

*Horacio Arredondo*

EL  
FUERTE DE  
SANTA TERESA



**2º E D I C I O N**

**Corregida y Aumentada**

---

MONTEVIDEO DE 1965







*Horacio Arredondo*

EL  
FUERTE DE  
SANTA TERESA



**2º EDICION**

**Corregida y Aumentada**

MONTEVIDEO DE 1965





## AVISO IMPORTANTE

*Reclamada con insistencia por los visitantes del Fuerte su crónica histórica, el Ministerio de Defensa tuvo a bien autorizar su reimpresión en la Imprenta Militar corriendo de mi cuenta el suministro de papel, grabados y copias del texto, con lo cual se obtuvo un considerable abatimiento del precio de costo, atención que agradezco.*

*Entregué los originales, corregí cuatro o cinco veces las pruebas y, al final de tres años ha salido el presente ejemplar en el tiraje limitado proyectado, a distribuirse a precio de costo, lamentando no sólo la demora sino también los defectos de impresión y errores del texto imposibles de enmendar en una Fe de Erratas por su cuantía, no imputables ni al Ministerio ni a mi, que tengo en curso de publicación otros libros en que no se verán esos defectos.*

*Con todo, el lector espero que los subsanará fácilmente en su lectura.*

*El Autor*

-----  
loguista de la reedición. Me refiero al Dr. Rafael Schiattino que lego



## PROEMIO

**A**TENDIENDO A múltiples requerimientos que desde hace años se me vienen haciendo, me aboco a una reimpresión de mi vieja monografía titulada "El fuerte de Santa Teresa" que viera a luz en la revista del Instituto Histórico y Geográfico en los cuatro volúmenes que integran sus tomos I y II pues, en ese entonces, años 1920-1922 lo formaban una primera y una segunda parte de 300 a 400 páginas cada uno.

Tan aguda ha sido esa solicitud promovida por el interés por conocer esa construcción, entonces abandonada y desconocida y hoy en los primeros planos de la curiosidad pública sostenida por la potente corriente turística que visita la zona en que la construcción se levanta, que el prologuista de la obra que puede considerarse la segunda parte de esa monografía —me refiero a "Santa Teresa" y "San Miguel". La restauración de las fortalezas. La formación de sus parques" Montevideo 1958 - 698 páginas— el historiador don Simón Lucuix, generosamente dice en la página IX de su prólogo: "Trasunto de esos estudios sobre el histórico bastión que plantó España en los lindes de su territorio, es la obra que poco después publicó en los primeros volúmenes de la Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, y que constituye el primer trabajo orgánico y de aliento que se haya dado a luz sobre la materia. A pesar del tiempo transcurrido, sigue siendo una monografía básica; y nada se ha escrito que no se tengan sus páginas como punto de partida. Fue lamentable que la presencia de factores ajenos a su voluntad, no hubieran dado facilidad para hacer un apartado y es igualmente necesario que Arredondo nos de una segunda edición, dada la escasez de la primera y la conveniencia de publicar el material que tiene reunido en su mayor parte inédito y que acrecienta notablemente su primer aporte documental, gráfico y bibliográfico, con ser ya este de extraordinario valimiento".

No me resisto a la multitud de solicitudes recibidas, máxime por que se formulan por los innumerables visitantes, del monumento ya convenientemente restaurado sobre todo por que concuerda con los deseos reiteradamente expresados por otro de nuestros grandes estudiosos ya desaparecidos, a quien habíamos propuesto fuera el prologuista de la reedición. Me refiero al Dr. Rafael Schiaffino que legó



a la cultura nacional obras de enjundia tal como la "Historia de la medicina en el Uruguay" que destaca en su numerosa bibliografía, y que también fue un político distinguido, ministro de Estado y candidato a la Presidencia de la República, a la vez que un destacado hombre de ciencia y rara avis, y amigo sin dobleces.

\* \* \*

Mi iniciación en los estudios históricos, como ya he tenido oportunidad de consignarlo en una de mis últimas obras, se debe a la sugestión de don Luis Carve, entonces director del museo Histórico Nacional y asiduo cultor de esa disciplina; y precisamente se inició con esta monografía sobre la fortaleza de Santa Teresa. Y como consecuencia de estas reminiscencias un tanto íntimas, séame permitido evocar con un dejo de nostalgia, detalles de esa iniciación que recojo en este proemio como un homenaje a un cerrado grupo de amigos con los cuales dividimos por esos ya alejados años comunes afanes, todos ellos ya también evadidos de este valle de lágrimas, pero fecundos y realizadores.

Me refiero a Dardo Estrada, Mario Falcao Espalter y Gustavo Gallinal que, en plena edad juvenil nos internamos en el campo de la cultura histórica. Ellos también me alentaron a proseguir investigando, y a fe que la contribución que dejaron en su beneficio, y en las otras ocupaciones que distrajeron sus atareadas vidas, fue de provecho y verdaderamente ejemplarizante.

Estrada, desapareció voluntaria y trágicamente en pleno comienzo de la tarea en una de esas agudas crisis morales que suelen atacar a la juventud y de la que fue víctima, pese a sus creencias religiosas de las que todo el grupo, por rara coincidencia, participaba. Pero ya había escalado la sub dirección de la Biblioteca Nacional y había escrito su "Historia y bibliografía de la imprenta de Montevideo — 1810 - 1865", editada en 1912 que fue el primer peldaño en este interesante tema y que quiso el destino que yo creara el segundo en mi "Bibliografía uruguaya. Contribución" escrita diez y siete años después, en 1929, siguiendo sus pasos y su plan de trabajo, in mente dedicada a quien diera el primero.

Falcao Espalter se graduó de abogado y desapareció relativamente joven dejando una valiosa bibliografía así como en el archivo público varios tomos con copias de documentos inéditos que seleccionó en los archivos españoles por encargo del Gobierno de la República. Gustavo Gallinal, también abogado e igualmente profesor, brillantísimo escritor, dejó una bibliografía excelente y de singular relieve en los temas de historia y de literatura, pese a lo cual se internó en la política actuando dentro del partido nacional y alcanzando los puestos de mayor jerarquía. Fue diputado, senador, ministro, consejero de estado y a su muerte inesperada, en plena madurez y sin haber alcanzado la mayor edad, logró la rara distinción de que un gobierno colorado rindiera a sus restos mortales

los máximos honores: los de Presidente de la República, indudablemente premiando su limpia conducta cívica observada en los sucesos políticos que tuvieron como escenario el país en 1933.

Falcao fue quien, prácticamente, me dió el espaldarazo en mi primera aparición en público, con su discurso de presentación en la conferencia que di en el museo Pedagógico el 21 de julio de 1919 sobre el tema de Santa Teresa, que luce al frente de mi monografía en el primer tomo de la revista del referido Instituto — que tuve el honor de iniciar— que reimprimo a continuación en atención a su memoria y a nuestra amistad, discurso que por una repentina indisposición del autor, leyó Gustavo Gallinal desde la tribuna referida. Y cosa curiosa, Gustavo, pocos días antes de fallecer, en plena salud, se ocupó de mi en las ondas de una radio en la que solía colaborar, precisamente sobre el tema de lo hecho en Santa Teresa, en una forma extraordinariamente elogiosa que obliga mi agradecimiento. Parece que después de tantos años de tratar un tema que pudiera considerarse olvidado, quiso hacer llegar al viejo amigo su autorizada palabra de aliento, en su lucha de todos los días, delicado recuerdo que por extraña coincidencia, quiso el destino que fuera un saludo póstumo pues, inesperadamente, me avisó lo oyera en dicha radio, a las 12 no diciéndome para que.

\* \* \*

En el tomo I de la referida revista, en sus primeras páginas, puede leerse: "El fuerte de Santa Teresa" — Discurso pronunciado por el señor don Mario Falcao Espalter presentando al autor de este trabajo, quien, en conferencia patrocinada por el Instituto, lo leyó el 21 de julio del año 1919. (1)

Señor Presidente del Instituto Histórico y Geográfico.

Señoras y señores:

No es este el lugar mas adecuado para revelar al público los primores de la investigación histórica, ni desde aquí salen renovados los conocimientos hasta entonces comunes en materia geográfica. Con razón bastante se dijo, ha muchos años, "que es la musa de la historia tan recatada y celosa de su estimación que hasta del aire se ofende" (Menendez y Pelayo). Pero el apartamiento benéfico en que los trabajadores del subsuelo moral de un país o de un continente se conquistan a menudo con fatigoso esfuerzo, perjudica también no pocas veces a la eficacia de su obra y hasta a la expansión de la verdad, augusta siempre aunque humilde.

1

---

(1) En esta afirmación hay un error como acabo de manifestarlo; el discurso lo hizo Falcao y lo leyó Gallinal por el motivo expuesto. Estos buenos y generosos amigos la complementaron proporcionándonos para Socio de Número del Instituto su atención, incorporándome en la sesión plenaria del 29 de setiembre de 1920; Aquellos son 40; hoy honrándolos, soy uno de los cinco Socios de Honor.

Tal el carácter de las disertaciones proseguidas incesantemente por nuestra corporación, pues que el exponer en evidencia anticipada la riqueza, poca o mucha, de la producción histórica de los estudiosos de la República, es iniciar en los dictámenes meditados y documentados, a aquella fracción pequeña, pero prestigiosa, de personas aficionadas a esta clase de gimnasia intelectual. El Instituto Histórico y Geográfico tiene su auditorio, creciente en verdad, y a él se complace en remitir la labor de los hombres desinteresados, amantes de grandezas que han muerto y que solo pueden recompensar las póstumas exhumaciones de sus comentadores con aquella mirada de amor melancólico de que nos hablara Niebuhr, el excelso romancista alemán.

Don Horacio Arredondo (hijo) se encuentra entre los mas entusiastas de la generación que empieza en el Uruguay a dar de su inteligencia los frutos de un estudio tan sincero como fervoroso, por las glorias patrias.

Aficionado desde muy joven, desde plena adolescencia, a la historia nacional, poseedor del sentido de los problemas étnico-morales de la nacionalidad, uno de sus viajes a la región del Este de la República despertó en su espíritu el anhelo de rasgar la niebla espesa que cubre el alma de las viejas cosas. Aquella mole tan severa y artística como impregnada de los alientos inmortales de siglo y medio de azares de guerra, captóle el corazón al par que el entendimiento, y donde muchos no han visto sino una etapa pintoresca, él percibió, con una elocuencia sonora como los tumbos del mar Atlántico que a pocos centenares de metros rompe su espuma en la costa de Castillos, la voz de las antiguas gestas españolas, cuyo héroe fuera aquel soldado reivindicador don Pedro de Ceballos, terror de lusitanos, y que encarnó en su viril figura al último señor de tierras mandado por Castilla al Plata.

La historia de la fortaleza de Santa Teresa, tema que nos propone para esta velada el señor Arredondo, no podrá ser relatada sino a grandes rasgos, por la premura del tiempo, desgajando del nutrido volumen que la contiene los fragmentos despojados de erudición que pudiera cargar su lectura. Pero ese adelanto será suficiente signo, os lo aseguro, de que la obra es de primera agua. De los que mas han escrito acerca de la fortaleza del Este, nunca han brindado sino media docena de páginas, pues el conferencista de hoy tiene un material que dará para un libro de doscientas. La documentación original es copiosa y selecta, la erudición acendrada y eficaz, la probidad científica irreprochable. Es en conjunto una monografía substancial sobre el sabroso argumento de su título.

Pero si me es permitido descorrer en alguna parte la modestia con que el señor Arredondo oculta su laboriosa mesa de trabajo, diré que no es este el único estudio sólido del simpático escritor; el señor Arredondo, como verdadero amante de la historia nacional, ha tomado absolutamente en serio su empresa de reconstrucción arcaica, y así, del conocimiento profundo de la fortaleza, se ha co-



rrido en la misma dirección que la línea fronteriza de que ella es y ha sido punto de partida y atalaya sin descanso. Las guardias móviles y los fortines de recios sillares que desde el Este parten hacia el Noroeste, fueron estudiados en el terreno por el audaz investigador, que a la vez que se ha empapado del ambiente documental, no descuidó nunca percatarse de la relación estratégica y panorámica existente entre la obra de la naturaleza y la del hombre. Objeto de sucesivos capítulos monográficos, al estilo moderno de la historia crítica, serán, por lo tanto, los jalones fronterizos de nuestro país que ha puesto en demasiado olvido los caminos de nuestras perdidas tierras del Río Grande y las Misiones...

Pero el señor Arredondo nos ha prometido para esta noche algunos capítulos sobre la fortaleza de Santa Teresa, y yo no quiero ni sabría arrebatárselo el encanto de su visión histórica y su relato personal.

Quede él, pues, con la palabra".

. . .

Es así que me cupo el inmerecido honor de abrir las páginas de la prestigiosa revista con que la docta corporación, desde su refundación, llevada a cabo por un grupo destacado de estudiosos que comprendían totalmente los mas altos valores de la época, ha venido y sigue enriqueciendo nuestra bibliografía histórica con una serie de trabajos orgánicos que han cimentado su sólida posición dentro y fuera de fronteras y que ocupa ya 25 tomos.

También séame permitido recordar ese afortunado paso que revitalizó la corporación fundada en plena Guerra Grande por el doctísimo Andrés Bello, destacado polígrafo y hombre de estado como pocos, uno de los más altos valores rioplatenses de la pasada centuria, que con luz propia brilló en la iluminada pléyade de los cultores de las ciencias históricas en ambas orillas del Plata, y que fuera, a la vez, uno de los más efectivos protagonistas de la crónica de esta parte de Sudamérica en más de la mitad del siglo XIX, haciendo historia con su acción fecunda a mas de interpretarla con sus escritos especializados en develar el pasado y el presente en que vivía.

Y pláceme recordarlo, fue el abanderado tesorero y feliz de esta segunda época del Instituto, como es bien sabido, el Dr. Pablo Blanco Acevedo, secundado por un grupo de viejos y de jóvenes de entonces, entre los que recuerdo a Juan Zorrilla de San Martín, José Enrique Rodó, Justino E. Jiménez de Aréchaga, Luis Alberto de Herrera, Eduardo Acevedo, Raúl Montero Bustamante, José María Fernández Saldaña, Setembrino Pereda, José Luciano Martínez ;

tantos otros. Y entre los jóvenes, nuestro grupo y Elzear Santiago Giuffra, al que luego se le unieron, Simón Lucuix, Juan Carlos Gómez Haedo, y más tarde, Rafael Schiaffino, Juan C. Pivel Devot, Ariosto González, Juan Giuria, etc., y otros, cuya acción pormenorizada, dentro del ambiente de la institución, está saliendo del olvido con la publicación de las actas de sus repetidas reuniones que se vienen insertando en los últimos tomos de la revista con todo acierto, pues de esa su larga crónica podrá apreciarse la acción desarrollada por cada uno, a la vez que paralelamente por la docta corporación, cuya bibliografía es elocuente índice de su productividad.

• • •  
•

## CAPITULO I

**¿A quién corresponde el honor de haber levantado la fortaleza de Santa Teresa? — El coronel lusitano Tomás Luis Osorio toma posesión de la Angostura de Castillos en el año 1782 — Versión portuguesa al respecto — De seguida comienza a levantar trincheras que bautiza con el nombre de Santa Teresa — El ayudante de ingeniero Juan Gomez de Mello proyecta el levantamiento de un fuerte en el lugar — Comienzo de esta obra — Dificultades que se presentan contrariando el desarrollo de la construcción — Idea relativa al estado de adelanto de estos trabajos al pasar la posesión a España — Los españoles construyen en su lugar un fuerte pero con arreglo a otro plan — La obra de los ingenieros Francisco Rodríguez Cardozo y Juan Bartolomé Howel — Howel autor de los planes y de la construcción de Santa Teresa — ¿Cuánto dinero invirtió España en la fábrica de la fortaleza?**

Antiguamente mucho se ha conversado sobre si portugueses o españoles han sido los constructores de la fortaleza de Santa Teresa, hasta que, al fin, se ha podido definir exactamente a quien corresponde el honor de haber levantado ese magnífico monumento, elocuente representante de la arquitectura militar del siglo XVIII.

Decidida la corte portuguesa a fundar sólidos puntos de apoyo para la expansión de sus colonias del Brasil hacia el Río de la Plata, comisionó en 1680 al gobernador de Río Janeiro don Manuel de Lobo para que tomara posesión, a nombre del soberano lusitano, de la bahía situada en la banda oriental de dicho río, frente a la isla de San Gabriel, y la fortificara. Como nadie ignora, en virtud de tales disposiciones nació la Colonia del Sacramento, mas tarde, verdadera manzana de discordia entre los dos países ibéricos. Muchos años después, prosiguiendo en una de sus varias campañas de avance y a fin de consolidar la posición de territorios que habían obtenido los diplomáticos portugueses — tratado luso español de 1750 —, el coronel portugués Tomas Luis Osorio (2) fue también co-

---

(2) Muchos historiadores anteponen la partícula "de" al apellido de este militar, mas también otros la suprimen, silenciando los motivos que tuvieron para ello. Por mi parte opto por seguir a estos últimos, pero deseo manifestar que para llegar a esa eliminación me apoyo en el hecho de que las transcripciones de documentos de puño y letra de Osorio efectuados por el investigador brasileño señor Coruja en la Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Brasil, dicho señor, al transcribir la firma del militar referido, no hace figurar para nada dicha partícula.

Por otra parte, mucho después de la primera edición de esta monografía, solicité oficialmente del Archivo Histórico de Porto Alegre un facsimil fotográfico de la firma autógrafo — que convenientemente ampliada se expone actualmente en la comandancia de la fortaleza — pieza que confirma lo dicho más atrás.



misionado para establecer una fortificación permanente mas acá de la frontera del Chuy (3) que por el tiempo que le fue conferida esta comisión, y de acuerdo con lo establecido por el tratado conocido por de la Permuta, entonces en plena vigencia, eran considerados territorios portugueses hasta la altura de Castillos Grandes — exactamente, punta y cerro de Buena Vista en Valizas, Rocha — como todos sabemos.

\* \* \*

Existe una versión portuguesa acerca de la toma de posesión de la Angostura de Castillos y de la fundación de la fortaleza de Santa Teresa, que no me resisto al deseo de transcribirla casi literalmente, por considerarla de sumo interés, insertada en un libro rarísimo — ahora reimpresso pero poco difundido en el país — y creer que es sumamente ilustrativa para poder abrir juicio con pleno conocimiento de antecedentes, sobre los puntos que abarca. Proviene del historiador brasileiro vizconde de San Leopoldo, y la tomo de su interesante libro titulado "Annaes da provincia de San Pedro", etc., impresos en dos pequeños volúmenes a comienzos del pasado siglo XIX.

Manifiesta dicha versión que noticioso el virrey del Brasil, Gomez Freire de Andrade, conde de Bobadela, de que los españoles trataban de atacar las posesiones lusitanas del Río Grande, dictó diversas disposiciones encaminadas a proveer la seguridad de esa frontera. La principal medida adoptada por el funcionario aludido, fue ordenar al Jefe de la Capitanía de Río Grande, coronel don Ignacio Eloy de Madureira que le prestase toda clase de apoyo al coronel Osorio, a quien le incumbía la fortificación y guarnición de la Angostura de Castillos, debiendo este militar tratar por todos los medios a su alcance, de no ser sentido por las partidas castellanas que exploraban periódicamente la campaña de la banda oriental del Plata por esas épocas. (4)

El coronel Osorio, en razón de las órdenes que le fueron impartidas, dejó cien Dragones en Río Pardo (Río Grande del Sud, en las proximidades de Porto Alegre), y reuniendo la gente de los diversos destacamentos y guardias dispersos por esos lugares, completó una columna de 400 hombres, dotándola con ocho cañones de bronce y dos de "ammiudar" (?) y a los veinte días de haber emprendido la marcha hizo alto a 50 leguas de la villa de Río Grande,

---

(3) Quizá sea innecesario hacer notar que me refiero al arroyo Chuy, límite internacional con el Brasil, que naciendo en las proximidades de la laguna Menna, en el actual territorio brasileiro — desemboca en el océano sirviendo de límite desde el antiguo "paso general" hasta su barra; y no teniendo nada que ver con su homónimo, el Chuy del Tacuarí, en Cerro Largo.

---

(4) "Semrazao de entrarem em Potuagal as tropas Castelhanas como amigas, e razao de serem recibidas como ennemigas". Título de un folleto impreso en la época en Madrid y en Lisboa, a que acude el vizconde de San Leopoldo en apoyo de su tesis.

a la espera de órdenes. Declarada la guerra entretanto, entre los dos países ibéricos, el coronel Osorio —siempre a estar a los términos de la misma versión— se apoderó de la estrecha franja de tierra conocida por la Angostura de Castillos el 15 de Octubre de 1762, trazando el ayudante de ingeniero Gomez de Mello (5) un fuerte de forma pentagonal, y a pesar de las dificultades originadas por la cohesión y natural dureza del terreno y por la escasez de estacas y faginas que había que ir a buscar a distancia de seis leguas, o sea a la sierra y alrededores del arroyo San Miguel, en Enero de 1763 estaba concluido el foso, (5) un gran almacén para municiones, terraplenes y demás obras, encontrándose todo a punto para asentar la artillería, enarbolándose en consecuencia la bandera portuguesa. "Era un punto importante, ventajoso y defensable por naturaleza, por un lado flanqueado por el mar y por el otro por un gran pantano y laguna, siendo la llave de la entrada que une más frecuentemente el Río Grande con Montevideo y capaz de impedir la marcha de un ejército". Hasta aquí la transcripción referida.

• • •

Así es que a estar a los informes de origen portugués, el 15 de Octubre de 1762 (6) el coronel Osorio dió principio al levantamiento de una trinchera de palo a pique, empleándose madera de

---

(5) Pese al cuidadoso reconocimiento del terreno y al hecho de ser de tierra muy consistente con reiteradas afloraciones de piedra, en los largos años que me llevó la restauración nunca encontré el menor rastro de ese foso. Como mas adelante se verá, la fortaleza actual, la española, nunca lo tuvo, precisamente por la modalidad del terreno.

---

(6) En realidad no he podido comprobar la veracidad de esta fecha que muy posiblemente sea exacta. La acepto con leve reserva sin olvidar que ha sido adoptada por los historiadores más escrupulosos y bien informados.

Pero deseo hacer algunas reflexiones mas o menos referentes a un punto afín y es la fecha en que Osorio llegó al lugar, insignificante minucia histórica desde luego, pero que en una monografía como esta reviste más importancia aunque mas no sea que por el lógico deseo de ser exacto.

El primer documento que conozco de la correspondencia de Osorio mantenida con sus superiores, es la nota que oficialmente dirigió al conde de Bobadela el 8 de Octubre de 1762, nota que luce en páginas de este trabajo, y que, como puedo observarse está fechada en el "Campamento del Chuy". Ahora bien, cabe preguntar, qué se entiende por "Campamento del Chuy", en ese entonces en que la toponimia de la zona, en lo que a nomenclatura, se refiere, estaba limitada a pocos nombres: Chuy, Angostura, Castillos, verosimilmente poco más de deduce de la cartografía de la época prácticamente iniciada en esos días ¿Qué preciso lugar era ese en la comarca limitada por Castillos, el arroyo del Chuy la laguna Negra, los bañados de ese sector, el océano y la Angostura?

Y como consecuencia directa de tales consideraciones, viene la pregunta final. No sería en la Angostura la de Santa Teresa de hoy? Me inclino a creer que sí aunque algo dubitativamente.

Ateniéndonos modernamente a la copiosa nomenclatura de hoy, no cabe duda que estaría acampado en algunas de las márgenes de este pequeño arroyo, pero entonces podría estarlo tanto en sus vertientes como en sus inmediaciones, algo más alejadas dado que en la toponimia de esos tiempos no había mayores denominaciones hasta Castillos — no el pueblo de hoy que entonces no existía —





tomé por Patrona de esta Angostura, mandando sin demora", etc. (7)

De manera, pues, que el bautizo portugués imperó en la fortificación de la Angostura cuando pasó a ser fortaleza española, y aún después, cuando lo fue uruguaya, habiendo llegado hasta nuestros días con el nombre primitivo que, si al principio sólo halagó el corazón de patriotas europeos o de creyentes, en la actualidad habla elocuentemente a los sentimientos de los orientales, ya que su nombre es evocativo de un pasado venerable de nuestra historia, en razón de haber sido ilustrado de una manera destacada por valientes abuelos en las guerras de la independencia, como tendremos la satisfacción de recordarlo ampliamente en los capítulos pertinentes de esta monografía.

El plano de la fortaleza portuguesa, del ingeniero o ayudante de ingeniero Juan Gómez de Mello (8), que figura intercalado en este estudio, lo recomiendo muy especialmente al examen de los lectores estudiosos, así como también a la observación minuciosa de los demás que figuran en las páginas de este trabajo. Ellos serán más elocuentes que mis propias palabras, ya de por sí desprovistas de tal elemental calidad para los cultivadores de la historia. Facilitando grandemente la comprensión de muchos aspectos de la fortaleza que debo tocar, principalmente lo relativo a ubicación e importancia, volumen y evolución, cuantía de su construcción arquitectónica, así como también la apreciación de su valor militar, el testimonio de tal conjunto cartográfico es decisivo acerca de si portugueses o españoles la construyeron.

Puede decirse, pues, sin temor a equivocarse, que ellos encierran el secreto tantos años avaramente escondidos en polvorientos y descuidados archivos. De consiguiente, dado su valor, no es de extrañar mi recomendación, pues, como llevo dicho, en ellos reside el origen de la tesis que sostengo respecto a este punto, y que, sintetizándola, puede condensarse en los siguientes términos: **que a los portugueses corresponde el acierto de la elección del terreno en que se levantó la fortaleza, así como también la iniciativa de la obra; y a los españoles el honor de haberla llevado a cabo en épo-**

---

(7) Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Brasil, t. 21, p. 324.

---

(8) Me inclino a suponer que este técnico no había cursado totalmente toda la carrera de ingeniero, aun cuando no lo pueda asegurar. Pareciera que solo fuera "ayudante de ingeniero" tratamiento que le da Osorio en su correspondencia oficial, así como también los escritores de la época, en su totalidad según creo.

No está demás decir que Gómez de Mello, con anterioridad a su actuación en Santa Teresa, había realizado, en 1754 la obra de fortificación del fuerte de Jesús, María y José que se levantó por esos años por la frontera del este, según se desprende del examen de algunos documentos hallados en el archivo del Dr. Vilardebó, que estuvo en poder del señor Juan Carvalho Alvarez.

Esto va como antecedente, pero debo agregar que ese fuerte no ha perdurado hasta nuestros días y colijo, con bastante fundamento, que en su mayoría fuera de topos y empalizada de madera, pues de ser de piedra muy otra hubiera sido su supervivencia.

**cas difíciles, con menguados recursos y con arreglo a otro plan que difería en lo fundamental y en lo accesorio del primitivo proyecto portugués.**

Esto dije hace 40 años solucionando una vieja controversia que asignaba el origen de la fortificación, unos a España, otros a Portugal. Hoy debo añadir que también le cabe a la República el mérito de haberla salvado de la ruina, rescatándola de las arenas invasoras oceánicas, restaurándola de acuerdo con los proyectos primitivos y enmarcándola como preciada joya de un parque que, olvidando implicancia notoria, hace honor a la república.

El plano de Juan Gómez de Mello que acabo de exhibir, aunque, prácticamente, completamente desconocido en nuestro medio, no es inédito. Fue dado a conocer hace muchos años, por el activo investigador brasileño señor Coruja, en el volumen 21 de ese monumento de la literatura histórica americana que se llama la "Revisita del Instituto Histórico y Geográfico del Brasil", junto con la correspondencia de Osorio relativa a la guerra de 1763, ya citada en precedentes párrafos de este capítulo. Estos papeles se conservaban originales en los archivos públicos del vecino país por esa época y directamente de ellos provienen las copias sacadas por Coruja. Posteriormente, en nuestro medio, el tesorero investigador don Orestes Araujo dió a luz un ligero apunte de las líneas generales del fuerte proyectado por Mello y lo intercaló entre las páginas de su "Historia compendiada de la civilización uruguaya", (9) pero sin mencionar para nada el nombre del autor del plano ni la fuente donde se lo había procurado; por lo que así mutilado y con tal falta de garantías respecto a su autenticidad —a pesar de la reconocida probidad literaria del señor Araujo, uno de los auténticos investigadores de nuestra historia— poco sirvió como elemento de juicio para la crónica de Santa Teresa. Por lo tanto, ajeno en absoluto a toda idea de "reclame" y solo a título de rendir fervoroso culto a la verdad, debo decir que dentro de mi generación, este plano fue muy poco conocido; y se explica por qué son muy raros los ejemplares de la obra, en que está publicado, que tengo entendido —no lo aseguro— es una separata de los Anales de Instrucción Primaria que leí en la Biblioteca Nacional de la que ha sido tomada la copia que ahora se publica (10). Hoy, edíolo más completo, sacándolo de un libro del Dr. Fernando Osorio, "Sangre y Alma de Río Grande", publicado en Porto Alegre en 1937, que tuvo la fineza de dedicármelo.

---

(9) P. 104.

(10) Este trabajo de Araujo fue publicado en 1907, en Montevideo, según se desprende de su pie de imprenta, pero no dice que es separata según se me ha informado.

No quiero dejar pasar esta oportunidad sin hacer público mi reconocimiento hacia el director de la Biblioteca, doctor Felipe Villegas Zúñiga, así como también a su erudito sub director don Darío Estrada, por las facilidades que me han brindado en las investigaciones que en la misma realicé.

tomé por Patrona de esta Angostura, mandando sin demora", etc. (7)

De manera, pues, que el bautizo portugués imperó en la fortificación de la Angostura cuando pasó a ser fortaleza española, y aún después, cuando lo fue uruguaya, habiendo llegado hasta nuestros días con el nombre primitivo que, si al principio sólo halagó el corazón de patriotas europeos o de creyentes, en la actualidad habla elocuentemente a los sentimientos de los orientales, ya que su nombre es evocativo de un pasado venerable de nuestra historia, en razón de haber sido ilustrado de una manera destacada por valientes abuelos en las guerras de la independencia, como tendremos la satisfacción de recordarlo ampliamente en los capítulos pertinentes de esta monografía.

El plano de la fortaleza portuguesa, del ingeniero o ayudante de ingeniero Juan Gómez de Mello (8), que figura intercalado en este estudio, lo recomiendo muy especialmente al examen de los lectores estudiosos, así como también a la observación minuciosa de los demás que figuran en las páginas de este trabajo. Ellos serán más elocuentes que mis propias palabras, ya de por sí desprovistas de tal elemental calidad para los cultivadores de la historia. Facilitando grandemente la comprensión de muchos aspectos de la fortaleza que debo tocar, principalmente lo relativo a ubicación e importancia, volumen y evolución, cuantía de su construcción arquitectónica, así como también la apreciación de su valor militar, el testimonio de tal conjunto cartográfico es decisivo acerca de si portugueses o españoles la construyeron.

Puede decirse, pues, sin temor a equivocarse, que ellos encierran el secreto tantos años avaramente escondidos en polvorientos y descuidados archivos. De consiguiente, dado su valor, no es de extrañar mi recomendación, pues, como llevo dicho, en ellos reside el origen de la tesis que sostengo respecto a este punto, y que, sintetizándola, puede condensarse en los siguientes términos: **que a los portugueses corresponde el acierto de la elección del terreno en que se levantó la fortaleza, así como también la iniciativa de la obra; y a los españoles el honor de haberla llevado a cabo en épo-**

---

(7) Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Brasil, t. 21, p. 324.

---

(8) Me inclino a suponer que este técnico no había cursado totalmente toda la carrera de ingeniero, aun cuando no lo pueda asegurar. Pareciera que solo fuera "ayudante de ingeniero" tratamiento que le da Osorio en su correspondencia oficial, así como también los escritores de la época, en su totalidad según creo.

No está demás decir que Gómez de Mello, con anterioridad a su actuación en Santa Teresa, había realizado, en 1754 la obra de fortificación del fuerte de Jesús, María y José que se levantó por esos años por la frontera del este, según se desprende del examen de algunos documentos hallados en el archivo del Dr. Vilardebó, que estuvo en poder del señor Juan Carvalho Alvarez.

Esto va como antecedente, pero debo agregar que ese fuerte no ha perdurado hasta nuestros días y colijo, con bastante fundamento, que en su mayoría fuera de tepes y empalizada de madera, pues de ser de piedra muy otra hubiera sido su supervivencia.

**cas difíciles, con menguados recursos y con arreglo a otro plan que difería en lo fundamental y en lo accesorio del primitivo proyecto portugués.**

Esto dije hace 40 años solucionando una vieja controversia que asignaba el origen de la fortificación, unos a España, otros a Portugal. Hoy debo añadir que también le cabe a la República el mérito de haberla salvado de la ruina, rescatándola de las arenas invasoras oceánicas, restaurándola de acuerdo con los proyectos primitivos y enmarcándola como preciada joya de un parque que, olvidando implicancia notoria, hace honor a la república.

El plano de Juan Gómez de Mello que acabo de exhibir, aunque, prácticamente, completamente desconocido en nuestro medio, no es inédito. Fue dado a conocer hace muchos años, por el activo investigador brasileño señor Coruja, en el volumen 21 de ese monumento de la literatura histórica americana que se llama la "Revisita del Instituto Histórico y Geográfico del Brasil", junto con la correspondencia de Osorio relativa a la guerra de 1763, ya citada en precedentes párrafos de este capítulo. Estos papeles se conservaban originales en los archivos públicos del vecino país por esa época y directamente de ellos provienen las copias sacadas por Coruja. Posteriormente, en nuestro medio, el tesorero investigador don Orestes Araujo dió a luz un ligero apunte de las líneas generales del fuerte proyectado por Mello y lo intercaló entre las páginas de su "Historia compendiada de la civilización uruguaya", (9) pero sin mencionar para nada el nombre del autor del plano ni la fuente donde se lo había procurado; por lo que así mutilado y con tal falta de garantías respecto a su autenticidad —a pesar de la reconocida probidad literaria del señor Araujo, uno de los auténticos investigadores de nuestra historia— poco sirvió como elemento de juicio para la crónica de Santa Teresa. Por lo tanto, ajeno en absoluto a toda idea de "reclame" y solo a título de rendir fervoroso culto a la verdad, debo decir que dentro de mi generación, este plano fue muy poco conocido; y se explica por qué son muy raros los ejemplares de la obra, en que está publicado, que tengo entendido —no lo aseguro— es una separata de los Anales de Instrucción Primaria que leí en la Biblioteca Nacional de la que ha sido tomada la copia que ahora se publica (10). Hoy, edito lo más completo, sacándolo de un libro del Dr. Fernando Osorio, "Sangre y Alma de Río Grande", publicado en Porto Alegre en 1937, que tuvo la fineza de dedicármelo.

---

(9) P. 104.

(10) Este trabajo de Araujo fue publicado en 1907, en Montevideo, según se desprende de su pie de imprenta, pero no dice que es separata según se me ha informado.

No quiero dejar pasar esta oportunidad sin hacer público mi reconocimiento hacia el director de la Biblioteca, doctor Felipe Villegas Zúñiga, así como también a su erudito sub-director don Darío Estrada, por las facilidades que me han brindado en las investigaciones que en la misma realicé.



Este plano de Gómez de Mello, está fechado en Castillos, o sea en el propio campo atrincherado de Santa Teresa, el 2 de Enero de 1763, — probanza indirecta de la actividad de los fundadores pues solo hacía tres meses que se había bautizado la trinchera levantada por Osorio, cuando se colocó la piedra fundamental de la futura fortaleza. Este acto dió mérito a una lucida ceremonia, que se desarrolló, en un todo de acuerdo con el característico gusto lusitano, con todas las solemnidades militares y religiosas compatible con la ocasión, el 4 de Diciembre de 1762, día de Santa Bárbara, patrona de los artilleros (11).

Pero el celo y la actividad demostrada por el coronel Osorio durante la toma de posesión de la Angostura y en las obras preliminares de la construcción tocaba a su término. Días después, el 1º de Enero del 1763 (12) fallecía el virrey Gómez Freire de Andrade, el famoso conde de Bobadela, que, en realidad por esos tiempos, era el alma del poder portugués en América y el más decidido propulsor de la penetración lusitana hacia el río de la Plata.

Osorio, a favor de este acontecimiento inesperado, vióse así repentinamente privado del apoyo del magnate portugués, personaje que cifraba todas sus esperanzas, reitero, en colmar la ambición secular de sus compatriotas peninsulares y americanos, de llevar las fronteras lusitanas lo más al sudoeste posible, al punto que hay una versión según la cual su muerte fue consecuencia del disgusto producido por las malas noticias de la suerte de las armas de su nación en el Plata.

Las reproducciones de los planos que publico, provenientes de copias existentes en mi archivo, extraídas directamente de los originales y que han permanecido inéditas hasta la fecha, me permiten establecer claramente que el proyecto de Gómez de Mello apenas si tuvo un principio de ejecución. En efecto, según puede verse en los planos números 3 y 4 — cuyos originales se encontraban en la mapoteca del señor don Alberto Gómez Ruano (13) — los portugueses sólo construyeron un baluarte de piedra, que, desde luego, fue utilizado por los españoles — probablemente sólo sus materiales — al disponer la prosecución de los trabajos de fortifi-

---

(11) "Se colocó la piedra fundamental el 4 del corriente y se cantó misa al pie del altar con todo el fausto militar", etc. Osorio a Bobadela, 14 Diciembre.

---

(12) Benjamin Sierra y Sierra. "Apuntes para la geografía del departamento de Rocha". Rocha 1835. En este rarísimo folleto, que consta de dos partes, la primera trata la parte geográfica a la que corresponde el título del epígrafe, y la segunda, exhuma las noticias históricas de la región que corresponden al agrimensor don Mauricio Barrios de positivo arraigo y destaque en la zona, se anota el deceso.

---

(13) En esta reimpresión cabe aclarar que antes de fallecer Gómez Ruano, depositó un conjunto de planos originales que no se referían a Montevideo, en custodia, en la Biblioteca Nacional, donde están incluso estos. La copia de este depósito en el archivo del Museo y Archivo Histórico Municipal a mi cargo.

cación con arreglo a otro plan. Llego a esta deducción por cuanto la frecuentación del sitio que lógicamente ocuparía dicho bastión, no se acusa en la muralla española por ninguna parte, no existiendo el menor indicio en la inmediata topografía que dé asidero para pensar lo contrario. Es mas: durante las tareas de la restauración se buscaron los antiguos niveles de la plaza de armas, considerablemente alterados en casi un siglo de abandono, y cuando se sacó el médano que ocultaba buena parte del baluarte godo, al exterior, se llegó al suelo firme, sin encontrar el más leve indicio de la obra lusitana (14).

A los familiarizados con la historia de los sucesos ocurridos en el Brasil durante aquellos años, no les resultará extraño que los portugueses dejaran inconclusa la obra que habían comenzado con tan poca actividad. En primer término hay que tener muy en cuenta que apenas si dispusieron de seis meses para llevar a cabo su proyecto de fuerte y el poderoso factor de la muerte de Gomez Freire, propulsor principal de la obra. Si a esto se agrega la circunstancia de que los recursos con que contaba el reino de Portugal en Río Grande eran por ese entonces muy limitados, agravada por el hecho de que el gobernador de dicha Capitanía era casi incapaz, (15) y otras circunstancias afines pero de menor cuantía, se llega fácilmente a obtener la explicación del atraso de la fortificación de la Angostura.

El mismo Osorio ratifica nuestras lógicas presunciones, al decirle a Bobadela desde Santa Teresa, en Diciembre 14 de 1762: "En el plano adjunto V Exa. verá la nueva fortificación en la que trabajan dos operarios solo. Los que hay en Río Grande tienen pa-

---

(14) También, en esta nueva edición puede aseverar lo dicho a favor del minucioso cateo del terreno realizado, posteriormente, con motivo de la restauración.

---

(15) Don Benjamin Sierra, no obstante lo dicho precedentemente en nota de que los datos históricos son del agrimensor Barrios y los geográficos de él, me informó en carta particular que obra en mi archivo que la mayor parte de las informaciones que sobre este interesante periodo inserta en su folleto, "las ha tomado de las publicaciones del distinguido escritor riograndense señor Rodriguez, lo que deseo hacer constar para esparcir mayor claridad acerca de las fuentes a que recurro".

Este Rodríguez era precisamente Alfredo Ferreira Rodriguez, un antiguo maestro de primeras letras residente en Pelotas (Río Grande) quien publicaba anualmente para ayudarse a vivir, un "Almanak literario e estadístico no Río Grande" en la que insertaba las minucias y noticias intrascendentes propias de esas publicaciones, pero llevado por sus aficiones históricas incluía a veces algunas noticias inéditas realmente valiosas pues era un avzeado investigador de archivos, poco conocidas, sobre el pasado del estado. Recuerdo haberlo visitado por 1924 o en fecha cercana en compañía del Dr. Baltasar Brum, que ya había abandonado la presidencia de la república por expiración de su mandato; como también recuerdo que ambos recibíame en esa inesperada visita a la humildísima escuela, una impresión imborrable: la consideramos fiel trasunto de una escuela del periodo colonial del Brasil. Conservo como recuerdo de la misma la segunda edición de los "Annaes de Río Grande" de San Leopoldo con la que el esforzado maestro me obsequiara, que lleva la firma de Barcellos cuya estatua está en una de las plazas de Pelotas. También tengo algunos almonaques que luego dificultosamente conseguí, joyas bibliográficas hoy.

drinos que cuidan de su sosiego, y lo peor es que hay allí uno que está matriculado, y que también tiene los suyos" (Rev. Hist. del Brasil, t. 21 cit.). Y posteriormente, el 26 de Enero de 1763, Osorio informa a Bobadela ignorando su deceso: "La muralla va muy despacio. Habiendo comenzado con dos operarios, el 16 del corriente, llegaron otros dos, pero ninguno capaz de llevar la obra a buen fin, pues el ayudante de ingeniero les notó muchos defectos. Hay uno en Río Grande, muy capaz, empleado en la Veeduría desde el tiempo en que V. Exa. anduvo por allí, y otro en Viamón, que trabaja en la fortaleza de Santa Catalina. El primero está en su chacra trabajando sus trigos y sus mijos, el segundo en Viamón. Pero poco caso se hace de mis ruegos para que se mande, cuando menos, uno de los dos, por mas que he apoyado sobre la diferencia que existe, en la diferencia de importancia que encierra la pared de una casa comparada con la que tiene la de una muralla que ha de servir a la defensa del país" (Rev. y t. 21 cit.).

Por lo dicho en las precedentes transcripciones se infiere que poco caso hacían las autoridades de Río Grande de las solicitudes de Osorio aún en tiempos en que vivía Bobadela, por lo cual no es de extrañar que fallecido este, el Coronel lusitano quedara librado a sus propios recursos. Mas adelante, en el capítulo en que voy a intentar la rehabilitación de este poco afortunado militar, tendré oportunidad de exhibir una valiosa documentación que concuerda hasta en el detalle con lo que llevo aseverado, es decir, sobre el abandono en que se le tenía en la frontera del Chuy la capitania de Río Grande a favor de una incuria o de un rencor personal que trataré de poner de manifiesto. Por lo tanto, al tanto de estos antecedentes, no es el caso de quedar sorprendidos al saber que Cevallos se encontró con una fortificación completamente incompleta y falta de muchas cosas a su llegada al lugar.

A mayor abundamiento de informes sobre la obra material realizada por los portugueses —en mi opinión nunca bastantes cuando se trata de esclarecer puntos dudosos de historia— el conocido ingeniero geógrafo don José María Cabrer (16), Comisario de la se-

---

(16) Dado el hecho de que citaré a Cabrer con mucha frecuencia, creo no desentonar con el tema que abarca este trabajo, si inserto en esta nota algunos datos biográficos de tan interesante persona, no olvidando que su Diario parece ser una copia del de Alvear.

Cabrer nació en Barcelona en 1761 y concurrió a la academia de esa ciudad donde cursó los estudios que mas tarde lo hicieron tan conocido en esta parte de América. Fue compañero de Felix de Azara en ese aprendizaje que hizo bajo la dirección de su padre, ilustrado profesor de matemáticas, Teniente General y director en jefe del real Cuerpo de Ingenieros de España, todo un personaje.

Hecho prematuramente soldado, fue destinado a la expedición a Jamaica poco tiempo después de haber interrumpido sus estudios a causa de los aprestos militares que realizaba su patria para recuperar a Mahón y a Gibraltar perdidos en la guerra de Sucesión, pero, a punto de embarcarse, recibió orden de hacerlo para el río de la Plata a fin de tomar parte en la demarcación de límites a realizarse en la frontera del Brasil. Llegado a Buenos Aires el 1º de Enero de 1781, aprovechó la demora

gunda partida demarcadora de límites del tratado de 1777, dice en su "Diario", escrito de 1783 a 1804, lo siguiente, relacionado con la vista que realizó a Santa Teresa en Enero de 1784 (17). "En un principio la fortaleza era solamente **de tierra**, pero habiéndola tomado don Pedro de Ceballos en la guerra de 1763, **se mandó construir un pentágono de piedra** " (18)

Creo que no puede pedirse una manifestación mas rotunda, mas categórica y completamente convincente, proveniente de una fuente perfectamente autorizada y que procedía de un testigo casi ocular de los sucesos que vamos relatando. "La fortificación era solamente de tierra" dice el experio Cabrer que por relaciones de cargo, ocupaciones y conocimiento de los jerarcas militares, estaba en óptimas condiciones para saber la verdad — débil propugnáculo me atrevo a aseverarlo por todo lo expuesto.

Un antiguo manuscrito muy conocido de nuestros historiadores, "Apuntes históricos sobre el descubrimiento y población de la Banda Oriental" robustece otra parte de nuestra tesis cuando dice: "Ceballos se apoderó de la fortaleza de Santa Teresa DISPONIENDO

---

que sufrieron esos trabajos para completar sus estudios, pasando a fines de 1783 a nuestro territorio para levantar el plano de la laguna Merim. Tomó parte en la demarcación regresando a Buenos Aires donde casado con una señora de Misiones, allí se estableció definitivamente. La primera Junta Gubernativa lo nombró director de la Escuela de Matemáticas que no llegó a organizarse y para secretario de Estado Mayor, puesto que no quiso admitir. En 1831 desempeñaba un destino en el departamento Topográfico en cuyo ejercicio murió el 10 de Noviembre de 1836 con el grado de coronel de ingenieros a que había sido promovido en la última época del gobierno colonial.

---

(17) Salvo error de días, puede afirmarse que en ese mes estuvo Cabrer en Santa Teresa.

Para hacer tal afirmación me base que la primera reunión de los demarcadores españoles con los portugueses — y a la que asistió Cabrer — se celebró el 6 de Febrero de dicho año en las márgenes del histórico arroyo del Chuy. De consiguiente la visita de Cabrer, así como también la de los demarcadores hispanos Varela y Ulloa y Diego de Alvear, en razón de que los referidos jerarcas salieron para el Chuy desde Maldonado el 20 de Enero.

Deducciones a que llego con el "Diario" del primero de los nombrados a la vista publicado por don Meliton González en su libro "El frente oriental de la provincia de Misiones", parte pertinente, vols. I y II, Montevideo 1883.

---

(18) No está demás recordar que la paternidad atribuida a Cabrer de dicho "Diario" ha sido impugnada por el brillante escritor Paul Grussac y no hace mucho, por Felipe Barea Laos. Sin profundizar en el tema, siempre he creído que los demarcadores obligados a llevar esos Diarios, lo hacían, conociendo los de sus colegas no plagiando, sino capitándose mas o menos de común acuerdo, para todos ellos dicen mas o menos lo mismo, registran casi idénticas observaciones, cosa lógica hasta cierto punto pues miraban idéntico panorama y presenciaban iguales sucesos. Mas adelante, algo mas me explayaré sobre el particular, pues existiendo completa armonía entre casi todos ellos, cuesta admitir copias fraudulentas, fáciles de identificar, pues todas ellas tienen idéntica destinación y la superchería, de existir, sería de inmediata descubierta, al elevarlos al superior.



SE CONSTRUYERA DE NUEVO EN MEJOR FORMA" (19).

También escritor tan autorizado por el conocimiento del medio, José Feliciano Fernandez Pinheiro, después vizconde de San Leopoldo, gobernador de Río Grande, etc. manifiesta: "Tanto reconocieron después los españoles las ventajas del lugar de la Angostura de Castillos, que **en el mismo sitio erigieron otra fortaleza**, conservando, con todo, la invocación original de Santa Teresa" (20).

Finalmente, y omitiendo otras citas de escritores de fuste, por considerar suficientemente convincentes las transcripciones, don Andrés de Oyarvide, en su conocidísimo "Diario" se expresa sobre el tema en los términos que van a continuación: "Ceballos desalojó a los portugueses de la fortaleza de Santa Teresa, QUE POR ENTONCES ERA DE POCAS FUERZAS, y dispuso se construyera DE MAMPPOSTERIA CUYA TRAZA Y DISPOSICION ACTUAL se concluyó hacia 1780" (21).

Aceptando como deben aceptarse la argumentación precedente formada a base de gráficos elocuentes y de opiniones de casi coetáneos de los constructores del fuerte en estrecho contacto con los hechos desarrollados, diré que los españoles, una vez en posesión de Santa Teresa, aquilataron el alto valor estratégico del punto —por curiosa coincidencia de tanta eficacia para España como para Portugal, que sólo desapareció ante el progreso de las armas modernas y de la mayor población del país— y a fin de usufructuarla ventajosamente, dispusieron de inmediato la construcción de una fortificación permanente, de aliento, de solidez bastante para oponerse eficazmente al avance del porfiado vecino; y a fe que lograron su objetivo pues no sólo levantaron el fuerte con parte de las amplias proporciones que lo proyectaron — solo aminoradas en el número de las construcciones internas, — sino que los portugueses nunca consiguieron arriar la bandera española que flameaba sobre sus muros. Tal alto honor, para gloria nuestra, les cupo a los patriotas de 1811, obtenida por una feliz negociación, como hoy se sabe.

Siguiendo el estudio de los dos últimos planos que exhibo, se llega a la conclusión de que el autor del primer plano español que se llevó al terreno de la práctica, fue el ingeniero don Francisco Rodríguez Cardozo —de amplia obra en las dos ciudades platenses; — pero por razones que desconozco, ella, si bien bastante adelantada, quedó inconclusa, por lo que, posteriormente, se llevaron a feliz término otras complementarias, de gran importancia, que cambiaron

---

(19) Revista Histórica. (Primera época).

---

(20) "Annuaire da Provincia de San Pedro", (1819-39).

---

(21) Carlos Calvo, "Colección de tratados americanos", etc. T. VII. París, pág. 62.

casi por completo las líneas generales del fuerte, quedando convertido, en definitiva, en una construcción de piedra que a primera vista afecta la forma geométrica de un pentágono. El autor de estas obras, que por otra parte son las que han llegado hasta nuestros días, fue el ingeniero don Juan Bartolomé Howel, quien a justo título merece la honrosa designación de creador de la fortaleza. (22)

De este técnico prácticamente poco o nada se sabe, o por lo menos poco de él sé, agregando que aún, poco he visto su nombre en los numerosos gráficos publicados tanto en el Río de la Plata como en Río Grande, aunque alguna vez creo haber oído que prestó servicios a Portugal en su virreinato del Brasil, y también positivamente en Maldonado, y Buenos Aires, por lo cual es de esperar que algún día aparezca algún afortunado investigador que nos dé más noticias de su hasta la fecha, fugitiva persona.

Creo que existe base suficiente para discernirle tan honrosa distinción, si se estudian los documentos hasta la fecha exhumados, principalmente los planos 2, 3 y 4 —los dos primeros inéditos y el otro, posiblemente también. El primero da idea de la obra planeada por los portugueses; el segundo nos muestra en toda su amplitud la concepción de Howel y nos suministra su nombre de manera lo suficientemente concluyente para asignarle la paternidad de la obra. En efecto, su leyenda textualmente informa: "Plano de la fortaleza tal como se debe ejecutar para ponerla en estado de regular defensa, según el proyecto del ingeniero D. Juan Bartholomeo Howel, comisionado por el Capn. Gral. de estas provincias; también se expresa la muralla empezada por el ingeniero D. Frnco. Rodrg. Cardozo y lo demás proyectado por el citado ingeniero".

---

(22) Manifiesta disparidad en materia ortográfica existe entre las distintas personas que han tenido oportunidad de escribir el nombre de este profesional. Tal falta de uniformidad radica, a mi juicio, en los vicios de ortografía de que adolecen buena parte de los documentos antiguos nuestros, dándose hasta el curioso caso de que la firma autógrafa no dé la solución pues hasta esta, a veces, puede variarla.

Y pruebas al canto. Tengo a la vista una copia de un viejo papel donde se puede observar Hovel y Hbel en distintos renglones. (Thomas Ortiz de Landazuri). Escrito de fecha Julio 23 de 1775 que figura en el expediente formado con motivo de la "Consulta formulada por la Contaduría de la gobernación de Buenos Aires al Consejo de Indias, sobre el testimonio que envió don Juan José Vertiz, gobernador de Buenos Aires, acerca de la necesidad, calidad e importe de los reparos que su antecesor don Francisco Bucarelli, mandó hacer en las casas de la fortaleza de la mencionada ciudad".

No está demás decir que estas importantes obras fueron proyectadas y sugeridas por el ingeniero Howel. A mayores datos ver: Enrique Peña. "Documentos y planos relativos al período edificación colonial de la ciudad de Buenos Aires". T. I, pág. 377 y siguientes.

En definitiva, y dado el manifiesto origen inglés del apellido Howel, me inclino a escribirlo de esta manera, explicando los errores ortográficos de la siguiente forma: escribían Howel los que lo hacían al tenor de la correcta pronunciación inglesa, y Hovel, se hacía eco de la fonética de ese apelativo más o menos castellanizado.

El tercer plano, o sea el individualizado con el número 5 (23) es relativamente moderno, y nos muestra hasta sus menores detalles la construcción que se levanta actualmente en la Angostura, a su extremo norte. Con este plano a la vista huelgan documentos probatorios de la realización del fuerte proyectado por Howel, ya que reproduce por completo sus líneas generales de las cuales no difiere en lo más mínimo. Por lo pronto, alejado todo temor de equívoco, puede afirmarse que el proyecto de Howel se realizó en toda su amplitud externa — ya que en él no figuran las construcciones internas indispensables para su habitación — y en la manera primitivamente ideada por el citado técnico, advirtiendo que las dos habitaciones de la entrada y las últimas del fondo, provienen de un poco feliz aprovechamiento del fuerte realizado a fines de la pasada centuria de la que mas adelante, pormenorizadamente, me ocuparé.

Corriéndome al detalle, que por cierto no debe ser desdeñado en estos asuntos, manifestaré que lo único que no existe en el plano de Howel, es el paredón o muralla ideada por el ingeniero Rodríguez Cardozo y que cruzaba en sentido diagonal el interior del fuerte, precisamente la plaza de armas actual. Ni vestigios del mismo se encontraron al poner de manifiesto los niveles de la misma como puede apreciarlo el ojo más profano, por lo que es lógico suponer que no se hizo, dado el suelo firme con la piedra aflorando por todas partes, por lo que no hay duda alguna que su huella hubiera sobrevivido de modo inconfundible o sus piedras se utilizaron exhaustivamente, en los nuevos muros. Y al respecto no hay que olvidar que en el plano más atrás referido que sirvió para identificar la paternidad de Howel, terminantemente se dice: "también se expresa LA MURALLA EMPEZADA", pero no concluída agrego. Tratando de aclarar, es evidente que "la muralla empezada pero no concluída" tanto pudo ser la diagonal como las otras, pero la falta de los indicios a que más atrás me referí, es algo concluyente que no admite explicación, máxime que las otras se terminaron, ya sea en el período de Rodríguez o de su sucesor. Y ahora, a mas de treinta años de

---

(23) Sacado de copia en mi archivo guardándose el original en el del ministerio de Obras Públicas de hace 30 años, pues con posterioridad a esa compulsa, el copioso archivo gráfico del referido ministerio -- de Fomento en sus orígenes -- pasaron a integrar los fondos del Archivo General de la Nación.

Sin fecha ni firma es de alrededor del 1900, después de la "restauración" de fines del XIX, pues en él figuran los calabozos por esos años hechos por la Urbana de Rocha, y pudo ser enviado al ministerio de Fomento por don Pedro Lapeyre (h) pues hay constancia de la remisión de un gráfico el 4 de Agosto de 1890.

De ser fundada esa presunción podía ser su autor don Casimiro Rovest, director de Obras Públicas de Rocha; también del ingeniero Canstat, o de algún profesional del antiguo Departamento Nacional de Ingenieros. Sin dejar de recordar al respecto que el ingeniero Alberto Castells, cuando yo andaba reuniendo antecedentes para la crónica del fuerte, me informó que él por esos años había hecho un plano, cuyas características y ubicación no recordada. (Era entonces Director general de Minas y lo tenía en una Comisión revisora del Código de Minería, que presidía el Dr. Eduardo Acevedo y de la que yo era secretario rentado).

reflexión sobre el punto, llego confirmando la premisa de 1920, parecer que emito sin la menor vacilación de que es la exacta.

Otra observación de este plano es que en él, la planta figura en cierta manera invertida en la plancha. De los cinco baluartes de la fortaleza, tres se muestran como se construyeron, orientados hacia el Chuy, hacia el noroeste, cosa lógica pues es desde ese punto es que podía producirse una invasión de enemigos. Sin embargo figuran mirando al sud. La portada del fuerte muéstrase hacia la derecha del plano, cuando debiera estar a la izquierda que es su posición correcta, abierta al oeste. En este gráfico no figura la actual poterna o puerta falsa o del Socorro orientada este sud- hacia el mar y en cambio figura una "puerta en el praeje que se ala aora", en mitad de una cortina cuya muralla actualmente no presenta el menor indicio de haber existido.

Para mi, la resultancia de todo esto es que la actual puerta del Socorro se hizo después donde está, por exigencias del servicio, entre cuyos factores fundadores puede estar el trasiego de gente, especialmente, la posibilidad de utilizarla en caso de sitio para traer agua de la laguna inmediata existente en el bajo, a la que se accedía por el foso de una trinchera o "camino cubierto" dado que la fortificación no tenía aljibe y su carencia de agua, en lo interno, era completa. En cuanto a la "pueta" nada impide que pudiera ser la del primer reducio, la del portugués, de simples tepes con algo de piedra en alguna parte, levantado por Osorio, puede que provisionalmente.

Volviendo a lo primero, es decir a que Howel construyó Santa Teresa, es interesante saber que dicho profesional habitó durante algunos años el lugar indudablemente dirigiendo la fortificación, según lo compruebo más adelante citando una documentación que respecto a detalles administrativos del sitio, durante el período colonial, existen debidamente custodiados en el que fuera Archivo General Administrativo, hoy y desde hace tiempo, de la Nación

A fuer de narrador imparcial y pasando a otros aspectos de este tema diré que el sitio preciso en que el fuerte se construyó mereció severa crítica de los profesionales coetáneos, hombres de guerra o expertos en ingeniería militar, algunas suaves, otras, no

Unos muestran el lugar dominado por una eminencia inmediata, cosa de 500 o 600 metros hacia el sud, precisamente donde estaba la parte más alta del pueblito colonial, donde hoy hay un pequeño monumento, que la actual Comisión de Conservación ha erigido para conmemorar el sesquicentenario de la pérdida por los patriotas del fuerte y el lugar que ocupó el poblado de 1811.

Entre otros el documento de 1772 que publiqué recientemente fija la posición de la eminencia al decir:

"Hállase situado en medio de la expresada Angostura libre de padastros que le sean perjudiciales. Es terreno elevado y casi por todas partes domina a sus inmediatos; solo por la parte del Nordeste



tiene una porción, a quien no domina tanto, pero lo descubre enteramente, como a otra pequeña alturita que ha dista, de 566 varas tiene a la parte del Sudoeste". (24)

La observación mas drástica la da Diego de Alvear, de suma competencia, uno de los demarcadores españoles de la frontera de 1777 quien al visitar la fortaleza en ejercicio de esa función, años después: estampó en su "Diario:" Santa Teresa siempre parece un fuerte enemigo levantado contra los dominios de la nación". (25)

¿Por qué? Porque el fuerte no ocupa la parte superior de la eminencia en que se asienta, quedando su plaza de armas completamente abierta al fuego de la artillería enemiga que funciona desde el camino que viene del Brasil, grave defecto que en parte fué subsanado levantándose un gruesísimo paredón de piedra, fortísimo, al que el actual edificio de la Comandancia se recuesta, que por completo impide el tiro directo sobre la plaza de armas y dificulta el indirecto.

Cabrer, el ya citado demarcador compañero de Alvear, explica el hecho de la siguiente manera al "no haber dejado dentro del recinto, la cúspide misma del cerro en que está colocado; por aprovechar parte de la fortificación empezada por los portugueses, formaron dicho pentágono (el que sus líneas generales afecta Santa Teresa, aclaro yo) desde la cima del cerro hacia la falda del norte, de manera que viniendo del Sud se descubren únicamente los parapetos, y, al contrario desde los referidos caminos del Río Grande

---

(24) Horacio Arredeondo. "Santa Teresa y San Miguel. La restauración de los fuertes. La formación de los parques". Montevideo 1958, p. 180 de la separata de los tomos XIII y XIV de la revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología en el documento caratulado: "Relación de consistencia y actual estado de las Plazas y Puestos Fortificados de la Costa del Norte del Río de la Plata comprendidos desde la ciudad de Sn. Felipe de Montevideo hasta el Río Grande de Sn. Pedro y de lo que ellos ha dispuesto el Mariscal de Campo dn. Juan Jph de Vertiz, Capitán Gral. de éstas Provincias, con acuerdo del Ingo. Conde, de las mismas Dn. Joaquín del Pino, en el reconocimiento que personalmente hizo de todas él primero acompañado de dho. Ing. en el mes de Octubre de éste año".

Flavio García publicó posteriormente éste documento in extenso, considerándolo inédito, en el Boletín Histórico que dirige Nos. 80-83, Montevideo 1959

---

(25) "Diario de Alvear". Anales de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, T 1, p. 351.

Opto por seguir a Groussac por que utilzé su version en mi monografía original, pero advierto al lector que si bien la transcripción de Groussac es mu ho más completa que la similar de Pedro de Anzalis, también de Buenos Aires, pero de 1836, la mejor y más fiel posterior, de 1946, en la misma capital y revista, tomo XIV, es la realizada por el escritor peruano Felipe Barrera Laos, siendo director de la expresada biblioteca Martínez Zubiría.

de San Pedro, en que el terreno es muy poco elevado, se ve a una corta distancia todo el interior de la fortaleza a manera de anfiteatro, siendo los dos baluartes mas descubiertos, los meridionales" (26)

En el manuscrito titulado "Descripción del Territorio oriental por uno de los demarcadores de 1783, atribuido a Don Francisco Borrero, publicado por la "Revista Histórica" tomo IV de su primera época, p. 812, puede leerse: "El fuerte de Santa Teresa tiene el grave inconveniente de estar descubierto al Norte todo su interior, particularmente los dos baluartes meridionales, desde los caminos de Río Grande".

Nuestro general de ingenieros, don José María Reyes, muchos años después, en pleno dominio de la república, cuando el error había sido subsanado en la mejor forma posible escribió, refiriéndose al detalle de las construcciones internas de la fortaleza: "Cubiertas del lado del Norte con un fuerte espaldón que las garanten de los proyectiles que pudieran arrojarse de algunas alturas exteriores, que sin ser dominantes, ofenderían probablemente las obras de esa parte de la fortificación".

No estoy de acuerdo por cuanto del lado portugués primero y brasilero, después, no hay alturas dominantes. Están a la otra parte, hacia el Sud, pues hacia el Norte está la llamada "llanada" y toda la topografía hacia éste lado francamente decreciente hacia la llanura. Pero quizá sea error de redacción de su ubicación.

---

(26) Sigue la monografía que reimpreso, pero ahora, 20 años después, las nuevas investigaciones presentan al "Diario" de Cabrer como una copia del de Alvear, hecho lamentable si fué intencional que trata y efeciente dilucida Barrera Laos en su prólogo a la tercera reimpresión del "Diario" de Alvear, que corre en el tomo XIV, ya citado en nota anterior, de la Biblioteca Nacional Bonaerense.

Alvear en la página 200 del "Diario" referido informa: "El fuerte de Santa Teresa fué establecido por los portugueses hacia los años de 1760. En sus principios era solamente de piedra, pero habiéndolo tomado Dn. Pedro de Ceballos en la guerra del 62, se mandó construir un pentágono de piedra, que quedó sumamente defectuoso y descubierto al norte de los dos caminos que, vienen de Río Grande. Todo consistió en no haber dejado dentro del recinto la cúspide misma del cerro en que, está colocado; antes por aprovechar parte de las fortificaciones empezada por los Portugueses, formaron dicho pentágono desde la cima de la montaña hacia su falda septentrional; de manera que, viniendo del sur, se descubren únicamente los muros, quedando cubierta el resto de la fortaleza, y al contrario desde los referidos caminos del Río Grande, en que el terreno es algo elevado, se registra a corta distancia todo el interior de manera de un anfiteatro, siendo los dos baluartes más patentes los meridionales. Para remediar en lo posible éste daño, se hizo últimamente, levantar un paredón paralelo a la cortina del N.O. que cubre aunque no del todo los citados baluartes: (más patentes) pero los yerros de ésta clase en fortificación tienen poca enmienda y Santa Teresa parece y parecerá siempre un fuerte enemigo levantado contra los dominios de la Nación".

Y termina: "Ese defecto, si tal puede llamársele, emanado del exiguo nivel de uno de los bastiones del pentágono, es de una reparación poco onerosa, sin que por ello disminuya el mérito de esa parte de la defensa". (27)

De suerte que estas opiniones de técnicos y guerreros contemporáneas que critican a la obra se producía espontáneamente y no hay sombra de duda que era justa, por cuanto hoy puede observarse la mencionada deficiencia que, por otra parte se vió confirmada como tal al disponer en fecha mas reciente, pero siempre dentro del período colonial, el levantamiento del paredón paralelo a la cortina del Noroeste que, como hemos dicho, era y es el lugar más descubierto; paredón o, mejor dicho, espaldón de casi tres metros de ancho en su parte más estrecha, la superior, pues viene desde los cimientos, de mayor a menor, que cubrió las partes descubiertas al fuego del enemigo. Buen trabajo.

Ahora bien: sin tratar deliberadamente de amenguar la responsabilidad que en ésta emergencia puede caberle tanto a Howel como a Rodríguez Cardozo, deseo sugerir la sospecha, mas bien dicho, la posibilidad, que a ninguno de ellos pudiera caberle la responsabilidad de tan grave yerro. Principalmente por la indudable visibilidad de error tan palpable que, dada su cuantía, resalta fácilmente a la superficial observación de inexpertos, pareceme poco posible puedan haberlo cometido esos técnicos, es de suponer, bien capacitados para el ejercicio de su profesión.

Al tanto de las dificultades financieras de la mayor parte de los gobiernos, crónicamente afectados, antes y ahora, de falta de recursos, rubros agotados y demás agobiantes monsergas lugar común del léxico de la contabilidad, mas notorios en el siempre exhausto erario colonial hispano, bien pudiera ser que los referidos ingenieros, cada uno a su tiempo, o en una de esas a la vez, los dos hayan recibido orden superior de proyectar y llevar a cabo obras por motivos de orden financiero aprovechando lo hecho por los portugueses de Gómez de Mello, como señaló Alvear se hizo.

Considerados los defectos administrativos de casi siempre, agravados en lo antiguo mucho mas que hoy, la omnipotencia de que disfrutaban los jerarcas godos era mucha, y no es aventurado pensar así máxime restándole carácter definitivo a este parecer. Me resisto a creer lo contrario y, por lo tanto, atentos estas especiales circunstancias, me inclino a creer que los constructores de la fortaleza la hicieron no ignorando la parte vulnerable de la misma, pensando que posteriores trabajos eliminarían el defecto como a la postre sucedió, o que el empleo de superior artillería podría anular la ventaja que en igualdad de condiciones asistirían a las fuerzas atacantes. Con todo, repito, que solo con carácter precario y mas bien como una contingencia posible y hasta cierto punto fundada, es que

---

(27) "Descripción geográfica del Territorio Oriental del Uruguay" del general Reyes.

formulo esta sugerencia; esperando que quien me pueda seguir en el estudio de este tema, con mas dominio del mismo, esclarezca documentalmenté este punto, bastante importante por cierto es una monografía, pues no solo se refiere al origen del defecto militar de que luego se subsanó en Santa Teresa, sino por que también en este asunto vaya involucrada la reputación técnica de dos idóneos profesionales, de obra conocida como buena.

. . .

Estimar la cantidad que demandó la realización de esas obras sir disponer del Libro de Fábrica, es sumamente arriesgado y mencionar cifras quizá no sea cosa seria en el día. Es evidente la enorme cuantía de la obra de sillería, hoy varias veces millonaria, pero entonces no, por cuanto el jornal era misérrimo, cuando existía el tristemente famoso "jornal del Tape", ya que el grueso de la tarea se hizo a base de esos indios guaraníes y del trabajo de presidiarios que laboraban para vivir. Estas obras grandes, infelizmente siempre tienen como base en una buena parte las lágrimas de la humanidad. Esclavos, prisioneros, galeotos, mitayos en otras partes, indiada guaraní paupérrima, esta es la dolorosa base de estos monumentos donde están a la vista la inteligencia del hombre para producir, pero también donde está oculta una suma de dolores inconmensurablemente grandes, pues trabajaban por la comida.

Yo rindo homenaje ante este sacrificio y me inclino reverente ante el recuerdo doloroso de esos pobres hombres muchos de los cuales duermen el sueño eterno en el humilde camposanto de la fortaleza cuyas paredes fué de lo primero en restaurarse en su homenaje, sacrificándose en el Día de los Difuntos buena parte de las flores del parque que se amontonan en su perímetro, haciéndose la excepción, pues en el resto del año está prohibido cortar una flor.

Es evidente que solo se remuneraba la tarea de los muy especializados; picapedreros, herreros y carpinteros, pero sobre todo los primeros fueron los rendidores de real cuantía como está a la vista.

Como consecuencia de esta falta absoluta de antecedentes los historiadores que se han ocupado del tema han anunciado sumas enormemente dispares, algunas de ellas posiblemente muy exageradas, por lo mas atrás dicho, pues, por ejemplo el vizconde de San Leopoldo dice: "Consta que el Rey de España gastó en la construcción de Santa Teresa tres millones y medio de pesos fuertes, habiendo en su recinto cuartel para tropa, casa para gobernantes y oficiales y una capilla dedicada a Santa Teresa". (28)

---

(28) "Annaes da Provincia do San Pedro" cit... p. 294.

San Leopoldo conocia la obra perfectamente no solo por haber sido gobernador de Río Grande sino por que también fué el Auditor General de la Guerra, de uno de los ejércitos portugueses invasores en los primeros años del siglo pasado.



Isidoro de María se expresa del tenor siguiente en el volumen cuarto de su bien documentado "Montevideo Antiguo": "Según la tradición la fortaleza de Santa Teresa no vino a costar no menos de cuatrocientos mil pesos a los Reales Arcas" e, inmediatamente refiere esta noticia a un informe del Cabildo de Maldonado dirigido al Gobierno Provisorio de 1826" (29). Me parece poco.

Por último, el general Reyes, dada su ilustración especialmente preparado para valorar el costo de éstos trabajos, refiriéndose a la suma invertida en la construcción del fuerte, escribía en 1859: "Serían muy altos sus valores si fueran a emprenderse en estos tiempos trabajos semejantes, que a pesar de los muy exiguos que eran probable tuvieran entonces los materiales y los brazos, aventurado sería asignarles una cifra menor de la que figuró en el presupuesto de la Ciudadela de Montevideo." (30)

Y como el costo de ésta también se ignora, elegantemente elude citar cifras, aunque creo que la avaluación que hace es acertada ya que hermanan en volúmen de obra: son los dos monumentos militares de mayor jerarquía levantados por España en el Plata.

Yo también me muestro renuente a citar cantidad por cuanto no existe base para ese cálculo. La discrepancia sobre la apreciación de ese punto es total como se habrá visto y va desde los 400.000 hasta los 3.500.000..... En cambio hay unanimidad en el quantum de obra medible pues a la vista está como también las calidades de algunas de sus partes, desde que se observa que los aspectos de este reotomía fueron bien tratados culminando la obra de piedra en su aspecto artístico, en sus cinco garitas que son verdaderas joyas por su fina terminación y por su euritmia.

En consecuencia me inhibo de abrir parecer sobre cantidades, dejando con esta prudente actitud al margen de este primer capítulo, un nuevo interrogante para los estudiosos que puedan ahondar en el tema con mas tiempo, con mas suerte, mayores elementos y aptitudes.

. . .

---

(29) Obra y tomo citados, págs. 17 y vltta. edic. Montevideo 1805.

---

(30) "Descripción geográfica" etc., referida, p. 236.

## CAPITULO II

**Situación geográfica de la Fortaleza — Detalles de la topografía circunvecina — Descripción particular: área — Perímetro — Portón o entrada principal — Poterna o puerta falsa o del socorro — Troneras y plataformas — Muros — Garitas — Baluartes — Fosos — Construcciones interiores: cuerpo de guardia — Cuarto de bandera — Mayoría — Casa para el comandante — Alojamiento de Oficiales — Cocina para la tropa de Infantería y para presos del cuerpo de guardia de Artillería y fragua — Capilla — Cuadra — Presidio — Almacén y crujías — Polvorín — Hornillo para balas rojas — Subterráneo — Escalera con acceso al terraplén — Techo — Retretes — Desagües — Corral — Cisterna — Origen de los materiales empleados — Obras exteriores de defensa — Camposanto.**

. . .

Prefiero dar la latitud anotada para la fortaleza por los peritos de la Comisión Demarcadora de Límites del tratado de 1777 tomada en 1783 y que presidía el distinguido marino don Diego de Alvear, el padre del militar argentino de marcada actuación en ambas orillas del Plata que fuera el general Carlos de Alvear. Es la de  $33^{\circ} 58' 30''$ . La longitud deducida de la determinada después en el arroyo Tahim" (31)  $32^{\circ} 32' 50''$  contada desde la punta occidental de la isla de Ferro; y la variación magnética:  $13^{\circ} 20'$  noroeste. (32)

San Leopoldo fijó la latitud en  $33^{\circ} 59' 14''$  y la longitud oriental de  $32^{\circ} 32' 30''$ . (33)

"Según una de las Comisiones uruguayas de límites que actuó en esa frontera muchos años después", dice una llamada

---

(31) El Tahim es un minúsculo arroyuelo existente más allá del Chuy, hacia Río Grande, en pleno territorio brasileiro de hoy, que sirvió de límite noroeste a los nombrados "campos neutrales" que un ajuste diplomático de fronteras fijó en las postrimerías del XVIII entre el Chuy y ese accidente hidrográfico.

---

(32) "Diario de Alvear". Anales de la biblioteca 2 etc. argentina cit, T 1, p. 351.

---

(33) Annaes da Provincia de San Pedro" cit. Con certeza, éstos informes provienen de alturas tomadas por la oficialidad del ejército portugués que al mando del general Diego de Souza, de la que San Leopoldo era Auditor de Guerra como ya adelantara, que acudía en socorro del general español Elío sitiado en Montevideo por las fuerzas combinadas de Artigas y de la Junta de Buenos Aires, y que felizmente no pasó de Maldonado, pero tomó el lugar generando el origen, el primer episodio del Exodo. De ahí el hito que, a mi pedido se erigió allí.

existente al pié de la página 351 de los "Anales de la Biblioteca Argentina" puestas por la dirección de ese instituto, "Las coordenadas de Santa Teresa son: 33° 58' 56" latitud Sud y de 53° 34' 0" longitud Oeste de Greenwich". (34)

Dicho al sud 10° 24' este, 20 millas del cerro Carbonero, (aclaro: de la inmediata sierra de San Miguel, hoy parte de él dentro del área del parque nacional, frontero a los cerros Picudo y Vigía), dicho al norte 9° 26' este 4 y media millas de la cabeza de la laguna del Palmar, (destaco: hoy Negra y antes de los Difuntos,) etc.; dicho al norte 55° 42' este, 19 millas del cerro del Palmar o de los Difuntos, (informo: cerros de Navarro al ceste de la laguna Negra) (35)

Antes de seguir adelante debo hacer una pequeña aclaración: me refiero a los nombres del sumario que comprende este capítulo, que han sido tomados, indistintamente, de diversos planos que ejecutados en variadas fechas reflejan usos de las distintas partes del fuerte, de acuerdo con las necesidades del momento.

Situada estratégicamente, como ya destacara, era un lugar de excepción esa parte de la Angostura para los armamentos y posibilidades viales de todo el XVIII y primeros años del XIX, porque al alcance de sus cañones se encontraba el único camino que hacía posible la ida o la venida del Río Grande. Era el llamado "camino de la costa" del período hispano, por lo que no es de extrañar que la fortificación prestara invalorable servicios de guerra.

Sus sólidos bastiones se asientan sobre un cerrezuelo con numerosas afloraciones graníticas ubicado entre el océano, y el estero de Santa Teresa y la laguna Negra de diez y seis mil hectáreas de superficie. Como todo esto linda con la inmensa zona lacustre que forman el resto de los bañados de Rocha, de San Miguel, Rincón Bravo, India Muerta, etc., que aún siguen en el departamento de Treinta y Tres, excediendo la línea del río Cebollati hasta el río Yaguarón, el rincón de Ramírez, limitando esta zona lacustre la laguna Merím desde la barra del arroyo San Miguel, desagüe natural de la laguna Negra y esteros adyacentes hasta la barra del Yaguarón. 35 leguas de longitud de sud a norte. Basta mirar en un mapa del país este sector, para apreciar que los ejércitos del siglo

---

(34) El general José María Reyes, como Comisario de Límites, en 1852, determinó las coordenadas geográficas cuando de paso por la fortaleza camino del Chuy para dar cumplimiento a la caracterización dispuesta por el tratado de 12 de mayo de 1852 que modificaba el del 12 de octubre de 1851, las fijó: Latitud sur, 33° 58', 56"; Longitud oeste de Greenwich 53°, 34', 00" equivalente a 3 h, 34 m, 16 s.

Pero las verdaderas coordenadas las determinó en nuestros días el Servicio Geográfico Militar fijándolas a mediados de este siglo dentro del recinto amurallado el vértice de la triangulación geodésica de tercer orden, 1901, punto situado a 0 m. 80 del borde de la vereda del muro S.O. y a 18 m. 00 al N.O. del ángulo que forma dicho muro. En definitiva, ellas son: latitud 33° 58', 52" 100; Longitud, 53° 34' 49" 568, equivalente a 3h, 34 m, y 11 s. Comparados estos resultados de la más alta precisión científica con los obtenidos anteriormente, me da un agrimensur ve-

---

(35) Diario de Alvear cit.

XVIII y primeros años del siguiente, les era imposible penetrar a nuestro territorio, como a invadir la provincia de Río Grande, a no ser por la Angostura de Castillos que dominaba por completo la fortaleza con sus cañones, atentos los medios de locomoción disponibles. Por otra parte, como todo el territorio al norte de este amplio sector del país estaba por completo despoblado en ese entonces, sin caminos, ni siquiera simples trillos, era natural que un cuerpo de ejército de ese entonces no podía transitar como no fuera por la Angostura. Pues se carecían hasta de barcos bastantes para atravesar la Merín, por lo menos en el XVIII.

Por otra parte esta no es una simple suposición, pues basta recordar los hechos de la historia que nos muestra el camino de la costa utilizado por todas las penetraciones españolas hacia el este así como portuguesas y brasileras hacia el oeste, ruta que recién fué abandonada por la invasión rioplatense de Alvear que culminó en la batalla de Ituzaingó, la del paso del Rosario del río Santa María para nuestros vecinos, que fuera luego siendo utilizada por el Brasil durante las ulteriores invasiones a nuestro territorio.

Pasando al detalle, diré que del fuerte hacia la costa del mar, presentaba una cadena de densas e intransitables dunas que ocupaba todo ese espacio, hoy consolidado con plantaciones forestales que forman el parque nacional en que el fuerte ha quedado enclavado.

Esta situación topográfica le era sumamente favorable para su situación de centinela ejecutivo español, desde que obstaculizaba cualquier despliegue de fuerza, máxime si contaba con artillería, que quisiera atacarla, dejando reducido margen de terreno para las maniobras de asalto, pues entre la ciénaga inmediata y los inmensos médanos poco terreno firme quedaba en el espacio que circundaban sus baluartes.

Corroborando lo que voy afirmando, en el ya citado informe de Del Pino puede leerse: "A la parte del Sudoeste a dista, de 408 varas hay una abundante laguna de agua dulce, bastante profunda, y de igual longitud a poca difa. de dha. dista: desde el Mar habrá cosa de un Cuarto de Legua, pero muy mala calidad de terreno pues además de un Baranco (actualmente denominado en la nomenclatura del parque Barrancas Coloradas) que hay seguido hasta él, es sumante. desigual con muchas alturas, o médanos de Arena que hace dificultoso su tránsito.

Al lado opuesto a ésta laguna, o al Noroeste de ella a distancia de 1440 varas hay unos terrenos Pantanosos que aquí llaman bañados impracticables absolutamte. en todo tpo.: (el bañado de SantaTeresa) éstos van a unirse con una laguna llamada de la

---

dagogo. — Alberto Reyes Thevenet - que habida cuenta de la maravillosa exactitud de los instrumentales y modernos métodos, que las determinaciones de nuestro viejo general de ingenieros deben ser tenidas como realmente notables para la época y en las condiciones en que se hicieron hace mas de siglo: una diferencia de pocos segundos en la latitud y en la longitud.



angostura (la Negra de hoy, la del Palmar, la de los Difuntos, la Oulmá de los autóctonos), que tendrá 2 leguas y media de largo y de ancho una, y ésta lo está con la cordillera de montes que cierran el paso (actuales sierras de Navarro, de los Difuntos, de Risso, de la Blanqueada, etc.); de modo que spre. se verá el Enemigo obligado a venir pr. éste paso preciso desde el Río Grande pues al dar la vuelta pr. las sierras, bien sea para tomar pr. la espalda éste paraje para ir a Maldonado o a Montevideo, se tiene, según las Noticias adquiridas de semejantes parajes, pr. moralte. imposible su ejecución: no solo pr. la considerable dista., sino que para el paso de Caruajes, Artillería y demás efectos precisos, dan por imposible su logro."

En sí, juzgada en sus líneas generales, la fortaleza ,pese a ser una obra militar incompleta en lo que a sus construcciones interiores se refiere, es una obra que para aquéllos tiempos y en tan sugestivos ambientes, militar y arquitectónicamente debe ser considerada como notable, especialmente por su volumen; ofreciéndose como un verdadero modelo del conocido tipo Vauban, en su doble faz científica y artística a pesar de los defectos señalados en su aspecto militar en gran parte subsanados. Pero si bien es evidente que su valía como elemento de guerra por completo ha desaparecido desde hace muchos años, es positivo que arqueológicamente es de una importancia respetable, al punto que puede considerarse hoy, ya restaurada, como única en Sudamérica, y aún en el resto del continente. En efecto las importantes fortificaciones del Callao, en el Perú, las de Veracruz, en Méjico, las de las Habana, en Cuba Brasil, etc., todas ellas fueron alteradas en el curso del XIX y de lo que va corriendo del XX, procurándoles perpetuar su valor militar como arma de guerra en unos casos y, en todos, dándoles otros destinos, de manera que lo que ha llegado hasta nuestros días está por completo desvirtuado arquitectónicamente. Y todo ello se explica por su proximidad a ciudades o densos medios poblados, con lo cual la realidad nos presenta a Santa Teresa salvada de la destrucción debido a su aislamiento, conservada en lo substancial por estar en un medio rural prácticamente casi desierto, lejos de vías de comunicación de tráfico intenso. Hoy, en cambio, el medio ha sufrido un cambio radical, pero la fortificación restaurada arqueológicamente,, se ha salvado y se presenta al caminante como un preciado florón añejo en una zona netamente turística.

Construída con muros de diez y once metros de espesor, contados sus rellenos, su planta afecta la forma de un pentágono de veinte y cinco lados irregulares con cinco ángulos salientes bastionados de los cuales cuatro presentan curvas aristas y el restante, arista viva. Desde luego que este trazado no es caprichoso como puede pensarlo el profano, sinó que, por el contrario, obedece a un hábil y meticuloso cálculo de sus fuegos, fundados en el exacto conocimiento de los diversos desniveles de sus contornos, especialmente de su topografía del norte, este y también oeste, a los

que deben ser dirigidos, de suerte de batirlos todos.

**AREA.** — No existe armonía entre las cifras que respecto a ella nos han suministrado diversas personas que han podido apreciarla.

Mientras el coronel Ignacio Bazzano habla de 1 hectárea, 61 áreas y 3 metros. (36), otro viejo conocedor del monumento, el señor Benjamín Siera y Sierra le señala 15.910 metros cuadrados. (37)

Por su parte el general Reyes, mas atrás referenciado, menos explícito que los anteriores, la aprecia entre once y doce mil varas. (38)

**PERIMETRO.** — La misma anarquía se observa en su apreciación. Bazzano y don Setembrino Pereda la estiman en 952 mts.; Siera y Sierra, en 540.01. (39)

Es lamentable que causas ajenas a mi voluntad me hayan impedido dar cifras exactas, modernas, cosa que intenté cuando hace años, a mi pedido como director honorario del parque circunvecino, solicité y obtuve el relevamiento topográfico de los terrenos que aquel abarcaría, que realizaron los entonces capitanes Santiñaque y Mega, información que era indispensable para la planificación del mismo.

Entiendo que los datos suministrados por Bazzano pueden considerarse casi oficiales, pero uno queda perplejo cuando anota los de Siera y Sierra, enamorado que fuera de la fortaleza, que él expresa que son "de matemática exactitud". (40)

**Muros.** — Párrafos atrás ya di sus medidas aproximadas pues varían. El muro externo, levantado de mayor a menor, inclinado levemente como es clásico, también es algo variable pero oscila en su parte superior en su ancho alrededor de 1.90 todo en un noble aparejo de sillería.

Dentro va el relleno de piedra y cascotes y, sosteniéndolo, respaldándolo el espaldón o muro interno, mucho menor consistente desde

---

(36) "Proyecto de presidio colonia en la fortaleza de Santa Teresa y campos circunvecinos". Montevideo 1899.

---

(37) "Apuntes geográficos" etc. cit.

---

(38) "Descripción geográfica etc. cita.

---

(39) Pereda: "La fortaleza de Santa Teresa". Artículo publicado en "El Gallo Americano".

---

(40) Aunque Siera y Sierra no lo dice en su obra, colijo a tal entender con mucho fundamento, que al citar esa cifra se apoya en datos que le han sido suministrados por el coronel don Manuel Berrios, su compañero en la edición del folleto y autor del plano que en él se intercala.

luego, pero siempre construido de grandes block, colocados no como el clásico opus insertum, sino con regularidad, perfectamente calzados, pero verticales, u horizontales como corresponde.

La unión de los dos muros está muy bien cuidada, y a pesar de que casi todo descansa en tierra en algunos trozos probablemente, lugares consolidados por movimientos, se ve alguna tierra romana; pero pese a ello, contando a la fecha con casi dos siglos de edad, no ha habido movimientos de clase seria, característica que, sin ser técnico, colijo se debe a tener cimientos irreprochables, sobre piedra firme, a integrarlo piedras grandes de caras planas, casi toda de sillería, como ya anoté. Coincide esta solidez con todas las construcciones internas, excepto la comandancia, casi todas ellas de igual efectividad, fácil de exceptuarse, pues en su levantamiento ha podido haber apresuramiento, como también sustracciones de piedras trabajadas, pues debo desde ya decir que lo que en ese renglón encontramos los últimos reconstructores, fué excepto la Cuadra, y algo de la capilla, muretes levantados por chapetones de la restauración de fines del XIX.

Tomo de un medición antigua, sin firma responsable, aclaro: "Con un talud exterior de 20 pies de altura, término medio, sobre la perpendicular, la base de la berma siguen en sus perfiles las irregularidades del suelo sobre cuyo fundamento se apoya, presentando en detalle, los pormenores siguientes:

Muros: altura exterior máxima: 11 metros 50 centímetros.

" " mínima: 5 " 50 "

" interior máxima: 5 "

" " mínima: 3 " 21 "

Espesor del muro: Escarpa o pared exterior de piedra labrada: Su base: 3 metros 90 centímetros; a la cornisa: 1.95.

Espaldones o pared interior del muro de piedra labrada: Su base: Terraplén entre la escarpa y espaldón: ancho máximo: 7.10; idem 1.85; al parapeto: 1.25.

Resúmen. Espesor máximo del muro: 11.40 idem mínimo: 9.95".

La "relación" del viaje de Vertiz acompañado por el ingeniero comandante Del Pino, de tan grande actuación en nuestro medio colonial, de Octubre de 1772 que, en la parte relacionada con la descripción del fuerte transcribí en mi trabajo sobre la restauración, nos da una interesante idea de como andaban las obras de ejecución de los muros en dicha fecha. Informa: "Su fábrica de Piedra y barro revocada con mezcla de cal y arena, no le falta solidez, así pr. el espesor que llevan los Muros, como por el trabajo, tamaño y buena unión de las Piedras que lo forman, con su correspondiente sillería: e igualmente porque algunas porciones de ci

son cortadas en la peña viva, y lo serán mucha parte de lo que falta, y de los Fosos". Es exacto y, como es lógico puede apreciarse en la actualidad el hecho de que el muro lo forma parte de la afloración granítica, pero eso obstaculizó el propósito de abrir el foso en la roca viva, como se proyectaba, cosa que no pudo hacerse por el efecto de los barrenos que resentían las murallas ya hechas."

En cuanto al estado de las obras dice: "En el día está a cosa de la mitad de la altura al frente que mira al nordeste (baluarte de San Juan, aclaro) y el que mira el sudoeste (idem de San Martín) a la del Cordón (se refiere, sin duda a la cornisa que circunda toda la construcción, que, más o menos, creo marca el nacimiento del parapeto y merlones), y se hacen las excavaciones en el que corresponde al sudoeste" (idem de San Clemente); agregando Del Pino que Vertiz" habiendo reconocido por sí mismo la utilidad de ésta obra, ha dispuesto el aumento de empleados y demás necesario para que adelante con su mayor viveza".

**Portón o Entrada Principal.** — El pórtico o puerta principal, mira hacia el oeste, estando, por consecuencia situado entre los baluartes de San Martín y de San Juan. Mide 3.20 de alto por 3.45 de ancho, pero su marco no está compuesto de una sola pieza, como algunos escritores absurdamente lo han afirmado ya que ello sería materialmente casi imposible, sinó de múltiples trozos de sillería esmeradamente labrados y muy bien unidos. Esta entrada dista 10 o 12 cuabras del estero.

Su umbral original está oculto, pero existe prácticamente intacto pues se descubrió, y esa tarea dió la pauta para renovar el empedrado de losa irregular de que interna y exteriormente estaba pavimentado, cosa lógica y natural, pues el intenso tráfico de carretas etc. hubiera convertido aquél lugar en un lodazal en invierno y su fuerte declive las lluvias lo erosionarían continuamente. Muchas de esas losas se encontraron; otras no, posiblemente levantadas durante el más de medio siglo de abandono en que aquello fué una cantera para el felizmente, escaso vecindario de la época. Por eso se reconstruyó el camino de entrada.

Omito en entrar en mayores detalles al respecto por cuanto su sencilla fisonomía ha sido ampliamente divulgada en diarios, libros y revistas, y por el alto costo de los grabados, que impide que ésta reimpresión esté gráficamente ilustrada como debiera, porque, por otra parte, —no habiéndose ejecutado la portada monumental que para la misma se proyectara, que excedía en volumen y aparatosidad a la de la Ciudadela de Montevideo según puede verse en el gráfico que se muestra en actual museo de la fortaleza— el único detalle artístico que tiene, es una severa cornisa que circunvala todos los bastiones y cortinas marcando el nacimiento de los parapetos, y que se curva en diseño severo y elegante al pasar por sobre el arco de la portada que nos ocupa.



Esta cornisa es un simple detalle que pasa desapercibido al profano, pero para el entendido es un simple adorno cuya ejecución ha importado un trabajo de picapedrero verdaderamente ingente, muchísimos miles de pesos en el día de hoy, que no tiene ni ha tenido el menor valor militar, pero que demuestra una loable preocupación estética, algo artístico que pone una fina nota de espiritualidad en aquella masa enorme de piedra que tiene un desarrollo perimetral muy cercano a los ochocientos metros según mis cálculos.

Por otra parte, ésta eurítmica portada, por su sobriedad, está a tono con el ambiente castrense al que da paso y que no luce en su extremo superior escudo o inscripción de clase alguna, como es de uso en la mayoría de las piezas similares, así como tampoco presenta a los costados de sus marcos, las aberturas necesarias para el paso de las "cigüeñas" que en ésta clase de construcciones, como en la Ciudadela montevideana y en el inmediato fuerte de San Miguel, sirven para recoger el puente levadizo, debiendo manifestar que ésta es una de las sólidas razones en que me apoyo para afirmar rotundamente que nunca tuvo foso, como más adelante lo probaré, a pesar de que algunos escritores lo hayan afirmado más que ligeramente.

Viniendo del campo, para llegar al portón de que me ocupo, es necesario ir ascendiendo por una rampa natural de mas o menos suave declive que se inicia al comienzo del bañado, al margen del antiguo camino nacional que hoy sigue la carretera de macadam., (antiguamente, el viejo camino real tenía otra trayectoria pues después de atravesar el viejo poblado de Santa Teresa, pasaba junto a la fortaleza inmediato y paralelo a la cortina del fondo, la del este, entrándose a la misma por la poterna a que mas adelante me referiré) rampa a morir a la plaza de armas, dentro del recinto fortificado.

Y este trazado está marcado en el plano de época colonial levantado por Miguel Suárez en la escala de 105 varas por pulgada que muestra las obras exteriores de defensa "entre el castillo y el mar", que original existe en el British Museum, Add.666 Sala de Manuscritos, cuya copia hice sacar y doné a la pequeña mapoteca del fuerte, donde se exhibe.

El arco de la puerta es escarzano y, traspuesto el dintel, la forma abovedada de la entrada techa un corredor de menguada longitud que muere junto al portón, remedo de rastrillo reconstruido; pero, no por ésta ausencia de mayores proporciones esta especie de zaguán está exento de belleza y armonía.

En resumen, la puerta principal de Santa Teresa, si bien no presenta detalles artísticos de mayor interés, por lo menos es de neto carácter castrense, pues no desdice del austero ambiente que allí se respira, formando un conjunto completamente armónico con el resto de la antigua construcción castellana.

POTERNA O PUERTA FALSA O DEL SOCORRO. — Es de escape, imprescindible para regular el movimiento peatonal y aún de caballerías que, de no existir, tendrían que hacer un largo rodeo hacia el portón principal para entrar o salir.

Está situada en medio de la cortina que da al mar, como ya dije, que une los baluartes de San Luis y de San Clemente, distando unas 15 o 20 cuadras del océano. Atraviesa, a nivel del suelo, el espaldón, la intercoraza o terraplén de relleno, y el muro exterior o la escarpa, formando en todo éste trayecto de unos doce metros de longitud un corredor ligeramente abovedado que presenta hacia un lado su remedo rastrillo muy del XVIII y la puerta exterior en el opuesto con un alto de 2.60 y un ancho, de 1.25.

Según líneas atrás lo anticipara, a pocos metros pasaba el antiguo camino real, el camino de la costa que fenecía, hacia el norte, en Río Grande, cruzando el trazado de la trinchera o camino cubierto por medio de la cual se abastecía de agua en la laguneta próxima, según lo demuestra el gráfico que se exhibe en el museo local y que encontrara en la sección de manuscritos del Museo Británico, y lo comprueban sus vestigios pues la expresada trinchera está destruida, desmantelada, al cruzarla, la vieja ruta. El piso conserva el empedrado original que no es de losas piedras irregulares artificiales como el pavimento del portón.

TRONERAS Y PLATAFORMAS. — Cuenta con cuarenta troneras faltándole dos de sus plataformas, en el baluarte de San Juan, habiéndose construídas dos de ellas que tenían el cimientó pero que le faltaban las grandes losas regulares de que están formadas, sustituidas probablemente cuando el largo período de abandono. Queda una por hacer pero puede asegurarse que no se ha hecho por que no solo no hay cimientó, sino porque interfiere completamente en la de su vecina tronera que se abre al este, mientras que la ausente se abre al norte. Y no es fácil conciliar y se respeta lo inconcluso.

Como un detalle curioso de la fantasía de los escritores, respecto al número, también existe discrepancia en la bibliografía compulsada, consecuencia, sin duda, de el aislamiento en que antes sobrevivía, que impedía la tarea fácil que es hoy de verificar. Unos le asignan 39, otros 40 y hasta 41 y el coronel argentino Baldrich dice textualmente en uno de sus buenos libros: "la fortaleza de Santa Teresa permite el cómodo emplazamiento de 50 cañones" (41), con lo cual quizá dé a entender que ése es el número de sus troneras, salvo que en la cita transcripta quiera referirse a las piezas de artillería que pudieran colocarse junto a los parapetos de las cortinas para tirar a barbeta, presunción que considero poco aceptable aunque no la desestimo, avance presuntivo que formulo y dejo librado a la interpretación de cada uno.

---

(41) Amadeo Baldrich. — "Historia de la guerra del Brasil". Buenos Aires 1905. p. 13.

**BALUARTES.** — Son cinco como ya adelantara al enunciar las características de la planta del fuerte, habiendo podido dar los nombres con que fueran conocidos en el período hispano y las medidas que expreso, merced a un plano que me fuera conocido por intervención de Gómez Ruano, cuya copia doné a la mapoteca del fuerte, cuyo original está depositado en custodia, junto a muchos otros que pertenecieron al archivo del brigadier de ingenieros don Bernardo Lecoq, que el referido compatriota destinó a la Biblioteca Nacional, adquiridos por él o para el Museo Municipal a mi cargo actual, o para el Pedagógico. (42) que entonces el dirigía.

**Del noroeste o de San Juan** Penetrando al fuerte por el portón principal, el de la izquierda. Es el más bajo topográficamente considerado y, el más alto de muros, estando a un nivel inferior que el de San Clemente. Perímetro: 101 vara. Altura primitiva de la escarpa medida desde el cordón: 8 varas y media por lo tanto bajo de su garita el punto más alto de la muralla.

**Del sudoeste o de San Martín.** — Entrando, a la derecha, levantándose a un nivel inferior de 3 varas, 3 cuartas y 3 pulgadas, referidas al baluarte más alto. Perímetro: 101 varas. Altura primitiva: 4 varas.

**Del noroeste o de San Carlos.** — Entrando, hacia la izquierda, el segundo, al centro del fuerte, el más grande y de consiguiente el más artillado. Altura primitiva: 6 varas y media.

**Del este o de San Luis.** — Mira al mar, hacia la Coronilla puerto e islas; entrando el último de la izquierda; el que, a un nivel inferior, tiene el corral. Perímetro: 87 varas. Altura primitiva: 5 varas y cuarto

**Del sud o de San Clemente.** — Entrando, el último de la derecha. Es el de más altitud topográfica, orientado mitad hacia el mar, mitad hacia tierra hacia el camino de Castillos. Perímetro: 108 varas. Altura primitiva: 5 varas y media.

Las cortinas que unen éstos baluartes presentan longitudes desiguales, siendo la menor de 46 y la mayor de 56. Todas con sus dos escalones para los tiradores, el superior de grandes losas, todo ello esmeradamente trabajado y cuidadosamente unido.

---

(42) Gómez Ruano, si adquirió esos planos de la familia Camusso con fondos de algunos de los museos, destinó al Municipal los de Montevideo, y los de carácter nacional los envió en custodia a la Biblioteca cosa que quizá legalmente no pudo hacer, pero lo hizo en el deseo de discriminarlos por jurisdicción territorial.

Lo peor es que, no siendo de propiedad de la Biblioteca, esta, originalmente no los indizó y costó años localizarlos. Ignoro si se ha regularizado esa situación un tanto anómala. Ha un plano de línea fortificada hasta el mar que publicó hace poco Atilio Casinelli en un suplemento de el "Día", que no pasó de proyecto.

Los planos de fuego no son de piedra: rellenos de sascales exteriormente revocados, se me ocurre sin terminar, no solo por las filtraciones de las lluvias, que al final dañan la escarpa, sino por que las balas enemigas en ese material en vez de rebotar y, por su inclinación, perderse en el aire, se entierran, en el relleno, y de ser de artillería, destruirían en poco tiempo los merlones en los baluartes y el parapeto en las cortinas. La parte superior debió ser de piedra de gruesas losas, pero, respetuoso, no se colocaron.

**GARITAS.** — Reitero ser cinco, todas de forma exagonal, concluidas de manera que revelan excelente terminación y una proporción de líneas y de medidas que constituyen todo un acierto para el proyectista. Sobresalen airosamente del ángulo de la muralla, destacando gallardamente sin pesadéz y con euritmia, sus líneas perfectas. Son pequeñas y acabadas obras de gusto que tanto seducen por su graciosa forma externa como por la comodidad y holgura que dentro brindan al centinela.

La parte superior forma una cúpula o media naranja compuesta por piedras tratadas en forma cóncava, de unión esmerada, trabajadas con perfección, rematadas por hermosas piñas de piedra. Las mirillas también y la base del piso exagonal, rematada en la parte inferior, en el precioso ángulo del baluarte, por una bola de piedra pequeña.

De los cascos de la cúpula, de las bolas de piedra y de las piñas, en la restauración se completaron las pocas que faltaban reproduciendo las inmediatas piezas originales.

Con todo, una noche de invierno y lluvia en ese sitio, debió poner a dura prueba la salud del soldado, y en pleno verano, con el calor concentrado en la piedra debió añorarle contrarias temperaturas.

**FOSOS.** — No hay la menor duda que se intentaron hacer y que no se realizaron. Las afloraciones pétreas a todo lo largo de la berma así lo demuestran de manera que aleja todo temor de yerro y erradica algunas dudas tenidas al principio por alguno.

Pero hay documentos antiguos terminantes. Por ejemplo, el geógrafo Cabrer, experto en el tema, al dar cuenta de la ausencia de fosos, arriba a la inmediata conclusión de que esta omisión constituye un gran defecto desde el punto de vista del poder defensivo de la fortificación y explica, a mi entender, concluyentemente, de la siguiente manera, en su "Diario" tantas veces citado: (no olvidar que es el eco del de Alvear). "Se emprendió la construcción de la fortaleza sin abrir fosos y cuando se intentó por medio de barrenos y de picos, se resentían las murallas de las fuertes concusiones y fué preciso abandonar el proyecto". El parecer de Alvear, por motivos obvios, debe figurar en primer plano. Y en su Diario, en la versión de Barrera Laos, después de referirse al defecto de quedar descubiertos de un ataque norteño los dos baluar-



tes meridionales, asienta, "A este grave defecto se puede agregar otro segundo nada despreciable, y es no tener fosos y hallarse por consiguiente la escarpa descubierta de todas partes. Siendo todo el cerro de piedra viva, por extremo dura y de grano grueso, se emprendió la obra sin abrir el foso, y cuando se intentó después por medio de barrenos y picos, se empezaron a resentir las murallas de las violentas conmociones y fué forzoso abandonar el proyecto".

Completa esta nada halagueña impresión, añadiendo: "En lo demás la fortaleza es de mediana capacidad y no deja de estar bien conservada. Sería de muy difícil acceso si se hubiera constuido más al Sur, dejando, como se ha dicho, incluso la cumbre de la montaña, en cuyo caso no quedaba descubierta por ningún lado, y dominaría perfectamente toda la comarca en redondo".

Las huellas de esos barrenos godos a la vista están, principalmente en la gran afloración que existe a la derecha de la entrada; pero si alguien quisiera remitirse a mayores informes, innecesarios desde luego, debo decir que he tenido ante mi vista un plano original, levantado años antes de la visita de Cabrer en 1783, que muestra claramente el proyecto que no se ejecutó. Según ese documento, que aún permanece inédito en archivo particular, el foso debería arrancar del baluarte de San Juan, al que circundaba, brindando de paso entrada cubierta a la cortadura del noroeste, y corriéndose al pié de las cortinas del norte y noroeste, sin interrupción, resguardaba también los baluartes de San Carlos y de San Luis, cubriendo a esta altura la línea fortificada del este, obras exteriores de defensa de que más adelante hablaré.

Por todo lo expuesto no encuentro satisfactoria explicación a la afirmación del general Reyes, que en su libro citado, página 237, afirma: "Los antiguos fosos que antes formaban una sólida contraescarpa con 12 y 14 pies de profundidad y 30 a 32 de amplitud, han sido comblados por los tiempos, no ofreciendo mas que en algunos parajes una sensible diferencia de nivel".

Es indudable que Reyes vió el fuerte mucho antes que yo, a mitad del siglo pasado, seguramente antes de la Guerra Grande. Yo lo ví por primera vez en 1917 cuando de los sectores sud y este como también parte del norte, estaban cubiertos por los médanos y la topografía, por esos lados, alterada profundamente. Pero la parte norte, la realmente importante, está intacta y la arena que cubría la parte noreste, la hicimos excavar hasta la roca y la tierra firme cuando en la primera Comisión sacamos, con la cooperación del capitán de navío Eduardo Saez la arena invasora; y en ninguna parte se ve nada que haga precumir que existió foso de clase alguna todo lo cual puede comprobarlo en el lugar cualquiera que dude. Los cimientos de la escarpa están casi a la vista, el terreno inmediato virgen, con sus afloraciones graníticas por todas partes, y no existe el más leve indicio de que rellenos de tierra artificial-

mente removida, hayan constituido el resguardo de la muralia. Pudiera haber alguna intentona de éstas junto al baluarte de San Carlos que pueda haber inducido a Reyes a afirmar lo que transcribió, pero lo rechazó, por todo lo expresado y por cuanto a mayor abundamiento debo decir que cuando empecé a trabajar en la restauración, las afloraciones graníticas estaban densamente cubiertas, como lo están hoy, de líquenes y hongos de todas clases y por una arboleda centenaria de canelones, talas, sombras de tico y enviras que penosamente habían crecido en los huecos de ese sólido de piedra en que el fuerte se asienta y que para mí, ya lo expresé, constituye el secreto de su inmutabilidad sin la menor fisura, ni grieta de la escarpa dos veces secular.

En el informe de del Pino, citado, a mayor abundamiento afirma: "Es muy trabajosa la abertura (en la transcripción de mi trabajo sobre la restauración y formación de los parques mas atrás referida, por error tipográfico se escribió "aventura") de las trincheras en caso de quererlo situar al fuerte, (se sobreentiende) respecto a ser peña viva mezclada con tierra".

Interesa conocer in extenso, la opinión de Alvear, que dice: "Al oriente y occidente de Santa Teresa hay dos lagunas: la primera situada en la meseta del mismo cerro se da la mano con los grandes médanos de arena que tiene la costa del mar hacia aquella parte: y la segunda en lo profundo de un espacioso y pantanoso valle se enlaza y une con la de los Difuntos (La Negra actual) El fuerte tiene comunicación con éstas lagunas" (Está equivocado: tenía comunicación con la del este, hoy reducida al mínimo por el avance de los médanos. La del oeste más inmediata es la del Bicho, que está lejos y es una de las tres grandes depresiones del estero vecino; las otras son la Verde y la Blanca, mas lejanas aún. Por este lado la trinchera llegaba al estero invadible antes y ahora).

Continúa Alvear: 'por medio de una línea de fortificación de campaña, de foso y parapeto de tierra con estacada, que cierra enteramente el paso de toda la Angostura o istmo que tiene, cuando mas, dos millas de ancho. Una compañía de Blandengues, capelán y cirujano a las órdenes de un oficial de los Regimientos Fijos de Buenos Aires, es, por lo común, la guarnición de Santa Teresa. Suele servir de presidio aunque no de los más penosos pues los desterrados no tienen más trabajo que la mera ociosidad" (Según el comandante o las órdenes superiores vigentes, acoto). Al abrigo del cañón se han acogido unas diez o doce familias que moran en otros tantos ranchos hacia las faldas meridionales de la misma montaña. Su temperamento es bien apacible, algo propenso a densas neblinas, más nada expuesto a enfermedades contagiosas. Las aguas dulces, claras y digestivas mas sin inconveniente que hallarse fuera del recinto. Y el terreno de las inmediaciones, aunque arenisco y pedregoso, lleva bien todos los granos, frutas y hortalizas de Montevideo y Maldonado".

Todo exactísimo a excepción de las aguas que han desaparecido virtualmente, apenas hay, — y esto antes de hacerse el parque cuya arboleda pudiera haberlo absorbido, — solo una que otra cachimba de medianísima cantidad y calidad en los veranos, pese a cuanto cateo técnico se ha hecho en varios kilómetros hacia el sud.

**CONSTRUCCIONES INTERIORES.** — El fijar con exactitud el destino que tuvieran las distintas construcciones que se levantan y se levantaron dentro de los muros no solo es una tarea engorrosa, sino que la considero imposible.

Aparte que las actuales tuvieron múltiples destinos, es de toda evidencia que se levantaron otras, unas semi efímeras, otras efímeras del todo, con las que se satisficieron las distintas necesidades que exigieron su construcción a través de los larguísimos años de su existir.

Si se acude a los planos de la época, a primera impresión, excelentes guías para dilucidar tan confuso aspecto del tema, se observa que unos asignan a determinada construcción un uso que otros contradicen: todo cuestión de fechas. Complica más la cuestión el proyecto de obras firmes no ejecutadas, y la ausencia casi absoluta de fechas en buena parte de las piezas que integran su actual mapoteca y, en cuanto al auxilio de los documentos coloniales, no hay que pensar en ellos, puesto que no arrojan mayor luz al respecto. Al contrario, lo confunden mas.

Por otra parte, el problema, en cierto sentido, no tiene mayor significación, puesto que es evidente que los edificios principales, cuadra, comandancia, capilla, etc., si bien tuvieron destinos accidentales a veces dispares, otras no, por cuanto las modalidades de su construcción ilustra a las claras su destino.

Concretando, puede afirmarse, en lo referente a los edificios que han llegado hasta el presente, que una construcción que durante cierto número de años sirvió para determinado destino, en otras épocas cambió radicalmente, todo ello en consonancia con el cumplimiento de necesidades perentorias. Hechas éstas declaraciones destinadas a restar valimiento a posibles rectificaciones, paso a enumerarlas detallándolas suscintamente, puesto que, por otra parte, todo ello no tiene entidad y el tema no da para más.

Y adelanto que todo el material gráfico y escrito consultado, el que más he seguido por considerarlo más comprobado, son las leyendas del plano del fuerte firmado por Pérez Brito de la Real Hacienda de Maldonado, el 3 de Octubre de 1792 y la "Relación de obras construídas y refaccionadas" suscriptas por Pérez del Puerto, los dos documentos en Maldonado, este de 14 de Febrero de 1797, inéditos existentes en el Archivo de la Nación, en Buenos Aires.

**CUERPO DE GUARDIA.** — Entrando, hacia la izquierda, al término de la breve bóveda de la portada, se hallaba una construcción de 5 x 5 levantada con material de desecho, que provenía de la inconsulta reconstrucción de 1895.

Se demolió y, al hacerlo, se constató, igual que en la de la vecina de enfrente, que sus cimientos no solo eran nuevos, lo que se sabía, sino que no había otros viejos inmediatos. Primeramente estuvo techada de paja y nosotros la encontramos cubiertas de chapa inglesa de zins acanalado, tan en uso a fines del XIX. Por tanto, la construcción señalada en un gráfico del XVIII debe haber sido un simple rancho sin cimientos, de palo a pique, quizá.

**CUARTO DE BANDERA.** — Esta es una denominación que la tomo del folleto del coronel Bozzano citado, detalle que él, consultado sobre éste y otros puntos, me lo confirmara verbalmente cuando hace años lo consultara válido de una antigua amistad con mi padre a quien había enviado su folleto dedicado amablemente. Resultó muy fructífera esa entrevista para mí.

Fué demolida por provenir de la restauración de 1895 y estaba bis a bis con la anterior, entrando, a la izquierda con idénticas medidas, materiales etc. Al liquidarla se inquirió infructuosamente, como en su gemela, si tenía viejos cimientos puesto que, por su colocación, esos edificios debieron estar a la entrada.

Y como la exploración minuciosa del subsuelo nos dió la convicción que allí nunca hubieron edificios estables, es forzoso convenir que solo ranchos sirvieron para alojar la guardia de ritual, salvo que haya hecho sus veces una simple garita de madera.

El mapa de autor desconocido que acusa las obras de 1895 las presenta, y la ausencia de edificios estables en ambos casos justifica que allí la obra está inconclusa. Por otra parte, la proyectada portada monumental de que ya hablé, cuya copia puede verse en el museo las contempla, y magníficamente, sus supuestos destinos, pues presenta a ambos lados sus recintos precedidos por un atrio porticado de dos aberturas, una para cada recinto.

**MAYORIA.** — Adosado al murallón levantado para corregir los defectos de la parte norte del fuerte del que ya me hice eco, asíéntase un edificio de paredes de ladrillo de 0.85 de espesor, que según el restaurador de 1895, nunca estuvo techado levantándose sus paredes a una altura de 4.25 mts. en una extensión de 23.60. En 1895 se le dió una altura de 7.25, techada de acanalado zinc, cielo raso de madera machimbrada, piso de baldosa zacoman, dividida en tres compartimientos.

Todos éstos datos los tomo del archivo del Ministerio de Obras Públicas de expediente en que el señor González Rodríguez, Jefe político del departamento y habilitador, dió cuenta de lo ejecutado. Afirma que no fué techado "pues no se ve señal alguna en el lugar donde debían haber estado los tirantes". La obra, con cuatro ventanas al frente y dos a sus extremos, provistas de guardapolvos no estaba en el plano de Pérez, de manera que es posterior a 1792, pero es indudablemente española por su técnica de construcción, su aparejo, los guardapolvos y, como si no fuera bas



tante información, los ladrillos fueron hechos por un vasco padre del que luego fuera don Atanasio Aguirre, constituyente, Presidente de la República, etc., y el rey le donó unas dos mil cuodras de campo en pago de ese servicio.

Se reconstruyó dejándola tal como estaba, completando el pavimento original de losas de piedra y terminando el arcosemi escarzano de piedra, que lo tenía de ladrillo, otra de 1895, pues las chambranas originales claramente lo acusaban y debe haberse caído y sustraído. Estas jambas, sin duda alguna, estaban pintadas de rojo al aceite. ¿Quién fué el que ordenó semejante dislate? También se restauró el guarda patio de acuerdo con una serie de piedras trabajadas que, debidamente alineadas, se encontraron. Y, detalle curioso: al removerse todo aquello en busca de la obra original, se encontró, frente a la puerta, donde está la breve escalera, hacia su extremo este, un pozo abierto en busca de agua, y forrado de piedra, circular, y tapiado con cascotes por haberse fracasado en el intento. Se tomó un croquis del mismo, que figura en el archivo de la Comisión Restauradora, la segunda, cronológicamente, pues la primera nombrada por el Dr. Brum, fué la planificadora: Capurro, Campos, Sáez y yo.

**CASA PARA EL COMANDANTE.** — Entrando, a la derecha de la plaza de armas, colocada a distancia de pocos metros a partir del mismo sitio ocupado actualmente por la cuadra y paralela a ésta, existía en 1797, según lo muestra el plano de Pérez Brito, un edificio "de un ladrillo cubierto de paja" compuestas de cinco piezas, revocadas con cal y con pavimento de ladrillo destinado a tal fin como indica el epígrafe.

Excuso entrar en mayores detalles ya que él no existe no habiéndose encontrado ni vestigios del mismo, por lo cual conjeturo que desapareció a principios del XIX. Por otra parte, hasta cierto punto, era lógico, pues estando prohibida la permanencia de familias dentro del recinto, tanto el comandante, los oficiales como la tropa debían tener las suyas en el pueblito cercano que con éste motivo, y otros elementos concurrentes, se formó al amparo de la fortificación, hacia su parte sud y que desapareció en tiempos muy avanzados de la Cisplatina como más adelante se verá.

**ALOJAMIENTO DE OFICIALES.** — A continuación, frontera, y con la misma orientación y características constructivas, existía otra construcción para alojarlos. De éste pabellón nada queda y de él puede decirse lo mismo que del anterior.

**CASA PARA EL CAPELLÁN.** — Inmediato a la actual capilla, paralela, y hacia su extremo noroeste según el plano de Pérez Brito, se proyectó una "Habitación para el capellán en el mismo paraje que existe el rancho que vivía y debe construirse de un ladrillo y cubierto de paja". ¿Se hizo? Misterio: posiblemente sí, pero

no hay rastros de él, como tampoco de una habitación, haciendo martillo, al extremo noreste de la capilla, que muestra el plano referenciado, y también es posible que se haya levantado.

Debo puntualizar que los tres edificios precedentes los ubico según el plano de Pérez Brito de 1792 y la Relación de Pérez del Puerto de 1797.

**COCINAS PARA LA TROPA DE INFANTERIA Y PARA PRESOS.** — Dos habitaciones unidas, pero sin comunicación interior, amplias, con un par de accesos al exterior y edificadas de ladrillo, techo de azotea y revocadas, se hallaban adosadas al espaldón correspondiente a la cortina del sudoeste, ubicadas a la derecha de la puerta del Socorro que el gráfico de Pérez Brito no marca y que es el que presenta ésta construcción que, según referencias autorizadas existió de piedra, habiendo hallado los correspondientes cimientos y rehaciéndolos, en consecuencia, la segunda Comisión por mi iniciativa, avanzo, para cargar con la responsabilidad.

Con sus restos, indudablemente, en la habilitación de 1895, se construyeron la serie de calabozos que figuran en el plano ilustrativo de la precaria habilitación.

Se demolieron éstos y se volvió a levantar el antiguo edificio respetando su aspecto exterior, pero modificando su disposición interior haciendo tres divisiones en vez de dos: una conservando la cocina primitiva con sus alacenas, campana típica, su pileta de piedra monolítica y haciendo el otro cuarto, sin comunicación interior como era, con la puerta abierta a la plaza, que primitivamente tenía; y la tercera se habilitó para retretes que durante los varios años que duró la restauración y la formación del parque, eran indispensables para el personal y que luego de terminada se conservaron para uso de los numerosos visitantes que tiene el monumento, detalle indispensable ya que la utilización de los retretes primitivos es imposible en los tiempos actuales por su precariedad, ausencia de higiene, etc. La entrada de éste servicio está a uno de los costados, prácticamente oculta, recalco, de manera que la visión primitiva exterior para nada ha sido alterada, y invisible la otra modificación que no hubo más remedio que hacer por lo dicho.

Debo advertir que en ésta construcción y en la que sigue, no habiéndose hallado la totalidad de las piedras que debieran emplearse, se restauraron con la original labrada que se encontró, pero en umbrales, chambranas y dinteles, probablemente sustraídas en los años de abandono del fuerte, casi se hicieron de nuevo. (43)

---

(43) He venido mencionando con reiteración, la sustracción de piedras labradas durante el medio siglo largo que, prácticamente, el fuerte estuvo abandonado por completo y que se utilizaron en la construcción de casas y de corrales para ganado, de estancias más o menos cercadas, pero no ha sido este siempre su destino: también se utilizó, para compostura del "camino" vecino, la mayoría, en calzadas.

**CUERPO DE GUARDIA DE ARTILERIA Y FRAGUAS.** — También recostada al mencionado espaldón, pero a la izquierda de la puerta del Socorro, existe dibujado en el plano de Pérez Brito dos habitaciones formando un solo cuerpo con cuatro salidas al exterior, que de los cateos efectuados en el subsuelo resultaron con dos puertas a la plaza de armas y posiblemente de dos ventanas al norte y sud, ya que no era lógico quedaran a oscuras, según resultó del examen del cimiento. Esta exhumación se hizo al final ahondando en el terreno cuando consagré larga vigilia al hallazgo de la entrada del "subterráneo" que antiguos vecinos afirmaban existió en ese sitio; y también a la individualización de las para mí famosas "hornallas para balas rojas" que en su libro citó el general Reyes para mal de mis pecados.... (44)

Al final resultó que una construcción mínima, de forma completamente absurda, que hizo con las piedras de las dos viejas fraguas derruidas, la habilitación de 1895, resultaron aquellas supuestas hornallas, según pueden verse en la actualidad realizadas con una mínima adicción de las escasas piedras que faltaban, lo que surge claro, incontrovertible pero ...solamente hoy día.

Si nos atenemos a la leyenda explicativa del plano de Pérez Brito, la otra pieza de al lado de las fraguas, era la cuadra, vale decir, el dormitorio de los artilleros, que teniendo, como la anterior, una puerta llena, era natural tuviera su ventana.

---

En efecto, recapitulo y digo qué, vecinos-Vogler, Flugel, Gramentales (estos los únicos supervivientes que alcanzó de la frustrada colonia alemana de la Coronilla proyectada en las postrimerías del XIX en la Administración Máximo Santos), Marcelino Díaz, Acosta etc. de la que proviene buena parte de la información de empleo de viejas piedras en la mejora de los "pasos" pantanosos del inmediato camino nacional, según tuve oportunidad de comprobar —y de los cuales se retiraron muchas— empleadas como rústicas calzadas que, al no tener cimiento de clase alguna, fueron hundidas por las pesadas carretas de entonces en los lodazales. Muchas están ahí, a medio metro y más, hundidas pues su cateo y conducción, estando, muy deterioradas, no compensaba el impropio trabajo de recuperarlas, pues en todo o en parte se deshacían al retirarlas.

La antigua estancia de Antuñano y Méndez —hoy escuela pública del parque, en su cuerpo central y en su corral de piedra hace años totalmente desmantelado y que ocupaba el sitio de la principal balastrera de nuestros días, inmediato al cerro Brum; y el casco más antigua de la vieja estancia primitiva de Rivero-hoy del parque—son edificios donde comprobé la existencia de ese material del fuerte.

Pero, por la misma fuente verbal, por años, e ncarretas que volvían de vacío, se llevaron piedras para estancias lejanas, para galpones.

---

(44) En la monografía que se reimprime enfoqué de manera diferente esto de los subterráneos y de los hornillos de balas rojas por cuanto, en aquéllos años, no tenía la experiencia de hoy sobre todo lo atingente con el fuerte que desde entonces he venido auscultando por más de treinta años en insignificantes minucias. Recuérdese: la monografía es de 1919; la restauración comenzó en 1929 y duró largos años.

**HORNILLOS PARA BALAS ROJAS.** — Ya expliqué su origen y su real destino, pero cuesta creer que Reyes escribiera en 1859 que las vió cuando años antes visitó el lugar y mas que Benjamín Sierra y Sierra — que fué Inspector de Escuelas departamental — en su folleto ya referido, 36 años más tarde manifestaba que las citadas hornallas habían desaparecido junto con muchas otras cosas.

Por otra parte, aunque soy lego en materia militar, extraño que persona tan instruído como Reyes, solo errado, pudo hablar de balas rojas que se emplearon en XVIII para incendiar poblaciones sitiadas, de techos de paja para hacer lo mismo con los barcos de guerra de madera que entonces se usaban, pero que, no tenían rol en un lugar como Santa Teresa.

**SUBTERRÁNEOS.** — Otra leyenda de la que se hicieron eco muchos, incluso algunos escritores que no tuvieron presente que es bueno apoyarse en la tradición oral a falta de comprobación documental, pero, de hacerlo, hay que andar con mucho tiento cuando se trata de debelar incógnitas arqueológicas.

El "subterráneo", como el "tesoro", son casi infaltables en toda ruina importante ya que la fantasía popular especula con esos temas a su libre albedrío. Puedo afirmar hoy que nunca existió pues el subsuelo es un sólido granítico que ni siquiera permitió hacer obra tan fundamental como la de los fosos. Y, por otra parte, no se justificaría su existencia en una construcción como la de Santa Teresa que es una fortificación aislada en medio del campo; y ellos existieron a veces en plazas defendidas por varios fuertes, pues por subterráneos en esos casos podían desplazarse las fuerzas defensoras de acuerdo con las necesidades de las defensas.

Dije en 1919 respecto al tema: "De los escritores contemporáneos que ha aceptado la existencia de subterráneos, destaco al criterioso historiador Setembrino Pereda quien se ha sugestionado hasta tal punto con los relatos de viejos moradores del lugar donde es voz corriente la existencia de esos caminos, que ha creído ver en una extraña construcción (una de las fraguas de las que ya hablé)" que se levanta hacia a izquierda del sitio donde horada la

---

(45) Y deseo traer a colación una anécdota. A los vecinos que aseguraban la existencia de los subterráneos-lo que es de potente la fantasía pues, lo afirmaban con toda buena fé. —los invitaba a venir y hasta más de uno— don Máximo Vogler entre ellos-e indicaban a la peonada donde se debía excavar, siempre con resultado negativo; pero existía uno de Rocha, persona seria que afirmaba a pie juntillas "haber visto" la entrada. Tantos errores se habían cometido en la habitación de 1895 que llegué a dudar si en ella — sin querer — sus huellas se ocultaron y entonces, con la anuencia de mi compañero Baldomir, les ofrecimos \$ 200.00 (de los de 30 años atrás), pasajes de ida y vuelta y estada gratuita para verla nosotros. No apareció. Cierro ésta disquisición, diciendo que todas las excavaciones se hicieron en las inmediaciones de las fraguas y se llenó siempre a la roca viva.



maciza muralla el estrecho corredor de la Puerta del Socorro, la entrada de uno de esos subterráneos". Relacionado con éste asunto dice el señor Pereda lo siguiente: "Según la tradición, también existen subterráneos y puertas secretas de salida en previsión de algún ataque de parte del enemigo. Sin embargo solo se conserva una especie de casilla de piedra labrada que cerrábase, al parecer, con una lápida de granito o de hierro, pues de esto último no resta ningún vestigio.

Con tanta habilidad fueron hechas, que una vez en su interior, como se desprende de dos gruesas hendiduras que se notan en las piedras" (a la postre, resultaron por donde actuaba cada fuelle de cada una de las fraguas)" o paredes laterales, dichas puertas se cerraban por dentro sin que los asaltantes pudieran abrirlas, haciendo así inaccesible aquél escondite.

Una de las entradas a los referidos subterráneos hállase situ al sudeste, o sea a la siniestra de la llamada por algunos historiadores" puerta oculta o del Socorro". Antiguos moradores de las cercanías sostienen que los habitantes de la fortaleza se comunicaban con una laguna que se ve en la misma dirección, por medios de los mencionados subterráneos, para proveerse agua en los casos fortuitos, sin que haya sido posible probar la exactitud de ésta especie de leyenda, debido a ser actualmente impenetrables esos lugares" (Monografía sobre Santa Teresa cit.).

Como se observa, el señor Pereda da la noticia de la posible existencia de antiguos subterráneos solo a título precario, absteniéndose de entrar al terreno de las afirmaciones definitivas por falta de comprobación; pero a pesar de ésta sensata precaución, no ha podido sustraerse a la influencia peligrosa del crédulo ambiente campesino y ha creído ver en esa, para mí otrora misteriosa casilla de piedra adosada al muro sudeste de la fortaleza, la entrada de una comunicación subterránea.

A fuerza de sincero, debo confesar que el uso a que se destinó esa casilla de piedra, ha sido siempre, y aún es una verdadera incógnita para mí, pero también debo añadir que nunca sospeché que fuera ese su destino, y ahora al tanto de las suposiciones del señor Pereda, desecho esa idea mas que nunca. En dos palabras, enunciaré las principales razones que me determinan a pensar de tal suerte.

En primer término, porque en materia de entradas subterráneas es elemental que el acceso a las mismas debe ser algo que esté completamente oculto al exterior, aunque siempre se encuentre en el lugar más estratégico de la construcción para el caso desgraciado de ser utilizado, y precisamente el sitio que señala el señor Pereda no es el más indicado para el fin que se indica; y en segundo lugar porque debe tenerse muy en cuenta que el subsuelo de Santa Teresa no permitió la construcción de fosos por las importantes vetas graníticas que oculta, razón por la cual es lógico

pensar que se tornaría más irrealizable aún la construcción de subterráneos en terreno inapropiado para obras de tal naturaleza.

Respecto a éste asunto el señor Máximo Vogler, vecino del lugar desde hace 33 años, en carta que tengo a la vista me dice: "El camino subterráneo a la guarnición ha existido, sin duda alguna. Hay personas que dicen haber saltado, jugado, cuando niños, dentro de un pozo que existía frente a la casilla de piedra, en el fondo del cual había entonces una inmensa losa derrumbada sin duda, y que servía de techo a la vía subterránea". Ante afirmación tan categórica cabe dudar, aún cuando pienso que el referido pozo debe haber sido una antigua cachimba dentro de la cual, algún mal entretenido destructor de los muchos que abundan, habría encontrado placer en arrojar a su fondo esas losas de piedra en horas de ocio y a falta de mejor entretenimiento. A lo sumo, concedo la existencia de un par de pasajes subterráneos de corta longitud, que pueden haber comunicado directamente la plaza de armas con las cortaduras exteriores citadas. Por todo lo dicho, excavaciones concienzudamente dirigidas se imponen, para aclarar de una vez tan interesante misterio."

Esto lo asenté en 1919 reitero. Hoy está despejada la incógnita.

**CAPILLA.** — A continuación, voy a entrar en el tema, transcribiendo, in extenso, el texto de 1919 de ésta monografía que se reimprime hoy corregida y aumentada, al que haré los comentarios que correspondan, pues ello dará al lector, una idea de la evolución habida en el pensar del que ésto escribe.

"De la antigua capilla poco ha llegado hasta nuestros días, como no sea su recuerdo piadosamente conservado por la tradición o escasas noticias consignadas en viejos papeles.

No hace muchos años aún, se conservaba en la iglesia parroquial de Rocha una interesantísima reliquia de la histórica capilla. Era la Imágen de Santa Teresa, patrona del fuerte, esculpida en madera, que se había salvado providencialmente, al decir de Casimiro Morales, capellán del templo de Rocha de 1851 al 63 y de 1875 al 85, del incendio de una pequeña capilla de techo de paja que existía en Santa Teresa en 1850. Este rústico templo habría sustituido, al del tiempo colonial, no siendo aventurado suponer, por los datos que tengo, que la piedad de los vecinos erigió a la santa albergue modestísimo en humilde rancho de terrón y paja". Deseo recordar que un incendio intencional de la capilla lo hicieron la fuerza patriota que la ocupaba ante la imposibilidad de defenderla ante las fuerzas enemigas portuguesas comandadas por el general Diego de Souza de que más adelante hablaremos, y dada la lógica y la piedad imperante entonces, más que ahora, la imágen fundadora debe haberse retirado y guardado en lugar seguro, volviendo a erigirse in situ, pero en construcción precaria, pues, desde entonces, empezó a decaer las obras materiales de la fortaleza, pasando

a ser un puesto aduanero en los comienzos de la república, salvó alguna ocupación esporádica en nuestras primeras luchas civiles, como la Guerra Grande, por ejemplo, que la guarnecieron fuerzas del coronel Bernardino Olid.

"El incendio ocurrió, mas o menos, a mitad del siglo pasado, y la imagen, nuevamente sin altar, vino a parar a Rocha en 1858, traída por don Francisco Peire, maestro albañil".

Pero la historia de ésta imagen que al decir del mencionado sacristán, — aclaro léase "capellán", error tipográfico probablemente de origen fonético, — eran de pequeñas dimensiones, no termina en esa odisea. El Señor Sierra y Sierra en 1895 nos cuenta: "La imagen de la Santa Patrona de la histórica fortaleza, después de experimentar muchas vicisitudes y de salvar milagrosamente del incendio del viejo templo de Rocha, hállase hoy en la iglesia parroquial de ésta misma ciudad". (Folleto cit)

Pero también en 1866, incendióse la antigua iglesia de Rocha y la imagen volvió a escapar de las llamas devoradoras; pero estaba de Dios, o de algún otro oculto poder, que terminaría a merced del flamígero elemento, puesto que un caracterizado vecino de Rocha, el señor don José María Llanas, me escribió lo siguiente relacionado con el tema: "Según informes fehacientes, existió en la iglesia parroquial de ésta ciudad una imagen de Santa Teresa, proveniente de la antigua capilla de la fortaleza, hasta hace mas o menos 16 años, en que, como cosa sagrada, fué extinguida por el fuego". (46)

Ante éste tan desastrozo final, tentado estoy de hacer un comentario pagano al margen de ésta historia desgraciada....

"Subsisten en el paraje donde fué la capilla totalmente derrumbada, se ha construido el departamento de oficiales, depósito y cocina" dice el jefe Político de Rocha, don Manuel González Rodríguez, en el informe presentado en 1895 al Ministro de Fomento dando cuenta de las refacciones hechas en Santa Teresa" pero desgraciadamente al aprovechar sus cimientos para levantar el edificio que se ve actualmente en su lugar, construido con los despojos de sus históricas paredes, no se tuvieron para nada en cuenta las líneas arquitectónicas antiguas. El edificio que lo suplanta hoy día es una vulgar construcción de piedra (destaco este pormenor pues Pérez Brito en su plano habla de "piedra y ladrillo" no habiendo encontrado nosotros más que piedra, muchas labradas, las del frente y fondo especialmente; las otras, irregulares) con paredes de 85 centímetros de espesor, techo de zinc de dos aguas, habiéndose dividido su antigua planta en varias habitaciones con el destino indicado líneas

---

(46) Llanas, me escribió esto por 1919 cuando yo acababa juntando materiales para la historia del fuerte. Era un hombre plenamente responsable, fuerte comerciante en ese entonces, presidente de la Asociación Rural departamental, persona bien informada, con el que mantenía cordial relación familiar.

atrás, pavimentadas unas de baldosas y otras de madera, todo el conjunto revocado y blanqueado exterior e interiormente como cualquier vulgar caserío de estancia".

Nosotros lo demolimos totalmente—, excepto su parte trasera que estaba intacta—, pues había algunas de sus paredes fuera de plomo, y es así que encontramos casi todo el material de sillería y los antiguos cimientos que nos permitieron levantar la planta actual, recalcando que algunos de éstos estaban hechos abiertos en la roca viva. Destaco que González Rodríguez, avanzó pleno de buena voluntad y entusiasmo por la obra que hacía, escrupulosamente solo respetó la planimetría general exterior, alterando solo las divisiones para darle el destino de alojamiento de oficiales, depósito y cocina que le asignó y llenando la falta de la sillería antigua con mampostería, y el frente posiblemente, lo respetó en algo.

"Da dolor y grima constatar que se ha cometido con éste edificio un verdadero atentado digno de toda censura, al no respetarse el tipo primitivo de la edificación que, dadas las preocupaciones de la época, debe haber sido el edificio de mayor valor arquitectónico del recinto. Podrá objetarse que no se tenía la menor noticia de su configuración exterior, pero a quien así argumente debe recordársele que ésa ignorancia, si bien atenúa, no por eso excusa la tropelía cometida, ya que se debiera haber investigado con cuidado en la seguridad de haber hallado algún indicio que aportara elementos suficientes para efectuar juiciosamente la reedificación de "la capilla de Santa Teresa, célebre en la historia, que eclipsara a la de la memorable Ciudadela de la heroica San Felipe y Santiago" al decir de don Isidoro De María" (47) un poco hiperbolicamente, agrego hoy día.

Pese a todo lo dicho y como podrá fácilmente suponerlo el juicioso lector, la fábrica era sencillísima, no habiendo el menor asomo de adorno arquitectónico, ni guardapolvos surmontando las ventanas, todo de una extrema sobriedad, techo a dos aguas, como surgía inequivocadamente de la cuota intacta y el frente, hallados casi completos, que nos dió el patrón de toda la técnica constructiva, el pormenor de la dimensión de las ventanas que fuera observado en las cinco aberturas que originalmente se hallaron tapiadas menos una, la de la culata, por las obras de 1895 y hasta el dintel y las chambranas de la puerta principal que es original, aunque totalmente removida pues se encontró todo éste frontis fuera de plomo.

Según la "Relación de las obras construídas y relacionadas en Santa Teresa" de Pérez del Puerto, escrita, como ya he dicho, en febrero de 1797, las paredes de la antigua capilla eran de mampostería y ladrillo" techada de teja sobre tejuela con su correspondiente campana". Recalco: no hacía el distingo de piedra de sillería.

(47) "Montevideo antiguo" cit. T. IV.



Y ésto último nos dió la pauta para la construcción de los techos, habiéndose encontrado muchos vestigios de teja, algo de tejuela y nada de ladrillo como ya adelanté. En cuanto al piso encontramos losas originales aunque muy destruidas por la humedad, bajo ellos, al removerlas, y hasta restos humanos, siendo evidente que en años que ignoro fueron rellenas de tierra suelta lo menos en un metro. Aquéllas nos dieron los niveles primitivos confirmados por un clarísimo retallo en la piedra viva del sud.

"Frente a éste edificio había con anterioridad a esa fecha, en el cimiento un rancho de terrón y paja donde vivía el capellán. En 1792 se proyectó la construcción de tres piezas con ese mismo destino, de paredes de un ladrillo y cubiertas de paja, estando terminada la obra cinco años más tarde con la agregación de una cocina de techo de azotea. Todas éstas habitaciones fueron revocadas y blanqueadas, pero de todo ese conjunto no queda el menor indicio".

Debo agregar que en el coronamiento del piñón del frente, en el mismo vértice del ángulo formado por el techo a dos aguas, encontramos un hueco y, en él, después de madura reflexión, acordamos con Baldomir, hacer colocar la espadaña que lógicamente debe haber sostenido la campana anotada en la "relación" de Pérez del Puerto, y cuya existencia confirmara ese hueco.

También debo agregar que en la repartición que fué sacristía y dormitorio del cura encontramos los niveles originales, nada de losa piedra, aunque sí restos de baldosas coloradas que, por su antigüedad, nunca pudieron ser las francesas Sacoman tan en boga en la segunda mitad del XIX, por lo cual nos permitimos, con el arquitecto Baldomir, colocar baldosa española auténtica con la trama y características que pueden verse en la actualidad que, por otra parte, son las usuales en todo pavimento hispano de la época.

Los veredones adosados en torno a la capilla, así como también a los otros edificios del fuerte, fueron realizados por razones de conveniencia de todo orden, prevenir la humedad, por higiene, etc., y por haber observado algunos escasos restos de que, primitivamente, en todo o en parte existieron, con losa de piedra irregular como la realizada.

"Acudiendo a papeles antiguos, intentaremos una descripción de la capilla en la disposición de su planta y en la decoración de su interior, tal cual estaba a principios de 1770, llamando la atención de que, años después, fué dotada de nuevos ornamentos como se deduce del expedientillo que más adelante, en nota, publico.

---

(47) "Montevideo antiguo" Tomo IV.

Ocupaba un área de 144 metros cuadrados, a saber, 5.56 de frente por 26 de fondo, con una "puerta principal de llave y picaporte de hierro" y otra de menor importancia construída en madera". Destaco: lógicamente la de la sacristía, que nosotros no la hicimos llena, como probablemente haya sido así, como también las ventanas, por la oscuridad que hubieran producido, realizándose con vidrieras, las típicas de esa época. "Del exterior recibía luz y aire por medio de tres ventanas del tipo de las de dos hojas, aseguradas con fuertes pasadores y adornados con rejas, una de éstas de hierro y las demás de madera".

Nosotros encontramos solo dos tapiadas orientadas al norte, e hicimos las correspondientes al sud por ser lógico y si no se encontraron fué por cuanto en la habilitación de 1895 se convirtieron en puertas de la cocina y del depósito; y no se dotaron de rejas por haberse seguido el patrón que nos dió la original, completa, orientada al noroeste del dormitorio del capellán y por todas las de la cuadra, totalmente originales, no las tuvieron como a simple vista se comprueba.

"Al fondo de la capilla levántase un altar de dos cuerpos. En el primero había un sagrario con un copón y sus dos capillas, la una guarnecida con galón de oro y la otra con galón de plata usada; dos cortinas nuevas guarnecidas de melindre y franja de oro, un ara, unos corporales y "una llave con su cinta". Al lado derecho del altar lucía una Santa Teresa y a la izquierda un San Vicente: ambas imágenes eran de madera. En el segundo cuerpo del altar abríase un nicho guarnecido de raso liso anaranjado con galón de plata, y ocupábalo una imagen de la Pura y Limpia Concepción; un velo de raso liso, color azul y además bordado en plata, cubría el fondo del nicho. Para completar éste relato del altar, debo decir que la mesa que ostentaba a su pié, sostenía una cruz con un crucifijo de metal, un Lea, un atril para sostener los sagrados Evangelios y un frontal encarnado. Finalmente, y a fuer de escrupuloso, quiero hacer constar que la mesa alzábase sobre una tarima de madera, que la cubría un paño azul a guisa de alfombra.

En la capilla había cuatro bancos, destinados, indudablemente, para asiento de los jefes y oficiales asistentes a los divinos oficios: una mesa de comunión, una silla de confesionario, dos cornucopias doradas con sus respectivos espejos y otras dos de madera pintada amén de dos candelabros de metal y dos palmatorias; dos cortinas encarnadas para las puertas al costado del ara, etc.

Había también una pila de piedra para agua bendita, que con el correr del tiempo fué sustraída de Santa Teresa, y, según se le ha dicho al señor don Benjamín Sierra y Sierra" fué destinada

durante muchos años a usos sacrílegos (Comedero de cerdos) en una casa de la vecindad". (48).

Este inventario es de 1770, pero después de publicado mi trabajo, encontré otro de los años de la Cisplatina. Con arreglo a los dos, como pormenorizadamente he asentado en mi trabajo "Santa Teresa y San Miguel. La reconstrucción de los fuertes. La formación de los parques" ya anotado, hice una lista que envié, con dos mil pesos y la correspondiente anuencia de la Comisión, a un compatriota amigo, ducho en antigüedades, el Dr. Daniel Castelnos, en aquéllos momentos Ministro en España, quien al cabo del imprescindible tiempo necesario para captar similares piezas originales españolas del XVII, la remitió y son las que pueden verse en la capilla resonstruída y alhajada bajo mi exclusiva responsabilidad, destaco, por si hay crítica.

"A los fondos del altar estaba la sacristía. En ésta cuidadosamente guardados, había albas, manteles, paños de comunión, purificadores, corporales, sobrepelliz, roquete, mangas de cruz, cíngulos una capa de coro negra, frontales de varios colores: negros, blanco, morado y verde; una custodia, un cubrecáliz, estolas, manipulas, vinajeras, incensario, cantidad de imágenes santas. A más un Jesús Nazareno, de cuerpo entero, vestido de tafetán dorado galoneado de oro, con cordón, cabellera y corona; unas andas con sus barras pintadas que se usaban en los días solemnes de procesión; una imagen de la Virgen de los Dolores con su vestido de tafetán negro compuesto de túnica, manto y cíngulo de galón de oro, diadema; un crucifijo de una vara de alto con su cruz y peana dorada; un hierro para recortar las formas, un molde de hacer hostias, un asta para el estandarte, un cepillo de las ánimas con candado y correspondiente llave, un paño negro para los funerales, una taza de cristal con tapa para purificarlo s dedos del sacerdote, dos candeleros de hierro dorado", etc., etc".

**CUADRA, PRESIDIO, ALMACEN Y CRUJIA.** — Todos éstos variados destinos le asigna como destino Pérez del Puerto en su viejo manuscrito, pero es evidente que, fué construído para dormitorio de tropa, así como también se proyectó otro, paralelo, con el

---

(48) Estos informes que me habilitan para la correspondiente descripción, los tomo del "Inventario de las prendas que hay hoy día de la fha. en la Iglesia de Santa Teresa, con expresión de lo bueno, mediano o inútil" de fecha 15 de Junio de 1770, en el Archivo General Administrativo-hoy de la Nación-caja 18, carpeta 5 y la enunciación de Sierra y Sierra reiteradamente referenciada de su opúsculo.

mismo destino, que no se llevó a cabo, según se comprueba por un plano que en copia doné, con muchísimos otros, y que figuran como elemento ilustrativo de la mapoteca que solo en parte se expone en el lugar por falta de sitio para exhibirla en su totalidad.

Manifesté en mi primera contribución al tema: "Según el manuscrito de Pérez del Puerto, antiguamente éste edificio, todo de mampostería, (aclaro; casi totalmente de sillería como puede comprobarse con toda facilidad) tenía una longitud de 80 varas por 6 de ancho, techo de teja sobre tejuela, divididos en cuatro departamentos, a saber: El primero, de 40 varas más o menos, para cuadra. Se entraba a su interior una vez franqueada una puerta que daba a un especie de corredor interior que lo separaba del segundo compartimiento; corredor sin salida que, a la vez, tenía una sola entrada orientada hacia la plaza de armas. Seis ventanas, convenientemente distribuidas esparcían luz y aire en el dormitorio de la tropa. Cinco de ellas daban hacia el norte, la restante hacia el oeste.

El segundo compartimiento tenía una longitud de 25 varas más o menos, con tres ventanas convenientemente espaciadas que se habrían hacia el norte, penetrándose a él una vez traspuesto el corredor referido". En realidad es un vestíbulo. "Dada su amplitud, colijo que haya sido destinado a almacén.

El tercer departamento, de metros 7 x 6 más o menos, ostentaba una sola ventana que miraba hacia la plaza de armas, es decir, también hacia el norte, no contando con salida alguna al exterior, debiendo atravesar, para llegar a éste recinto, todo el almacén una vez pasado el corredor, que, como hemos dicho, dividía el alojamiento de la tropa. Dadas esas condiciones de seguridad y los datos que allega el plano N° 6 que publico, no cabe duda que éste era el dormitorio de los presidiarios que durante todo el tiempo del coloniaje se enviaban de la capital de virreinato ora a las Malvinas, o a Montevideo, Colonia, Real de San Carlos, Santa Teresa, San Miguel y demás fortalezas de la frontera, a trabajar en las obras de fortificación y cumplir de paso, sus condenas.

El cuarto departamento, más o menos de la misma amplitud del anterior, se destinaba a "crujida" (léase "crujía") según puede verse en la leyenda del plano a que en líneas anteriores me refiero" (el de Pérez Brito de 1792) "Carecía de ventanas, así como también de comunicación interna con la cuadra de presidiarios contigua, contando solamente con una puerta que daba al patio de armas". En ésta afirmación creo que existe un pequeño error parecido al observar el referenciado plano que no presenta alguna, pero que la debía tener, orientada el este, pues la que se ve es, con absoluta certeza, contemporánea con la construcción del edificio y que luego pasó a ser hospital o enfermería.



"Toda ésta gran construcción se levantaba sobre cimientos cavados a metro escaso del espaldón correspondiente a la cortina del sud, estando por completo cubierta del fuego del enemigo merced al terraplén de la mencionada cortina" (si el ataque provenía del sud).

"Reconstruída juiciosamente en 1895 con los mismos materiales con que primitivamente se había edificado, preséntase en el día como el edificio más importante de Santa Teresa, juzgado desde el doble punto de vista de la amplitud y de la estética. Sus solidísimas paredes, medio derruídas durante la mayor parte del siglo pasado, fueron levantadas hasta lo que parece haber sido la altura primitiva. Los marcos de sus aberturas así como los dinteles de sus puertas, todos ellos de piedra labrada, nos hablan elocuentemente del tiempo viejo, teniendo, en consecuencia, un poder evocativo extraordinario, que a la fuerza nos hace pensar en el admirable aspecto de conjunto que presentaría Santa Teresa si se modificara actualmente haciendo renacer sus viejas siluetas esfumadas en la lejanía del pasado, sus añejos y artísticos techos desaparecidos quizá para siempre y dotándola de todos aquéllos detalles de que se envaneció en tiempos de blasonados virreyes; circunstancias todas reunidas que a más de que habrían de dar una impresión estética de primera, hablarían elocuentemente al viajero del cariño con que se guardan y del aprecio en que se tienen los viejos monumentos que fueran otrora orgullo de nuestros abuelos".

Felizmente éste llamado fué oído y hoy, me cabe la inmensa satisfacción de poder afirmar que es un hecho no solo la restauración del viejo monumento, sino la formación de un parque forestal que desde entonces concebí para detener los médanos que lo habían comenzado a sepultar "en honda tumba de arena" al decir del Dr. Luis Melián Lafinur, y que he tenido la suerte de hacerlo y de verlo, clasificado por el concenso general como el primero del país, alto premio que me ha conferido la ciudadanía y los forasteros, y también los gobiernos excepto uno...

"La longitud de la actual construcción alcanza a 61.85, con un ancho de 5 metros y un alto de 3.30, presentando sus paredes un grosor de 85 centímetros" en las partes mínimas, agregó, pues hay trecho en que sobrepasan el metro.

"La planta ha sido modificada" (de acuerdo con medidas primitivas adoptadas en los últimos tiempos de la dominación española, agregó) "pues se divide actualmente en tres reparticiones: dos de gran amplitud y una pequeña ubicada en el extremo este, sin comunicación con las anteriores y con entrada independiente; pero con todo, el especie de zaguán sin salida subsiste" (el vestíbulo) "sirviendo, como antaño, de único acceso a las dos grandes habitaciones, cuyas entradas, frente a frente, se abren a derecha e izquierda".

e izquierda" (del hall o vestíbulo) "de suerte que parecen hechos exprofeso para cuadras desde que un solo centinela puede vigilar el sud; o de los soldados con seguridad y envidiable comodidad.

Finalmente, la reforma de 1895 dotó a éste edificio de revoque interior, de puertas y ventanas de tipo moderno, piso de baldosa colorada y techo de zinc de dos aguas pero parte de éste ya ha desaparecido bajo la influencia de fuertes temporales. Actualmente sirve de depósito a cuatro trastos viejos e inservibles".

Hoy toda esa construcción ha sido restaurada a base de madera dura la techumbre con el aparejo en vigencia en los viejos techos de alta calidad, pese al oneroso desperdicio de madera bien visibles en las dos culatas; reproducción de la teja original (49) colocada sobre tejuelas también de proporciones originales; piso de losa piedra regular en consonancia con unas cuantas antiguas que fueron halladas bajo el pavimento de baldosa sacoman de 1895, las que también nos dieron la pauta de los niveles originales distintas en ambas cuadras pues, en la del este, una fuerte afloración granítica la hizo mas levantada. Las puertas y ventanas de madera dura y de época para lo cual Maldonado, conjuntamente con Montevideo. (50) dió los precisos tipos.

Actualmente la cuadra del oeste guarda mi colección de etnografía indígena regional que doné al Estado junto con otros elementos que se muestran en vitrinas de pared y en mesas vitrinas planas; la del este muestra el herbario regional que se expone para ilustración del visitante culto aficionado a ésta importante rama de ciencias naturales, pero difícilmente conservable por la humedad del medio.

---

(49) En mis reiteradas visitas al fuerte por el año de 1920, estando este en ruinas practicamente inhabitable, me alojé más de una vez en la casa del vecino más ilustrado de la región que, por esos días, era el tantas veces citado Maximo Vogler, distante dos leguas largas del fuerte. Y con su ayuda, removimos las tejas rotas que se encontraban amontonadas, en busca de sanas, encontrando solo dos enteras. Una me la guardé, y la otra se la obsequié a Gómez Ruano, director del museo Pedagógico que luego fundara el Histórico Municipal, adonde llevó la mencionada teja. Fallecido éste meritorio ciudadano, sorpresivamente para mí, pasé a sustituirlo en 1926. A los pocos años, empezamos a reconstruir el fuerte y como la teja en mi poder se quebara en una limpieza, la restante nos sirvió para hacerla reproducir en número de 44.000 cantidad que ha resultado corta y que nos presenta en el día un pequeño problema pues para reponer las que los temporales quiebran, agotando el stock de exposición de las 44.000 que estimamos suficientes, pero habrá que hacer nuevos moldes y ya no en Río Grande-en Pelotas-como se hicieron los originales que eran de esa procedencia, pues la original sigue en el Municipal, sección Arquitectura, Prado, pues están en vías de agotarse y a veces deben reemplazarse las que rompe el granizo, etc.

---

(50) También se puso a contribución la bibliografía rioplatense especializada principalmente Kronfus "Arquitectura de Córdoba".

En la habitación del extremo este, presunto "hospital y enfermería" en un mueble que reproduce el similar de una típica farmacia peninsular del XVIII, una serie de potes de porcelana de la afamada Talavera de la Reina, también de esa centuria, un par de catres antiguos con tientos de cuero típicos de la expresada época nuestra, y en una alacena convertida en vitrina, la vidriería de botica contemporánea del XVIII adquirida por Daniel Castellanos en España. Y en las paredes una mínima parte de la mapoteca utilizada en la restauración relacionada con el monumento.

**POLVORIN.** — "Se halla situado en el centro del baluarte de San Juan. Su construcción es solidísima, pudiendo decirse con toda propiedad que se halla incrustado en el muro". (Puntualizo: no, en el relleno del baluarte, en su centro), en razón de estar cubierto en tres de sus lados —hasta la altura del techo— (casi) "por el terraplén; quedando solamente visible el frente donde se halla la entrada, de suerte que, en realidad, los espaldones del muro forman sus paredes". Tampoco es exacto esto, pues en realidad el relleno de ese baluarte no tiene espaldones viniendo a serlo, prácticamente, los anchos muros del polvorín.

"Cuando la reconstrucción" (de 1895, aclaro) "su techo fue cubierto nuevamente por teja española que se obtuvo juntando todas las que escaparon enteras de los derrumbes de los otros edificios. Dato que me fuera suministrado por el antiguo vecino Máximo Vogler, testigo, mas en el día carece por completo de él, puesto que ni las vigas ni los travesaños en que ellas se mantenían, subsisten, solo un montón de tejas rotas da fe del material con que estaba construido. Tampoco quedan vestigios de la obra de 1895 que era importante".

Nosotros, con el arquitecto Alfredo Baldomir, no sólo lo reconstruimos en madera dura, cerchas, tirantes y correas, colocando la teja sobre la tejuela de que hablan viejos papeles, sino que bajo de él, hicimos la bóveda de ladrillo cuya trayectoria marcaba nítidamente el retallo en que se debió asentarse, posiblemente destruida en mi opinión pues yo ví —cuando visité por primera vez el fuerte en 1917 y se me ocurrió la restauración que logré gracias al tesón de Baltasar Brum y de Alejandro Gallinal— algunos restos de ladrillo, de tejuelas mezclados con las tejas rotas de las cuales sólo logré sacar enteras dos como informo en nota precedente.

Y estando allí la Santa Bárbara era lógico que el polvorín estuviera hundido en el relleno del baluarte, en que tuviera bóveda, luego relleno y después techo, doble puerta y doble ventana que hicimos de madera dura y llenas como correspondía.

**ESCALERA DE ACCESO AL TERRAPLEN DE LA CORTINA DEL NORTE EN CUYO PARAPETO ESTAN LOS RETRETES.** — Dije en mi trabajo editado en 1929: "Frente a los retretes, vale decir, en el centro de la cortina del norte, existe una doble escalera de

piedra labrada terminada con esmero, que abre sus tramos a derecha e izquierda y que pone en comunicación la plaza de armas con el terraplén que se halla situado a un nivel no inferior a tres metros. Este acceso de líneas sobrias y elegantes, da origen a un bello motivo arquitectónico, felizmente tratado por el hábil arquitecto que fue su constructor". Hoy agregó, o alarife de gusto, dicho en estereotomía. Entonces y durante varios años siempre se creyó que los peldaños a la vista eran todos, mas cuando se hizo excavar para encontrar un favorable nivel para el desagote de las aguas pluviales, se encontraron cuatro más enterrados, mas un pequeño enlosado de piedra y otro empedrado que es el que puede observarse actualmente. Gratas sorpresas de las restauraciones.

**TECHOS.** — También antiguamente expresé: "Como he dicho en otro lugar, primitivamente gran parte de las techumbres descritas estaban formadas con grandes tejas, y ahora agregaré que eran de un hermoso color anaranjado tirando fuertemente al rojo que en el día puede observarse en un ejemplar existente en la sección de Historia del Museo Pedagógico traído por mí de Santa Teresa. Estas hermosas piezas presentan un largo de 0.56 y un ancho de 0.26 en su parte superior, y de 0.31 en el interior".

En Nota N° 49 di alguna información sobre ellas, y ahora debo agregar que se encargaron a Pelotas por intermedio de Manuel Iglesias, fuerte comerciante del Chuy, y que salieron de excelente calidad, sonoras, impermeables, aunque de un color no tan anaranjado como las originales, que no obedece a falta de coción como pueden sospecharlo los entendidos, sino al de tonalidad de las tierras usadas antes y ahora probablemente distintas.

"Los antiguos techos de tejas, por lo general, se apoyaban unas veces sobre tejuelas sustentadas por gruesos tirantes de palo "canela" y, otras, sobre un lecho de mortero extendido sobre un intradós constituido, en su parte, resistente, por largos rollizos de palma de monte, palma "yatay" o vigas de madera dura, de rústico y primitivo tallado. Sobre estas guías se colocaban listones, las mas de las veces también de rudimentario pulimento que iban, ya juntos, ya separados, y que en algunos casos solían soportar directamente el mortero y, en otros, hiladas de simples ladrillos. También en ciertas ocasiones se disponían sobre los mojinets fuertes cañas-comúnmente "tacuaras" —espaciadas a pequeñas distancias, y sobre ellas se colocaban las tejas: pero, desgraciadamente, ni en Santa Teresa, ni en San Miguel, ni en la Colonia del Sacramento, ni en ninguna otra parte del territorio nacional quedan muchos restos de esos procedimientos constructivos".

Treinta años después, y con una experiencia positiva en la materia, puedo hacer algunas aclaraciones y aún, rectificaciones. La palma usada en la época hispana para techos era paraguaya, chaqueña, no yatay. Y yo he tenido oportunidad de estar para otras



restoraciones, de una barraca de Asunción un centenar de ellas. Es imputrecible, durísimas, pesadas y prácticamente eternas si se ha cortado "maduras". En los techos coloniales rioplatenses y paraguayos existen aún de esos tiempos en perfecto estado.

Nuestra yatay, cheribao, palma ripia, Arechavaletana o Romanzzofiana, se ha usado en el país, en lo antiguo, a falta de aquellas, en galpones sobre todo, trabajadas a hachuela para afinarlas, pues siendo muy gruesas son muy pesadas. Se utilizaron para paredes: generalmente desdobladas. En duración con las otras no hay cotejo: duran mucho pero al final no son longevas. En cuanto al pulimento de las vigas, correas, etc. se explica, desde que antes era tratados a hachuela y hoy a máquina, son perfectas, rectilíneas.

La carpintería de las techumbres de Santa Teresa son, hoy, en su casi totalidad, de palo canela, lapacho y urunday, paraguayas, habiendo quizá tal o cual palo de guayubira brasilera por no haber en plaza, en el momento, madera paraguaya, muy superior.

"Los techos de teja de Santa Teresa fueron siempre hechos sobre tejuela y las piezas de gran tamaño que las integraban servían en las techumbres de la época no sólo de artística cubierta de viva y alegre coloración, sino que hasta se utilizaban para solucionar de manera perfecta los desagües, limatesas y cumbreras. Los primeros presentaban una solución hermosa e interesante" (por ejemplo, he visto algunos realmente estéticos y prácticos en la vieja capilla de Farruco, en Florida y también en la estancia de Nuestra Señora de los Desamparados, jesuítica, también en ese departamento) "tal como es dado ver aun en algunas antiquísimas viviendas del período colonial que permanecen todavía erguidas pero con el sello caduco que fijan los años, en algunos rincones no ignorados de los estudiosos del país. En estas construcciones puede observarse que la última hilera de tejas por donde desagüan los techos, con el fin de hacerla más resistente, indudablemente, está apoyada en un saledizo formado por una hilada de tejas empotradas en el muro, sirviendo de soporte a un relleno que llega hasta el intradós del techo constiuyendo, a la vez que una solución práctica y firme, un almenado en extremo pintoresco". Debo agregar en enseñanzas sobre viejas techumbres, que pueden verse aún en la casa de Albín, en Colonia, varias del viejo Montevideo, también de Maldonado, la casa de Marfetan en Santo Domingo Soriano, la de Narbona, en Colonia, la azotea del padre Alonso, en Cerro Largo, techos todas iguales, naturalmente, con sus variantes al gusto del alarife constructor. (51)

---

(51) No obstante la excelencia de las maderas empleadas en la restauración, que fueron cuidadosamente seleccionadas en barraca, con Baldomir y con Cánepa-excelente y gran carpintero y Negrín-galponero -, las mantuvimos estacionadas a la sombra, varios años. Pese a ésta precaución, las cerchas de los techos de teja sobre tejuela a dos aguas, en el curso de los primeros veinte años, se "movieron" quizá por la continua humedad de todo el año y el fuerte calor del verano y eso es lo que trajo la rotura de muchas tejas más de las que se calcularon.

**RETRENES.** --- "Entre los baluartes de San Carlos y de San Luis, en el centro mismo de la cortina que los une y frente a la doble escalera descripta que da acceso al terraplén, se halla empotrado en el mismo parapeto, el departamento destinado a retretes.

Es una construcción magnífica que entusiasma observándola al detalle, por la solidez con que están tratadas las labradas piedras que la integran. Dos entradas de exterior severo carentes de puertas de madera, dan acceso a este departamento, que muestra en toda su longitud un largo asiento de piedra adosada a la escarpa, simétricamente horadado en diez partes que corresponden a otras tantas salidas al exterior, como podrá observarse en el gráfico correspondiente. Esta sección de las construcciones internas, tratada con especial acierto en su parte arquitectónica, se halla en un estado de conservación perfecta" y.... abisma pensar en la salud de quienes la utilizaban en las largas noches del frío invierno!

Apenas si fué menester suplir la planchada de madera dura que faltaba y de colocar los brazos cuyos empotres vacíos estaban a la vista marcando su colocación primitiva, algo irregular. .

#### **CAÑO PARA LA SALIDA DE LAS AGUAS PLUVIALES. --**

"Todo el interior de la fortaleza se construyó dándole un pronunciado declive hacia el ángulo que forma la cortina del norte con el baluarte de San Juan. De consiguiente a éste punto convergen las aguas en tiempos de lluvias" (con excepción de las que caen en las plataformas de las troneras todas ellas con declive individual al exterior al que llegan por un canalizo que atraviesa el parapeto

---

En los techos planos comandancia, cocina, retrete y cuartel de artillería y fraguas-suscitó un problema mayor los movimientos de la formada vigería: se llevian y fueron inútiles todos los remedios. Últimamente, desaparecido aquél extraordinario compañero que fuera Baldemar así como los notables expertos Cánepa y Negrín recordados por eso y siempre con justicia y reconocimiento a su capacidades, se programó una sobre cubierta de cemento y también, la colocación de una tela impermeable que cubierta de tejuela protegera los techos movidos que no será duradero pero que es eficaz y pone a los mismos a cubierto de dilataciones peligrosas, especialmente en la comandancia donde la planchada sería muy extensa. Realizo estas puntualizaciones a los efectos del caso justificativos de la intervención de técnicas modernas en aquéllas viejas construcciones.

Y recuerdo, que la tirantería de madera, a pesar de su alta calidad en la edificaciones de todo el país, ya algo media de la pasada centuria, fué abandonada en la construcción sustituida por vigería de hierro y bovedilla también abandonada y sustituida por planchadas de cemento armado en plena vigencia al presente....

Quiero hacer constar que de la antigua técnica solo ha resultado victoriosa la Lóveda bien hecha, se sobreentien de como hemos podido constatar en las techumbres del Cabildo montevideano y en la capillita de la casona de Narbona, ya citada, de 1750; y en el Cabildo hubo de arreglarse reforzándolo un techo de vigería de hierro realizado en la administración de Máximo Santos.

y se derraman por un caño de piedra, pequeño, de una sola pieza, y la del reducido sector del zaguán de entrada con declive hacia el oeste)) "teniendo salida al exterior por caño de labrada piedra que horadando en toda su amplitud el muro, sale al exterior sobresaliendo de la escarpa más de cincuenta centímetros. Los declives han sido tratados con mucho acierto y a pesar del largo tiempo transcurrido y el descuido en que yace todo aquello desde hace más de cien años, las más copiosas lluvias no han sido suficientes para provocar el menor estacionamiento en sitio alguno del vasto perímetro", pues eran naturales bien aprovechados.

**ORÍGEN DE LOS MATERIALES EMPLEADOS.** — Ya expresé, al describir la Comandancia, cual fué el origen de la fabricación de los ladrillos utilizados en ella, dato que me allegó un antiguo vecino del Chuy, don Ambrosio Acosta, fallecido en 1889 o 1890, a la edad de 101 años, muy divulgadas en el lugar".

La piedra empleada se sacó del mismo cerrezuelo, y de sus inmediaciones en que está enclavada la fortaleza, habiendo encontrado más de una cantera utilizada con la patente huella de los barrenos, pero todas agotadas.

"Las maderas se obtenían en los montes de la sierra de San Miguel y hasta se hizo carbón para la fragua de Santa Teresa con los gruesos árboles habidos en el cerro, hoy con el nombre de Carbonero, individualizado con ésta denominación, según Oyarvide, con éste motivo".

Ahora creo que la denominación de Carbonero, registrada por los demarcadores de 1734 con inusitada reiteración, tenían ese origen para hacer carbón para las fraguas, pero no creo que los techos se hayan ejecutado con madera de ésa sierra que hoy constituye el parque nacional de San Miguel y que conozco completamente a fondo. Allí no había árboles para haber techos durables, pues los más buenos son coronillas y tembetaris que no sirven para tales fines. Deben de haberse allegado por Maldonado desde el Paraguay y, quizá lo más probable, por lo económico, sería Guayubira, Angico, etc. brasileros traídos por el San Gonzalo, la Merim y desembarco en San Miguel, que dan buenos tirantes.

**CISTERNA.** — Por su mucha extensión no transcribo lo que hace años estampé a ese respecto en la que expresaba muy serias dudas sobre su existencia, contrariamente a una "versión muy generalizada por cierto, y recogida como verídica por algunos historiadores nacionales, que presenta a la cisterna que debía haber en Santa Teresa como cegada por los portugueses a principios del siglo pasado, en ocasión de ser obligados a producirse en una precipitada retirada. A estar a ésta versión, antes de ser inutilizada, recibió todo el exceso de armamento disponible y a mano, siendo luego precipitadamente rellena con cascotes y tierra".

Es imposible. Las aguas pluviales convergían al lugar dicho y no existe el menor indicio que ellas se recogieran de los techos para almacenarlas en un aljibe. Se ha escrutado palmo a palmo todo el terreno inútilmente. Se ha recorrido en igual forma en varias oportunidades y con distintos y calificados redomantes, toda la plaza de armas, y no se han encontrado más vestigios de pozo que el que enuncié frente a la portada de la comandancia. Nada de aljibe y ni indicios de vertientes de agua y ni tan siquiera de ésas "bolsas" de agua, que señaladas por la varita, suele haber en el subsuelo que inducen a abrir pozos que luego se agotan. Y dentro del parque acontece lo mismo hoy. Es, y sigue siéndolo, la tragedia de más de 40 años en que se han agotado todas las posibilidades de obtener agua abundante que, al principio, se necesitaron para los riesgos y ahora para éstos y para tomar, incluso la atención de los servicios higiénicos del numeroso personal del parque y de sus familiares y el enorme consumo que en el verano hacen los miles y miles de turistas que concurren en afluencia cada vez mayor al lugar. Y, a dos leguas hacia el norte, la napa de agua, abundante y potable, está a sólo diez metros....

Concluyo afirmando rotundamente que el agua para el consumo en los años de la colonia se traía al fuerte de algunas cachimbas de escaso caudal que en el invierno afloran en los alrededores y que, en verano, o en toda época necesitándose más, se sacaba de la pequeña laguna, en el pasado tres veces mayor, como se deduce de los planos en que figura con un área también mayor que la del fuerte, disminuída por el avance de los médanos. (52)

---

(52) El agua de ésta laguna es potable y está alimentada por la reducida cuenca medanosa inmediata, por lo cual, dada su pequeñez, siempre creí que fuera alimentada por una fuerte vertiente desde que en ella abrevaban numerosa hacienda y su nivel para nada disminuía en las más prolongadas y fuertes secas, habiendo hacia el mar formando, más o menos en la mitad de su curso de desague, el llamado "chorro", vernacular denominación, actualmente en uno de los sectores más urbanizados del parque, que aproveché estéticamente y hice una piscina.

Para juzgar lo caprichoso del subsuelo en cuanto a alumbramiento de aguas se trata, aún de la llamada freática, diré que hace mas de 20 años, a cosa de 30 metros de esa lagunita, se hizo abrir, por el Instituto de Geología, una perforación para utilizarla en el riego de los primeros viveros. Pues bien: a unos 10 o 12 metros se captó una fuerte napa de agua, pero que emanaba con un olor tan fuerte como nauseabundo, por lo que supuse —en mi ignorancia del tema— que se había captado una veta de las aguas corrompidas del inmenso bañado de Santa Teresa, que presentan otra particularidad: que sus tres depresiones mayores —escrituradas a terceros a principios del siglo como terrenos desecados junto con todo el estero, inmutable en sus características lástimas desde el XVIII al XX actual— son las lagunas del Bicho Blanco y Verde. La forman aguas oscuras —sin duda alguna por el fondo y corras de plena turba que tienen— pero sin ese mal olor de descomposición vegetal sin duda —, que pudiera ser, se me ocurre, eliminado por el prolongado proceso de clarificación, de meteorización, o de tratamiento químico.



Y termino: he podido comprobar documentadamente, que, en caso de asedio, la provisión de agua podía realizarse, aunque posiblemente no muy cómodamente, acerreándola a mano, por el resguardo de la trinchera que, con su respectiva empalizada de palo a pique, cerraba el paso hacia el este, que arrancando del baluarte de San Clemente terminaba al borde de la laguna, como hoy puede observarse esa trayectoria, aunque dificultosamente, pues los médanos consolidados hace años, y ya empastados, han alterado la vieja topografía.

**CORRAL.** — Enclavado en el centro del baluarte de San Luis, en disposición completamente similar en que está el polvorín en el de San Juan, se halla un pequeño corral, de cuadrada configuración, indudablemente destinado a guardar, sueltos, los caballos de los piquetes que hacían los servicios de rondas montadas por la costa y sus inmediaciones; como también para otras necesidades más o menos afines, desde que no hay que olvidar que el comandante del fuerte tuvo a su cargo, casi sin interrupción, durante el dominio de España, la extensa estancia del rey que comprendía la Angostura, el Potrero Grande y aún parte a todo del inmenso palmar de Castillos.

Hay otro al sud, al exterior, inmediato a los muros, aún sin resturar por falta de tiempo, de gente, con muros de piedra.

**OBRAS EXTERIORES DE DEFENSA.** — Eran dos, consistentes en cortaduras constituídas por líneas de fortificación de campaña, de foso y parapeto de tierra con estacada y que cerraban por completo el paso por la Angostura, como ya dije, según se afirma, y lo atestiguan varios gráficos, entre ellos el manuscrito atribuido a Francisco Borrero publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores argentino, titulado "Descripción del Territorio Oriental por uno de los demarcadores de 1783-1801", y otros.

Respecto a éstas trincheras dije, en la monografía que se reedita, quizá con algún error respecto a la presunta dirección de sus fuegos: "La construcción de éstas obras no había sido emprendida solamente con un fin defensivo complementario. Estas líneas fortificadas convergían a las aguadas de que se abastecía la fortaleza" (hoy, concretamente, esta función de emergencia, se la asigno solo a la trinchera del este no a la del noroeste)" en las épocas en que estaba completa su guarinición, puesto que la cisterna, que no probablemente existía en su interior, si la había, era insuficiente en éstos casos, o contendría el agua privilegiada destinada a la mesa de los oficiales y comandante" (hoy desecho ésta suposición y creo solo factible de proveer en los casos de asedio); a pesar de recordar que hay un "ojo de agua" que destila un tenue hilo de líquido, a diez metros escasos de la puerta principal, casi en el ángulo que forma la cortina del frente con el bastión de San Martín, manando por un débil resquicio abierto por la previsora naturaleza en la roca".

Para aprovechar ésta agua, hice hacer una minúscula y rústica pileta que la contuviera para no perderla, que aún subsiste, receptáculo que, almacenándola, evitaba pérdidas y fuera utilizada por años, pero, inesperadamente cesó de manar, destacando que en sus inmediaciones no se realizaron obras que, modificando el terreno, pudiera haberlo provocado.

"La cortadura del sudoeste" (rectifico: noroeste) "arrancando" (a treinta metros largos)" del baluarte de San Juan, terminaba en la ribera de los impenetrables bañados conocidos en la actualidad por bañados de la laguna del Bicho. En el espacio que recorría se hallaban colocados dos rebellines (posteriores limpiezas del material arbustivo que cubría toda la línea fortificada, permitieron ubicar, junto con algunas piedras labradas, de desagües obstruidos, tres reductos: los dos citados de diseño más o menos cuadrangular y uno circular en que remataba, ahora completamente a la vista, semi limpio, al borde de la carretera macadamizada de Castillos-Chuy) "en puntos elegidos teniendo en cuenta los accidentes topográficos circunvecinos, calculados de modo de defender todos sus accesos, con el objeto de impedir el tránsito por las sinuosidades que desde los baluartes no podían descubrirse. Cada uno de ellos era capaz de contener dos o tres piezas de posición" (hoy limpios, pero no restaurados, parecen admitir algunas más) "sostenidas con fuegos cruzados de los parapetos que forman las cortaduras que las ligan, haciendo que el tránsito por los flancos de la escarpa fuera muy difícil sin el empleo de un fuerte y persistente ataque, para forzarlas. La longitud de ésta línea fortificada calcúlola en más de seiscientos metros" (quizá mil) "y en la actualidad, aunque muy destruída, se indica clarísimamente por una línea de monte natural que ocupando en toda su largura la parte más profunda de la trinchera" (y también la alta, planos anterior y posterior)", destaca fuertemente su perfil verde oscuro, cortando en diagonal" (hay una quebradura en la mitad)"el tono amarillento de los campos", etc.

"La otra cortadura que liga el flanco derecho, tenía su origen en otro de los baluartes que miran al mar, el bastión de San Clemente, y terminaba en la costa de una pequeña laguna probable que se halla situada en las primeras estribaciones de la meseta o cerrezuelo en que la fortaleza se asienta. Esta trinchera había desaparecido virtualmente en 1860, observándose actualmente escasos vestigios de su existencia".

Párrafos atrás ya dije porqué, por los médanos hoy firmes, pues el avance de éstos ya había comenzado hace más de un siglo y fué señalado por el general Reyes que en su "Descripción", piedra angular de nuestra geografía felizmente reimpressa no hace mucho, informaba: "Que a las hondonadas que forman las mismas no pueden descubrirlas los fuegos del fuerte, no obstante que sus avenidas se hallen despejadas. Es de creerse, agrega, que la mo

vilidad constante de las dunas de aquéllas costas han cambiado el aspecto y las condiciones de aquellas localidades, después que se levantaron esas importantes obras”.

A éste respecto, como iniciador y creador del parque, debo hacer una declaración básica.

En materia de restauración de un monumento militar como es la fortaleza, es fundamental no alterar para nada sus alrededores en el círculo que alcanzaron los fuegos de sus cañones, para que el estudioso del futuro, pueda apreciar el acierto o el error habido en su construcción, única manera de poder saber si dominaba toda la topografía, con la artillería de sus baluartes.

Pese a haber recibido el fuerte con poco de más de cien hectáreas de terreno y que hoy, a más de treinta años de distancia no se ha podido obtener el ensanche hacia el norte, —aunque sí hacia el sud— debo decir que hacia el referido norte, a cuyo lado es que se orientaba la mayor potencia ofensiva de la fortificación, el terreno no está alterado para nada. Adelantando que están tomadas todas las medidas para obtener la expropiación de las tierras particulares hasta donde ofendían sus cañones.

Pero hacia el sud no sucede lo mismo. El terreno se logró poseerlo, pero la topografía está alterada por completo como lo hemos venido demostrando concluyentemente.

Se desaterró el fuerte, pero sus inmediaciones fueron modificadas por la arena en medida que no es posible fijar con certeza, aunque sí puede adelantarse que no mucha hacia el este, el cambio topográfico no ha sido muy profundo.

No interesa éstos sectores tanto como el del norte por las razones dichas, ya que hacia esa parte se enfocaban sus fuegos defensivos, pero, con todo, la fortaleza, aún hubiera podido, aunque muy difícil, ser atacada por el sud mediante un problemático desembarco marítimo riesgosísimo, casi imposible, por la fuerza de la rompiente oceánica y, muy especialmente, por la impracticabilidad del avance de la artillería con los medios de aquéllos años, al punto que los médanos voladores constituían su mejor defensa. Y como fué imprescindible fijarlos con plantaciones forestales para evitar la desaparición del monumento, de ahí la razón de éstos párrafos explicativos. La parte sud no interesa militarmente.

Relacionado con éstas cuestiones, asenté en mi trabajo original: “La existencia del pequeño lago que se halla situado a tiro de fusil de Santa Teresa y que, verosímilmente, proveía de agua a la guarnición y a los animales de su servicio, a la fecha se halla gravemente comprometida, no siendo aventurado predecir su total desaparición. Toca, pues, a las autoridades encargadas del cuidado y conservación del fuerte y anexos, dictar las providencias necesarias para evitar accidente tan desgraciado, ya sea disponiendo plantar en las dunas pinos marítimos o algunas otras especies arbóreas aparente que propenda a su fijación, o bien algún otro medio que se considere más eficaz y oportuno”.

Como se ve, aquí estaba ya en gérmen, expuesta la idea de crear un paraje para salvar la pieza histórica: el monumento.

**CAMPOSANTO.** — Sustituyo el conocido galicismo "cementerio", que empleé sin mayor cuidado añadiendo: "Frente (aclaro: casi frente)" al portón principal, a la derecha yendo hacia él (cuando escribí esto se accedía directamente del oeste arrancando en línea recta desde el bañado por cuya inmediación transcurría el tortuoso trillo del camino nacional hoy transitada carretera) "él y a distancia aproximada de una cuadra, existen aún vestigios del antiguo cementerio de Santa Teresa.

Es un hecho comprobado que en épocas lejanas éste cementerio era importante. Para convencerse de ello basta consultar el libro de Defunciones que llevaba fines del siglo XVIII el capellán de Santa Teresa, y que he tenido la suerte de dar con su paradero en la ciudad de Rocha.

Por ese viejo registro, encuadrado en amarillento pergamino, se sabe que muchos cientos de cadáveres" (no tantos son los anotados como los enterrados, aclaro) yacen sepultados allí. (53) En estrecho recinto, hoy olvidado por completo, tenía cristiana sepultura no solo la gente de la guarnición que pasaban a mejor vida, sinó también los habitantes del pueblecito que se levantó al pie de Santa Teresa de 1780 a 1818, y quizá los muertos de los vecindarios del Chuy, Castillos. Este pueblo fué fundado cien años después, en 1866, y de la laguna del Palmar.

Es evidente que un rústico cerco circuía todo el camposanto, al que daba acceso una "puerta de un rastrillo con llave y cerradura" (54) según informa un prolijo "Inventario de los ranchos que hay en el Cordón" etc. firmado por el comandante del fuerte, Juan Ignacio de Merlos, el 15 de Junio de 1784. Dentro, y en lugar prominente una alta cruz colocada sobre apropiado pedestal, extendían sus brazos piadosa y severa, hoy violadas, sabe Dios cuántas veces, por las pezuñas de toro encelado en porfiado escarbar, o por los tortuosos túneles que forman las cuevas de míseros zorros' (léase, tatuses)" de despreciables comadrejas, etc.

Poco de lo dicho queda en pie en el día. Un malezal de arbustos espinosos cubre casi por completo el área del olvidado ce-

---

(53) Archivo General Administrativo, hoy de la Nación: Caja 166, carpeta 11 documento 5.

(54) Obran en mi archivo una porción de trabajos realizados sobre la base de los libros parroquiales de Santa Teresa, por las Stas. Ysabel Renée y Elsa Aguilar Silva, alguno de ellos interesantísimos que no incluyo en el Apéndice por su extensión, agradeciendo desde esta nota que algunos me hayan sido dedicados: Son: "Indios pampas bautizados en la capilla de Santa Teresa", "Compendio del Libro de Difuntos", "Nómina de Comandantes", Idem de Capellanes, etc. que van a biblioteca de la Facultad de Humanidades pues supone una tarea realmente benedictina. (Inst. Inv. Hist.)



menterio, diciendo elocuentemente al viajero curioso de la piedad de los hombres, del escaso recuerdo que consagran al culto de sus ascendientes.

Para cerrar éste ya extenso capítulo debo decir que no todos los sepultados en Santa Teresa constan en el Libro de Defunciones referido, cuyo comento reservo para otro lugar. Clausurada la capilla de Santa Teresa, fieles a la costumbre, los vecindarios siguieron enterrando sus muertos en el mismo sitio durante larga época, hasta que la creación del pueblo de Castillos en 1866, salvo una que otra excepción, que las hay, orientó las fúnebres comitivas hacia lugar en el cual parecen destinados a ser objeto de mayor piedad los despojos mortales de los que se fueron para nunca volver".

Dadas mis arraigadas creencias religiosas, desde el primer momento me preocupé de la restauración del camposanto en cuanto la autoridad me dió jurisdicción para así proceder. Se taló el bruto talar rastrero que prácticamente lo cubría y así apareció el muro completamente derruido que fué levantado con las piedras originales, y su trazado no solo nos fijó exactamente el perímetro que abarcaba, sino que también el pequeño del osario, que fué levantado de inmediato y colocándole una cruz que en piedra del lugar fué trabajada por Juan Buzzalini, ejemplar cantero que prácticamente intervino en toda la gran obra de piedra ejecutada y que lo retiró la edad y la enfermedad contraída en una tarea de larguísimos años que fué, en todos los aspectos, me complazco en destacarlo, verdaderamente ejemplar. Hoy es fallecido.

. . .

.

### CAPITULO III

**Estado de abandono en que se hallaba la Fortaleza a principios y fines del siglo pasado. — Relación detallada de las gestiones que se llevaron a cabo para restaurar Santa Teresa. — Importancia de las refacciones efectuadas en 1895. — Estado en 1928. — Proyecto de restauración total de acuerdo con las modernas directivas de arqueología.**

"La fortaleza, en su conservación, había sido abandonada en forma absoluta desde los albores de la independencia nacional, y aún antes había comenzado el abandono pues el 23 de Marzo de 1803, su comandante, don Miguel Marin, se dirigía al gobernador de Montevideo don José de Bustamante y Guerra, en nota oficial del tenor siguiente: "Siempre estuvo dotada ésta fortaleza con el número de diez presos, pues destinado uno de ellos capatáz, otro ranchero, otro sirviente, a éste Hospital, los siete restantes servían para conservar las trincheras y zanjas que sean útiles, principalmente en el día para impedir el tránsito a los entretenidos en el clandestino comercio cuyas atenciones que considero primeras después de concluídas, permitirán la conservación de **éstas murallas y todo el fuerte que se halla poco menos que confundido con los arbustos y yerbas producidos en los cóncabes de las piedras**. V. S. según lo que considere más oportuno, resolverá lo que fuese de su superior gracia" etc. El aludido gobernador de Montevideo contestó oficiosamente al sr. Miguel Marin --"probable sustituto de Merlos)" -- desde la capital, con fecha 31 del expresado mes de Marzo, diciéndole: "El corto número de presidiarios que existen en ésta Real Ciudadela no proporciona arbitrio para remitir a V. S. por ahora los diez que me expresa en su oficio del 23 del corriente, pero tan pronto como se presente ocasión, providenciaré lo conveniente" etc.

---

(54) Archivo Gral. Administrativo, etc. cit. Carpeta "Gobernación. Año 1803".

---

(55) Archivo Gral. Administrativo, etc. cit. Carpeta "Gobernación. Año 1803" donde se encuentra el oficio original y el borrador de contestación.

Está bien documentado la precaria situación, lo que además induce a suponer, o que no había tropa, lo que me parece casi imposible, o que habiéndola, estaba ocupada en patrullar la frontera que es lo más posible sucediera, descansando en el fuerte los relevos.

Recientemente, el Dr. J. L. Pérez de Castro, ha publicado un artículo titulado "El virrey Abascal y la independencia del Uruguay" (56) en el cual existe un párrafo que documenta el descuido del fuerte en una fecha posterior cercana a la de 1803. Expresa: "Cuando Abascal pasa por Montevideo en 1806 para Lima (57) manifiesta al comandante de Ingenieros la necesidad de estar prevenido contra una posible invasión británica; y a tal fin, le recomienda aumentar las fuerzas, reparar las fortificaciones, en especial el fuerte de Santa Teresa **que está en completo abandono**, y otras posiciones de sumo cuidado y defensa e insiste ante el virrey de Buenos Aires en los términos en que relata en su "Memoria de Gobierno" editada en 1944, en Sevilla con estudio preliminar de Rodríguez Casado y ya conocida parcialmente a través de las "Memorias para la Historia de las armas en el Perú" por García Gamba reeditadas en 1916".

Y estuvo previsor don José Fernando de Abascal y Souza, pues al producirse la invasión británica, como más adelante se verá, la fortaleza fue la primera fortificación española del país, que estableció contacto con los invasores, a quienes no interesó desde luego tomarla, como, de proponérselo, lo hubieran hecho sin duda dada la desproporción de fuerzas que se hubiera producido.

---

(56) Suplemento de "El Día", N° 1474 de 16 de Abril de 1961.

---

(57) Sobre esto, de memoria, pese a los largos años transcurridos, deberé decir que Abascal desembarcó en Río Grande, y pasando por Santa Teresa, camino de Lima, pasó por Montevideo, y posteriormente por Buenos Aires.

Cuando comencé a redactar esta monografía en su primera impresión, frecuenté toda clase de archivos y en el actual de la Nación, tengo la certeza de haber leído un documento en el cual el virrey del Perú, en camino a Lima, escribía al comandante de Santa Teresa que los portugueses lo enviaban cortesmente hasta él o hasta la inmediata frontera en un "coche de camino" escoltado con brillante tropa, y rogándole que se le esperara de la mejor forma posible.

Entonces deseché la mención de éste detalle, ignoro porqué motivo-quizá por no considerando de interés para la crónica, que estaba redactando- pero hace algunos años cuando escribía mi trabajo sobre "La locomoción montevideana y su irradiación al interior del país" me interesó por que hablaba de un "coche de camino" que fue de los primeros que circuló en el país junto al del obispo Lue y Riga, el irascible sacerdote del Cabildo de Mayo, que llegó hasta Santa Teresa, algo antes, en gira de su obispado.

Años después, decía yo en mi trabajo primario, "en 1827, el soberbio edificio militar había sido relegado al más completo abandono. El señor José Brito del Pino, más tarde general y ministro de la Guerra, anota lo siguiente en el "Diario de la guerra del Brasil" que llevaba en su calidad de ayudante del ejército nacional: Enero de 1827. "A las dos de la mañana todo el ejército se puso en movimiento dirección a la antigua fortaleza de Santa Teresa cuyas ruinas dejamos a la izquierda". (5) Evidentemente usaban el viejo trillo del camino entre el fuerte y el mar si venían del sud.

Cincuenta y cinco años más tarde, el distinguido historiador Dr. Luis Melián Lafinur visitaba la fortaleza y, vuelto a Montevideo, publicaba un bello artículo al respecto, de alto valor literario, y del cual me permito entresacar los siguientes párrafos.

"Pronto va a desaparecer el fuerte de Santa Teresa, dejando en las páginas de la historia la estela de sus desgracias y las glorias de que ha sido teatro.

Viento de ruina sopla en sus almenas; el salitre de las aguas del océano alcanza a dos cañones sin cureña que yacen allí fuera de su sitio; la herrumbre descascara la antes tersa y bruñida superficie del metal, y arranca en costra rojiza las armas de Castilla en él grabados. Una vegetación robusta e implacable en sus ensanches, abre, por sus añosos troncos, inmensas grietas, y separa uno de otro los sillares que jamás conmoviera el cañón del portugués o el español. Viste el interior de las murallas el musgo de los sillares abandonados, húmedos, tristes; y no se oye en el recinto solitario el rumor de más pisada que la del gaucho errante que a la hora de la siesta se halló casualmente por allí y fué a buscar la sombra de la bóveda del pórtico. Vela después la tranquilidad de ése hombre el vil carancho, que hallando sueño transitorio en lo que imaginárase el eterno sueño de la muerte, bate sus alas, palpando el desengaño, y abandona con lúgubre graznido, aquél montón de piedras sin cebo a sus instintos repugnantes.

---

Y lo hice buscar y no se encontró.

Abascal tenía sus razones para conocer esa frontera y el rol que en su defensa podía jugar la fortaleza en caso de un ataque. Según Pérez de Castro lo recuerda, había integrado la expedición de Pedro de Cevallos, participando en la toma de la plaza portuguesa de Santa Catalina y en la posterior de la Colonia del Sacramento donde siendo capitán actuó como ayudante mayor en el regimiento de Toledo, no siendo extraño que siguiera hasta Santa Teresa cuando Cevallos la tomó en 1763.

---

(58) "Revista Histórica" T. IV. p. 79.



Pronto va a desaparecer el fuerte de Santa Teresa.

Las dunas que lo acechaban desde el pie de sus murallas, concluirán por tragarlo, sepultándolo en honda tumba de arena. Pero vinculados sus recuerdos a sucesos de inmortal memoria, no se perderá su nombre con los médanos inmensos que lo ocultan a los ojos del viajero". (59)

Felizmente, los desconsoladores vaicinius formulados por el eminente ciudadano, uno de los valores cívicos más destacados que ha tenido el país, no se han cumplido, y, detalle curioso y un tanto íntimo, quizá él no ha estado ajeno a ello, pues robusteciendo el propósito que me sugirió el venerable y probo anciano que fué don Luis Carve, Melián me impulsó no sólo a escribir la crónica que hoy se reimprime, sinó que fué el primero que me alentó durante años, en la tesonera labor que realicé para obtener la restauración lograda, lo he dicho con reiteración, gracias al apoyo sin medida recibida de otros ciudadanos eminentes: Baltasar Brum, Alejandro Gallina! y Alfredo Baldomir. (60)

Bajo la impresión pesimista de éstos antecedentes, me encaminé, en Noviembre de 1917 a visitar el histórico fuerte, plenamente convencido de que la incuria nacional había dado un fruto más, pero, felizmente, a su vista, me sentí equivocado. Las murallas estaban casi intactas aunque semi enterradas en la arena en los sectores Noreste, y, principalmente al sud, donde, semi cubierto el parapeto de la cortina, incidían, al capricho de los vientos, en el plano de fuego; y las construcciones semi derruidas, pésimamente reparadas, excepto las paredes de la cuadra, admitían una recomposición ajustada a las normas que regulan la restauración de los monumentos históricos.

Debido a empeños de delegados del Poder Ejecutivo en el departamento de Rocha, se habían obtenido la promulgación de dos decretos, de 20 de Noviembre de 1892 y 30 de Abril de 1895 que salvaron al viejo monumento, puesto que las obras mal realizadas fué posible enmendarlas después. Veamos el origen de éstas gestiones que integra la crónica santateresiana.

---

(59) "Anales del Ateneo". T.

---

(60) Me honré con la amistad del Dr. Melián que, en parte, compartí con José María Fernández Saldaña (Pepe, como cariñosamente lo llamaba) y con posterioridad con Ariosto González, viejos compañeros de Instituto cuyo destaque en la vida pública y en la literatura histórica, tengo la seguridad, lo hubiera llenado de satisfacción.

Tendría muchas anécdotas interesantes que contar de Melián, aún después que el destino le deparó el más tremendo trance a que un intelectual pueda ser sometido: la pérdida de la vista, pero no viene al caso exhumarlas. Solo diré que est

hombre adusto, terrible enemigo en la controversia verbal o escrita, en la intimidac,

El 4 de Agosto de 1890, don Pedro Lapeyre (hijo), jefe político del departamento de Rocha, persistiendo oficialmente en una campaña que se había iniciado años antes tendiente a la reconstrucción de la fortaleza, dirigió al Gobierno la comunicación cuyo texto inserto en la nota al pié. (61)

Como consecuencia inmediata de la gestión de Lapeyre, con fecha 30 de Noviembre de 1892, el Gobierno dictó un decreto asignándole \$ 2.000.00 para la reconstrucción, la que debería llevarse a cabo de acuerdo con los planos y pliegos de condiciones formulados al efecto por la Dirección de Obras Públicas, disponiendo, a la vez, la formación de una Comisión bajo cuya superintendencia se llevarían a cabo los trabajos. (62)

En cumplimiento de esto último, el 17 de Diciembre siguiente, por intermedio del Ministerio de Gobierno se expidió otro decreto (63) integrando la Comisión de Vigilancia a que me vengo refiriendo, quedando compuesta por los señores Dr. Federico Carbonell y Vives, Dr. Alfonso Cifani, don Máximo Amorín y Brun y don Juan A. Gallarza, bajo la presidencia del señor Pedro Lapeyre (hijo) en su calidad de jefe político del departamento.

---

y para nosotros, era paternal, cordialísimo, y que su altivez cívica insuperable, sus triunfos en el parlamento y en la vida diplomática, para nada hizo menguar la sencillez y la afectuosidad con que nos honró en aquellas largas charlas de su casa desarrolladas en los altos de la calle Buenos Aires, junto a su biblioteca, una de los mejores que tuvo el país, por partida doble, pues una la enajenó para acudir a la revolución del Quebracho, y la otra que volvió a formar, en su mayoría donó al Estado y a Raúl González que luego éste la pasó por venta a varios, entre otros, a Anosto y a mí-dejando a éste su valioso archivo histórico.

---

(61) Quiso el destino que mantuviera una cordialísima amistad con Lapeyre, a quién conocí en Minas, cuando mis primeras armas como novel hacendado, en 1903, siendo él presidente de la Rural minuana que celebraba sus exposiciones a la orilla del arroyo San Francisco, junto al camino nacional-aún no estaba el puente Otegui-frente al hermoso molino a viento de Lladó, en el suburbio de la ciudad lavallejista, hace años en poder del ejército, parcialmente destruido.

Lapeyre era un hombre muy ordenado y lo ví, recordando su vieja actuación rochense, y tuve la suerte que me prestara el libro borrador de notas que había enviado como jefe, gracias al cual pude dar el texto de la que sigue:

"Exmo. señor Ministro de Gobierno, don Juan A. Capurro. Excmo. señor: Hace ya algunos años que se hizo conocer a la Superioridad el estado del fuerte de Santa Teresa, y ya fuese por la época especial por que se atravesaba, o ya por que no describiese como corresponde tan valioso edificio o bien porque no se hiciese caso de él debido a la distancia que se encuentra de ésta capital o porque se considerase de poca importancia una aspiración legítima de un departamento como el de Rocha, nunca se hizo caso ni se comunicó resolución alguna adoptada con tal motivo.

Por motivos que no son del caso exponer en éste trabajo relacionados con el cambio de administración, —Julio Herrera y Obes, (1890 - 94) (64) Juan Idiarte Borda, 1894-97)— la Comisión de Vigilancia, si bien llegó a constituirse, no pudo cumplir con sus cometidos, por cuya razón, transcurrido algún tiempo, el señor Manuel González Rodríguez, que había sustituido a Lapeyre en la jefatura departamental, se dirigió a la superioridad manifestando que había una suma que se podía destinar a la habilitación de Santa Teresa, aún cuando no se diera a la misma el destino prefijado por el decreto de 1892, "interín no se construya la penitenciaría, destínase la fortaleza de Santa Teresa, supletoriamente, para custodia de penados a trabajos públicos", por cuanto el artículo 38 del Código Penal no permite que los penados a trabajos públicos cumplan la condena que deban sufrir si no es en la Cárcel Penitenciaria.

---

Presentemente no molestaría la atención de ese Ministerio sinó tuviese el convencimiento pleno de que V.E. acoge con patriótico interés todas las iniciativas de progreso que parten de la campaña, máxime en asuntos de esta naturaleza, en qué, además del interés local, hay otro primordial que es el de la Nación.

Sé que para persuadir a V.E. sobre la importancia de ése monumento histórico debiera hacer su descripción con la competencia requerida, pero V. E. ha de permitirme sea relevado de esa tarea, en atención al meritorio trabajo que sobre dicho monumento publicó el ilustrado doctor don Luis Melián Lafinur en el año 1882, cuya parte principal extracto a continuación.

(Aquí el texto de Melián copiado in extenso)

He creído conveniente, para dar una idea más acabada del edificio, remitir el plano levantado por el malogrado señor don Casimiro Rovest en el año 1865, que desempeñó el puesto de director de Obras Públicas de este departamento, así como unas pequeñas vistas fotográficas que dan ligeramente una idea del estado deplorable en que se encuentra.

Todos los viajeros que han visitado ese edificio, extrañan como no se le ha dado aplicación alguna hasta la fecha.

Creo, Excmo. Señor, que interpreto la opinión unánime de todos los habitantes del departamento con dirigirme a V.E. rogándole quiera disponer, que, como medida, previa, sea inspeccionada la fortaleza referida por una Comisión competente, encargándola de dictaminar sobre la posibilidad de darle algún destino útil y práctico, para proceder en consecuencia, evitándose así que se realice el pronóstico de "que las dunas concluirán por tragala, sepultándola en una honda tumba de arena".

Y en la esperanza de que ese Ministerio se digne atender tan justa petición saludo al señor Ministro con mi consideración y respeto.

Pedro Lapeyre (hijo)

---

(64) Ministerio de Fomento.

Montevideo, Noviembre 30 de 1892.

Considerando que la Cárcel Preventiva y Penitenciaria no tiene actualmente la suficiente capacidad para contener el número de prevenidos y penados que deben purgar en ella las sentencias emanadas de los Tribunales;

Considerando que por decreto de 11 de Enero de 1874 dicha cárcel fue construída con carácter de Preventiva y Correccional, debiendo suplir provisoriamente como Penitenciaria hasta tanto que los recursos del erario público permitan construir la que debe ser destinada a este último objeto;

Este era, prácticamente, el proyecto del coronel Ignacio Brizzana, cuyo folleto fundando su iniciativa ya cité, e integrando la mapoteca que formé en el fuerte ya referido, en ésta figura un gráfico, original del proyecto, que se llevaba a cabo haciendo en medio de la actual plaza de armas, un vasto edificio circular para alojamiento de los penados etc.

Fácil es preveer lo que hubiera significado para el monumento la inserción de semejante adfésio en aquél recinto, en el cual no solo detonaría, sinó que también sería de onerosísimo sostenimiento, por el gasto de los relevos con el ferrocarril a enorme distancia, caminos pésimos que con fletes altísimos encarecería el mantenimiento ya que salvo algunas verduras, la colonia penal que se proyectaba, era utópico pudiera contemplar los variados rubros; y, para terminar, con la frontera a un paso y los inmensos bañados al pie, elementos más que tentadores para una evasión fructuosa.

Ante esa terminante disposición legal, felizmente quedó eliminado el serio peligro que, con la mejor buena voluntad, corrió el monumento, deseoso de ser utilizado en algo conveniente para los intereses generales, preocupación que volvió a aflorar, poco después pero con finalidad distinta: habilitarla como campo de cría para caballos para uso del ejército.

Este destino subsistió hasta que la segunda Comisión se hizo cargo del predio fiscal, en 1928, pero con la curiosa dualidad de que, en la cría, como era lógico intervenía o la supervisaba la autoridad militar, y en lo demás, el Ministerio del Interior, primero.

---

es, sin embargo, susceptible de ponerse en condiciones de seguridad y capacidad

Considerando que la fortaleza de Santa Teresa, si bien hoy en mal estado, para alojar penados a trabajos públicos, mediante la inversión de una suma relativamente módica;

Considerando que esta cantidad puede ser aún reducida utilizando el trabajo de los penados para dichas reparaciones, bajo una dirección idónea y en condiciones de perfecta vigilancia;

Considerando que la mencionada fortaleza constituye uno de los hermosos monumentos de arquitectura militar que posee el país, y que conviene, por lo tanto, restaurar y conservar, con mayor razón cuanto su conservación no importará erogaciones excesivas, y, por el contrario, puede rendir servicios de importancia, como en este caso;

Considerando que por el hecho de haberse completado la cantidad destinada a la construcción del Templo de Maldonado, ha quedado disponible el producido del impuesto de pieles y aceites de lobo;

El Presidente de la República en Consejo de Ministros

Acuerda y decreta:

Artículo 1º — Interín no se proceda a la construcción definitiva de la Penitenciaría destínase la Fortaleza de Santa Teresa, supletoriamente, para custodia de penados a trabajos públicos.

Artículo 2º — A propuesta del Jefe Político de Rocha se nombrará por el Ministerio de Gobierno, una Comisión de cinco vecinos del departamento, bajo cuya vigilancia se procederá a hacer las reparaciones necesarias en dicha fortaleza, debiendo ser desempeñada la presidencia de dicha Comisión por el mismo Jefe Político.



después de Gobierno, hasta la administración del Dr. Feliciano Viera, en que siendo ministro del Interior un viejo amigo, el Dr. Justino E. Jiménez de Aréchaga, obtuve que todo pasara a jurisdicción de Guerra, hoy Defensa Nacional.

Y fué un error el último destino: porque apenas si tenía el predio fiscal algo más de cien hectáreas no todas útiles, apenas la mitad, en la que solo podían criarse dos o tres docenas de equinos que fue lo que nosotros encontramos en 1928; y que al ser mayor el área fiscal, la cría obtenida habría sido deplorable por la inferior calidad de las pasturas y el vaso blando logrado, consecuencia del suelo arenoso, factores que hacen completamente inapropiado el lugar para la crianza equina. (y para toda cría equina, bovina y ovina, por la inferioridad de la capa vegetal).

El nuevo propulsor de la habilitación, González Rodríguez, no obstante todo los yerros cometidos en los aspectos arqueológicos, vino a la postre a realizar una tarea encomiable, pues, gracias a su intervención, cesó el despojo de la antigua piedra labrada, el punto fué habilitado, aunque muy precariamente, y se limpió de monte el recinto, eliminando, por lo menos dentro de él, las alimañas indeseables, sobre todo las cruceras que pulularon por casi una centuria. Se tornó habitable el lugar, consolidándolo.

No pudiendo emplearse penados en las obras a emprender, propuso se utilizaran los servicios de una de aquellas Compañías Ur-cuerpos militares departamentales que existieron a fines del XIX. Esa fuerza, ayudada por dos albañiles y cuatro peones empezaría por limpiar el edificio destruyendo la vegetación arbórea que lo

---

Artículo 3º — Para la realización de los trabajos de la referencia, asígnase la cantidad de doce mil pesos, de acuerdo con los planos y pliegos de condiciones formulados por la dirección del ramo.

La mencionada suma será suplida con el producto del impuesto de aceites y pieles de lobo que ha quedado disponible.

Artículo 4º — Por el Ministerio de Guerra se dictarán las órdenes convenientes para destinar a la custodia de los presos de la fortaleza, un destacamento militar, que quedará bajo la dependencia del Jefe Político de Rocha en todo lo relativo al servicio expresado.

Artículo 5º — Comuníquese, etc.

HERRERA Y OBES

Juan A. Capurro. — Francisco Bauzá. — Luis Eduardo Pérez. — Manuel Herrera y Espinosa. — Eugenio J. Madalena. —

"Colección Legislativa de la República Oriental del Uruguay o sea Recopilación cronológica de las leyes, decretos, resoluciones gubernativas" etc. efectuada por Matías Alonso Criado. Tomo XV, ps. 506 y 507.

cubría separando, con el trabajo tan lento como efectivo de sus raíces, los viejos sillares para peor, en algunas partes, deficientemente cementados por razones de economía cuando los muros se levantaron "ejecutándose después las primeras obras de albañilería hasta completar las aconsejadas por la ex Dirección General de Obras Públicas"; agregando: "que como la fortaleza se levanta sobre un campo que comprende un área fiscal de 7.780 cuadrados cuadradas, proponía la utilización de ese vasto predio, entonces desocupado, instalando en él un haras destinado a atender parte de las costosas exigencias que demandaba la remonta de las caballadas del ejército y de las policías de la República". (65)

Se pecaba de un optimismo erróneo la anunciación de esta área fiscal que si bien en sus orígenes existía en superficie mucho mayor, legalmente no subsistía como creo haberlo demostrado en mi trabajo ya aludido "Santa Teresa y San Miguel. La restauración de los fuertes. La formación de los parques" tratando el tema, aunque muy sumariamente, como entiendo correspondía.

Más brevemente aún, aquí solo diré que hacia el norte, durante la administración, Máximo Santos, se había proyectado hacer una colonia agrícola que tuvo un principio de ejecución sumísimo, y que fué creada sobre el despojo de un campo que de mu-

---

(65) Ministerio de Gobierno.

Montevideo, Diciembre 17 de 1892.

DECRETO:

En cumplimiento de lo preceptuado en el artículo 2º del decreto de fecha 30 de Noviembre último y atenta la propuesta del Jefe Político de Rocha;

El Presidente de la República

Decreta:

Artículo 1º — Nómbrase para constituir la Comisión de Vigilancia de las reparaciones necesarias de la fortaleza de Santa Teresa, a los señores Dr. don Federico Carbonel y Vives, Dr. don Alfonso Cifani, Dr. don Melchior C. Rivero, don Máximo Amorin y Brun y don Juan A. Gullarza.

Artículo 2º — La referida Comisión actuará bajo la presidencia del señor Jefe Político del Departamento de Rocha.

Artículo 3º — Comuníquese y publíquese y dése al I.C.

Herrera y Obes

Francisco Bauzá

---

(64) Expediente sobre "Reparaciones en Santa Teresa existentes en el archivo del antiguo ministerio de Fomento, después de Obras Públicas, probablemente hoy en el Archivo de la Nación.

chísimos años atrás ocupaba un señor Acosta. Este, de inmediato, inició pleito al Estado, y obtuvo sentencias favorables que, creo no pudieron ejecutarse. Para mí, era un simple ocupante sin título.

Por no tener Acosta la salida fiscal del bien que ocupara ese litigio sigue en el día aunque creo que prácticamente esté finiquitado pues una ley general de no hace mucho, se me dice regularizó ese inconveniente aunque lo dudo. Los derechos de Acosta fueron adquiridos, en su mayor parte, primero por el Dr. Gonzalo Ramírez y luego por su hijo el Dr. Juan Andrés Ramírez conjuntamente con el Dr. Jacinto Casaravilla, hoy en sus sucesiones. . . .

Los del sud también fué un área fiscal cuestionada largamente, pero la segunda Comisión, más concretamente, Baldomir y yo, obtuvimos, como resultado de una tesonera gestión y con el apoyo desinteresado del Dr. Baltasar Brun, —que representó al Estado— la posesión de unas ochocientas hectáreas, más o menos, de los campos que poseía la sucesión Grauert. Esta fué defendida por el estudio del Dr. Gabriel Terra por intermedio de su delegado don Mateo Márquez Castro quien contendió con el Dr. Brum, desde luego cuando éste no ocupaba cargo público, siendo el tercero neutral que intervino, el Dr. Ezequiel Pérez. Pero el lío continúa.

En cuanto al oeste, están los bañados, las lagunas del Bicho, Blanca y Verde y las islas de Bastian y Correa, bañados e islas que están hoy como tales desde el tiempo colonial, fueron entregadas "como tierras desecadas" por varias administraciones a los ingenieros Andreoni y Lamolle por el 1900. ¡Pura desidia!; sí.

Durante todos los años transcurridos de fines del XIX y principio del XX, el Estado solo tuvo posesión precaria de los campos litigiosos de Acosta como administrador, simplemente; de manera que cuando a la segunda Comisión en 1928 se le entregó la fortaleza para restaurarla y el campo fiscal anexo para crear en él un parque, se le entregaron poco más de cien hectáreas que comprendía una caja angostísima que iba de oeste a este, de los bañados al mar.

Y ésta fue la causa del fracaso del haras, que, prácticamente nunca existió, siendo, al final, depósito de cabaladas inservibles, "refugos", como el que recibimos en 1928: dos docenas de equinos inservibles del 12 de caballería.

Admitiendo a tan optimistas propósitos, el Gobierno, con fecha 30 de Abril de 1895, dictó un decreto por el cual se accedía a

todo lo solicitado por el Sr. González Rodríguez, dándose de inmediato principio a las obras de habilitación. (66)

Expresé en mi trabajo original: "En la actualidad Santa Teresa conserva intactas las paredes y las formas y el conjunto en buen estado de limpieza, gracias a que con carácter permanente la habitan un oficial y varios soldados con el fin de impedir el avance de la selva". Aclaro: la primera Comisión: —Alfredo Campos, Eduardo Saez, Fernando Capurro y el que escribe—, había hecho desbrozar de arbustos el recinto y desplazando la arena que ascendía por sus flancos. "De portones, puertas y ventanas de la época de

---

(66) Ministerio de Fomento.

Montevideo, Abril 30 de 1895.

Considerando aceptable y práctico el temperamento propuesto por el Jefe Político de Rocha para obtener la inmediata restauración material de la Fortaleza de Santa Teresa, sin perjuicio de construirse después las obras indicadas por la antigua Dirección General de Obras Públicas y dar un destino útil a las vastas tierras de propiedad nacional, adyacentes a la Fortaleza, El Poder Ejecutivo

Resuelve:

Artículo 1º — Autorízase al Jefe Político de Rocha para la restauración del edificio del modo que lo indica en su exposición al Ministerio de Fomento;

Artículo 2º — Autorízase igualmente para cercar los terrenos de Santa Teresa los que se destinan a criaderos de caballos para uso del ejército y policía.

Artículo 3º — Las sumas que tiene en disponibilidad la Comisión de Penitenciaría de Rocha, se aplicará, por lo pronto, al cumplimiento de lo dispuesto por los artículos 1º y 2º, quedando también autorizado el Jefe Político para adquirir materiales de cerco, animales de cría y subvenir a los primeros gastos.

Una vez planteado el establecimiento de cría de caballos, el Jefe Político comunicará las sumas invertidas con tal fin, tomadas como anticipo del producido de aceites y pieles de lobo, y los Ministerios de Gobierno y Guerra y Marina las abonarán entonces por partes iguales, a fin de que quede reintegrada la parte del fondo distraído así, que se destinó por el decreto de 30 de Noviembre de 1892, para construir en dicha fortaleza una Cárcel de Penados.

Artículo 4º — Para la restauración del edificio el Jefe Político procederá del modo siguiente:

Instalará en la fortaleza la mitad de la Compañía Urbana hoy en la frontera y ocupará el personal como lo indica y solicita en la nota precedente.

Artículo 5º — La Comisión de Penitenciaría de Rocha continuará ejerciendo el rol de vigilancia que le atribuye el decreto citado, fecha 30 de Noviembre de 1892, el cual queda modificado como lo establecen las disposiciones de la presente resolución.

Comuníquese a quiénes corresponda y publíquese.

IDIARTE y BORDA

Juan José Castro.

Veritas Alenxo Criado. — ("Colección Legislativa cit. Tomo XVIII, p. 90).



la habilitación, casi nada queda", etc. "siendo de advertir que en las reparaciones de 1895 fueron sustituidos los techos caídos por otros de zinc, sostenidos por tirantería de pino; pero parte de ésta nueva techumbre ha sido juguete de fuertes temporales y ha volado o fué destruída en cuanto quedó terminada, de lo que instruye la comunicación que González Rodríguez dirigió al Ministerio de Fomento dándole cuenta de la restauración y de la inversión de los fondos correspondientes que, dicho sea entre paréntesis, alcanzó a la suma de \$ 9.584.75, más \$ 2.821.24, importe de la construcción de alambrados". (67)

Dice la nota, elocuente testimonio de los efectos de nuestras discordias civiles: "Antes de terminar, —se refiere a que da cuenta de lo invertido, etc.—, tengo el deber de comunicar a V.E. que las fuerzas armadas contra el orden legal" (indudablemente se refiere a la revolución de 1887 contra Borda acaudillada por Aparicio Saravia) se posesionaron de la fortaleza y destruyeron todos los alambrados llevando su obra nefanda hasta destruir todo lo que estuviese a mano, quemando puertas y ventanas, etc. Quiero dejar constancia, como modesto restaurador de la fortaleza de Santa Teresa y como ciudadano, de la más formal protesta contra esos actos de salvajismo, indignos de nuestra civilización", etc. El informante, en otra comunicación de 1897 entera: "Han sido sustraídos los portones, verjas, techos de las habitaciones y hasta labradas".

---

67) Para apreciar la cuantía de la obra, muy deficiente en algunos aspectos, pero pero eficasísima, realizada por González Rodríguez con los dineros allegados por Lapeyre, inserto a continuación el detalle de las reparaciones llevadas a cabo, tomando los datos del expediente formado con tal motivo que existe en el archivo del ministerio de Obras Públicas.

Muro exterior reconstruído	460.3	metros	
" " o soporte, reconstruído	488.3	"	
Terraplén de balasto	876.3	"	
Muro interior rejuntado	2.860.2	"	...
" exterior "	4.388.2	"	
Vereda: rejuntada y reconstruída	526.2	"	
Escalones " " "	262.2	"	
Cubiertas de parapeto con portland (plano de fuego)	617.2	"	
Plataformas: rejuntadas	152.2	"	
" removidas y reconstruídas	837.2	"	
Portón de entrada, paredes, construídas a ambos lados para sostener el terraplén del muro	63.2	"	
Terraplén de balasto	94.3	"	
Garitas: reconstruída totalmente, una			
" rejuntadas: cuatro.			
Letrinas: reconstruídas y rejuntadas	152.2	"	
Escalera de piedra. Dos son estas que están frente a las letrinas, construídas con piedra labrada: han sido completamente restauradas.			
Caño de desagüe: reconstruída la entrada y nivelado.			

De todas maneras, de todo lo que he venido relatando, se desprende claramente que los señores don Pedro Lapeyre (hijo) y don Manuel González Rodríguez han sido los autores de la conservación, esa obra meritoria gracias a la cual la actual generación puede admirar, en el día restaurada científicamente, en casi toda su magnitud, la realización de los antiguos colonizadores, puesto que no llegó a cristalizar en realidad una iniciativa del coronel don Lorenzo Latorre que durante su gobierno de 1879 comisionó, — al decir de don Dermidio De María, en nota aparecida en la prensa diaria en su popular e interesante colaboración de sus "Notas de Fénix", — al entonces su escribano de Gobierno y Hacienda para que "inspeccionara aquéllas ruinas fronterizas a fin de orientar la acción oficial en el sentido de conservar y utilizar lo que pudiera tener algún material".

Debo añadir que con posterioridad a González Rodríguez existieron más de una iniciativa, pero todas, no llegaron a concretarse en hechos, como la del mayor Leborgne, por ejemplo, quizá felizmente, pues ninguna de ellas persiguieron la finalidad de una restauración arqueológica verificada con arreglo a principios científicos, al final, logrado, para bien de la región y del país.

Alojamiento		
Mayoría (Actual Comandancia)		
Revoque interior	448.2	"
"    exterior	416.2	"
Pisos de baldosa	57.50.2	"
"    de pino de tea	61.50.2	"
Techo de hierro galvanizado	204.2	"
Cielo raso de madera	119.2	"
Alojamiento de oficiales, depósito y cocina (Actual Capilla)		
Pared removida	282.3	"
"    construida	24.3	"
Revoque interior	316.2	"
Rejunte exterior	251.2	"
Pisos de baldosas	82.80.2	"....."
"    de pino de tea	60.50.2	"
Techo de hierro galvanizado	690.2	"
Cuerpo de guardia (Actualmente demolido)		
Pared construida	120.3	"
Revoque interior	120.2	"
"    exterior	80.2	"
Piso de baldosa	50.2	"
Techo de hierro galvanizado	670.	"
Gran cuadra y enfermería		
Pared construida	168.3	"
Revoque interior	62.2	"
Rejunte exterior	580.2	"
Piso de baldosa	361.2	"
Techos de hierro galvanizado	670.2	"

Informé en el trabajo que se reimprime: "Pero, felizmente, buenos vientos soplan actualmente para la restauración definitiva del viejo monumento. El actual presidente de la República, Dr. Baltasar Brum, tuvo oportunidad de leer la primer parte de éste trabajo de la fortaleza. Como consecuencia, tuve el honor de ser invitado a acompañarlo en su reciente gira a los departamentos del Este, en cuyo itinerario se incluyó la olvidada fortaleza de Santa Teresa y el derruido fuerte de San Miguel, habiendo tenido oportunidad de explicar al Dr. Brum, sobre el terreno, las reparaciones que a mi juicio habría conveniencia de ejecutar en las mismas. Quiso la suerte de que mis puntos de vista coincidieran en absoluto con las ideas del señor Presidente, y, en consecuencia, al regreso le presenté un plan de reformas que por entero mereció su aprobación.

Persistiendo en sus patrióticos propósitos, el señor Presidente me comisionó nuevamente para ir a las referidas fortalezas acompañado por el arquitecto don Fernando Capurro, para formular, de común acuerdo, un plan definitivo y presupuesto de la obra. También éste distinguido técnico aprobó, hasta el detalle, mi proyecto de reconstrucción de Santa Teresa y consolidación de San Miguel, estimando, por su parte, el presupuesto de los trabajos, en \$ 50.000.00. (68) Este plan definitivo fue aprobado por el señor Presidente y por el señor general don Sebastián Bouquet, Ministro de Guerra, habiendo elevado, en consecuencia, con fecha 18 de febre-

---

Calabozos (Actualmente demolidos)		
Pared construída	68.2	"
Revoque interior	129.2	"
"    exterior	83.2	"
Techos de hierro galvanizado	60.2	"
Polvorín		
Pared reconstruída	23.3	"
Revoque interior	108.2	"
Rejuntado exterior	54.2	"
Techo de teja española	100.2	"
Obras de Carpintería en todas las construcciones		
Marcos de pino de tea y puertas para idem de dos pulgadas de espesor	18	
Marcos de pino de tea y puertas para idem de dos pulgadas de espesor	18	
Marcos de la misma clase y ventanas del mismo material y grosor	21	

---

(68) Exmo. señor Presidente de la República Dr. don Baltasar Brum.

Exmo. señor:

De acuerdo con la misión que V.E. nos encomendara nos dirigimos a la fortaleza de Santa Teresa el 10 del corriente, y llevando mas allá nuestro cometido, continuamos viaje hasta la fortaleza de San Miguel, con el propósito de cambiar ideas sobre el terreno respecto a la mejor manera de consolidar esta antigua fortificación.

V.E. hallará junto a este informe un sintético memorandum, en el cual se encuentran condensadas la serie de reformas que a nuestro juicio convendría introducir en las mencionadas fortalezas. En la parte referente a Santa Teresa se planean obras de importancia, que en el caso de efectuarse, cambiarían totalmente la actual fiso-

ro de 1921, un mensaje al Cuerpo Legislativo solicitando la autorización correspondiente para disponer de Rentas Generales la rebajada suma de \$ 45.000.00 en tres cuotas anuales de \$ 15.000.00 ya que la precaria situación del erario público no permite distraer de una sola vez esa suma. (38)

Por otra parte, el Consejo Nacional de Administración no ha puesto objeción alguna a esa iniciativa; la prensa del departamento de Rocha y la totalidad de los diarios importantes de Montevideo también han apoyado la iniciativa presidencial, y el Instituto Histórico y Geográfico, recientemente, ha enviado al Senado una nota recomendando en términos entusiastas a ese alto cuerpo la pronta sanción del proyecto referido, como consecuencia de decisión adoptada por unanimidad en sesión plenaria.

Si, como es de esperarse, los legisladores sancionan el proyecto de la Presidencia de la República, para fecha próxima" resurgirá al extremo de la histórica Angostura la vieja fortaleza con todo el esplendor de sus años de auge, quedando, en consecuencia, definitivamente asegurada su conservación para los siglos venideros" como, proféticamente anunciara el Dr. Brum en su mensaje.

---

nomía de la refrenda fortaleza, retrovertiendo a su aspecto del siglo XVIII. Innecesario nos parece fundar las reparaciones que se proponen desde que ellas han sido aprobadas por V.E., conforme al plan que le fué expuesto, no ha mucho tiempo, por el señor Arredondo, que también suscribe esta breve información. Solo cabe cargar al respecto la contribución que en los movimientos de tierra, hachas de trincheras y otros trabajos afines pudiera esportarse del ejército, desde que ella amenguaría en cantidad no despreciable el presupuesto total de la reconstrucción.

En lo referente al fuerte de San Miguel, compartimos en un todo el sentir de V.E. de que esa vetusta obra militar debe conservarse como ruina. No obstante ello y a fin de preservarla de una destrucción total, sera del caso la consolidación de parte de sus muros, en el día vacilantes a causa del trabajo destructor de la vegetación arborea que le ha cubierto por mas de un siglo. Por otra parte, esas tareas de cimentación son de poca monta y de incalculable utilidad, y por tales circunstancias esperamos que sean del beneplácito de V.E. como también algunos otros detalles que se agregan.

En las referidas fortificaciones hemos tomado cuidadosamente las medidas, metrajes y demás detalles necesarios para llegar a formar una cantidad aproximada que permita a V.E. estimar el quantum de la obra. También nos hemos acercado a las fuentes de información necesarias para valorar el costo de los fletes y de la mano de obra, y a pesar de las oscilaciones propias de los mismos, de la fluctuaciones del precio del material y de las dificultades inherentes a la ejecución de un trabajo de por sí complejo y de difícil evaluación en un sitio de por sí alejado de fáciles comunicaciones, hemos llegado a la conclusión de que las reparaciones que se proponen en ambas fortalezas, exigirá la inversión de una suma no menor de \$ 50.000.00.

Respecto a la conducción de material, hemos visitado los puertos de la Coronilla y de la Paloma donde hemos inquirido todos los pormenores necesarios relacionando con fletes y facilidad de desembarque, llegando a la conclusión de que el transporte a cargo deberá hacerse por La Paloma, ferrocarril hasta la estación "El Abra" y de ahí en carretas u otros rodados, hasta los puntos de destino. Como es natural, este último flete se halla sujeto a las demandas de las zafras agro-pecuarias y al estado de unos caminos de por sí extensos y de difícil tránsito.



Y la obra se realizó a favor de ese impulso inicial, como lo asentara el expresado mandatario, años después, siendo simple ciudadano, como consta en el libro de Honor que se colocó en la fortaleza para registrar la visita del pueblo y la opinión de algunos de sus integrantes que desearan hacerlo.

Invitado a abrirlo, en las dos primeras páginas transcribió de su puño y letra la parte substancial de su mensaje cuyo texto íntegro figura como cabeza del folleto que editó la Comisión Administradora por mi iniciativa y que dirigí, titulado "Algunas páginas del Libro de Honor", Montevideo 1963 y que al pie, en nota N° 69.

---

También es posible el desembarque en La Coronilla, pero asáz peligroso, por ser batido este punto, peligrosamente la mayor parte del año, razones por la cual se aconseja La Paloma como lugar de desembarque de los materiales, que se envíen de Montevideo, desde que debe perseguirse la finalidad de una conducción segura.

El más fuerte rubro que presenta el presupuesto que tratamos, es de las tejas de tipo colonial, con las que convendría recubrir los techos de las construcciones interiores de la fortaleza de Santa Teresa. Estas tejas se fabrican actualmente en Pajolas, Porto Alegre y algunas otras ciudades del vecino estado de Río Grande del Sud, y su conducción sería económica utilizando la línea de vapores que observan el itinerario Laguna de los Patos-Río San Gonzalo-Laguna Merín hasta el puntal de San Miguel a poco costo, desde que el camino es corto y bueno. Posiblemente de San Miguel, donde podría desembarcarse quizá libre de derechos, y conducirse, convendría acudir al mercado brasileiro de Río Grande para la adquisición de los maderas a emplearse desde que las cotizaciones del mismo parecen en el momento muy ventajosas. Quizá también resultaría ventajoso adquirir la cal en los yacimientos de India Muerta; pero éstas son cuestiones a resolverse en el momento, puesto que los precios cambian.

Finalmente, debemos manifestar a V.E. que si lo estima conveniente, pueden ampliarse considerablemente los detalles de esta información, así como también presentar croquis de la Capilla Mayoría y otras construcciones de cierto viso arquitectónico que se proponen reedificar en Santa Teresa conforme al patrón antiguo. También se adjuntan una serie de vistas fotográficas que ilustraran mas ampliamente a V.E. sobre este proyecto de construcción histórica de los viejos baluartes del este del país.

Aprovechamos la oportunidad para saludar al señor Presidente con nuestra más alta estima, quedando en extremo reconocidos a la señalada distinción que hemos sido objeto al encomendárenos la estimación del presupuesto de que se trata.

Montevideo, Diciembre 23 de 1920.

Horacio Arredondo (hijo)

Fernando Capurro

#### RECONSTRUCCION DE LA FORTALEZA DE SANTA TERESA

1. -- Movimientos de tierra. -- Excavaciones. -- Nivelación de la Plaza de Armas. -- Desmontes exteriores. -- Destacar la silueta limpia de los muros sobre el cerco de piedra.

2. -- Limpieza de la vegetación que invade los muros-dejando en la piedra la pátina del tiempo. -- Limpieza de la vegetación interior y exterior, respetando algunos árboles y arbustos indígenas.

3. -- Consolidación definitiva de las murallas y muros, completando las garitas y obra general de sillería..

4. -- Supresión de los agregados efectuados en la reconstrucción llevada a cabo en 1895.

5. -- Reconstruir exterior e interiormente, sujetándose en un todo a la época lo siguientes locales: Cuerpo de guardia; cuarto de bandera; mayoría; cuerpo de guardia de artillería y fraguas; capilla; cuadra, presidio, almacén y crujía; cocina; cisterna; polvorín; casa del comandante.

6. -- Techos de teja colonial, tipo grande.
7. -- Carpintería tipo colonial observando relación de sus espesores con el de los muros.
8. -- Herrería tipo colonial, ejecutando con particular atención el portón de entrada, la puerta del Socorro, rejas y faroles a base de hierro forjado.
9. -- Herrajes, tipos de la época.
10. -- Piezas de artillería; completar la totalidad de las troneras con cañones de la época, utilizando dos existentes en el lugar, obteniendo otros dos que están ocultos por la arena en Gervasio, y el resto poniendo a contribución los que existen dispersos en el país.
11. -- Reconstrucción del ambiente interior de los locales documentándose, previamente, según el trabajo del señor Horacio Arredondo (hijo) observando los más ínfimos detalles: muebles, armas, imágenes, etc. dedicando especial atención a la Capilla y Mayoría.
12. -- Reconstrucción del cementerio.
13. -- Llevar a cabo en forma verdadera y artística el ambiente exterior de la fortaleza, conservación de las trincheras, limpieza del campo conservando el monte indígena en las faldas del cerro, efectuar plantaciones variadas hacia la costa del mar y hacia la laguna sin malograr las perspectivas ni las magníficas vistas panorámicas que desde allí se dominan.

#### CONSOLIDACION DE LA FORTALEZA DE SAN MIGUEL

1. -- Llevar a cabo la limpieza de la vegetación exterior e interior a nuestro pedido, comenzada con la policía de la sección, lo cual no importa mayor erogación.
2. -- Consolidación de las murallas y muros existentes, restableciendo las piedras caídas y llevando a su equilibrio estable los sillares y piedras.
3. -- Reconstrucción de las garitas. En suma, obtener la silueta exterior conservando en su interior los muros que indican la planta de los diversos locales que existieron.
4. -- Resolver el acceso a la fortaleza.

(69) (Mensaje de la Presidencia de la República a la Honorable Asamblea General y proyecto de ley por el que se autoriza la inversión de una suma destinada a la conservación de la fortaleza de Santa Teresa).

Poder Ejecutivo

Ministerio de Guerra y Marina.

Montevideo, Febrero 18 de 1921.

Honorable Asamblea General:

Tengo el agrado de solicitar la aprobación de V. H. para el adjunto proyecto de ley, que declaro comprendido entre los que motivaron la convocatoria a sesiones extraordinarias, por el cual se invierte la cantidad de cuarenta y cinco mil pesos, en tres cuotas anuales de quince mil pesos cada una, en la ejecución de las obras necesarias para conservar y restaurar la Fortaleza de Santa Teresa.

En la visita que realicé a dicho fuerte en el año último pude comprobar que, además de su gran importancia histórica, merece recordarse por su alto valor arquitectónico y con pocos sacrificios podrían realizarse allí obras de conservación y restauración que aseguraran su existencia para los siglos venideros.

A esos efectos, comisioné al señor Horacio Arredondo (hijo), que se ha especializado en el estudio de la fortaleza, y al arquitecto don Fernando Capurro para que proyectaran las obras necesarias para la restauración del fuerte, obras que serían ejecutadas con los elementos del ejército. Los señores Capurro y Arredondo dieron cima a sus estudios en la forma en que se detalla en los documentos anexos.

Creo que estos son suficientemente explicativos de las obras que propongo en el proyecto adjunto y que, no dudo, merecerá la correspondiente aprobación legislativa.

Con tal motivo me es grato saludar a V. M. con mi mayor consideración

Baltasar Brum

General S. Bouquet

Proyecto de ley

El Senado y Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea General

Decretan:

Artículo 1. — Autorízase a la Presidencia de la República para invertir cuarenta y cinco mil pesos, que se tomarán de Rentas Generales, en tres cuotas anuales de quince mil pesos, en las obras necesarias para la conservación y restauración de la fortaleza de Santa Teresa.

Artículo 2º — Comuníquese y publíquese, etc.

Montevideo, Febrero 18 de 1921.

General S. Bouquet

• • •

## CAPITULO IV

**Contribución a la historia civil y administrativa-militar de Santa Teresa durante el período 1763-1797. — Detalles sobre la construcción del fuerte — Actuación del ingeniero Howel con ese motivo — Nómina de quienes ha desempeñado la jefatura militar de la fortaleza — Noticia sobre las fuerzas destacadas en el fuerte. — Pormenores de la vida de guarnición. — Información sobre la administración de la estancia real del Palmar, anexa a la jefatura de la fortaleza. — El contrabando en la frontera del Chuy. — El tráfico de esclavos a fines del XVIII por Santa Teresa.**

Expresé en 1920: "En éste capítulo procuraré dar algunas noticias sobre el movimiento civil y administrativo — militar de Santa Teresa, abarcando , aunque bien sé que incompletamente, el período comprendido entre los años 1763 a 1797 que, fuera de toda duda, es el más importante en la vida de la fortaleza, ya que a partir de este último año fué decreciendo el vivo interés que inspiró en su primera época, hasta ser olvidada por completo de las autoridades militares de esos lejanos tiempos".

La investigación general realizada en los últimos treinta años, que ha dilucidado muchas incógnitas del pasado del país, corrobora la premisa que adelantara precedentemente. Poco se ha encontrado de interés que merezca la pena de ser reseñado y hoy, completamente perdida la importancia de su crónica histórica, ha asumido otros valores muy distintos: el arqueológico y el turístico que cada día irán in crescendo sin el menor género de duda, tan altos son los que tiene en esas materias, aunado con su tradición patricia, que irá acreciendo con el transcurso de los tiempos, y sin olvidar desde luego los arquitectónicos, y de zoología.

"La novedad que encierran las noticias que doy en éste capítulo, estriban en que exclusivamente se basan en documentos inéditos, y en la circunstancia de ser el primer individuo que aborda éste tema, no explotado aún por ningún escritor en la forma amplia en que lo verifico.



Veamos pues los datos que me he podido procurar después de un azaroso y tesonero hurgamiento de viejos papeles, que, indudablemente contribuirán, aunque en mínima parte, al esclarecimiento de los sucesos desarrollados en nuestra antigua frontera del Este en el oscuro lapso de tiempo que abarcan los años comprendidos en la última mitad del siglo XVIII, y en los que nuestra fortaleza jugó papel mucho más importante que los de San Miguel y Santa Tecla, ésta ya desaparecida por completo, y que hubiera tratado de restaurar de haber estado en territorio patrio.

Según dichos informes, el primer comandante de Santa Teresa debe haber sido el alférez don Fulgencio Aragón o Alagón, pues según un documento que se ha hallado en el Archivo de la Nación Argentina (70), el referido militar desempeñaba ese puesto con anterioridad al 26 de Agosto de 1763, fecha de dicho manuscrito, que es un oficio dirigido al Gobernador del Río de la Plata, don Francisco de Paula Bucarelli, por el enunciado jefe.

Seis meses después, el novel comandante había sido sustituido por don Blas Suárez, ya que éste militar en ejercicio de la mencionada investidura, con fecha 26 de Febrero de 1764, da cuenta a Bucarelli, que de los treinta individuos de tropa que integraban la guardia del fuerte, se le habían desertado nada menos que veinte y dos (71). Un documento posterior de fecha 1º de julio de 1769, nos enteramos que don Joaquín de Uzqueta y Eslava destacado de Buenos Aires a Santa Teresa a fin de guarnecerla, había partido al efecto al frente de dos oficiales y sesenta hombres de tropa. (72).

Con este motivo es interesante poner de relieve que los destacamentos que custodiaban la fortaleza durante los primeros años de su construcción, la más de las veces, eran conducidos "en carros" (en carretas, por lo general) pues no siempre fuerzas montadas prestaban servicios de guarnición y la conducción de la impedimenta, manutención, materiales de construcción, etc. también se transportaban en esta clase de rodados pues era el medio usualmente empleado en todo el interior del país creyendo haber aclarado en mi trabajo citado, sobre historia de la locomoción, que indistintamente se solían usar los vocablos carro, carruaje, etc. para individualizar a las tardas, pesadas, pero seguras carretas de bueyes.

"En representación del Cabildo de Montevideo de fecha Marzo de 1768, y dirigida al Gobernador Bucarelli solicitando aumento de la cantidad que se pagaba a los propietarios de esos carros, se dice que, generalmente, formábanse con este motivo nutridas caravanas para hacer con más comodidad y menor riesgo el largo

---

(70) Legajo: "Gobierno colonial: "Santa Teresa".

---

(71) id id id id

---

(72) id id id id

y deshabitado trayecto que medía entre ésta capital y el de destino. Estos convoyes, compuestos, en la mayoría de los casos de 18 a 20 vehículos, transportaban no solo municiones, víveres y demás impedimenta, sino también, como ya he dicho, a los individuos de tropa que se cansaban en las marchas, turnándose metódicamente en el disfrute del alivio que recibían al ser conducidos en los rodados, de manera de hacer más llevaderas las fatigas inherentes a tan largo viaje" (72)

Conviene recordar que no siempre se destacaba caballería, sino infantes y artilleros que siendo españoles, por lo general, en equitación, eran "chapetones" sin olvidar que iban también presidiarios, y muchos de ellos acompañados de familiares.

"En Agosto de 1769 fué designado para la Comandancia el capitán don Nicolás de Velasco, quien se recibió del mando con intervención del teniente coronel don José de Molina, Comandante de Río Grande de San Pedro, el 28 de Setiembre siguiente, incluyendo en la jurisdicción de su jefatura el comando del fuerte de San Miguel. (73)

El 8 de Febrero de 1771, don Nicolás de Velasco fué sustituido por don Domingo Chaust, ya que un oficio de éste militar dirigió a Bucarelli, nos informa que entregó los planos de defensa del fuerte al capitán don Antonio González y Jaramita. (74). A más, en nota cursada a Bucarelli, fechada en Santa Teresa el 6 de Abril de 1771, el nuevo jefe pedíale a su superior el envío de un Capellán por estimarlo necesario en el fuerte. (75). Poco tiempo duró este comandante en el expresado destino, siendo reemplazado por resolución del 24 de Diciembre siguiente, suscrita por Vertiz y Salceda, sucesor de Bucarelli en el gobierno platense, por don Mario Plata, el que a poco de recibirse del cargo fué subrogado el 6 de Marzo de 1773, por don Vicente Ximénez, quien había sido nombrado dos días antes. (75)

Probablemente hasta el año 1772 la obra del fuerte quedó tal como había sido ejecutada por el ingeniero don Francisco Rodríguez Cardozo de acuerdo con las órdenes que lógicamente deba presumirse recibiera de don Pedro Cevallos. (76), pero habiendo

---

(72) Archivo de la Nación (ex Administrativo) Caja 15, carpeta 3, documento 3.

---

(73) Archivo de la Nación Argentina. Legajo "Gobierno colonial. Santa Teresa".

---

(74) id id id id

---

(75) id id id id

---

(76) Las razones que me asisten para pensar así se fundamentan en todos los elementos compulsados, avanzado en el capítulo de la fundación.

venido a esta Banda ese año el nuevo Gobernador del Río de la Plata don Juan José de Vertiz y Salcedo, pasó en el mes de Octubre a visitar Santa Teresa (77), y a raíz de esa visita la obra del fuerte cobró nuevo vigor, ampliándose la fortificación y corrigiéndose sus defectos de acuerdo con las ideas del ingeniero Juan Bartolomé Howel. Ya meses atrás, Mayo del mismo año, el Brigadier Vertiz y Salcedo había resuelto la intensificación de las obras, disponiendo la salida de Buenos Aires de numerosos obreros con destino a las "Reales obras de Santa Teresa" (78) Dicha gente hizo el viaje por mar, embarcada en una lancha denominada "Campana", no siendo esta la única ayuda recibida, pues en oficio del ingeniero Howel fechado en Santa Teresa el 23 de Octubre siguiente, y dirigida al Oficial Real de Montevideo, don José Francisco de Sostoa, le da cuenta, entre otras cosas, del arribo de cuatro picapedreros. (79).

Por lo tanto, es indudable que el señor Howel estaba en Santa Teresa al arribo del Gobernador Vertiz, contando con abundantes elementos de trabajo, así como también es verosímil presumir que, como resultado de esa actividad, la población que por ese entonces vivía en la fortaleza era numerosa, tropa, peones y agregados comprendidos, por cuanto las remesas de víveres arreciaban, y hasta en nota de los Oficiales de Real Hacienda de Buenos Aires al de Montevideo, se le avisaba el envío de respetable cantidad de medicina para el hospital del fuerte. (80) Y es perfectamente presumible, que de esos días arranca el nacimiento del pueblito de Santa Teresa, que había de tener un rol local.

El 6 de Diciembre de 1772 el ingeniero Howel, en carta oficiosa al Oficial Real de Montevideo, Sostoa, corroboraba en parte tales asertos, al informarle del adelanto de las obras que se llevaban a cabo, y a continuación se expresa del tenor siguiente: "El refuerzo que Vd. me promete será de mucho adelantamiento a las Reales obras que van cada día tomando nuevo lucimiento, y como reconozco que Vd. está muy interesado en ellas, espero que ha de hacer de su parte todas las diligencias necesarias para que ellas no se atrasen". (81) Howel era ayudante de ingeniero.

---

(77) Archivo de la Nación (ex Administrativo) Caja 23, carpeta 3, documento 7.

---

(78) id id id Caja 25, carpeta 6, documento 29.

---

(79) Archivo de la Nación (ex Administrativo) Caja 25, carpeta 6, documento 76.

---

(80) id id id Caja 25, carpeta 6, documento 91.

---

No era infundada la confianza que el constructor de Santa Teresa depositaba en el Oficial Real de Montevideo. Este señor, el 12 del mismo mes, poníase de acuerdo con el Teniente Coronel don Lucas Infante y le mandaba nuevos operarios. (82) Este militar desempeñaba por ese entonces funciones anexas a su carrera en la zona del Este, según he podido deducir de documentos que he tenido a la vista, y creo poder afirmar que era el superior inmediato del Comandante de Santa Teresa. El Teniente Coronel Infante, el 15 del mismo mes y año, al dar cuenta de la llegada de los citados obreros al fuerte, urgíale al activo Sostoa el envío de carpinteros, etc. (83). Tales remesas de elementos de labor destinados a dar impulso a las obras, fueron aprobadas el 4 de Enero de 1773 por Vertiz y Salcedo. (84)

No todos los obreros de Santa Teresa eran voluntarios jornaleros. Siguiendo una antigua costumbre implantada por los colonizadores de América, coadyuvaban en las construcciones públicas presos condenados a trabajos forzados, y en el Gobierno platense se enviaban de Buenos Aires ora a Montevideo, ora a Santa Teresa o a San Miguel y aún a las islas Malvinas. (85)

A todo esto llegamos a los tiempos de don Joaquín del Pino, Gobernador de la Banda Oriental (cuarto gobernador: (1773-90) quien también se contrajo a dar actividad a los trabajos de que nos vamos ocupando, por lo que, llevando a cabo tan loables deseos, dispuso que 190 indios guaraníes pasaran a trabajar a Santa Teresa. Esta medida, común en ese entonces, déspotica en sí, si se juzga con criterio humano y moderno, es altamente acreedora de censura, desde que correspondía, indudablemente, a un reprobable resabio de las antiguas y crueles "encomiendas", felizmente de escasísima influencia en el país desde que no pasó de resoluciones administrativas intrascendentes en las cercanías de la Colonia de hoy.

El valioso contingente de brazos aportados por del Pino, se trajo de Paysandú, suministrándole víveres para el camino y a cargo a la Real Hacienda, el asentista don Francisco de Medina. La facha de esa gente es de imaginarla siempre que se tenga en cuenta el desaseo en la persona y el máximo en la pobreza y en el desaliño en el vestir. Don Joaquín del Pino, a la vista de aquellos infelices tuvo un rasgo de delicado humanitarismo y dispuso

---

(82) id id id Caja 25, carpeta 6, documento 92.

---

(83) id id id Caja 25, carpeta 6, documento 99.

---

(84) id id id Caja 29, carpeta 7, documento 9.

---

(85) id id id Caja 29, carpeta 7, documento 27.

"empaquetar" a aquéllos desgraciados. Al tenor de su orden los guaraníes se vieron propietarios de una "lujosa" vestimenta como jamás, probablemente habían imaginado sus cerebros rudos e incultos. Esa "brillante" indumentaria estaba compuesta de camisa de lienzo rayado, calzón de cordelate, chaleco de pañete, gorro pisón, poncho cordobés y el cuchillo de práctica. El venerable historiador, don Isidoro De María, de quien tomo estos datos, (86) comentando este "ajuar" dice que parecían otra cosa los pobres indios, aunque, como yo, se queda en ayunas en aquello del "cordelate" y del gorro "pisón", términos de cuyo significado solo nos podía informar algún versado hortera de antaño. (87) Provista de tal suerte marchó la indiada, bajo segura custodia, en compañía de un grupo de presidiarios con destino a la Angostura, de modo que el indígena semi salvaje prestó, como en Montevideo y en la Colonia, una valiosa ayuda en la construcción del esbelto baluarte español que observan aún hoy el entendido y el profano, con no poca admiración, al cabo de cerca de siglo y medio de existencia.

En Abril 6 de 1773 don Joaquín del Pina en cumplimiento de órdenes superiores emanadas del Gobernador de Buenos Aires, ordenó la construcción de "un horno para hacer ladrillos destinados a los parapetos". (87) Como he dicho en otro lugar, los parapetos de Santa Teresa son de piedra labrada, siendo obvio decir, por lo tanto, que los ladrillos salidos del referido horno, en caso de haberse construido, no fueron empleados en ellos. En todo caso, han sido ubicados en las construcciones interiores (89), en alguna obra de menor cuantía que no ha llegado hasta nuestros días en razón de la poca durabilidad que ofrece dicho elemento de construcción cuando no se le conserva con cuidado, o para pavimentar los pisos de las construcciones de firme. (90)

---

(86) "Montevideo Antiguo" Tomo IV.

---

(87) Algo he sacado de la compulsa posterior del Diccionario de la Academia en su edición de 1925, sin olvidar que, en las viejas ediciones se encuentre la aclaración que busco que, por lo mínima, no vale la pena de indicar más.

Dice: "Cordellate". Tejido basto de lana, cuya trama forma cordoncillo". Esto es, sin duda. En cuanto a "pisón" debe referirse a la forma del gorro, chato.

---

(88) Archivo de la Nación (ex Administrativo) Caja 25, carpeta 7, documento 47.

---

(89) Los parapetos son de piedra labrada, interior y exteriormente pero no su plano de fuego que lo forma una capa de cemento que cubre su relleno que es de cascotes, no de piedra unida, como reiteradamente lo he dicho.

En las construcciones interiores pueden haberse empleado provisoriamente, pues todo se proyectó de firme, de piedra, excepto la Mayoría o Comandancia que en su mayor parte es de ladrillo adquirido al vasco Aguirre, vecino del lugar, al cual ya me referí, que fue uno de los últimos Alcaldes del pueblo.



A mediados de 1773 la obra proyectada por el ingeniero Howel tocaba a su término, (91) en lo referente a las partes principales, y éste técnico, teniendo necesidad de ausentarse de la fortaleza, decíale al ya citado Oficial Real de Montevideo en carta fechada en la misma el 14 de Mayo: "Soy obligado a restituirme a la mayor brevedad, a mi primer destino" ¿cual fue?; enterándolo, a continuación de las providencias que había dictado para la conservación de las obras ejecutadas.

Sin embargo de lo dicho el ingeniero Howel continuó dirigiendo las obras, ya sea por no haberse restituido a su primitivo destino, como decía en la comunicación enunciada, ya sea porque, ausente de Santa Teresa, se le hubiera ordenado volver al lugar. Y agrego en nota: "No está demás recordar que por esa fecha se comisionó a Howel, junto a don José de la Quintana, para que proyectasen las obras de fortificación de Maldonado". Y, para pensar de tal suerte, me baso en que éste ingeniero comunicaba el 2 de Junio de 1774 (91) desde la fortaleza a Sostoa, la presentación de un picapedrero para cooperar en los trabajos, dato corroborado por otra nota, también fechada en Santa Teresa un año después, en la que pedía al citado funcionario de la Real Hacienda el envío de nuevos obreros para emplearlos en las obras de fortificación. (92) Por lo tanto, dedúcese claramente que el ingeniero Howel durante el año de 1774 y, por lo menos, parte de 1775, residió con carácter permanente en la fortaleza que se levanta en las inmediaciones del Chuy.

Con todo, si bien la parte arquitectónica en lo que se refiere al aspecto militar del fuerte, había quedado completa, el armamento destinado al complemento de la obra no había sido enviado antes del 1º de Enero de 1775, pues en un inventario de pertrechos de guerra levantado en ese día, consta que había en el renglón de artillería tan solo dos cañones de hierro, de a 4, con sus correspondientes cureñas. (93) Pero también es indudable que, con posterioridad a esa fecha, se le dotó de todo lo necesario.

---

(90) También, con bastante fundamento, pueden haber salido de ese horno, los ladrillos de las construcciones livianas del comandante, oficiales, capilla a que ya me referí que existieron en la plaza de armas.

---

(91) Archivo de la Nación (ex Administrativo) Caja 37, carpeta 6, documento 3.

---

(92) id id id Caja 45, carpeta 7, documento 6.

---

(93) id id id Archivo de la Nación argentina. Legajo: "Gobierno colonial. Santa Teresa" cit.

A fines de dicho año de 1775 llegó a la fortaleza el ingeniero don Bernardo Lecoq, quien iba con el fin de levantar un plano del fuerte de San Miguel y con la orden de proyectar los reparos necesarios para ponerlo en estado de regular defensa. (94) El 7 de Febrero el ingeniero Lecoq producía desde Santa Teresa el informe correspondiente, cuyo comento reservo para incluirlo en mi estudio sobre el referido fuerte, que seguirá al presente trabajo como complemento indispensable.

En oficio del 10 de febrero del año que venimos historiando, el comandante de Santa Teresa le dice textualmente a Vertíz: "Hallándose ésta fortaleza muy adelantada de concluir su muralla que solo le falta el parapeto de un baluarte y una cara de otro con sus cortinas, se echa de menos el que no tenga una bandera, lo que pongo en conocimiento de V.S. por si gusta providenciar que se traiga, igualmente sería aquí de conveniencia una campana con un par de ampollitas" etc. (95) Este documento, además de ponernos de manifiesto la falta de cosas que debieron ser indispensables en el lugar, junto con las aclaraciones del párrafo subsiguiente, nos da la clave de una cuestión vital acerca del punto que vamos tratando, y es que en ese año de 1775 se terminó, virtualmente, vuelvo a aclarar, la obra material de la fortaleza.

La comunicación del 5 de marzo de 1775 es la última que he podido encontrar suscripta por el ingeniero Howel, perdiendo por completo su rastro a partir de ese año, viéndome impedido de dar con exactitud la fecha en que se retiró del lugar, es presumible, una vez terminada por completo la fortificación. Para llegar a ésta conclusión no solo me baso en la comunicación del jefe de Santa Teresa transcrita anteriormente, sino que también en que compulsados minuciosamente los numerosos documentos que sobre la fortaleza he encontrado, no he hallado uno solo que hable, a partir de ese año, de pedidos o recepciones de elementos o materiales destinados a construcción, documentos que relacionados con éste tema abunda en años anteriores. Reasumiendo diré que toda la documentación posterior a 1775 se relaciona con el aprovisionamiento de la guarnición, altas y bajas de la misma, o versan sobre sueldos, hospitalizaciones y otros detalles puramente administrativos, desprovistos en absoluto de toda importancia; de manera que creo que las circunstancias apuntadas me habilitan suficientemente para afirmar que la construcción de la fortaleza que hoy se levanta, airosa, en el extremo de nuestro litoral atlántico, terminó en 1775 de modo definitivo".

---

(94) Nota a Vertíz del comandante de Santa Teresa, don Vicente Ximénez, de fecha Febrero 2 de 1775, existente en el Archivo de la Nación argentina, leg. cit.

---

(95) Archivo de la Nación argentina, Legajo "Gobierno colonial. Santa Teresa cit.

Hoy, más de treinta años transcurridos, el minucioso conocimiento de todo lo realizado, me habilita para afirmar que el fuerte actual quedó inconcluso en lo que a su interior se refiere, con una serie de obras incompletas, — contraescarpa de la cortina del portón, rampas, locales, etc. — y que de ese entonces datan las murallas, baluartes, y demás realizaciones fundamentales, lo actual.

"Revisando ésta última documentación me he encontrado con un detalle simpático: la asignación de sueldo a los indios misioneros que trabajaban en Santa Teresa y en Maldonado. Este dato, al parecer insignificante, nos demuestra claramente la evolución que sufría el criterio de los colonizadores respecto a la apreciación del valor que representaba el trabajo de los indígenas; y lo hallo consignado en el borrador de un oficio del Intendente General de la Gobernación del Río de la Plata, don Manuel Ignacio Fernández, que lleva la fecha de 17 de agosto de 1777. (96)

Era justo que se asignara alguna contribución pecuniaria como recompensa al trabajo de los infelices guaraníes, máxime cuando los jornaleros españoles gozaban de muy buenos estipendios para las necesidades de la época, y dado que hasta los soldados se les asignaban sobresueldos como se demuestra en el documento que al pie de éstas líneas transcribo, (97) La compensación era misérrima, pero lo que importa es el reconocimiento del derecho a recibirla.

Cabe aquí un aparte destinado a llamar la atención sobre la existencia de privaciones y de peligros en que vivían, aún en plenas épocas de paz, los habitantes del fuerte. La carencia de todo lo superfluo que, en resumidas cuentas es lo que contribuye a hacer amable la vida en todo tiempo y en todo lugar, se palpaba de manera evidente en los pobladores de la remota Angostura. Carencia total de comodidades, alimentación por demás primitiva, escasez de medicinas y ausencia por completo de galenos para los casos de enfermedad en aquel medio agreste y selvático, propenso por entero a la contracción de graves dolencias, eran el tributo diario para los disfrutadores de aquella "canongia". Un medio hostil para el desarrollo de la vida normal, donde la rudeza de los trabajos, la in-

---

(96) Archivo de la Nación (ex Administrativo) Caja 79, carpeta 2.

---

(97) Párrafos de una nota del Capitán General Vertíz y Salcedo al Oficial Real de Montevideo, Sostoa; "Que por decreto del 27 del primero (Abril) he determinado que a los Cadetes de Dragones don Fulgencio Núñez y don Francisco Alagón, empleados en las obras de la fortaleza de Santa Teresa en calidad de Ingenieros Voluntarios, se les asigne con diez y siete pesos mensuales a cada uno de sobresueldo, desde el día que se destinaron a quélla comisión: y a los Sargentos don José Fioli, con diez; Juan Bautista Rolón, con siete y Juan María Bianchi con ocho, cada uno; a los Cabos Pablo Horta con siete y Francisco Mato, con seis; y al soldado Pedro Núñez, con seis por el mérito extraordinario que contrae en las funciones de Sobretante y Guardia Paraque de aquéllas obras" etc. Buenos Aires Mayo 20 de 1776. Archivo de la Nación (ex Administrativo) Caja 52, carpeta 6, documento 30.

tensidad de los fríos de la costa en invierno, el calor enervante del verano en aquellos arenales donde la sola reverberación de los rayos solares en ella eran causas bastantes para provocar intensas afecciones a la vista, las emanaciones malsanas de los bañados en pleno proceso de desecación parcial durante la canícula; la abundancia de reptiles ponzoñosos y de animales feroces — de tigres sobre todo —, junto a la dificultad de comunicaciones con los centros de población medianamente civilizados, y la ausencia total de distracciones, nos da la pauta de lo que sería la vida en aquél verdadero destierro. Hombres de hoy, dotados de todos los adelantos y recursos con que contamos, abisma pensar de la manera del vivir del pasado rural: piensen el duro pasado un poco para juzgar bien.

Contrayéndome a la última parte de la enumeración de tanta calamidad, me permitiré otra pequeña digresión y hablaré de los tigres” y también de los leones agrego hoy, por que si éstos, eran muy abundantes, los yaguaretés existían, como lo acreditan los relatos de todos los demarcadores del tratado de 1777 que frecuentaron las zonas rochenses en 1783 y 1785.

“Los pumas abundaban de manera extraordinaria en aquéllos parajes propicios por entero a la difusión de cuanto alimaña dañina y feroz nos obsequia, generosa, natura. En San Miguel, por ejemplo, pululaban los tigres hoy agrego: especialmente lo que la ciencia conoce por *Felix Concolor*, — el actual “león bayo” de Artigas, el puma, — de una manera terrible. Puede decirse sin temor alguno de exagerar, que la guarnición del pintoresco castillo estuvo durante más de treinta años materialmente sitiada por éstos temibles representantes del reino animal. Los partes de sus Comandantes abundan en irrefutables noticias al respecto, y los “Diarios” de algunos de los demarcadores que en su lugar citaré, nos dicen que la guarnición, ni oún de día, podía alejarse más de un par de cuadras de muros, estando absolutamente vedado, por orden superior expedida por tal causa, la salida del fuerte después del toque de oración. Más éste es tema para tratarlo en la monografía de San Miguel.

“Desprovista de montes en sus cercanías, en Santa Teresa el ataque de los tigres (94) se hacían menos sensibles; pero, con todo, los feroces animales allí abundaban grandemente, de lo que nos da fé numerosos documentos, por lo cual, tomamos uno al azar que nos hace el relato de una de sus muchas “proezas” lo transcribo pues su lectura ilustrará bastante al paciente lector:

---

(94) Había tigres — yaguaretés — y leones (*felix concolor*, id. onza).

"Al señor Don José de Vertíz y Salcedo

Muy señor mío:

El día 17 del corriente ocurrió la desgracia a un hijo del capitán Fulgencio Alagón llamado don Antonio, pués habiendo salido al campo en compañía de un hermano a un paraje que lo llaman el Potrero Chico. "(Por oposición al inmediato Potrero Grande, aquél desde hace tiempo así nombrado en la toponimia vernácula: el Potrerillo)," no muy lejos de aquí, yendo desprevenido asaltaron al desgraciado dos tigres que lo derribaron en el suelo, y sin escuchar sus lamentos lo cogieron en medio....., a cuyo tiempo el compañero los estaba gritando, pero espantándose el caballo de éste y disparándose, los perdió de vista, y con todo de haber vuelto muy pronto con otro que le acompañó, ya no encontraron nada, ni rastro ni más señal que su gorra y cuchillo, habiendo sido igualmente infructuosas cuantas diligencias han hecho algunos reconocimientos, creyéndose positivamente que entero se lo llevarían a un bañado que estaba intransitable.

Quedo para que V.S. me mande.

Santa Teresa, Abril 18 de 1775.

Vicente Ximénez" (95).

"Entre tanto que estos detalles vamos anotando, las relaciones entre España y Portugal empezaron a ponerse nuevamente tirantes. La diplomacia portuguesa, apegada, como siempre, al régimen de engaños que con tanta habilidad como acierto habían empleado antiguamente contra la propia España, preparaba a ésta hidalga nación una nueva celada. Carlos III había dado órdenes perentorias al Gobernador de Buenos Aires para que arrojase a los portugueses de la banda austral del río Grande que éstos usurpaban desde 1767, y sabedora de ésta nueva la corte portuguesa acreditó un Embajador especial en Madrid, quien hizo promesas de paz y de entregar lo usurpado. Pero esto era aparente. Tales manejos respondían únicamente al deseo de ganar tiempo, entorpeciendo en lo posible las providencias tomadas por el gabinete español a fin de hacer llegar, con engañosas dilaciones, la oportunidad necesaria para que pudieran desarrollarse con éxito los planes que traía entre manos el astuto marqués de Pombal.

A fin de ambientar el fuerte en los sucesos de la dilatada frontera del este, recordaré que Vertíz vino de Buenos Aires a Montevideo, reforzando las posiciones españolas de esta banda que al-

(95) Archivo de la Nación. (Es. As.). Legajo. Colonia Santa Teresa.



canzaron a Santa Teresa como hemos visto líneas atrás, y a principios de 1744, al frente de unos cuatro mil hombres, abrió una campaña hacia el norte de esa frontera llegando a lo que se llamara la sierra de Santa Tecla, en las inmediaciones de la actual ciudad de Bagé, donde mandó levantar un fuerte de muchísimo menor poder que el que nos ocupa pues casi todo era de tepes (panes de tierra con gramilla). En las inmediaciones encontró y derrotó a los lustanos persiguiéndolos hasta el Yacuy, quitándole todas las tierras que se habían apoderado en esa dirección, hoy del Brasil.

“Una vez más, y aunque parezca mentira, consiguió su objeto la sutil diplomacia portuguesa. Carlos III dejó sin efecto las órdenes que había impartido tan acertadamente, y significó, en consecuencia, al Gobernador de Buenos Aires Vertiz, que se mantuviera neutral, llegando la candidez del monarca hasta ordenarle que en caso de ataque, se mantuviera a la defensiva. No otra cosa deseaba el célebre marqués. A la sombra de este incuestionable éxito diplomático, los portugueses introdujeron en Río Grande un ejército de 8.000 al mando del Teniente General Juan Enrique Bohon y del Mariscal de Campo Jacques Funck, mientras que los españoles solo tenían en su territorio 1.800 hombres al mando de los coroneles don José de Molina y don Miguel de Tejada y del Teniente Coronel don Francisco Betbeze de Ducós, que comandaba la artillería. La escuadra española en aguas del Río Grande era de escusísima fuerza, no obstante lo cual el año anterior, 1775, al mando de su Comandante, don Francisco Morales, se había cubierto de gloria derrotando una numerosa flota de guerra portuguesa, de muchísimo mayor poder, que comandaba el General Makedun. No obstante este descarado ataque ocurrido en plena época de paz y verificado con evidente escarnio del derecho de gentes, el embajador portugués acreditado ante Carlos III continuó imperturbable sus tortuosos manejos, y a pesar del ultraje inferido a la soberanía española en América, consiguió que las órdenes de neutralidad y de oposición defensiva quedaran subsistentes para las fuerzas españolas en el Río de la Plata, pero anuladas las de ataque.

Como es de suponer, esta reprobable política dió de inmediato malísimos resultados. En efecto, al amanecer del 1º de Abril de 1776, las fuerzas españolas que ocupaban las fortalezas y castillos de Río Grande, fueron atacadas inesperadamente y derrotadas, sufriendo igual suerte la escuadra que en el año anterior se había batido tan brillantemente por lo cual, a pesar de una valiente cuan desesperada resistencia, los españoles tuvieron que evacuar el Río Grande, esta vez para siempre”.

Este episodio, de tanta trascendencia ulterior para nosotros, que perdimos tierras que, orgánicamente, pertenecían al virneinato platense, creo que no ha sido estudiado como correspondería; y al respecto, pero últimamente, en el “Archivo Artigas” se ha publicado un interesante diario sobre el fuerte de Santa Tecla llevado por Aldecoa, oficial participante.

Hace muchísimos años tengo en mi archivo copia de un manuscrito de un titulado sargento mayor de milicias de infantería, que presentó un extensísimo memorial durante la Cisplatina a Lecor, solicitando ayuda pecuntaria del Estado y haciendo méritos de servicios que relata. Perteneció al Dr. Daniel García Acevedo, compañero de Instituto, que me lo facilitó para su copia. Se trata de Jacinto de Molina, liberto del coronel José de Molina, de notoria actuación en los sucesos que comento; pero como ese sujeto no se le puede prestar mayor crédito en sus afirmaciones por ser de una mentalidad no muy bien afirmada en la razón, con toda detalles pormenorizados sobre esos sucesos de Río Grande, así como de la actuación del general Pedro de Cevallos en la toma de Santa Teresa en 1762, en la Colonita del Sacramento y muchos otros que indudablemente reflejan conversaciones oídas en casa de Molina, que interesa conocer pues, presumo, muchos de ellos no deben estar alterados y esparcen bastante luz sobre cosas pasadas. En lo que al tema se refiere, culpa de indolencia a un culto jefe español, pero, por lo dicho, no me atrevo a macular su memoria basado en esa deposición, un tanto no firme por eso.

Retornando a mi relato original, continúo: "Reunidos los dispersos, formaron en columna que se dirigió ordenadamente en procura del seguro refugio que les ofrecía la fortaleza de Santa Teresa, adonde llegaron custodiando un parque hacinado en ochenta y seis carretas, más cuatro piezas de tren volante de artillería. (96)

La llegada de estas fuerzas a la Angostura dió una vida extraordinaria a Santa Teresa y su prolongada estadía le concedió gran importancia, juzgada desde todo punto de vista. (97) ya que pasó a ser la base de una futura ofensiva y el puesto fronterizo más fuerte para una defensa vigorosa de las provincias del Plata, caso de ser atacados por las victoriosas fuerzas lusitanas.

Pero olvido que los pormenores de este rol de excepción jugado por Santa Teresa en la defensa de las posiciones españolas de la Gobernación del Río de la Plata no es el del caso relatarlos en este lugar, así es que, advertido el error, continuaré historiado los sucesos locales que caen dentro de la órbita de tópicos que trata este capítulo.

A favor de estos sucesos, los almacenes de Santa Teresa se vieron ahitos de los abundantes efectos salvados por los españoles de los fuertes del Río Grande, por la que ajustada la paz entre las dos naciones beligerantes, a comienzos de 1778 se dió principio a la tarea de descongestionarlos, y se dió el caso, de repetirse por otros motivos, la concentración de elementos bélicos dispuesta por Vertiz en 1773-74.

---

(96) F. Bauzá. — "Historia de la dominación española en el Uruguay".

(97) id. ob. cit.

La mayor parte de tan cuantiosa cantidad de elementos de destrucción se empezaron a traer de Santa Teresa, donde había habido necesidad de construir galpones para almacenaje, ubicándolos, por falta material de espacio, fuera del recinto fortificado. (98) con destino a los Reales Almacenes de Montevideo, en sucesivas expediciones que hicieron el viaje fuertemente escoltadas. (99)

---

En papelería del Archivo Administrativo, vuelvo a encontrar documentos que hablan de trabajos de albañilería, carpintería, etc. efectuados en Santa Teresa. (100). En efecto, a mediados de ese año hubo necesidad de practicar algunas reparaciones en el fuerte, a fin de subsanar ciertos deterioros que el uso y los elementos naturales habían causado en la construcción. De la importancia de tales daños nos instruye un documento que, por lo ilegible, trae a mi memoria las fatigas que procuran a los eruditos el descifrar los palimpsestos de la antigüedad; a más, para mayor complicación, el tal documento se halla destrozado en una tercera parte por lo menos, pero, a pesar de ello, incompleto y todo, nos dice que los deterioros afectaban al rastrillo, parte de las banquetas de las murallas y algunos terraplenes. (101). Las refacciones fueron solicitadas por el capitán Juan Ignacio de Merlos y se llevaron a buen término, dictando al efecto las providencias pertinentes el gobernador del Pino, con anuencia del virrey marqués de Loreto, suponiendo, con mucho fundamento, que esos trabajos se llevaron a la práctica de acuerdo con las instrucciones suministradas por don Pedro Arredondo y don José Aguiar, expertos en construcciones, quienes estuvieron en Santa Teresa desempeñando una comisión superior del 3 al 12 de Noviembre de dicho año, según se deduce de comunicaciones del capitán Merlos a del Pino, fechadas en Santa Teresa en el mes y año citados".

---

(98) Hay en el Archivo de la Nación. Caja 85. Carpeta 9. Documentos 23 y 24.

(99) id. Caf. 85. Carp. 9, Docs. 15, 16, 17, 18 y 3.

(100) id. Caja 81. Carp. 8. Doc. 9. (En la edic. original esta intolun).

. . .  
.

## CAPITULO V

**Continúa el aporte a la crónica civil y administrativa militar de la fortaleza — La jurisdicción administrativa de la Jefatura de Santa Teresa hacia 1788. — Relación de vecinos estables — La vida de frontera — La Inquisición llega hasta la Merim — Estado del fuerte a fines del XVIII — Ornamentos religiosos.**

Me ha parecido conveniente dividir en dos partes el relato de lo que informa el capítulo anterior y este, toda vez que espero contribuye a dar mayor claridad la inusitada extensión del original.

Como ha tenido la oportunidad de observar el lector cuidadoso, ni en la anterior parte de esta por demás larga crónica, —plena de minucias quizá allegadas mas de lo debido—, no me he hecho eco, ni antes ni ahora, de las informaciones que suministra el memorial de Jacinto de Molina copiado por el mismo en grueso volumen encuadernado en ya amarillento pergamino en el que registró ese y otros pasajes de su vida y que, al final, lo convirtió en una especie de album en el cual están originales y autógrafas muchas de sus gestiones posteriores a la que inició ante el barón de la Laguna, precedida de un excelente dibujo en que nos trasmite su retrato en manera por demás aceptable. Este curioso infolio debe estar en la sucesión de Daniel García Acevedo y, si bien no es posible asignarle valor histórico como prueba documental de lo mucho que en él se afirma, no deja de ser curioso, como atrás dije.

"Hurgando en la documentación de 1788 y 1789 (existentes en el archivo público) he sacado en limpio que durante el correr de esos años lejanos, los servicios de guarnición en Santa Teresa les daba un destacamento de Blandengues (102), así como también que había milicianos; que trabajaban peones blancos y peones indios; que en estos trabajos se ocupaban por lo menos setenta yuntas de bueyes, habiéndome encontrado con algunos otros informes de menor importancia. (103).

También hallé documentos que hablan de envíos de hierro en barras, material indispensable en las fraguas pues la incesante compostura de la infinidad de rodados, carretas sobre todo, impiosamente las exigirían.

"Por lo demás, en Diciembre de 1779 llegaban a Montevideo 47 indios de los que trabajaban en Santa Teresa para emplearlos en las obras de fortificación de esta ciudad (104), y este detalle da a suponer que los trabajos emprendidos en la fortaleza el año anterior, habían terminado, ya que en los meses y años sucesivos no he encontrado dato alguno sobre jornales o sobre sueldos que me habiliten para pensar de otra manera.

Era comandante de Santa Teresa en 1781 don Gabriel Figueroa (105), militar fuera de toda duda, pero cuyo grado ignoro, desempeñando todos los cometidos relacionados con la contaduría y tesorería del fuerte, el miliciano don F. de Flores. (106) Ya que hablo sobre esto, como dato ilustrativo diré que en 1773 un tal Alonso, era el "Tesorero de las obras de Santa Teresa". (107).

La guarnición del fuerte la daba en 1781, una compañía de milicias (108) pero en 1782 prestaba este servicio un piquete del regimiento de infantería de Buenos Aires (109) corriendo con todo lo concerniente a las cuentas un sargento apellidado Pedro Mendoza. (110) Con todo, me inclino a creer que la compañía de milicias que lo guarnecía el año anterior, no había sido retirada a la llegada del piquete de tropa veterana, pues el 2 de Setiembre de 1782, el comandante don Gabriel Figueroa, enviaba al Oficial Real de Montevideo una lista de revista de éstas milicias en la cual constaba que prestaban servicios de guarnición, no obstante lo cual el mismo comandante, dos días después, le comunicaba al referido Sostoa, la llegada de "un destacamento para relevar la guarnición". (111) Finalmente diré que creo no debo hacer mayor hincapié para esclarecer estos detalles que versan sobre un punto que debe considerarse como nimio, atento al fin que persigo con este trabajo."

---

(102) Archivo id.

---

(103) idem.

---

(104) Idem Caja 87, Carp. 1, Doc. 114.

---

(105) Idem Caja 91, Carp. 5 c, Doc. 51.

---

(106) Idem Caja 108, Carp. 7, Doc. 29.

---

(107) Idem Caja 108, Carp. 7, Doc. 30.

---

(108) Idem Caja 30, Carp. 7, Doc. 44.

---

(109) Idem Caja 108, Carp. 7ª, Docs. 57 etc.

---

(110) Idem Caja 126, Carp. 10, Docs. 7 y 10.

---

(111) id. Caja 119, Carp. 6ª, Doc. 81.



A principios de 1784 don Gabriel Figueroa fué suplantado por el capitán don Juan José de Reyna que al frente de una compañía de milicias ocupaba el fuerte, (112) militar que conocía la frontera pues había actuado en Río Grande. Durante todos estos años ningún suceso importante ocurrió en la misma, solo en Abril de 1785 se anota uno sin mayor relieve, en ciertos aspectos poco pero que interesa, pues comprueba la entrada de esclavos por la misma durante el mandato de Reyna con anuencia de del Pino, sin llenar ciertos requisitos, entrada que permitió, no por interesada solicitud, sinó por mala interpretación, minucia que puede registrarse en la crónica de la esclavatura en el país. Esta incidencia dió margen a un activo cambio de notas entre el gobernador del Pino, Reyna y el virrey de Buenos Aires, al cabo del cual fueron los dos primeros amonestados por el último de los nombrados, marqués de Loreto, quien dictó sobre el punto una resolución que sentó jurisprudencia administrativa. (113).

La gestión de Merlos fué intensa y, por tanto, es de justicia consagrarle algunos párrafos, ya que la documentación que he encontrado me habilita para ello.

Por lo pronto, anticipo que era un consumado y resistente jinete. Años antes de 1788, en 1763, el gobernador bonaerense Bucarelli y Ursúa, recibió la célebre orden de expulsar a los jesuitas de su amplia jurisdicción, así como también de dar curso a los pliegos recibidos de España para Charcas y Lima, enviados sobre el particular.

El Gobierno español tenía el mayor interés que esa expulsión se verificase, dentro de lo posible, simultaneamente, a fin de evitar la huída o la ocultación de los afectados. Por tanto, fué comisionado Merlos para llevar esos pliegos a la Audiencia de Charcas y al virrey del Perú dentro del mínimo de tiempo posible, desempeñando a entera satisfacción su cometido, puesto que franqueó los mil leguas que separan Buenos Aires de Lima en cuarenta días, no obstante las detenciones que sufrió por falta de caballos en algunos puntos, fragosidad del camino y rigor del clima según nos lo cuenta Adolfo P. Carranza en sus "Leyendas nacionales". Viajes rápidos (114). Indudablemente, toda una hazaña en equitación, pues, a más, dice de carácter y de decisión.

---

(112) id. Caja 136, Carp. 7 a, Doc. 11.

(113) Id. Caja 140, Carp. 31, Docs. 59, 63, y 70.

(114) ps. 8 y 9, Buenos Aires 1894.

La jurisdicción del comando del fuerte era extensísima, abarcando buena parte del actual departamento de Rocha, bastando recordar que la población más cercana era San Carlos ya que Rocha y Castillos aún no existían, y quedando como subordinado el comandante del fuerte de San Miguel.

Y para dar fé de ello, transcribiré a continuación una importante nota que Merlos envía a del Pino el 23 de Noviembre de 1788, que ha servido para mucho, sobre todo para ilustrar a las muy posteriores tenencias de tierras sobre salidas fiscales de predios rurales, que han poseído y usufructuado porción de particulares en el curso del XIX.

Se trata de la "Relación noticiosa de hacendados que hay en las inmediaciones del fuerte de Santa Teresa". (115).

"Al Gobernador de Montevideo don Joaquín del Pino.

De los vecinos hacendados que hay en ésta jurisdicción, solo uno, que está medianamente en Chafalote, llamado José Núñez, es el único que puede hacer cueros, pues Ignacio Méndez y Gregorio Aguirre (116), vecinos del propio arroyo, no tienen ganados suficientes sinó para hacer muy poco corambre, como se verifica en la que venden, pues hacen tarto con los dos pulperos que hay aquí.

Todos los que se hallan poblados desde Castillos, Palmar, Laguna y sus inmediaciones, están posesionados de tierras del rey con el permiso y consentimiento de mi antecesor, que les concedieron las tierras mientras el Rey no las necesite.

Estos individuos tienen todos su corto número de ganados y manadas de yegúas, de conformidad que en el término de algunos años serán hombres bastante avecindados y que no tendrá la caballada del Rey, ni el ganado que se saca al potrero cuando hay seca, donde pastorear.

Con el ejemplo que tenían de pedir tierras y el Comandante dárselas, han venido varios a hacerme ésta súplica, y como no he encontrado órdenes de los señores Excmos. Virreyes ni de U.S. dando facultad para darlas, no he querido tomarme facultades que no tengo, y así estimaré a U.S. me diga sobre el particular si he hecho bien conforme lo he pensado.

Fuerte de Santa Teresa, Diciembre 9 de 1788.

José Ignacio de Merlos"

---

(115) id Caja 162, Carp. 5, Doc. 103.

---

(116) id Caja 162, Carp. 5, Doc. 103.

Este documento que exhumé hace treinta años, me ha procurado la consulta de más de un legista interesado en conocer los orígenes de la propiedad particular de más de un comarcano, pero hoy ya no tiene el mismo valor que antes, puesto que en la antepenúltima ley de Presupuesto General, un avisado o un ingenuo ciudadano - vaya uno a saber - injertó un artículo por el que se regularizó los títulos de propiedad defectuosos en este aspecto de la posesión treintenaria que, como es sabido, a los efectos correspondientes, no tenía valor para las propiedades fiscales, poseídas por particulares. Con lo cual, con un trazo que pasó desapercibido a los más, algunos creen se liquidaron más de un pleito secular, como los de la sucesión Acosta en la llanada de Santa Teresa, y se regularizaron títulos de propiedades que representan valores multimillonarios, aunque creo que al caso no le alcanza a lo dicho.

A más, este viejo papel, aclara un dato erróneo de la toponimia departamental puesto que, robustece la feliz refutación que Benjamín Sierra y Sierra, en sus "Apuntes geográficos del departamento de Rocha" hizo a don Isidoro De María quién aseguró que el nombre de Chafalote le venía al arroyo de un dicho o sobrenombre del heroico blandengue Francisco de los Santos, aquél extraordinario y oscuro paisano patriota que recibió de Artigas al exilarse en el Paraguay al término de su epopeya homérica, el encargo de entregar a Lavalleja y demás compatriotas prisioneros de los portugueses en la isla das Cobras en Río Janeiro, el cometido de entregarle todo el dinero de la Caja del Ejército que le restaba, gesto extraordinario de quien pobre y desarmado, se entregaba, vencido, al déspota que por entonces gobernaba el Paraguay. La cita del nombre de Chafalote como ya común en 1788 habla de la antigüedad en la vieja nomenclatura. (117).

Los interesados en ahondar este tema deben acudir a más de De María, Sierra y Sierra a Orestes Araújo en su "Diccionario Geográfico del Uruguay". (De los Santos nació en el fuerte).

Por otra parte, la vigilancia de la frontera para impedir el contrabando que por ese entonces florecía hacia el lado del Chuy, a favor de un tránsito de individuos que cada día se intensificaba como natural consecuencia de una densidad de población cada vez mayor hacia ambos lados de la línea divisoria, era una preocupación constante del capitán Merlos; y si a estos cuidados se suma el trabajo inherente a la administración de la extensa estancia Real del Palmar, que tenía bajo su inmediata dependencia, todo esto junto, da una idea pálida pero justa, de que las ocupacio-

---

nes del referido comandante en esos momentos de paz, no marchaba muy de acuerdo con la vida sedentaria que, por lo regular, hace el jefe de una fortaleza en tiempos pacíficos, actuando en región casi desierta.

Y recuerdo que como digo en esta monografía, se había ya formado por éstos años que venimos historiando, un pequeño pueblo, compuesto de ranchos en su mayoría, que no obstante su humildad, tenían ya "dos pulperos", como hemos visto por el dato de Merlos, y hasta una escuela dirigida por fray Juan Mauricio, de la orden de Predicadores, como lo asevera el pintoresco Jacinto de Molina en un fragmento de su memorias que transcribo en la nota destacada ya pasada. Ocupábalo gente, humilde familiares de la guarnición en su mayoría, más adelante engrosada con algunos pequeñas hacendados y modestos traficantes. Hasta tenía una atahona para moler trigo y quizá también, maíz, que buscando el abrigo del cañón, se habían establecido al sudoeste del fuerte, en paraje que quedaba a cubierto de las depredaciones de ciertos elementos maleantes que prosperan o medran en todas partes en las cercanías de frontera cerril, con algo de movimiento comercial.

El ilustrado geógrafo español don Andrés de Oyarvide, que permaneció seis días en Santa Teresa en Febrero de 1784, manifiesta que la población estaba compuesta de "ranchos de pajá ubicados a distancia de doscientas o trescientas toesas hacia el sudoeste de los muros" y en los cuales se vendían comestibles y bebidas a las tropas de la guarnición que por ese entonces, que eran tiempos de paz, se componía de cincuenta hombres al mando de un oficial que era, a la vez, comandante del distrito. (118).

Félix de Azara en su "Historia del Paraguay y Río de la Plata" (119) dice que el pueblito tenía por esos años, 120 habitantes, cantidad que si bien muy exigua, para aquilatar su importancia, debe recordarse la de las Víboras, Soriano y otros poblados de la Banda Oriental, entonces, cuyas poblaciones actuales posteriores en su inmensa mayoría, aún no habían aflorado en el desierto territorio.

A la fecha, he tenido la fortuna de encontrar y desenterrar de la no muy gruesa capa de arena que los cubría, una porción de cimientos de piedra y aún algún alzado del mismo material, suministrando una lista de lo que del mismo, firme restaba, mediado la primera mitad del XIX, en mi obra sobre "La restauración de los fuertes de Santa Teresa y de San Miguel, y la formación de los parques", con nombres propios y hasta detalles de las construcciones que, en completa ruina, aún estaban cuando ella se confeccionó.

---

(118) "Diario" cit. en Carlos Calvo "Col. de Tratados etc. t. v 11, p. 62. Historia del Paraguay y Río de la Plata".

(119) T. 1, p. 425.

Entrando en otros pormenores, debo recordar que la jurisdicción de su comandancia se extendía desde la costa del arroyo Don Carlos hasta el arroyo del Chuy (120), comprendidos los terrenos adyacentes al fuerte de San Miguel y su comandancia, cuenta el bien informado marino Oyarvide, era, por lo regular, un oficial del regimiento de Infantería de Buenos Aires, al mando de una compañía de Blandengues. Se refería, sin duda, a fecha posterior — pues este cuerpo fue creado en 1797, — con cirujano y capellán. Con todo, completando la información, hemos venido viendo que tropa veterana y milicias la vinieron guarneciendo desde su fundación, recordando que también integrantes del regimiento de Burgos, tropa veterana española que había venido de la península en 1783 para relevar al batallón de Saboya, la habían guarnecido, como análoga función habían tenido destacamentos de los "Fixos" de la provincia.

Dentro del distrito de Santa Teresa— continúo extractando a Oyarvide—, la fortaleza contaba con un establecimiento ganadero bajo su inmediata dependencia conocido por estancia del Palmar, del de Castillos, sin duda alguna, donde se conservaban las cabaladas del fuerte y los ganados destinados al abastecimiento de la guarnición. La estancia del Palmar, en su mayor área, se hallaba situada hacia el lado de los cerros conocidos, desde entonces, por de Navarro, que era el apellido de un antiguo capatáz de la estancia del Palmar, luego nombrada por de los Difuntos (121), después de Risso, y hoy vueltos a su antigua denominación de Navarro, por la que he venido bregando siempre para conservar la vieja nomenclatura tan plena de tradición, y que alcanza al nombre primitivo de la actual laguna Negra, víctima de sucesivos bautismos, la de Oulmá de los indígenas primitivos, registrada oportunamente en un rarísimo impreso galo, el "Voyage dans la Province de Río Grande de San Pedro" del afamado naturalista francés Augusto de Sainte Hilaire, visitante del fuerte en la época de la Cisplatina, como más adelante se verá y que, traducido, y comentado acabo de publicar.

Oyarvide, en la visita que hizo al fuerte, como demarcador, camino hacia la frontera donde las operaciones comenzarían, constató que en derredor de la fortaleza, se efectuaban trabajos de agricultura y aún de horticultura. Pese al largo siglo y medio transcurrido, vuelto, en ese interín, completamente selvático el medio, he podido comprobar hacia el sud y sudoeste, donde nunca ha llegado el avance de los médanos, huellas de esas "chácaras" ya que no existiendo, ni por asomos, alambrados, — advenidos, los primeros en el departamento de Río Negro, alrededores de Fray Bentos, por 1870, — fuertes zanjeados resguardaban las sementeras de las depredacio-

(120) id.

(121) id.



nes de las haciendas. De su observación, se deduce un marcado parcelamiento de reducidas áreas en sus alrededores. A más, para mayor constatación, he observado en viejos planos, en la nomenclatura, en un cerro, el inmediato a la Laguna Negra más cercano al estero, el sugestivo nombre de cerro "de los Proveedores", inequívoco vestigio de su destino por aquéllos alejados años.

Informa Oyarvide: "El terreno de las inmediaciones de Santa Teresa, aunque algo arenisco y pedregoso, no deja de ser de buena calidad, especialmente para las hortalizas y frutas, dándose en abundancia todas las que se crían en Montevideo y Maldonado, y no de inferior gusto y delicadeza. Encuéntrense varias plantas medicinales, por ejemplo, dos o tres variedades del solano: uno espinoso, flor de borraja y su fruta, una manzanilla encarnada del tamaño de una guinda que la llaman revienta-caballo, porque enferma a éstos animales". Hago un aparte para decir que ésta planta abunda en todos los terrenos que, abandonados, han sido cultivados en el país, pero jamás la he visto consumida por nadie, por la fama de tóxica que tiene. El ganado, quizá por esto, no la toca.

"Otro racimoso, sin espinas, y manzanillas negras, un cuadrifolio, hojas como del trifolio, más pequeñas; lengua de ciervo, salvia montaraz y otra de hojas lineales, denticuladas y las flores pezonadas o de cabello" etc. Como comentario agregaré que es difícil individualizar, para la Sistemática actual, los nombres que asienta, máxime no siendo botánico. Se ha logrado hacer por un especialista, el Sr. Atilio Lombardo, desinteresadamente, un herbario, principalmente forestal, de las especies vernáculas y las exóticas que en treinta años de labor forestal introdujo, en el ambiente, agregando que en él, y en los trabajos científicos del Dr. Guillermo Herter, la flora local, incluso la herbácea, está individualizada perfectamente, pero no exhaustivamente. En cuanto a la fruta, la proyección que he dado a los pájaros ha sido tal, que han arrasado con todo la de cualquier tipo que se introdujo en el parque, que fué variadísima: duraznos, manzanas, ciruelas, damascos, aceitunas, naranjas, limones, guayabas, kakí, cerezas, grafiones, ananás, frutillas, peras, membrillos, avellanas, nueces, etc.

Otro demarcador ya nombrado, Cabrer, completa la enumeración incluyendo los representantes del reino animal, informando: "Los cuadrúpedos y las aves son los comunes de éstas comarcas: zorrillos, mulitas o tatúes, ciervos, venados, tigres, perros cimarrones, etc. De entre las aves se distingue una especie de tordo o especie de cardenal, hermosísimo, de cabeza, cuello y muslos encarnado". (Es el federal que abunda en el bañado) "y el resto de su cuerpo pies y uñas negros; su canto y pitido triste agudo y melancólico, y suele habitar los pantanos y bañados", etc. Para quienes interesen estos temas, los remito a mis libros "Ornitología Uruguaya" y "Notas Zoológicas" donde abordando el tema general nacional, me refiero

continuamente a mis observaciones hechas en Santa Teresa.

La estancia del Palmar, parece fué fundada por orden del rey Carlos III y también, en su área, tuvo sus vicisitudes, pues se redujo a veces, a dos haciendas, la del Palmar, que nos ocupa, y la de Don Carlos, que trae su nombre de Carlos IV según algunos historiadores por ser éste arroyo del mismo nombre, límite oeste, siendo el de Valizas al este y el océano al sud. La historiadora Fajardo, en sus excelentes trabajos sobre San Carlos, Maldonado y Rocha, suministra, respecto a estancias reales, interesantes datos.

Las tareas ganaderas que traía anexa la comandancia del fuerte, estaba lejos de ser el disfrute de una sinecura, pues solo le significaba un trabajo por el cual no recibía otra remuneración.

Como dato curioso del funcionamiento de las varias estancias reales que existieron en el XVIII en el país, va a continuación uno de los informes de Merlos sobre la del Palmar.

#### "Al Gobernador de Montevideo.

Con la grande seca que desde Octubre del año pasado experimentamos aquí, pasé al potrero con los cuatro capataces a reconocer el ganado, pastos y aguadas, y totalmente faltaban pastos y aguadas, por cuya razón el ganado estaba sumamente flaco". (Debía referirse al actual Potrero Grande, potrero natural, con límites prácticamente infranqueables para el ganado, pues al sud está el estero de Santa Teresa, al oeste, el canal de los Indios, al norte el actual bañado de las Maravillas. La única entrada, al este, es angostísima, se trata de una garganta de pocas cuerdas, un istmo que con un simple puesto, impide la entrada a la península conocida por Potrero Grande).

"En el propio día mandé a los cuatro capataces me reconocieran muy prolijamente todo el arroyo del Chuy" "(límite natural norteño de la estancia)", para ver si tenía algunos pasos por donde el ganado pudiera pasar a la otra banda, y que al propio tiempo viesen si había pasto y aguadas para todo el ganado.

Al día siguiente vinieron los cuatro y me dijeron que no tenía el Chuy otros pasos que el de la barra y el que está dos leguas de San Miguel, y que había muchos pastos y aguadas. Con éstas noticias mandé el propio día sacasen poco a poco el ganado del potrero y que el capatáz que estaba al cuidado de él con los peones se fuesen a las inmediaciones del Chuy con la misión de repuntarlo, siempre que llegasen hasta dicho paso y que de dos en dos días hiciesen rodeo en el mismo lugar donde lo hace la boyada.

Con esta larga que ve le he dado al ganado, da gusto el verlo, como que no está oprimido, se conoce alguna mejoría en la carne.

Yo celebraría que V.S. mandara o diera la intervención a algún inteligente de estancias o ganados, para que viniese a ver si es acertada o no mi determinación.

Debo también decir a V.S. que dentro de dos años tendrá esta estancia, entre chicas y grandes, unas doce mil cabezas, pues que en el día, haciendo un cálculo prudente por lo que he visto en el rodeo, habrá, entre chico y grande, muy cerca de cinco mil.

El mes entrante, para poder dar a V.S. noticia cierta tengo el ánimo, con todos los capataces, peones y algunos vecinos que haré vengan, contar todo el ganado y saber el número fijo que hay.

Si V.S. tuviera que reproducirme alguna cosa en contra de cuanto llevo dicho podrá, como mi jefe inmediato, prevenirme cuanto tenga por conveniente en el asunto.

Fortaleza de Santa Teresa, Febrero 12 de 1789.

José Ignacio de Merlos". (122).

Esta comunicación plantea algunos interrogantes para la pequeña historia que intentamos dilucidar.

O la estancia del Palmar se había reducido al Potrero Grande y a la bolsa del Chuy teniendo como límites, al norte el Chuy, el mar al este, el estero de San Miguel al oeste y la fortaleza al sur: o se trataba de un movimiento parcial de la estancia del Palmar, sacando las cinco mil reses del Potrero Grande, sin pastos por la larga seca, para que pastorearan en la referida bolsa del Chuy.

Otra interrogante es la existencia de vecinos. Se trataría de algunos habitantes o proveedores del pueblito inmediato al fuerte.

Por esos años, los recursos con que contaba el fuerte eran muy limitados, siguiendo el ritmo general, casi endémico, de la administración colonial, endémicamente paupérrima siempre.

De tal escasez dicen documentos que inserto, extractados en ire éstas páginas creo que su lectura nos dan la tónica del magro ambiente reinante, pero coincidentes; y advierto hay muchos más.

El primero, suscripto por la persona que era o hacía de "cirujano", en realidad el "sangrador" don Manuel San Martín, es una relación de los gastos irrogados por el hospital de la fortaleza durante el mes de Marzo de 1787, siendo interesante anotar que la erogación habida no habría de lesionar mayormente las siempre exhaustas arcas de la Real Hacienda, por cuanto apenas si sobrepasaba una docena de pesos. (123). Había un "cocinero-enfermero" llamado Toribio Casado.

El segundo se refiere también al mismo hospital y es un inventario de su moblaje y de útiles, firmado por el referido San Martín el 15 de Junio de 1788. Este documento, que por cierto deja muy mal parada la sanidad militar de la época, junto con el anterior,

---

(122) id. Caja 169, Carpeta 4, Documento 26.

---

(123) id. Caja 160, Carpeta 11, Documento 4.

nos ayuda a formar opinión sobre el instrumental y posibilidades curativas con que la ciencia médica española resguardaba a su personal. (124).

El tercer documento, es una nota de Merlos al gobernador de Montevideo, pidiéndole, el 12 de Febrero de 1789, recursos para componer las carretas de que disponía (125); y ya que estoy en tren de exhumar intrascendentes documentos, mencionaré un cuarto, refiriéndose al número de ranchos y estacadas construídas en las inmediaciones del fuerte para refugio de patrullas, y también, para impedir el paso de los contrabandistas, y que nos suministra una somera perspectiva del cementerio de la fortaleza (126). Esta especie de inventario lleva la fecha de 15 de Junio de 1788.

En realidad, estos cuatro papeles, pese a la intrascendencia de sus textos, contribuye a dar un panorama de la austeridad que en materia de posibilidades imperaba inmisericorde. Los dos primeros nos dan la pauta de la severidad con que se manejaban los fondos públicos y, como corolario, inserto a continuación, parte de la resolución de del Pino recaída en el asunto de la compostura de los rodados. Dice: "Para poder providenciar y representar al Excmo. señor Virrey sobre lo deterioradas que me dice se hallan las seis carretas, se hace preciso que V.S. me remita una relación del número de piezas que se necesitan para su reconstrucción, con individualidad de clases' etc.

En realidad, no me ha sido posible determinar exactamente cuando el capitán Merlos dejó su jefatura, careciendo hasta de datos que me permiten conjeturar cuando se hizo efectiva esa ausencia.

Más con todo, sobre éste punto, me he encontrado con una comunicación oficial del gobernador del Pino a un señor Desnau (127) avisándole que ha sido designado para sustituir a Merlos, pero éste oficio es de 4 de Junio de 1788 y yo he compulsado porción de papelería extendidos en Santa Teresa con fechas muy posteriores, un año por lo menos, en las cuales sigue firmando como de costumbre Merlos en calidad de comandante (128). Por lo tanto, todo hace suponer que si esa sustitución se llevó a cabo, no se efectuó inmediatamente, cabiendo en lo posible, también, que tal desig-

(124) id. 166, id. 16, id. 16

(125) id. 169, id. 4, id. 29

(126) id. (Lo transcribo en la edición original).

(127) id. 163, id. 8, id. 103

(128) id. 162, id. 5, id. 91.

nación hubiera quedado sin efecto pues no he encontrado comunicación.

Lo cierto es que el primer documento suscripto por otro comandante, que bien pudiera ser su sucesor, lleva la fecha de 7 de Octubre de 1792, y es un oficio dirigido al subrogante de del Pino en la gobernación montevideana, don Antonio Olaguer y Feliú, — de triste recordación por su prepotencia y atentados contra la autonomía del Cabildo, — y más tarde, como del Pino, virrey del Río de la Plata: Olaguer fue virrey de 1797 a 1799; del Pino, de 1801. a 1804. Secuencia normal.

De la Rosa, Agustín, me presenta un interrogante por su coincidencia de nombre y apellido con el homónimo, segundo gobernador de Montevideo de 1764 a 1771; de la Rosa y Queipo de Llano, era ya en el primero de esos años, teniente coronel, del regimiento de Galicia a mayor minucia, y el capitán del 1792, simple comandante del fuerte, sería pariente, hijo o sobrino. Este caso, citado así al azar, me demuestra cuanta razón le asistía al historiador Mario Falcao Espalter al manifestar su conformidad (129) con el talentoso colega argentino, don Ricardo Rojas, cuanto declara que, en historia, un descubrimiento es, en ocasiones, un nuevo problema que se plantea.

Y no es de extrañar este vacío, pues es lo cierto que lo mismo me sucede con sus antecesores, que si bien los he exhumado de un injusto olvido, no he podido dar una sucinta noticia biográfica sobre ellos, indudablemente porque tampoco tuvieron sus vidas mayor relieve en la antigua crónica, con lo que se cumple, una vez más, la justa observación de Rojas, esperando que otra persona con más tiempo, indague en éstas minucias y nos dé la clave de éste y los otros modestos enigmas que van quedando al margen de éstas páginas. Y eso que, muchas veces, he recurrido a la mejor fuente, a la impresión del libro "Tomas de Razón" editado por el Archivo argentino, que nos donó no pocas fojas de servicio, útiles constancias.

La compulsas de la vieja documentación que ha llegado a mis manos, no me permiten afirmar que de la Rosa fuera comandante del fuerte en 1791, aunque algunos indicios hay. Su gestión no desmereció de la de Merlos, pues fué recta y laboriosa, bastando recordar la campaña de moralización que llevó a cabo en el medio, — factor que le granjeó la confianza de don Nicolás de Arredondo, — 1789-1794, cuarto virrey del Plata que sucedió al marqués de Loreto — 1784-1789 —, que había sustituido a nuestro viejo conocido Vertíz, segundo virrey, 1784-1786.

Era capellán de Santa Teresa en estos años de de la Rosa, fray Blás José Martínez, quién fué exonerado por el virrey Arredondo, a pedido del comandante, el 14 de Mayo de 1792. (130) Arredondo

---

(129) "El poeta oriental Bartolomé Hidalgo" p. 76.

---

(130) Arch. Gral. de la Nación. (Lo insertó íntegro en la edic. original).



había designado al religioso franciscano fray Domingo Navarro ayudante del nombrado capellán, el 30 de Noviembre de 1791; (131) más aún no habían transcurrido tres meses, lo destituyó por los excesos en que incurrió desempeñando la capellanía del fuerte de San Miguel, también a solicitud de de la Rosa de 15 de Enero de 1792, denunciándolo en oficio reservado. (132).

El contrabando continuaba dando quehacer al jefe de Santa Teresa. El mismo virrey Arredondo, — que tenía la costumbre de comunicarse directamente con el comandante del fuerte — avisa a este, en carta reservada fechada en Buenos Aires el 30 de Setiembre de 1790, que era sabedor que por la frontera inmediata se trataba de introducir clandestinamente negros esclavos comprados en las colonias francesas (133). Por lo tanto la vigilancia de la zona fronteriza era un punto que preocupaba de manera constante al virrey ya que el vecino lusitano, lejos de colaborar a la moralizadora tarea de encarrilar por sendas normales el comercio ilegal, trataba de ampararlo para beneficio de su economía y también para hacer más incómoda al español la posesión de unos territorios que la codicia, mala consejera, hacía que las mirase como suyos. (134).

Don Nicolás de Arredondo, en 15 de Mayo de 1792, volvía a tratar este tema del contrabando en oficio dirigido a de la Rosa (135) y por las manifestaciones que dicha nota contiene, vemos que el mal anotado, lejos de aminorar, aumentaba de manera alarmante, viéndose en la necesidad de recomendarle redoblar la vigilancia, enviándole cuatro meses después, en Julio de 1792 (136) cuatrocientos equinos para atender el desgaste de cabalgaduras que ocasionaba la intensificación del servicio de patrullas que se había para resguardar las fronteras del Chuy.

Desde esos tiempos las autoridades españolas tenían una guardia destacada en la costa de la laguna Merím, hacia el extremo norte, (137) que comandaba el teniente don Joaquín de Paz. Como complemento de ese destacamento fronterizo que tenía como cometido esencial la vigilancia de la frontera limitada por la enunciada laguna — geográficamente, verdadero lago, — donde se disponía de una pequeña embarcación armada en corso, cuyo fin era evitar el comercio prohibido en aguas del lago.

---

(131) id. 82 id. 5 id. 83.

---

(132) id. 189 id. 7 id. 10.

---

(133) id. 177 id. 6 a id. 24.

---

(135) id. 189 id. 7 id. 24.

---

(136) id. 189 id. 7 id. 54.

---

(137) Guardia de Arredondo, hoy Río Branco, antes Artigas.

Pués bién: con motivo de desconfiar sobre la actuación de estas fuerzas o sobre la conducta observada por sus jefes, o por cualquier otra circunstancia afín, Arredondo, en oficio secreto de Julio 20 de 1792, encomendaba a la probidad y sagacidad del comandante de Santa Teresa, una información confidencial sobre la conducta que observaba el citado Paz, y el patrón de la embarcación don Vicente González. Esta delicada comisión conferida a de la Rosa habla muy alto a favor de la confianza que inspiraban sus informes al representante de Su Majestad en éstas tierras, y ella nos da la medida, junto con los demás antecedentes que vamos anotando, del juicio y de la rectitud de criterio que gastaba en sus acciones el capitán de la Rosa. (138).

A continuación, y como detalle ilustrativo de interés, menciono en estas páginas una continuación de Arredondo que informa sobre la suerte corrida por un pedido de refuerzo del destacamento de guarnición en la fortaleza. (139).

Para completar el panorama de que controles gastaba la autoridad colonial en materia algo distinta, transcribo al pie en nota, dos oficios un tanto curiosos para nuestros días, diez años después que lo entresaqué del copioso archivo que perteneció al padre Juan Benito Lamas, de propiedad hoy — me refiero a 1920, del Dr. Vicente Ponce de León, — que nos da noticia sobre lo acaecido al expresado don Joaquín Paz, que fuera ya por esos días jefe de la escuadrilla realista de la Merín, con la Inquisición en los umbrales del XIX, en 1802.

Esta información no la considero ajena a éste trabajo, pues como llevo dicho en el sumario del presente capítulo, no solo se refiere a la crónica del fuerte, sino que también a la vida de la frontera de que era fiel atalaya, punto en el cual tuvo destacada actuación siempre.

El Dr. don Juan José Ortiz, cura de la iglesia matriz montevideana y Comisario del Santo Oficio, recibió del Tribunal de la Inquisición de Lima, con fecha 28 de Febrero de 1802, una nota con la transcripción que sigue tomada de la copia en mi archivo:

"Con ésta remitimos a nuestro Comisario en el Partido de Montevideo, el mandamiento de comparendo que hemos expedido contra don Joaquín de Paz, Capitán de una de las Compañías de Blancos de esas fronteras, a fin de que con la posible anticipación haga que por el Notario de esa Comisaría se le notifique, y le ordenamos que en el acto mismo de la notificación reconozca y forme nuestro Comisario una lista de los libros que encuentre en su poder, los que hallase prohibidos y retenidos nos dará parte de los que sean. Que si acaso el referido don Joaquín se excusase de la com

---

(138) id.

---

(139) id. (En la edic. princeps. lo publiqué íntegro).

parencia en esta ciudad, a pretexto de no poder separarse del ejército de la Capitanía en que se halla empleado, en ese caso se dirija al Exmo. Señor Virrey de Buenos Aires por medio de don Cayetano Roo, Comisario de aquél Partido, para que éste se vea con dicho Excmo. Señor, y con el secreto que pide el asunto le haga presente la necesidad que tiene don Joaquín de presentarse en ésta ciudad para que se le franquee la correspondiente licencia, la cual (obtenida por don Joaquín) sino se preparase para presentarse en ésta, volverá a hacerle notificar dicho mandamiento, especialmente si se prepara salida de navío desde ése punto al del Callao, conminándolo con prisión y remisión de la persona, lo que ejecutará si ésta no se verificase valiéndose para el efecto de auxilio que fuese necesario, pidiéndole al Gobernador de esa plaza y procediendo con todo el mayor secreto y reserva, sin estrépito ni nota de la persona de don Joaquín en cuanto sea compatible con la ejecución de lo que queda ordenado. De cuanto resulte y ocurra se nos dará inmediatamente aviso a fin de evitar más demora de la que ha sufrido tan interesante diligencia, para todo lo que y demás anexo y concerniente, le conferimos la facultad que se requiere y es.... necesario.

Dios Guarde etc.

Inquisición de los Reyes, 23 de Febrero de 1802

Francisco Abarca

Por mandato del Santo Oficio.

Francisco de Echeverría

Nomediano secretario

Al Doctor don Juan José Ortiz

Montevideo

Nos los Inquisidores Apostólicos de éstos Reinos del Perú: mandamos a vos don Joaquín Paz, en virtud de santa obediencia y so pena de excomunión mayor, late sententia trina canónica monitione premisa y de diez mil maravedies para los gastos extraordinarios de éste Santo Oficio: que dentro de ciento ochenta días primeros siguientes de como éste Nuestro Mandamiento os fuera notificado o de él supieses de cualquier manera, vengais y parezcáis personalmente ante Nos en ésta ciudad de Lima, en la Sala de Nuestra Audiencia, por cuanto queremos ser informados de vos de algunas cosas tocantes al servicio de Dios Nuestro Señor, y haciendo lo contrario, fechas y repetidas aquí las dichas canónicas moniciones premisas en derecho, ponemos y promulgamos en vos la dicha sententia de excomunión mayor, y os excomulgamos en estos escritos y por ellos, y os apercibimos que demás de mandaros denunciar, procederemos contra vos según y como de derecho debiéramos sobre lo

cual pena referida de excomunión mandamos a cualquier escribano o notario, clérigo o sacristán, os lo notifique y de fé de ello. Fecho en la Inquisición de los Reyes a 23 de Febrero de 1802.

Francisco Abarca

Por mandato del Santo Oficio

Francisco de Echevarría

Nomediano secretario"

Fácil es conjeturar la gravedad de ésta incidencia para el destinatario obligado a viajar a Lima y al tanto de los procedimientos drásticos en uso en aquéllos tiempos. Aún cuando nada sabemos de las ulterioridades de la citación, lo dicho interesa pues la actuación de la Inquisición en nuestro medio puede considerarse prácticamente nula; aunque consideramos que no tuvo ulterioridades mayores ya que Paz lo vemos siguiendo actuando en su feudo hasta fines del período hispánico.

. . .

Retrocediendo diez años en el relato de nuestra crónica, diremos que en 1791 las construcciones de la fortaleza distaban de estar como lo fueran al pasar a poder de los patriotas el 5 de Mayo de 1811, desde luego incompletas aún, tal como pueden verse, convenientemente restauradas en el día, salvo el montaje de su artillería que en ese año mucho distaba de estar terminadas.

Hay un informe del más tarde brigadier de ingenieros, don Bernardo Lecoq verdaderamente elocuente. Lleva la data de 5 de Noviembre de 1791 y dice: "Que todos los edificios provisionales existentes en Santa Tresa y contruidos de palo a pique y paja se hallaban en muy mal estado y algunos inútiles". El cuartel, que era el único edificio de firme (40) cubierto de paja "se hallaba sumamente deteriorado, siendo conveniente techarlo de teja, pues su enmaderado está contruido con ese fin. La capilla, casa del comandante, oficiales, cirujano, capellán y el cuerpo de guardia, todo es de palo a pique y paja, cuyo reparo se puede hacer con los peones que entienden de quinchar". Este informe lo produce Lecoq a don Antonio Olaguer y Feliú quien a su vez lo eleva al virrey.

Sin embargo, también obra en el Archivo de la Nación bonaerense un informe de otro distinguido técnico, don José del Pozo, que acredita con la misma data del de su colega Lecoq, que había otras construcciones de firme aunque en mal estado. (Y antes de seguir advierto que Lecoq se refería a las construcciones "provisionales" aunque, inadvertidamente incluye la cuadra quizá por estar techada provisionalmente, de paja) (140).

---

(140) Arch. de la Nación Argentina. (B. As.)

Concretando, del Pozo constata que había algunas contrucciones de piedra, unidas con barro, pero techadas de paja, aconsejando se techaran de ladrillo y teja como luego hubo oportunidad de verificarlo se hizo, cosa comprobada en la restauración. Estimaba éstas obras, así como las que consideraba del caso hacer en San Miguel, también en muy mal estado, en un costo de diez, a doce mil pesos, sin contar el cuartel de Santa Teresa" por lo excesivo de la conducción de los materiales a aquéllos destinos, en cuyo caso "sería lo más conveniente habilitar algún horno por cuenta de la Real Hacienda". Este documento fijaba en \$ 3.640.00 el presupuesto para techar de teja el cuartel, costo que, como he dicho no figuraba en el presupuesto antedicho.

En definitiva, las autoridades superiores autorizaron éstas obras documentando sobre la amplitud de las mismas, otro informe del Ministro de Hacienda de Maldonado, don Rafael Pérez del Puerto, de 14 de Febrero de 1797, también existente en el archivo nacional argentino, que de seguido incluyo íntegro en el texto por su indudable importancia; haciéndola a la vez en extensa nota, el expedientillo sobre ornamentos para la capilla, que va también completo por que ilustra sobre el clásico expediente colonial y su morsidad desesperante. (141).

## **"RELACION DE LAS OBRAS CONSTRUIDAS DE NUEVO Y RAFACCIONADAS A SABER:**

— 1 —

La iglesia con la sacristía seguida a ella misma con elevación de un piso y paredes construídas de mampostería y ladrillo, techada de teja sobre tejuela y toda la obra revocada de cal y blanqueada intteriormente con su correspondiente campana".

Comentario: Cuando se restauró, se rehicieron todas las paredes comprobándose que había sido primitivamente toda de sillería como me lo habían manifestado todos los más antiguos pobladores del lugar: Vogler, Flugel, Gramentales. Posiblemente de 1797 a 1811 esa obra se hizo, pero el absoluto abandono después de la Cisplatina y el hecho que esa situación hubiera permitido se utilizara por los raros vecinos la piedra trabajada, mal cementada en barro que la arboleda había en gran parte desunido, hizo que en la habilita-

— . — . (141) id.



ción de 1895 se utilizaron todos los sillares que habían quedado, cuyo volumen surge de las fotos que publiqué en mi trabajo sobre la restauración, completándose con mampostería los vacíos.

Esa fué la razón por la que optamos, con Baldomir, restaurarla como está. Y llamo la atención que la cuadra estaba toda cementada de cal y firme, habiendo solo un tramo de mampostería que se respetó y puede verse en el muro del sudeste, junto a la contra escarpa. Los sillares que estaban cementados con barro en las demás edificaciones, la vegetación arbórea que predominó en más de medio siglo del XIX, primero la desunió y luego, en gran parte la tumbó, aprovechándose alguna por inescrupulosos.

Y hago éstas constancias como reconstructor a los efectos ilustrativos de los críticos, reclamando responsabilidad.

— 2 —

"El hospital que consta de tres piezas, una de enfermería, otra para botica, efectos y útiles y la restante para cocinar. Las dos primeras construídas de mampostería y ladrillo, techadas de teja sobre tejuela, y la última del mismo material y su techo de azotea, revocado todo de cal y blanqueado interiormente".

Comentario: De ésto nada quedó en pié, y ni aún llegaron sus cimientos a la vista de los viejos vecinos de fines del XIX. La pieza para enfermería es la última de la cuadra la de su extremo este, según otro plano. Excuso llamar la atención que las distintas dependencias del fuerte tuvieron un uso variadísimo mientras estuvo habilitado por guarnición estable, desde luego de acuerdo con las necesidades del momento, detalle importante que ya destaqué.

— 3 —

"El Cuartel, Almacén y Presidio que es una pieza", (no, es edificio)" de ochenta varas de largo y seis de ancho con las correspondientes divisiones, todo de mampostería" (Casi totalmente de sillería)" techado de teja sobre tejuela y revocado de cal".

Comentario: Ya lo dije al principio y en líneas precedentes. Que fué siempre de sillería a la vista esta, así como su revoque, como el de la capilla, fué solamente interno. Pérez del Puerto, en su descripción habla siempre también de mampostería y no alude a la sillería de lo que deduzco que no sabía hacer el distingo, de ahí que puedan sus afirmaciones producir error, pues es evidente esos dos tipos constructivos, y que se desconocía el matiz existentes entre los vocablos "mampostería" y "sillería". (De los primeros hay algo al sud).

— 4 —

"Dos cocinas unidas para tropa y presidiarios, construídas de ladrillo, cubierta de azotea y revocadas de cal".

Comentario: La tradición oral, a que más atrás me he referido, es que estaban edificadas de sillería, cosa posible de 1797 a 1811. Se encontraron bastantes piedras así trabajadas y era evidente su techo de azotea, su uso para las fraguas, etc.

— 5 —

"La casa para la Comandancia de cuatro piezas, construída de ladrillo cubierta de azotea, enladrillado el piso, revocado y blanqueado todo de cal".

Comentario: ni vestigio de sus cimientos quedaron y su recuerdo se limita a esta relación y a los gráficos que lo indican.

Siendo más que presumible que tanto el comandante como los oficiales tuvieran familia en aquéllas soledades, más o menos estable, desde luego simples "amistades" tal vez, lo lógico es que, fuera de las horas de servicio vivieran en el pueblo inmediato. Por otra parte, creo que las rígidas reglamentaciones castrenses, de antes y de ahora, no permiten residir personal femenino, permanentemente, en los fuertes.

— 6 —

"La cocina para dicha casa, construída de ladrillo, techada de azotea y revocada de cal".

Comentario: nada de eso quedó.

— 7 —

"Casa del capellán fabricada de ladrillo, techada de paja con su cocina de azotea, revocada y blanqueada de cal".

Comentario: ni vestigios de los cimientos dejaron en el sitio que el plano ubica este grupo junto a la capilla, siendo el dormitorio del capellán la pieza al extremo ceste de la capilla, junto a la sacristía, debiendo tener la cocina en la construcción provisional que se indica en el gráfico que la fija.

— 8 —

"Pabellón para los oficiales subalternos construídos de ladrillo, techado de paja con dos piezas más, azotea para cada cuarto y cocina revocada de cal".

Como comentario repito lo dicho para el similar del comandante, que tendrían sus familiares fijos o no, en el pueblito, sirviéndoles éste alojamiento provisional para ocuparlo en las largas horas de servicio. De ésta construcción, inmediata a la cuadra, al noroeste, tampoco se encontraron ni señales mínimas de sus cimientos que deben haber sido completamente superficiales.

"Un cuerpo de guardia para el portón, de ladrillo y techo de paja".

De ésta construcción, desde luego imprescindible, no se encontró nada, ni indicios, y respetuosos del principio de no restaurar nada de lo que no hubiéramos inequívocamente encontrado, no se hizo, pese a existir proyectos para hacerlo de antiguo, todo ello demostrativo que el fuerte, en sus construcciones internas, no se completó con edificios de firme, sino que con provisionales, a veces de ladrillo, otras, simples ranchos que suplían lo que debiera hacerse de material duradero. Y pese a ser imprescindible.

Y ya que me refiero a noticias sobre lo básico de la restauración, diré que del rastrillo, de la entrada principal como el de la porterna, solo existían los agujeros de los sostenes cuando, en tiempos de abandono, se los llevaron distantes avisados vecinos. Pero, de la entrada principal, conservo en copia del original existente en el archivo principal argentino, un largo expediente, muy minucioso y latoso, como el formado para dotar de ornamentos a la capilla, incoado de 1792 a 1797 que a renglón seguido publico, que pormenoriza la reparación del rastrillo del portón principal, que no transcribo por su extensión ya que basta citarlo como elemento que comprueba que el rastrillo existió y, agrego, desapareció al igual del portón, la pila de la capilla, etc. durante los largos años de la Guerra Grande, período de el cual, con la fortaleza semi en ruinas, esporádicamente existió una guardia aduanera oribista encargada de percibir los derechos de las escasas mercaderías que por esas desiertas fronteras del país vecino se introducían. El rastrillo era del tipo del XVIII.

También debo añadir que para no ser más pesada de lo que es la lectura de ésta monografía, las conclusiones a que llego se basan, a más de los documentos que cito, en unos doscientos más existentes en el archivo de la Nación argentina.

. . . .

"Buenos Aires 5 de Febrero de 1796.

El Guarda Almacén General don Marcos Cordovés informará que útiles de los ornamentos que se solicitan en las representaciones, antecedentes hay en los Reales Almacenes.

Casamayor

Sr. Ministro de Real Hacienda Factor.

Respecto a las relaciones que preceden en este expediente hay en los Reales Almacenes lo que se anotará, a saber.

Un cingulo de cinta de seda de mediano servicio.

Un mantel para la mesa del altar de idem.

Un sobrepellíz de lienzo de servicio.

Una sobre palia de mediano.

Tres comialtares; dos de servicio: uno de mediano servicio usado.

Cuyos expuestos ornamentos son los que se hallan para subvenir del objeto sagrado de ésta necesidad.

Buenos Aires 6 de Febrero de 1796.

Marcos Cordovés.

Presupuesto que formamos los Ministros Generales de Real Hacienda de ésta capital en virtud de lo mandado en el superior decreto del Excmo. señor virrey del 3 del corriente que antecede, importe de los ornamentos y demás que se solicita para la capilla del fuerte de Santa Teresa, a saber:

De Reales Almacenes	Pesos	Corr.
Por cingula de cinta de seda de medio servicio en	1.2	
Por mantel para la mesa del altar en	5.4	
Una sobrepellíz de lienzo en	5.4	
Una sobrepalia de medio servicio en	1.2	
Tres comialtares, 2 de servicio y el uno mediano en, los dos primeros de 3 reales cada uno y el otro en 2	1.	
	<hr/>	
	14.4	
De compra		
Por doce varas de damasco para un ornamento encarnado compuesto de casulla, estola, manipulo, paño de cáliz, mesa de corporales y frontal a razón de 3 pesos la vara	36.	
Por 22 varas de galón de seda para guarnecer el ornamento a 4 r. la vara	11.	
Por 3 y 1/4 varas de coleta para forro de la casulla a 4 r. la vara	1.6	
Por 3 varas de lienzo crudo para entretelar de idem a idem	1.4	
Por 3 3/4 varas de brin para forro del frontal a 5 reales la vara	2.3	3/4
Por un bastidor de madera para otro frontal	2.	
Por hechuras de todo el ornamento citado.	10.	
Importe de éste ornamento sesenta	64.4	3/4
	<hr/>	

y cuatro pesos, cuatro reales y tres cuartillos rc. corr. debiéndose afrontar		
tres a aquél respecto son pesos	19.36	1/4
Por cingula de cinta en	1.6	
	<hr/>	
	210.1/4	

Buenos Aires 22 de Febrero de 1796

Informe al General de Cuentas, vista al señor Fiscal y llévase a Junta Superior.

Linch

Excmo. señor:

Visto este expediente que es uno de los que se hallaba rezagados en poder del difunto Contador Mayor don Alejandro de Ariza y se le acaba de traer al despacho, que trata de proveer la capilla del fuerte de Santa Teresa de los ornamentos necesarios. Dice que no encuentra embarazo en que se entregen de los Reales Almacenes las piezas que existen en el cálculo, su valor en 14 pesos 4 reales y que se haga el gasto de 355 pesos 4 1/4 a que asciende según el presupuesto que antecede los de compra: si ya no se hubiese hecho respecto del tiempo que ha pasado desde su solicitud hasta el día.

Tribunal y Febrero de 1797

Pedro José Ballesteros

Juan Andrés de Arroyo

Juan José Altolaquirre

Excmo. señor:

El Fiscal de Su Majestad en lo Criminal que despacha lo Civil, visto éste expediente, reproduce el informe que antecede del Tribunal de Cuentas.

Buenos Aires Febrero 15 de 1797

Herrera

Suma del frente	210.	1/4
2 albas de lienzo de Bretaña a 14 pesos dos reales cada uno	28.4	
2 amitos de idem a 14 reales cada uno	3.4	
Por mantel para la mesa del altar en	8.2	
Por comialtares en idem a reales	9.4	
4 corporales de estaquilla a 14 reales cada uno	7.	
6 purificadores de idem a 1/2 real cada uno	3.	
2 paños de mano a 14 reales		



cada uno	3.4	
Por mesa con el cuadernillo de la Orden de San Francisco según la corrección de S. Pío 6º	13.	
Una alfombra o ..... para la tarima	18.	
6 varas de lona para que en el altar sirva de aforro y resguardo del frontal a 10 reales vara	7.4	
Por un fierro de hacer hostias	32.	
Por un ara consagrada	6.	
Envases	.. . . . .	
Por dos cajones para su acomodo a 3 pesos cada uno	6.	
Por flete de una carretilla para llevarlo al embarcadero	9.4	
Por conducción de una lancha a Montevideo	3.	
De Reales Almacenes 14.4		
De compra 341." 1.4	355.4	1/4
Importa el total de este presupuesto trescientos cincuenta y cinco pesos, cuatro y cuartillos reales crr.		

Buenos Aires, Febrero 22 de 1796

Antonio de Pinedo

Antonio Carrasco

Suma de la vuelta	364.1	1/2
Por hechura de dichos manteles a 4 varas cada uno	1.	
Por cuatro sobrepalias a 2 pesos cada una con hechura	8.	
Por una vara de platilla imperial a 10 reales vara para cuatro comialtares	1.2	
Por hechura de ellos	0.4	
separar dos tercias varas de estopilla fina para cuatro corporales a razón de 18 reales varas	6.	
Por hechura de cada una a razón de 3 reales	1.4	
Por vara y media de la misma estopilla para 6 purificadores	3.3	
Por hechura de cada una a razón de un real	0.6	
Por cuatro varas de lienzo o lino		

a diez reales vara para dos paños de mano	5.
Por su hechura a dos reales cada uno	0.4
Por un misal con el cuadernillo de la Orden de San Francisco según la corrección gregoriana del V. Pío 6º	16.
Una alfombra o ..... para la tarima del altar en	29.
Por seis varas de brin para que sirvan de forro y resguardo a la mesa altar y frontal a 10 reales varas	7.4
Por un hierro de hacer hostias	34.
Por un ara consagrada	6.
Por seis varas de lienzo de Bretaña a 2 pesos cada una sobrepellíz	12.
	<hr/>
Por hechura de la misma	2.4
..	489.

Buenos Aires 17 de Mayo de 1797

Vista la antecedente representación y en atención a ser ciertas las razones que se exponen, extiéndase el libramiento dado por providencia de diez y siete de Febrero último a la cantidad de cuatrocientos noventa y cinco pesos dos y medio reales a cuyo fin se aprueba el antecedente presupuesto y tomada razón de ésta providencia en el Tribunal de Cuentas, agréguese al expediente de su materia y dése cuenta a Su Majestad como está mandado .

(Hay cinco rúbricas)

Velazco

De razón en el Tribunal Real de Cuentas de este Virreinato.

Buenos Aires Mayo 31 de 1797

Altolaquirre

En cinco de Julio se pasó a la Secretaría testimonio para el cúmplase, escrito en cinco pesos primer pliego de papel de oficio, y lo demás común: lo que anoto.

Velazco

En treinta y uno de Enero de mil seiscientos noventa y nueve, saqué testimonio íntegro de ese expediente para dar cuenta a S.M. escrito en diez y seis pesos primer pliego de papel de oficio y el intermedio común y para que conste lo anoto.

Velazco

• • •  
•

## Capítulo VI

**Antecedentes diplomáticos y militares sobre los sucesos a fines anteriores a la guerra de 1763 — Avance del general español Pedro de Cevallos hacia la Angostura. — Disposiciones adoptadas por el guerrero para tomar Santa Teresa — Balance de las fuerzas contendoras — El ataque — La rendición.**

"Para facilitar la más pronta comprensión de los sucesos desarrollados en Santa Teresa durante la dominación española en el Uruguay, reputo necesario esbozar a grandes rasgos y cronológicamente, el origen y desenlace de los viejos conflictos hispano-portugueses, promovidos por el dominio de la rica comarca limitada por el Atlántico, el Plata y el Uruguay, enumerando de manera sintética, los motivos que provocaron agrias disputas diplomáticas y cruentas luchas armadas en ésta parte de América.

Como ya se ha dicho en otra parte de éste trabajo, las ansias portuguesas por el dominio de ésta zona del Plata eran tradicionales en el pueblo lusitano, y los repetidos ataques perpetrados contra la soberanía española en la Banda Oriental, lo demuestran y eran unas veces inspiradas directamente por la corte de Lisboa, otras a resoluciones más o menos personales de algunos gobernadores de la colonia del Brasil, llegando a ser, en éstos casos, fruto de ambiciones personales desmedidas de más de un jerarca ebrio de ambición o de gloria, figura deseoso de "hacer méritos" o "cartel".

"En el año 1580, casi cien años antes de la primera agresión oficial a cara descubierta, Portugal fué incorporado a España en circunstancias de todos conocidas, extendiéndose por esa época sus dominios en éste sector americano sólo hasta el grado 42, es decir, hasta San Vicente, hoy Santos y San Pablo. A pesar de los muchos esfuerzos que hicieron por rebasar esta barrera, no lograron un éxito inmediato (142) siendo españolas, por lo tanto, las ri-

---

(142) Ayres de Casal. — "Coreographia cit. t. IV.

cas y extensas comarcas ocupadas en la actualidad por los estados de Paraná, Santa Catalina y Río Grande del Sud, que continuaron así, a favor de una tradición social y un derecho reconocido. Aún después de 1640, año en que se independizó Portugal.

Más la corte portuguesa, seducida por la riqueza del suelo la benignidad del clima y por su loca sed de conquista, persistía en agregar estas tierras a sus dilatados dominios de Indias, quizá por integrarlas terrenos poco practicables y de clima por demás caliente.

Estos móviles torvos eran inexplicablemente favorecidos por la incuria española que a este respecto llegó a ser proverbial, atenta tan sola a la captación de las riquezas visibles en Méjico y en el Perú, ignorante de la fabulosa valía de las tierras platenses que residía en su flora, en sus pasturas sobretodo, razón por la cual la Banda Oriental del Plata quedó virtualmente abandonada, desierta, a punto de que en la vasta área que ocupaba apenas si se habían echado los precarios cimientos de Santo Domingo Soriano, fundado en la isla del Vizcaíno y trasladado a tierra firme en 1708, al lugar que hoy ocupa. Lo demás continuaba vacío, incluso el fértil Río Grande y sus alrededores norteros donde un arbusto sin vista y sin fuste, el café, había de constituir una riqueza inmensa y otro vegetal sin estética, el ílex paraguayensi, habría de producir, con sus pequeñas hojas sin mayor atractivo visual, otra riqueza fabulosa: la yerba mate.

Valido de éste imperdonable descuido cayó Paraná, Santa Catalina y Río Grande, debido, en parte, a los famosos hijos de San Pablo, que con sus "bandeiras" avanzaron a sangre y fuego incluso hasta las Misiones selváticas, posesionándose de territorios aparentemente improductivos. No durmiéndose en sus facilísimos laureles, alrededor de 1680 fué comisionado el gobernador de Río de Janeiro, don Manuel de Lobo, para fundar un fuerte en la Banda Oriental, frente a Buenos Aires, lo que constituía el colmo de la audacia y éste fué el toque de atención que despertó al león español, pero relativamente.....

Así nació la que en el curso del XVIII fuera la famosa Colonia del Sacramento, la modesta Colonia de hoy, con flagrante violación de lo dispuesto por todos los tratados, desde el de Torde-sillas de 1484, que había fijado netamente los límites en Indias a los dominios godos y lusitanos. Innecesario paréceme añadir que ésta orden de ocupación emanada de Portugal, fué expedida en forma completamente arbitraria y con ella, el magnate portugués hacía deliberada abtracción, de todas las pragmáticas, incluso los derechos de primer ocupante que los españoles podían ostentar a justo título.

Lobo guarneció el punto con 22 cañones de variado calibre y 600 soldados, pasando a ser, inmediatamente, un foco de contrabando y de apoyo para todas las correrías que sus connacionales hacían tierra adentro, española, pues se llegaron a contactos con las colonias riograndenses y aún de más allá.

Para completar éste breve trazo del cuadro colonial, cabe reincidir también en suscita referencia anotada, la de los "marrelucos", formados por determinadas porciones de los esforzados pobladores de San Pablo, a cuya acción informal debe el Brasil la posesión de la inmensa región de tierra que desde Santos de hoy, San Vicente de ayer, llega hasta el Uruguay medio y se remonta hasta el Paraguay. Con sobra de razón los nacionalistas nortños exaltan la acción positiva desarrollada por los "bandeirantes" a cuyo esfuerzo en buena parte se debe el potencial actual del Brasil austral.

Imperando solo la ley del más fuerte y del más audáz, los paulistas blancos y mestizos, se dedicaron al robo y al pillaje exterminando a los indígenas que no les obedecían, y su destrozo fué muy grande en toda la inmensa extensión que abarcaba el teatro de sus depredaciones, bastando recordar el detalle que nos da Francisco Berra, apoyando en documentos oficiales de la época, de que los paulistas solos o acompañados por otros forajidos de su especie, habían destruido 22 pueblos, robado más de 80.000.00 cabezas de ganado y usurpado más de setecientas leguas de territorio en los veinte años transcurridos desde 1620 a 1640 y dentro de los límites señalados a la gobernación del Paraguay!

Y claro que ésta acción depredatoria e inícuca lo hacían solo movidos por la codicia de lucro inmediato, no para extender las fronteras de su jurisdicción política. Fué algo parecido al fenómeno similar más o menos acaecido por esos tiempos en que la acción incontrolada, cruel e injustificable de los piratas ingleses que pulularon vandálicamente por todos los mares, con sus conquistas al margen de todo derecho y de toda moral, echaron la base del pejerío de una nación que fué la regente del mundo hasta no hace mucho, la libre y ponderable Inglaterra en nuestros días algo redimida del pecado original por su conducta idealista y práctica de sus años últimos, pese a la gravedad de sus pecados anteriores.

Con motivo de la toma del puerto natural de la Colonia, y que era una simple etapa de intromisiones tan descaradas que llegaron hasta Santo Domingo Seriano, al decir del mismo F. Berra, el ya citado gobernador intimó a Lobo el desalojo del punto, más fué desacatado. En vista de ello y sin esperar órdenes superiores, que a mi juicio, no necesitaba, organizó una expedición compuesta de 300 soldados y 3.000 indios guaraníes que puso al mando en jefe del Maestre de Campo don Antonio de Vera Múlica. Este militar, después de un fuerte ataque, tomó posesión del territorio usurpado el 7 de Agosto de 1680, apresando a Lobo con todas sus tropas y ma-



terial de guerra y los llevó a Buenos Aires. Sabedor de la suerte de sus armas el monarca lusitano reclama en Madrid sobre la encomiable conducta de Garro, intriga, negocia y obtiene del torpe y ciego gabinete español la libertad de los prisioneros y la devolución de la plaza.

Los portugueses, de seguido, aumentan el poder defensivo de la misma que, al cabo, queda convertida en una verdadera fortaleza, respetable por la guarnición, por las obras militares, por el poder de la artillería y por la escuadrilla que atrigaba su puerto.

Así las cosas, como consecuencia de las discordias habidas en 1703 entre los partidarios de Carlos de Anjou y los del archiduque Carlos, pretendientes de la corona castellana, quedaron nuevamente en guerra los dos países peninsulares. Felipe V. ordenó al virrey del Perú, Laso de la Vega, conde de la Monclova, el asedio de la plaza coloniense que contaba a la sazón con 700 soldados al mando del general Sebastián de Veiga Cabral, recibiendo en consecuencia el gobernador de Buenos Aires, don Alonso Juan de Velázquez Inclán, las instrucciones pertinentes. Y es así que formó de inmediato una expedición compuesta de 1.580 soldados y 4.000 indios misioneros que puso a las órdenes de don Baltasar García Ros, el que puso sitio a la Colonia el 18 de Octubre de 1704. La plaza resistió hasta Marzo de 1705, fecha en que evacuada por los portugueses, que se embarcaron en una escuadra venida en su socorro, después de incendiar la ciudad se fueron pero dejando intactos los fuertes con su artillería y municiones.

Este segundo triunfo español fué también anulado por la sutil sagacidad lusitana y la perenne debilidad de la política española atenta a otras directivas internacionales que consideraba más importante; sin duda, por tales causas, en virtud de las negociaciones de Rastadt y del tratado de paz de Uirech de 1715, les fué devuelta nuevamente la plaza....

A los pocos años, la guerra suscitada entre godos y lusitanos dió pié a los primeros para un nuevo desquite. El gobernador bonaerense, don Miguel de Salcedo, ataca la Colonia el 10 de Diciembre de 1735 al frente de 1.750 soldados; pero ésta vez los portugueses, precavidos, contaban con mucha tropa, potentes defensas militares y numerosa artillería, y el español permaneció bajo sus muros en alternada posición de ataque durante dos años, infructuosamente, pues no logró rendirla y, al final, se retiró a Buenos Aires.

Pocos años después España dió una nueva muestra de su escasa visión respecto a ésta parte de América, seducida por miras internacionales que consideraba, es de suponer, de mayor interés para su política externa.

Fernando VI contrajo enlace con una hija del rey de Portugal, don Juan V, y como resultado de esa regia alianza, celebróse en 1750 el tratado de Madrid, llamado también Pacto de Familia, que, puso coto a la guía lusitana, por un tiempo, tan fué de sustancioso el botín que captara.

Por dicho tratado la Colonia quedó para España, pero nuestro real territorio restó desmembrado desde que la frontera portuguesa avanzó hasta el cerro de Buena Vista, en Castillo, Rocha, quedando dentro de ella todas las tierras que vertían aguas en la laguna Merim, vale decir medio Rocha, otro tanto del actual Lavalleja, Treinta y Tres, y Cerro Largo. Pero éste era magro bocado, "bocadinho" avanzado para el gran festín que para siempre engulló, pues a cambio pasó el rico y vasto territorio de las Misiones a Portugal quien no lo devolvió jamás. Los pueblos de las Misiones resistieron tan arbitrario acuerdo con las armas en la mano, lo que dió mérito a que las tropas de Juan V. cometieran terribles atrocidades con los prácticamente inermes guaraníes, exterminando o esclavizando a pueblos enteros de los laboriosos indígenas que bajo la dirección de los padres jesuitas habían logrado crear un emporio de riqueza singular en Sudamérica sojuzgándolos totalmente con las propias tropas españolas, hasta que al fin, al año siguiente, fueron conquistados a sangre y fuego, por una combinada acción común.

La muerte del inepto Fernando VI trajo nuevamente al tapete la vieja cuestión, y el inconveniente Pacto de Familia fué anulado por la Convención de 7 de Mayo de 1763 que volvió la Colonia a Portugal y las Misiones a España, nominalmente pues ésta jamás las vió. Pero el asunto tomó ahora más vastas proporciones. La guerra estalló entre Inglaterra y España, y Portugal se vió arrastrada a ella por la primera de dichas naciones que había de tener, en la sucesivo, y hasta la fecha, no obstante su habilidad diplomática, un claro ascendiente sobre sus relaciones internacionales.

El gobernador de Buenos Aires, don Pedro de Cevallos, recibió instrucciones para revindicar la plaza coloniense, así como los territorios y fortalezas que mañosamente habían usurpado en el Uruguay y en el Río Grande el virrey del Brasil, Gómez Freire de Andrado, el famoso conde de Bobadela o sus tenientes, procediendo, claro está, al tenor de órdenes emanadas de la corte de Lisboa.

Cevallos, un militar genial para su época, sitió la Colonia y el 2 de Noviembre de 1760 la rindió después de un rudo bombardeo. En posesión de ésta plaza, desde ella, el 6 de Enero siguiente, batía completamente a una fuerte escuadra anglo-portuguesa comandada por el famoso almirante inglés Macnamar, que rindió su vida en el ataque, que pretendía recuperarla, e inmediatamente, el valeroso don Pedro de Cevallos Cortés y Calderón, una de las figuras de mayor relieve que mandara España en su larga dominación a América, formó el desianio de ir a atacar personalmente las fortalezas del Chuy, la de Santa Teresa y la de San Miguel. "a pesar de la flojedad del paisanaje y la envidia de sus émulos" dice un cronista de la época.

Considerar ventajoso un proyecto y llevarlo al terreno de la práctica contra viento y marea, no importa cuales fueran los obstáculos que se levantaron, era una de las más señaladas caracte-

rísticas del esforzado guerrero, hombre realmente extraordinario que el decir de un eminente historiador británico, —Roberto Southey— “nada le contrariaba os desejos ou as intencoes ou fosse en couzas grandes ou em minherias que elles le importasse, como se omnipresente houvesse sido a influencia d'este homem”.

Resuelta ésta conquista que envolvía toda una justísima reivindicación, poco a poco fué haciendo desfilar sus tropas con todo orden hacia Maldonado, despachó la artillería de montaña y de batir resguardada convenientemente, hizo deposito de víveres en sitios apropiados, y el día 19 de Marzo de 1763 salió de la Colonia al frente de 300 Dragones, llegando diez días después a Maldonado sin sufrir el menor quebranto.

Huésped de ésta plaza, revisió minuciosamente sus fuerzas y, para dar mayor cohesión al conjunto, interpoló las milicias de que disponía con los Dragones —por considerar fundadamente estas tropas más aguerridas—, y tomó otras providencias encaminados al fin de imprimir solidez e indestructibilidad a su hueste. A más, examinó en detalle, como él solo sabía hacerlo, el equipo de la tropa, corrigió prontamente las deficiencias halladas, reemplazó las armas que un uso prolongado habían tomado prácticamente inservibles, proveyó de éste elemento indispensables a algunos soldados desprovistos de él, formó su plan de marcha por territorio carente de todo y de penoso tránsito y completó ésta prudente adopción de medidas preliminares dictando las demás disposiciones conducentes al buen éxito de la empresa, percatándose hasta del más mínimo detalle; y hallándolo todo a punto, el 8 de Abril formó su ejército y lo puso en marcha dividido en dos columnas, fraccionadas, a su vez, en seis escuadrones.

La vanguardia mandábala el capitán don Alonso Cerrato, constituyéndola un conjunto de 150 hombres. La artillería iba en el centro de las dos grandes agrupaciones, siguiendo a retaguarda el parque y equipo de la totalidad de las fuerzas convenientemente estibado en 170 carretas; cerrando la marcha las caballadas de reuesto, las tropas de bueyes destinadas a subvenir al arrastre del pesado convoy, y el ganado vacuno necesario a la subsistencia del ejército, todo esto resguardado por escoltas competentes destinadas a prevenir cualquier sorpresa que se intentara para perturbar en detalle la regular marcha de las fuerzas.

En esta forma dispuesta, marchó el ejército español durante siete días consecutivos, llegando al cabo a las márgenes del arroyo Castillos Grandes y por ser éste el último lugar en que cómodamente se podía cortar fajina, detúvose un día entero que fué aprovechado en esa faena, habiendo sido sentida su presencia desde el 12 por los portugueses, los que supieron que había pasado esa noche en el paso de Marqués habiendo aprovechado Cevallos ese día, disfrutado por los más para el descanso, para dictar sus últimas providencias.

En consecuencia, hizo colocar la artillería sobre las cureñas y se tomaron las precauciones necesarias para no entorpecer la marcha regular de un ejército atento a todo evento exterior, ya que una vez reanudada, se iba a entrar a la célebre Angostura de penoso tránsito por sus cañadas pantanosas y sus dilatados arenales, en cuya opuesta extremidad se alzaba, amenazante, la novel trinchera de Santa Teresa, e incipiente fortaleza que iba a recibir su bautizo guerrero.

v

A esta altura del camino, ya en la conocida vuelta del Palmar, el decidido capitán castellano comisionó al Mayor General don Carlos Morfi y al Maestre de Campo don Manuel Domínguez, para que se adelantaran con el destacamento de la vanguardia a fin de reconocer las posiciones portuguesas, eligiendo en consecuencia el terreno aparente para acampar el ejército a la vista del enemigo, pero fuera del tiro de cañón de sus baterías.

Cuatro horas después de haber partido las fuerzas destinadas a ese reconocimiento, el general puso nuevamente en marcha su ejército, etapa que resultó en extremo penoso pues se circulaba por terreno arenoso, densamente poblado de médanos y de pequeños pero continuos barriales, que dificultaban en extremo el paso de la artillería y del tren de municiones y equipajes, pesados de por sí.

A poco de seguir en la ruta ya en plena Angostura, el jefe español se adelantó al grueso de sus tropas, acompañado por una pequeña partida, con el designio de examinar el terreno que le habían elegido sus comisionados, el que, observado, no le sedujo, hallándola más distante del enemigo de lo que en su concepto las circunstancias exigían, por lo que, personalmente, se dedicó a buscar paraje apropiado. Después de haber recorrido todos los contornos observándolo todo con aquella mirada de lince y con aquella práctica de experimentado estratega que le era peculiar, situó las grandes guardias avanzadas casi a tiro de fusil de la trinchera de Santa Teresa, en paraje cubierto de sus cañones, e hizo acampar el grueso del ejército en lugar más distante, a orillas de la laguna Negra, con lo que se aseguraba de leña y de agua potable y se resguardaba de las intemperancias atmosféricas propias, a veces, de la zona atlántica.

La noche de ese día transcurrió sin mayor novedad, y al siguiente, 18 de Abril, Cevallos salió muy de mañana al frente de cien hombres a reconocer personalmente y en detalle la situación de los enemigos, sus trincheras y el fuerte que tenían construido en el cerro más alto que media entre el mar y la laguna, en tal proporción que por ser muy estrecha la Angostura en este paraje, alcanza el cañón de una y otra parte hasta cuyos extremos se extiende por ambos lados la trinchera con un ancho y profundo foso. Ni el deseo pudiera fijar una situación más ventajosa a la que tenían los enemigos, que estaban acampados por cuarteles en disposición de poder acudir prontamente a cualquier punto por donde



se intentase penetrar "dice el substancioso e informativo documento compilado por Andrés Lamas, ya citado, que vengo extractando."

"Su excelencia," continúa, "lo vió todo muy a su satisfacción, sin más embarazo que algunos pocos tiros que le dispararon del reducto de la Marina, y habiendo reconocido a tiro de fusil de la fortaleza una abertura proporcionada para colocar en ella nuestro cañón, dispuso que aquélla misma noche se construyese una batería de seis cañones de a 12, la cual se empezó al punto de oscurecer y estando al día siguiente, por la mañana concluida, se llevó a ella, al medio día, el cañón por un terreno quebrado aunque en parte descubierto de los enemigos quiénes hicieron bastante fuego, como también lo habían hecho la noche antecedente sin haber hecho más daño que la muerte de un peón. Y estando las cosas en este estado S.E. dió al ejército la siguiente:

#### Orden General del 18 para el 19 de Abril

Debiendo ponerse en marcha el ejército dos horas antes del día, quedará toda la tropa esta noche con caballos que haya tomado por la tarde, la artillería pronta con los buyes unidos a las cureñas y carretas del tren, todas las demás carretas uncirán por la mañana y las caballadas y ganado vacuno se recogerán a primera hora para ponerlas en movimiento cuando llegue el tiempo que se mande.

A la una de la noche empezará a formar el ejército dividido en seis escuadrones y dos columnas como ha venido en la marcha pero se sacarán del Cuerpo de Dragones cien hombres que con los Blandengues y gente de Santa Fé, formarán el Cuerpo de Reserva a las órdenes del capitán don José de Molina.

Los Dragones que voluntariamente se han ofrecido para las acciones de distinción, los infantes y los indios de Buenos Aires marcharán a la cabeza del ejército y una fajina a las órdenes del Mayor General y cuando hayan de echar pié a tierra, que será a distancia de tres o cuatro tiros de fusil de la trinchera de los enemigos, entregará, cada uno de los expresados su caballo a uno de los soldados de la columna de la izquierda, los cuáles los tendrán con cuidado de la rienda hasta que, franqueado el paso, vuelvan sus dueños a tomarlos.

Detrás de cada columna marcharán cuatro cargas de caruchos, pero la artillería irá en el centro con todo su tren y la prevención necesaria para que pueda servir al punto que se le mande en la inteligencia de que antes de llegar a la trinchera se han de colocar los cuatro cañones de a 28 en paraje proporcionado para hacer fuego a los que la defendieran, y a todos los enemigos que se presenten a tiro.

El capitán don Manuel de Ayala con la gente de su cargo se adelantará a media noche a los parajes que se le han dicho



para tocar una alarma falsa, y por este medio llamar hacia ellos la atención de los enemigos, pero cuanto vean que quiere amanecer vendrán con ella a incorporarse en el ejército con el Cuerpo de Reserva que marchará por dónde se le dirá.

Como el intento es sorprender a los enemigos por el paraje en que se le ha de hacer el verdadero ataque, no se tocarán cajas (156) i y el ejército formará y marchará con el silencio posible, y luego que hayan penetrado los escuadrones, irán formando con la mayor presteza en batalla de dos en fondo, ocupando la primera fila los Dragones y la segunda las Milicias.

Se nombrarán los destacamentos que formarán con el Cuerpo de Reserva, el primero de ochenta hombres, mitad Dragones, mitad Milicias, a las órdenes del Teniente Piera con el baqueano Miguel Meyeiras, para marchar con la mayor diligencia luego que se le mande a coger la caballada que tienen los enemigos en el Chuy; el segundo de cincuenta hombres, 25 Dragones y otros tantos de la gente de Santa Fé, a las órdenes del Teniente don Joaquín Morote, con el baqueano Pedro de Gómez, vaya con toda la prontitud, luego que se le avise, a recoger la caballada que está en el rincón de Félix José. (144).

Siendo de igual importancia a las armas del Rey como al bien del Real Servicio, hacer en los enemigos tal destrozo que asegurada la victoria no les quede arbitrio para poderse volver a juntar, se previene que hasta que yo lo mande, no se de cuartel, sino que obrando con la bizarría que es propia de la nación española, lo lleven todo al filo de la espada.

Ningún soldado se divertirá, pena de la vida, en el saqueo, hasta que concluida la función se le de permiso, como efectivamente se le dará, para que se aproveche de todo cuanto hubiere, fuera de las armas y municiones y lo que fuese perteneciente al Rey de Portugal, lo cual toca al Rey nuestro Señor.

Se cargarán en mulas los víveres correspondientes a un mes para trescientos hombres, como también dos cargas de cartuchos, a fin de que pueda seguir este destacamento luego que se le de orden para ello.

A la misma hora se traerán las caballadas a los rodeos que formarán las carretas, a fin de tenerlas más seguras y defender con la gente destinada para su custodia no solo los caballos, sino también las carretas de los equipajes.

---

(143) tambores.

---

(144) Este era un indio poblador de la Angostura y el lugar geográfico que se enuncia, alguna rinconada de su predio.

## "Pedro de Cevallos"

Excusado es decir que este admirable plán de ataque retrata las características de Cevallos que, por sus merecimientos militares y su temple de soldado, ya ostentaba sobre su pecho la banda de San Genaro y la Cruz de Comendador de Sagra y Senet en lo Orden de Santiago. Practicamente en su planteo todo estaba previsto y es, por tanto, merecedor de una crítica elogiosa que no se hace para no recargar este trabajo con comentarios que quizá fueran más pertinentes en boca de un técnico "fogueado".

Como se ha visto, su realización habría de efectuarse con las primeras luces del día 19, más los portugueses, impensadamente, anticiparon el desenlace imprimiendo un giro inesperado a los sucesos.

---

Y ahora, veamos la versión contraria, la lusitana, quienes habían resuelto hacer una salida en la tarde del día 18, para tratar de clavar la artillería española emplazada, a pesar de sus esfuerzos en contrario como hemos visto con los juegos de la suya, en paraje ventajoso para batirlos. Esta salida se efectuó con resultado desgraciado como luego veremos, pero no nos anticipemos pues es del caso informar antes, hacer un rápido balance de las fuerzas contendientes, su fuerza y su calidad, para luego entrar en los pormenores del suceso.

Santa Teresa estaban comandadas por el Coronel de Dragones don Tomás Luis Osorio, que tenía bajo su mando una fuerza que historiadores españoles o de origen español hacen ascender a 1.500 hombres pero que escritores portugueses y brasileiros y de comenatción lusitana, le asignan diversas cifras que, inexplicablemente, oscila entre 250 y 1.000. Lo de siempre...

En efecto, Francisco Bauzá ("Historia de la dominación española en el Uruguay" T. 11; Orestes Araújo ("Diccionario Histórico,") Ambruzi ("Efemérides") y Víctor Arreguine ("Historina del Uruguay") 1.500; Berra ("Bosquejo histórico"), 600; Julio María Sosa ("La fortaleza de Santa Teresa" artículo redactado en 1901 publicado en 1918 en "El Día" el 15 de Abril) 700, etc., etc. Los portugueses, brasileiros, etc.: Francisco Solano Constancio ("Historia de Brazil" T. 11) 600; Fernando Luis Osorio ("Vida del Mariscal Osorio"), 700; Joao Maia ("Historia do Rio Grande do Sul"), 400; Barón de Río Branco ("Ephemerides brasileiras"), 320; Roberto Southey ("Historia do Brazil") 1.000; M. D. B. Warden ("Lé art. de verifier les dates" París 1828, T. 11,) 250, etc., etc.

Las citas que hablan de cientos son sencillamente absurdas, pues la documentación que más adelante iré enunciando es respaldo de las informaciones de mi crónica, lo demuestran.

Pese a estar ambos conjuntos integrados por tropas nada uniformes, veteranos y milicias, la portuguesa la creo sensiblemente inferior en espíritu guerrero, pues tanto las milicias de Santa

ué como los indios de Buenos Aires, así lo demostraron, acreditando mejor comportamiento combativo como también superior disciplina que la riograndense. La mitad de éstas milicias eran simples cuidadores de ganado sin mayores afinidades guerreras, de idiosincracia pacífica, renuentes a entreveros sangrientos tan distintos de sus ocupaciones habituales, desemejantes por completo a los gauchos platenses, habitantes de campo y también peones agricultores pero nacidos y criados en un ambiente de luchas contra los charrúas y querandíes, lidiando con las indiadas sureñas y chaqueñas y con los propios portugueses de avería, consetudinarios contrabandistas de ganado y con la tropa veterana con quienes venían bregando casi secularmente, en la Colonia del Sacramento etc. sucesos que crearon un clima proclive al nacimiento de gente combativa. El resto eran tropas irregulares con escasa instrucción militar, según Southey y Fernando Osorio, —ascendiente de Tomás Luis— y el inglés proclive a Portugal, este enteramente, formadas por "Companhías de Aventureiros" (145) y algunas fuerzas de Dragones, del Río Pardo, positivamente, aguerridas, que constituían, en verdad, el nervio del ejército como lo demostraron acabadamente, no desertando y restando firmes, a la orden, como debe quedar todo soldado en trances similares o difíciles.

Este punto llámame la atención sobre la pasión que ponen al describir las antiguas gestas buena parte de los viejos historiadores de todas las nacionalidades, que quizá, inconscientemente no trepidan en tergiversar los hechos para dejar en buen terreno a sus connacionales o simpatizantes, desvío que parece ir en descenso, felizmente, y modalidad universal muy humana por cierto, (146). Quizá un tanto optimísticamente, me considero ajeno a esa influencia perniciosa, modalidad que, con toda lealtad, la pertinente, es la que me permitió asentar sin esfuerzo, en líneas atrás la mejor calidad de las tropas españolas en veleranía. En nota al pie de página fundo mi parecer para fijar la tropa de Cevallos en 1.700 hombres de milicias y alguna fuerza reglada, véase que le asigno algunos cientos más que los fijados por los historiadores nacionales, de los cuales habían 390 Dragones y algunos Blandengues, gente disciplinada, y sobre todo éstos últimos, curtidos en la lidia guerrera indiscutible, y contra los demás filibusteros, incluso brasileros como los paulistas, de envergadura guerrera sin duda alguna, los demás contrabandistas, calamidad que afligió al país desde su nacimiento y que no tiene la menor mira de desaparecer, sostenida por una compleja realidad de orden económico difícilísima de erradicar, antaño y ogaño, en nuestras fronteras, como en todas las

---

(145) Lo dice la denominación: "Aventureiros" posiblemente tropa mercenaria.

(146) De la cual sigue "cojeando" La mayoría de los críticos.

demás. Es forzoso reconocer, la preponderancia de la burla legal.

Así presentadas las fuerzas combatientes, volvamos a los sucesos que vamos relatando, innecesario creo volver a recordar, con un escrupuloso respeto por la verdad histórica.

Como se ha dicho, llevando los portugueses a la práctica su atrevido proyecto de inutilizar la artillería española que se había colocado en excelente posición para batir las trincheras enemigas, salieron de sus posiciones en número de 400 —y, recuerdo que el dato es el del más informado de los historiadores brasileiros, el marqués vizconde de San Leopoldo que conocía, como ninguno, la vida de la frontera por haberla vivido por largos años gobernándola en jefe en la época del Imperio como luego se verá —al mando del capitán don Juan Alves de Ferreira y, formados en batalla intentan acometer por sorpresa, pero no bien habían avanzado alguna distancia, Cevallos, que ya estaba prevenido y que tenía la totalidad de su gente a caballo, con toda ella se le fué encima, al galope, en un contrataque tan oportuno como magistral, ante lo cual, los portugueses vieron, con asombro, frustrados sus propósitos de sorpresa y se llamaron, sin guardar orden, al abrigo de sus trincheras fuertemente artilladas con trece cañones, no sin antes haber disparado cuatro tiros de cañón con las dos piezas de artillería que habían llevado al ataque.

La impresión causada en las bisonas tropas de Osorio por ésta salida fracasada, fué enorme, y el pánico del primer momento, lejos de amenguar, fué creciendo por grados hasta el extremo de contagiarse de manera increíble al resto de la tropa que no había participado en la salida. Contribuyó también a hacer mayor este desaliento, la comprensión de la inutilidad de los esfuerzos que se hicieron para evitar el funcionamiento de la artillería de Cevallos; así como igualmente, el convencimiento de que las defensas principales con que contaban, al parecer compuestas de fajina y arena, no resistirían por mucho tiempo el fuego del cañón español, como se lo habían manifestado a Osorio los técnicos de que disponía. (147).

En efecto el capitán Juan Alves de Ferreira, experto en fortificaciones, llegado pocos días antes a Santa Teresa, había declarado al coronel lusitano que a su juicio la trinchera portuguesa no tenía defensa contra el ataque de artillería, opinión que confirmó el propio autor de ella, el Ayudante de ingeniero Juan Gómez de Meilo, llamado por Osorio a presencia de Alves de Ferreira.

Para complicar más situación tan crítica, un pasado español dice a Osorio, y se divulga en la amedrentada guarnición, que una columna española, fuerte de más de 500 hombres, venía

---

(147) "Noticia individual" etc. de Andres Lamas del tomo del "Comercio del Plata". cit. que vengo transcribiendo integralmente.

en marcha por el lado de San Miguel para atacarlo por retaguardia con el objeto de tomarlo entre dos fuegos. Esta especie, a todas luces falsa, colmó la copa desbordante pues decidió, en un instante, la suerte de las armas portuguesas, afirmación que creo se justifica con el siguiente pasaje de la carta dirigida por Osorio al coronel Ignacio Eloy de Madureira. En ella, el desventurado coronel dice al jefe de la Capitanía de Río Grande "más como os inimigos estão con trincheira aberta e necessariamente baterão as nossa esta noite, vou a dizer a V. E. que raso o baluarte composto de fachina e areia, não tem outro remedio que expor-me as lei da guerra por me segurar um desertor que fugiu do campo dos inimigos que por S. Miguel vinhão quinhentos e tantos homes dar-nos pela retaguardia, e sem perder tempo mando porem carruagem para fazer eu minha retirada, vendo con grande mequa de meu coracao desamparo em que me poserao por falta de socorros, pretendendo que defendesse esta fronteira sem meios proporcionados. Dos dará o pago a quem tem" etc. (147<sup>a</sup>)

A pesar de lo asegurado en esta comunicación escrita frente al enemigo en las últimas horas del 19 de Abril, el coronel portugués, en los postreros momentos de ese día, se decidió a suspender su retirada, indudablemente convencido de que sería alcanzado a campo abierto por las tropas españolas que se destacarían en su seguimiento o que vería malograda su huida por la columna enemiga que suponía en marcha por el extremo de la sierra y fuerte de San Miguel, quedando, en este último caso, encerrado en una verdadera ratonera, con la laguna y los bañados a la izquierda y el océano a la derecha y las fuerzas españolas a su frente y a su espalda, toda esperanza de salvación quedaba descartada ya que en ese espacio, llano y enteramente abierto, no existe el menor accidente topográfico en que poder parapetarse para pelear. Sin olvidar el deprimente juicio que podría formarsele inculpándole de haber abandonado posiciones atrincheradas, sin pelear, frente al enemigo.

Trágica noche debe haber sido esa del 19 de Abril de 1763 para los que velaban en la novel fortaleza de Santa Teresa. Durante ella, no fué posible a los oficiales, sugetar a los soldados, a las milicias principalmente, recalco, inaptas para esas duras horas de prueba, por la cual, confirmadas esas poco envidiables calidades observadas por su jefe con mucha antelación, se desbandaron en número grande en la primera mitad de esa velada aciaga para la gloria de las armas lusitanas, tomando todas ellas el

---

(147<sup>a</sup>) Muy de época la frasecita!. Documento en Revista del Inst. H. Brasileño cit.



único camino viable, el del Chuy dejando a Osorio en el fuerie acompañado por toda la oficialidad, menos uno, en número de 25 y de 280 Dragones, con lo que se constató una vez más, las condiciones de la tropa veterana.

Desolado ante tanta irreparable adversidad, antes de amanecer, el jefe portugués hizo tocar llamada para capitular, más Cevallos, inexorable, no solo no la admitió, sino que le hizo saber que debía rendirse a discreción de inmediato, no concediéndole ni aún el parentorio plazo de media hora para responder, compeliéndole a una decisiva resolución bajo amenaza de comenzar de inmediato el asalto, en el cual no se pedía como tampoco se daría cuartel. Dominado por tan contrarias circunstancias, el jefe portugués no pudo adoptar otro partido, ya que el resistir importaba una masacre totalmente inútil, y, en consecuencia, antes de romper el alba, hizo abrir las puertas de la fortaleza, por la que entraron, de seguido, tres escuadrones españoles que estaban para custodia de la batería, —sitiadora, alumbrando el sol ascendente el pabellón de Carlos III, albo con las armas reales al centro, que debía flamear por muchos años subsiguientes sobre la posición tan bizarramente conquistada.

Los prisioneros tomados por Cevallos fueron los anteriormente nombrados al tenor del documento exhumado por Andrés Bamas en la Biblioteca de diario "El Comercio del Plata" cuyo redactor parece ser un testigo presencial de los hechos, aunque no olvido que un escritor compatriota, - cronológicamente nuestro primer historiador, don Juan Manuel de la Sota, - dice que solo fueron 80 en su "Historia del territorio del Uruguay", los dragones rendidos; recordando también que un autorizado historiador argentino, el Dean Funes, en su referido "Ensayo de la Historia civil" etc. publicada mucho antes que la compilación de Bamas, - esta en 1849, aquella en 1816, - de la Sota en 1855, los fija en 280. Quiza podría haber un error tipográfico, tan común en las rudimentarias imprentas de entonces, en la cual se hubiera omitido el 2-80, 280 pero no puede prosperar esta hipótesis pues de la Sota refuta los de Funes, los dos muy verídicos que escribieron sobre documentos, y se remite a la serie de "Documentos de prueba" que van al final de su trabajo, individualizando con el N° 17, pero tanto en el ejemplar de mi biblioteca como en los otros de este rarísimo libro que llevo compulsados, los documentos probatorios solo alcanzan al N° 14.

El botín de guerra captado, sinó tan cuantioso como el tomado en la Colonia, según la misma versión del anónimo documento publicado por Lamas, consistía en una bandera, dos estandartes, trece cañones, sesenta quintales de pólvora, tres mil doscientos quintales de balas y todo el armamento.

. . .

Resonancia grave tuvo la caída de Santa Teresa en la tranquila vida montevideana, y desde luego extendida a toda la cuenca del Plata.

Cumpliendo deseos propios, que también lo eran del general español, el Cabildo, al conocer el parte que anunciaba, dispuso la celebración de una misa seguida de Tedeum, en acción de gracias al todopoderoso por la ayuda que suponía había prestado a los vencedores de la Angostura.

Informa el parte que también corrobora, por completo, la toma de los 280 dragones, enviado por Cevallos al Cabildo.

"Despacho este chasque para prevenir a V.S. como lo hago, disqonga se cante en esa ciudad, con la solemnidad acostumbrada el tedeum en acción de gracias por la completa victoria que Dios se ha servido concedernos por esta empresa, infundiendo tal temor las armas de S.M. en sus enemigos, que solo habernos visto el día 18 en disposición de atacarlos se desbandaron en desorientada fuga aquélla noche, quedando solo con el coronel Tomás Luis Osorio, Comandante de ellos, los oficiales y doscientos ochenta dragones, los cuales, sin embargo de que estaban bien fortificados y de que la situación les era muy ventajosa, se rindieron a discreción antes del amanecer, entrando a la misma hora los nuestros a apoderarse de su fortaleza y de las líneas. Les hemos tomado una bandera y dos estandartes, como también toda la artillería, armas y municiones que tenían, y espero en Dios concluir esta expedición con la conquista del castillo de San Miguel y del Río Grande, con todo el país que media entre este puesto y aquél" etc.

Campo de la Angostura del Chuy, 20 de Abril de 1763.

Pedro de Cevallos

Debo agregar que dicha ceremonia se efectuó en los últimos días de Abril con asistencia" del Cabildo en pleno, de las autoridades civiles y militares y de los vecinos y forasteros de la ciudad" como reza un documento de la época. (148).

---

(148) Acta del Cabildo montevideano en que es transcrita. Libro IV. Publica en la Rev. del Archivo Ad. T. III, n. 401.

Pero Cevallos no era hombre de amodorrarse sobre los laureles que cosechara a fuerza de valor y de tesón, así que en las primeras horas de esa mañana propicia al mayor lustre del pendón de Castilla, despachó tres destacamentos en persecución de los 1.200 fugitivos de Santa Teresa, que a falta de pruebas escritas de su captura en todo o en parte, para los que conocen la región que media hasta Río Grande, se desvanecieron en la soledad de los inmensos tremedales, sierras, pajonales y campo desierto que cubriendo cientos de miles de hectáreas, constituyeron el más seguro refugio. Con lo que se comprueba que el miedo, una vez más, es el mejor motor, el que pone alas para hábilmente diluirse sin dejar rastros.

Incansable, como siempre en sus propósitos, una hora después de la rendición hizo salir otro, compuesto de 300 hombres, a las órdenes del capitán de infantería don José de Molina con el objeto de que fuese reforzado a los que se le habían anticipado, y con la orden de que marchara en procura de Río Grande a fin de que se hiciera efectivo el aniquilamiento de todos los que, por salvarse, habían optado cobardemente por la fuga.

Esta conquista, sumadas a las de la Colonia, la derrota del famoso almirante inglés Maonamara, —no obstante la nada clara conducta de Carlos J. Sarria, jefe de la fuerza naval goda,— constituyeron una completa victoria para las armas españolas, y fue tan espléndida, “que tuvo un eco glorioso por toda la Europa” dice Vicente Fidel López, el conocido historiador argentino.

Concretanodo, en realidad fué la única obtenida por España en esa guerra de 1763 pues los ingleses, menos en la Colonia, triunfaron en todas partes, apoderándose de las Antillas francesas y españolas, de la India francesa, del Canadá, de la Luisiana, etc. siendo de todos conocida la desastrosa suerte corridas por las que cifraron tantas fallidas esperanzas las gentes de su bando en esos tiempos.

• • •  
•

## CAPITULO VII

**Antecedentes de la vida del Coronel Tomás Luis Osorio — Su actuación en la Campaña de las Misiones — Causas por las cuales no pudo defenderse con eficiencia en Santa Teresa — Exámen de su correspondencia con el conde de Bobadela — Defensa de su actitud — Sus detractores — Su ajusticiamiento — Su inocencia.**

Al tanto de los hechos narrados en el capítulo anterior, considero de estricta justicia intentar la vindicación histórica de Osorio, acusado injustamente, a la luz de los datos que poseo y que de seguido se expondrán, de haber observado una conducta en desacuerdo con las exigencias de las leyes militares y aún del propio honor personal en su actuación en Santa Teresa durante el desarrollo de los sucesos relatados.

El vizconde de Porto Seguro, — no confundir, con el de San Leopoldo—, en su "Historia de Brazil" y con él, buena parte de los historiadores españoles, portugueses y americanos que han tratado el tema, han afirmado, de un modo categórico, que Osorio se rindió "de un modo vergonzoso". Tales son las palabras empleadas por Porto Seguro las que poco difieren de las usadas por los escritores que han seguido sus pasos. Mas yo, me permito opinar lo contrario y, quijotescaamente, si se quiere, intentaré vindicar la memoria de un hombre poco afortunado, cuya capacidad de mando y jerarquía militar, si bien no puede colejarse con la de su contendiente, el general Cevallos, infinitamente superior, fué correcta, no lo acompañó la suerte, pero se desempeñó sin desmedro de su persona en su doble aspecto de militar y de ciudadano.

En mi opinión ,posteriormente, al final, de su proceso, fue víctima de las pasiones e intolerancias de la época, viniendo a pesar en su contra, en su faz final, la inquina feróz de quien vino a ser su juez supremo en la hora final, un portugués de gran valor aunque de odios inextinguibles, el marqués de Pombal, entonces conde de Oerias, que llegó a definir el proceso con su terrible inquina contra los jesuitas que expulsara del reino, acusando a Osorio de haber cobijado en el Brasil, a un miembro de la Compañía de Jesús, secularizada, entonces en el index más completo y, por tanto, máximo delito, para la tremenda "justicia" de esos días.

Las pasiones que se suscitaron alrededor del extrañamiento de los jesuitas, también de España, mezcladas a la rendición del fuerte, fueron elementos decisivos para su condena, y este vere-

dicto pasional, fué aceptado posteriormente con lijereza por escritores que tratando temas más vastos, generales, no se dedicaron a hurgar en los hechos acaecidos quizá por la escasa jerarquía del acontecimiento, y repitieron conceptos, los peores, sin pensar los que con ellos se estigmatizaba a un hombre de bien.

Pero no anticipemos.

Osorio era un militar distinguido, nacido en cuna hidalga, que había prestado servicios normales a su rey y a su patria. Sobre estos están todos los que se han ocupado del asunto, de pleno acuerdo, y es antecedente que debe tenerse en cuenta para juzgar su conducta en Santa Teresa, donde circunstancias desgraciadas se juntaron de manera inesperada y en forma tal, que a primera vista dan la impresión de que no utilizó todos los medios a su alcance para extremar la resistencia del fuerte puesto bajo su custodia, imponiéndose a la tropa y vendiciendo con su vida, la cobardía de estos, que muchos creen hubiera sido lo regular.

Fueron sus padres don Francisco da Fonseca Osorio y doña María Ana Perestrello y nació en Sartracho, Arzobispado de Lisboa. Casó con doña Francisca Joaquina de Almeida Castello Branco hija de don José Rolao Pimentel y de doña Josefa Teresa da Silva Castello Branco. Fué Osorio tío abuelo del famoso mariscal brasileiro del mismo apellido, el conocido marqués de Herval, habiendo venido al Brasil en compañía de su hermano José Luis, en la primera mitad del siglo XVIII. (149).

He dicho que el coronel Osorio era de hidalga cuna y debo probarlo. Según el vizconde Sánchez de Baena, descendía de una ilustre familia española, (150) por cuanto al parecer provenía en la opinión del citado heraldista, del conde Guterre Osorio de Mauregato, rey de Oviedo y de León, cuyo hijo, el conde don Osorio, fué a poblar a Portugal siendo éste el origen de la rama lusitana a que nos referimos. Osorio lucía en su escudo nobiliario dos lobos púrpura en campo de oro, blasón que acreditaba su ilustre prosapia. (151).

Hasta el 24 de Diciembre de 1749 fué capitán del regimiento de Dragones de Río Pardo, ascendiendo a sargento mayor el 13 de Diciembre de 1750, acreditando su carta, — patente que había prestado servicios "com honra, valor e disticao, em todas as diligencias que lhe foram confiadas no curso d,ese tempo". (152).

---

(149) Fernando Luis Osorio. — "Vida de Osorio, marqués de Herval" t. 1.

---

(150) Vizconde Sánchez de Baena. — "Archivo Heráldico Genealógico".

---

(151) Antonio de Villasboas e Sampayo. — "Nobiliarcha Portuguesa".

---

(152) F. Osorio. — "Vida de Osorio, marqués de Herval", cit.



A mayor abundamiento sobre las condiciones militares de Osorio que, entre paréntesis, lo presentan de consumo como un elemento de eficiencia, bastando recordar que su actuación en la infausta campaña de las Misiones fué de destaque en cuanto a demostración de competencia técnica y de decisión.

Califiqué de infausta esa campaña y me reafirmo en lo dicho, pero aclaro que una cosa es considerarla injusta e inoportuna en grado máximo, y otra es calificar mal la conducta personal de sus participantes que, cumpliendo órdenes ineludibles a los integrantes de los dos conjuntos peninsulares, no pueden juzgársele en esos hechos, pese aún cuando ellos fueran prestados a una causa que jamás podrá concitar la simpatía de los hombres de bien.

Refrescando la memoria de algunos viejos cronistas olvidados e ilustrando a los lectores comunes, diré que ésta campaña de las Misiones no tenía la menor justificación de parte de quienes la ordenaron como jerarcas máximos: los reyes.

Sabido es que el amplio territorio misionero, a la llegada de los conquistadores estaba bastante densamente poblado de indígenas de temperamento muy distinto a los que ocupaban ambas márgenes del Plata, belicosos y guerreros, que nunca se sometieron al invasor, siendo exterminados poco a poco. En las Misiones, en cambio vivían tribus de índole en extremo pacíficas, nada nómadas como aquéllas, agricultoras, donde los jesuitas los mejoraron cultivando el espíritu, formando escultores y variados artífices; explotando la yerba mate, los frutales, hortalizas varias, creando una industria próspera de variados ramos, fundando densos pueblos sujetos a estrecha disciplina, levantando iglesias magníficas, iniciándolos en amplísima escala en civilización avanzada y, a más cada vez que lo requería el gobierno platense, enviando tropas comandados por los padres, una y otra vez, para expulsar al portugués invasor en la Colonia del Sacramento, rindiendo un copioso tributo de sangre, generosamente, vertido.

Y este emporio de la industria y de las artes, —el mejor de toda Sudamérica—, por un tratado ignominioso, por un censurable arreglo de familias reales, por un inmoral casamiento de interés, fué entregado a Portugal, olvidando todo el pasado oneroso de contribución, a cambio de una permuta absurda, claro, sin consultar a nadie, solo obediente al interés personal de los reyes. Y tan luego dándolos a quienes los habían depredado, entregándolos a los paulistas, aquéllos bandeirantes rapaces que, ahora, inesperada e ilógicamente pasaban a ser sus dueños. Y como los indígenas se resistieron con las armas en la mano a la entrega de sus hogares a su secular enemigo, para eterno oprobio, el ejército español cooperó con el portugués, por la fuerza a la entrega...

Tal fué la campaña de Misiones, en las que tropas veteranas, aguerridas, perfectamente armadas, sometieron a sangre y fuego a inermes indígenas, tan pacíficos como desarmados, región

magníficamente próspera, que como puede facilmente inferirse, cayó para no levantarse más.

Y trazado este breve exordio, con el que creo tranquilizada mi conciencia al hacer un elogio de unos de los jefes actuantes en la contienda, diremos que el 29 de Abril de 1754, los aliados repelieron un ataque de los guaraníes comandado por Sepec Tirayú, el famoso cacique indígena, el nervio de la heroica resistencia nativa. Después de una sangrienta refriega, este jefe se vió obligado a retirarse debiendo abandonar 2 de las 4 piezas de artillería con que atacara. Osorio se batió bien, en evidente inferioridad numérica, ampliamente compensada con la veteranía de su fuerzas compuesta de Dragones de Río Grande, infantería de Río Janerí y Aventureros de San Pablo y Santa Catalina, y superior armamento. Esta victoria la incluye el barón de Río Branco en su ya nombradas "Ephemerides" con lo cual, está demás decir, que le atribuye importancia.

El 7 de Febrero de 1755, (153) marchando el ejército español comandado por Andonaegui, gobernador de Buenos Aires, y Gómez Freire de Andrade, en demanda del grueso de las fuerzas guaraníes, se presentó a su frente una fuerte partida indígena. Andonaegui atendió el pedido del gobernador de Montevideo, don Joaquín de Viana, que formaba con el contingente hispano-portugués, para ir a batirla, y se confió a este militar y a Osorio, ya coronel de Dragones en virtud de carta-patente del rey José expedida el 13 de Marzo de 1752, el desempeño de esa comisión. (154).

Después de varias escaramuzas, simples tanteos, Viana consultó a Osorio si sería conveniente atacar a los guaraníes estando tan avanzada la tarde, 5 y 1/2, a lo que contestó que sí, tan seguro estaba del triunfo por la superioridad de sus calidades así como por la de dirección, con lo que, no obstante estas circunstancias favorables a su bando, mostró su carácter decidido. (155)

El resultado de este combate era previsible y resultó fatal para los desvalidos autóctonos, pues en él murió Sepec Tirayú, que era el alma de la resistencia nativa, decidiendo, prácticamente, la suerte de la guerra. El autorizado Bauzá al respecto manifiesta: "La muerte de Sepec era una gran pérdida para los indígenas, no solo por ser este general en jefe, sino por estar dotado, más que ninguno, de propensiones geniales para la guerra. Le substituyó Ananguiré, hombre bueno, afable, rústico pastor, que fuera de los

---

(153) Rev. del Ints. del Brasil cit. 6 de febrero dicen muy reputados historiadores, mas yo opto por la dicha que es la que da Viana en su "Diario" y autor preponderante en los sucesos.

---

(154) Río Branco. -- Ob. cit.

---

(155) "Diario de la Segunda Partida de Misiones" etc. Rev. Hist... t. VII. p. 352.

menesteres de su oficio de Corregidor, no tenía más habilidad que la de tocar el violín". (156).

Quizá la pérdida de esta batalla fué decisiva como dije, pues de no haberse producido o demorado el hecho, una dilación del cumplimiento de la arbitraria resolución del Tratado de Madrid, esta parte de él hubiera quedado sin efecto, y en definitiva hubiera significado para Portugal la pérdida de la rica zona que le fué cedida por España a favor de un rey inepto y de un Gobierno que a la verdad, no se con que apropiada palabra calificarlo, aunque me parece surge espontánea y condenatoria en el sentir del lector normal. (157)

También es interesante conocer el rol jugado por Osorio en el memorable encuentro del cerro de Kabaité, en el que fue herido. No voy a entrar a describirlo ni en breve trazo; me limitaré a consignar algunas cifras sobre las bajas, de los actuantes, de por si elocuentes: los ocasionados aliados 44; los nativos 1.500 muertos y 150 heridos.....

Solo añadiré que Osorio fué herido en los primeros momentos, con lo cual lo tenemos entre los primeros en iniciar el asalto, según nos enteramos el "Diario de Viena" ya referido con lo cual lo presentamos formando en las filas de los más decididos en el asalto de ese alto cerro.

Parece ser un hecho probado, aún cuando solo lo admite un pariente no sé hasta que punto imparcial, (Fernando Luis Osorio) que Osorio decidió este sangriento suceso, al acometer la derecha de los guaraníes al frente de una compañía de Granaderos, tres escuadrones de Dragones y dos piezas de artillería, según San Leopoldo. Se me ocurre pensar ¿No iba con Viana? como parece indudable según las citas anteriores. ¡Nimiedad...No!.

Todas estas referencias van consignadas como simple exordio al suceso de la Angostura "perto dos morros dos Castilhos Pequenos, entre o mar e o pantano" como dice Millet de Saint Adolphe en su viejo diccionario (158) pues su actuación aquí, si bien en extremo desgraciada, fué correcta, gestionando tesonera-mente recursos, sin tiempo para fortificarse solidamente, y tratándose de imponerse a fuerzas bisonas infructuosamente.

---

(156) F. Bauzá. --- Ob. cit.

---

(157) R. Southey cit. Historiador inglés-lusitano, que dice: "Era valetulinario e hypochondriaco por herencia. Son unido defeito era ser suleito as veces, as violentas arrebatamentos de cólera; a humidade que nacia d'uma convicção profunda e dolorosa da sua incapacidade para os negocios, e a consciencia da propria insuflencia para a tremenda situacao a que se via llamado dever-lhes contadas entre sus virtudes" etc.

---

(158) "Diccionario histórico do Imperio do Brazil" t. III, p. 503.

Por tanto y comentaremos brevemente su correspondencia.

En carta dirigida al conde de Bobadela el 8 de Octubre de 1762, le informa que los chasques que mandó a la Colonia tuvieron la suerte de poder entrar en la plaza y salir de ella una vez llenada su misión, pero al regreso, a la altura de Montevideo, fueron atacados por patrullas españolas que recorrían la campaña. Dos cayeron prisioneros pero uno, con mucho trabajo, logró escapar y con la respuesta del gobernador coloniense le dió base sólida para quedar alerta. En consecuencia, la noticia que le envía copia de la carta del expresado gobernador, un extracto de otra de un coronel Almeida " y mis súplicas para que V.E. se con duela del estado deplorable en que me hallo en esta frontera, con mal armamento, pocas tropas y una artillería sin un oficial a quien confiarla y tan solo un sargento que me mandó el Gobernador" (debe ser Madureira, el de Río Grande, seguirc), "tan falto de voluntad que no sirve para nada. Las providencias de Río Grande son tan lentas y con tan pocas ganas están los hombres, que a los que les pido no saben ni de pozos de minas ni de trabajos de campamentos. Y es con dolor que veo cuanto es la falta de deseo que se tiene de completar mi regimiento y las compañías de Aventureros, habiendo para ello tanto mozo apto. V.E. que sabe con cuanta seriedad se debe mirar la defensa de estos territorios, aplicará a este estado de cosa el remedio de que tanto necesita, a fin de que los socorros vengan con rapidéz, y que se me envíe un oficial para mi artillería con algunos soldados para manejarla". (159).

Esta primera carta, fría y serenamente analizada, con sobrada elocuencia pone de manifiesto: 1º El cuidado que dispensaba a la regularidad de comunicaciones con la plaza de la Colonia, con lo cual acreditaba su atención a los servicios de vanguardia. 2º Lo alerta en que vivía en la frontera atento a los movimientos o novedades del campo español que pudieran afectar su posición de avanzada permanente. 3º Su sentida protesta por el mal estado militar en que se encontraba, con armamento malo, escasas tropas y una artillería prácticamente inservible, sin artilleros y sin un oficial idóneo a quien confiarla. 4º La mala voluntad del coronel Madureira, su superior inmediato y jefe de Río Grande, que le oponía toda clase de obstáculos para enviarle los elementos de que carecía, pese a sus reclamos, todos cargos graves que puntualiza y funda debidamente.

Un segundo oficio, también a Bobadela, datada en Santa Teresa el 14 de Diciembre siguiente informa: "Que las partidas que envió en dirección a las fuerzas españolas el 27 de Noviembre, le

---

(159) Rev. del Inst. Brasileño t. XXI. cit.

traieron la noticia de la rendición de la Colonia, por lo cual, de inmediato, envió otra con la orden de traerle pruebas fehacientes de ese suceso, la que no pudo llenar su cometido por la gran cantidad de descubiertas españolas que circulaban por todo el territorio. En consecuencia, informa a Bobadela, que no obstante ello, envió una tercera más numerosa, con la orden terminante de no volver sino traía consigo algún vecino de Montevideo que le pudieran dar noticias concretas sobre lo que había acontecido, la que acababa de regresar con tres españoles, y un negro que se hallaba al cuidado de una estancia, que con sus declaraciones confirman la caída de la Colonia provocada, a su decir, por la sublevación de la compañía de Granaderos, "parte del Regimiento" y la mitad de los vecinos de dicha plaza. Agregaba que los cautivos le informan que de las 21 embarcaciones que se hallaban en el puerto, su gobernador había dejado cuatro para que transportasen a los comerciantes de la misma una vez que hubiesen vendido sus mercaderías, y que en las otras 17 se había embarcado con las tropas que le habían quedado fieles, habiendo naufragado dos de ellas a la salida del puerto. Comunicaba también Osorio, atento a las noticias del mismo conducto, que de un momento a otro se esperaba en Montevideo la llegada del general Cevallos, donde ya tenía los dragones y la artillería con que había batido a la Colonia, teniendo prontas las carretas para "marchar hacia estos lugares, donde, puede V.E., estar seguro, haremos todos nuestros esfuerzos para detener sus progresos. Y lo proseguiremos, así lo espero de la Divina Providencia, y de la tropa que tengo a mi mando, a pesar de su número, cuya exiguidad consta a V.E. por los exposiciones que le tengo remitidas, pues hasta el presente año puede conseguir del Gobernador me mandara socorros de paisanos ni de la compañía de caballería de que es capitán Domingo Martins. Se me había asegurado que éste pronto vendría y hasta ahora ha salido de Río Grande. Tengo, por otra parte, noticia de que no debo esperarlos mientras no se hayan recogido los trigos. En fin, Excmo. Sr., los espíritus de este Gobernador están tan adormecidos que no se puede esperar de él, expediente válido y dejo de referir a V.E. lo que ha sufrido mi paciencia por la falta de remesas tan necesarias para las defensas de las tierras de aquél Gobernador, pues las protestas que le presentó, él las dirigiere como caldo de gallina".

"No tengo aún noticias de la Compañía de Aventureros que V.E. me dijo haría bajar del Río Pardo, deseando, en cambio, tenerlas de V.E. con algunas esperanzas de socorros y la certidumbre de que su importante salud se conserve vigorosa" etc. (160)

El activo conde de Bobadela, la única esperanza de Osorio, no debe haber recibido ésta angustiosa carta pues falleció en Río, se dice, que a consecuencia del disgusto de la caída de la Colonia, el 1º de Enero de 1763.

---

(160) Rev. del Inst. Hist. Brasileño, vol. XXI, cit.



Toda ella no hace más que confirmar el gravísimo capítulo de cargos que Osorio venía desde tiempo atrás formulando contra la ineptitud o mala voluntad de Madureira que no lo socorrió por falta de comprensión de la situación de Osorio, o por que temiera debilitar su posición militar en Río Grande, desde que era presumible que, conquistada la Angostura, Cevallos extendería sus operaciones hacia aquel punto como etapa para proseguir hacia el interior, Río Pardo, Viamón, etc.

Osorio redacta otra tercera carta que también dirige a Bobadela, ignorando su fallecimiento, que data en Santa Teresa el 21 de Enero, notificándole que le envía copia de un oficio que le ha enviado a Madureira dándole parte detallada de todo lo ocurrido últimamente en la Banda Oriental, junto con otra copia de la relación de municiones con que contaba en el fuerte, que también ha elevado a ese jefe, agregando: "Le parece a este señor que ellos son bastantes para proseguir la guerra largo tiempo y hace sus remesas tan lentas y escasamente que ni para empezar alcanzan. Y gracias a mis pedidos reiterados es que me ha enviado los que V.E. verá por ésta relación, habiéndome ya respondido que le faltan medios y que no tiene donde agenciarlos, mientras a mí se me ocurre que los almacenes no están tan exhaustos, ni faltan en los depósitos balas y metralla que se me puedan mandar. Lo mismo sucedió con la Compañía de Ordenanza del capitán Domingo Martins que, al cabo de repetidas instancias llegó hace pocos días. Ella viene compuesta de 37 hombres, con sus oficiales y alférez. Pocos días antes había llegado una Ordenanza de infantería con 42 hombres por todo y los más incapaces que se pudieron hallar en aquella villa (Río Grande). Con todo algo sirven para trabajar, sacar de ella la pequeña utilidad que pueda, pues la tropa lo precisa, quebrada como está por tanta fagina, y la mayor parte muy trabajada por las guardias de defensa, con más de dos piquetes que todas las noches tienen que bajar a las trincheras".

Siguiendo mi traducción que tomo del volumen XXI del Instituto ya nombrado, dice: "La muralla va muy despacio. Habiendo empezado con dos operarios, el 16 del corriente llegaron otros dos pero ninguno capáz de llevar la obra a buen fin, pues el ayudante ingeniero, Gómez de Mello (el autor del plano del fuerte portugués) le notó muchos defectos. Hay uno en Río Grande, muy capáz, empleado en la Veeduría desde el tiempo en que V.E. andubo por allí, y otro en Viamón, que trabajó en las fortalezas de Santa Catalina. El primero está en su chacra trabajando sus trigos y sus mijos, el segundo en Viamón. Pero poco caso se hace de mis ruegos para que se manden cuando menos uno de los dos, por más que he apoyado sobre la diferencia que existe en la distinta importancia que encierra la pared de una cosa, comparada con la que tiene una muralla que ha de servir a la defensa del país.

La Compañía de Aventureros que V.E. destinó para ésta zona se encuentra en Río Pardo, donde, según se me dice, está en servicio activo. Siendo ésta frontera conquistada de V.E. sé bien que no la desamparará, acordándose que tenemos igual necesidad de defender éste terreno cruzado de vallas, que el mismo recinto de la trinchera, porque pasado que hubiese el enemigo a retaguardia, quedaría dueño de los ganados con que se mantiene ésta tropa, porque no tenemos las reservas que se suelen meter dentro de las plazas cuando hay sospechas de que éstas serán cercadas.

Como las partidas que he mandado a campo enemigo solo han conseguido tomar....? de los cuales ya tengo nueve y no pudiendo apoderarse de las caballadas por ser éstas guardadas por fuertes destacamentos, resolví mandar al capitán Costas a las Reducciones, ocurriendoseme que en esa plaza, por retirada, tendría éxito tal diligencia, sobre todo no habiendo allí guardia militar. Como el destacamento está compuesto de gente escogida, estoy seguro de que nuestra Patrona Santa Teresa coadyudará a nuestro éxito.

De las 400 armas que me dijo mandaba V.E. para Río Grande en estado de servicio, ninguna me tocó en suerte, a pesar de las grandes instancias con que apremié al Gobernador para poder entrar en la partición. En cambio, éste señor me dió las armas viejas de Río Grande, cuya compostura de poco o nada servirá, pues su estado es de lo peor. He aquí como me encuentro sin pistolas y sin sables para poder proseguir la guerra, habiendo llegado sin armas la última recluta. Dejo a la consideración de V.E. que hechos útiles podré llevar a cabo con ésta tropa a la cual faltan las principales armas con que acostumbrara operar la caballería.

En la exposición adjunta verá V.E. la tropa con que cuento. Forman parte de ella 43 reclutas, todos ellos viejos y de escasa utilidad, pues V.E. sabe bien cual es su falta de espíritu guerrero, siendo solo aptos para el cultivo de sus chacras, y agotando la paciencia de quien los disciplina por su poca valentía y ánimo. Igualmente verá V.E. que no pude completar las dos Compañías de Aventureros de caballería, en las que tenía tantas esperanzas. Y al no haber destinado al servicio, de cuyo hecho pido aprobación a V.E. por el amor de Dios y por cuantos santos tiene la corte celestial, no tendría con que hacer el servicio, pues es necesario que para la defensa de ésta trinchera haya en ella tres cuerpos de guardia todas las noches. Esta tropa, según V.E. puede considerarlo, se encuentran muy trabajada. Sin embargo, gracias a su mucho ánimo, ella marcha a todas las diligencias sin reparo, va a cavar tierra o a romper rocas para de allí pasar a hacer guardia y demás menesteres del oficio, así que sus ropas están hechas pedazos, lo que no le impide sufrir con constancia y hacer cuanto ordeno sin pensar en desertar, pues si bien cierto que hasta ahora no he tenido un solo desertor que haya ido a dar cuenta al enemigo del número de nuestras fuerzas ni del estado de nuestras defensas, felicidad

que no es bastante agradecer a Dios por ser mis pecados mayores que mis virtudes. Y como Santa Teresa es nuestra Patrona, ella se considerará obligada a tomar nuestra fortuna en sus manos. A ella dirigimos nuestras oraciones y nos acordamos muchas veces, en el encuentro de las rondas, de repetir su santo nombre para que ella no se olvide de nosotros.

Bien comprendo cuanto habrá sido el dolor que produjo a V.E. la desgraciada noticia respecto a la Colonia, (161). De ese dolor todos participamos. Como Dios es el Señor de los Ejércitos, él mismo dará a V.E. mayores glorias en ésta guerra. Así nos lo hace esperar la excelente conducta de las tropas en Río Pardo, donde con tanto brillo y tanta honra escalaron las trincheras de los enemigos de S.M. Fidelísima, y por cuyos hechos doy a V.E. repetidos parabienes (162). La noticia de las naves inglesas en el Río de la Plata me permite esperar que V.E. habrá tomado sus medidas para dar con los enemigos por Maldonado o Montevideo. (163) Estos se verán acosados por mar y tierra y V. E. tendrá la gloria de reconquistar la plaza de la Colonia, y, por consiguiente, poner bajo la obediencia de S.M. Fidelísima la de Montevideo" etc.

Inútil nos parece señalar las conclusiones a que debe llegar se después de la lectura de éste oficio, tan claro como explícito, ya que él reedita con mayor amplitud el abrumador capítulo de cargos contra Madureira. La correspondencia de Osorio constituye una demanda continua de personal y de recursos, sin los cuales la defensa de la mejor posición estratégica es materialmente imposible, y documenta, de manera ilevantable los cargos que hace a su inmediato superior".

Esta defensa que hice de la conducta de Osorio en mi trabajo que hoy se reedita, produjo en el sud de Río Grande, entre los historiadores, el revuelo consiguiente, y se suscitó una ardiente debate en los diarios de Río Grande, Pelotas y aún Porto Alegre cuyos recortes tengo en mi archivo enviados por el Dr. Fernando Osorio que hasta tuvo la gentileza de dedicarme un libro "Sangre y alma de Río Grande", Porto Alegre 1937, quién basó la defensa de su antepasado en la mía y en los elementos que encontró en la famosa "Devassa", el proceso incoado a los actores principales de la pérdida del fuerte, que publicó poco después, el Centro de Estudios Históricos de la ciudad de Río Grande.

---

(161) Tan grande fue que como ya informé, fueron causa de su muerte.

---

(162) Indudablemente alude a la toma de una trinchera española ubicada en las margenes del arroyo Santa Bárbara en Río Grande.

---

(163) Se refiere a la escuadra del célebre marino inglés Marmaduke —de gran actuación en la India—, muerto en el ataque a la Colonia del Sacramento citado en el texto precedentemente.

Excuso decir que ese extenso expediente, para nada ha hecho variar mi opinión sobre la actuación de Osorio, enfrentando a uno de los mejores generales que España mandó al Plata, sin duda, el mas capaz puesto que, como persona, han llegado hasta mí éstos días noticias que lo califican de frío y algo egoísta, decires que pueden también ser calumnias y, desgraciadamente es natural que así suceda por lo imperfecto del ser, pues la envidia le ocasionó muchas rivalidades y enemigos. A más el mal armamento, y la inferior calidad de tropas que se le desbandaron evidentemente.

Oigamos la otra campana. Madureira en oficio enviado a Bobadela fechado en Río Grande el 25 de Enero de 1763, cuando éste había fallecido, le anuncia que Osorio lo interrogaba a cada instante en demanda de ayuda expresando textualmente "me tem atropelhado con peditórios", según documento en la contribución de Coruja, excusando a su manera el no haberlos satisfecho, pero es descargo que en mi opinión poco vale, pues es evidente que Osorio recurría a él, como inmediato superior, teniendo practicamente a su frente el enemigo. (164). Era su obligación pedir.

Cuando Osorio en la carta que cursó a Bobadela el día anterior a la rendición, al darle cuenta que vista la ineficacia de las defensas para resistir a la artillería de Cevallos, y ante el temor de verse atacado por la espalda le avisa que había optado por la retirada, en aquéllos decisivos y solemnes momentos, le dice: "que esa medida la tomaba con gran dolor de su corazón, y que ella era ocasionado por el desamparo en que lo habían dejado, negándole los recursos necesarios, pretendiendo que defendiera una frontera sin medios proporcionados". Agregando: "Dios dará el pago a quien corresponde". (165). Tal manera de expresarse en momentos tan solemnes, me dan la impresión de completa sinceridad, y es lógico que así fuera.

El criterioso historiador inglés Roberto Southey, uno de los más autorizados relatores y comentadores del pasado brasileño, en su reputada "Historia do Brazil" fué el primer escritor de renombre que hizo oír su voz en defensa de la mancillada memoria de Osorio; y 40 años atrás dije "yo me remito por entero a la opinión de tan alta autoridad convencido que no erro" (166).

En mi sentir, es más que posible, es lógico, que las versiones propaladas en el Brasil y en Portugal contrarias a Osorio, y evidentemente un tanto tendenciosas y malévolas, han tenido origen en disculpar la conducta del gobernador Madureira, el cual, como es natural, trataría de eludir el castigo que le correspondería de probarsele que se condujo mal; y hasta quizá la tendencia de al-

---

(164) Rev. del Inst., etc. del Brasil, t. XXI cit.

---

(165) Carta aludida en el texto precedentemente.

---

(166) Primera edición de esta monografía.

jar la responsabilidad que pudiera caberles a Gómez Freire que, al igual que Cevallos, uno de los más capaces personajes que mandó Lisboa a su colonia del Brasil, empeñado sostenedor de la frontera portuguesa de Castillos, "conquista suya" como hemos visto la califica Osorio, alma mater lusitana de la inicua campaña de las Misiones y jerarca de alto nivel como hombre de gobierno.

Para mí, Gómez Freire en Sudamérica, y el marqués de Pomral en Lisboa, fueron los jefes de más condiciones que como hombres de gobierno, como estadistas, produjo Portugal en la XVIII centuria; por curiosa coincidencia, el primero gran protector de Osorio, y el segundo, su enemigo más decidido.

Pero penetrar en todos los detalles relativos a la rendición, no es nada fácil por que las fuentes están muy distantes y son, dada la nimiedad del suceso con el curso de las crónicas de la época poco accesibles; con todo, he procurado hacerlo y creo estar habilitado para abrir opinión con positivo fundamento.

El 16 de Enero de 1763, los gobernantes interinos de Río de Janeiro, que habían sucedido provisoriamente a Bobadela, que eran Antonio do Desterro, obispo de Río, Juan Alberto de Castel Branco y José Fernández Pinto Alpoim, escriben a Santa Teresa diciéndole a Osorio: "Que siendo la fortaleza suficiente para resistir al enemigo, la defendiese, más siendo el poder de éstos superior al suyo, se retirase con la tropa bajo su mando, transportándola a Río Grande, costa norte, salvando lo que hubiese en la misma perteneciente a la Hacienda Real". (167)

Osorio, al cabo de ésta orden, compenetrado de su deber, de la importancia de la posición, etc. les escribió haciéndoles atinadas reflexiones sobre las desventajas que importaba el abandono de Santa Teresa, de las sobresalientes condiciones naturales que ofrecía para la defensa de la provincia, insistiendo en el envío urgente de socorros, armamento, pertrechos, así como también por la inversión de los \$ 60.000, suma más que apreciable para la época, que Bobadela le había mandado dar mensualmente para pago de la tropa y sus necesidades según nos informa Fernando Osorio en su ya referida "Vida del general Osorio, marqués de Herval". También adjunta a ésta carta al Triunvirato las órdenes que recibiera de Bobadela, desde su salida del Río Pardo para ocupar la Angostura.

El 13 de Abril Osorio oficia a Madureira: "Sin embargo de las continuas partidas que trajo al campo los enemigos, llega a esta hora la última con la noticia de que don Pedro de Cevallos con todas sus tropas dormirá hoy ésta noche en el paso de Mar-

---

(167) F. Osorio. "Vida del marqués de Herval" cit.



qués (no de Márques arroyo.) Posiblemente éste último en el arroyo Sarandí del Consejo como en otra parte ya he dicho, (comento), y atento las violentas marchas que ha hecho, avistará mañana ésta trinchera. En ella espero la última orden de V.E. que ejecutaré como inmediato subalterno".

No debe pasarse adelante en esta prolija indagación sin saberse que el bien informado vizconde de San Leopoldo, en sus compulsados "Annaes" afirma que Cevallos había interceptado despachos del Gobierno interino de Río Janeiro que iban a la Colonia en la corbeta "Confisco", para desde allí ser enviados a Osorio, en los cuales le iban instrucciones para abandonar la fortaleza en caso de ser atacado por fuerzas superiores.

Esta afirmación me plantea un doble interrogante. Serían la dúplica de las órdenes que en líneas atrás he transcripto tomándolas de Fernando Osorio de su libro sobre el marqués de Herval?. Posiblemente, si, pero, ¿como el Triunvirato cursaba órdenes por mar a la Colonia sabiéndola en manos de los españoles?; aunque presumo no es difícil pensar que quizá no tuviera informes sobre el fracaso de la expedición del almirante Macnamara.

De ser el dato cierto, ya Cevallos, frente a Santa Teresa, podía actuar decididamente sabiéndose no solo más fuerte, sino que conociendo que Osorio tenía instrucciones para retirarse si se veía en desventaja. Y podía obrar con tanta eficacia como cudadía, sabiendo que contendía con fuerzas débiles aunque bien parapetadas, pormenor interesante que debe tenerse en cuenta puesto que justifica en gran parte, —de ser cierto lo supuesto— reite-ro, las actitudes radicales, en extremo drásticas, que asumió durante las gestiones de rendición, por otra parte muy suyas.

Sin disminuir en un ápice el elogio que anteriormente espontáneamente tributé a tan esforzado capitán, es lo cierto, que además de golpe de vista, genio guerrero y otras características afines, lo acompañaba la suerte. Sinó véase el caso de la muerte de Macnamara, frente a la Colonia, en lucha desventajosa para España, pero en cambio, como más adelante se verá, su buena estrella lo desamparaba, como se vió y se volverá a ver, al rematar sus campañas victoriosas en sudamérica pues se le cruzaba la diplomacia de Madrid y torpemente anulaba sus conquistas.

Volviendo al relato también debe saberse, que Osorio una vez despachada la carta a Madureira, hizo salir de Santa Teresa una descubierta para que fuera a lo largo de la costa, que confió al capataz de sus catalladas, Domingo de Moraes Navarro, —muy posiblemente el que, sin quererlo ni pensarlo Legó, como dije, su segundo apellido a los cerros de Navarro—, como consta en los más antiguos documentos, consecuente con mi propósito de exhumar en la toponimia regional la antigua nomenclatura.

Tres días después volvió la descubierta conduciendo dos prisioneros que lo informaron que el ejército de Cevallos era de 3.000 hombres, 20 piezas de artillería de calibre hasta 18, y 4

morteros. Por lo exagerado de las notivias. ¿No serían enviadas adrede para amedrentar?. Y habiendo dicho uno de ellos ser Montero del general español, (168) Osorio lo volvió al campo de éste con la misión de que le significara "Que él no trataba de incomodarlo ni tampoco dejaría de recibirlo con su artillería cargada a bala". Si es cierta, varonil respuesta, en verdad.

Sabedor que tenía a su frente una fuerza más poderosa que la suya, reunió un consejo de sus oficiales "de patente", y los consultó sobre la actitud que ellos pensaban tocaba asumir, imponiéndoles de las órdenes que tenía del gobierno interino de Río de Janeiro. El Consejo optó por la retirada, siendo del mismo parecer Osorio, por lo cual mandó juntar las caballadas, y retirar la gente que tenía destacada en algunos puestos avanzados. De esta deliberación se labró un acta, redactada por el sargento mayor Pedro Pereira se dijo, ignoro con que fundamento, que no llegó a firmarse, por cuanto llegaron nuevas órdenes de Madureira en respuesta a las que escribe Osorio con fecha 13. Sin embargo, de segunda mano esa acta la veremos de seguido, con otros documentos.

Estaban redactadas del tenor siguiente: "Respondo a U.S. con el capítulo de una carta de los Gobernadores de fecha 7 de Enero pasado. (169) en que me dicen lo siguiente: como entendemos que V.E. habrá recibido de él hace algún tiempo el plano de las operaciones militares con que debe conservarse nuestra barrera por esa parte con la de los castellanos, y obrar a la ofensiva y defensiva, conforme con todo lo que vaya ocurriendo de el lado de ella, no alterando cosa alguna que ya estuviera regulada así para la verdadera conservación de las tierras que de ahí estamos en posesión; y V.E. las debe defender con el mayor esfuerzo y actividad, y ejecutarlas en esta forma en cuanto no se hagan saber las razones que tiene para obrar en contrario, de que sin respuesta nuestra no deben tener ningún efecto, sea cuales fueren, sin ser examinadas y aprobadas por nosotros".

A éste párrafo, "añade Madureira", respondí con las dudas que me ocurrieron con respecto a las últimas palabras de dicho capítulo, que no se como he de dar cuenta y recibir respuesta en el espacio de una tal longitud como la que media entre aquí y Río de Janeiro, siendo preciso entre tanto una cesación de armas a la que el enemigo no se querrá acomodar; más en fin, debemos cumplir la orden que tenemos y hacer cuanto nos sea posible, defendiéndonos hasta el último punto. "Esta carta de Madureira está fechada en Río Grande, el 15 de Abril.

---

(168) "Cañador": montero, cazador, soldado de infantería. Vizconde de Wiltel. — "Nuevo diccionario Portuqués-español". Parte segunda. Edición Garnier, París.

---

(169) Hay evidente contradicción entre las órdenes de los Gobernadores de fechas 7 y 19 de enero, que no debe olvidarse.

Esta contraorden, —muy propia de los gobiernos colegiados en que la unidad de comando es muy raro que exista en cada resolución que se toma y en que la responsabilidad se diluye, a veces, lamentablemente—, hizo que Osorio dejara sin efecto cuanto se había acordado en el Consejo de Oficiales y, decidido a ejecutarla, se determinó a defenderse hasta el último extremo con la gente que tenía, que según un documento portugués eran "559 hombres pagos e alguns Ordenancas, que todos fazían apenas 700" los que me parecen pocos, lamentando, una vez más, que la no aparición por ambas partes, de "listas de revista" no nos den la pauta del exacto número con que contaban los contendientes. En consecuencia, Osorio volvió a hacer ocupar los puestos que había desamparado, tomando las demás providencias que las circunstancias exigían para la debida defensa del punto.

Fernando Osorio, (170) publicó el acta que por una anterior versión que anuncié, se decía no haberse firmado, redactada por el mayor Pedro Pereira, extrayéndola en copia del Archivo Público de Río de Janeiro, como informa, extendida y firmada en Santa Teresa el 19 de Abril. Enterados de todas las incidencias previas a la rendición, es un documento básico, firmado por Osorio y todos los oficiales que cayeron prisioneros, a excepción del alférez Juan Barboza que huyó el día anterior, el 18. Lo rubrican Tomás Luis Osorio, Pedro Pereira Chaves, Antonio Rodríguez de Moura, Simón de Toledo y Almeida, Salvador Leonardo Rolando de Moura, Gaspar José Segurado, Juan Gómez de Mello, Antonio Borges de Figueiroa, Manuel Vidigal Azambuya, José Ribeiro Coruja, Manuel da Cunha e Sousa, Joaquín Francisco Homen, Francisco Manuel de Acosta e Sousa, Bernardo José Guedes Pimentel, José Antonio Cardozo, Ignacio de Almeida Pedroso, Luis Castanho de Moraes Dantas, Juan de Almeida Pedroso, José Moreira Cezar, Vicente José de Souza y Francisco Xavier Rendon. 20 oficiales en total, excluyendo a Osorio e incluyendo al ayudante de ingeniero Gómez de Mello, autor del trazado de la fortificación.

He expuesto claramente en el capítulo anterior como Osorio y sus oficiales fueron vergonzosamente abandonados por sus tropas frente al enemigo, abandono que tornó impracticable la defensa; pero debo anotar un detalle más que nos da una idea de la magnitud de la huida. En las primeras horas de la noche del 19, Osorio empezó a recibir partes de sus oficiales dándole cuenta que eran impotentes para contener el desbande de la gente, y entre esas partes figura el de la guardia principal del fuerte, al mando esa noche trágica, del alférez Francisco Manoel, quien

— —

(170) C. O. C.

dió cuenta que hasta los centinelas se le huían, no teniendo quien hiciera guardia de presos....Esta situación desesperada fué la que, indudablemente, compelió a Osorio a mandar a Cevallos al furriel Manuel Baptista, diciéndole "que habiendo sido desamparado de sus tropas, no podía combatir, y por eso le mandaba entregar la fortaleza"; todo esto haciéndome eco de la versión lusitana.

En el voluminoso legajo del proceso instaurado a Osorio, no hubo deposición contraria a éste de los oficiales que le fueron fieles. Solo declararon contra él los que le habían abandonado, y que, para salvarse, procuraron infamarlo. Al recorrer las seiscientas páginas de éste expediente, se observan testimonios y declaraciones de personas que nada vieron, puesto que estaban muy tranquilamente en la villa de Río Grande al tiempo que se desarrollaban los sucesos, según lo afirma Fernando Osorio en su libro enunciado. Entre esas deposiciones figuran las del Dr. Manuel da Costa Moraes Barbarrica. "Proveedor de la Fazenda Real do Continente", y la del teniente coronel Francisco Barreto Pereira Pinto.

Se inició éste proceso el 14 de febrero de 1764, una vez que Osorio y sus compañeros volvieron de la Colonia donde habían sido conducidos por orden de Cevallos, liberados por el armisticio que siguió a las operaciones de guerra. Comienza por un auto hecho por el escribano Estevan da Silva Monteiro y fué iniciado en el Río Pardo, continuando en Río Janeiro hasta fines de ese año, ciudad adonde había sido conducido preso Osorio, recluso en la fortaleza de la isla das Cobras, de tanta triste resonancia después para los buenos orientales, pues en ella fueron secuestrados, como es notorio, porción de jefes que defendieron el suelo de la patria naciente. En Río el proceso siguió ventilándose ante un mismo juez, el escribano Bentos Pinto de Fonseca, habiendo sido interrogado Osorio el 11 de Julio del año referido de 1764.

El capítulo de cargos se abre con la comunicación que dirigieron a la Corte portuguesa el Triunvirato carioca del Obispo de Río, Antonio de Desterro, Juan Alberto de Castelo Branco y José Fernández Pinto Alpoim, ya nombrados, sucesores del teniente general Gómez de Andrade, y está firmado el 22 de Junio de 1763. Fue dirigido al Excmo. Señor Francisco Xavier de Mendoza Furtado, Ministro en Lisboa, dándole cuenta de la pérdida de Río Grande "según Consta en los "Documentos sobre a perda de San Pedro extraídos do "Arquivo Público" publicados en la revista del Instituto Histórico del Brasil, tomo XXXII, parte primera página 299.

Esta importante pieza dice en la parte que nos interesa: "En efecto: el día 13 de Abril acampó el general español a la vista de la fortaleza, dicen que con un ejército de 3.000 hombres y sin más resistencia ni oposición al día siguiente se entregó el coronel Tomás Luis Osorio con todas las municiones y artillería. El resto, mil hombres, se retiró en desorden a Río Grande, y en ellas marchaban 30 dragones mandados por dos cabos de escuadra, los que a pesar



de ser seguidos por 400 españoles, estos no se atrevieron a atacarlos, y pretendiendo hacerlo en un paso de un río, con una descarga le hicieron los nuestros volver caras, con lo que se puede ver que el coronel Osorio pudo haberse retirado a vista del enemigo con la espada en mano y no caer prisionero".

Como puede observarse a primera lectura, este documento, francamente tendencioso, marcadamente sospechoso de parcial, está plagado de inexactitudes. Fácil es presentir las cosas bajo un distinto aspecto a un juez severo y todopoderoso ubicado a centenares de leguas de distancia del lugar donde se produjo el hecho, ignorante de lo acaecido, máxime cuando este juez omnipotente vive ocupado su tiempo en la dilucidación de asuntos de gran importancia, siendo, por consecuencia, natural y humano, que no se preocupase mayormente de indagar la verdad en sucesos de poca monta, mas si hay dificultades para ello. Casi diariamente vemos efectuar irritantes injusticias por tal causa, doblemente censurables, como en el presente, en que el inculpado es un sujeto sin padrinos, carente de los medios con los cuales pudiera hacer oír su voz con eficiencia, allanando el camino para que luzca la verdad. Y tanto mas grave es esta acusación, cuando ella parte de sujetos poderosos que no trepidaron en achacar culpas, no diré propios por cuanto no habían tenido tiempo con responsabilidad plena, por actuar con un mandato interino, ajeno a su competencia, pero si les cabía responsabilidad ante la historia por falta de equilibrio para acusar en justicia, desconociendo lo sucedido, y, sobre todo, olvidando la conducta de otros mas responsables por la caída de Santa Teresa y la pérdida del Río Grande de San Pedro como el coronel Eloy de Madureira.

Pero analicemos sumariamente las inexactitudes del malevolente documento, base de la acusación formal.

Inexacto es que Cevallos llegó a Santa Teresa el 13 de Abril; totalmente incierto que el fuerte se rindió al día siguiente; equivocado el dato, por cierto bastante favorable a Osorio, que asigna tres mil hombres a España; falsa y hasta ridícula la especie de que 80 dragones portugueses, verdaderos desertores, reos convictos de cobardía por haber abandonado a su jefe comprometido seriamente frente al enemigo, completamente desmoralizados, en plena bancarrota moral y material, que con una sola descarga, detuviera una columna victoriosa, de mas superioridad numérica, que las perseguía por su fácil triunfo de horas antes. Es una tarasconada. También carece de base lógica la temeraria suposición de que Osorio hubiera podido retirarse "espada en mano" salvando, incólume, sus ineptas tropas miliconas frente al avance de Cevallos, aguerrido y capáz.

Reasumiendo: palabras sonoras para velar el hecho positivo de una derrota total.

Este breve exámen evidencia el mal origen y la trama de una intriga que se gestaba para cargar a un hombre pundonoso la culpa de un hecho desgraciado, para salvar la ineptitud y la impericia de otros, y el mal entendido honor portugués.



Redactado por un religioso y dos civiles, por sus antecedentes, totalmente ajenos a todos los infinitos pormenores que constituyeron el arte de la guerra, sin estar al cabo de la realidad de los sucesos producidos, abisma pensar con la frescura con que afirmaron que Osorio pudo retirarse ante el avance de Cevallos, sin mayores pérdidas. (O redactado por otro y firmado a ciegas)

Durante esta misma campaña de 1763 hemos visto que el veterano español rendía a una tropa portuguesa de valía atrinchera en fortificaciones, para la época, formidables; y es realmente incomprensible, que si se disculpaba la entrega de la Colonia no se hiciera lo mismo con Santa Teresa, trinchera en pleno proceso de formación para poder ser considerado un fuerte, guarnecido por tropas irregulares, en su gran mayoría, y sin temple militar.

Si Osorio, contrariando las órdenes que tenía, (171) hubiera desamparado Santa Teresa en demanda de los fuertes de Río Grande de San Pedro, al sentir el inminente contacto con las fuerzas de Cevallos, como se desprende de lo afirmado en el documento que se comenta, poco trecho habría marchado "espada en mano", puesto que el general español, dotado de grandse elementos de movilidad, irremisiblemente lo hubiera alcanzado en el camino, y fácil es suponer lo que le hubiera acontecido a Osorio si en esas condiciones presentaba batalla con sus fuerzas bisonías inadecuadas totalmente para tales azares en campo descubierto.

En realidad lo que demuestra el referido documento acusatorio, es que no teniendo ya el padrino del conde de Bobadela, su protector y su brazo derecho en la región del oeste, era el deseo de salvar sin mengua el honor de las armas portuguesas y del propósito de cubrirse de molestas responsabilidades a los nuevos jerarcas que, mirándolo bien imparcialmente, prácticamente poco o nada habían actuado en el hecho, en que se había perdido parte de una provincia, mañosa y habilmente sustraída a la jurisdicción española por un convenio familiar de los Borbones que solo a ellos interesaba, dañando gravemente aquél sector peninsular.

A la sombra de esa interesada acusación es que han crecido, mas o menos vigorosamente las distintas versiones que colocaron en

---

(171) Tancredo Fernández de Mello, en obra citada dice al respecto: "A situação de los portugueses era insustentável, mais o coronel Osorio não esmorecia, o apparentando recursos de que não dispunha, mandou ao capitão João Alves Ferreira atacar o inimigo. A investida foi infructuosa, e a resistência heroica não se prolongaria muito, de modo que no dia 19 Osorio, com a tropa restante —150 homens entre montados e a pé— tempo antes feito novo conselho de guerra, resolveu —se. Anteriormente, a 17, conhecida— se na retirada que se não effectou, por causa das ordens terminantes do coronel Madureira para não abandonar ni o posto.

Pello conselho se assentou atendendo a nenhuma remédio e ultima consternação da defesa da trincheira, que o mesmo n.º.º engenheiro João Gomez de Mello a condemnava perdida por não forte, que o coronel avisasse ao general não se aliar com forças para defender", etc.

mal terreno al coronel Osorio. Primeramente ellas prosperaron a impulsos de bajos sentimientos de adulación, y de intereses mal comprendidos, y de responsabilidades que se procuraban eludir. Más tarde dado lo nimio del detalle dentro del gran cuadro de la historia colonial brasileña, esa doble tradición oral y escrita fué recogida y aceptada como buena por algunos historiadores de valía solo atentos a los grandes trazos y enfoques de sus obras y el pormenor desatendido pasó a ser, en el curso de los años, hecho sin levante, sin que a nadie se le ocurriera pensar que oscurecía la foja de servicios de un militar de honor, maculando una vida por entero consagrada al servicio de la patria. Pero la voz de la justicia llega y, aunque muy tarde ha sonado la hora de la vindicación histórica del Coronel lusitano rendido en la Angostura. Menos mal.

Al final quiso el destino que la buena causa se impusiera y Osorio fue puesto en libertad y, usando de ella, regresó al Brasil y se radicó en el estado de Minas Geraes, con su familia, tratando de rehacer su vida cruelmente tratada. Pero....esto, que debiera haber sido el punto final del drama, apenas si fué la primera parte, puesto que, a poco, no pararon ahí sus infortunios, y se renovó, acrecida, la campaña difamatorio.

Sabido es que como consecuencia de la política seguida por el marqués de Pombal, este célebre y diestro estadista, obtuvo por esos años del soberano lusitano, el total extrañamiento de los jesuitas de los dominios de la monarquía portuguesa, conminándose con gravísimas penas, a quienes contrariaran la regia determinación.

Y acechando en las sombras esta coyuntura, los enemigos de Osorio lo denunciaron al conde Oxeiras, futuro marqués de Pombal, como protector de un jesuita secularizado, acusándolo de tenerlo oculto en su casa. Dicho omnipotente ministro lo hizo prender y luego, trasladándolo a Lisboa, lo recluyó en la prisión del Limoneiro, al decir de Camilo Castello Branco en su libro "Perfil del marqués de Pombal".

Esa falsa acusación de los malvados detractores de Osorio, iba acompañada de la absurda sospecha de que había habido mane os de la Compañía de Jesús, —recuérdese que los jesuitas también fueron expulsados de España y sus dominios por drástica disposición del rey católico—, en la rendición de Santa Teresa. Hipótesis descabellada e inverosímil.

Una vez concluido este nuevo proceso, fue condenado a morir en la horca, a pesar de las vehementes protestas de Osorio y de su esposa, que lo había acompañado a Portugal y que, interín, con permiso había vuelto a Minas Geraes en busca de las pruebas, de la inocencia de su desgraciado marido.

El fallo del Tribunal establecía la condena de Osorio no por haber faltado a sus deberes militares, —lo que ya era un desagravio a su conducta y una desautorización a sus enemigos—, sinó por haber escondido a un jesuita, enorme crimen en aquellos tiempos de intemperancia y de barbarie.

"En vano fué que protestara de su inocencia "dice Southey" suplicando se demorase la ejecución hasta que llegaron nuevos informes requeridos al Brasil lejano; en vano que, perdida toda esperanza, pidiera que en atención a su nacimiento, graduación y servicios se conmutara la sentencia en muerte menos ignominiosa. El magnate portugués, impasible e implacable, ordenó la ejecución del inhumano fallo el que se llevó a cabo en la Cruz de los Caminos, el 21 de Abril de 1768". (172)

No habían pasado muchas semanas en que el cuerpo del desventurado coronel se balanceara en el vacío debatiéndose en las convulsiones de una agonía espantosa, cuando arribó a Portugal la amante esposa del infortunado coronel. Traía la señora pruebas completas de la inocencia de su marido....pero éstas eran ya totalmente inútiles pues el cadalso había ya realizado su obra nefanda.

Entonces, la "justicia" personificada en el inflexible y apresurado Oeiras, mandó fijar en las esquinas de Lisboa un cartel que proclamaba la inocencia del ajusticiado, y declaró, en solemne documento, que habiendo sufrido injustamente el coronel Osorio una muerte infamante, ningún deshonor transmitía a sus descendientes esa muerte injusta.... (173).

La enorme desgracia sucedida dilaceró profundamente el sensible corazón de la señora de Osorio, quien, sorda a todas las reparaciones que le quiso dar el Gobierno, profundamente apenada, prefirió alejarse con sus hijos de Lisboa, trasladándose a Río Grande del Sur.

Dos niños había dejado nuestro biografiado; Tomás Luis y Melchor Osorio Junior, quienes, a la muerte de su padre, estudiaban para ingresar a la iglesia y en la milicia, respectivamente, más una vez llegados al Brasil abandonaron los estudios.

Tomás Luis comenzó a trabajar como peón de estancia; luego fué capataz y, más tarde, reunido algún dinero, se hizo comerciante, habiéndose por ese entonces casado. Enviudó con el correr del tiempo dejándole su compañera once hijos, tomando, con este cambio de estado, a sus antiguos fervores religiosos. En consecuencia se ordenó de sacerdote llegando a Vicario de la feligiería de Nuestra Señora de Anjos de Aldea, y siendo fundador del primer colegio que se abrió en Río Grande del Sur, en dicho punto, al correr del año 1814.

En cuanto a Melchor, después de servir en las milicias riograndenses, murió siendo estanciero, en la propia provincia donde, al volver de Portugal, se radicara. (174).

• • •  
•

---

(172) Camilo Castello Branco, — "Perfil del marqués de Pombal".

(173) Idem Idem.

(174) Idem Idem.

## CAPITULO VIII

**Noticias generales y particulares sobre los temas que nos interesan. — Ante las nuevas tropelías portuguesas producidas en la frontera este, España se presta a ponerle término. — Envía la más fuerte y lucida expedición al mando del invicto general Pedro de Cevallos. — Toma Santa Catalina, la Colonia y a punto de reconquistar Río Grande, estando en Santa Teresa capturada, un nuevo tratado diplomático se lo impide.**

Una vez Cevallos hubo rendido Santa Teresa, San Miguel y los fuertes de Río Grande, y pronto a marchar sobre Río Pardo y demás terrenos usurpados, fué detenido en su marcha triunfal por la paz de París de 10 de Febrero de 1763. Y mientras se generaba ésta, el cambio que significa la diferencia de tiempo de las actuales y presentes comunicaciones, se sucedían las conquistas de que he hecho mención.

Era que España y Francia habían sido desgraciadas en todas partes del mundo en esta guerra, infausta que sostenían contra Inglaterra, Portugal y Hanover, y como dice un celebrado historiador español, solo Cevallos había salido victorioso, conquistando laureles que fueron pronto marchitos.

Al norte de América los ingleses habían tomado La Habana a viva fuerza, se habían apoderado de la Martinica, hasta entonces en poder de Francia, habían rendido las islas de Granada, Santa Lucía, San Vicente, Tabago y Trinidad; en Asia, habían capturado a Manila, juntando a este inmenso botín la pérdida del navío "Acapulco" valuado en tres millones de duros. Por su parte Francia no solo había perdido La Martinica: en América sinó también el Canadá, la Luisiana y la Dominica; en Asia, la costa de Coromandel, y en Africa el Senegal.

En verdad que no pudiera decirse catástrofe más completa. Por todas partes adonde se dirigiera la vista, los ejércitos españoles divisaban ruinas, excepto en el Río de la Plata, donde del duelo y de la postración de los dos reinos, la colonia hispana levantada su frente erguida, iluminada con la única victoria alcanzada, en lugar de verdad, también, mediante la efectiva ayuda de sus hijos sudamericanos, los milicias criollos y la indiada sometida, aunque algo tardamente.

Posteriormente, algún escritor de la madre patria reconocería la pujanza de sus hijos de América, y un historiador español

más o menos actual, sanciona el esfuerzo platense y comentando el pavoroso balance de la lucha manifiesta: "Compensación de estos infortunios fué la conquista de la colonia portuguesa del Sacramento, realizada por don Pedro de Cevallos, cuando ingleses y portugueses proyectaban ya el ataque de Buenos Aires", refiriéndose, indudablemente, a los proyectos de la abortada expedición del almirante Machnamara, de la que hemos encontrado evidentes rastros, que, de haber resultado victoriosa, pudo haber sido el primer paso para la conquista de buena parte de la cuenca platense, para Portugal y para Inglaterra.

Pero siendo este un panorama de los vencidos, veamos algo más oteando en otras fuentes editas "En todas las cuestiones de la negociación para volver a la paz, la Gran Bretaña manifestó grande moderación con España. Le devolvió Manila, La Habana y Trinidad, quedándose solo con la Florida que España mismo consideró como incómoda y poco útil para su corona. Pero lo que ofreció grandes y serias dificultades fué la Colonia del Sacramento. El capitán general don Pedro de Cevallos rehusaba devolverla a los portugueses mientras no se fijase con exactitud los límites de las posesiones de ambos Estados por aquella parte; y con este motivo se concentraron de nuevo tropas en Extremadura y Galicia amenazando en Portugal con nuevas hostilidades. En todas las otras cuestiones de la negociación la Gran Bretaña había ido adelante de las dificultades para zanjearlas con extrema moderación, excepto en la de la Colonia del Sacramento, de cuya devolución a Portugal hizo "casus belli" (174)

Este rasgo anglo lusitano nos demuestra la extraordinaria importancia que ambos países asignaban, desde entonces al Río de la Plata, donde la mirada avizora del leopardo inglés había entrevisto el magnífico porvenir que le asignaba el futuro, no siendo de extrañar que la posesión de un solo punto de sus riberas fuera causa decisiva para la pacificación o no, de los primeros países del mundo por ese entonces.

Vicente Fidel López censura a algunos escritores que, a su juicio, por ligereza o deficiente información critican duramente a España por estas continuas cesiones, ignorando u olvidando que las cuestiones de fronteras en el Plata, por causas de fuerza mayor y engorrosas, constituyendo en el gran cuadro internacional en que se debatía la metrópoli cuestiones hasta cierto punto secundarias, aunque no dejando de reconocer que eran vitales para los habitantes de estos países.

---

(174) A Bermejo de la Roca. — "La Colonia del Sacramento: su origen, su historia" Toledo 1920. p. 6



Padece grave error el discutido historiador argentino autoridad en años ya pasados, enconado detractor de Artigas siguiendo la trayectoria que le fijara para ello el panfleto de Cavia. Se le acusa a los diplomáticos de la madre patria de miopía, de la que por cierto no padecían sus colegas de Portugal y de Inglaterra que al decidir sobre política internacional tenían también todas las cartas sobre la mesa, y tesonera y sistemáticamente sacrificaban los intereses de este sector a los otros. Esta política fué la que significó para España la pérdida de quizá la parte más valiosa del Brasil actual, y fué milagro que gracias al espíritu guerrero de algunos soldados de jerarquía, no se perdiese el este platense, pués los antecesores de nuestros actuales buenos vecinos nortños, muchos de ellos soñaron poner la frontera sobre el curso del Uruguay y aún del Paraná, ambición imperialista que felizmente no padecen nuestros limitrofes, los brasileros, mas cuerdos, quizás.

Concretando, por el tratado de París Francia cedió a España la Luisiana, para indemnizarle de la Florida que España traspasaba a Inglaterra en cambio de Cuba y Filipinas, y los portugueses volvían a poseer su ansiada Colonia del Sacramento que le fué entregada el 24 de Diciembre del mismo año. En cambio los españoles quedaron en Río Grande y con todos los fuertes conquistados haciendo valer para ello el tratado de Tordesillas.

Los portugueses, en la materia parecían aragoneses, por su porfía pero muy pronto olvidaron la lección que les diera Cevallos, y comenzaron a rencaudar sus avances. (175)

Inútiles fueron las reclamaciones que se les hicieron por di-

---

(175) Por el tratado que puso término a la última guerra, España entregó la Colonia, se reservó el Río Grande, como dice en el texto y carego que también las islas de Martín García y Dos Hermanas, sobre las cuales nunca se había litigado. No bastante esto, el 6 de Enero de 1765, Lisboa, por medio de su ministro en Madrid, de las islas de San Gabriel, Martín García y Las Hermanas, el Río Grande de San Pedro, etc. Esta inesperada requisitoria de Ayres de Sáa y Melo fue denegada por el marqués de Grimaldi en la parte que violaba el último tratado.

Un año mas tarde, el gobernador del Plata, don Francisco Bucarelli y Ursúa, al sentir que los portugueses manosamente se internaban en su jurisdicción terrestre, reiteradamente protestó ante el virrey del Brasil, quien respondió con evasivas mas o menos desastramente distrajadas.

Empero estos reclamos, repentinamente los portugueses tomaron posesión de la sierra de los Tapes, viéndose obligado el jefe de aquel lugar, el ya nombrado Jose de Molina, a no impedirle por la fuerza por hallarse la suya sublevada por falta de pago de sus haberes, por lo que se limitó a protestar airadamente al comandante del fuerte de San Cayetano quien, en su respuesta, le significó que la pasaba al Jefe principal, coronel José Custodio de Sáa y Faria —luego de positivo actuación como arquitecto en ambas ciudades del Plat.— quien, el 24 de mayo, afectó estar ajeno a todo, dando las mayores seguridades de buena amistad.

versos conductos y en variada entonación, llegando su audacia hasta cuestionar sobre la navegación del Río Grande.

Sostenía la insólita tesis portuguesa al dominio de ese río, el comandante lusitano de San José Del Norte, y la contraria, el jefe español, que alegaba con razones sobradas, que dada la claridad con que dilucidaban el punto los tratados vigentes, no podían ser materia de litigio las aguas del corto pero anchuroso Río Grande.

Después de varios sucesos, este enojoso pleito provocó una extrema tirantez de relaciones regionales, siendo finalmente cañoneados por las baterías españolas del sur, los barcos portugueses que pretendían entrar. Los portugueses, en respuesta, situaron un barco de guerra entre la villa de San José del Norte y la batería de las Higueras, destinada a la protección de los barcos de su bandera que pretendían comerciar en aguas prohibidas. Esta verdadera medida de guerra obligó a los españoles a ubicar, a su vez la goleta "Matilde" y la balandra "Golondrina", ambas de guerra, en el paraje conocido como la boca de la Mangrera salvaguardando de esta suerte sus intereses agredidos.

Mientras tan graves sucesos ocurrían en el disputado camino fluvial, no perdieron su tiempo tierra adentro. Sus incursiones se hacían cada vez mas audaces y como coronamiento de toda clase de depredaciones en las Misiones y en nuestro territorio, se ubicaron subrepticamente en el río Ibacacúa. Con anterioridad de poco

Para hacer mas indignante esta conducta falsa, cinco días despues, su segundo, el coronel José Marcelino de Figueredo, con 800 hombres embarcados en pequeños buques, aprovechó una niebla y embarcándose en la margen izquierda del Río Grande —portuguesa— lo atravesó para tomar por sorpresa la población española del mismo nombre, sita en la opuesta, pero, errado el rumbo, desembarcó en un pantano, y fue sentido y rechazado con sensibles pérdidas.

Habilmente, anticipándose al reclamo en Madrid y a fin de paliar las naturales consecuencias, Portugal significó a España el desagrado con que había visto la conducta de algunos de sus oficiales en esta parte de América y propuso que, de común acuerdo, ambos gobiernos expedieran órdenes terminantes para reponer las cosas a su antiguo estado. Así se hizo pero fue una simple dilatoria para continuar avanzando en la primera oportunidad propia.

Expulsados los jesuitas de las Misiones, no fueron de toda España y de sus posesiones en 1767 y no volvieron hasta 1787 - el territorio quedó en las condiciones fáciles de suponer después de la llamada guerra guaranítica en la que algo me hice eco en el texto al estudiar los antecedentes militares del coronel Osorio. Y ese estado sirvió de base para volver a comenzar.

El virrey del Brasil, Azambuja, hizo construir un nuevo fuerte en el Río Grande pese a las protestas hechas. Se pretextó que los indígenas supervivientes de los antiguos Reducciones abandonaban la religión, y haciendo caso de conciencia que se apagasen en ellos el fervor que les habían inculcado los padres de la Compañía, en 1770 salió de San Pablo una expedición al mando del teniente coronel Alonso Bortello de Sampayo, con ánimo —según se decía hipocritamente— de reducirlos al sano ejercicio religioso, mas apercibido a tiempo el gobernador de Misiones, Bruno Mauricio de Zabala —hijo del fundador de Montevideo— lo derrotó, cayendo prisionera su vanguardia que se remitió a Buenos Aires.

Tales son, a grandes rasgos, el resumen de los intentivos de usurpaciones portuguesas por el este, en ese entonces, que creo conveniente recabar para mejor comprensión de la crónica de Santa Teresa.

tiempo sacaron de la entonces Banda Oriental 50.000 vacunos, otros tantos, equinos y una cantidad considerable de mulos, y no contentos con este salvaje despojo, verificados en malones repetidos, talaron las ricas Misiones de donde extrajeron no menos de siete mil familias compuestas de pacíficos y laboriosos pobladores, a quienes esclavizaron brutalmente llevándolos tierra adentro del Brasil y destinándolos a los más duros trabajos en sus minas y haciendas. En esta provincia echaron el resto en cuanto al acarreo de haciendas pues se estiman en mas de medio millón los animales sustraídos según informa la "Noticia individual de la expedición encargada al señor Pedro de Cevallos contra los portugueses del Brasil" publicada por Carlos Calvo en el volumen VI de su "Colección de tratados" etc. páginas 237 y 238 de lo cual ya me ocupé.

Como es natural este no podía seguir así. Con harta paciencia el español había asistido, impávido, a tanto inhumano despojo, a tan insólita manifestación de innoble codicia, por lo cual la posesión del río Ibicacuá, colmando la medida, decidió al gobernador de Buenos Aires, Vertiz y Salcedo, a marchar al frente de una fuerza respetable a castigar tanto exceso. (176).

Vertiz salió de Buenos Aires el 7 de Noviembre de 1773 y a mediados del año siguiente avanzó hasta la confluencia del Río Pardo, desalojando a los portugueses que quedaron en sus márgenes, mandando levantar, en previsión de nuevos ataques, las murallas del fuerte español de Santa Tecla. Este fue contruido, bajo la dirección del mas tarde brigadier de ingenieros don Bernardo Lecoq. Según lo asevera el veterano historiador Isidoro De María (177)

Esta medidas, adaptadas con la ausencia del monarca español, y las noticias que las provocaron, determinaron finalmente a su gobierno a salir de la enervante expectativa en que por lo regular vivía, a ordenar a Vertiz complementara las defensas de Montevideo en previsión de mas graves sucesos, como también a fortificar a Maldonado, llevándose a cabo esta segunda parte de las órdenes en 1774, fecha en la que se dió comienzo a la construcción de una batería —a las que después, mas tarde, siguieron otras— comisionándose al efecto a José Ignacio de la Quintana y al ingeniero Howel, el constructor de Santa Teresa, como antetara anteriormente.

En 1775, también por orden superior, Vertiz regresó a Buenos Aires, después de su proficua campaña preventiva y defensiva desarrollada por el este, dejando los puestos bien guarnecidos y levantado el ánimo de los pobladores comarcanos.

---

(176) "Respuesta del marqués de Grimaldi a la Memoria sobre los límites sobre la Banda Oriental del Río de la Plata que le presento en Enero de 1776 don Francisco Ignacio de Souza Coutinho". Calvo, ob. cit. t. III, p. 98.

---

(177) "Compendio de la Historia de la República Oriental del Uruguay", t. 1, p. 117

No obstante la adopción de estas medidas, ellas no habían obtenido otro logro práctico que el de obtener indirectamente una tregua, pues el portugués lejos de amilanarse por estos preparativos, solo se volvió mas cauto y en adelante procuró avanzar sobre seguro.

En Marzo de 1776 una fuerte columna portuguesa al mando del sargento mayor Rafael Pinto Bandeira, se presentó de improviso frente al incipiente fuerte de Santa Tecla, formado de cinco baluartes de terrón y estacadas amarradas con tiras de cuero, y lo sitió. La guarnición de mucha menor fuerza lo defendió casi un mes, a cuyo término, escasísima de víveres, capituló saliendo con todos los honores de la guerra —con sus armas, tambor batiente, bandera desplegada, mechas encendidas,— etc. Esta fortificación estaba en las cercanías de la actual población riograndense de Bagé y el teniente Antonio Aldecoa, llevó un Diario —como ya noticiara— en que relata el sitio, pleno de colorido, que recomienda su lectura a los curiosos, por que de ella se desprende claramente la dura vida que se llevaba en los fuertes de la frontera, carecientes de todo, menos de valor y de hombría de bien. Y en esa emergencia vemos actuar al padre de nuestro Artigas en su última actuación de capitán de milicias de Montevideo. (178).

Pocos días después, en Abril, los portugueses coronan la obra principiada en el interior, tomando por sorpresa los fuertes y la estratégica plaza de Río Grande, actuando un ejército numéricamente muy superior y una potente escuadra, obligando a retirar la guarnición española comandada por don José de Molina que se detuvo en Santa Teresa. Y, para no recargar el texto, me veo obligado a suprimir algunas referencias informativas sobre este suceso importantísimo para la crónica de la movida frontera. (179)

---

(178) "Año 1776. Noticias de Montevideo de 16 de Abril" etc. C. Calvo, ob. cit. p. 264 y "Archivo Artigas", t. 1, p. 331 y siguientes. — También: Carta de Luis Ramírez, capitán del regimiento de infantería de Buenos Aires, excomandante del fuerte de Santa Tecla, retirándose de este hacia Montevideo, que envía a Vertiz, al llegar a la misma, el 19 de Abril de 1776.

"Señor: El día 12 del corriente por la noche, tuve la noticia en el Yí, por un vecino de Montevideo, de que el Río Grande era perdido, y que se había retirado de él con corto número de tropa a Santa Teresa el coronel don José Molina, y que por la cual novedad había partido V. S. a ese destino con la mayor brevedad, llevándose consigo algunas piezas de cañón y tropa; con cuya novedad deliberé dejar las carretas, artillería y caballería a cargo del capitán de milicias don Martín José Artigas y marchar yo a la ligera con 107 hombres, inclusive en ellos 3 oficiales, 6 individuos de maestranza y 22 indios de armas con el fin de emplearme con ellos donde la necesidad lo pida, y sucedió en mi arribo (a Montevideo) el 15 del que se cita como a la una de él, y habiéndome presentado al gobernador interino medijo descansanse hasta saber la voluntad de V. S". etc.

"Archivo Artigas" t. 1, p. 330

---

(179) Los portugueses tomaron el Puntal que defendía el entonces subteniente de artillería Francisco Orduña —que falleció como ya noticiara en nuestra ciudad, de

Todos estos acontecimientos decidieron a la corte española a salir de su marasmo secular para salvaguardar los límites de sus posesiones arbitrariamente desconocidas por sus inquietos vecinos. En consecuencia Carlos III dispuso la integración de la más formidable expedición militar enviada al Plata confiándola a la pericia de Pedro de Cevallos, y disponiendo a la vez, con sus progresistas ministros Floridablanca y Campomanes, la expedición y la real cédula de 1º de Agosto de 1776 que creó el virreinato del Río de la Plata, segregando su territorio del de Perú y confiriéndole justicieramente a Cevallos el título de primer virrey.

La expedición salió de Cádiz en una numerosa flota al mando del marqués de Casa Tilly, compuesta de 6 navíos de línea, 5 fragatas 6 buques de guerra de diversos tipos y 116 transportes que conducían, en conjunto, 9.316 hombres de desembarco, tropa selecta, veterana, comandada por oficiales de pericia militar reconocida, disponiendo para gastos de campaña la suma de dos millones de pesos fuertes, enorme para aquellos tiempos. (180)

---

Manscal, en plena Cisplatina, en 1823. La escuadrilla española la integraban cinco pequeños buques comandados por Francisco Javier, conde de Morales; el comandante de la Barra era don Francisco Betbeze de Latorre — mas tarde, cuando la revolución de Mayo, preso en la Ciudadela, como insurgente (según expediente en mi archivo, — que la defendió brillantemente.

El abandono del punto por el coronel José de Molina fue correctísima pues con los elementos que tenía, resistir hubiera constituido un sangriento sacrificio inútil. Según afirma, el seudo licenciado Molina, Cevallos — en próxima oportunidad — llegado a Santa Teresa, en la propia portada, le anunció que propondría su ascenso a Brigadier, graduación que, a poco, alcanzó. (Después de decir que "El señor Cevallos anduvo a caballo una legua y todos los oficiales generales, y regresando a la puerta"... acompañado de Molina se dirigió a pie y le dio a la entrada de la fortaleza el aviso de su ascenso a Brigadier" etc. etc. Ms. cit.)

---

(180) Para apreciar cierta claridad los sucesos que se historian en el texto, creo de oportunidad presentar en síntesis ciertos acontecimientos desarrollados fuera del panorama local, puesto que tienen una positiva vinculación con los hechos ocurridos en nuestro extremo este.

En 1770 el gobierno francés equipó una expedición marítima, puramente científica, que puso al mando del célebre Bougainville. Habiendo este llegado a las islas Malvinas, tomó posesión de las mismas en nombre de su soberano ignorando que existía un litigio respecto a su posesión, entre Inglaterra, que pretendía haberlas descubierto, y España, que las juzaba como adyacentes a su territorio sosteniendo la misma tesis que mantiene respecto a ella, la Argentina del XIX y XX, con plena razón. (Como nosotros pudiéramos hacerlo en Martín García).

Al saber la actitud de Bougainville, el gobierno británico mandó al capitán Byron para que, sin demora, estableciese una colonia en la parte occidental, cosa que el comisionado hizo llamándola Puerto Egmont. Ante la reclamación de España el gobierno galo ordenó a Bougainville que entregara el punto al gobernador de Buenos Aires, y es por eso que Bucarelli recibió el puesto, pero los ingleses se resistieron a entregar la colonia que habían establecido.

Vista esta actitud, Bucarelli equipó una pequeña escuadra poniéndola al mando del capitán de navío Juan Ignacio Madariaga, embarcando 1.500 hombres de desembarco bajo las órdenes del coronel Antonio Gutiérrez. Los ingleses, parapetados en un muro defendido por 8 cañones y apoyados por los fuegos de tres



El 20 de Febrero de 1777 entró la formidable armada en la fortificada bahía de Santa Catalina. Cuatro días después era tomado el punto sin disparar un tiro, capturándose un botín de 200 cañones en los fuertes.

A todo esto, noticioso Vertiz del próximo arribo de la expedición destinada a abatir la osadía lusitana, tomó porción de medidas tendientes a que todo estuviese preparado al arribo de Cevallos a la Banda Oriental y, en consecuencia situó un cuerpo de tropas en Santa Teresa en observación de los portugueses del Río Grande, siendo de advertir que ya en la fortaleza había numerosa tropa, puesto que no solo estaba íntegra la pequeña guarnición normal, sino que también residían en ella parte de las derrotadas fuerzas que habían evacuado Río Grande ante el inusitado ataque del mariscal Jacques Funck. Y era tan importante el concurso de soldados y materiales de guerra, que hubo necesidad de construir numerosas barracas con materiales regionales —paredes de palo a pique, embarrados, y techos de paja brava—, desde luego fuera del recinto pero bajo la protección de sus cañones para resguardo de la gente y del material, habiéndose complementado sus defensas exteriores hacia el bañado y también hacia la pequeña laguna orientada hacia el mar, con fuertes estacadas unidas con sólidos lazados de cuero, de modo a ponerlas de acuerdo con la importancia que se pensaba jugaría en la guerra que comenzaba. (En la Biblioteca Nacional. hay planos).

---

fragatas de guerra, resistieron bastante el empuje español, mas hubieron de capitular el 19 de Junio de 1770, por lo que las islas quedaron para España.

Esta incidencia importaba la guerra con la Gran Bretaña, pero ni a esta ni a España le convenía atacarse por el momento. Francia se había negado a secundar a España, como se lo imponía categóricamente el pacto de Familia que conocemos, e Inglaterra tenía en sus colonias del norte de América. — lo que es hoy los Estados Unidos— tan graves dificultades que de un momento a otro se esperaba un levantamiento, cosa que se produjo a poco. En consecuencia, confirmando aquello de que la "cuerda de rompe por la parte mas floja", España dio satisfacción por el gesto de Bucarelli responsabilizando a este pundonoso oficial por lo sucedido, lo retiró de la gobernación que desempeñaba y reinstaló a los ingleses en el punto desalojado sin menoscabo de los derechos que se proponía discutir. Inglaterra, luego de recibidas las satisfacciones, espontáneamente ofreció abandonar el establecimiento "como cosa de poco valor," —"as is little value"— (History of Spain and Portugal 1833, publicada por la Society for the Diffusion of Useful Knowledge) ya citada.

Inducidos a error por estos sucesos, antes de liquidarse como se liquidaron, los portugueses contaron como segura una nueva guerra entre Inglaterra y España y, trataron de sacar provecho de la emergencia. En consecuencia continuaron su penetración en nuestros pagos, entraron hasta Yaguarón, pasaron el Yacuy, recorrieron el Ibcuiú, levantaron fortines y apostaderos, llegaron hasta el Río Grande portrechados y equipados desde Lisboa, pero la guerra esperada que consolidaba sus posiciones, no se había producido.

Inglaterra que desde 1763 temía el levantamiento norteamericano, se enfrentó a él en 1775. España, requerido su apoyo, le recordó el incumplimiento del Pacto de Familia, y eludió habilmente el requerimiento. Inglaterra puso gran cuidado en no irritarla, quedando así la madre patria en liquidar su viejo pleito con Portugal, por lo que despachó a Cevallos para solucionar de una vez por todas las viejas disidencias

La medidas tomadas por Vertiz respecto al punto fue acertadísima y por feliz casualidad coincidió con los propósitos de Cevallos, ya que este, desde Santa Catalina, le despachó órdenes para que marchara contra Río Grande, puesto que se proponía atacar esta plaza antes que la de Colonia.

Vertiz agrupó a tales fines unos 2.000 hombres de tropa regular y alguna caballería de milicias y se ceto en Santa Teresa donde estableció su cuartel general pronto a cooperar con las tropas que atacarían el Río Grande.

Los portugueses se sintieron amedrentados al saber que la expedición venía al mando de Cevallos. Este hombre excepcional, nacido para mandar en grande y deseoso siempre "de ser obedecido en réplica". (181) infundía un desconcertante temor en toda la provincia de Río Grande, al solo recuerdo de la impetuosidad de su espíritu guerero y de las acertadas medidas militares que tomaba en sus campañas con resultado siempre feliz.

En la "Noticia individual de la expedición" etc. mas atrás referida, se dice al respecto por un coetáneo, lo siguiente: "Con las solas medidas que le veían tomar y providencias quedaba, los portugueses se hallaban sorprendidos de terror pánico que los abatía y dejaba inútiles para la defensa. De aquí dimanó que cualquier madre que se hallara molestada con el excesivo llanto de sus hijos, usaba de esta expresión: ¡Ahí viene Cevallos! y luego callaban indefectiblemente. Hoy mismo (1774) hay en Buenos Aires algunos que han estado en el Brasil y han visto que aún ahora continúa ese modo de callar los chicos" (182).

En cumplimiento del plan trazado de antemano —después de viva controversia con el marqués de Casa Tilly, almirante de la escuadra, con quien divergió — Cevallos se dirigió a Río Grande, pero antes su entonces peligrosísima barra, un furioso temporal desorganizó la armada, malogrando sus proyectos de guerra.

El tesonero gaditano no cejó fácilmente en su empeño, y apesar de su fuerte rompiente, hasta intentó desembarcar en la costa de Santa Teresa, pero, al final, no juzgándolo viable desembarcó en Maldonado, abandonando el navío "Poderoso" en el que había viajado por que hacía mucha agua, y se trasbordó a la fragata "Venus" que lo acompañaba en la que siguió hasta Montevideo y se dispuso a atacar la Colonia.

Antes de marchar para ese punto, supo Cevallos que Vertiz, al ejecutar algunos de los movimientos necesarios para vigilar la frontera, se había detenido en el lugar entonces conocido por Campo de Rodrigo y no considerado buena esa posición —cuya ubicación francamente ignoro— le ordenó se retirase a la propia fortaleza

---

(181) F. Bauzá. — "Historia de la dominación" etc. cit.

(182) Carlos Calvo. Obra y f. cit.

de Santa Teresa— lo que me hace presumir se trataba de un sitio mas hacia el este—, reforzando la guarnición con varias compañías de infantería y 350 Dragones al mando del coronel don Plácido Graef, considerando que estas medidas conjuraban todo peligro que pudiera surgir en ese siempre tormentoso y amenazador horizonte del naciente.

Llegado a la Colonia, en pocos días rindió la plaza a discreción, capturando un cuantioso botín en el que figuraron los 140 cañones que artillaban sus baluartes. Habiendo entrado en la ciudad el 5 de Junio, dispuso enseguida su completa destrucción así como también cegar el puerto "para que los portugueses no apetecieran mas esta plaza y aun cuando las potencias garantes las reclamasen, no pudiera servirle para nada".

Mientras se trataba de cumplir estas órdenes, tan sugerentes de por sí pues bastan para pintar el hombre que las daba, hacia lugar a sus tropas para que descansasen del duro jaleo a las que las había sometido durante los últimos meses desde la toma de Santa Catalina, dando lugar, a la vez, para que se adelantase al tren de campaña destinado a batir el Río Grande, que se había despachado de Montevideo para Santa Teresa a tiempo de encaminarse a sitiar la plaza recientemente rendida.

El simpático y experto guerrero se detuvo en la Colonia mas de lo que pensaba, en el deseo de presenciar la demolición y ver por sí mismo si eran ciertas las dificultades que se objetaban para inutilizar el puerto, basado en que no era posible cegararlo todo porque no había una sola canal, sino varias, y de una anchura que impedía su completa obstrucción con los materiales de que se podía disponer.

Al mismo tiempo que se ocupaba de todo esto, el incansable virrey impartía las órdenes pertinentes para seguir sin dilación la campaña que había iniciado con tanta fortuna, y las sucedía sin descanso con esa actividad excepcional que caracterizaba su acción.

Despachó los Dragones provinciales para Maldonado, a los que fueron siguiendo el resto las tropas y, para tener entre ellas buen orden, evitando confusiones y dificultades en su comodidad y abastecimiento, dictó las órdenes siguientes:

"Para que las tropas se vayan dando lugar unas a otras, que todas acampen en escala en el camino de Santa Teresa, cerca de arroyo, donde tengan aguada y leña a la mano y también, ganado para su gasto, se situaran por ahora en la forma siguiente: Los Dragones Provinciales han de acampar sobre el arroyo de Don Carlos y les proveerá de ganado la estancia del Rey que hay allí mismo. La primera brigada se situará en el arroyo Focha y la surtirá de ganado la estancia de don Manuel José Rivero Miranda, que llaman del Proveedor. La segunda brigada ha de acampar en el arroyo que llaman de Garzón y tomar ganado de la estancia del Rey que está en el arroyo de José Ignacio. En este arroyo ha de acampar la ter-

cera brigada y se le dará ganado de la misma estancia" etc. (183).

Despachado todo el ejército, Cevallos se embarcó en la Colonia el 4 de Agosto siguiente y después de una breve estada en Montevideo, desembarcó en Maldonado el 10 del mismo mes. Aunque deseaba seguir sin detenerse a Santa Teresa, no encontró en aquel puerto los preparativos para la marcha hacia el este que lo satisficieran. En consecuencia, aumentó el número de caballos, reformó las tropas de bueyes para el tren de víveres y equipajes, y cuando todo estaba dispuesto para la marcha, recibió correo de España que lo sumieron en la mas honda aflicción. Su Majestad le manifestaba en esa carta su complacencia por la toma de la isla de Santa Catalina, promoviéndolo, en testimonio de su agrado, al mas alto grado a que era posible elevar a un hombre en el ejército, confiriéndole el de Capitán General, pero a la vez le comunicaba que como había recibido por tal hecho de armas cumplida satisfacción del agravio recibido, había venido en conceder a la Corte de Lisboa una suspensión de hostilidades.

Aquello era impensadamente burlarle la fruta madura en el momento que extendía la mano para cogerla, puesto que tanto en la barra del Río Grande como en el interior del que luego fue un Estado, Portugal no tenía la mínima posibilidad de rechazar la embestida. Es que, indudablemente, la suerte siempre siguió a Portugal en su ambición de mas tierra.

Esta nota desalentadora se propaló rapidamente a las tropas, por lo cual fue objeto de vivos comentarios la inconsulta resolución del rey, no obstante a lo cual, al día siguiente de recibida, Cevallos partió para Santa Teresa ordenando la marcha del ejército con toda diligencia, a fin de que lo siguiera de inmediato e impartiendo, a la vez, providencias para que la escuadra se hiciera a la mar con destino a Río Grande. Así era don Pedro de Cevallos, comparable tan solo, en su ardimiento, con lo mas grandes conquistadores de América, con Cortés, Pizarro, Almagro o Voldivia. Pero sin la suerte de estos, desde luego, pues el destino le hurtó, siempre, la culminación de las conquistas que había logrado con el empleo de las armas. Y esto vino a reflejarse en el nuestro como nación, pues de lo contrario, otra seria nuestra área territorial. Pareciera que estuviera escrito que los portugueses no recibirían por entero el castigo a que se habían hecho acreedores con sus inauditas rapiñas, pues al final, cercenaron para siempre las antiguas fronteras del este de las posesiones godas y que, a la postre, recibirían así amenguadas en extensión de tierras los estancieros soberanos que le sucedieron en el curso de los años.

---

(184) "Noticia individual" cit.

A los pocos días de estar Cevallos en el fuerte, recibió oficios del general portugués que tenía, puede decirse, casi a su frente, confirmando las noticias que recibiera con desazón en Maldonado, y ante este impedimento insalvable, no tuvo mas remedio que hacer saber esa inoportuna cesación de hostilidades al ejército mas lucido y completo que España había enviado a estas latitudes, así como a las plazas y puestos ocupados por las armas de Castilla.

Descorazonado por cuanto se le escapaba una victoria tan ambicionada como segura, Cevallos se puso en camino de Buenos Aires, dejando una parte del ejército acampado en derredor de nuestra fortaleza al mando de Vertiz, quedando en ella de guarnición un destacamento bajo las órdenes del coronel don Miguel de Tejada, y otro en la sierra comandado por Hereñú, etc. (184)

Ultimamente Cevallos, ya noticioso de haberse suscripto el tratado de San Ildefonso, que importaba la paz, desembarcó en la capital de sus dominios virreinales, el 15 de Diciembre de 1777, a las 5 y media de la mañana, de incógnito puede decirse, pues no se le esperaba tan pronto, sirviéndole por todo escolta en su desembarco al primer virrey rioplatense, un grupo de muchachos madrugadores que se encontraban meordeando por la ribera. (185).

. . .

---

(184) "Noticia individual" cit.

---

(185) Idem Idem Idem.



## CAPITULO IX

**Algunas noticias relacionadas con el fuerte. — La Jurisdicción ad-lengas y La vieja nomenclatura regional. — Noticia sobre la copostura en los fuertes de Santa Teresa y San Miguel en 1797 y de nuevas construcciones evidentemente realizadas en la plaza de armas de Santa Teresa que no supervivieron en el XIX. — La presencia física de Don José Artigas en el fuerte al iniciar con sus Blandengues su acción militar le fines del XVIII. — Abascal Virrey del Perú, visitante en 1805.**

A continuación, va un pequeño manojo de informaciones prácticamente poco conocidas, que ponen de relieve el movimiento administrativo y la crónica regional de aquel por entonces poco frecuentado rincón del país, que pese a ello, tuvo en el curso de todo el siglo XVIII uno muchísimo mayor que el habido en el resto del territorio que hoy constituye nuestro país. Así es que si exceptúa el de Montevideo, a Colonia, y el existente a lo largo del río Uruguay por su margen izquierda, — pues por este se extendía el "camino" que iba a las Misiones, — ya que todas las poblaciones de ese sector, menos Santo Domingo Soriano, ni se soñaba pudieran aparecer en el desierto campo oriental, cuya fértil área solo era frecuentado por el salvaje, algunos gauchos lazados, los carambreros y una que otra partida del rey que patrullaban ese inmenso mar de hierba en la que prosperaba la que entonces y hasta la fecha fuera, la mas positiva riqueza del país.

Ese "camino de la costa" del río Uruguay era la senda clásica por la cual, a ratos embarcados, otros por tierra, iba y venía el jesuita misionero a sus misiones, hoy del Paraguay, la Argentina y el Brasil, en que había fundado y hecho prosperar de manera increíble, hasta su torpe extrañamiento de 1767, su inmenso imperio teocrático, que e oneroso pacto de familia arruinó.

De la costa septentrional del actual departamento de Colonia, —del arroyo de las Vacas, hasta desunir el puerto que a poco fuera de Higuieritas, Nueva Palmira de hoy—, arrancaba esa ruta, que cruzaba el Plata en sus inicios buscando el mercado bonaerense donde mercaba su yerba mate y se proveía, para el regreso, de los demás artículos, europeos y regionales, que no disponían en las Misiones.

El "camino" del sud, mucho mas rastreado sin duda alguna, arrancaba del actual Real de San Carlos y cruzando lo que luego

fue el Colla, junto al arroyo Rosario de nuestros días, seguía hacia Montevideo por ruta por demás conocida y frecuentada. Pero no paraba ahí, sino que seguía hacia el este a corta distancia de la costa, jalonada por guardias militares, que a poco fueron postas, que terminaban en la barra del Río Grande, pasando, después de bastante transcurrida la primera mitad del XVIII, por Pando, Mosquitos o Piedras de Afilar hoy, San Antonio, junto a la obra de Perdomo, a la que a poco se le unió algo antes, San Carlos, luego José Ignacio, Garzón, Rocha, arroyos para llegar a Santa Teresa y siguiendo por campos practicamente desiertos, penetrando en la larga y pantanosa zona medanosa que del Chuy llegaba a Río Grande de San Pedro, hoy en camino de tener carretera.

El resto del país continuaba sin la presencia permanente del hombre el que, a la larga, se fue afincando en primitivísimas estancias circuidas, con límites naturales y centradas de míseros ranchos, pues si se exceptúa la estancia de Juan de Narbona en la barra de las Víboras en el Uruguay, la casa de Marfetan junto al río Negro en la barra del Yaguari, y las estancias jesuítas de la Cálera de las Huérfanas, junto al arroyito de Juan González afluente de Las Vacas, en Colonia, y "Nuestra Señora de los Desamparados" en la horqueta del Arias con el Santa Lucía — hoy Florida — en todo el territorio oriental esas eran las únicas construcciones de firme.

Dentro del período hispano, Santa Teresa gozó de gran predicamento como fuerte posición militar, descartada desde luego Montevideo, y la Colonia y, de cierta manera Maldonado. Podría allegar testimonios en apoyo de lo dicho, pero me limitaré a uno que nos da pie para alumbrar la realidad material de otra conocida fortificación militar de la frontera, que fue perdida por España capturada por el arriscado guerrillero riograndense, Pintos Bandeira.

En la ya enunciada "Relación de lo ocurrido en el fuerte de Santa Tecla desde el 28 de Febrero de 1776 hasta el 28 de Marzo del mismo año, a las tropas destacadas para inspeccionar la campaña e impedir la extracción de haciendas a las órdenes de D. Luis Romérez (en las cuales militaba el padre de Artigas), de resulta de cuya campaña y después de una defensa de 27 días las fuerzas españolas hicieron entrega de aquella posesión, mediante capitulaciones a los portugueses que comandaba Rafael Pintos Bandeira "etc. (Montevideo, Abril 20 de 1776) puede leerse en el tomo I del "Archivo Artigas" un sugestivo diálogo entablado entre el oficial que Pintos había enviado al campo español solicitando la presencia del capellán de las fuerzas godas.

Le informó al sacerdote, indudablemente para ladinamente intimidarlo, desde luego antes de la capitulación, que tenían 600 hombres y que esperaban 200 con 2 cañones de 6 y 12, un mortero con bombas, granadas de mano etc. y el aviso que habían entrado en el puerto de Río Grande 18 embarcaciones y que esperaban otras mas y que si el Río Grande no era ya de ellos, por lo menos es-

taría cercado por mar y tierra y que, desde allí, irían a Santa Teresa. "Oído esto nuestro Capellán respondió que dudaban tomasen el Río Grande, pero que si pasaban a Santa Teresa, era preciso antes que llegasen, sacar los sombreros, hacer una gran cortesía y mirarla con muchísimo del respeto por su situación, pues por al oeste estaba defendida por la laguna Mihí y por el este lo defende de la mar" (186). Desde luego, el lector habrá advertido el equívoco, pues al oeste la defiende no la Merim sino la Negra y el pantano.

Santa Tecla, después de nuestro fuerte y de San Miguel, —y del de San w etaoinn shrdlu cmfwyp agustin morasaso peña puro. tera, eran de tepes —como al principio parece fue el actual pétreo Miguel, muy antiguo de 1734—, no de sillería sino de opus inertum. Contaba con estacada y foso, y también San Gonzalo.

Este último, de menor jerarquía, como también los varios fuertes de la barra del Río Grande, sin mucha efectividad, era un conjunto de fortificaciones defensivas a las que se puede unir Maldonado con su serie de las tres baterías de la costa —en las Delicias, a mitad del camino a la actual Punta del Este, y la de la Boca del Puerto— que se complementaban con los que había en la isla de Gorriti— todas construídas de noble material, y a las que pormenorizadamente me referí en mi trabajo "Maldonado y sus fortificaciones" que hace muchos años publiqué en la revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología correspondiente separata.

---

(186) Desde luego que tanto Santa Tecla como San Gonzalo, en la boca de este río, no podían compararse como fuertes con Santa Teresa o San Miguel. Eran si abaluartados, pero de tepes, de escasa resistencia para la artillería.

Según el mismo documento, Santa Tecla la presentaba así: "Esta fortaleza se compone de cinco baluartes con sus cortinas que descienden de ellos, los cuatro principales compuestos de céspedes o tierra y lo restante de estacada, como descienden de ellos, a que se sigue le escarpa, en cuya situación se halla un pequeño restrillo que hace puerta de salida por aquel parage (con cerradura y llave) tiene la dicha fortaleza su correspondiente foso".

En cuanto al interior: "Casa con paredes de palo a pique cubierta de paja en la cual dice misa con una mesa .....que servía de altar— con su gabela.

Pabellones de los señores oficiales, cinco, con paredes de palo embarradas y cubiertas de paja, con sus puertas y llaves.

Cuarteles de la tropa con paredes cubiertas de paja, dos, uno que sirve de hospital.

Almacén de palo a pique cubierto de cuero, con su puerta y llave.

Contaba también con herrería, carpintería, y "rancho para el baqueano Gaspar", todas ranchos de palo a pique techados de cuero: también corral.

Las estacadas "afianzadas con cintas de gascas", su "circunferencia, por todas partes, cubiertas, de modo que sin trinchera, podía contraponer y situarse, como se situó el enemigo sin ser ofendido hasta llegar al extremo del asalto".

La guarnición contaba con seis oficiales, los tres veteranos y los restantes de milicias, le comandante e ingeniero que dirigía las citadas obras "55 infantes, 18 dragones, 4 blandengues y 68 indios. El jefe era el capitán Luis Ramírez, el ingeniero el teniente coronel Miguel Juarez, los oficiales el subteniente José Joaquín de Viana, el teniente Antonio de Aldcoa, etc. etc.

Conocido es el hecho de que en el extremo sudeste del país existían tres estancias reales que, me apresuro a manifestar al desprevenido lector que, no tenían de reales, en el sentido suntuoso que suele tener el vocable, sinó el de propiedad, pues se trataba de campos incultos completamente abiertos, eso si integrados por muchos miles de hectáreas, limitados por accidentes hidrográficos por lo general, en las que pastaban hacienda vacuna y equina, marcada con el signo de la propiedad del rey, por lo que se les llamaba "reyunos" (a quienes para marcarlos se les quitaba, de chicos, una oreja o parte de ella). En esa gran extensión apenas si había unos míseros ranchos, algún corral primitivo de palo a pique — si la madera abundaba en sus inmediaciones, — varios peones y un capataz. Sinó había exceso de madera natural no había corral pues los de piedra vinieron despues: los construyeron vascos. .

También es conocido el hecho que los ganados que las poblaban, servían para el abasto de las tropas militares y aún navales, y que la caballada se utilizaba para los chasques de la ruta hacia el Río Grande —el conocido camino de la costa— a que líneas atrás me referí. Que incluía tanto el servicio militar como el correo así como la atención de los particulares; y desde luego, en función principalísima, la remonta de las caballadas para el intenso servicio militar que comprendía tanto lo referente a guarniciones como los desplazamientos de efectivos militares, en funciones de servicio, los inherentes a la represión del contrabando, también en primer término. (187).

Esas estancias del extremo este eran tres, mediado y en adelante el XVIII: la Del Potrero o de Pan de Azúcar, la de José Ignacio y la de Don Carlos, a la que luego se agregó la de Palmar, en Castillos. Dependían todas ellas del Ministro de Real Hacienda de Maldonado desde la creación de esta alta jerarquía administrativa, pero antes, y sobre todo después en lo que refiere a la del Palmar, estaban en la jurisdicción inmediata del comandante de Santa Teresa. No obstante esta subdivisión sustancial, hubo segregamientos accidentales como ya informara.

Pérez del Puerto, el primer jerarca de la Real Hacienda por esos lugares, empezó a actuar como "Ministro comisionado" desde el 17 de Julio de 1778 y solo en Marzo de 1781 es que por real orden retuvo la categoría de Ministro de Real Hacienda, con sede en

---

(187) No obstante esto, la estancia montevideana del rincón del Cerro— que en las postrimerías de dominio español regía Fernando Oterqués, el conocido y discutido jefe artiguista— prestó su concurso de contingentes equinos, al servicio del este. Y al respecto pueden verse bastantes informaciones en un documento que publica el Archivo Artigas interesante para la historia de la locomoción a sangre en el país. "Que absurdo gastos de animales se hacía en los servicios de equitación y también de arrastre. Como se palpa que la materia prima abundaba y que apenas si valía contados marvedises".

Maldonado siempre. También era de su cargo todo lo concerniente a los rubros de sueldos militares, idem de estancias, hospital, Santa Teresa, San Miguel, faena de lokos, proceduría de marina, etc. y es así que vemos en los rubros de "salidas" de un estado de la Real Hacienda fernandina correspondiente al último quinquenio", que se hallan rendidas en este Tribunal desde el 1 de Enero de 1785 inclusive hasta el 31 de diciembre de 1789 la suma de 28.364 pesos con 4 reales según nos lo hace saber la Dtra. Fajardo en su obra citada. Esta suma debe ser considerable en la época y se dedica de una inversión general por distintos conceptos de 198.483 \$ con 3 reales, a estar a la misma información.

Y párrafos adelante, pormenoriza la razón de la salidas, así:

"Los gastos que se causan en las tres dichas estancias nombradas de don Carlos, José Ignacio y Pan de Azúcar, son dinamados de los salarios que mensualmente perciben los peones capaces de fija dotación que se mantienen en ellas, para custodia y cuidado del ganado que en él se incluyen.

Los gastos de Hospital los motivan los presidiarios y peones de qual por la estancias, que devengan en sus enfermedades, y por la gratificación que por la asistencia a él se les satisfice al cirujano que cuida de medicinarlos.

Los gastos que se causan en el fuerte de Santa Teresa consisten en los salarios que se pagan a los capellanes, cirujanos, carpateros y peones empleados en dicho fuerte y su jurisdicción, incluyéndose entre ellos los pagos que se hacen por las raciones diarias que consumen los presidiarios, y por la gratificaciones y demás que motiva la curación de los enfermos de aquel hospital, servicios de las capillas "sin duda se refiere a la de San Miguel" y otras adyacentes de menor consideración".

Según la citada fuente a que acudo, Santa Teresa entró a formar parte de la jurisdicción de la Real Hacienda fernandina, desde el 1º de Enero de 1780.

Sabido es que el otorgamiento de la merced de tierras era facultativo del rey, pero que este había delegado casi siempre esas funciones en los virreyes, gobernadores, comandantes militares de puntos y, aun, llegó a tenerla en determinadas ocasiones, el comandante del fuerte. Unas veces la cesión era total, otras se limitaba al goce salvo tal o cual excepción: pero estos matices de fondo jurídico no interesan, pues lo que destaco es la facultad que solía detentar a favor de la voluntad de sus superiores.

La tesorera y feliz investigadora de archivos nacionales y extranjeros, Florencia Fajardo de Terán, en su último trabajo "Homenaje de la Ciudad de Maldonado a la Ciudad de Buenos Aires en el CL aniversario de su gloriosa revolución" (188) publica un documen-

-----



lo interesante que lo atestigua, proveniente del capitán Agustín de la Roza —respetando la antigua grafía— y que es la posterior certificación que expidiera y que dice: "Certifico que hallándome de Comandante del enunciado fuerte (de Santa Teresa agregó el año de 1793), me hallé facultado por el Señor Ministro de Real Hacienda de Maldonado, don Rafael Pérez del Puerto, para repartir proporcionalmente a los vecinos pobres de esta jurisdicción, los terrenos realengos que medían entre el arroyo de Castillos y esta fortaleza. Y entre los vecinos que concurrieron a obtener la susodicha gracia se me presentó el indio Martín Félix, al que le señalé por hallarse allí avecinado y tener sus ranchos, corrales y ganados, los campos que hay entre la laguna de la Cruz, hasta la laguna Chica, su frente al mar, y su fondo a la laguna grande del Palmar" etc.

Aparte del contenido económico —social que significan mercedes de tierras a "vecinos pobres, sin excepción de blancos o indios", que la Doctra Fajardo anota, me interesa por el nomenclator antiguo que caracteriza la antigua toponimia.

¿Cuál es la laguna Chica? Evidentemente, por oposición de la laguna grande del Palmar —hoy la Negra—, se trata de la actual de Peña, enclavada en el centro del parque nacional de Santa Teresa. La denominación de Peña actual creo que sea de mediados o fines del XIX y provenga de un antiguo poblador de ese apelativo, pues nunca la he visto en los numerosos planos regionales que he tenido a la vista, ni hay "peña", o piedra, que lo individualice.

¿Cuál es la laguna de la Cruz? Indudablemente la Redonda que se encuentra en la entrada de la Angostura — viniendo de Montevideo hacia el Chuy— al final de la Vuelta del Palmar, precisamente en el límite, pero dentro de él, del ensanche mas o menos provisorio del referido parque de Santa Teresa, terreno de 2.700 hectáreas que fue adquirido hace cosa de 15 años para sede de la base aeronaval, la que luego se instaló —por la fuerte manejada de la laguna Negra— en la laguna del Sauce, en Maldonado, mas pequeña y de aguas, por lo tanto mas tranquilas.

Y siendo así, como indudablemente lo es, la estancia del indio Martín Félix, abarcaba y de la laguna al mar —oeste-este— comprendía toda la Angostura de Castillos y era estancia perfectamente limitada por esos cuatro elementos geográficos —mar, laguna, y lagunitas— de tierra completamente arenosa, médanos voladores y pasturas débiles en las pocas áreas en que vegetan hierbas, pese a abarcar varios miles de hectáreas. Practicamente, entonces, y no hace mucho un desierto, árido e inclemente inapropiado para todo; pero hoy, en camino de ser un emporio progresista debido a las grandes plantaciones forestales que, emulando las del vecino parque nacional se vienen efectuando con vistas a la explotación turística, un tanto utópica, por que la costa oceánica no es todo playa y muchas veces cesa casi a pique. En cuanto al porvenir forestal en su aspecto económico, es bueno si se aband-

na la distintas variedades de eucaliptus de escaso valor comercial y sufriendo una plaga vegetal que los mata, y se circunscribe al pino marítimo, para madera de obra blanca en el día, excelente y buscada y en el futuro quizá para la resinación razonada y científica. También el Insigne y variedades de cipres y otras coníferas, todo subordinado, fundamentalmente, a una mucha mayor densidad de población que provoque el consumo "in situ", pues el transporte a distancia, produce un flete que consume por completo todo el producto de la venta. Interin, es utópico plantar otras.

Según lo asevera la doctora Farfán, el ministro Pérez del Puerto y el ingeniero Pérez Brito, fueron comisionados en 1792 para la formación de nuevos pueblos entre Maldonado y Santa Teresa y "determinó el Virrey verificaran a un mismo tiempo el reconocimiento de aquellas fortalezas (las nombrados, aclaro) que según informes técnicos se hallaban en ruinoso estado, haciendo respectivo presupuesto para su recomposición."

Informaron dichos comisionados, desde los mismos fuertes con fecha 30 de setiembre de aquel año 92, informes que acompañaron con el presupuesto firmado por Pérez Brito, en la ciudad de Maldonado, algunos días después.

Se confió a don Rafael Pérez del Puerto la recomposición de dichos fuertes, quien en Febrero de 1797, expresaba al Virrey, entre otras cosas. "Las obras de construcción y reedificación de los edificios y de los fuertes de Santa Teresa y San Miguel, cuya dirección se sirvió cometerme esa Superioridad en decreto y orden de 19 de setiembre de 1793, se ha concluido enteramente, habiendo quedado todo lo que se propuso para la formación y reedificación de ellos, en su mejor estado posible, y aún con el aumento de varias piezas de azotea calidad y clase que me pareció conveniente hacer para su mejor firmeza, evitar los riesgos próximos de su ruina, comodidad y hermosura".

Y agrega la señora Terán: "Además de todas estas ventajas que detalla, había logrado el Ministro comisionado abatir el costo previsto en el presupuesto". "Que magnífico funcionario: ejemplar."

"Para cuyo logro se han aplicado --dice Pérez del Puerto-- todos los medios, diligencias y trabajos que ha dictado el deseo de conseguirlo a beneficio de la Real Hacienda, y de las mismas obras para lo que han concurrido, por su parte, con cuanto ha sido posible como inmediatos a la práctica de ellos los Comandantes que durante ese tiempo ha existido allí"

Propone algunas cosas urgentes, como la colocación del portón que ya está pronto, con lo que se evitará su deterioro y asegurará la fortaleza de Santa Teresa, y también la formación de un tinglado para el resguardo de los efectos de artillería.

En contestación, la Junta Superior dispuso: "Pásese orden por la Secretaría de Hacienda de S E al Ministro de Real Hacienda de Maldonado, para que sin perjuicio de pasar a la ejecución de las obras que propone por esta representación y demandan sin retardo las presentes circunstancias de guerra, proceda a formalizar el correspondiente presupuesto, consultando la posible economía, le que remitirá por mano del Excmo. Señor Virrey a esta Junta. Su fecha, 3 de Marzo de 1797".

El plano de la fortaleza que publiqué de Pérez del Puerto, fechado en Maldonado por ese activo funcionario de la Real Hacienda, da las informaciones sobre las refacciones y nuevas obras que fueron realizadas en 1797, pero no hace mucho —en 1960— la historiadora Fajardo de Terán, ha exhumado en su libro recientemente aludido, un interesante informe del aludido Pérez del Puerto que corrobora lo dicho en las leyendas del referido plano, a la vez que informa que le fue conferida por las autoridades virreinales superiores esa función en las cuales fue asesorado por un técnico, "el ingeniero en segundo don José Pérez Brito", como hemos tenido oportunidad de conocer por las antecedentes transcripciones. (189).

Debo hacer algunas aclaraciones para dilucidar algún punto oscuro o de dudosa interpretación a primera lectura, todo para evitar lamentables equívocos y es que publicando en nota el documento integro que informa circunstanciadamente del estado de los edificios, en el capítulo pertinente creo haber aclarado algunos detalles sobre lo llegado al presente y sobre lo restaurado.

Poco antes el virrey Vertiz le había encargado a del Puerto su intervención en las fortificaciones de Maldonado, indudablemente en la parte no técnica, y en oportunidad le ofició: "Recurrirá Ud. al fuerte de Santa Teresa por aquellos útiles, herramientas y efectos que puedan haber allí, y de que no hay actual necesidad, antes puedan deteriorarse y perderse por su calidad y las pocas proporciones de su conservación". Con lo que tenemos al fuerte bien provisto y a Maldonado, ayudado.

---

Una noticia interesante para la crónica de Santa Teresa, es la presencia en ella del que luego fuera nuestro héroe nacional: la de don José Artigas.

---

(189) "Maldonado, 14 de Febrero de 1797.

Habiéndose concluido en todas sus partes las obras de los fuertes de Santa Teresa y San Miguel de que se trata este expediente, devuélvase original a mano de S E con el oficio que expresa dichas obras, su costo y demás circunstancias que instruyen la materia según se ordena en el antecedido superior decreto, Rafael Pérez del Puerto; realización de las obras construídas de nuevo y refaccionadas para servicio de los fuertes de Santa Teresa y San Miguel, a saber.

1º — La iglesia con su sacristía seguida a ella misma con elevación de su piso y paredes, construída de mampostería y ladrillo, techada de teja sobre tejuela y enladrillado su piso y toda la obra revocada de cal, y blanqueada interiormente con su correspondiente campana.

Por la fortaleza desfilaron la casi totalidad de las personas que se han distinguido en el país por su destaque, en las más variadas materias, en la centuria que va de más o menos mediado el XVIII al XIX. Faltaba tan sólo, en lo que respecta a su persona física, puesto que sus providencias llegaron hasta allí durante todo el período de su epopeya guerrera y política.

Su estada en el fuerte aconteció en 1797 cuando ya se empezaba a destacar en sus constructivas andanzas como activo celador de la campaña, persiguiendo los hombres que ambulaban al margen de la ley. Y esto ha sido posible documentar desde 1951, las gracias a las exhumaciones del "Archivo Artigas", insertas en las primeras páginas del tomo III, en el capítulo II que trata de la "Actuación de Don José Artigas en el cuerpo de Blandengues al frente de una partida volante en la campaña de la Banda Oriental y en su carácter de Capitán de Milicias de caballería de Montevideo". Idéntico cometido le confirió al terroza español a otro gran soldado: a Jorge Pacheco; pero no caudillo político.

De fecha 10 de julio de ese año de 1797 es el nombramiento expedido a su favor para perseguir a los malhechores y vagos de la campaña con la partida de Blandengues, puesta a su cargo. Su incorporación al cuerpo de antes modernizando su grafía para facilitar su lectura. Informa textualmente el documento de marras:

---

2º — El hospital que consta de tres piezas, una de enfermería, otra para botica, efectos y útiles y la restante para cocina; las dos primeras construídas de mampostería y ladrillo, techada de teja sobre tejuela, y la última del mismo material y su techo de azotea, y revocado todo de cal y blanqueado interiormente.

3º — El cuartel, almacén y presidio, que es una pieza de ochenta varas de largo y seis de ancho con sus correspondientes divisiones, todo de mampostería techada de teja sobre tejuela y revocado de cal.

4º — Dos cocinas unidas para tropa y presidiarios, construídas de ladrillo, cubiertas de azotea y revocadas de cal.

5º — La casa para la comandancia de cuatro piezas construídas de ladrillo cubierta de azotea, enadrillado el piso, revocada y blanqueada todo con cal.

6º — La cocina para dicha casa construída de ladrillo, techada de azotea y revocada de cal.

7º — Casa del capellán fabricada de ladrillo, techada de paja, con su cocina de azotea, revocada y blanqueada de cal.

8º — Pabellón para los oficiales subalternos, construído de ladrillo techado de paja con dos piezas más de azotea para cuarto y cocina, revocado todo de cal.

9º — Un cuerpo de guardia para el portón de ladrillo y techo de paja.

#### En San Miguel

1º — La capilla cubierta de teja y revocada de cal.

2º — Todos los edificios interiores construídos sobre el revestimiento del terraplén de la muralla; a saber, cuerpo de guardias y cocinas, techados de paja y almacén de pólvora, cuartel, cuerpo de guardias y cocinas, techados de paja y levantados sus paredes de ladrillo.

Nota — Todos los edificios corrientes sus puertas y ventanas correspondientes, con su herraje y cerraduras respectivas.

Maldonado, 14 de Febrero de 1797. — Rafael Pérez del Puerto



"Por cuanto son repetidos los robos he venido en nombrar a Don José Artigas( de cuya conducta y desempeño tengo la mayor confianza) para que como práctico de nuestros campos y bien sastifecho de su desempeño, lo acredite en la comisión de perseguir los malhechores y vagos que andan en esa campaña con la partida de blandengues que es puesta a su cargo. "etc.

Este nombramiento es del virrey don Antonio de Olaguer y Feliú que poco antes, en Abril había sucedido a Melo muerto en Pando, quién con la misma fecha del 10 de Julio, desde Montevideo, se dirige al comandante de Maldonado, Don Juan Antonio Sancho expresándole que la partida que ha de acompañar en su comisión a don José Pacheco y a don José Artigas, se compondrá cada una de veinte hombres, debiendo Artigas elegir los suyos".

El comandante Sancho, desde Maldonado, el 17 de dicho mes y año, oficia a Olaguer y Feliú, siendo este el documento que acusa la presencia de Artigas en el fuerte, por lo que lo incluyo en el texto, con la redacción puesta al día, por los motivos enunciados, lo que me valdrá de la simple divulgación, quizá, censura de algún colega, cuidadoso de detalle, a veces imprescindibles, creo no aquí.

"Al cargo del Cabo de Dragones, José García, envió los veinte blandengues que deben servir para la comisión que V. E. tiene determinado encargar al Teniente don Jorge Pacheco. Todos son escogidos a mi satisfacción y de los mas bien parados en los ciento y uno que se halla en este cuartel, quedando con el cuidado que don José Artigas escoja a la suya los otros veinte, **luego que se retire de Santa Teresa adonde tuve por conveniente destinarlo con don Matías Sancho, haciendo como su Ayudante, con respecto a aquel ascendiente que se considera tiene con aquellos cien blandengues que fueron al expresado paraje con el referido oficial, a quin escribí en el instante de recibir la superior disposición de V. E. para que haciéndola entender del mismo modo al comandante don Félix Iriarte, lo enviase a la mayor brevedad, y con la misma, luego que llegue, saldrá de aquí con su Partida a recibir la apreciables y superiores órdenes de V. Exa.** Dios guarde a V. Exa. muchos Años. Maldonado 17 de Julio de 1797. Juan Antonio Sancho.

Exmo. Señor Virrey don Antonio Olaguer y Feliú".

Con lo que lo vemos a nuestro prócer, reforzando al comandante Iriarte de Santa Teresa, con cien Blandengues. Este cuerpo se había creado en Diciembre de 1796 y Artigas ingresó a él el 10 de Marzo siguiente. Olaguer, desde Montevideo, el 26 acusa recibo a la comunicación antecedente "y enterado de su disposición para cuanto don José Artigas **se restituya de Santa Teresa** a ese destino a recibirse de su otra Partida de la misma clase con que debe trasladarse aque" (189)

(190) La Dta. Fajardo a tratado este tema, documentada, en el suplemento de "el Día". N° ...con toda felicidad.



Y siguen los documentos corroborantes. El comandante Sancho desde Maldonado, oficia al Virrey, en Montevideo, el 29 de Julio: "Hace seis días que debió salir de aquí don José Artigas con los 20 Blandengues a recibir órdenes de V. Exa., pero las muchas aguas crecidas de los ríos "(Anoto: se estaba en pleno invierno)" no lo han permitido hasta hoy que lo verifico con el expresado número de hombres que escogió a su satisfacción, de los cuales acompaño a V. Exa. la relación de sus nombres de cuya clase de gentes, comprendidos los que se hallan en Santa Teresa con don Matías Sancho, componen en el día el número de doscientos tres".

Y adjunta la relación-ps.— 21-22 del t. II cit.— con lo que constatamos la existencia en el fuerte de un numerosísimo contingentes de Blandengues, debiendo hacer nota que cuando se retiraron, en fecha que ignoro, siempre había uno que era tanto en la guarnición del fuerte, como en el Chuy y en San Miguel, unos o mas— a veces mas de 30— soldados, algún cabo, sargento y hasta tambor, según se comprueba por las listas de vista del citado regimiento muchas de ellas publicadas en el mencionado Archivo Artigas.

Y puntual, el 3 de Agosto siguiente, el virrey hace saber a Sancho que ha recibido su oficio último de 29 de Julio, quedando en inteligencia de los "existentes en Santa Teresa". Al final, Artigas salio de Montevideo al interior con su partida aumentada en diez blandengues mas, según la respectiva lista de revista presentada a la Comisaría de Guerra a los efectos pertinentes, efectuada a la salida de Montevideo.

El refuerzo de cien Blandengues para la guarnición del fuerte, obedecida sin duda, al recelo español de un ataque anglo-lusitano al Plata, pues ya era tiempo que el español estuviera prevenido sobre las sorpresas que solía procurarle su vecino del este.

Y es así que vemos iniciar su carrera militar hasta cierto punto autonómica al que luego fuera, uno de los caudillos mas grandes de América, que sin perder el empaque militar, supo desplegar y sostener una bandera de alto contenido social y político, la de democracia y de federalismo, sin mengua de la civilidad.

En la efímera guerra que en Febrero de 1801 volvió a estallar entre España y Portugal —también conocida por "guerra de las naranjas" por los ramos de este fruto que las tropas vencidas en la península entregaron al príncipe de la Paz— Santa Teresa no jugó papel alguno pues la contienda en esta parte de América, prácticamente se circunscribió al norte, desde el Yaguarón a las Misiones, donde Borges de Canto las invadió y la tomó, pasando desde entonces para siempre a Portugal, después al Brasil y que nuestro

país, heredero de España como aquel de Portugal, para siempre perdió a través de una serie de estipulaciones diplomáticas que no hay por qué tratar aquí. También de estos tiempos dimana el retroceso de nuestra frontera del Yacuy a Santa Tecla. La paz conocida por de Badajoz, puso término a esta lucha de 1801 que tan funesta fuera, al final, para nuestro país.

Pero volviendo al tema artiguista, debo añadir que la actuación militar del prócer se desarrolló, en sus comienzos, en los pagos de Santa Teresa.

Sabido es que Artigas sintió, en lo físico, durante, la iniciación de su vida militar, no obstante que siempre su cuerpo robusto se había acostumbrado a las rudas tareas del campo. Y baste recordar que en Octubre de 1803 se presentó ante sus superiores solicitado el retiro en clase de agregado a la plaza de Montevideo con el sueldo señalado por el reglamento, por razones de salud. En apoyo de su gestión hace relación de sus servicios y expone textualmente (Ver "Archivo Artigas" T. 11, p. 258):

"Don José Gervasio Artigas, Ayudante Mayor del Cuerpo de Caballería de Blandengues de la Frontera de Montevideo a los reales pies de Vuestra Magestad lleno del mayor respeto.

Sirvo a V. M. desde la creación de este Cuerpo, habiendo empezado de soldado, en cuya clase tuve el honor de que vuestro Virrey interino de estas Provincias don Antonio Alaguer y Feliú... por los muchos conocimientos.... de estos campos para.... gente para la formación.... Cuerpo y desde 4 de Mayo... hasta el 24 de Abril del.... conduje a la disposición del señor Gobernador de Montevideo cincuenta hombres.

Por el mismo señor Virrey se me nombró para pasar a la costa del arroyo del Chuy "(incuestionablemente el de Rocha, no el de Cerro Largo, a cuya frontera acudió varios años después)" en donde había una partida de cien hombres con objeto a observar a nuestros fronterizos portugueses que por aquella parte acopiaban tropas.

Desde esta fecha me mantuve en aquel apostadero, hasta que los desordenes de los campos cometidos por los ladrones vagabundos y indios infieles obligaron a dicho jefe a mandar salir una gruesa partida, y a las órdenes mías, para perseguir, armar y aprehender a aquellos perturbadores de los habitantes de la campaña; y desde 10 de Julio del mismo año permanecí en la campaña hasta 2 de Marzo de 1798, habiendo atacado a los indios infieles por tres ocasiones, cogidos algunos prisioneros, quitándole mucha caballada, aprendiendo varios reos, descomisando a los contrabandistas porción de tabaco y muchas cabalgaduras y remitiendo 30 reclutas para el Cuerpo. Hallándome en esta comisión me honró dicho señor Virrey con el despacho de capitán de milicias de caballería regimiento de Montevideo, y reunida la gente precisa para la creación

del cuerpo de Blandengues en el cuartel de Maldonado, se me mandó retirar a él y se me nombró como Ayudante Mayor del expresado cuerpo.

Repitiendo sus incursiones los indios infieles en la campaña, se mandó salir una partida de 120 hombres a las órdenes del capitán del cuerpo dicho don Francisco Aldao, y para la dirección de las partidas descubiertas se me nombró; y habiendo fallecido dicho comandante, dispuso la superioridad quedase aquel mando a mis órdenes, y seguidamente castigué a los indios apresando varios, matando otros, y quitándoles muchos caballos, estando en esta comisión desde el 3 de Octubre de 1798 hasta el 3 de Mayo de 1799 que me retiré a Maldonado. A los contrabndistas también intercepté algunas cargas de tabaco y varios caballos".

Ramírez de Arellano, Jefe del cuerpo, manifiesta a renglón seguido que el postulante ingresó "en el cuerpo a mi cargo en clase de soldado hasta el 27 de Octubre" de 1797 que pasó "a Capitán de Milicias del regimiento de caballería de Montevideo en el que existió hasta el 2 de Marzo de 1798 que volvió a tener entrada en el anterior cuerpo por habersele conferido el empleo de Ayudante Mayor de él, en cuyo tiempo salió a la campaña a reclutar el número de gente que expresa e hizo varias partidas de ella, pero sin que yo pueda acreditar de ciertas las.... según resulta por las.... que manifiesta por no.... hecho constar para a.... la hoja de sus servicios etc." Este informe está extendido en Maldonado el 9 de Enero de 1804, es completamente favorable al retiro. Después pasó a similares comisiones en las Víboras y Santo Domingo Soriano mandado por el marqués de Sobremonte, Comandante General, y mas tarde, designado por el marqués de Avilez pasó a la frontera norteña acompañando al capitán de Navío Don Félix de Azara, cometido por demás conocido.

A fines de 1805 el rey designó a don José Fernando de Abascal y Sousa, virrey del Perú. Fue este uno de los altos funcionarios que la madre patria mandó a aquel lugar de su actuación peruana desarrollada de 1806 a 1816 que destacó con caracteres resaltantes al punto de que le valieron el título de marqués de la Concordia, distinción real con que se premió sus servicios militares y civiles verdaderamente relevantes, y expresion feliz fue el título de nobleza con que se le agraciara pues, sin perjuicios de un caracter indomable, fue la concordia, una de sus modalidades que mas éxitos le procurara en su dilatada acción de gobernante.

Abascal realizó un viaje de mas de 1.600 leguas para hacerse cargo de su gobierno, y este recorrido que hoy es una tontera en la era de la aeronavegación, antes no, pues de considerarse las fatigas y peligros que procuraba semejante tránsito. Larga y prostrando procelosa navegación de vela desde España recalando en Río Janeiro y Santa Catalina para luego desembarcar en Río Grande y comenzar desde ahí el largo viaje a Lima, pasando por Santa Teresa, Maldonado, Montevideo, Colonia, Buenos Aires para seguir al

Perú, sin caminos, sin puentes y con las posadas que es de imaginarse, pese a todas las distinciones y facilidades que, indudablemente recibió dada su investidura. Para hoy, una proeza.

Desde Río Grande le escribió al comandante de Santa Teresa, manifestándole que las autoridades portuguesas, en extremo corteses hacia su persona, le había ofrecido un coche de camino —vehículo mas que raro por esa época— pero llegar a la fortaleza que iría escoltado con una selección de tropa de caballería, significándole su deseo de que lo fuera esperar a la frontera con una tropa escogida y lo mejor presentable posible (190) Todo esto, debe haber ocurrido corriendo Diciembre de 1805, como ya anticipé.

Este dato lo tomé de un oficio que leí en el actual Archivo General de la Nación, original, por 1918, cuando redactaba esta monografía, pero no lo cité por cuanto lo consideré una minucia, pero cuando hice, no hace mucho, mi contribución a la historia de la locomoción que ya cité, como acusaba la presencia de un coche de camino rodando por el Chuy, lo consideré de interés pues sería el primero o segundo vehículo de este tipo que transitaba aquellos lugares, ya que el otro, fue el que condujo en visita pastoral a la capilla de Santa Teresa, aquel arriscado Obispo bonaerense, don Benito de Rue y Riga, el intemperante español que en el famoso cabildo de Mayo, sentara la absurda téséis que debería regir América, caso de falta de autoridades godas legales, —o algo por el estilo— el español que afincar en su territorio!. Y lo busqué y no lo encontré, aunque sin duda existe pues no hice la investigación exhaustiva del caso ya que la cosa no daba para mas. (191).

En 1944 se ha publicado en Sevilla la "Memoria del Gobierno del virrey Abascal" y en el tomo 1, al final, existen un par de páginas que se refieren a la impresiones que recibiera en ese viaje, que, entre paréntesis, creo ser el primer compariata escritor que lo cita.

---

(191) De esto me hice eco en mi obra "El transporte a sangre en el antiguo Montevideo y su extensión al interior "Montevideo 1800" segunda del tomo 11 de "Anales Históricos de Montevideo."

---

(192) Publicado por la Escuela de Estudios Hispnoamericanos dependencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas "El Anales de la Concordia" por Vicente Rodríguez Casado, y José Antonio Ceballos Quiñone

Interesa difundir lo que dijo al gobernador y al comandante de ingenieros de de nuestra ciudad "Aumentar sus fuerzas, reparar las fortificaciones, despejar el recinto exterior hasta el alcance del cañón de punto en blanco quedando menos, de la multitud de casas que se habían permitido foliar en él; elevar y poner terraplenes a las cortinas de ambos portones; profundarle un foso y resguardar cada uno con un reballin y un Puente levadizo con otras preparaciones de urgentísima necesidad para la defensa; suspendiendo, a fin de ahorrer gastos, la de una obra costisísima que se estaba practicando, inútil para la defensa, sin otra ventaja que la de una porción de Almacenes debajo del terraplén de este famoso murallón sin objeto por su frente, dominado y enfilado desde la Aurora inmediata a la Plaza, que llaman del Cordón, y es donde precisamente donde se debe construir la fortificación de Montevideo para hacerla respetable y extender su población que lo necesita imperiosamente, cuando las circunstancias lo permiten"



Hizo presente las deficiencias que encontrara justificadísimas desde luego, pues a los pocos meses se produjo la invasión inglesa de 1806 diciéndolas: al Gobernador y al Comandante de Ingenieros de Montevideo, como asimismo al virrey de Buenos Aires, a mi paso por aquel distrito la necesidad de aumentar fuerzas" etc y "al Virrey le hice ver el abandono en que estaba el fuerte de Santa Teresa, fronterizo al Campo Neutral de los Dominios Portugueses y Españoles; el cuidado con que se debía tener con la Isla Gorriti y posición de Maldonado; la poquísima fuerza que existe en aquella capital (Buenos Aires) su atrasada disciplina y organización; que convenía aumentar el tren de Artillería volante y su instrucción; construir algunas baterías para los surgideros de la costa" etc. asimismo le instruí del modo de pensar que había observado en los Portugueses a mi paso por el Río Janeyro, Santa Catalina y Río Grande, como también de las fuerzas que había visto en dichos puntos y las que noticias pude inferir que conservaban en la Bahía de Todos los Santos, Matogrossoy otros parages; haciéndole ver al propio tiempo lo expuesto que estaba a ser atacado, si los enemigos conseguían buen éxito en el Cabo de Buena Esperanza, para donde se habían dirigido con una respetable expedición; cuya noticia le anticipé al señor Sobremonte desde el Janeyro, por haberme confiado el Virrey del Brasil que dichas fuerzas habían entrado en la Bahía de Todos los Santos para reponerse de víveres y aguada".

Y lo acertado de sus temores se vieron confirmados como él mismo lo asienta líneas adelante de su "Memoria" al decir "Las noticias que siguieron al mes de llegada (a Lima) de haberse echado los enemigos sobre la ciudad de Buenos Aires" etc. (192)

---

Ojo a visor al del viajero que se refiere al error en el haberlo al origin la Ciudadela donde se hizo y no en el Cerro —mas o menos 18 de Julio y Edo actual—, y error de ingeniería militar de la época que duplicó, en mayor escala, el cometido en Santa Teresa al ubicar el fuerte no en la propia posición dominante, sino junto a ella, que enfoca en el texto en los párrafos siguientes, creyendo que razones económicas la provocaron. Lo mismo pienso de Montevideo por razones que huelgan tratar aquí ni en nota, pero que traté en mis "Invasiones Inglesas".

---

(193) Recientemente fue donado al incipiente Museo de la Fortaleza, por la es-  
 fiera viuda de un viejo amigo y admirador de Santa Teresa, el Sr. Joaquín Serrato-  
 tosa, un pequeño documento que describe el caso de Abascal por el fuerte. Informa:

"Me he enterado de cuanto V.S. me dijo en cédula de ayer referente al del  
 comandante de Sta. Tsa., acerca de los auxilios pedidos por el Excmo. Seor D. José  
 Fernando de Abascal, y los que se lo han renatido de aquel fuerte como de esta  
 Plaza. Dios guarde a V.S. muchos años. Montev. 2 de Enero de 1806. El marqués de  
 Sobremonte, Sr. D. Bernardo Lecocq".

Se refiere a la escolta enviada del fuerte para recibirlo en el Chuy, como de la  
 que lo resguardaría hasta Montevideo, y nos da la fecha aproximada de esta, pre-  
 sumtivamente en Diciembre de 1805. Ratifica lo que anticipé.

• • •  
•



## CAPITULO IX

**La Fortaleza en los prooemos de nuestra Independencia. — Es tomada por los patriotas en Mayo de 1811. — El General portugués Diego de Souza la conquista para su patria poco después. — Incendio y desmantelamiento del fuerte y del pueblo de Santa Teresa por los patriotas antes de entregarlos al invasor portugués. — Abandonan sus habitantes el poblado, se retiran hacia Montevideo, buscando la protección de Artigas, escoltados por la guarnición, constituyendo este paso el primer movimiento precursor del famoso Exodo del Pueblo Oriental. — La fortaleza vuelve a manos de los patriotas.**

Expresé al comienzo del capítulo VIII de la monografía que se reimprime lo que sigue: "Existen varios puntos oscuros que es necesario aclarar en los sucesos ocurridos en Santa Teresa al comienzo del período histórico que se ha dado en llamarse con toda justicia de la independencia, y que abarca por entero la segunda de las dos épocas en que he dividido la narración de su historia política y militar, a fin de dar mayor claridad a una descripción ya de por sí árida y pesada.

El primero de ellos se refiere al rol jugado por Santa Teresa al producirse el levantamiento de Artigas contra las autoridades españolas y es el que trataré en este capítulo. Es indudable que el suceso ocurrido en esa emergencia es insignificante si se observa en el conjunto del movimiento emancipador, pero visto en detalle, juzgado en una monografía como la presente en que sólo se anotan sucesos locales, asume proporciones mayores hasta constituir un punto realmente interesante, digno de ser dilucidado con toda claridad.

Que hubo incidente y que este fue favorable para los destinos de la patria, lo he podido establecer fácilmente, pero faltan los detalles y aunque tengo la seguridad de que ellos pueden encontrarse, sería menester disponer de un tiempo y de unas actividades que exigencias forzosas de la vida orientar hacia otros horizontes, en los cuales, por cierto, nada de histórico se encuentra".

Comenzado el desarrollo del tópico abordado paso a demostrar el fundamento de mi aserción, respecto a los sucesos ocurridos en Santa Teresa en 1811. Pero antes séame permitido dar un par de breves noticias ilustrativas del ambiente

Existe en el Archivo de la Nación, legajo 1811, un rastro anterior a los sucesos a producirse en un "Diario del sitio de Montevideo" llevado, al parecer, por un español o simpatizante de la causa goda que se encontraba en Montevideo sitiado, que da un pormenor mínimo que creo debe tenerse en cuenta pues demuestra y confirma gestiones de auxilio ante los portugueses de Río Grande.

Informa: "de Eseller, que fue al Río Grande para avisar a los portugueses, nada se sabe, sin embargo de haber hoy ocho días que salió, y aunque hoy se han pasado a la plaza tres de los de afuera, asegurando que no se tienen noticia de la venida de dichos portugueses, y solo se decía que en la fortaleza de Santa Teresa había algunos por auxilio que pidió el comandante de ella, Cermeño, que estaba con nosotros y defendían la buena causa" etc.

Con lo que tenemos que el fuerte pidió auxilio al vecino para resistir a los patriotas y recibéndolo en pequeño grado.

Y otro, informativo de que la administración española estaba escasa de numerario, lo comprueba otro viejo papel, también situado en el Archivo y Legajo citado, y es una comunicación de Francisco Xavier Carrasco, fechada en Maldonado el 9 de febrero de ese año de 1811 en que expresa al comandante del fuerte: "La estancia del Rey de José Ignacio, según disposición del de la plaza de Montevideo, se va a poner en pública almoneda en esta ciudad. Lo que aviso a Vd. para que haciendo flier en el paraje de estilo de esa fortaleza el adjunto cartel, llegue a noticia de su vecindario". Se vendió? Pero antes séame permitido unos interrogantes al viejo y bien informado Juan Manuel de la Sota, en su "Catecismo histórico del Uruguay" que en la página 67 afirma: lo necesario para que yo expresara en el trabajo que resalta: "También sé que cayó prisionero de los patriotas el comandante del fuerte don Bernabé Zermeno, ignorando, eso sí, los detalles de esta captura junto con los demás datos sin los cuales es materialmente imposible reconstruir el suceso que con toda seguridad tuvo lugar en los primeros días de marzo" — ahora rectifico: error de imprenta, Mayo —" del expresado año de 1812.

Con seguridad el 5, como hace muchos años lo afirmara otro bien informado historiador, don Mariano Barro, en sus "Anales de la República Oriental del Uruguay", pero sin probarlo documentalmente. Hoy acepto esa fecha que puede darse casi como cierta, como más adelante se verá.

Entonces no pude afirmar, rotundamente, si el propugnáculo fue tomado por asalto o rendición, pues como párrafos subsiguientes el lector podrá comprobarlo, si bien el conductor de un parte perdido afirma hubo asalto, versiones que no, de un previo acuerdo verbal que determinó la entrega. Y entonces pensó que si bien hubo asalto lógicamente fue incruento, en cierto modo, intrascendente, pues de no haber sido así, los patriotas hubieron hecho caudal del

suceso por elementales razones de conveniencia para su causa. Lo positivo, lo que había en plata, es que se escurrió del dominio español, y para siempre el fuerte de Howel.

Por la cantidad de informaciones coincidentes que se conocieron con posterioridad a la publicación de mi envejecida monografía, la Comisión Administradora de los Parques — que por honrosa y espontánea decisión del actual Gobierno presido, — unánimemente decidió acompañar la serie de conmemoraciones de la Revolución que se vienen haciendo en este año de 1961, erigiendo estelas y pequeños monumentos recordatorios de las distintas etapas de los sucesos habidos en nuestro territorio, festejando y conmemorando las que también son de la Revolución Oriental en su sesquicentenario: Colla, San José, Las Piedras, etc. Y es así que con la más viva complacencia se alineó en el espontáneo movimiento popular rochense que festejó el suceso de Mayo de 1811 en el lugar, el día 5.

En él, desfilaron, ante un selecto conjunto de autoridades nacionales y departamentales, los Liceos de la región: de Rocha, Lázcano, Castillos, Velázquez y Chuy,— más de tres mil alumnos —; se pronunciaron discursos alusivos a la conmemoración y ante un público numeroso venido de todas partes, tuve el gusto de ver izar por un grupo de Blandengues de Artigas acompañados de una custodia de la guarnición militar de Rocha, la insignia patria en el mástil principal de la fortaleza ya fidegnamente reconstruída, interín una banda militar hacia oír el himno patrio, y un destacamento de infantería, vestido de gala, presentaba armas. Fue una tocante escena que recordaba el ocaso hispano en la fortaleza ya casi dos veces centenaria.

En el programa impreso que circuló entre los asistentes informando de los detalles de esa tan sencilla como tocante ceremonia, constaba la colocación de la piedra fundamental de un modesto monumento conmemorativo, de líneas arcaicas, trabajado en granito del lugar por el meritorio equipo de obreros que han intervenido en la restauración del fuerte, pero esa parte el programa no se realizó pues si bien el breve hito recordatorio estaba ya virtualmente terminado, — hoy colocado, — no se tenía la autorización superior para erigirlo, no por desacuerdo, sinó porque no había llegado pese a haberse solicitado por escrito con la debida antelación. Y este detalle se puso de manifiesto a mi pedido, en determinado párrafo del discurso iniciando la parte oratoria que, a solicitud de nuestra Comisión, pronunció el profesor don Simón Lucuix, impedido de hacerlo yo — como correspondía — por razones físicas accidentales, que no fueron bastantes para privarme de asistir como era mi deber y mi placer hacerlo, ya que coronaba una importante etapa de la resurrección del fuerte al cual se le había dado ya el responso laico del caso — como recordará el lector de las antecedentes páginas — a fines de la pasada centuria, por Meliam Lafinur.

Hoy, bien examinado el aspecto legal de la autorización solicitada, ella no correspondía, por razones administrativas que no interesa exponer por lo claras que son y ajenas al texto que resultarían, y la Comisión, unánimemente, ha aprobado mi propuesta de colocar en el medio de la plaza de armas del fuerte, sobre una central afloración granítica, existente, una placa de bronce que ilustre al visitante sobre lo fundamental de esa transferencia que significó el ocaso definitivo del dominio español en el lugar.

Y, a la vez, decidió emplazar el monumento donde fuera pensado hacerlo desde 1930, en el sitio que ocupó el antiguo poblado de Santa Teresa formado al amparo de la fortaleza a fines del XVIII y principios del XIX, extinguido en las guerras de la independencia, y también como jalón del forzoso desamparo patriota de setiembre de 1811 ante el avance de un ejército portugués diez veces superior en número e infinitamente más poderoso en armamento de que informa esta monografía y que es considerado por algunos historiadores —entre los que me alíneo— que siguen el parecer del informado e ilustre maestro Clemente Fregeiro, que consideran ese suceso como el paso inicial, precursor del Exodo del Pueblo Oriental, uno de los episodios más relevantes del pasado histórico nacional.

. . . . .

"Tengo el honor de participar a V. E. que penetrado de los sentimientos que inspiran el amor a la patria, salí el día 23 del pasado del arroyo Casupá con dirección a la villa de las Minas, cuyo pueblo tomamos después de haber parlamentado, el día 24 del mismo. Luego de haber recogido algunas armas y juramentados sus venci-

-----

(199) Nuestros historiadores, creo que sin un estudio mayor del tema, no han examinado algunos orígenes del éxodo. Generalmente se admite como iniciado en Octubre en el paso de la Arena del Pantanoso, como algunos suponen, sino en el de un cruce de afluentes del San José.

Es corroborado el origen: la ayuda del ejército portugués del Río Grande llamado por los españoles sitiados en Montevideo por las fuerzas patriotas uruguayas y argentinas, comandadas por Artigas y Rondeau, este en Jefe.

Los portugueses no olvidaban que la princesa Carlota, esposa del Regente portugués, era hermana del Fernando VII, rey de España, este desposeído por Napoleón; que los también combatidos por el corso, refugiados con su corte en Río de Janeiro se presentaron en setiembre ante Santa Teresa en número y potencial de guerra abrumador. Imposibilitados de defenderla, la guarnición la evacuó como así los habitantes del poblado fronterizo, que se dirigieron al campamento artiguista sitiador de Montevideo. Al pasar por Rocha, se repitió el caso: pueblo y guarnición se incorporaron a la columna camino de Montevideo. Tras penoso y lento viaje llegaron. A todo esto los hermanos argentinos, preocupados por las derrotas sufridas por sus tropas en el norte de su país, acordaron un armisticio con los españoles sitiados en Montevideo y abandonaron el sitio dejándolo solo a Artigas que, también imposibilitado de continuar por falta de elementos, repitió el caso de Santa Teresa y de Rocha. Finalmente, se retiró acompañado de toda la población simpatizante y escoltado por sus milicias después de lento y penosa caravana, fue a acampar al Ayuí.

No es el mismo caso? Fría y serenamente examinada la actitud asumida en Santa Teresa, y repeta en Rocha, no puede ser considerado el antecedente, los protagonistas del suceso comenzado en el paso de la Arena del Pintos de San José?

El pueblo soberano dirá, y me atengo a su veredicto, seguro que acertará. Y no debate el punto, por que entiendo que nosotros debemos dar soluciones a quienes

nos, seguimos nuestra marcha a la villa de San Carlos, en cuyas inmediaciones encontré al capitán don Juan Correa con algunos patriotas vecinos, con los que, y sin la menor resistencia, fuimos dueños de ella el día 28. Al día siguiente mandé de parlamento a don Pedro Perez a la ciudad de Maldonado, la que se rindió bajo las condiciones que hoy, por la estrechez del tiempo, no puedo acompañar a V. E. como el pormenor de mis operaciones y particulares servicios de mis compañeros de arma. **En este día sale una fuerza armada a ocupar la fortaleza de Santa Teresa**, sobre cuyo punto espero tener la misma suerte que en las demas que quedan bajo mis órdenes". Esta es una primera prueba.

También en el parte de José Artigas al general en Jefe, Rondeau, a la Junta bonaerense, documento definitivo fechado en el "Campamento de las Piedras el 19 de Mayo de 1811. En el cual da cuenta de haberse efectuado la célebre batalla —su mayor gloria militar y el primer gran combate de la independencia rioplatense—, lo finaliza con los párrafos que siguen: "En este momento acabo de recibir el adjunto parte que da don Pedro G. Pérez de lo que ha ocurrido en Santa Teresa, y todo será pronosticado el inmediato estrago y ruina de los tiempos y la alta gloria de nuestra patria que se hará eterna la memoria de sus dignos hijos". Segunda prueba.

Infelizmente, el aludido parte, cuyo conocimiento aclararía todo lo sucedido, se perdió, y puntualizo que se extravió entonces, en esos días, pues al final de ese parte de Artigas a Rondeau, el caudillo, en "Nota" dice: **"El parte se olvidó de incluirlo, pero refiere el conductor fue tomada por asalto"**. (194) Creo que son tan bastantes como terminantes estas informaciones que corroboran la citada de Mariano Berro, édita desde 1895, pues los dos tomos de sus "Anales" son de esa fecha.

A mayor abundamiento, el 30 de Mayo la "Gaceta de Buenos Aires", órgano de la Junta de Mayo, dió la noticia de que" el esfuerzo de unas tropas que haciendo salir el heroismo de las tumbas de sus mayores, se han cubierto de gloria en las acciones de San José, Santa Teresa, el Colla, Maldonado y las Piedras".

Y Artigas, el 21 del mismo mes, dirigiéndose al Cabildo, lo informa: "Ya hems ocupado todos los pueblos y fortalezas". Igualmente a la Junta del Paraguay, de Diciembre de 1811, cuando le noticia: "Santa Teresa ha sido teatro de nuestros triunfos", anotación que tomo de Fregeiro.

---

nos lean, y no engolfarse en controversias sobre cuando se fundó Montevideo, cual es el origen del nombre, fue en 1825 o en 1930 la fecha que debe considerarse como básica de la independencia nacional, etc. Como se ha dicho, está bien aclarar, no difundir confusión en las masas, y en los casos confusos, exponer y que ollas decidan.

Pero no olvidar que el 2 de setiembre salió la caravana de la fortaleza llegando presumiblemente, en los primeros de octubre al campo y que comenzó el éxodo en los primeros días de ese mes desde el paso de la arena del afluyente principal del San José presumiblemente, en los primeros de octubre al campo sitiador y que comenzó el éxodo en los primeros días de ese mes desde el paso de la Arena del afluyente Pintos, del San José.



Hasta aquí he redactado el texto teniendo presente todo lo édito hasta el momento, pero, siempre sin olvidar el rumor que daba este hecho como no suficientemente aclarado en lo referente a la fecha que puede ser el 5, el 6 y aún el 7, como sobre la otra posterior que creo, curioso caso que creo haber aclarado de que al final de la Cisplatina el fuerte pasó al dominio de la nación por el esfuerzo de Leonardo Olivera sin combate en el fuerte, como por el contrario lo afirmaba la tradición, pero si en el Chuy, y estoy segurísimo de haberlo probado, como mas adelante podrá juzgarlo quien me lea.

Y ahora acudiendo a la documentación inédita que debido a la gentileza de mi amigo y colega, el historiador Ariosto González puedo disponer, publicaré cinco documentos que si bien no precisan la fecha del cese del dominio español, son importantes desde que establecen, terminantemente, que se efectuó sin asalto, sin combate, por la acción combinada de Bernabé Zermeno, simpatizante de la independencia y comandante del fuerte, y el Jefe divisionario del Este, Manuel Francisco Artigas Ambos documentos, transcritos de los dos Artigas están en el tomo IV del "Archivo Artigas", con el agregado de que el aludido Juan Correa, con gran actuación posterior local, llega a investir el cargo de general, desde luego ya en la república.

Pedro Gervacio Pérez, que fue la persona que el hermano del prócer destacó para hacerla efectiva, inexplicablemente, adulteró el parte, por lo menos su sentido en lo fundamental, pues su texto continua desconocido, ya sea para crearse méritos que en el caso no tenía, ya como para presentar a Zermeno como enemigo de la patria. Ambas hipótesis, de confirmarse parcial o totalmente, configuraría un proceder innoble, absurdamente concebido en mi opinión, pues, a poco, por si solo, el incalificable infundio se desvanecería ante el reflejo de la verdad dejando un residuo por cierto bien contrario a su autor. Y digo esto, por que es evidente que el inventado sangriento asalto, por mucho tiempo no podía ser mantenido en secreto, pues los muchos participantes del suceso real se encargarían de divulgar lo que realmente sucedió. Y volviendo al parte perdido, tan poco es aventurado pensar que adrede se perdió, dejando así libre paso a una falsa versión verbal.

De los cinco documentos reivindicatorios, dos son borradores de época todos catalogados cronológicamente; los otros, no, son autógrafos, corrientes, pero, a excepción del breve oficio de Rondeau a la Junta de Mayo, los otros dos, de Manuel F. Artigas y de Zermeno les falta la firma, pero no por que no fueran estampadas. En esta única parte estan parcialmente mutilados, a tijera, por alguno de los varios absurdos coleccionistas de firmas autógrafas que proliferaron desde la finesecular década del XIX, aún antes, que en nuestro medio capitalino las cortaban a tijera de los documentos auténticos, para pegarlas en albunes o, adheridas a amplias hojas de

caríones, formar cuadros que debidamente enmarcados los colgaban de las paredes de escritorios en esos tiempos irrespetuosos de la integridad de los documentos originales, índice de su incultura.

Y permítaseme una escueta digresión: coleccionista cien por cien, integral, siempre he alabado la paciente labor de los colegas que con benedictina paciencia, abnegada labor dispendiosa muchas veces, han permitido y permiten reconstruir el pasado merced a esa meritoria tarea recolectora de todas las materialidades del pasado, pero, confirmándose aquello de la excepción a la regla, radicalmente débese excluir a estos destructores de documentos, aun cuando, en realidad, el solo escamotear la firma, no se anula el viejo papel que, por lo expresado en el texto, el tipo de escritura, el del propio papel en su calidad, etc., lo desmerece, pero no lo invalida.

La escasa importancia del suceso que trato, aún siendo importante en esta menografía, creo no justifica su publicación fascimilar como quizá algún lector pudiera pensar que fuera conducente, pero, si existe, le recuerdo los precios elevadísimos actuales de los clisés, realmente prohibitivos. Por eso es que no se hacen.

Y si también pudiendo haber algún escrupuloso colega que me censure no insertarlos en rígida versión paleográfica, le diré, que hombre de otro tiempo, estoy hace mucho sobresaturado de las pesadas lecturas de esas transcripciones que cree se justifican a veces, como véngelo haciendo hace años al editar las versiones de las actas de las antiguas Juntas Económicas Administrativas de 1930 montevideana fecha. Al publicar series documentales, ese procedimiento me parece inobjetable, como también lo es en muchos otros casos que no es este, pues se trata de un trabajo de divulgación, en que se exhuma aclara un episodio chico de la Patria Vieja, y esto, ellos exhaustivamente lo aclaran y pormenorizan.

Y para conmemorar este hecho auspicioso y grato a la ciudadanía, he logrado se coloque por la Comisión Honoraria de Administración que presido, una placa de bronce ubicada en el centro de la plaza de armas como dije, sobre una afloración granítica que rememore ese suceso, con brevedad, justicia y ajustada condición, por mí redactado el texto que ilustra al turista. Asumo la responsabilidad.

. . .

"Exmo Señor

Acompaño a V. E. el parte que da don Pedro Pérez de haber tomado por asalto la fortaleza de Santa Teresa como mas individualmente se impondrá V. E. por el concreto del parte.

Dios guarde a V. E. por muchos años.

Cuartel general en Mercedes, Mayo 23 de 1811

Exmo Señor

José Rondeau . . .

"A la Exma Junta Gubernativa de las Provincias del Río de la Plata.  
Exmo Señor .

Desde que mi hermano don José Artigas pasó de esa a esta Banda con las tropas que por disposición de esta Exma Junta pasaron al auxilio de nuestros compatriotas me dirigió aquel varias cartas comunicandome en ellas el objeto de su comisión y excitando mi influjo para que propendiera a la reunión de algunos paisanos, recolectando armas, caballos y todo lo demas relativo a la protección de las fuerzas patrias de esa capital formando una fuerza del paisanaje de esta campaña, que reunida con la auxiliar, sirviera de antemural a las ambiciosas intenciones de los tiranos.

Inmediatamente que me impuse del contenido de aquellas, puse en ejercicio todos mis esfuerzos abandonando mi familia y demas intereses para entregarme a tan interesante objeto, valiéndome de los conocidos que tengo con las de la campaña, y con estas di principio a la organización de algunas compañías que con el nombre de Voluntarios de la Patria, y teniendo una fuerza de trescientos hombres reunida a mis órdenes, me diriji con ellos a tomar posesión de los pueblos de Maldonado nuevo "(San Carlos)", y Minas, como lo verifiqué según expreso en el parte que dirijí al señor General en Jefe don José Rondeau, y este trasladó a V.E.

Después de haber hecho reconocer el superior gobierno, que tan dignamente representa esa Exma Junta, en la villa de Concepción de Minas y San Carlos, pasé con igual objeto a la ciudad de San Fernando de Maldonado, y habiéndome posesionado de esta, que se me entregó por capitulación, mandé a don Pedro Pérez a que tomara la fortaleza de Santa Teresa, mandada entonces por el Ayudante mayor de Voluntarios de Caballería de Montevideo don Bernabé Zermeno, **quien ya estaba de acuerdo en el todo de sus sentimientos adictos a nuestra causa, y entregó dicha fortaleza sin la menor oposición.** Pero resultando que dicho Pérez extendió un parte supuesto que directamente remitió al General en Jefe, sin hacer mención de que fué mandado por mi a dicha comisión ni darme el menor parte de sus operaciones después de su salida, me hallo en la estrecha obligación de incluir la adjunta carta original que acompaño a V. E. del expresado Zermeno, para que en su virtud disponga V. E. lo que estime mas oportuno, restándome solo prevenir a V. E. que la conducta que ha observado el mencionado Pérez, da mérito a formar una conjetura nada decorosa a los sentimientos y demas comportaciones que adornan al hombre honrado. Todo lo que hago presente a V. E. para los fines que convengan.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Campamento del Cordón 29 de Junio de 1811

Exmo Señor.

Manuel Francisco Artigas

Exmo Presidente y señores Vocales de la Exma Junta Gubernativa de Buenos Aires" .

"Señor Don Manuel Artigas.

Muy señor mio y estimado amigo:

Muy mucho he sentido no tener el gusto de ver a Ud. lo que no he podido lograr aun apesar de que he estado tres días consecutivos solicitándolo, y en ninguno de ellos lo hallé a Ud. en su casa.

Con no poco dolor mio he podido trascender que don Pedro Gervasio Pérez, a quien Ud. mandó a Santa Teresa con un oficio para mi a fin de que le suministrara algunas municiones y las armas que no tuviera precisa necesidad, halla dado un parte falso al General en Jefe por adquirirse la gloria que él no es capaz de lograr siempre que yo hubiera tratado de oponerme a los fines a que se dirige la Exma Junta de la capital de Buenos Aires, **con quien yo estaba de acuerdo en obedecerla y hacer obedecieran sus sabias disposiciones** en la jurisdicción de mi mando, de cuya verdad conservo en mi poder comprobantes, pero dicho Pérez suponiendo que yo tenia tomadas providencias para una vigorosa defensa, trató de coronarse de gloria separándose de su comisión, se hizo jefe absoluto, y faltando a toda la verdad, que es uno de los generales principios de un hombre de bien, da parte a la Superioridad de que tomó la fortaleza de Santa Teresa asaltándola por cuatro puntos. Este parte dado sin mas noticia de la resistencia o oposición que encontró y sin la viveza de los fuegos que hubo de parte a parte, y que la muchedumbre de los cadáveres que hubo le sirvieron de escala para el asalto, respecto a que él no las llevaba, le hace ver a cualquiera que tenga idea de lo que es dicha fortaleza, **de que es falso en todas sus partes**, y no es necesario ser muy militar para conocerlo y para advertir que trató de adjudicarse una gloria y colocarse de jefe (que son sus miras) con mi total ruina respecto a que estaba asegurado por sujetos fidedignos y por los oficios que se me habían interceptado, que yo no trataba de hacer la menor oposición ni podía hacerla aunque fuera un temerario, pues estaba comprometido de esta situación que hago a Ud. de sujetos fidedignos no me parece le quedase a Ud. la menor duda de que lo son, pues creo los tenga por tales al señor doctor Cura Vicario de Maldonado, en cuya mesa se escribió el oficio que Ud. me dirigía, el mismo que no se me entregó, y a don José Gómez de Fonseca, quienes se abstuvieron de salir garantes con su cabeza de mi operar; por todas esas razones y otras que omito por no molestarle, vuelvo a repetirle lo sensible que me ha sido el que no nos hubiéramos visto para informarle de los muchos hechos mas que su enviado intentó para conseguir mi ruina, solo por saciar su ambición y fundar su felicidad, pues en el referido parte no da cuenta de que jefe lo mandó a Santa Teresa,

ni de que era su comisión, prueba evidente de que se consideró jefe absoluto.

Deseo que Ud. lo pase bien, y respecto a que mañana marchó para Santa Teresa a situar mi familia en algún paraje cómodo, me mande en cualquier parte en que me haile como que soy su seguro servidor y amigo Q B S M.

Arroyo del Manga, 17 de Junio de 1811".

(letra original del autor que firmaba indistintamente la primer letra de su apellido con C. o con Z.)

"Por el oficio de Ud. de 29 de Junio pasado se ha instruído esta Junta de cuanto Ud. expone en orden al comandante que fue de Santa Teresa y conducta observada por don Pedro Perez. Este Gobierno con estas ideas resolverá a su tiempo lo que convengan.

Dios guarde. Agosto 2 de 1811

Señor don Manuel Francisco Artigas.

Campamento del Cordón".

(Borrador) de extrato posiblemente de la Secretaría de la Junta de Mayo, Junio 29 1811.

"Señor don Manuel Francisco Artigas.

Hace relación de sus servicios militares en la gran causa desde que por su hermano don José fue instruido de que por orden de la Exma Junta pasaba a aquella Banda que en continuación de ellos mandó a don Pedro Perez a tomar a Santa Teresa, cuya fortaleza le fue entregada sin la menor oposición segun el convenio que ya había con su comandante don Bernabé Cermeño cuyos sentimientos eran patrios, que el citado Perez dirigió su falso parte al General con depresión del mérito de Cermeño y totalmente tan ageno de la verad como del honor de un oficial sin mas objeto que figurarse un

Acúsesse recibo y téngase presente"

---

Finalizando la transcripción de estos documentos, diré que pareciera que Pérez contara con algún poderoso padrino en la Junta porteña, o que tenía una suerte nada común para el caso, pues me llama la atención que ante tan serie impostura ocurrido en una actuación militar no fuera castigado, previo sumario. Y se me ocurre esto, por cuanto del deseo de rasraear datos para su biografía y saber quien era, solo he encontrado en una compulsa del libro "Tomas de razón" publicado hace años por el Archivo de la Nación argentina, su foja de servicios, en que aparece revisando como "Capitán del



ejército" en Junio de 1811 ¿Acaso una recompensa a sus servicios?, que pudiera no ser, pues todo sería cuestión de conocer lo que se ignora: su graduación anterior y fecha. No creo.

En cuanto a Zermeno ese libro lo da el 16 de setiembre de 1776 como alférez graduado del regimiento de Dragones de Buenos Aires, el 29 de Junio de 1795 como teniente del mismo cuerpo, el 30 de abril de 1779, como ayudante mayor en asamblea de caballería bonaerense, y desde el 24 de marzo como ayudante del regimiento de Voluntarios de Caballería de Montevideo.

---

Algunas pequeñas ventajas materiales, aporte de las estratégicas y psicológicas, reportó a los patriotas la posesión del fuerte y, en comprobación de lo dicho, recogemos en la "Carta de un vecino de Montevideo" que describe desde luego, desde el punto de vista español, la campaña dominada por Artigas cuando, al referirse a Montevideo, expresa: "Las puertas de la ciudad estan cerradas y, todos los días, hay que dispararles cañonazos para dispersarlos; se refiere al ejército patriota sitiador. Del Cordón se esta demoliendo la casa de Seco, indudablemente se refiera a la del saladerista. "para defendernos de un sitio de que indefectiblemente querran ponernos mas adelante; ya dicen que la artillería la han ido a atraer de Santa Teresa" (Archivo Artigas T. IV, P. 464).

Y esto puede confirmarse pues en la "Autobiografía de Rondeau" publicada por Andres Lamas en la ya rarísima "Biblioteca del Comercio del Plata". (195) donde puede leerse: "desde la fortaleza de Santa Teresa, distante de sesenta a setenta leguas de la plaza sitiada, hice conducir los cañones que se hallaban como arrumbados por poco servibles. Sin embargo, en este estado se le hicieron montajes y se colocaron en baterias como para dirigirlos por elevación: una pieza era de 18 y la otra de 24, y las balas que ellas lanzaban eran las que se recogian en el campo arrojadas por la artillería de la plaza, pues pagaba un real por cada una de las que me presentaban la tropa y paisanos . Algun tiempo tuvo esta oportunidad mas el ejército, pero al fin fueron desmontados los cañones por el fuego del enemigo, y como estaban desgovernados, no se hizo mas uso de ellos. Afortunadamente solo hubo dos heridos mientras existió la batería, porque estaba colocada en punto resguardado", etc.

Tiempos heroicos aquellos en que careciendo de todo, menos del valor que de eso sobraba, las armas y las municiones que se tomaban al enemigo, se usaban, de inmediato, para batirlos.

---

(195) Col. cit.

Respecto a estas menudencias, un documento del Archivo ya citado, el legajo correspondiente a 1811, permite precisar el monto del material capturado que, según él, consistió en dos piezas de a 12, reforzadas, una de 3 para tren volante. A mas: hachas de viento, cincuenta tarros de metralla, sesenta balas de a 3, reforzadas, dos cajones de cartuchos de fusil, cartuchería de lienzo de distintos calibres, los juegos de armas de los tres cañones referidos, etc.

El encabezamiento del papel informativo dice: "Relación de las piezas y demas pertrechos de guerra que remite el señor comandante general de la caballería de la vanguardia del ejército auxiliar, el que le es de la fortaleza de Santa Teresa, don Narciso Rafael del Castillo, a saber" etc. Y termina: "Cuya cantidad y número de pertrechos remito a disposición del señor general de Vanguardia don José Artigas, y va encargada para su conducción el capitán de artillería don José Ruedas. Fortaleza de Santa Teresa, 2 de Junio de 1811."

Ese Rafael del Castillo, posteriormente, cayó prisionero de Portugal.

Otro documento que pormenoriza algo sobre el medio, es el enviado al comandante del fuerte por Rondeau, fechado en el "Cuartel general del Miguelete", poco despues, el 4 de Junio. Su tenor es el que sigue: "No siendo la mente del gobierno de la Exma Junta de Buenos Aires perjudicar de ningun modo a los vecinos tranquilos, sean criollos o europeos adictos a él, he tenido por conveniente prevenir a todos los Jefes de división y comandantes de partidos, no admitir esclavo alguno de vecinos que no se tengan datos positivos y pruebas ciertas de su solidaridad a nuestro sistema, debiendo reprender a aquellos y hacerles vayan a servir a sus amos. Solo estan sugetos a ser confiscados, los bienes y esclavos de todos aquellos que se han declarado nuestros enemigos; y aun los esclavos de estos no serán admitidos en la clase de soldados del ejército, sino remitidos a este Cuartel General, dándose aviso para disponer de ellos".

Este documento obra en el mas atras referido, legajo de 1811, de nuestro Archivo.

A los tres meses escasos amenazan las fronteras del este del incipiente estado en curso de formación, un fuerte ejército portugués comandado por el general Diego de Souza y por los mariscales Márquez, Curado y Portelli y, en consecuencia, los guerrilleros artiguistas destacados en el fuerte fueron reforzados hasta llegar a constituir un conjunto de 350 hombres, disponiendo, al parecer, para su defensa de cuatro malas piezas de artillería, probablemente las de menor calibre entregadas por Zermeno, a quien sin poder asegurarlo considero era oriundo de la vecina orilla.

El Seminario de Estudios de Historia Argentina, recientemente, el año 1960, bajo la dirección de Juan Isidro Quesada, ha publicado un "Diario escrito por un contemporáneo de la revolución de mayo". Se trata de un escrito inédito, sin firma, existente en un archivo par-

titular argentino, el de la sucesión del Dr. Forín, caratulado "Diario 2º desde la salida de los ingleses. Año de 1807", escrito, con seguridad, en el campo sitiador patriota de Montevideo. Algunos creen que su autor fue el ilustre presbítero montevideano, José Manuel Pérez Castellano, entre ellos el propio editor, pero otros, al parecer con mas razón, —lo afirmo sin solidarizarme mayormente— lo suponen proveniente de otro no menos ilustre naturalista, pero no oriental, Bartolomé Muñoz, también sacerdote, argentino.

Desesperados ante el cerco patriota, los españoles sitiados en Montevideo, solicitaron el apoyo portugués validos del estrecho parentesco existente entre la princesa regente del Brasil, la turbulenta Carlota, y el rey de España Fernando VII, inepto y falsón.

Otorgado el auxilio, el ejército lusitano se aproximó a nuestra frontera, y, ya en la incipiente población de Bagé, en los primeros días de Julio, celebró un Consejo de oficiales que decidió el plan de operaciones ofensivas a seguir, algo, perturbados por el mal tiempo muchas veces, y por dificultades en las concentraciones de tropas previstas con anterioridad.

En ese cuerpo expedicionario lo formaba un conjunto tan fuerte como aguerrido, integrado por mas de cuatro mil soldados veteranos (196) La irrupción se proyectó por la ruta clásica: por la Angostura de Castillos y era natural que el primer objetivo fuera la captura de nuestra fortaleza, "Colocada en medio de la entrada de la Banda Oriental", como asentara poco despues el Auditor General de Guerra de ese Ejército, José Feliciano Fernández Pinheiro, mas tarde gobernador de Río Grande, ilustre historiador, testigo de primera mano conocido por su título nobiliario de vizconde de San Leopoldo. (197)

Y en sus célebres "Annaes" nos enteramos que Souza, mas tarde barón y conde, de Cerro Largo, que antes de irrumpir, llamó a consejo a sus mariscales y coroneles y les propuso un plan de ataque que, francamente, no podia ser muy complicado pues la desproporción de las fuerzas contendientes lo disminuía de jerarquía a ojos vistos. (198).

---

(196) Puede leerse en él: "En Setiembre supimos que venía un ejército portugués al mando del general Souza con tres o cuatro mil hombres, y salió una partida de 50 Dragones y 200 orientales mandados por el Capitán don Pablo Pérez a destruir el fuerte de Santa Teresa pues se deseaba no cayera en sus manos".

Mas adelante veremos noticias coincidentes con este propósito felizmente fallido, tomado ante la evidente realidad de la imposibilidad de defenderlo de la embestida de fuerzas infinitamente superiores en número y en armamento.

---

(197) Nota de Souza al conde de Linhares, en Bagé el 11 de Julio citado por Clemente Fregeiro en "Anales del Ateneo del Uruguay", T. VIII, p. 69 en su trabajo "Artigas".

También en la "Memoria histórica sobre a questao de limites entre o Brasil e Montevideo", por J. J. Machado de Oliveira, en Rev. del Inst. Histórico do Brasil", T. XVI, 1. 400.

---

(198) Vizconde de San Leopoldo: "Annas de Provincia de San Pedro". etc.

En mi versión antigua de este aspecto de la crónica santateresiana asenté. "Mas que temeridad suicidio inútil hubiera sido que aquel puñado de hombres, para peor mal armados, hubiera tratado de resistir a viva fuerza el ataque de un equipo militar tan superior, por lo cual, no pudiendo defenderlo, intentaron volarla, ubicando al efecto los barrenos que pudieron en los lugares mas aparentes de sus muros, mas la escasez de pólvora con que no tuvieron mas remedio que formarlos, resultaron inocuos e impidió que los daños provocados por la explosión fueran considerables".

En la fecha dispongo de un documento existente en el Archivo, que ilustra y pormenoriza lo mas atrás dicho y lo que en adelante se dirá. Está dirigida a la Junta bonaerense y dice: "Exmo Señor: Acompaño copia del parlamento que hizo el comandante de Santa Teresa al oficial portugués que a la cabeza de una columna de cuatro cientos hombres se dirigía a aquel punto sin duda a ocuparlo". (Ese documento adjunto no aparece agregado al original que transcribo, indudablemente desglosado despues).

"La oportunidad con que llegó el teniente coronel don Pablo Pérez a quien con quinientos hombres de Caballería Patriótica destaqué desde aqui a reforzar aquella guarnición por noticia que tuve de aquellos en aquel número se encaminaban a aquel destino, contuvo a estos y los hizo retroceder, pero como estoy convencido de que el primer paso de ellos, es el de posesionarse de este punto que le es sumamente ventajoso por que les asegura su retirada, y que a este fin encaminan a él todo su ejército, he creido temerario el empeño de sostenerlo a toda costa sin exponer en las circunstancias al riesgo cuasi cierto de perder las tropas y el armamento, por lo que he resuelto, y al efecto he dado las disposiciones que en un caso apurado se destruya la fortaleza haciendo volar los dos baluartes que miran al este y correspondan a nuestro campo, de este modo queda burlada la idea de los portugueses y por tierra el plan que se han propuesto. Sin embargo como la llegada del ejército portugués a las inmediaciones de aquel punto será dilatada por el trabajo con que caminan, habrá tiempo de recibir la contestación de V. E. y de obrar con arreglo a ella lo que sirviera ordenarme.

Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel General de Arroyo Seco, Agosto 28 de 1811.

Exmo Señor  
José Rondeau

Exma Junta Gubernativa de las Provincias Unidas del Río de la plata."



Hay varios interrogantes:

¿Llegó la autorización? Posiblemente, si, pues el intento de volar la lo patentizan los portugueses y otros, como se verá enseguida. Si, la acabo de encontrar. He la aquí:

Esta nota que original y autógrafa esta en el Archivo González ¿se cursó? Creo que si, pues puede ser un duplicado del original que debe haberse enviado a la vecina orilla. Y digo esto ante la duda de que el original sea el de González.

Los documentos enviados a Buenos Aires a dicha Junta que aclaran la traslación voluntaria realizada por Cermeño, fueron adquiridos, quizá hace mas de un siglo según informes fidedignos, por Juan Manuel de la Sota, que residió varios años allí. Luis Melian Lafinur los adquirió de él que, cronológicamente, fue nuestro primer historiador y Ariosto González los heredó por cesión gratuita.

El maestro Fregeiro, el primer gran historiador artiguista, dice en su trabajo "Artigas", publicado en 1895 en los viejos extinguidos y calificados "Anales" del Ateneo montevideano, respecto a este suceso, tomo VIII. "Siete días antes" se refiere al 12 de setiembre" los portugueses habian ocupado la fortaleza de Santa Teresa, que les cerraba el paso en dirección a Maldonado. No pudiendo defenderla, los patriotas intentaron volarla, pero la escasez de pólvora hizo que los daños que recibiera fueran de poca consideración, **y cargando sus habitantes con cuanto les fue posible, INICIARON EL MOVIMIENTO MIGRATORIO, ES DECIR, EL EXODO DEL PUEBLO ORIENTAL**".

El subrayado es mío, pues deseo hacer resaltar lo que dijo, a fines del XIX, el historiador que hasta entonces mas a fondo estudió la gesta artiguista, y lo repitió **cuarenta años después**, vuelvo a resaltarlo, cuando se habían exhumado considerable porción de documentos afines al tema que, confirmaron su parecer de 1895.

En "Variedades históricas sobre la revolución de Mayo", que después del deceso de Fregeiro publicara otro conocido historiador, esta vez argentino y no como Fregerio, oriental, —mercedario de las orillas del Hum— Ricardo Levene, está esa información.

Innecesario creo recordar que Fregeiro suministró a Carlos María Ramirez la documentación en que este basó su alegato célebre, contestando las diatribas de historiadores porteños de los mas nombrados con los que Fregeiro mantuvo larga y estrecha amistad, como Mitre y demás fundadores de la Junta de Historia argentina, hoy Academia Nacional. Fregeiro fue pivot, el fundamento de la rectificación de la infame leyenda negra artiguista, creada por sus enemigos, y el feliz creador de la calificación de exódo sustituto de la "redota", nativa voz hasta entonces usada por el vulgo gaucho.

¿Que diría hoy Fregerio si viera a nuestro Artigas, otrora vilipendiado, calificado como "caudillo argentino" por Levene en su "Lecciones de historia argentina" en su 25 reimpresión, o por Alberto Martínez, etc. Débese estudiar el último excelente trabajo de Alberto Demichelli sobre Artigas federal. Y por muchísimos mas.

Es posible que el punto de partida del Exodo sufra, con el tiempo



y la meditación, un cambio radical; y para entonces me presento reivindicando para ese honor, galón merecidísimo por el gran maestro.

En efecto, recogiendo la posta de Fregeiro, el 4 de agosto de 1927 obtuve de la Comisión de Fomento y Hacienda del Senado el informe favorable de la ley que ordenaba la restauración histórica del fuerte prácticamente abandonado como se ha visto en esta monografía y en él, este pasaje: "Está también programada la erección de un pequeño obelisco de piedra muy cerca de la fortaleza, en el lugar que ocupara el viejo pueblo de Santa Teresa, destinado a conmemorar que allí fue donde se inició el famoso éxodo del pueblo oriental". Y en otro pasaje, al referirse a la ciudad de Rocha expresó: "Pronto llegará a su capital el ferrocarril actualmente en vía de construcción, facilitando todo ello el conocimiento de la región del país en donde se inició el éxodo del pueblo oriental, cuyo recuerdo, por siempre, nos estremecerá de júbilo patriótico". Y firman este despacho, los señores: Alejandro Gallinal, miembro informante, Raúl Jude y Guillermo García. Pero por olvido imperdonable no se incluyó en el articulado de la ley el artículo pertinente ordenando la erección del pequeño monumento en el lugar donde se efectuó el primer movimiento precursor de ese notable suceso histórico.

Hoy, 35 años después, se ha erigido, a través de innumerables tribulaciones de orden económico unas, de indiferencias, otras, no habiendo faltado quien planteó su duda de que era un monumento único en el mundo, por ser consagratoria de una derrota, de la "redota", como la calificó el paisano, pero... de una derrota que enaltece,

Lo positivo es que el fuerte y el pueblo fue abandonado el 2 de setiembre, retirándose su población voluntariamente, aunque en la versión portuguesa, (como es explicable, no se diga lógicamente) con sus bártulos a cuestas, escoltada por la guarnición que lo había desamparado imposibilitada de defenderlo. A su paso por Rocha se repitió la escena y lenta y pesada como era la marcha de carretas, familias, etc; recién se llegaron al campo sitiador patriota de Montevideo en unos 30 días, principios de octubre. Abandonado el sitio por las fuerzas argentinas, preocupadas de defender su frontera norte, donde habían sufrido serios fracasos, Artigas, imposibilitado de continuar lo, por los mismos motivos que fuera abandonada Santa Teresa, inició a su vez el éxodo pocos días después, el 23 de octubre, desde el paso de la Arena del arroyo Pintos, afluente del río San José con destino al norte hasta llegar al Ayuí. Fué el éxodo en su plenitud lo reitero.

Insisto en destacar la autoridad de Fregeiro en la emergencia, pues fue el historiador que mas ha penetrado a fondo en el tema de ese extraordinario movimiento que hizo decir al propio Rondeau, informando a su gobierno: "Creo de mi deber manifestar a V. E. el estado de desolación en que queda esta campaña y la consternación que causa ver que toda ella queda convertida en un desierto. Me aseguran que pueblos de numeroso vecindario se abandonan sin quedar en ellos un solo hombre". Bien se ve que no por la fuerza.

Espectáculo sombrío que completa el propio Artigas al escribir como procedían: "Quemando sus casas y los muebles que no podían conducir", precisamente lo que se hizo en el pueblito de Santa Teresa, en el fuerte y en Rocha, agrego y compruebo yo. Anaya, uno de nuestros primeros cronistas patrios nos informa: "Fue una operación muy amarga, dejando casi desierta aquella campaña y algunos pueblos que pudieron tocarse que por un equívoco muy particular clasificaron los paisanos como la "derrota", por decir otra cosa".

Ultimamente, con motivo del centenario de la muerte de Artigas, el diario "El País" publicó una serie de estudios sobre todo el periodo artiguista, que fueron agrupados bajo la experta dirección de Edmundo M. Narancio y que comprende la síntesis de las investigaciones realizadas por nuestros modernos estudiosos. (199). Y allí figura entre las mejores contribuciones, el trabajo monográfico de Carlos Maggi titulado "La redota" (EL EXODO), en la página 61 y siguientes donde puede leerse, en un recuadro como "Justificación del título". "El nombre de Exodo para llamar a esa emigración lo inventó el gran historiador Fregeiro hacia fines del siglo pasado", y agrego yo, cuando lo da como iniciado en Santa Teresa. Y continúa: "Respetando el talento de este estudioso a quien tanto debemos creo, sin embargo, de mejor literatura recuperar la expresión Redota, para señalar ese acontecimiento. Redota (derrota) es a la vez el camino, la huida y el estar vencidos, comprende en su significación la amargura la contrariedad, la impotencia, el sacrificio, pues el exacto estado en

---

(199) Reeditado en folleto por el mismo diario y análogo excelente dirección.

Es más: considero justo y patriótico que, consustanciado pueblo y gobierno, lo vanten a la brevedad, en el paso de la Arena del Pintos, afluente del Río San José, un monumento (pero monumental) (perdónese el pleonasma) conmemorativo de este hecho extraordinario, lugar donde adquirió la unidad, la cohesión necesaria para que llegara poderoso Ayuí, tras un peregrinaje penosísimo, por que esta es una derrota que honra, muy distinta por cierto a victorias que nos honran, las logradas cinco contra una, por ejemplo las portuguesas que consagraron la Cisplatina.

El monumento origido en el sitio en que fuera programado en 1927 y donde debió erigirse el fuerte por España, luce la leyenda que ilustra:

## SESQUICENTENARIO DE LA REVOLUCION ORIENTAL

1811 - 1961

Guarnecida por unos pocos centenares de milicianos, en setiembre, Santa Teresa es atacada por 4.000 soldados portugueses.

Ante esa desproporción, imposibilitados de defenderla, la inutilizan, arrasan el pueblo formado en derredor de esta área a su amparo, en el curso del XVIII —cuyos restos pueden verse aún— y escolando al pueblo que huye, buscan la protección del campo patriota sitiador de Montevideo español, incorporándosele, a su paso por Rocha, por los mismos motivos, pueblo y guarnición.

La Comisión Honoraria Administradora erige hito conmemoración de esos sucesos que algunos historiadores consideraron el primer movimiento precursor del EXODO DEL PUEBLO ORIENTAL".

Ubicación y redacción que antecede, es mía. Si hay error en algo, me responsabiliza en forma total. En la parte gráfica puede verse el hito.

que se hallaban los orientales. Es, por otra parte, una palabra rústica y expresivamente criolla, analfabeta y gaucha; es una expresión única propia para designar un hecho que no tiene iguales. Y por sobre todo, es como clasificaron los paisanos "aquello que hicieran y debe respetarse el derecho de quienes realizan algo grande, para llamarlo según su gesto y manera", Indudablemente que las razones que esgrime Maggi "tocan", pero el bautizo exacto y castizo de Fregeiro, el gran reinvidicador artiguista, tiene ya un arraigo popular y está afirmado en nuestra literatura histórica muy profundamente arraigada. mas de casi un siglo de reiovada y fervorosa enunciación a ese sacrificio voluntario difícilmente concebible en estos días materiales que vivimos.

Maggi, estudiando sus causas, apunta algo que me interesa destacar: "Es elocuente, para conocer los modales portugueses del momento, para apuntar que aun antes del tratado, eran muchas las familias de Santa Teresa, de Rocha, y del norte y este de la Banda, que llegaban, fugitivas, a protegerse de las barbaridades del invasor, junto al ejército, en el sitio. Paradójicamente, el lugar seguro, resultaba ser para esos vecinos, el frente de combate".

---

Una información muy interesante digna de ser resaltada en un capítulo monográfico, en que se otea el pasado de un humilde pueblecito colonial como fue el de Santa Teresa, es la que figura en el denso y magnífico estudio en que Alberto Demicheli considera la "Formación constitucional rioplantense". En el tomo II p. 167 puede leerse "La rebelión porteña del 25 de Mayo de 1810 fue mirada con honda simpatía desde la Banda Oriental, estimándose como una justa y valiente proclamación de derechos. Las primeras autoridades del interior" — se refiere a toda la extensión territorial del verreinato— "que reconocieron por escrito a la Junta de Mayo, fueron los Cabildos orientales. El 4 y el 7 de junio de 1810, en efecto, adhieren a Buenos Aires, pese al predominio español en la plaza de Montevideo, los pueblos de Maldonado y Colonia, seguidos el 8, 9 y 13 de junio, por Concepción del Uruguay, Soriano y el fuerte de Santa Teresa". Salvo el nombrado entrerriano, acoto yo, ninguna otra autoridad del sector argentino de hoy, a lo que parece, se suma al pronunciamiento bonaerense, pese a haberse redactado de una manera prudente, como después se vió, aunque es evidente que en él estaba oculto el germen de la idea de la emancipación política de estas tierras, como lo advirtieron las autoridades españolas montevideanas, pero, se iba con cautela...

"Claro que los orientales se solidarizaorn con el movimiento convencidos que era el principio del término de la hegemonía centralista de España, pero no para ser suplantada por otra no europea, americana, la bonaerense, como desgraciadamente mas adelante pudo verse. A nadie en la Banda Oriental pudo ocurrírsele que se trataba de un cambio de patrón como al final resultó. Los actos

libérrimos de nuestros cabildos y autoridades provincianas, fueron completos actos de soberanía de unos pobladores que, a grave riesgo de sus personas, con ese gesto demostraron su amor a la libertad, sentimiento fortísimo con una raíz potente en nuestra gleba étnica, pues en nuestro medio desierto en el curso de todo el XVIII se generó una raza, al principio quizá en algunos aspectos un poco fuera de la ley, pero que pronto la civilización del XIX la encarriló en principios de orden, y de subordinación jerárquica, pero conservado intacto, en amor a la libertad. Y en esa tesitura sigue invariable, el oriental de hoy”.

El nombrado Demicheli en su citado libro y volumen, al valorar el gesto de preferir la dolorosa emigración a la más o menos cómoda tutela extraña, manifiesta que Artigas “abandona su tierra sometida de nuevo al odiado vasallaje, pero tras él marcha todo el pueblo. Hombres, mujeres, niños, ancianos, nadie queda en sus hopares. Es la emigración en masa de todos los orientales. ¡Es el éxodo!. Increíble acontecimiento, único en la historia de América y del mundo, a través de todas las edades, desde el remoto precedente bíblico”.

Y aclaro para información de algún suspicaz o mal informado lector. La acción de guerra de los rusos cuando el ataque de Napoleón I a aquel país, retirando pueblo y ejército y dejando tras sí solo tierra arrasada —para peor cubierta por la nieve en esa estación—, repetida con variantes por los mismos rusos ante la invasión similar de los ejércitos alemanes de Hitler ocurrida en la última guerra mundial, en nada es semejante a nuestra evasión total del suelo patrio. Aquellas fueron únicas, dolorosas y heroicas etapas de táctica militar desarrolladas sin abandonar el país, y el acto nuestro, también reflexivo pero mas heroico, fue el abandono total de él ante la imposibilidad de defenderlo dada la desproporción habida en las fuerzas contendientes. Fueron completamente distintas esas acciones como se ve, enteramente desemejantes.

Y unas palabras sobre la personalidad de Artigas.

Líneas atrás expresé que ya no alborea, que es positivo y pujante realidad, la reivindicación argentina de Artigas, oscurecida antaño por las pasiones que su actuación divergente con los propósitos de la oligarquía porteña suscitara. Hemos visto como Levene y Martínez se expresaron, y ahora, pongamos punto final a esta apurada exésis trayendo a colación dos o tres pareceres concordantes.

El Dr. José Carlos Astolfi —catedrático de historia y presidente del Ateneo Ibero Americano bonaerense, en el exordio — al último libro de Alberto Demicelli — expresa coincidente también: “porque si hay una personalidad histórica genuinamente rioplatense, gloria legítima y común de ambas márgenes del estuario materno, argentino por su amor a una Patria Grande, y oriental por el cariño entrañable por el lugar nativo; argentino por su decisiva gravitación en el carácter federal de nuestras instituciones, y oriental por la apasionada defensa de la autonomía vernácula, esa personalidad es, sin duda, la de José Gervasio Artigas”.



Otro intelectual argentino destacado, el Dr. Segundo V. Linares Quintana, —catedrático de derecho constitucional de la Facultad de Derecho de Buenos Aires—, al prologar ese libro de Demichelli, comienza: "Artigas es una figura clave en el proceso constituyente argentino; sin conocer sus ideas ni su actuación no es posible comprender con la debida exactitud aspectos decisivos de la formación constitucional de nuestra patria. Y si la pasión y la falta de perspectiva histórica durante muchos años oscurecieron el brillante papel que cupo al insigne prócer — no diré uruguayo sino rioplatense y también argentino —, la documentación de que hoy dispone el estudioso permite formarse un juicio imparcial y reconocer a aquél sus indiscutibles y sobresalientes méritos. Bien advertida por el odio, y el de la verdad histórica... Este último Artigas es un héroe".

Y nuestro compatriota Demichelli, autorizado paladín de nuestro héroe, en su "Orígen federal argentino" (Buenos Aires 1962) dice en sus primeras páginas — la 6 —: "Los grandes héroes federales, como los árboles gigantes, a medida que se elevan y atisban mas dilatados horizontes, tanto mas hunden las raices en el seno oscuro de la propia tierra. Negado y escarnecido en vida; sepultado históricamente mas tarde, es un anarquista para Mitre, un bandido para López, un monstruo para Sarmiento; pero Mitre hace política; López proselitismo; Sarmiento literatura". Y después de recordar el mas atrás lapidario y sereno juicio de Juan Bautista Alberdi, que obra en la p. 339, del tomo V de sus "Obras completas" — (Buenos Aires 1886), prosigue.

"Figura entre los primeros que dan el grito de libertad, y es el brazo fuerte que sustrae la Banda Oriental al poder español. ¿Que quiere enseguida? Lo mismo que Buenos Aires ha concedido al Dr. Francia, jefe del Paraguay, sin haber hecho lo que la Banda Oriental y Artigas por la libertad: la autonomía inmediata soberanía del pueblo. ¿Que hace Buenos Aires? Lo pone fuera de la ley. De ahí la lucha, y a favor de ella, la patria arrancada por Artigas a los españoles, cae de nuevo en mano de los portugueses".

"Lo que resistían los pueblos —concluye Alberdi— era el despotismo que se les daba junto con la libertad; lo que ellos querían era la libertad sin despotismo: ser libres de España y libres de Buenos Aires. Artigas y Francia así lo decían: Macaulay y Guizot no lo hubieran dicho de otro modo. La prueba de que tenían razón es que lo que ellos defendían, ha triunfado al fin sin ellos y es el orden que hoy existe después que todos los caudillos yacen en la tumba".

"Artigas — agrega — adhiriendo a la autoridad central de Buenos Aires, le negaba, solamente, el derecho que nunca tuvo de dar jefes inmediatos a esa provincia oriental del Plata. Sin las luchas que esa pretensión hizo nacer sobre la extensión de ese poder central, los portugueses y brasileños no la hubiesen ocupado. Capitán de blondengues de un cuerpo veterano, hijo de una de las familias principales de Montevideo, Artigas fue presentado como



un malhechor...: Así se preparó desde aquel tiempo la pérdida de Montevideo y del Paraguay, por el anhelo de extender el ascendiente central de Buenos Aires a las provincias, que solo lo querían en forma análoga a la que existió por siglos, y que hoy recién a los cuarenta años, se ha consagrado en la Constitución General de 1853".

Hasta aquí Alberdi, al que le seguirían en nuestro medio una pléyade de ilustres historiadores, lo mejor del Uruguay: Carlos María Ramírez, Clemente Fregerio, Eduardo Acevedo, José Enrique Rodó. Juan Zorrilla de San Martín, para solo citar los mas conocidos a los cuales pueden incorporarse todos los escritores de historia. Sea cual sea su matiz político, con una unanimidad que, al exterior no dejará de llamar la atención. Tal es de poderosa la fuerza que emerge de las andanzas del caudillo nacional.

Y curiosa paradoja. Las ideas unitarias formuladas por los porteños o aporteñados, triunfaron en nuestra Constitución de 1830 y siguientes, interín que las resistidísimas federales de Artigas se hicieron carne en la Argentina. Cuestión de dimensión territorial.

---

La primera tropa portuguesa que entró al desmantelado recinto, fueron 300 hombres de caballería al mando del mariscal Márquez, quién, una vez posesionado del recinto destacó diversas partidas en persecución de los fugitivos: dragones, milicianos, viejos, mujeres y niños. Corrían los primeros días de Setiembre como ya anticipé.

Una de ellas, a la noche siguiente, sorprendió al campamento patriota en retirada establecido en las inmediaciones de Castillos, verosimilmente antes de la Vuelta del Palmar, al comienzo de la Angostura, viniendo del oeste, haciéndole 16 prisioneros y tomándole 300 caballos según informa San Leopoldo en sus "Annaes" (200)

---

(200) Una muestra de las muchas que exageradas o adulteradas corren al margen de los sucesos históricos, aún de los de pequeña monta, la tenemos en el eco tenido en Cádiz anunciando los sucesos relatados, con tanta fruición como falta de verdad, en el periodico "Conciso" del 5 de febrero de 1812, cuenta a sus lectores:

"Noticias de Montevideo llegadas en Septiembre del anterior, se leen en una del 7: Los 900 hombres de caballería de los porteños" (o alucinados de Buenos Aires) que al mando de Artigas fueron a fortificar a Santa Teresa, han sido destrozados por los portugueses en Rocha con pérdida de 400 muertos, 300 prisioneros y el resto dispresos". Enorme dislate.

Inserto en la "Bibliografía de Artigas" t. II publicados por el Archivo Artigas.

De la misma procedencia es otro ejemplo, inexacto y truculento desde el principio al fin, y lo contiene la parcial "Carta dirigida al Capitán General de estas Provincias que el editor publica en portugués y castellano donde se da noticia del estado de la campaña y actividades de los ejércitos" por demás uniteralmente.

En la parte que aquí interesa y despues de informar que proviene de un oficial portugués que se halla instalado en el "campamento de la Calera de Sandú" (Pay-sandú actual), con fecha 11 de junio, novela...y comenta la orden de Artigas de que retira sus tropas (El Exodo) de los territorios portugueses y deja libre la retirada del ejército portugués a sus fronteras, poniendo de manifiesto la "fanfarronada" y "jactancia" que significa tal orden ya que las tropas portuguesas desde su entrada a territorio oriental, han batido y perseguido a las tropas artiguistas. Esto en parte

Continuando de manera tenáz, por lo pronto solo en sus primeros planos, la persecución de ese grupo pesado iniciado con éxito, y aprovechando un lamentable descuido de los nuestros, embarazados por exceso de impedimenta, en las inmediaciones de Rocha, volvieron a tomarle a los fugitivos 200 equinos y 12 prisioneros, entre ellos a los capitanes Castillos y Gordillo, el primero de los cuales había sido el penúltimo comandante de la fortaleza según también nos dice San Leopoldo. (201)

Mientras tanto, temporalmente, el grueso del ejército acampó en el fuerte y en su derredor, instalándose en sus construcciones sumariamente reparadas, Souza y su Estado Mayor. También se repararon los daños mínimos causados en las murallas por el par de barrenos colocados por los patriotas y la artillaron con once cañones, un obús, mas dos piezas de 12 y 18 que los nuestros no tuvieron tiempo o no pudieron llevarse, pero que trataron de clavar antes de dejarlos. Souza, al proseguir su marcha, dejó una guarnición de 225 hombres con las dotaciones necesarias, medida tomada por interesarle el dominio de la Angostura, para hacer por allí, por el conocido camino de la costa, el abastecimiento del ejército cuando conviniera, operando, claro está, al sudeste del país.

Durante la estada en el fuerte, dos oficiales lusitanos, Javier Desiderio Cony y Juan Vieyria de Carvalho, sargentos mayores del real cuerpo de ingenieros, separadamente, levantaron planos del mismo que hace tiempo se conservaban inéditos en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro, pero a pesar de haberlos buscado en ella personalmente y haber encargado de la misma a amigos colegas — el general de Paula Cidade y a Aurelio Porto — nunca pude obtener copia de esos gráficos. (202)

--- --  
era cierto pero olvida puntualizar que se trataba de cinco contra uno! Y, audazmente, concreta: "El fuerte de Santa Teresa, tan celebrado en las cartas geográficas de aquellos terrenos, fue abandonado por las tropas victoriosas de la patria, al oír: *¡Ah! vienen los portugueses!*" ...Esta voz hizo huir a 570 hombres que ocupaban el pueblo de Rocha, en donde practicaban las acostumbradas crueldades (a ser cierta la cifra, que por la testitura antecedente puede dudarse que fuera verídica, comprendía los milicianos, mujeres, viejos y niños que integraron la segunda etapa del Exodo hasta el arroyo Garzón), ante la simple vista de una patrulla portuguesa ysiendo perseguidos en aquel punto por 243 portugueses, dragones y milicianos, a las órdenes del coronel Costa, continuando huyendo hasta el ejército sitiador".

Esto me hace suponer que se trataba del primer contingente del éxodo en su etapa, Santa Teresa-Rocha.

--- --  
(201) Ob. cit. 2ª edición de París.

--- --  
(202) En el "Catálogo de Exposição de Historia do Brasil realizada pela Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro a 2 de dezembro de 1881", t. III, p. 151.

Indivíduo: Paulo de Cony: "O. 268 X O. 458 con el número 11.135. Inédito" "Anno 1811"; el de Carvalho: "Settembre de 1811: "O 247 X O. 254" Original a la academia, alivado con el número 11.136. También inédito.

Segun referencias del expresado San Leopoldo, actuante en los sucesos que vamos recordando "fuera de la fortaleza, hacia el sudoeste, corre una calle compuesta de "vivandeiros", indios y de las familias de los soldados, quedando bajo el alcance de su artillería".

Ya en los comienzos de este trabajo he hablado del poblado y acabo de evocarlo recientemente debiendo añadir que parte de los cimientos de sus habitaciones principales los he sacado de la cubierta de arena que como sudario definitivo los cubría poniéndolos en valor de realidad bastante para recordarlo, y ahora diré que a poco, en cierta manera renació de sus cenizas el pueblito como consecuencia natural de los motivos de los que espontáneamente surgió, ya que una vez guarnecida la fortaleza, era natural, que a su amparo se establecieran pequeños comerciantes y familiares de la tropa. Nos lo dice la tradición y lo comprueba una nota de 25 de Enero de 1816 enviada por el Cabildo Gobernador montevideano al de Maldonado haciéndole saber la división territorial aprobada por Artigas el 3 de Enero de ese año (203) Muy posteriormente puedo afirmar que en las postrimerias de la Cisplatina fue su último Alcalde el señor Juan Pedro Aguirre, vecino del lugar limítrofe poblando la costa de la laguna Negra. Como llevo dicho, un pequeño monumento recuerda el pueblito extinto en parte resurgido en su planta.

El ejército portugués se movió del fuerte el 3 de octubre en dirección a Montevideo, pero debido al desarrollo de los sucesos de que por ese entonces era teatro nuestro país, acampó en Maldonado, desprendiendo varias columnas hacia el interior del país, que asociados a otras que invadieron por la frontera de Cerro Largo, sembraron el caos en nuestra ya convulsionada campaña.

---

Respecto a la mapoteca del fuerte utilizada, casi ésta en la primera versión de estas monografía y en mi citada obra "Santa Teresa y San Miguel. La restauración de los fuertes. La formación de los parques", está y expuesta en las dependencias reconstruidas con otros gráficos aún inéditos y enuncio incompletamente.

— Plano del proyecto portugués del ayudante de ingeniero Juan Gómez de Mello. De 2 de Enero de 1763. edito que publiqué en 1920.

— Plano del primer proyecto español del ing. Francisco Rodríguez Cardozo, Es de 1770 a 780. Editó que publiqué.

— Plano de segundo proyecto español de ing. Juan Bartolomé Howe, que publiqué

-- Cróquis del proyecto de Howel que también publiqué.

Plano con detalles de todas sus construcciones interiores fechado en Maldonado, el 31 de Octubre de 1792 firmado por José Pérez Brito, que también publiqué.

— Plano de fines del XIX con el proyecto de levantar un edificio circular destinado a penitenciaría, inspirado por el coronel L. Buzzano, inédito, pero en exhibición.

— Plano colonial levantado por Miguel Suárez con detalles exteriores, interesante, existe en la Sala de Manuscritos del Museo Británico, inédito pero en exhibición.

— Plano con corte de murallas, situación altimétrica, etc. original en Obras Públicas que publiqué.

-- Cróquis de mejoras proyectadas a fines del XIX para la utilización que en parte se realizó de que se informa en el texto, del ing. Alberto Castell's.

-- Proyecto de una línea fortificada hasta el mar, (Biblioteca Nacional, ¿publicado por A. Casinelli en el Supl. de "El Día".

---

(203) I De María. -- "Historia de la República Oriental del Uruguay t. III. p. 451.

Por el armisticio pactado por Redemaker el 23 de Marzo de 1812, el general Souza, muy a su pesar, fue compelido a salir de nuestro territorio por la Junta de Buenos Aires, pero, valiéndose de dilaciones, demoró en hacer efectiva la orden de volverse a sus originarios lares.

Unos meses antes, Souza en oficios, a su superior, al ministro conde de Gaiveas 21 de mayo y 13 de Junio de 1812, en uno textualmente le decía: "Los verdaderos puntos de defensa de nuestra frontera existen en la Banda Oriental. 300 hombres en la fortaleza de Santa Teresa, que ahora debemos abandonar, nos ahorrarían 4.000 hombres que es preciso apostar en la guarnición del Cerrito, Tahim y Albardón para poner el Río Grande a cubierto de una invasión". (204) Esta cita es una de las muchas corroborantes de la importancia estratégica que para ambos países tenía antiguamente esa frontera.

Pero el tozudo lusitano, apesar de las muchas razones que creía le asistían para quedarse, hubo de salir a la fuerza al batirlo el general argentino Soler en el Arapey Grande, siendo necesario este encuentro para que procediera a la evacuación del país, después de haberse notificado del desagradable fin que había tenido la conspiración encabezada por Martín de Alzaga que murió en la horca bonaerense por haber tratado de destruir la causa sostenida por los patriotas rioplatenses.

Tal fue el fin de esta otra intentona portuguesa para apoderarse de nuestro terruño, esta vez mas peligrosa que nunca pues el tenaz invasor al guerrear de concierto con Goyeneche, virrey del Perú, de acuerdo con los planes de la tan ambiciosa como fea princesa Carlota de Borbón que, indudablemente, quería coronarse en el Plata. O la sombra de ser hermana de Fernando VII, —el inepto y despreciable rey español y a su matrimonio con el príncipe regente de Portugal—, asilado en el Brasil raíz de la invasión napoleónica de su territorio peninsular, (205).

• • •  
•

---

(204) Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Brasil" cit.

---

(205) J. M. Rubio. — "La infanta Carlota Joaquina y la política de España en América" (1808-1812). Madrid 1920.

## CAPITULO XI

**OCUPACION DE MONTEVIDEO POR LAS TROPAS DE ARTIGAS. — OTORGUES EN SANTA TERESA. — EL PUEBLITO ACLAMA AL PROTECTOR. — COMANDANCIAS DE LEANDRO DUTRA, CIPRIANO MARTINEZ, PEDRO AMIGO, BENITO BAJES. — CRONICA REGIONAL MILITAR Y ADMINISTRATIVA.**

Como es sabido, el 23 de febrero de 1815 el coronel artiguista Fernando Otorgués entró en Montevideo al frente de su división y se posesionó del Gobierno de acuerdo con las instrucciones del Protector, designándose nuevo Cabildo, pues el anterior había apoyado la breve dominación de Buenos Aires sostenida por las tropas bonaerenses que el día anterior se había embarcado para la vecina orilla.

Otorgués fue un bravo soldado con efectivos servicios rendidos a la patria, pero evidenció total carencia de aptitudes para gobernar, fue peor que la fugaz administración porteña de Rodríguez Peña y de Soler que sucediera a la española. Aparte de no tener condiciones para actuar como gobernante, era de una debilidad notoria para reprimir los excesos de algunos integrantes de su división y su moral tampoco creo que valía gran cosa. Conocidos son los atropellos producidos, sobre todo con los españoles, y luego hasta con algunos patriotas que no silenciaban los desmanes, que eran deportados al campamento de Artigas, en Purificación, tildados de "sospechosos"

Pero a los tres meses de ese desgobierno que, posteriormente fue bien aprovechada por los enemigos del caudillo para desprestigiarlo, Artigas en cuanto tuvo noticia de estos, lo destituyó y lo mandó a salir a campaña con su división sustituyéndolo don Fructuoso Rivera, provisionalmente, que al frente de la suya entró en la ciudad el 29 de Julio, llegando a poco el reemplazante, don José Miguel Barreiro, que compartió el mandato supremo en lo civil, con el Cabildo al que se le dieron las funciones de Gobernador por delegación de los poderes de Artigas. Esta emergencia desagradable le brindó oportunidad para demostrar la rectitud de su conducta quitándole la confianza que había depositado en quien no la merecía, supremo y difícil escollo en que suelen naufragar los gobernantes de todas las épocas. Y es así que quedó reglamentado el gobierno en lo civil y en lo económico y en lo militar, siendo bien apreciado y sancionado por la posteridad el cambio operado.



Hecha esta mención de Otorqués debiera haber dicho antes que corriendo 1814 había estado en la fortaleza, pero a poco se vió en la necesidad de desampararla ante el avance de fuerzas porteñas que, como es sabido por esos días estaban en lucha con las nuestras, que eran superiores en efectivos que había enviado el general Carlos Antonio de Alvear en la breve ocupación argentina y que comandaba el coronel Manuel Dorrego a poco, figura descollante en el Plata, quien después de apoderarse de la fortaleza y hacer un breve alto en ella, siguió su marcha pero dejándola guarnecida con 150 hombres al mando de un alférez.

Hasta el 12 de Julio de 1815 fue su comandante el capitán Leandro Dutra siendo sustituido por el también capitán Cipriano Martínez quien el 29 recibe un oficio que contesta otro dado en el fuerte el 22 de Mayo, en el cual se informaba al Cabildo montevideano haber recibido el anterior, e "incluso acta del nombramiento del señor Capitán General de la Provincia don José Artigas bajo el título de Protector y Patrono de la libertad de los Pueblos; cuya comunicación la hice trascender al pueblo de mi mando y jurisdicción quienes, unánimes, acataron gustosos esa medida, demostrando cada uno de por sí su mayor júbilo por estar a la cabeza de la provincia un héroe que ha sufrido las mayores calamidades por mirar al bien general de los pueblos que contaran siempre con su protección; y florecerá en adelante la libertad de los americanos tan deseada, del depositismo de los tiranos, quedandoles todos estos habitantes reconocidos por tan innumerables servicios".

La popularidad, consecuencia de la viva simpatía que Artigas había despertado en todo el país, se evidenció en notas numerosas como esta que, si bien redactadas con una ampulosidad y con una retórica ahora en completo desuso, evidencia la satisfacción con que las masas habien visto se le discerniera el honroso título. Hasta en las mismas providencias del interior argentino tuvo eco el homenaje, como resulta de la compulsa de los viejos archivos de los litorales y hasta de tierra adentro, pues Córdoba lo obsequió con la magnífica espada que puede verse hoy en el Museo Histórico Nacional que lleva la inscripción "Córdoba a su Protector don José Artigas" (206) Es que el prestigio de sus ideales había trascendido los límites de la Banda Oriental.

---

(206) Sobre el origen de esta pieza histórica existe una versión documentada que modifica las noticias conocidas. Está en el tomo I de la obra del Dr. Ernesto H. Celsa "Federalismo argentino. Córdoba". Buenos Aires 1934.

---

Dutra cayó en desgracia: llegó a esta conclusión teniendo a la vista una carta del vecino de las puntas de José Ignacio, don José Machado, que en su calidad de comandante de Maldonado lo llamó y recibió en ese punto, enterándolo de una comunicación del Cabildo montevideano a ese respecto. (207).

Machado da cuenta de la entrevista realizada el 7 de setiembre e informaba que Dutra, enterado de los cargos, le había manifestado que pasaría a Montevideo a comparecer ante el Gobierno para aclarar las medidas que había tomado, pues el señor Coronel don Fernando Otorgués le adeudaba cantidad de pesos y hasta ahora no se le había hecho pago alguno; y que apesar de eso, se personaría con este Ministro".

Se refiere al de Hacienda, de Maldonado, pues si bien el régimen político había cambiado radicalmente, el andamiaje administrativo subsistía y el nuevo "ministro de hacienda" seguía usufructuando las funciones del "real" —mas o menos son las actuales funciones de lo Administrador de Rentas—, pues eran recaudadores de los dineros públicos que contabilizaban, mas tarde, al principio de la independencia, centradas en el Colecturía General y pronto adividas en variadas jerarquías, oficinas de diferentes nombres.

Dutra gozaba de la buena opinión de Machado, pues este, cinco días después, expresaba al Cabildo: "Siéndome de precisa necesidad de tener que pasar a mi casa que se halla en las puntas de José Ignacio, a reparar mi familia y evacuar varias urgencias para el fomento y adelanto de mi estancia, único recurso para el sostén de mis hijos, espero de la benevolencia de V. E. tenga a bien franquearme la correspondencia licencia para los días que necesite hasta dejar evacuadas y arregladas las indispensables obligaciones a que me obliga este recurso; dejando interinamente con el mando de esta comandancia al capitán don Leandro Dutra, hasta mi regreso. De cuyo beneficio rendiré a V. E. las mas cumplidas gracias".

Pero lo positivo es que por lo dicho o por otro motivo que desconozco también Machado cayó en desgracia, pues recibió orden del

---

(207) Don José Machado presenta una foja de servicios por demás recomendable:

El 12 de Octubre de 1812 se une a don Juan A. Bustamante para tomar una caballada que los españoles traían de Río Grande capturándola y aprendiendo a sus conductores. Luego errea un importante lote de esquinas a Minas.

Formó en las milicias de Maldonado cuando las comandaba el jefe divisionario Paulino Pimienta, de foja de servicios realmente relevante, pasando a don Fructuoso Rivera la jefatura de esa división poco después.

En 1816 a órdenes de don José Cantero, comandante del regimiento de milicias de Maldonado, sirvió en clase de capitán hasta la incorporación de esa unidad a la división de Rivera.

Tomó parte en la batalla de India Muerta.

Cabildo Gobernador de entregar la comandancia que desempeñaba al Cabildo fernandino, al perecer, en forma definitiva.

Lo infiero del documento que sigue enviado por Machado al Cabildo metropolitano "Enterado de la superior de V. E. datada el 22 del que corre para que hiciere formal entrega del mando militar que obtenía de esta ciudad a manos del ilustre Cabildo, lo verifiqué hoy día a las cuatro de la tarde en la forma en que se me previene. Lo que comunico a V. E. en cumplimiento de dicha superior orden, retirándome a mi casa a atender mi familiar, pero siempre pronto a emplearme en el servicio de mi país por (el) que sacrificaré hasta mi existencia".

El Capitán Martínez, desde la fortaleza, el 13 de Julio acusa recibo de la circular del Cabildo montevideano del 26 de Junio por la que se enteraba de la disposición del Exmo. señor general don José Artigas de haberse recibido ese Cabildo del mando político y militar de esa plaza en el modo y forma que lo tenía el señor coronel don Fernando Otorgués. De cuya comunicación doy a V. E. aviso de quedar inteligenciado, reconociendo que en adelante deberé entenderme en el exacto cumplimiento de las funciones de mi cargo administración de justicia, buen orden y tranquilidad que debe mantenerse entre este vecindario".

Este cambio de administración dispuesto por Artigas es bien conocido por nuestros historiadores así como los motivos que lo originaron, que no fueron otros que la notoria incapacidad para el mundo político revelada en el Gobierno por Otorgués, su antiguo jefe de vanguardia, que volvió al comando de su división con mandato sobre las fuerzas militares que le estaban subordinadas; como ya hemos anotado.

Desde el primer momento la atenta vigilancia que el capitán Martínez mantuvo desde la fortaleza sobre la frontera, le permitió advertir los primeros síntomas de los movimientos de **las fuerzas portuguesas** que mas tarde determinaron la desaparición del viejo pueblo y el abandono de la fortaleza de que ya hablé y que mantuviera al país en un estado de opresión por largos años.

En efecto, el 25 de Julio desde la fortaleza, advierte al Cabildo Gobernador: "He sabido extraoficialmente que las guardias portuguesas situadas en los Campos Neutrales para el celo de sus fronteras (208) se han reunido todas para caminar, a tres caballos cada plaza, ignorándose cual será su destino, pues se opina ir a las bandadas del Cerro Largo; como asimismo la guardia que tenían en el paraje llamado Yerbatuba, distante de ese punto veinte leguas poco mas o menos, compuesta de un Capitán y ochenta hombres, se retira de aquel punto y se aproxima al Chuy, siete leguas distante de ese destino, pero en terrenos de su pertenencia pues anteriormente la guardia que allí se encontraba era compuesta de un Cabo y seis soldados.

---

(208) Comprendía del Chuy al Tahim, y de la Merim al mar.

El Cabildo aprobó lo actuado y, en consecuencia, en ejercicio las nuevas autoridades limitó las funciones de Martínez al mando militar y a la vigilancia de la frontera. Lo corrobora la comunicación fechada en Montevideo el 26 de agosto que le fuera dirigida: "Impuesto este Gobierno del oficio de Ud. en que le da parte haberse formado en ese destino una Compañía de Milicias con oficiales electos por los mismos individuos que la componen ha venido en aprobarla a cuyo efecto adjunta a Ud. los respectivos nombramientos para que se destruyan a quienes les correspondan.

Iguamente aprueba la elección hecha de Alcalde en la persona de don Manuel de Acuña; y en su consecuencia ordena a Ud. este Gobierno que dedicándose solamente al cuidado de la frontera que le está encargada, como comisión que debe ocupar bastante la atención de Ud. procure que dicho Alcalde entienda en todo lo político y de mas de ello anexo, auxiliándolo al efecto para que sus providencias sean observadas y respetadas; y haciendo al mismo tiempo se le acuerde todo decreto y le corresponde segun reiteradas veces así lo ha prevenido el señor General cuyas rectas miras son el primer objeto de este Gobierno".

Estos acontecimientos así como el texto transcripto, refleja honor para la administración artiguista tan calumniada por algunos historiadores extranjeros cuanto desconocida por nuestras masas ciudadanas, ya que no se ha escrito aún un trabajo orgánico sobre el gobierno de Artigas en su aspecto administrativo. Sin que esto importe desconocer el muy valioso aporte que se viene realizando con la publicación del archivo del Protector, habiendo bastado la publicación de los primeros tomos para difundir una serie de frases y de conceptos que vienen siendo captados con indudable provecho por quienes tienen el deber de ilustrar a las masas sobre los sucesos del pasado en todos sus aspectos fundamentales.

El oficio exhumado, junto con los dos que siguen, complementarios, demuestran el respeto y la consideración que le merecían todas las jerarquías, por modestas que ellas fueran, y evidencian en forma inequívoca que no eran letra muerta en sus proclamas los procedimientos democráticos que en las mismas prestigiara nuestro primer repúblico, puesto que se concretaban en realizaciones.

Complementa, como dije, este episodio, la comunicación que el Cabildo envia al novel alcalde del pueblo de Santa Teresa, don Manuel de Acuña: "Habiendo el comandante de esa fortaleza comunicado a este Gobierno que Ud. ha sido nombrado Alcalde por el vecindario, ha venido en aprobar esta elección, persuadido que su aptitud, prudencia y acendrado patriotismo llenarán en un todo los deberes que por tal recomendable titulo le son consiguientes.

Sin embargo, es un deber de la sagrada institución de este Gobierno, hacerle presente que la tranquilidad pública y conservación del orden entre esos vecinos, es el norte por el cual deberá Ud. siempre arreglarse bajo los mas rectos principios de justicia.



Con este objeto, que sus providencias sean respetadas y que le de guardado todo el decoro y dignidad que a su persona corresponde, se ha impartido orden con esta fecha al citado comandante, para que prestándole todo el auxilio necesario, cuide que aquellas tengan la mas rigida observancia, bajo el supuesto que jamás se separarán un ápice de nuestros principios liberales y de la virtud que debe caracterizar todas sus operaciones".

La nota enviada al capitán Bajés tenia la redaccion que sigue: "A consecuencia de haber recibido aviso este Gobierno de que ha sido Ud. electo Capitan de la Compañia de Milicias nuevamente organizada en esa por los individuos que la componen, ha tenido a bien aprobar dicha elección por los felices resultados que de ella se promete con referencia a los sagrados objetos de su institución, para cuyo logro creo que Ud. buen americano, propenderá con cuanto esté a su alcance sin separarse jamás de los deberes a que por este honorífico empleo estan constituidos los que con su pública honradez y probidad se han hecho dignos de ejercerles, sirviéndole este, por ahora, de suficiente despacho hasta que organizada enteramente la Provincia se le expida segun corresponde".

El teniente Molina y el Alférez Alvarez recibieron otras notas nombramientos, similares.

---

En los primeros días de Agosto llega a Maldonado el capitán Martínez e hizo presente al Ministro de Hacienda del punto, don Juan José Bianque, que Maldonado tenia jurisdicción administrativa sobre todo el territorio de Rocha de la actualidad" la necesidad de ser auxiliado para la subsistencia publico y de la guarnición", gestionando a la vez, que se reintegrara de algunos adelantos de tabaco, etc. que de su peculio particular habia hecho a la tropa.

Bianchi, al dar cuenta al Cabildo Gobernador de Agosto 8 de estas novedades manifestaba que "este Ministerio bien conoce la necesidad de suministrar a aquella guarnición de las raciones, mas subsistencias, por la escasez de él, pero que no puede hacer erogaciones sin tener las primeras órdenes para ello a fin de cubrir precisas y mucho mas cuanto aquel paraje no presenta auxilio de su responsabilidad y acreditar, con ella, los documentos de data, espera que V. E. imparta las que tenga por conveniente" etc.

Y agregaba: "El mencionado punto es uno de los mas interesantes de la Provincia por la aciuación que presenta al comercio clandestino y demás que no se oculta a la superior consideración de V. E. en este departamento por cuyas causas no es solamente indispensable la manutención de alguna guarnición, sino como tambien no se le falte a esta con lo mas preciso de este modo llenar en algun modo los deberes de aquella vigilancia".

Lo referente a la percepción de derechos de las mercaderias introducidas por la frontera de Santa Teresa, habian sido reglamentadas entre Martínez y Bianchi. "Al mismo tiempo, en vista de las



órdenes preventivos del Gobierno que tuvo este Ministerio; había ya acordado con el mencionado capitán comandante, lo conveniente al ramo de Hacienda en aquel punto; en la mejor forma que permitían las circunstancias y seguridad de los derechos de introducción de la Provincia! (Of. cit.).

Esta comunicación también nos enteró que el antecesor de Martínez, el Capitán Dutra, no había rendido aún cuentas de su intervención en los asuntos aduaneros; pese a que había entregado el mando el 12 de Julio anterior prometiendo presentarse ante este Ministerio a rendir cuenta de los derechos "que ha exigido indistintamente; y que debió haber cesado luego que recibió las continuas prevenciones del orden de este ramo en la creación del Ministerio o restablecimiento de él. Todo lo que hago presente a V. E. en cumplimiento de mi deber y en beneficio de los intereses de la Provincia; persuadiéndome de quedar en lo posible estos, cubiertos por aquella parte con la eficacia, celo y demás disposiciones que ha tomado el predicho comandante Cipriano Martínez, actual en aquel destino".

La contestación del Cabildo a Bianqui fue la siguiente: "Es muy oportuno que las dos o mas arrobas de tabaco que ha tomado el actual comandante de la fortaleza de Santa Teresa para la guarnición de ella, le sean abonadas por esa tesorería según consulta que hace Ud. a este Gobierno en data del 8 del presente; como igualmente que sea auxiliado él y su tropa con las raciones mas precisas con aquella economía que imperiosamente demanda la escasez de los fondos públicos de esta Provincia; sobre cuyo particular reitera sus órdenes el Exmo señor Capitán General don José Artigas, y con razón por que es indispensable que todo verdadero patriota arrostre por todos, los sacrificios que conducen a la salvación de este Estado Oriental, en el interín no mejoren sus recursos.

Es satisfactorio para este Gobierno la prevención que Ud. indica haber tomado con el comandante don Cipriano Martínez referente a la escrupulosa vigilancia con que debe conducirse en aquel destino en lo referente a las introducciones clandestinas y para mas interesarlo, se le hacen las mismas por parte de este Gobierno con esta misma fecha.

Como igualmente se pasa orden a este comandante para que compela a Dutra el rendimiento de cuentas que Ud. reclama debidamente de cuyos resultados dará el oportuno aviso. Sala Capitular y de Gobierno. Agosto 21 de 1815. Al Ministro de Hacienda de la Caja Foránea de Maldonado".

Transcribo in totum, el final del oficio por el detalle de la titulación de la oficina de hacienda de Maldonado, y, para no repetir parte de su texto, omito publicar la que se envió a Machado, para que compeliere a Dutra la rendición de cuenta. También debo hacer una aclaración: en los oficios compulsados enviados por distintas autoridades o en citas de otras, al expresado Dutra se le llama unas veces Leandro y otras Juan. Pudiera ser Juan Leandro, pero

aclarar este detalle es cosa nimia, ya que el personaje no tuvo el relieve necesario para justificarlo.

Debo agregar que, por lo regular, las comunicaciones oficiales enviadas a la fortaleza desde Montevideo, se enviaban a Maldonado de donde se expedían en transmisión directa, o a Rocha o a su Alcalde que se encargaba de hacerlas llegar a su destino, procedimiento establecido por un oficio del Cabildo al comandante de Maldonado de fecha 26 de agosto. Medio por demás lento pero que se justificaba por cuanto, de lo contrario, había que mandar un propio, un correo extraordinario, que debía recorrer en el viaje de ida y vuelta más de 120 leguas, esfuerzo solo justificado en el caso de una urgente comunicación.

---

El ejército patriota actuaba en las provincias argentinas al mando de Artigas, quedando en el país solo dos divisiones: la de Otorqués, en las inmediaciones de Montevideo, y la de Rivera, en Mercedes. Es así que estaba virtualmente desguarnecida la campaña con todas las desventajas consiguientes no solo consideradas desde el punto de vista militar sino que del policial, siendo aprovechada esta situación por los sujetos mal intencionados que proliferan en todos los ambientes.

Las numerosas quejas recibidas de campaña indujeron al Cabildo a la circulación de órdenes a las distintas autoridades rurales tendientes a regularizar o, por lo menos a paliar situación tan anómala en que vivía la escasa población de nuestros compatriotas trastornada por varios años de guerra, encaminadas a proveer, en lo posible dada lo precario de los medios disponibles, a la debida tranquilidad.

Pese a su aislamiento llegaron a Santa Teresa las preocupaciones de los cabildantes, según se desprende de la lectura del oficio del capitán Martínez de fecha 5 de agosto de 1815 dirigida al Cabildo: "He recibido el oficio circular de V. E. fecha 26 del próximo pasado en que se ordena observe con la mayor eficacia toda clase de vagos, hombres sueltos sin ocupación que por ningún título pueden ser útiles al país y solo si perjudiciales a la sociedad pública, para remitirlos a esa capital. Cuya observación he hecho y haré con singular esmero y remitirá con la suficiente custodia a cualquier número de ellos que se encontrare".

El tema de fondo de Santa Teresa en todo su pasado no solo fue el de guerra y de límites que si bien "leí motiví" de su crónica en épocas determinadas de la lucha secular entre España y Portugal, en los interminables negociaciones diplomáticas que determinaron cambios de fronteras, y la fijación de los hitos demarcadores o su destrucción -- como los magníficos de mármol de ocho metros de altura que fijaron la línea divisoria señalada por el onminoso tratado de 1750 -- tuvieron sus alternativas por demás conocidas de los historiadores y del público culto predispuesto al conocimiento de estos ren-

glones de historia. El persistente, el reiterado y el que cupó siempre el primer plano del XVIII a la fecha, fue el fundamental del contrabando ya que afectaba a la hacienda pública, al comercio y a los mas importantes renglones de la explotación agropecuaria.

Zona escasamente poblada aún en nuestros días, entonces prácticamente desierta, ocupando una región cerril circuida en muchas leguas de perímetro por inmensas lagunas, verdaderos lagos como la Merim y la Negra, sin flotas, salvo tal o cual embarcación en la Merim que aprovechandose esa situación para contrabandear por partida doble al Brasil o a la Banda Oriental, resultaba una región extraordinariamente propicia para el florecimiento del comercio ilícito.

A mas esteros infranqueables de millares de hectáreas— seiscientas mil en nuestro territorio — plenos de densos pajonales y altas maciegas a cuyo amparo los contrabandistas, inducidos por el afán del fácil lucro, lo recorrían conociendo su intrincada topografía como baqueanos insuperables, el todo matizado por sierras abruptas, las de San Miguel —por inmensos arenales— los del litoral atlántico — por montes densos, — los del Cebollatí, del San Luis, etc., — y el todo cruzado por una frontera internacional solo visible y jalonada en los mapas de las cancillerías. Toda esa región admirablemente se prestaba para ser próspero el burlamiento de la ley y efectivas sus operaciones suculentamente reproductivas con el mínimo de riesgo de las partidas operantes.

Constante preocupación de España fue su represión y con mas motivo durante el gobierno de la patria vieja cuyas magras entradas fiscales se resentían penosamente de las defraudaciones continuas, por lo cual no es de extrañar que fuera constante preocupación de los hombres de gobierno el dificultar la entrada o la salida de las mercaderías sujetas al pago de derechos aduaneros.

Al respecto hoy estamos prácticamente como antes, y no es difícil presumir que esa situación seguirá siendo igual en el futuro, salvo el caso que las modernas legislaciones establezcan una aduana libre buscando compensación en otras fuentes de las sumas que pese a todas las dificultades, se recaudan por los expresados conceptos.

Volviendo al pasado, y para dar una muestra de la notoria preocupación del gobierno, transcribiré la nota enviada al comandante de la fortaleza por el Cabildo de fecha 25 de agosto, cuyo texto es tan extenso como significativo. Es del tenor que sigue: "El destino en que Ud. se halla le ponen en la favorable actitud de cubrirse de gloria cumpliendo exactamente con el indicado objeto todas las barreras que oponga su celo a la codicia de los portugueses en la introducción clandestina de sus efectos, serán otros tantos monumentos gloriosos que haciéndolo digno de si y de sus conciudadanos, atraerá sobre su persona las gratitudes y beneficio de toda la Provincia".

Un alto, para destacar que la ampulosidad, y la grandilocuencia, el gongorismo que fluye de esta nota, era propia del estilo de la época, años en que los cultores del floripondio y del exceso en la aplicación del ditirambo chocan con los gustos de hoy, y que el lector debe tomar como simple expresión de la época lo que en nuestros días se consideraría, con razón, expresión del mal gusto, pero advirtiéndole que, contra costumbre en el léxico oficial, va enderezado a tocar la fibra funcional del destinatario.

"Es muy considerable el desfaldo que padece el tesoro público por las introducciones clandestinas de estos vecinos limítrofes.

Ellos son la causa de que las tropas de la Provincia (no) estén pagadas o al menos socorridas de un modo que satisficiera un tanto los grandes deseos con que ansia este Cabildo Gobernador demostrarles el aprecio y gratitud a que se han hecho acreedores en el largo período de nuestra gloriosa revolución, en el que le han prestado generosamente sus servicios y afanes; y son, en fin, origen de que exangüe esta indicada fuente primaria, queden sin efecto todas aquellas medidas por cuya realización clama con exigencia la fuente primaria de nuestros recursos para llevar adelante, con paso majestuoso y digno, la marcha de nuestra sagrada causa: son los fondos públicos con los que engrosados o disminuídos, robustecerán o debilitarán nuestras fuerzas. Con este convencimiento este Cabildo Gobernador, constituido en el Gobierno-Intendencia de esta Provincia desde los momentos de su ingreso en el empeño de todo su celo en su fomento y progreso: y dicta providencias, las enérgicas, para atacar y destruir desde los cimientos toda dilapidación.

A este noble y brillante objeto, que debe fijar los sentimientos de todo honrado y virtuoso ciudadano que desea con su corazón, recto y sincero, el bien del país, su nacimiento y, muy singularmente, a todos aquellos que están al frente de los negocios públicos. Le interesa vivamente (a) este Gobierno, persuadido que Vd. es del número de estos que formarán la dicha de nuestra Provincia, en la dedicación más pura y exacta de sus servicios, animados de aquel generoso impulso de preferencia del bien público al particular nuestro (de) nuestro nascente Estado.

Por el alto concepto que tiene formado ese Gobierno de Vd. cree firmemente que en su celo y vigilancia en todos esos puntos de su dependencia, burlará todas las tratativas de los portugueses y contrabandistas, prohibiéndoles absolutamente no solo la introducción de sus mercancías, sino la extracción de todo ganado para sus pertenencias. Castigue Vd. severamente a los incursos en estos delitos, dando partes oportunos a este Gobierno; y tome todas aquellas providencias que crea más acertadas para el debido escarmiento. Sea Vd. inexorable en este deber, en conformidad de las supremas órdenes del señor Capitán de esta Provincia General don José Artigas y últimamente reiterada con fecha 12 del corriente en que previene



a este Gobierno que importa las órdenes mas estrechas a los Comandantes de Fronteras, al efecto.

Con estas miras y con el fin de que la tropa de guarnición llene sus deberes sobre estos propósitos, se le ordena con esta fecha al ministro interino de la ciudad de Maldonado, para que Vd. y ella sean auxiliados con aquella economía que demanda imperisamente la escasez del Erario, hasta que, cumentado este, pueda este Gobierno llenar sus deseos en la forma ya insinuada y ver colmados de gloria y de felicidad a todos los hijos de la Provincia Oriental".

Continuando la reseña de lo acaecido en el lugar que nos ocupa, utilizando documentos inéditos del Archivo de la Nación diré que el capitán Martínez, a fines de Agosto, fue subrogado por el también capitán, pero integramente del regimiento de Dragones de la Libertad, Pedro Amigo.

La comunicación de Martínez fechada en la "Villa de Rocha" el 4 de setiembre nos informa de este cambio al decir: "Con motivo de haberme mandado el relevo el señor coronel don Fernando Otorqués y quedar guarneciendo la Comandancia de Santa Teresa el capitán don Pedro Amigo, me retiro con la compañía de mi cargo al punto que ocupa por ahora dicho Jefe. Quedando en la firmeza ese superior gobierno que en todo tiempo observaré inviolablemente las órdenes que tuviese a bien impartirme, como asimismo se servirá disimular cualquier falta que durante el tiempo de mi mando en aquel punto hubiese ocasionado".

A la llegada de los Dragones artiguistas a la fortaleza subsistía en el pueblo la Compañía de Milicias de que tenemos noticia, pero en precarias condiciones de armamento lo que impedía llenar los fines para que había sido creada.

Su capitán, don Benito Bajés, informa al Cabildo Gobernador desde el pueblo, el 11 de Setiembre: "Con motivo de hallarme acuartelado con la Compañía de Milicias de mi cargo, y no teniendo estos individuos ni una sola arma, solicité del comandante actual don Pedro Amigo quien me dijo que no tenía aún las suficientes para su tropa. Por lo que no pudiendo cumplir estos individuos comisión que se les confiara, advierto a V.E. para que de algún modo me provean de aquellas que tenga a bien, y con este requisito darles la disciplina que sea necesaria".

No es novedad para los familiarizados con nuestra historia la deficiencia de armamento que siempre padecieron las fuerzas de Artigas armadas totalmente de lanza, cuando no de cuchillos y hojas de tijeras de esquilar enastadas en cañas de tacuara que hacían las veces de aquella, temida arma blanca, sobre todo, las de media luna muy superiores a las otras que era muy difícil y siempre riesgoso de sacar de las heridas por la falta de la cruceta amortiguante, siendo las dotadas de este sencillo adminículo mucho mejores que las que no las tenían. Si bien el Cabildo proveyó



en lo posible al ejército de lanzas de cruceta y también de media luna y, a la vez de no pocas armas de fuego, por falta de recursos nunca contó el ejército, no digo con la dotación de reglamento que hubiera sido el ideal, sino con la disponibilidad de las necesarias para la mayoría de los integrantes de las distintas compañías.

El capitán Amigo, soldado de la escuela de Otorqués, su jefe, no tardaría en promover dificultades, como lo hizo a las primeras de cambio. Lo informa Bianqui, desde Maldonado, el 5 de Setiembre: "Como cualquier novedad que pueda alterar el orden de la administración sea de una trascendencia perjudicial y temible, es de mi obligación comunicar a V.E. que habiendo enviado a la fortaleza de Santa Teresa al dependiente don Manuel Tejada para hacer efectiva la exacción de Alcabala y composición de pulperías procedentes del segundo tercio vencido, encontró una oposición inesperada en don Pedro Amigo que se había apoderado de la comandancia de aquel destino por relevo de don Cipriano Martínez, emanando estas disposiciones del coronel don Fernando Otorqués. Todo esto, a primera vista, da una idea de la irregularidad de estos procedimientos, reaggravados por la terminante explicación de Amigo hecha al dependiente, de no deberse entender en lo sucesivo con este Ministerio en punto al ramo de Hacienda.

Es inexplicable la sorpresa que me ha causado esta conducta, por que la concibo como diametral y ofensiva de la jurisdicción de V.E. de quien deben emanar todas las órdenes relativas a la administración de Hacienda, y todas las que coarten la extensión de las facultades de este Ministerio. V.E. debe, desde el momento, disculpar la inobservancia de sus órdenes por la impotencia de poder darles curso, supuesta la oposición del nuevo comandante. Tengo también entendido, que lo mismo va a adoptarse en Rocha, de modo que este Ministerio quedará en una notoria nulidad y paralizadas por estas novedades, las prevenciones de V.E.

No es solo esto. También se han fijado proclamas invitando al vecindario para que por aquel punto puedan, indistintamente, hacer la introducción de efectos de Río Grande, con un 5%, cuya notable disminución respecto del 25% establecido, es un golpe dado a los fondos de la Provincia, cuyas urgentes atenciones debían ser miradas con mas celo y amor. También tengo entendido se permite la extracción libre del numerario que deteriora definitivamente la estimación de nuestras producciones y agotan los pocos fondos que hacen la circulación y conservan estos lugares. Ultimamente, se reparten los terrenos de la Provincia, o gratuitamente o sin saber a quienes se adjudican los derechos de composición. Yo no adjunto a V. E. el texto de la proclama, del 31 por que el dependiente Tejada no tuvo tiempo para trasuntarla, o no creyó conveniente, en su apurada situación, de hacerse de ese documento.

Como fuera de todo esto, se explicó el comandante Amigo en unos términos que hacen poco honor a la respetable representación de V.E. y demás subalternos, he tenido por conveniente dirigirlo personalmente, (con el dependiente Tejada), esta comunicación para que V.E. se digne examinarlo y oírlo, por lo que pueda conducir e interesar al estado de mi administración y demás particulares y consecuencias que puedan deducirse de unos principios que no puedo menos que concebirlos irregulares y de un origen que no puedo percibir ni penetrar. Aguardo, sobre todo, las órdenes de V.E. que tenga a bien impartirme para mi sucesiva dirección”.

Amigo, junto con su jefe Otorgués, ha llegado hasta nuestros días con este reverso que empaña el recuerdo de sus servicios militares. Hijos de la lucha, nacidos y criados en un medio primitivo e inorgánico —Otorgués fue capataz de estancia, de la del Rey existente tras el cerro montevideano— subieron a puestos superiores a golpes de lanza, por sus servicios prestados valientemente en la lucha de la emancipación. Faltos de toda noción de administración, su voluntad fue mas de una vez la ley en la encrucijadas de nuestros campos y, con semejante bagaje de contrapeso, natural es que erraran de una manera lamentable. Ante la gente de orden que, siempre en todas partes han existido, sin proponérselo, desprestigiaban las mejores causas como ha sucedido en las revoluciones de los países mas cultos y adelantados, desde la francesa de fines del XVIII hasta la tremendas de este siglo de las luces y de los adelantos espirituales y materiales: la española y la rusa para solo citar las dos más conocidas.

No voy a excusar ni mucho menos a justificar estos excesos de ciertos capitanes de Artigas. Al contrario, me bastaría haber silenciado este episodio, que creo inédito, agrupándolo a los otros que oscurecen la foja de servicios de esos jefes; pero la historia estimo que no debe escribirse así. Tiene sus luces y claroscuros como los paisajes de los campos, el anverso y reverso de las monedas y de las medallas, y si estos manchan a el gobierno artiguista, las estampo, lo hago por que reflejan lo que surge de la documentación compulsada. Pero felizmente sale de todo esto indemne de toda crítica el Caudillo, pues los sancionará sin contemplaciones, como hizo con Otorgués en Montevideo, como veremos lo que realiza con Amigo en Santa Teresa. Así proceden los hombres de bien. Puede que algún teórico quede descontento, y considere que no basta con la destitución, pudiendo llegar a suponer algún pacto que correspondía eliminarlos del servicio de raíz. Si existe alguien que piense así, les recordaré que las revoluciones no se hacen con angelitos, se hacen con gente de lucha, eligiendo a los valientes en primer término. Después del triunfo viene la depuración, dando a cada cual lo que corresponde, pero Artigas no pudo llegar a ese plano por que los sucesos se precipitaron; por que su existir fue una vida de batalla en la que sucumbió materialmente aplas-

tado por el número; pero una vez muerto, con sus ideas triunfó de una manera absoluta; tal era la fuerza de las que esparció en la cuenca platense donde hizo una patria libre e impuso a sus irreconciliables enemigos, los porteños unitarios de la vecina orilla, el obsequio de la república federal, por la que él, contra ellos, denodadamente luchó. Y sancionó en la lucha cuando correspondía.

Por otra parte, exponiendo los sucesos de que me hago eco en un plano de mas alto nivel; recordaré que, desde el período colonial eran crónicas y continuas estas luchas de competencias entre el poder civil y el militar; disputas mínimas, como la que nos ocupa en período subsiguiente, pero las hubo ardorosas y sonadas, aquí y en toda la cuenca del Plata. En nuestro Cabildo por ejemplo:

En el caso Amigo cumplía órdenes de Otorqués; prepotente e ignorante del límite de sus atribuciones concretadas a las operaciones militares; pero él subordinado al perecer, se había expedido verbalmente de manera inconveniente; y a mas de demostrar su incivildad; su falta de educación; hizo caudal con su jefe desconociendo la autoridad superior del Cabildo-Gobernador de cuya exclusiva competencia eran no sólo el ramo de hacienda sino los demás civiles; de justicia, etc.

Pero sigamos la disputa y dejemos hablar a los documentos. El Cabildo contestó a Bianqui el 11 de Setiembre: "Impuesto este Gobierno de la representación oficial de Vd. fecha 5 del corriente, sobre las ocurrencias de la Comandancia de Santa Teresa y de más particulares que en ella se indican, las ha elevado al Exmo. señor Capitán General de esta Provincia, no dudando que, a su vista, expedirá S.E. las providencias más activas para cortar unos abusos de que se resiente no menos el caudal público que la autoridad del Gobierno, sin cuyo conocimiento no puede renovarse un ápice en el orden establecido para el cobro de alcabalas y demás ramos de hacienda. Con lo que deja contestado el expresado oficio de Vd."

Continuemos el examen de la documentación cuyos originales he tenido la suerte de poder publicar íntegra, acudiendo a los originales archivados; como la expresara, en el Archivo General de la Nación, donde existen muchos más papeles de importancia menor.

El Cabildo a Artigas: "Remite a manos de V.E. este Ayuntamiento, copia autorizada del oficio que le ha remitido el Ministro interino de la Caja de Maldonado. Por él, reconocerá V.E. la reprehensible comportamiento del comandante de Santa Teresa que resiste absolutamente el lleno de los medios con que cuenta la Provincia para acudir a sus infinitas urgencias. Su insubordinación remarcable a las órdenes del Gobierno que ha recibido de V.E. la autoridad que ejerce, y las nuevas medidas que se adoptan en aquellos puntos respecto al comercio con el Río Grande, sin precedente consulta mi conocimiento de que pueda sancionarlas y licitarlas exclusivamente.

Con fecha 25 del pasado ya indicé a V.E. este Cabildo sobre un incidente de igual clase. Le es muy doloroso ver burladas sus disposiciones por el desaire que experimentan sus funciones y, mas que todo, por la lentitud y paralización con que obra la marcha de los negocios públicos; pero él descansa en el celo y energía de su digno jefe que tanto se interesa por el restablecimiento del imperio de la justicia y del orden social".

Radicada ante Artigas, como hemos visto, la solución de la incidencia de competencia promovida, debido a la larga distancia en que aquel se encontraba y a la lentitud de las comunicaciones propia de la época, por entero librada a la diligencia de los chasques, debía dilucidarse el conflicto con la consiguiente demora. Interín los días pasaban y se agudizaba el impase como demuestran los documentos que siguen:

Amigo envía a Bianqui un oficio fechado en la fortaleza el 19 de Setiembre en que le decía: "Por cuanto me acompaña una providencia e instrucción de mi coronel y jefe de la Vanguardia don Fernando Otorqués para que todo individuo comerciante que pase por este destino con efectos de Portugal deba pagar los derechos en esta Comandancia para el adelanto de la población que se sigue, en esta virtud, no puedo menos que reconvenir a Vd. respecto a los intereses de don José de los Santos Cruz que se hallan en las inmediaciones de este fuerte, y si por un recibo de Vd. tiene en su poder una onza de oro en depósito, y conociendo yo que aquí es donde debe pagarse derechos aiores, estimaré a Vd. me mande dicha onza para hacerle yo el cobro a dicho Cruz".

Puede fácilmente calcularse el deplorable efecto producido en el ánimo del celoso funcionario que era Bianchi esta comunicación compeliendo al cumplimiento de órdenes emanadas de quien no las podía dar. Confirmaba el panorama reinante en Santa Teresa por el expulsado Tejera agravada a poco, por el oficio que sigue de Amigo datada en el fuerte pocos días después, el 25.

"Queda en mi poder la copia que Vd. me remite con oficio fecha 16 del que rige, y en contestación a ella digo a Vd. que no solamente no publicaré este Bando que Vd. me remite, como tampoco podré cumplir ninguna providencia en el interín no vengan por conducto del jefe que me ha puesto en este punto con instrucciones bajo de su firma en la que se me hace responsable ante las aras de la patria. Y en esta virtud queda Vd. desengañado para no molestarse conmigo ni menos con entorpecimientos a mis operaciones".

Bianqui envió copia de la primera nota de Amigo, al Cabildo, manifestándole: "Consiguiente en sus principios el comandante de Santa Teresa, sobre no permitir corran por esta Tesorería los derechos que adeudan o hayan adeudado los introductores por aquella vía, de que ya supongo a V.E. instruido, me ha pasado últimamente la comunicación de que en copia le adjunto. Por ella verá V.E. que no solo se opone a que se exija por este Ministerio



los 133 pesos 3 reales que adeuda derechos don José de los Santos Cruz, o su fiador, don Juan Pedro Aguirre, sino que demanda a esta caja el reintegro de una onza que pagó a buena cuenta, interín que llegara el aforo que por este Ministerio se consultó a la Administración Principal de esa ciudad y fue remitido en contestación en 12 de Agosto último. Aunque aquel comandante tuviera algunos racionales fundamentos para alterar el régimen administrativo establecidos por el Gobierno, no puedo entender que retenga unos derechos adeudados antes de fijarse él en aquel destino y que deba exigirme el reintegro de la onza referida. Sobre todo, y principalmente sobre este último incidente, aunque al parecer de poca monta, espero me imparta V.E. las órdenes convenientes. Que se altere el régimen de la exacción, aunque creo que es mucho, no creo que es tanto como para demandar y procurar el reintegro de lo ya atesorado en la caja pública, como si fuera injustamente debido".

El funcionario fernandino en esta nota de fecha 28 volverá a colocarse en justos términos. Reconocía que era una enormidad dar efecto retroactivo, que no otra cosa significaba, procurar adueñarse de derechos oblados con anterioridad al ejercicio de su función y reconocía que Amigo, actuaba en ejecución de órdenes de superior, a las que, como todo militar, no correspondía interpretar, discutir, sino acatar. Y demostraba equilibrio en su juicio, pues desentendía del lenguaje inconveniente empleado por el Dragón.

Por nota separada de la misma fecha Bianqui planteaba al Cabildo la cuestión que promovía la segunda nota del comandante del fuerte. Expresaba: "Sin embargo de hallarse pendiente la contestación del Exmo. señor Capitán General en punto a las novedades del comandante de Santa Teresa de que V.E. me habla en su oficio del 11 del presente, tuve por conveniente oficiar a dicha Comandancia insertándole el Bando del 7 mandado publicar por V.E. comprensivo de 5 artículos (y que me pasó el ilustre Cabildo de esta ciudad) —se refiere a Maldonado— para su debido cumplimiento en la parte de mi administración) dirigidos a poner en todo el comercio de esta Provincia; y cuando esperaba que fuese bien recibida mi comunicación, como tan interesante a fijar el sistema uniforme de la recaudación de los intereses comerciales, he recibido, con indecible displicencia, la contestación de la que es copia fiel la que adjunto a V.E. para que, unidas a las anteriores, recaiga sobre el todo la providencia que deba cortar estos desórdenes".

Una nota complementaria de Bianqui al Cabildo Gobernador, también de la misma fecha 28 en Maldonado, decía: "Pareciéndome que no deben ser comprendidos en la prohibición del Bando del 7 del corriente los sujetos que por condescendencia o permiso del Gobierno se hallaban en Río Grande al tiempo de su divulgación, desea este Ministerio que V.E. le instruya como debe manejarse con los introductores que en Santa Teresa pagan un 5% de



aquel Comandante, siempre que dichos comerciantes vengan a esta ciudad o se establezcan en los pueblos de este Departamento que hasta ahora no han hecho novedad".

Quizá me correspondiera abrir opinión sobre el Bando promulgado por el Cabildo fernandino, pero como no es mi intención entrar a considerar los aspectos económicos, las facetas comerciales de las pragmáticas y cuerpo de disposiciones que rigieron en la administración artiguista, me abstengo de hacerlo por ser otros los propósitos que persigo con estas transcripciones.

Mi propósito se limita a dar un panorama administrativo, breve, brevísimo, del andamiaje de la administración de aquellos días, por cuanto de él surge como se conducía el gobierno, como se manejaban los dineros públicos, dando la tónica imperante respecto a otros aspectos igualmente interesantes de como se desarrollaba la vida en un paraje tan alejado de la ciudad.

También, y de manera principal, levantar un poco la cortina del rol jugado por el fuerte y por el pueblo de Santa Teresa en la vida de fronteras en sus aspectos no militares ni políticos. Incidencias como esta así como la visión del comercio ilícito, es lo que me he propuesto exhumar y poner a la consideración de los estudiosos, demostrando con ello, a más de lo expuesto, que el pueblecito tuvo su vida con las evidencias propias e inherentes a todo poblado.

Nada mas.

---

En las revoluciones con base popular como la nuestra de 1811, suelen emerger hombres que por su decisión y valentía alcanzan de inmediato determinados grados no muy altos de la milicia, pero que después malamente se esfuman por falta de bases para proseguir. Tal los casos de Otorqués, de Amigo y de algunos otros como el de Venancio Benavidez que según parece no actuó en los sucesos primigenios del 17 y 28 de febrero en Asencio, cuando Viera acadilló a los patriotas que dieron el primer grito de libertad. Benavidez fue dos veces traidor después de haber tenido, de muchachón de 20 años, un pasado indeseable, y de haber servido con toda eficacia a la revolución de su país donde llegó a capitán con grado de teniente coronel. Pero demostró su mala base traicionando a Artigas, pasándose a sus enemigos argentinos; y, sirviendo a estos con Belgrano en el norte, y volvió a ser traidor pasándose a España. Pero es de recordar que como Amigo, murió trágica y valientemente (Ver Setembrino Pereda, Revista Nacional, t IX, p. 399).

Este Amigo era de una semejante extracción rural a la de Otorqués. Según su biógrafo, Plácido Abad, (Revista Nacional, T. XVIII, N° 52) su apellido se escribía acentuándose la última vocal: Amigó. Hijo de un chileno emigrado, Francisco, viudo, quien —según

referencias de la partida montevidéana de casamiento que Abad publica en nota de la pág. 87, el 23 de setiembre de 1761—, contrajo nupcias "con Manuela Antonia Baez, hija legítima de Melchor Baez, ya difunto, e Isabel Posar, indios naturales residentes en esta ciudad". Era pues mestizo puro, pariente cercano, según parece de Bernardino, hombre de confianza de Rivera portador del parte de la batalla de Cagancha a la capital. El Amigo que nos interesa nació en 1784, y su padre fue capataz de la estancia de la familia Alamo—en Cerrillos, Canelones, hoy parador Tajés— una de cuyas hijas, una gran señora, casó como todos saben, con el patricio Joaquín Suárez, auténtico prócer civil de nuestro país, sin duda el mas puro.

El capitán Amigo fue un hombre contradictorio, y Abad, después de la incidencia de la fortaleza, informa de su arriscada conducta posterior. "La orden del caudillo oriental quedó cumplida. No es fácil desde ese momento y mas adelante encontrar: a Amigó en las filas patriotas. Ambula por eso, dentro del territorio disparándole a la mirada de Artigas, posiblemente protestando con ira su destino que lo obligaba a una vida errante y desgraciada.

De ahí que divorciado con algunos orientales consecuentes al caudillo, se refugie en Montevideo cuando los portugueses eran dueños de la plaza conquistada.

Los portugueses tratan de atraerlo a sus filas. Acepta dádivas, obteniendo mil cabezas de ganado para poblar un campo que había conseguido en realengo.

Retirado Artigas al Paraguay, el capitán Amigó, toma a su cargo la misión del Cabildo de Montevideo, en unión de Julián Gregorio de Espinosa, de entrar en tratativas con el general Fructuoso Rivera, para que abandone a Lecor plegándose a las armas lusitanas".

En fin, me hago eco de todo esto, solo para demostrar la agitada vida que lleva que acabará en un descalabro total, abstracción hecha que fuera cierta, no la mediación ante don Frutos que contradice lo que expresa un acta del Cabildo del 6 de mayo de 1823: pero lo cierto es su posición antiportuguesa neta que adoptó en la abortada pequeña conjura de abril de ese año de 1823 en el arroyo Malo de Tacuarembó. Preso, se ordena su traslado a Guadalupe, donde se erige la llamada horca de Canelones, donde son ajusticados los opositores, y pende de ella el 21 de ese mismo abril. Su acusador fue Ildefonso Champagne, de conocida actuación en esos días turbulentos, y después su defensor don Joaquín Suárez, fuera de duda por la relación de su padre con la familia de su señora. Su confesor el presbítero Ignacio Zufriateguy.

El general solucionó la enojosa cuestión en la forma previsible dada su formación mental, y su clara trayectoria de hombre de orden y de principios, sin olvidar que en las guerras y en las épocas procelosas intermedia, el manejo de la cosa pública no se realiza con el empleo de impecables querubines, y en definitiva restableció, en forma amplia, la autoridad desconocida.

El 18 de Setiembre manifestó al Cabildo montevideano: "He recibido, con el oficio de V. S. del 9 del que gira, copia oficial del Ministerio de Hacienda de Maldonado. Es de mi inspección recordar al señor don Fernando Otorgués la obligación de respetar las órdenes de ese Gobierno, para que don Pedro Amigo, ni otro de sus subordinados cometan atentados de esa naturaleza".

Concluyente ¿Verdad?

En otra comunicación Artigas expresa a la mencionada autoridad montevideana: "Quedo impuesto por la honorable comunicación de V.S. de 11 del que gira, haber llenado todas mis últimas providencias. Espero que con la misma eficacia propenderá V.S. a desempeñar esta que tanto interesa. Ya tiene V.S. aclarado el paso a las dificultades que presentaron los comandantes militares de los pueblos de Rocha, guardia de Santa Teresa y villa de Melo".

Las quejas del Cabildo-Gobernador contra Otorgués no era solo esta que nos ha ocupado. En un oficio que le cursa a Artigas el 23 de Setiembre le dice, entre otras cosas: "Las graves atenciones que circundan a este Gobierno impiden poner en ejecución en todos los pueblos (Se refiere a la orden de Artigas de 28 de junio de no nombrar nuevos Alcaldes o Jueces urbanos). Sin embargo, en conformidad de ella, se han subrogado jueces, como son el de Maldonado, villa de San Carlos, Rocha y Santa Teresa, aunque después trastornó a este el señor coronel Otorgués, según se informó a V.E. en el correo anterior, en Santa Lucía, San José y Canelones, últimamente".

El Jefe de Vanguardia no contento con su gestión desastrosa que hizo en Montevideo, no escarmentó pues pareciera que no se daba cuenta que le costó el puesto y, relegado a la campaña, en el interior del país no supo ajustar su acción al límite que le correspondía. Claro que esto, antes y ahora, es propio de algún militar que no puede comprender que esas limitaciones han regido siempre la vida desde los tiempos más remotos de los países civilizados. Desde luego que por lo regular siempre ha sido la excepción a la regla, y nuestra historia y la vecina así como las de otros pueblos cultos remotos, están plenos de actuación de militares respetuosos de todos los derechos, defensores de todas las libertades. Esa es la tónica que en todas partes hace respetable la carrera militar, que cursan hombres que se consagran al culto de la patria, a la defensa de las instituciones que los pueblos se han dado en comicios libres, que no se inmiscuyen en la política, que hacen un renunciamiento a los apetitos políticos. Por eso el militar, como el sacerdote que cumple al pie de la letra con su deber, es considerado en todas las latitudes. En cuanto a los otros, pueden perdurar meses y aún años pero, al final caen en el descrédito o son sacrificados por las iras populares. Y por eso es que Artigas es aclamado por su pueblo, un siglo después que falleciera, y por eso es

que Otorgués, conculcador de derechos, mas por ignorancia que por maldad quizá, ha caído en el descrédito y se olvidan sus servicios al país oscurecidos por sus demasías.

El Cabildo contesta al general el 2 de Diciembre: "Por la apreciable comunicación de V.E. del 18 del que expiró, queda instruída esta corporación de estar vencidos los estorbos que paralizaban las providencias en los puntos de Rocha, guardia de Santa Teresa y villa de Melo, cuyo resultado era muy indispensable para promover el orden y satisfacer la medida que recomienda V. E. 7.; restando solo, en el particular, sea colocado nuevamente en la comandancia de Santa Teresa a don Cipriano Martínez por el buen desempeño que acreditó en esa comisión, se le indicó a V. E. en el correo anterior. Sobre cuyo incidente suplica a V.E. este Cabildo en atención al gran interés que reporta a la Provincia".

Por la contestación de Artigas que sigue, paréceme que en la nota aludida anteriormente por el Cabildo en la que se proponía a Martínez, que no he encontrado se lo dijera que Otorgués había sustituido al capitán Amigo por otro oficial que no era Martínez, pero indudablemente que aquí el Cabildo no pisa terreno firme como anteriormente, pues sean cuales fueran las incapacidades de Otorgués, entraban ellos a hacer propuestas de nombramiento que correspondían al fuero militar.

Llamo la atención sobre la diplomática actitud de Artigas, nada vacilante al final, quizá para hacer sentir hábilmente el castigo a su Jefe de Vanguardia, sobre el cual me creo en el deber de hacer alguna puntualización que quizá expliquen, —aunque nunca justifiquen— su actitud que con severidad hemos comentado. El haberse visto obligado a relevar a Amigo del comando de Santa Teresa, debe haber sido sin duda alguna, duro para él, y mas duro aun subregarlo con Martínez, todo logrado por medios indirectos al parecer pues, no he encontrado dato alguno en las numerosísimas carpetas de documentos compulsados, nada que de asidero para suponer que hubo una orden escrita para inducirlo a esos cambios.

Demostrando, en esta leve incidencia apreciables cualidades, tacto, ponderación, justicia, y demás apetecibles condiciones, el Protector dice al Cabildo, en respuesta: "Celebro que V.S. vea allanados los pasos que presentaban dificultades, y que los pueblos de la Provincia, amando su quietud, propendan a su felicidad. Ignoro que haya guarnecido a Santa Teresa. Dejé a la discreción del señor don Fernando Otorgués esta elección. La insinuación de V.S. sobre la reposición del capitán Martínez en aquel punto, creo bastaría para su ejecución. Sin embargo, si ella no es suficiente, propenderé a que V. S. quede satisfecha, ansioso de restablecer en todos los pueblos la pública confianza" etc.



Desgraciadamente ningún hombre de entonces fue capaz de suponer la actitud posterior de Martínez, cuando el tiempo se nubló y la estrella artiguista se ocultó. También es cierto, dolorosamente cierto, que él fue uno de los tantos que no cumplió con su deber, pero... tampoco cumplieron muchos otros y, para peor, muy encumbrados por Artigas. Pero no nos adelantemos a los sucesos. Hablemos de Otorqués nuevamente.

He censurado su actitud y debo hacer presente que conozco abundante documentación para probar, acabadamente, los errores que en el ejercicio de sus funciones cometió por no estar capacitado para su normal desempeño, a lo cual no debe haber estado ajeno el empleo de procedimientos arbitrarios que solía utilizar contra los que no conculgaban con el, "sistema". No tenía la menor preparación y fue de una mentalidad inferior, pues se puede no ser doctor, pero sí inteligente y moral: no hay implicancia alguna.

En el caso de Santa Teresa —así como también de los otros similares citados en la documentación inédita en que me vengo apoyando— fue el único culpable de la incidencia, como ya he dicho, del abuso de atribuciones mal digeridas, pero quizá puede haber habido otro factor oculto que obraba en su subconciencia o atañaba a la superficie pero sin dejar huellas en la documentación. Me refiero al encono que lógicamente debe haber tenido contra algunos hombres del Cabildo montevideano que lo suplantaron en el mando político y administrativo de la provincia.

La protección excesiva que prestaba a los desmanes de unas tropas indisciplinadas que, al residenciarse en la ciudad, olvidaron los deberes elementales que toda tropa tiene para los habitantes del lugar que ocupa, fue lo que provocó que la gente de orden de Montevideo, y, como es natural, en primera línea los cabildantes, denunciaran esos procedimientos desusados al Protector, que, de inmediato, como en el caso de Santa Teresa, tomó las medidas necesarias para volver a la normalidad suplantándolo en el mando por el Cabildo y ubicándolo en la campaña.

La gente de Otorqués, primitivos y rudos campesinos como es de suponerse era la capaña, los vieron, desde la primera hora de la revolución, a Montevideo, como refugio de los execrados "godos". Muchos lucharon para desalojar a España de la ciudad amurallada, y cuando después de varios años de penosas y largas vicisitudes lograron penetrar en el recinto, se creyeron con el derecho primitivo del conquistador. Acudiendo a los comercios para proveerse de lo mucho que les faltaban, en sus mentes primitivas y rudas como hemos dicho vieron al pulpero godo, el expoliador de largo atrás, y no pagaban lo que apetecían o consumían, y les decían a los azorados patrones o dependientes que "la patria paga". Era el boín de las ciudades conquistadas a sangre y fuego.

Por otro lado, detenían a cuanto transeúnte se les antojaba "sospechoso" y esto puede fácilmente inferirse que era tilde que importaba trastornos muy grandes: detención, confiscación de bie-



nes y remesa a Purificación donde Artigas disponía, en definitiva, lo que correspondía. Y Otorqués ocompartía este sentir de sus "muchachos" o, por debilidad consentía esos excesos pensando, quizá, que era la compensación a muchos años de privaciones y desnudeces, sin paga alguna, con la vida pendiente de un hilo, siempre. Y esto no podía ser, pese a ser algo complejo el caso.

Relegado por Artigas a la campaña con pleno dominio del mando militar, despechado, posiblemente, puede haber germinado en su fuero interno el avieso propósito de dificultar la labor del Cabildo-Gobernador en el interior del país, como también puede ser todo esto suposición provocada por que no supo distinguir entre las atribuciones de las postestades civil y militar, sobre lo que podía o no podía hacer. Y de ahí los numerosos incidentes que tan mal parado dejan su recuerdo. (Insisto, pero didacticamente).

Volviendo al tema debo anotar que la gestión promovida por el Cabildo ante Otorqués, que liquidó la última incidencia, fue solucionada el 7 de Diciembre, a saber: "Por el oficio de V.S. fechado en la costa de Parao el 7 de Noviembre de este año, queda enterado ese Gobierno de haber V.S. dado las órdenes convenientes a los piquetes de su mando para que se retiren a ese campamento; y que estos, en lo sucesivo, en conformidad con lo dispuesto por el Exmo. señor Capitán General, deben considerarse como meros auxiliadores de las órdenes de los Jueces de los pueblos. Complementada ya esta orden de V. S. con Dutra en Maldonado—habían sido designado por Otorqués comodamente de ese punto con posterioridad a su mando en Santa Teresa— y con Moreyra, en Rocha, espera este Cabildo que tenga igual efecto con don Pedro Amigo en Santa Teresa, como se lo recomienda a V.S. muy encarecidamente, y respecto a que este es un punto militar y que necesita, por lo mismo, atendibilidad en sus respectivos puntos, pueda V.S. subrogarlo (con) don Cipriano Martínez, sujeto que en el tiempo que ocupó aquel destino dio el mas exacto cumplimiento a las órdenes de este Gobierno, que dejando expeditas y libres las facultades del Juez de aquel territorio, jamás perturbó sus funciones ni la tranquilidad de aquel vecindario. Este ayuntamiento espera que accediendo V.S. a esta importante solicitud, dará oportuno aviso de su resultado".

Terminada la cuestión sobre a quien correspondía la percepción de derechos aduaneros, una nota del Alcalde del pueblo de Santa Teresa, don Manuel Antonio de Acuña, al secretario del Cabildo-Gobernador, don Pedro T. Tabeyro, fechada en el lugar el 21 de Diciembre, permite barruntar que ya las relaciones entre la autoridad civil y la militar no eran cordiales: Reza así: "Hoy he recibido el oficio de V.S. de fecha 1 del que luce e igualmente el indulto, a lo que digo a V.S. que nada se ha hecho, por cuanto el comandante actual de esta jurisdicción, que lo es el capitán de Dragones don Pedro Amigo, no me lo ha permitido. En virtud puede ese exmo. Gobierno deliberar lo que halle por conveniente".

Indudablemente este es un colazo de la incidencia principal, molesto el prepotente militar por todo lo acaecido y renuente en acatar o adoptar soluciones cordiales, basándose en vaya a saberse en que argucias de reglamento, pero ignoro como se solucionó esta instancia pues solo se que el mandato de Acuña terminaba en ese mes, habiendo sido convocado el vecindario, por orden de Otorgués cumplida por Amigo, a nueva elección, resultando elegido el vecino Juan Pedro de Aguirre, como Alcalde o Juez Territorial como también se le llamaba.

Lo que acabo de decir lo prueba la comunicación siguiente: "Con fecha 25 me ordena el comandante de esta don Pedro Amigo, que en atención a tener orden del señor coronel don Fernando Otorgués, para hacer Junta de este vecindario a fin de que elijan su Alcalde y que por mano de este pida a V.S. cuanto necesite para la conservación de la tropa que guarnece este punto, y habiéndolo verificado, recayó en mi persona la mayoría de votos.

Por consecuencia, debo hacerme cargo de la administración de justicia e, igualmente, solicitar a V.S. todo cuanto sea necesario al indicado fin; en cuya virtud paso por medio de esta a hacerle presente estas disposiciones para que teniéndola V.S. bien, se sirva haultarme con el correspondiente título, como igualmente darme una completa instrucción a fin de que con franqueza pueda yo conducirme sin discrepar ni traspasar los límites de la autoridad que me confiere, como tampoco permitir que aje.

También espero que V.S. tenga a bien hacerme entender si por algún principio debo contraerme a las disposiciones de este Comandante, separado de lo militar. Dios guarde a V.S. muchos años. Santa Teresa, 30 de Diciembre de 1816. Juan Pedro de Aguirre".

Este Aguirre era un vecino de relativo destaque en el lugar. Lo hemos visto, en documento anterior, servir de fianza a la introducción de efectos de José de los Santos Cruz, y en mi primera versión de esta crónica expresé que el origen de los ladrillos que se emplearon en las diversas contrucciones de Santa Teresa"— según referencias de un antiguo vecino del Chuy, don Ambrosio Acosta, fallecido en 1889 o 1890, a la edad de 101 años, muy divulgadas en el lugar; y que me han sido suministradas por el señor Máximo Vogler, radicado desde hace muchísimos años en Gervasio,— provenían de un horno de propiedad de un laborioso hijo de las provincias vascongadas, de apellido Aguirre, que se me informa es ascendiente de los conocidos abogados de Montevideo don Martín y don Leonel Aguirre, también fallecidos; y a estar a la misma versión, recibió en pago de la provisión de ladrillos, determinada extensión de campo inmediata a la fortaleza".

Finalmente puedo asegurar que el capitán Martínez volvió al comando de la fortaleza. En los papeles del Archivo no he dado con el original de su reposición, ni con la fecha, creo auspiciada por el Cabildo Gobernador, pero si he hallado copia de un oficio

brasileño, autenticado por Martínez, que con motivo de su vuelta le cursara el jefe de Río Grande que dice: "Con la mas sincera satisfacción recibí la carta oficiosa que Vd. tuvo la bondad de dirigirme comunicándome su llegada al fuerte de Santa Teresa, encargado del comando de él y de la frontera. Lo que me lisongeo, mas también por dar aviso de que hace conservar en uno y otro dominio, buena fe y buena inteligencia que yo tanto apetezco observar en razón de las estrechosas órdenes que tengo de mi superior a este respecto.

Por este plausible motivo felicito a Vd. su buena venida, agradezco el fino obsequio con que me trata y ofrezco mi amplia voluntad para todo cuanto sea relativo a su obsequio y servicio, persuadiéndome de la sinceridad de su ofrecimiento.

Dios felicite y guarde a Vd., Río Grande a 6 de Marzo de 1816. Seré constantemente de Ud. su mas constante venerador. Manuel Márquez de Souza. Señor comandante de la frontera y fuerte de Santa Teresa don Cipriano Martínez".

Y cerrando las noticias del período artiguista, recordaré que el 3 de Febrero de 1816 fue el día en que se puso el cúmplase al decreto que creaba la división territorial del país y en la parte que interesa disponía: "La ciudad de San Fernando de Maldonado será cabeza de los pueblos de San Carlos, Concepción de Minas, Rocha y Santa Teresa".

Y existe otro documento concordante y quizá mas preciso: "Ya tengo la contestación en mi poder del señor comandante de Vanguardia don Fernando Otorqués, de haber relevado de la guardia de Santa Teresa al capitán Pedro Amigo y sustituido en su lugar al capitán Martínez, porque ese Gobierno tuvo el oportuno empeño para el remedio de aquellos males. En consecuencia es preciso indagar si aquellos hechos son antecedentes o consiguientes a aquella determinación. Sin embargo reconvengo en esta fecha a dicho comandante para que sus oficiales cumplan con sus deberes. El me asegura que indagados los hechos resultan imposturas (como lo afirma el teniente Iglesias acusado por el Cabildo de Maldonado, asegurándome que a la distancia se desfiguran los hechos)

En este estado ignoro si yo o V.E. son los engañados y si los hechos van revestidos de toda la veracidad con que se representan. De cualquier modo es preciso velar por la tranquilidad y cortar hasta los resabios de la maledicencia. Al efecto reitero al señor Fernando Otorqués las mas fuertes recomendaciones", etc. Así se producía el caudillo al Cabildo Gobernador, según nos lo dice Justo Maeso en su documentado trabajo "Artigas y época", tomo III, p. 382.

• • •  
•

## CAPITULO XII

**El general Carlos Federico Lecor, al frente de un poderoso ejército portugués ocupa el baluarte y sigue para Montevideo — Sucesos de armas habidos con este motivo — Los patriotas vuelven a tomarlo y a perderlo en 1817 — La Cisplatina — El Cabildo títere montevideano permuta Santa Teresa por una farola en el Plata, en la isla de Flores.**

Después de recordar que mediado 1814 Santa Teresa, brevemente, alojó algunos hombres destacados en nuestro medio de aquel entonces, —y rastreo esta información en una comunicación del Dr. Lucas J. Obes dirigida al general argentino José Estanislao Soler, sustituto de Alvear— en la que le manifiesta: "Dejando el territorio portugués pasé a Santa Teresa la que hallé sometida a un bando titulado de orientales y en ella el Dr. Redruello, Caravaca y José Llú, capitán de la patria" (209).

Durante la invasión portuguesa de 1816, el fuerte, dada su posición en la frontera, jugó su papel puesto que por la misma afluía parte de los abastecimientos de las fuerzas de ocupación que no venía por mar, pero siguiendo las variadas alternativas propias de la guerra de guerrillas donde se defendían los patriotas hasta que fueron vencidos por el número y por la adversidad.

Este año de 1816 que vamos a tratar, en verdad fue el "año terrible" de nuestra historia. Es el predecesor del tiempo que tardó en advenir, en que al final hicieron explosión las grandes virtudes, pero no debemos tampoco nunca olvidar que fue el año negro, el de las grandes miserias y el de las vergonzosas apostasías.

---

(209) Gregorio F. Rodríguez. -- "Historia del general Alvear", t. II, p. 704.

"Lucas Obes creo que venía comisionado por Otorqués —refugiado en Río Grande— para tratar sobre asuntos de la Banda Oriental con el Director Supremo. El documento transcrito está fechado en Montevideo el 2 de Octubre de 1814, original en el Archivo porteño".

Innecesario creo decir, por cuanto surge fíjase del texto de Obes, —talentoso y equivocado que era contrario en ese instante al sentir general de los provincianos, antiartiquistas y su total vinculación al equivocado círculo porteño.

Tampoco es del caso decir que hacía ese grupo de orientales puesto que solo se ocupaban del bienestar del país según sus ideas.

Hasta entonces el padre Artigas, pese a sus desproporcionadas y enconadas luchas y a su vida de privaciones, había estado en su apogeo. Pero sus enconados enemigos del solar porteño sentíanse por demás molestos por la incuestionable preponderancia de las ideas del caudillo que polarizaba casi la totalidad de las simpatías populares. La difusión de sus principios de democracia y de federalismo reunían cada día más prosélitos en las masas populares hasta entonces esclavizadas, al principio, por los peninsulares, y luego, procuraban dominarlas un grupo endomingado de comerciantes y grandes latifundistas creados durante el coloniaje en la vecina orilla que ambicionaban sustituirlos, intereses bastardos a lo que Artigas combatía con su ideario y sus lanzas.

No pudiendo con él, pues sus ideales cruzaban el Uruguay y aún el Paraná infiltrándose en las provincias ribereñas, el Directorio de Buenos Aires preparó su ruina negociando sutilmente la nueva invasión lusitana, excitando el antiguo apetito de tierras platinas y, negoció el crimen, o, mejor dicho, construyó el pedestal sobre el cual se alzaría, solidísima, la figura venerada del Padre de la Patria, alta, casi tan alta, como la altísima de Simón Bolívar.

El Congreso de Tucumán se había reunido en Marzo, vale decir así en los mismos días en que venía en viaje de Portugal un ejército de cinco mil hombres destinado a someter a la exhausta provincia oriental, a abatir la soberbia de sus hijos que se habían negado a aceptar los arreos que le brindara el gobierno porteño. Las profundas y graves disidencias que desde las primeras horas separaron a Artigas del elenco bonaerense, en el fondo no tenían otro origen que las tendencias francamente liberales y republicanas de aquel, en pugna con las conservadoras y aristocráticas de sus opositores monarquistas, que mañosamente trataban de esconderlas.

Artigas no tenía armas, carecía de municiones, disponía de poca gente, casi todos prácticamente impagos, pero en cambio tenía orientales, es decir, tenía fanáticos de la libertad, desde luego lo necesario para sucumbir al número con heroísmo y con vergüenza.

Tres Directorios argentinos habían negociado la invasión: Alvear, Alvarez Thomas y Balcarce. En seguida asciende Juan Martín de Pueyrredón y se plega a la trama siniestra de sus antecesores. Sin embargo, — justo es decirlo — el pueblo argentino — esa masa anónima que nos describe un escritor de esa tierra: Ramos Mejía

(210) no secundó los planes de su tenebroso gobierno.

Y es así que el 4 de Junio el general lusitano Carlos Federico Lecor, luego Barón de la Laguna, recibió órdenes para invadir. El 22 nuestro Cabildo llama a las armas. El enemigo golpeaba ya las puertas de la patria sacudiendo con presteza el pétreo aldabón de Santa Teresa. Doblemos la hoja y veamos que sucedió en ella y en su jurisdicción.

---

(210) "Las multitudes argentinas".



El plan de los portugueses era el previsto por Artigas: el general Curado atacaría por el norte con 2.000 hombres; el general Silveira, con otros tantos, por el este, y el generalísimo Lecor, con 6.000 penetraría por el sud, quedando 2.000 en Río Grande formando la reserva. (210)

Lecor, por fin, iba a hacer realidad — aunque felizmente por pocos años — la ambición secular portuguesa de tener el río Uruguay por límite hacia el oeste. Habían olvidado ya, con el curso del tiempo, las dos lecciones que les diera Cevallos en las postrimerías del XVIII, esa porfiada pestión que hizo decir a uno de los virreyes españoles a su sucesor —Arredondo a Melo—: "Quizá la diestra política de V.E. sabrá remover ligeramente estos embarazos y abrirse paso con el sombrero por donde yo no sabría entrar sinó con la punta de la espada". Y como dice Arreguine, (211) la espada era la única razón que podía contenerlos, y ello bien se vió, posteriormente, puesto que a pesar de los inteligentes esfuerzos diplomáticos de Melo, los siempre osados portugueses volvieron a reanudar sus agresiones que se repitieron durante todo el XVIII, desde 1680, renovándolas en 1800, 1801, (212) 1804 y 1811, sin olvidar las tesoreras intrigas de la Infanta Carlota. (212).

En respuesta Artigas ordenó la salida de Fructuoso Rivera, en su carácter de Comandante general de Armas con la división de que disponía, que se ubicó en Maldonado para estratégicamente cubrir la frontera del este: El caudillo oficia al Cabildo montevideano: "He mandado a Frutos a cubrir aquel punto, formalizar el comandante de milicias el arreglo de aquellas gentes, armarla, y reforzar Santa Teresa".

Rivera llegó a destino el 15, y a su arribo, para reconfortar a la mal retribuida tropa, se le dió a cada soldado 20 reales que fue el prest señalado por el Administrador de Rentas don Juan José Bianqui, proveyéndolas de las competentes raciones.

La "división" riverista apenas si alcanzaba a cien hombres.... que trató de remontar poniendo a contribución todos sus esfuerzos.

Martínez tenía de guarnición en el fuerte dos compañías y ahora puedo decir que estaba desde el 23 de Julio, según De María — "Compendio de la Historia" cit. — y desde el 20 de Mayo según la "Correspondencia del Cabildo de Maldonado con el coronel

---

(210) "Historia del Uruguay".

---

(211) En este año los portugueses, en prevision de un plân de mayor cuantía, habían reforzado las tropas que tenían destacadas en los fortines del Chuy. Mayores detalles en "Noticia dos acontecimentos pe la presente guerra nos sete povos das Missões en' esta fronteira do Rio Grande de São Pedro", manuscrito en la biblioteca del palacio Episcopal fluminense publicado en la revista del Instituto Histórico brasileiro, t. XVI, p. 328.

---

(212) De María. — "Compendio de la Historia de la República O. del Uruguay", t. III.

Fernando Otorgués" publicada por Gustavo Gallinal en el Tomo II de la revista del Instituto Histórico.

El Comandante Cipriano Martínez participa a Rivera el 23 de Julio, que no había notado movimientos enemigos en la frontera, aunque se decía que el Capitán general de Río Grande tenía orden de alistar todas las tropas que le fuera posible para ponerla de inmediato en camino pese a que se ignoraba el destino. Agregaba que, según esos informes, al rumbo a tomar era por la vecindad, de Cerro Largo para los pueblos de Misiones, siendo la voz general el Monte Grande.

Al siguiente día Martínez avisa haber visto navegando en la tarde anterior tres fragatas, al parecer de guerra, en dirección a la costa de Maldonado, por lo cual no solo había ordenado redoblar la vigilancia en todo el límite marítimo, sino que también en la frontera terrestre.

Más informado, el 30 participaba que en la línea divisoria estaban a llegar 5.000 hombres a Río Grande, y que se alistaban "yates" —tipo de embarcación lagunera brasílica— para conducirlos a través de la laguna de los Patos, el San Gonzalo y la Merím al desembarcadero natural del llamado puntal de San Miguel — barra del arroyo así nombrado en la Merím — a escasas siete leguas de Santa Teresa. (Hoy, he logrado precisar el lugar del desembarco, que fue al pie del fuerte de San Miguel (Ver mi "Cisplatina portuguesa. "T. IV de "Anales de Montevideo".)

Estos datos nos lo suministra De María en su libro referido y eran ciertas, por cuanto si bien al principio el rey don Juan había dado a Lecor instrucciones por intermedio del marqués de Aguiar, con fecha 4 de Junio, para que efectuara la invasión por Maldonado o paraje adyacente, lo cierto es que ella se realizó por el lugar indicado desde la fortaleza, (En mi libro citado compruebo el caso).

El detalle que anoto se corrobora transcribiendo la parte de las instrucciones que dicen: "Después que V.E. tuviera la División en tierra, procurará comunicarse con el cuerpo que de Río Grande se mandará marchar por Santa Teresa, a fin de tener comunicación franca con aquella Capitanía" (213).

Confirmando las noticias suministradas desde el fuerte, a mediados de Agosto desembarcaba, pero no en el "pontal" sino en el paso real del San Miguel, la División de vanguardia compuesta de los Voluntarios Reales del Rey, quizá el cuerpo más escogido, bien remunerado y vestido del ejército portugués. Lo comandaba el mariscal Pinto de Araujo Correa, el que de inmediato marchó a tomar Santa Teresa, que al sentir la aproximación,

---

(213) "Memoria da Campanha de 1816" por Duarte Araujo de Moraes Lara, capitán de infantería de la Legión de San Pablo al servicio del ejército en aquella Capitanía, escrita en 1817 y publicada en la revista del Instituto Histórico brasileiro, Tomo VII, p. 126.

había evacuado el Capitán Martínez, imposibilitado de defenderla. El conde de Samodães en sus "Memorias" (Ver la "Cisplatina portuguesa" citada) dice que se tomó al comandante y ocho indios. No.

Y posesionado del vetusto bastión, el mariscal, desde él, expidió el siguiente Bando:

"Sebastián Pinto de Araujo Correa, Hidalgo de la Casa Real, etc. etc. Mariscal de Campo de los reales ejércitos, Ayudante general y Secretario militar de la División de Voluntarios Reales del Rey y Comandante de la vanguardia de la misma División:

**Habitantes de la Banda Oriental del Río de la Plata:**

Las tropas de vanguardia de la división de voluntarios Reales del Rey acaban de entrar en vuestro país, y no obstante la disciplina que la caracteriza y que ostentaron en todas las guerras de Europa, S.M. el Rey nuestro señor, ordena a los Generales de ella que os traten como amigos suyos. Esta bondad de nuestro Soberano, hace que el general Lecor no sea tanto el Comandante en Jefe de las tropas, como un amigo y procurador de vuestros intereses.

No lo dudeis un momento. Los demás Generales seguirán su ejemplo. Vuestra unión a esos bandos de malhechores que infectan el país, solo servirá para aumentar la desgracia a que os han conducido los jefes que las dirigen y que huirán siempre a la vista de nuestras filas. La guerra solo se hace a los malvados que os oprimen con los grillos de la tiranía. Los habitantes pacíficos son nuestros hermanos, y como nuestra religión es la misma, iremos unidos a los templos a rogar al Todopoderoso mejore la situación de este país, poniendo fin a la devastación en que se halla.

Cuartel general Campo de Santa Teresa, a 31 de Agosto de 1816.

Sebastián Pinto de Araujo Correa".

Antes de pasar más adelante, debo decir que Lecor, aún no ennoblecido con la baronía de la Laguna Merín, después de breve detención en el fuerte siguió con sus tropas para Montevideo.

Al salir y en sus inmediaciones la columna invasora, fuerte de 6.000 hombres como dije, más 12 piezas de artillería, sorprendió a una diminuta fuerza patriota comandada por el jefe del departamento, don Angel Francisco Nuñez, que merodeaba por los alrededores practicando lo único posible, la guerra de guerrillas, cayendo prisionero junto con el capitán Martínez y 20 soldados; y con dolor, agrego, que el hasta entonces diligente comandante del fuerte se pasó al invasor.

Pocos días después — el 5 de Setiembre —, por la mañana, don Julián Muniz, al frente de una patrulla patriota se tomó la revancha, capturándoles en Castillos a los invasores al teniente Joaquín Bentancourt, al cadete Francisco Jandivar y 9 hombres de tropa después de un fuerte combate de guerrillas en que mató 13

soldados. Las bajas fueron causadas en la Legión de San Pablo y en los Milicianos de Río Grande (214)

Pero no había finalizado Setiembre cuando los nuestros volvieron a sufrir otro contraste. Fue el 24 cuando el nombrado mariscal Pintos de Araujo Correa notificaba desde el fuerte, donde había quedado, a su superior, que sabiendo que los criollos tenían una guardia en el paso real de Chafalote, destacó desde él al mayor Márques de Souza con 80 hombres, de los nombrados cuerpos paulistas y riograndense, para que la observara y batiera si fuera posible, agregando que Márques, de vuelta en Castillos el 24 por la tarde, le manifestaba "Haber batido completamente al enemigo esa mañana en el paso mencionado, causándole la pérdida de 20 prisioneros, incluso dos tenientes, 15 a 19 muertos y muchos heridos". Yo había ordenado al mayor Márquez — agrega — "que así se le presentase el enemigo lo cargase sin disparar un tiro, lo que él ejecutó y consiguió por eso desbaratar una fuerza de más de 300 hombres armados de buenas carabinas francesas y espingardas y sables ingleses, sin la menor disciplina". (215)

Debo añadir que este Manuel Márquez de Souza — más tarde general — era hijo del general del mismo nombre y apellido que también había ocupado Santa Teresa en 1811; y que recomiendo no confundir con el también general Souza — más tarde conde del Río Pardo — que ya vimos ocupó la fortaleza por 1811, cuando el Exodo, agregando, que el primero de los nombrados murió en Montevideo en plena Cisplatina, el 21 de Noviembre de 1824.

El mayor Márques, el mismo 24 se reintegraba a Santa Teresa, pero antes de llegar a ella se encontró con las tropas del teniente general Pintos que, rumbo al oeste desembocaba de la Angostura, más o menos en la Vuelta del Palmar, incorporándose a ellas. (216)

-----

(214) Forman parte que en parte tome de un oficio del nombrado mariscal Pintos, fechado en Santa Teresa el 13 de Setiembre publicado por el Dr. Barbagelata en sus "Anotaciones" a la "Memoria" del general Rivera" que también utilizo. Y es:

"Tengo el honor de participar a V.E. para que lo haga presente a S.M. "que el día 5 del corriente por la mañana fue sorprendido el piquete compuesto de 30 hombres de la Legión de San Pablo y milicianos de Río Grande de que ya había dado noticia a V.S. en mi carta del 25 de Agosto. El Comandante del piquete, que era teniente, un cadete y un soldado, fueron tomados prisioneros, otro extraviado y dos muertos".

-----

(215) "Memorias de los sucesos de armas que tuvieron lugar en las guerras de la independencia de los Orientales contra los españoles y portugueses en la guerra civil, de el año 1811 hasta 1819, escrita en 1850 por un "Oriental Contemporáneo", en Revista Histórica tmo VII.

—

(216) Idem.

Tal el desarrollo de los sucesos habidos durante 1816. Estando desguarnecido en 1817, fue tomado por partidas orientales apoderándose, pormenor de resaltar de algún botín militar, no muy valioso desde luego, y entre lo logrado a tan poco esfuerzo figuran, cuatro piezas de artillería pero molestando al invasor interrumpiendo temporalmente las comunicaciones terrestres con Río Grande de San Pedro, de tal de alguna entidad. (217)

Los portugueses volvieron a guarnecerlo, y tanto es así que cuando el conocido naturalista Augusto de Sainte Hilaire lo visitó en 1820, era su comandante el capitán Manuel Joaquín de Carvalho. (218), al parecer un "morocho" corajudo.

. . .

Asentada la dominación portuguesa en la provincia sobre bases mas o menos sólidas, el naufragio de la zumaca "Primao", con procedencia de Maldonado, en el temible banco Ingles-siniestro marítimo en el que perecieron cincuenta personas y que cubrió de luto a buena parte de la población de la ciudad— dió motivo a que el Cabildo montevidiano, presionado por las continuas y tremendas tragedias marítimas generadas por ese temible escollo del Plata, y aparte abrogándose falsamente una representación que jurídicamente no tenía abusivamente—, dirigió un oficio a Lecor, ya gobernador de la Cisplatina por derecho de conquista, en que le decía, respecto a la conveniencia de instalar una farola, que "entre sus meditaciones sobre la felicidad de la Provincia que representa, busca con anhelo algunos arbitrios capaces de sufragar a las crecidas erogaciones de aquel grande, útil y necesario establecimiento, para que, concluída la obra con la prontitud que demanda la voz de la humanidad, no vuelvan a repetirse escenas espantosas que arruinan al país con perjuicios de los intereses de la nación. Hasta ahora en la ejecución del proyecto todo camina con una lentitud afligente por la falta de recursos para emprender las operaciones con la rapidez que sería de desear. (219). En esta situación desagradable, se ha ocurrido al Cabildo, "único arbitrio" increíble y sofístico argumento esgrimido— que, allanando aquellos inconvenientes, podría dar impulso a las obras del fanal y asegurar a V. E. y al Cabildo la gloria de

---

(218) Noticias de Río Grande de San Pedro "publicadas en la "Gaceta" de Río Janeiro el 22 de Febrero de 1817.

---

(219) "Voyage dans le Province du Río Grande do Sul" p. 256; también en "Historia de la Revolución Riograndense, T. I, p. 14 de Alfredo Varela.



la conclusión de un establecimiento, el más útil a los intereses de la parte oriental del Río de la Plata.

V. E. sabe que los límites que separan esta Provincia de la del Río Grande del Sud, no están bien determinados, y que la línea divisoria que ambos territorios podría rectificarse con utilidad común. Basta examinar el plano geográfico de dichas provincias para convencerse de esta verdad. Si la línea de demarcación se tirase por los puntos que indica la naturaleza de los terrenos, ríos y montañas de sus inmediaciones, desaparecerá la confusión de límites que ha dado mérito a tantas desavenencias y resultando un superavit de Río Grande de San Pedro do Sul, podría V. E. hacer un beneficio considerable a aquel territorio con la nueva agregación de preciosos campos y a esta Provincia con la indemnización de los valores respectivos a la parte cedida", etc. (220).

Recorriendo el texto del acta reservada labrada con tal motivo en el referido cuerpo deliberante, que lleva fecha 15 de enero de 1817, se lee literalmente lo siguiente, a continuación de algunas consideraciones tendientes a demostrar la utilidad del faro, motivos, por lo conocidos, evidentes.

"En este estado, y después de haber reflexionado sobre la imposibilidad de gravar a los pueblos, y especialmente al vecindario de esta ciudad casi arruinado por las guerras civiles de siete años, se hizo presente por algunos de los señores vocales, que tal vez podría acomodar a los intereses del gobierno portugués adquirir un derecho sobre la fortaleza de Santa Teresa y fuerte de San Miguel que se hallan casi en escombros sin poder ser de ninguna utilidad futura en el estado actual de las cosas", etc. (221).

Aprobada tan poco feliz idea, no obstante las excelentes finalidades que se perseguían —digna de las más acerba censura— dió mérito a dar curso a la nota preinserta que llevó la fecha del citado 15 de enero.

---

(220) Eduardo Acevedo. — "Artigas", T. III.

---

(221) "Actas secretas del Cabildo de Montevideo", duplicado original en la Secretaría de Estado de Negocios Extranjeros de Río Janeiro, según certificación expedida en esa ciudad por el consejero Duarte de Ponte Ribeiro, publicada en la Revista del Instituto Histórico" etc. del Brasil, T. XVI.

En la sesión celebrada el 30 siguiente, el Cabildo dirige a Lecor un oficio condensando su propuesta anterior en tres puntos, por lo cuales se fijaban los nuevos límites entre la Cisplatina y Río Grande del Sud. Eran los siguientes:

1º — La línea divisoria por la parte del sud entre las dos Capitanías de Montevideo y de Río Grande de San Pedro del sud, empezará en la mar a una legua SE y NO del fuerte de Santa Teresa, seguirá al NO del fuerte de San Miguel, continuará hasta la confluencia del arroyo San Luis, incluyendo los cerros de San Miguel. De ahí seguirá la margen occidental de la laguna Merim la antigua demarcación, continuará antes por el río Yaguarón hasta las nacientes del Yaguarón Chico y siguiendo el rumbo del NO enderechura de las nacientes del Arapey, cuya margen izquierda seguirá hasta la confluencia en el Uruguay.

2º — Si V. E. se digna aceptar la cesión del territorio que se agrega bajo la indicada demarcación a la Capitanía de Río Grande de San Pedro, se obligará dicha superioridad a garantizar las propiedades particulares de los vecinos hacendados en el terreno cedido; por que la cesión solo deberá entenderse con respecto al dominio jurisdiccional relativamente al terreno de las dos provincias y a la fortaleza de Santa Teresa y fuerte de San Miguel, que, atendido el mal estado en que se hallan y las relaciones políticas de ambas Capitanías, deben considerarse como inútiles a esta Provincia en todos respectos".

La base tercera estipulaba que por vía de indemnización de los valores del territorio cedido, el Gobierno portugués se obligaba a condonar al Cabildo las cantidades que el general Lecor le había anticipado en concepto de empréstito a su entrada a Montevideo para las atenciones y servicios públicos, y también con la suma de dinero y demás auxilios que necesitase el Real Consulado para concluir el fanal de las islas de Flores en el menor tiempo posible".

Este convenio, en realidad despampanante, se califica por si solo, y cuesta creer que manos orientales lo rubricaron ¿Como es de imaginar, Lecor no hesitó un instante en la respuesta. Con fecha 30 del mismo mes decía: "Puede V. S. extender sus actas a la mayor brevedad, insertando en ella esta comunicación en que se obliga este superior Gobierno a contribuir en remuneración del terreno cedido en la nueva demarcación, y de las fortalezas arruinadas de Santa Teresa y San Miguel, con el dinero y demás auxilios que necesitase para llevar a cabo la grande e importante obra del establecimiento de una farola en la isla de Flores", etc (249).

---

(222) Actas citadas.

Y el culpable e inconciente Cabildo, al incluir esta nota dentro del texto de su acta reservada del 5 de febrero de 1810, agregaba: "y cierto el Cabildo de la necesidad de hacer un pequeño sacrificio a una grande utilidad en favor de toda la Provincia, utilidad permanente e invariable en cualesquiera caso de la fortuna, se obliga del modo mas solemne y legal, a ceder a favor del territorio de la Capitanía del Río Grande de San Pedro del sud y del dominio de Su Majestad Fidelísima, la fortaleza de Santa Teresa y el fuerte de San Miguel en su estado actual de ruina, con todo el territorio que se comprende entre su antigua línea divisoria y la nueva demarcación".

Tales fueron las principales incidencias de esta incalificable Convención, viciada de nulidad desde su raíz, en mérito a la falsedad de la personería invocada por los otorgantes orientales, a pesar de que historiadores tan capaces y eruditos como el vizcon de San Leopoldo, digan que fue "un contrato legal y signalagámico, revestido de todas las formas de un tratado público"; que a tales extremos suele conducir la defensa de intereses de naciones que invocaban el derecho viniera o no al caso.

El demarcador nombrado por el Cabildo para jalonar, haciendo efectiva la nueva frontera, fue don Prudencio de Murgiondo y el portugués, designado por el conde de Figueiras. Gobernador de la Capitanía de Río Grande, fue don Juan Bautista Alves Porto, quienes entrando de lleno en el ejercicio de sus cometidos, redactaron un especie de Diario que extracto. Refiriéndose a lo acaecido el 16 de setiembre del citado año de 1819, consigna el citado documento: "pasamos a observar el punto que la naturaleza fija para límite conocido e invariable de las dos citadas Capitanías, y hallamos que hacia la parte del SO. del fuerte de Santa Teresa, ofrecía mayor ventaja y mucho interés para ambas Provincias, una línea divisoria que partiera el istmo o faja del terreno denominado de la Angostura, comprendido entre la punta meridional de la laguna de los Palmares (223) y unos pequeños médanos que existen en la playa de la mar al rumbo E. 1¼ S.E. corregido; continuando la diligencia de límites el 18 del mismo Septiembre, observamos que segun dicha laguna de los Palmares con sus desagaderos y sangraderos al rumbo del O. corregido a la parte mas meridional de las sierras de San Miguel (224) y se une al arroyo de San Luis a legua y media distante de su barra en la laguna Miní o Merim", etc. Porto Alegre, 3 de Noviembre de 1819.

---

(223) La Negra de hoy — la Oulná vernácula, la de los Difuntos mas tarde — la del Palmar etc.

---

(224) El sangradero era el natural, en uso entonces y aún hoy en buena parte, el actual Canal de los Indios cruzado hoy por la carretera Castillos — Coronilla por la vía oeste de la laguna.  
Desde principios del siglo hay otro sangradero artificial: el que hizo el in-

Y como corolario de esta nefasta Convención de 1817 y de la demarcación de límites antedicha, Eduardo Acevedo nos informa en el volumen III de su obra "Artigas", se colocaron los marcos pertinentes y el gobierno lusitano comenzó a construir la farola de la isla de Flores, así como también dió principio al reparto de las tierras cedidas entre los militares de mayores servicios.

Como muy elocuentemente lo dice Acevedo en su "Alegato histórico sobre Artigas" no necesitan comentarios los documentos que acabo de transmitir en forma fragmentaria, "es terrible su simple lectura" por lo cual, piadosamente omito el nombre de quienes lo refrendaron cansados de lucha, ansiosos de progreso, quizá; pero si alguien quisiera empaparse en tema tan ingrato —no para derramar mas, vitriolo, sino para ilustrarse — debe recurrir, a mas de la obra de Acevedo, a los "Cuadros históricos" de de la Sota —el que atribuye la iniciativa de la farola al Consulado, el proyecto al Dr. Lucas Obes y el arbitramiento de recursos al Cabildo—, al "Compendio de la historia de la República Oriental del Uruguay" de De María, a "Annaes de Provincia de Sao Pedro" etc. de San Leopoldo, etc. (225)

Para terminar con esta malhada crónica, transcribiré una interesante crítica sobre las ventajas portuguesas de la cesión y sobre la fortaleza de Santa Teresa en si, formulada por el historiógrafo brasilero consejero Cândido Batista de Oliveira, en Río Janeiro, en 1853,

---

geniero Luis Andreoni con el ánimo de desecar esteros que cubrian y cubren 44.000 hectáreas de tierras escrituradas como "dese cadas" por el Estado —me apresuro a decir, por incuria, no por deshonestidad—, a particulares, que he tratado de reivindicar, por dos veces, pero inutilmente!

---

(225) En mi larga estada en la región, de casi medio siglo, reiterada pero no permanente, me preocupé de dar con los marcos que jalonaron en el curso de dos centurias esa frontera tan movediza a influjos de intereses encontrados y de los forcejeos diplomáticos.

Encontré dos de los destruidos y perdidos: el magnífico de 1750 que existió en la costa oceánica de Castillos, completamente oculto sus marmoreos iragmentos por los médanos, hoy el mas completo de los tres que se colocaron y se destruyeron por España por marcar una frontera que para ella fue una ignominia. Lo llevé a Santa Teresa donde está a cubierto de las conocidas depredaciones de ciertos coleccionistas. (Los otros dos, mas desmejorados e incompletos, en plazas públicas de Rocha y Maldonado, llevados por comisiones de vecinos amantes de la tradición y de la historia.)

También, en la plazuela que hice construir para estacionamiento de vehículos de visitantes frente al fuerte de San Miguel reconstruido, el igualmente muy completo de la demarcación de 1777 colocados en las nacientes del arroyo Chuy, teniendo la fortuna de rescatar dos de sus tres trozos. (En Montevideo, en un paseo público, Parque Batlle, existente otro, cerca de la legación británica, traído por el Gral. Trófall).

Pero han sido inútiles la búsqueda de los hitos que jalonaron esta otra ignominiosa línea fronteriza de 1819, por lo que colijo que hayan consistido en marcas buriladas a burdo cincel en rocas naturales y breves mojones, dado los mas que magros recursos que deben haber dispuesto el binomio Murguiondo— Alves Porto para hacer ese jalonamiento en regla.

realiza en contestación a la "Memoria histórica" de Machado de Oliveira ya citada en este trabajo.

"La estrecha faja de terreno comprendida entre la costa del mar y el arroyo de San Miguel desde el arroyo del Chuy hasta la Angostura de Castillos —cerca de siete leguas de veinte y un grado— que fue el punto de partida de la demarcación de 1819, ninguna otra importancia tiene sinó la aparente conveniencia de hallarse allí situada la antigua fortaleza de Santa Teresa "ou antes as ruinas de essa" obra militar construida por los españoles después de la invasión de 1762, durante el tiempo que ocuparon la parte meridional de la provincia de San Pedro.

Considerada pues esa posesión en relación al designio de erigir allí una plaza de guerra (como es la opinión de muchos) está lejos, a mi entender, de reunir allí las condiciones indispensables para desempeñar ese fin de una manera provechosa para la defensa por ese lado, según he tenido ocasión de demostrarlo en un trabajo que sobre ese objeto presenté al Gobierno en 1850". (226)

Como una justa sanción a la actitud asumida por el Cabildo montevideano aportuguesado por la inicua cesión de tierras de que trata este capítulo, y para la exaltación de los ideales del caudillo derrotado y ya en el exilio del que debía de volver venerado por las generaciones a las que él les dió patria, y admirado y respetados cada vez mas por los actuales descendientes de los vecinos que lo combatieron en la pugna de encontrados intereses a que se vieron abocados, me permitiré recordar —con el Dr. Acevedo— que dos años antes de producirse los sucesos sintéticamente narrados, —cuando el mandatario porteño Pueyrredón ofrecía su ayuda ante el invasor portugués a condición de incorporar la Banda Oriental a las Provincias Unidas sin Constitución y sin fueros—, el prócer había contestado con una de esas sus respuestas geniales que matizan su correspondencia y que, desde entonces se hizo carne en su descendencia "que no sacrificaba el rico patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad"... parecer que, por lo visto, no compartían los cabildantes montevideanos de entonces, puesto que no trepidaron en enajenar parte de ese rico patrimonio por una mísera farola esclavada en una isleta estratégica para la navegación del Plata, fanal antes ya proyectado por España.

---

(226) Machado d' Oliveira fue secretario militar del general marqués de Barhacena a la vez que historiador. Aunque sin mayor importancia hubiera sido de interés para esta monografía conocer las razones en que cimentaba su parecer, pero, por motivos de espacio las omito.



Retirados los brasileiros, sucesores de los portugueses, del territorio nacional como una consecuencia de la campaña que culminó exitosamente en Ituzaingó, con el poderoso auxilio de los buenos hermanos argentinos cuyo pueblo —pese a todas las desinteligen-  
cias — siempre palpitó y palpitará junto al oriente — (salvo en las competencias deportivas en que como buenos hermanos riñen y se arañan sin compasión, para luego forman coherente legión contra terceros adversarios), volvieron las fortalezas y el territorio por momentos comprometidos, al dominio de la nación, pero antes fue escenario de acciones que consolidaron nuestra independencia política y que se relatan en el siguiente capítulo.

---:---

## CAPITULO XIII

**El coronel oriental Leonardo Olivera, toma la fortaleza, sin combate, el 31 de Diciembre de 1825 — Al día siguiente complementa su victoria derrotando sangrientamente a los brasileños que la habían abandonado y que se habían hecho fuertes en el Chuy — El 29 de Octubre de 1827 Santa Teresa vuelve a poder de sus enemigos — Las fuerzas imperiales abandonan definitivamente el baluarte el 29 de Enero de 1828 — Botín capturado por los patriotas con ese motivo.**

A pesar de hallarse en extremo descuidada la fortaleza, como lo atestiguan con reiteración las distintas fuentes a que aludí en el curso de esta ya por demas larga crónica, ese descuido no fué óbice para que en ella o en sus cercanías, se desarrollaran acciones de guerra que elocuentemente afirman la importancia estratégica que tenía para los efectivos y las armas de entonces. Se trata de combates de proporciones reducidas, pero que indudablemente redituaron honor para las armas de la patria, que se iba consolidando lenta pero positivamente, como nación.

Estos acontecimientos bélicos acaecidos en 1826 y en 1828 han hecho decir a uno de nuestros hombres mas representativos, a Juan Zorrilla de San Martín, que Santa Teresa era el "centinela avanzado de la dominación brasileña en la vasta y despoblada región oceánica del sud". (227)

Al decir de algunos historiadores nacionales, al comienzo de la homérica campaña de los Treinta y Tres, Lavalleja y Rivera habían pensado en posesionarse de aquel bastión vetusto y remoto, que no obstante era la llave de una frontera que había interés en dominar, y decidiéndose a tal empresa, encomendaron su realización al comandante de milicias de Maldonado don Leonardo Olivera, quien por conocer aquellos parajes, por haber nacido, en San Carlos, sobre cuya población ejerció indudablemente influjo, se hallaba en condiciones excepcionales para tentar la posesión.

---

(227) "La epopeya de Artigas", edic. 1917. p. 599.

Un escritor local, con larga residencia en Castillos, donde por años actuó de periodista, captó la figura de Olivera, simpático y esforzado guerrillero de la región del este, y se dedicó a estudiar la acción desarrollada en ella por ser casi coterráneo, el atractivo carolino, y desenvolviendo el esfuerzo escudriñador de Leogardo Tortero, la exaltó al extremo de publicar un denso volumen titulado "Leonardo Olivera, Señor del Este". Paralelamente inició en su período castillense una colecta popular para erigir un monumento conmemorativo de la toma de la fortaleza, junto a ella, en el parque Requerido en esa campaña la compartí y con la ayuda decisiva del Gobierno, se obtuvieron los fondos necesarios para la erección de la figura ecuestre del guerrero que acertadamente, ginete en un equino criollo, surmonta la base que guarda sus restos mortales, el todo artísticamente llevado a cabo por el compatriota José Belloni que volvió a acertar como notable escultor tradicionalista.

En ese libro se estudia toda la acción, y aún cuando entiendo que llevado por generosos e incontenidos entusiasmos lugareños, se excede, no solo en el ditirambo, sino sobre todo en las comparaciones, olvidando escalas, es lo cierto que Olivera contribuyó de manera eficaz a hacer perdurar objetivamente un episodio de nuestro pasado tan modesto como efectivo.

Con todo, el buen libro de Pintos Diago de 1845, sus relatos minuciosos no han alterado para nada el mío de 1920, sobre todo en lo sustancial, vale decir, en que no hubo choque sangriento en la toma, pues los brasileros, al sentir la proximidad de Olivera, la evacuaron y se hicieron fuertes en el Chuy donde hubo un serio combate en que fueron derrotados con pérdidas mas que sensibles para los efectivos entonces en juego.

Y me extendo sobre todo esto poniéndome a cubierto de posibles críticas, por que si bien mis entusiasmos han sido, y continúan siendo muchos, para todo lo relacionado con Santa Teresa, creo no excederme y controlarme en el panegírico. Pues si en 1920 tuve que controvertir al respecto de este hecho histórico con uno de los más ilustres brasileros, que consideraba nimio el suceso — nada menos que el barón de Río Branco, el mas completo y sagaz de los diplomáticos que ha producido la tierra nortea tan pródiga, como su madre patria, en generar capacidades indiscutidas en ese renglón de la función pública — ¿que diría hoy, el ilustre internacionalista, al ver la figura de Olivera, plasmada en el bronce, que a la vez en su definitivo mausoleo, en un monumento público?. Puede que vería en él lo que todos hemos visto: la recordación de nuestros gloriosos guerrilleros que luchando sin recursos en uno de los mas destacados comienzos del siglo pasado, nos dieron patria desinteresadamente punta de lanza de tacuara, en el concierto de las naciones. Y, al inaugurarse el monumento en su discurso el ministro de Defensa Nacional de entonces, un destacado político, Ledo Arroyo Torres, fijó con claridad, ese sugestivo significado, que es el exacto al re-

memorar y el hacer perdurar en el tiempo los hechos de esos hombres sin mayor historia, pero honrosísima, de limpia y brillante trayectoria patricia, corporizada en la figura señera de Olivera.

El coronel Olivera, a poco que ostentaría sobre su pecho los gloriosos cordones de Ituzaingó, (228) se hallaba al cabo de todo lo que sucedía en la fortificación semi derruida de la Angostura, ya por informes que le suministraban vecinos patriotas del lugar o por noticias que llegaban hasta él en cumplimiento de órdenes militares expedidas oportunamente requiriendo la información imprescindible para planear una operación. Por todo lo cual eligió el mes de diciembre de ese año de 1825 para realizar la captura y por considerar esa época como la mas propicia para que todo resultara felizmente. Según lo afirma Torterolo, Agustín Pérez, vecino de la Angostura, escribió a Olivera el 21 de Mayo de ese año de 1825 dándole minuciosos pormenores sobre las tropas brasileras que guarnecían el fuerte y el caudillo carolino avecinado en San Carlos — solicitó a Lavalleja elementos de movilidad, los que le fueron concedidos, a estar a la misma fuente, el 14 del espresado diciembre.

Se recoge la impresión que los brasileros tenían algo descuidado el viejo camino de la costa, mas atentos, parece, al del norte que se abría en la línea de Bagé - Porto Alegre; no obstante había fuerzas en Santa Teresa, bastante venido a menos en su materialidad como en líneas precedentes se ha venido directamente anotando, a punto de no saberse si tenía guarnición permanente digna de considerarse como tal, o si era una semi ruina.

Olivera disponía para el caso de una fuerza de 500 plazas aproximadamente y estaba deseoso por finiquitar la operación, por cuanto temía que los enemigos reforzaran las tropas que parece tenían mas o menos permanentes en el Chuy, por lo cual, en cuanto recibió caballada, marchó hacia su destino, aunque no la tuviera en la cantidad deseada.

---

(255) Mucho antes que por iniciativa popular, luego recogida por el Gobierno, se erigiera la estatua de Olivera, practicamente junto a los muros del fuerte, por mi iniciativa, la Comisión de Restauración de este, había colocado su retrato acuarelado en lugar destacado de la vieja Comandancia reconstruida. Por razones varias deseo puntualizar mi posición respecto de Olivera del que fui y soy un admirador. No acepté una de las vice presidencias del Comité de Homenaje que me fue ofrecida, por ser renuente a mi participación pública en homenajes de ciudadanos con intensa actuación política como Olivera, que en su tiempo la tuvo, pero fui uno de los mas fuertes contribuyentes economicos a la erección de su monumento; y si refuto y pruebo que la fortaleza se entregó sin combatir —repetición del caso del belado de 1811— hago la mención del caso del combate subsiguiente en el Chuy, sangriento y honorable para el país. Lo hago por ser verdad. Y es mas: como debe constar en viejas actas de la sociedad de Arqueología, propicié ante ella un movimiento que había iniciado, antes, —y que se frustró— para impedir el pase de los restos de Olivera al osario del cementerio de San Carlos, campo-santo donde estaban entonces, después, recogida por manos afortunadas, se tomo en realidad, salvándose del anonimato.

No resultaron fallidos sus temores, puesto que ya en marcha tuvo conocimiento de que estaban acampados en el Chuy 500 portugueses, y que se destacaron cien hombres para guarnecer la destruida fortaleza, habiendo dado parte de estos movimientos el comandante Olivera a sus superiores el 19 de diciembre.

Olivera marchaba cautelosamente, haciendo las jornadas de su camino solo en las horas de la noche con el fin de no dar noticia de su paso al vecindario, puesto apesar de que lógicamente todo o casi todo él le era adicto, por incidencias fortuitas, pudiera dar noticia al enemigo al que intentaba sorprender, algún inoportuno.

Marchando en esa forma provisoria llegó el día 29 a la estancia conocida por del "Maturrango" (229) Esta antigua estancia —de la cual quedan aún sus poblaciones, desde luego muy modificadas, a la vera de la carretera Castillos— Velásques —esta situada virtualmente a la entrada del palmar de Castillos, viniendo en la dirección de Rocha por el antiguo camino— hoy completamente trasladado mas al este la carretera, moderna vía sustitutiva, que eludiendo las planicies inundables, transcurría desde Chafalote por la falda de la sierra que en desarrollo de cordillera llega al actual poblado de Castillos—. En la noche del 30 se puso nuevamente en marcha en dirección a la Vuelta del Palmar —eludiendo el área que ocupa hoy el pueblo castillense— y el 31 llegó a la Angostura donde una avanzada o descubierta patriota de 20 hombres, sorprendió y puso en fuga una guardia brasilera colocada a la entrada de la Angostura.

---

En efecto, válido de un retrato de civil que exhumó Leogardo Miguel Torterolo en el trabajo histórico que vengo extractando, le confíe al experto iconografista en temas militares, don Emilio Regalia, —quien también es el autor material de la galería militar que allí se expone ilustrativa de los uniformes que se han usado en el lugar desde el XVIII, cuya individualización personalmente antes, hice hacer una acuarela que lo presentara de medio busto, con el indumento de coronel de la independencia, grado al que después alcanzó, colocándole sobre el pecho los cordones militares de Ituzaingó que l o s conquistara, acción brillante pues ella virtualmente logró la independencia política del país y a la cual la reconquista de las Misiones por Rivera le dio remate y fuerza de hecho consumado En esa Comandancia, también por mi iniciativa, y para ambientar esa breve galería militar, dirigí al artista nacional Luis Fayol quien, en numerosas telas diseñó los escudos nacionales y regionales en cuya jurisdicción militar y política estuvo y está el fuerte, así como las banderas de los distintos países cuyas tropas la ocuparon. Todo ello con miras a crear en el visitante la evocación del pasado local.

Y para mayores detalles y mejor divulgación, existe una amplia hoja suelta en la que figuran, en color, las distintas representaciones de uniformes que el ya extinto Regalia acuareló con minuciosidad y gran exactitud —aunque con alguna flaqueza artística— y que yo antes penosamente compilé, detalle que agrego conciente de las responsabilidad que en el intento de exhumar ese detalle del pasado, me cabe ,y que por tal lo recuerdo.

---

(229) "Maturrango" calificación gaucha extendida a los "chapetones" al decir vernáculo..

No solo no existe eseapellido, e n el lugar y el casco de la antigua estancia muy conocida desde antiguo, al punto de nombrarse cuchilla del Maturrango, a la hermosa serranía en que se levanta.



Esta partida, al retirarse precipitadamente al fuerte, llevó a su guarnición la noticia de la presencia de la columna de Olivera quien, de inmediato, se presentó en el fuerte, rindió los hombres que allí había comandados por un oficial, huyendo el resto al Chuy, donde campaba el sobrante o núcleo de la fuerza enemiga.

Para mí es de toda evidencia que no hubo combate. En absoluto se desconoce documento que lo compruebe y hay una tradición oral, responsable, coincidente que lo confirma. (230).

Acertadamente Olivera quiso sacar partido de la sorpresa, por lo cual dejando en el fuerte un destacamento de 70 hombres al mando del Sargento Mayor don Mariano Pereyra, y avanzando una partida de cien hombres al vecino paraje de la Coronilla, hacia el norte donde pudiera converger fuerzas que vinieran por el Potrero Grande, transitando el lodozal, breve pero bravo, del Canal de los Indios, marchó en demanda del campamento brasileiro levantado en la margen derecha del Chuy donde había una fuerte tropa enemiga a la que atacó el 1º de Enero de 1826.

---

(230) Uno de los hombres que más consideré siempre en Rocha, fue mi viejo amigo el Dr. Francisco H. López, respetadísimo en el Departamento que lo eligió más de una vez su representante, donde, no obstante ser un consecuente y viejo nacionalista, llegó a desempeñar la Vice presidencia de la Cámara de Diputados durante administraciones ajenas.

Me honré con su amistad, me distinguí sobremedida, llevado quizá, por la identidad de comunes aficiones históricas, tengo dedicados todos sus trabajos históricos, hasta su retrato y alguna de sus composiciones musicales. El fue el que popularizó y puso en valor el inusitado gesto de Francisco de los Santos — nacido en Rocha y bautizado en la capilla de la fortaleza en 1788, y fallecido en 1854 ó 55 de Teniente Coronel — cuando siendo sargento siguió a Artigas hasta el Uruguay, y que antes de rendir en él, recibió la honrosa misión, — tan encomendada como arriesgada — de llevar los cuatro mil patrones que le quedaban como resto del tesoro del ejército, a los patriotas prisioneros del Brasil en la fortaleza de la isla das Cobras de Rio de Janeiro. (Existe un romance inédito sobre él y sobre la crónica de la fortaleza de la Sta. Isabel R. Aguilar Silva de 1950 en mi archivo).

Pues bien. El Dr. López me contó — y hablamos sobre el tema más de una vez —, pues yo lo instaba a que hiciera público en una de sus colecciones históricas, lo que voy a decir — que su padre le gustaba mucho tocar la guitarra y cantar. Siendo el niño, una tarde de verano estaba al fondo de su casa su progenitor, payando de contrapunto para matar las horas, con un amigo con iguales aficiones. Y, en una de esas, cantaron a dúo unas coplas en que se exaltaba la tema por asalto por Olivera en Santa Teresa cre 31 de Diciembre recordado. Y al final, los dos amigos remolieron a reír comentando, jocosamente, como, a veces se escribe la historia...

No creo que a esta obra puedan agregarse las coplas de la referencia, pero, por las dudas, recito esta versión obtenida de labios tan respetables. Tampoco creo que cometa una infundada imputación de esta versión que nunca tomé como intransferible confidencia.

La fuerza patriota atacó a los contrarios dividida en tres columnas compuestas de un centenar de hombres cada una. La vanguardia la comandaba el capitán don Juan Ventura González con la misión de operar en el costado izquierdo del campo enemigo ubicado, en su casi totalidad, sobre la costa del arroyo citado. La segunda columna, al mando del capitán don José Suárez, debía cargar por la derecha, y la tercera, bajo las órdenes del capitán don Luciano de la Rosa, actuaría hasta cierto punto como escuadrón de reserva, puesto que debería operar con menos precipitación y cargar al centro brasileiro una vez que Olivera lo indicara. En esta fuerza formaba la banda lisa de la División Maldonado, núcleo principal de la fuerza atacante.

Al toque "a la carga" son tomados por sorpresa los atacados resguardados por construcciones de barro y paja, toque seguido de inmediato por el más sugestivo de "a deguello". Corta fue la lucha puesto que los brasileiros apenas atinaron a defenderse, fugándose los más tirándose al breve arroyo que traspusieron a nado y no siendo perseguidos en razón de no tener orden de pasar la frontera.

El resultado de esta sorpresa fue por demás fructuoso, atentos los contingentes y recursos de entonces: 20 muertos entre ahogados y fallecidos en combate y varios heridos contándose entre estos, y gravemente, el capitán Vicente Faustino Correa. Entre los prisioneros se tomaron al Sargento Mayor don José Cabral y Costa, los tenientes José Silveira de Acevedo y José Rodríguez y el alférez Joaquín de Olivera, desertor de las tropas de la patria, a mas de dos sargentos, dos cabos y sesenta y un soldados. 250 carabinas y pistolas, 100 sables, 150 cananas y 9.000 cartuchos completos redondearon este importante botín que, en realidad, era de cuantía así como el resultado moral de la victoria obtenida a tan bajo proceio, aún cuando ha habido escritor fuera de fronteras que ha querido, hace mucho, restar importancia a esta acción de guerra de indiscutible relieve para entonces.

Debo advertir que para el relato de estos sucesos he seguido la crónica de Torterolo, abreviándola, y las noticias que en su "Diario de la guerra del Brasil" nos da el general Brito del Pino.

Corroborando el relieve que le doy al hecho, transcribo a renglón seguido un documento que existe original en el Archivo general del Estado Mayor, dirigido por el ministro de Guerra de las

---

Y, a propósito, Rocha debe un homenaje al Dr. López. Por su iniciativa, se le puso el nombre de Santos a una calle. Creo que otra debe llevar el de él, como también el agrimensor Barrios, pues ambos fueron los primeros rochenses que se ocuparon de la historia y, de la geografía regional, sin olvidar al benemérito Benjamín Sierra y Sierra, que ignoro si era hijo de Rocha, pero que escribió de su historia, de su geografía y fue un dedicado pedagogo, todos al final del XIX; hombres de los cuales las generaciones presentes no deben olvidar por que con sus vidas dieron un ejemplo a la ciudadanía, resistiendo los permenores del pasado y llevando una vida ejemplar.

"Provincias Unidas —Marcos Balcarce —al "Exmo. señor Gobernador de la Provincia Oriental, General don Juan Antonio Lavalleja".

Buenos Aires 17 de Enero de 1826.

El Gobierno encargado del P.E. Nacional ha sentido singular complacencia al ver el progreso de las armas que bajo las órdenes del Señor Gobernador de la Provincia Oriental, sostienen la libertad e independencia del territorio usurpado.

El Gobierno llena uno de sus mas gratos deberes al manifestar la distinción que le merecen los servicios de los bravos orientales y el Ministro que suscribe tiene orden de recomendar al Superior Gobierno de la Provincia Oriental así lo haga entender a la brillante división oriental que en la jornada de Santa Teresa ha aumentado una gloria más a las muy notables que estaban ya adquiridas.

El Ministro de la Guerra se complace en transmitir los sentimientos del Gobierno encargado del Poder Ejecutivo Nacional al Señor General de la Provincia Oriental y se honra en reiterarle su más alta consideración y aprecio".

. . .

El escritor fuera de fronteras que hace años comentó el suceso empleando un léxico chocante, molesto y carente de base justa, fue una gran figura del Brasil que, en otros aspectos, merece un amplio respeto y consideración. Y sobre esto expresé en la nota 312 de la monografía que se reimprime:

"El señor don José María Paranhos Junior en su interesante "Esbozo biográfico del general don José de Abreu, barón de Cerro Largo" publicado en la segunda parte del tomo XXXI de la revista del Instituto Histórico y Geográfico del Brasil, al ocuparse de esta acción, dice lo siguiente:

"Enfrente del pequeño fuerte de Santa Teresa se presentó el 31 de Diciembre de 1825 el coronel enemigo Leonardo Olivera que consiguió sorprender la guarnición de ese punto, comandada por un alférez de la guardia del Chuy, retirándose poco después con algún armamento y pocos prisioneros entre los cuales algunos oficiales. "Y haciendo una llamada, agrega: "Este suceso, cuya insignificancia es manifiesta, pasa todavía en el Estado Oriental por una brillante y señalada victoria. Mas de una vez hemos visto anotado el combate de Santa Teresa, (sí combate lo hubo) como un padrón de gloria de las armas orientales"...

Y comenté esta poca serena nota del ilustre escritor: "El señor Silva Paranhos, por lo menos en esta ocasión, da pruebas de un estrecho nacionalismo". — Hoy expreso que el relato intercalado en el texto formado sobre una saneada documentación, me exime de demostrar las fallas de que adolece, la gloria. No hubo combate, co-

mo hemos visto lo sospechaba el comentarista brasileño, hubo entrega sin combatir, que es algo peor. Y confirmo lo que antes dije de que no conozco textos nacionales que lo presente como una resonante victoria, ampulosamente comentada, salvo-quizá el trabajo monográfico sobre Olivera que no lo tengo a mano al escribir esto, de Pintos Diago que, al publicarse muchísimo después, el barón de Río Branco no conoció: Era un trabajo de juventud.

Y precisamente, nuestra literatura histórica apenas si se ha ocupado de ese suceso militar, creyendo haber sido yo el que por primera vez lo exalté como corresponde. Indudablemente no tuvo la resonancia de Rincón y Sarandí, pero el episodio del Chuy debe considerarse, junto al de Santa Teresa, pues fue en aquel lugar que los brasileros defendieron su pabellón, donde hubo oficiales de mas grado que el de simple alférez jefe, prisioneros, y fue sangriento el entrevero y decisiva la derrota. En el día, cuarenta años después, insisto en que el suceso tuvo tres etapas: el prólogo de la Angostura, Santa Teresa entregada sin combate, es el punto central y el epílogo, del Chuy, que es morrocotudo. Los muertos, los heridos, los prisioneros, el botín de guerra y el desbande completo de unos quinientos hombres —para entonces, importante efectivo— es algo verdaderamente contundente.

Y termino con él manifestando que con lo dicho no pretendo molestar a nadie, y mucho menos al Brasil actual, país vecino y hermano, con el cual, a ese doble título tuvimos en el pasado nuestras profundas divergencias, hoy olvidadas en el armonioso concierto de la hermandad sudamericana. Y precisamente afirmo en estas líneas lo que he dicho mas de una vez en otras: que el fuerte antes nos dividió, pero hoy, como sitio de turismo y de evocación histórica que es, nos une sólidamente recordando las luchas de nuestros abuelos sosteniendo encontrados ideales, gallardamente sostenidas por ambas partes.

Según nos enterar el enunciado Brito del Pino en su "Diario" — publicado en la Revista Histórica, tomo VI. p. 750, el 29 de Octubre de 1827— los brasileros, en número de 600 hombres volvieron a ocupar la fortaleza, y es noticia que llegó al Cuartel General patriota, por nota de Olivera, fecha de la llegada el 3 de Noviembre, datado en San Carlos.

Colijo que estaba prácticamente desguarnecida. Informaba: "En este momento —4 de la mañana— acabo de recibir oficio que adjunto a V.E. por el cual verá que los enemigos se han posesionado del fuerte de Santa Teresa en número de 600 hombres. Antes de ahora he tenido otros partes, pero he dispuesto mandar al teniente don Francisco de los Santos hasta encontrar una noticia positiva que pueda dar a V.E. conocimientos para ulteriores disposiciones". El mensajero de Artigas al Brasil, fue descubierta.

Como se recelara que esta operación fuera la primera parte de algún otro movimiento de mayor cuantía, desde que el enemigo estaba desembarcando mas tropas en el puntal de San Miguel a

órdenes de un tal Manuel Jacinto, se ordenó a Olivera que sin cesar hostilizara a los brasileiros, que sería reforzado y que diera continuos partes de sus operaciones. Al mismo tiempo se le facultaba que pidiese caballos a los vecinos a fin de que su gente estuviese bien montada y en caso de que se resistieran al pedido, se le decía "que los tomase por la fuerza, que lo primero era la salvación de la patria".

Lavalleja, siempre ateniéndose al decir del general Brito del Pino, como complemento de estas medidas, ofició al general don Julián Laguna, al coronel Latorre y al Jefe del Estado Mayor General, recomendándoles cooperación de la misión cometida a Olivera.

Después de tantas incidencias, una vez vertida tanta sangre de valientes caídos en defensas de ideales encontrados, por fin llegó el 29 de Enero de 1828, en el cual, al caer la tarde, los brasileiros abandonaron para siempre el antiguo baluarte escenario fecundo de tanto suceso memorable.

Esta grata nueva llegó al Cuartel General dos días después, comunicada por el incansable Olivera, prototipo del guerrillero diligente, quien también manifestaba haber mandado un escuadrón en persecución del enemigo, fuerza que regresó sin haber podido darle alcance.

Muy apurados se debieron ver los invasores al abandonar Santa Teresa, dentro de cuyos muros siempre se vieron hostilizados por las guerrillas patriotas puesto que dejaron "dos cañones de a 12, 200 balas de este calibre, 200 tarros de metralla, 2 cureñas nuevas, 50 sables de artillería también nuevos, 60 machetes, palas, azadones, picos y cavadores, 40 armas en mal estado, un portón nuevo con todo su herraje para el fuerte, 12 carretas cargadas de madera, 500 alqueizes de fariña mezclados con 30 barricas de cal, 500 alqueizes de porotos, 150 arrobas de yerba mate, 70 arrobas de sebo, 20 calderos de tropa inutilizados, 160 novillos, 100 caballos flacos y 180 cueros vacunos" según detalle en el "Diario" de Brito del Pino, por su actuación, bien informado.

Este abundante botín fue utilizado de inmediato por los patriotas, no sucediendo felizmente con él, lo ocurrido al tomado por Cevallos en 1762, devuelto a los portugueses poco después en razón de haberlo así dispuesto el convenio internacional que dio fin a esa guerra.

Consta que tocó al virrey Vertiz hacer la restitución, quien comisionó al coronel don Marcos José de Larrazabal y al Tesorero General don Pedro Medrano la materialización de lo acordado que comprendía, entre otras cosas, "toda la artillería, municiones y efectos tomados por Ceballos en Santa Teresa y San Miguel durante la memorable campaña de 1763".

El "portón nuevo con todo su herraje" parece que se colocó, pero fue sustraído, díjose no mucho después, pues en la primera presidencia se indagó donde estaba y no se encontró. Según la



tradición lugareña que recogí en 1918, durante la Guerra Grande, estando abandonado el fuerte, habiendo manifestado entonces que buena parte de esos años hubo algunos soldados encargados de las tareas del Resguardo fronterizo —desde que el Chuy era un desierto—, gente que respondía a la división oribista del coronel don Bernardino Olid, pero esta referencia, dije entonces y lo confirmo hoy, no importa en modo alguno, responsabilizar a este Jefe por la referida pérdida, pues es evidente que el coronel Pablo Pérez lo buscó en 1831 y no lo pudo situar.

---

Modesta, modestísimo, Santa Teresa tuvo su rol en la campaña naval de la guerra del Brasil, pero no creo me exceda sin ubicar un detalle en su crónica que entera de un proyecto político que no pasó de tal; una intriga audaz falta de base.

Pese a eso creo que no debe silenciarse en la campaña que culminó en Ituzaingó, cuando Alvear se retiró al Durazno donde entregó el mando a Lavalleja, retirándose él a Buenos Aires. No obstante haber resultado victorioso, Alvear no supo coronar su victoria, aduciéndose varias causas para ello, entre ellas su incapacidad para esa acción, no olvidándose que ha llegado a calificarse esa batalla como la "de las desobediencias". No interesa dilucidar aquí el punto, pero lo positivo es que el ejército brasileño había quedado reducido a la defensiva, cosa que no sucedía en el mar donde por el contrario, las fuerzas navales de las Provincias Unidas no podían enfrentarse a las imperiales en un combate de línea, tal era la superioridad de esta sobre aquella. Pero el gobierno rioplatense no se avenía a quedar inactivo, así es que cuando modificado en su personal siguió la política vigorosamente trazada por Rivadavia, concertó el 3 de noviembre de 1827 un plan con el emisario secreto, don Federico Bauer, para retirarle al emperador el eficaz apoyo de las tropas alemanas que integraban sus efectivos, proyectándose a la vez proclamar la República en la isla y provincia de Santa Catalina que ocuparían en el caso de realizarse aquel (231).

Por una serie de circunstancias que no es del caso analizar, la crítica histórica ha evidenciado ya la falta de base seria para que esa iniciativa pudiera haber tenido resultados fecundos, pero lo cierto es que el gobierno del coronel Manuel Dorrego, encomendó al teniente coronel Espora, la comisión de hostilizar la costa que ocupaba el enemigo desde Castillos hasta Río Grande, habilitando al efecto el bergantín-goleta "Januaria", tomando a la escuadra

---

(231) Angel J. Carranza "Campanas navales de la República Argentina" T. IV. p. 74; obra publicada en Buenos Aires en 1910, —después del fallecimiento del autor que la había dejado virtualmente terminada—, bajo la dirección del conocido historiador don Juan José Biedma, quien, cordialísimamente, siendo Director del Archivo de la Nación hace muchos años, me facilitó las primeras informaciones para escribir esta modesta monografía.

imperial en el combate del Juncal —en el Uruguay frente a la barra de las Víboras— al que se le dio por nombre la fecha de ese triunfo memorable, el de "8 de Febrero", debiendo también participar en la expedición la goleta "Unión".

El "8 de Febrero" disponía de cuatro cañones largos de a 8 y seis cortos de a 12, es decir, cinco piezas por banda y 69 hombres de tripulación. Lo comandaba el teniente coronel graduado Guillermo E. Grandville y en él enarbolaba su insignia el comandante Espora, "cima volcánica que consideraba el reposo prolongado como un suplicio, por que su imán era la actividad comunicativa y la gloria" al decir de Carranza.

El "8 de Febrero" salió de Buenos Aires el 7 de Abril de 1828, navegando en conserva con "La Unión", armada con seis piezas en batería y una en crujía, que comandaba el subteniente Guillermo Méndez.

La salida no era cosa fácil: había que esquivar tres divisiones de la escuadra imperial ubicadas en la rada exterior, en punta Lara y en punta Piedras. Un encuentro con cualquiera de ellas significaba el fin del crucero.

Después de diez y seis horas de navegación, la "8 de Febrero" pudo salir al mar libre, no así "La Unión" que fue a dar en medio de la división del almirante Jacinto Roque de Sena Pereira, el prófugo del Juncal, compuesta de la fragata "Nichteroy", de los bergantines "Constanza" y "Maranhao" que escoltaban al transporte "Jurujaba". Y sucedió lo previsible: fue capturada a mas de veinte millas de la isla de Lobos.

En cambio, Espora, el 6 se encontraba sobre la costa de Santa Teresa con la señal convenida para ser reconocido, mas, no siéndolo, viró a las 5 y 1/2 en vuelta del este. Pero dejemos el relato a la pluma del erudito historiador argentino Carranza.

"Al día siguiente, aprovechando el buen tiempo, se mantuvo sobre bordeos, frente al fuerte de Santa Teresa, con la señal de inteligencia izada y distinguiendo a las 3 y 1/2. una bandera blanca en tierra, desprendió un bote, a pesar de la marejada y no ser ese el distintivo convenido, recomendando al oficial que lo mandaba precaución en entregar este despacho.

"Bergantín-goleta "8 de Febrero", Abril 16 de 1828. El oficial comandante que suscribe, tiene el honor de saludar al comandante de ese punto y suplicarle se sirva, si le es posible, pasar abordo con los oficiales conductores de este, para tratar y concertar el plan que se ha servido confiarle S.E. el señor Gobernador encargado de la dirección de la guerra. Con este, motivo saluda a V.E. con toda consideración y respeto. Tomás Espora. Señor Comandante encargado de la Fortaleza".

A las 4 y 1/2. observando que el bote atracaba en tierra, se dio fondo en ocho brazas a fin de aguardar a este que, una hora mas tarde regresó con la nueva de que el día antes había marchado al Chuy el coronel Leonardo Olivera, sin que el oficial comandante del

punto tuviese aviso alguno de la salida de Buenos Aires de dicho crucero, prometiendo despachar un propio a Castillos por si allí se sabía otra cosa, bien que eso mismo no pasara de una esperanza remota, desde que creía a toda aquella gente en movimiento con Olivera para atarar una división enemiga.

En consecuencia, Espora, con esa perspectiva resolvió dar vela durante la noche con el ánimo de recalar en la mañana inmediata por si ocurría novedad, lo que no pudo verificar por el estado del mar. Entonces se dirigió a la ensenada de Castillos llegando a media tarde, y disparando un cañonazo izó la señal de orden durante media hora, sin obtener respuesta alguna".

No es cuestión de seguir a Espora en esta parte de su viaje, por cierto no carente de incidentes, por lo que diré que el 22 estaba nuevamente, a las cuatro de la tarde, frente a Santa Teresa anclando a las 5 y 1/2. en 9 brazas y 1/2. a tres millas al ONO izando la señal enunciada, en las horas restantes de luz. A la mañana siguiente se volvió a izarla, contestada por la fortaleza a las 9 con bandera blanca. Y a la media hora se mandó al bote a tierra

A la 1 un cañonazo lo llamó abordo, repitiéndolo a las 2 y 1/2. Como no volviera y presumiéndose lo impidiera la mucha mar que levantó un fuerte viento del N.E., volvió a darse a la vela dejando apoyada una ancla con cincuenta brazas de cadena que no fue posible suspender por la marejada y haber sido cubierta por la arena, peligro inherente a esa bravía costa, de fortísima rompiente en la mayor parte de los días de tdo el año.

El 1º de Mayo a las 2 de la tarde volvieron a visitar la costa de Castillos después de correr en alta mar el mal tiempo reinante, y se dirijieron nuevamente a Santa Teresa haciendo, de vez en cuando, tiro de cañón llamando al bote. A las 5 y 3/4. estaban a seis millas de la fortaleza con la señal izada. Ya ocurecido, a las 6 y 1/4, vieron una luz en tierra al sud del fuerte, que se correspondió con la señal de noche, sin obtener respuesta. En la madrugada del 2 avistaron al ONO el cerro de Buena Vista en la ensenada de Castillos que la cierra al sud y a mediodía, demorándolos Santa Teresa diez millas al NNO, aprovechando la calma, mantenían izada la señal, sin que apareciera el bote no obstante haberse repetido el disparo de rato en rato hasta el anochecer. Mareando con poca vela y la señal de noche, a las 6 y 1/2. se contestó de tierra con la misma luz que el día anterior, y en el propio paraje, agregándose otras a las 8.

El 3 de Mayo, a la 1, descubrieron una bandera blanca bajo el fuerte y un grupo de hombres, llamando el comandante a junta de guerra una hora después.

En ella se acordó, por unanimidad, que atento al disgusto general de los oficiales por hallarse ya cerca de un mes cruzando por aquella latitud; y conjeturándose la pérdida del bote puesto que apesar del tiempo sereno no se les reunía, a lo que se agregaba que el 16 de Abril salió el coronel Olivera con el propósito de

atacar una división enemiga la cual, según noticias, se dirigía a sorprender el fuerte, siendo probable que lo hubiera logrado, capturando a los oficiales y esquipaje de dicho bote, por lo que solo esperarían a este hasta el próximo, tratando de acercarse a la costa, cuando se considerase prudente, si el tiempo lo permitía para facilitar su regreso, y en caso de resultado negativo, hacer rumbo al N. en demanda de alguna presa a fin de reponer aquel, retorno al punto de partida con el objeto de dar cumplimiento a las órdenes de su gobierno.

En consecuencia se hicieron cuatro disparos durante la tarde y levantándose a las seis la señal de noche, fue contestada por un farol desde tierra. Al amanecer, caídos a sotavento y amenazando el tiempo, se resolvió continuar la derrota hacia el N."

He venido siguiendo a Carranza quien sujeta su relación al Diario llevado por el sargento mayor Antonio Toll, (233) relato que interrumpo para poner punto final y decir que creo seguro que Olivera estaba ageno a esta comisión del "8 de Febrero", pues aunque no conozco ningún documento que se refiera a todo esto que se exhuma, lo lógico es que hubiera acudido a la costa para cooperar en este crucero cuyo trágico fin es conocido, dada la proverbial actividad que siempre puso para combatir al enemigo.

. . .  
.

---

(232) "Diario de navegación y operaciones del bergantín-goleta de guerra "8 de Febrero" y goleta "Unión", desde valizas interiores de Buenos Aires a una comisión del Superior Gobierno a las costas del Brasil y crucero de alta mar, al mando del señor Teniente Coronel de la marina nacional D. Tomás Espira, llevado por el Sargento Mayor al servicio de la misma, Antonio Toll". Principia el 7 de Abril y termina el 8 de Mayo. Carranza, t. IV ob. cit.

## CAPITULO XIV

**Los registros de bautismos y defunciones de la Capilla. — Nómina de los Capellanes que tuvo mientras permaneció abierta al culto: 1776-1831. — Algunos datos sobre la utilización del Fuerte en la primera presidencia de Rivera. — Otros de la Guerra Grande y hasta algunos de fines del XIX.**

De 1823 a la fecha el fuerte dejó de ser teatro de sucesos militares, y apenas si albergó, desde los lejanos años de la emancipación, por períodos alternados mas o menos largos, algunos pocos soldados que desempeñaron las funciones propias de los Resguardos aduaneros de la frontera. El gobierno de la Florida lo estableció en el fuerte. Y era lógico, por cuanto el Chuy de hoy era el arroyuelo de siempre transcurriendo por unos campos enteramente despoblados, y el contrabando de tabaco y caña que siempre fructificó por la frontera con el Brasil, en esa parte de la misma se desenvolvía sin riesgos. Y, para contenerlo, un puesto aduanero en Santa Teresa, en el sector sud de esa frontera era el punto mas eficaz. (232).

Pero como lugar aduanero debió ser pero nunca fue lugar permanente, y en esos interregnos, mas o menos facilmente rastreables en la crónica administrativa del país, sus muros permanecieron silenciosos, quizá evocando al rarísimo transeunte de imaginación proclive a recordar la tradición, las escenas que vieron, ninguna trascendente pero todas ellas positivas, y reales que presenciaron con el correr de los años idos, durante la dominación española, las campañas artiguistas, —La Patria Vieja la lavallejista y el alborar de 1825— las reiteradas ocupaciones portuguesas y brasileñas, hasta finiquitar en los hechos que nos procuraron la independencia.

---

(234) El texto de una hoja suelta lo reafirma impresa durante la Guerra Grande en, la imprenta del ejército que sitiaba Montevideo, es del tenor siguiente:  
¡Vivan los Defensores de las Leyes! ¡Mueran los salvajes unitarios!

### DECRETO

Ministerio de Hacienda. — Cuartel General en el Cerrito de la Victoria. — Agosto 14 de 1845.

El Poder Ejecutivo de la República ha acordado y decreta:

Art. 1º — Quedan rehabilitados para el comercio de introducción y es-



Múltiples blasón guerrero tiene derecho a exonerar su escudo si se le quisiera plasmar en heráldica su pasado, pudiendo añadirse que bajo la arcada severa de su pórtico escarzano, han transitado la casi totalidad de los hombres que, con sus actividades han escrito con hechos la historia del Río de la Plata y que de 1930, como el Fénix de la fábula, ha renacido de sus cenizas la añeja castrense entrada y la continuación de su arcaico sendero recorrido por miles de turistas, los hombres mas importantes de la cuenca platense: Presidentes, consejeros, ministros, intelectuales, hombres de ciencias civiles y militares de las mas diversas actividades que, sanamente curiosos, nacionales y extranjeros, vienen a conocerla.

Por tanto, saneados títulos ostenta para ser considerada como una de nuestras mas destacadas reliquias históricas, pues si en el país, en la arquitectura civil, el edificio del Cabildo montevideano es la mas destacada joya, en la religiosa es la Catedral metropolitana, y en lo castrense Santa Teresa se lleva la palma con igual unanimidad. Se trata de un veredicto por nadie contradecido, triple acierto incontrovertible de las masas por que responde a la realidad: de manera que ese inatacable pronunciamiento justifica, en mi opinión, la inusitada extensión de esta monografía.

Con todo, antes de terminar, creo del caso dar algunas noticias mas en cierta manera complementarias de todo lo informado precedentemente, por ejemplo, la que se refiere a los libros parroquiales que se llevaban en la capilla como cabeza de parroquia que era. Al respecto, don Isidoro De María, en 1895, en el volumen IV de su "Montevideo antiguo" p. 20 decía: "Tres libros había en 1797 en la capilla de Santa Teresa registros de casamientos, bautizos y entierros. ¿Donde irían a parar esos apuntes? ...Correrían burro, como los del Peñarol u otros por el estilo de antigua data en la campaña?" (234) Los de Peñarol estan en Las Piedras.

---

tracción en general, los Puertos de la República en el río Yaguarón.

2º — Lo queda igualmente la barra o confluencia del río Cebollatí, en la laguna Merím.

3º — Del mismo modo queda habilitada para el expresado comercio, la frontera del Chuy a Santa Teresa y los tres afluentes por ese lado a la Laguna Merím, San Miguel, San Luis y Pelotas.

4º — Quedalo de igual modo el puerto seco de Tacuarembó.

5º — Queda subsistente en todo su valor y fuerza, la prohibición de introducir al territorio de la República o sus Puertos, productos de Corrientes o el Paraguay o procedentes de cualquiera de estos dos pustos, así como la de dar despachos para las carreras de cualquiera de ellos.

Comuníquese a quienes corresponda y pulíquese.

**Oribe. — Carlos G. Villademoros. — Imprenta del Ejército.**

---

(234) Los de Peñarol —de la vieja capilla emplazada junto a la chacra de Fierro nueva farmacia montevideana del período hispánico y no en subsiguiente predio antes de la sucesión Elías Regules, hoy del Dr. Justo Alonso esposo de su hija Selva— están en la Iglesia parroquial de Las Pie-

"Corrió burro" en el que se asentaban los casamientos, pero no los otros dos que hace cosa de una centuria existen —y han sido abundantemente consultados por legistas y estudiosos— en la iglesia de Rocha encuadernado en tan manoseado como amarillento pergamino y exhaustivamente por las Srtas. de Aguiar Silva acertadamente .

Lleva las siguientes primeras anotaciones: "Libro de Bautismo de esta iglesia del fuerte de Santa Teresa". La página 1.

"Certificación de varias partidas sueltas que se hallado y trasladado a este Libro:

Fray Pedro Bartolomé, Predicador de la Orden de nuestro Santo Padre San Francisco, cura y capellan de esta fortaleza de Santa Teresa, verifico que las partidas de bautismo que van puestas al pié de esta, se han sacado de varios papeles sueltos en que habían firmado dichas partidas los capellanes y curas antecedentes, las que reducidas y trasladadas a esta van sacadas con toda fidelidad y trasladadas al pie de la letra y para que conste en adelante lo certifico y firmo en quince días del mes de Setiembre de 1776".

A mayor abundamiento añadiré, que la primera partida, anotada en el folio 2, lleva la fecha de 22 de Julio de 1775 y nos da cuenta del nacimiento de María del Carmen Milxe y de doña Francisca A. de Alagón. Fueron sus padrinos el comandante del fuerte don Vicente Ximénez y doña Isabel de Alagón.

El libro, totalmente foliado, cierra en el 115, con la anotación correspondiente al nacimiento del indio Marcos Florentino, hijo de Simón Ojeda y María Cabrera, efectuado el 30 de Noviembre de 1831.

Algunos informes sumamente interesante nos suministra este viejo infolio (234) por ejemplo.

Diez y siete capellanes españoles se sucedieron en el gobierno eclesiástico del fuerte y su jurisdicción en el interregno que media entre los de 1776 y 1811 contando los españoles de la primera época y los portugueses, brasileros que actuaron en el período de la patria vieja; después. Por orden cronológico abarcan la lista siguiente: Pedro Bartolomé, Juan de Burgos, José Bernardo Cabral, Francisco Arze, Domingo Vellarca, Juan E. Churruca, Blás José Mar-

---

(234) Varias veces, sobre todo en crónicas locales rochense, se han comentado las anotaciones de estos libros, y hasta ha habido un comentarista, sacerdote para demás señas, que ha creído ver en unas reiteradas anotaciones de defunciones, el resuito cruento de un motín... cuando puede haber sido una simple coincidencia y una secuencia de muertes provocada por alguna epidemia tan fáciles de producir en medios atrasados como en el que se vivía allí carentes de lo imprescindible para reprimirlos. Como anoté sobre el texto, las Stas. de Aguiar Silva han escrutado a fondo y con provecho estos libros, en que apareció mi bisabuelo como blandengue en 1801 Manuel Arredondo, cosa que ignoraba yo, integrante de la compañía de Artigas.

tínez, Justo Arboleya, Ramón Mesa, Pedro Lima de San Blás, Francisco Perez, Manuel Rivero, Manuel Herrera.

El 23 de Octubre de 1811 aparece la primera anotación del período lusitano, suscripta por don José Vicente Altez de Cruz "Capellán de la Legión de Río Grande". Sigue otra firmada por don Francisco de Silveira "Capellán del regimiento de la isla de Santa Catalina"; luego varias anotadas por don Tomás Porciúncula, terminando con las efectuadas por don Bernardo Francisco Correia, cuya última lleva la fecha del 21 de Abril de 1814. Todas estas anotaciones, desde luego, extendidas en portugués. Estos datos los inserté en 1820 no recordando si compulsé la de los capellanes sucedáneos de 1814 a 1831, pero probablemente no.

También este libro nos enterá que en el transcurso de 1804 visitó la capilla del fuerte, en gira pastoral, el Dr. Benito de Lué y Riga, "del Concejo de Su Majestad y Teniente Vicario General Castrense de los Reales Ejércitos y Armadas" según reza el registro. Que, como al principio lo he recordado, llegó —al igual que Goyeneche después marques de la Concordia— en aparatoso "coche de camino tipo de vehículo usado por algunos de los grandes jerarcas del tiempo colonial— y de los cuales he hecho una réplica en el museito de S. Miguel para sus traslados durante los años del virreinato. Y este ciérigo, bueno es recordado, fue a los pocos años aquel intransigente Obispo de B. Aires que en las sesiones del famoso Cabildo de Mayo. sentó la peregrina tésis que mientras hubiera un español en América debía gobernarla, como ya recordé. Por otra parte, su carácter difícil muchas veces lo arrastró a disputas sobre temas en cierta manera baladies —cuestiones de preminencia, de lugar— que impulsó a tildarlo de "retrogrado-pendenciero" a un destacado escritor de nuestros tiempos, el franco-argentino historiador de talento Paul Groussac, por demás irascible, e intratable también. Lo dice en su libro "Santiago de Liniers, conde de Buenos Aires", editado en Buenos Aires en 1907 (p. 40).

El Libro de Defunciones también lo abrió fray Bartolomé utilizando dispersas partidas que comienzan en 1775, siendo la primera la correspondiente al deceso de Ygnacio Toro, "criollo de Tucumán", de fecha 19 de Julio, y la última anota el de una párvula acaecida el 27 de Diciembre de 1831. Las tres últimas certificaciones de este libro fueron hechas por el presbítero don Manuel Herrera, siendo comandante del fuerte el coronel Pablo Perez. Este infolio lo integran 43 fojas útiles

. . .

En un libro rarísimo impreso en Francia, en Orleans, en 1887, un viajero francés, el célebre botánico galo Augusto de Sainte Hilaire, publicó un trabajo titulado "Voyage a Río Grande do Sul (Brasil)" que ha sido traducido de entonces acá varias veces al portugués en lo que va corriendo de esta centuria, pero como en el viaje sale de Río Grande, penetra por Santa Teresa, sigue, remon-

ta el Uruguay y vuelve al estado riograndense por el norte, los traductores brasileros han omitido traducir la narración que corresponde a nuestro país, siendo curioso que pese al gran interés que tiene el relato para nosotros, no ha habido un editor que apechugue con la publicación. Yo lo hice traducir en la parte que nos interesa y lo he publicado en mi "Cisplatina portuguesa" con más de quinientas anotaciones, T. IV de los "Anales de Montevideo" Eduardo de Salterain adelantó parte del prólogo en uno de sus últimos y valiosos libros y yó, no lo publiqué por ser ya édito. Me particularizo con sus impresiones de Santa Teresa y sus aledaños tomadas en 1820, que son las siguientes:

"Santa Teresa, 5 de Octubre. — Estuve hoy con mi huésped (235) a visitar la fortaleza; esta situada en la extremidad septentrional de la cima de una colina alargada que se extiende de norte sud—, parte de cuyos cimientos descansan sobre la roca y presenta un pentágono cuyos lados son distintos y cuyos ángulos están rodeados por cinco bastiones. Antes había en el interior de los cuarteles una capilla, una sala de armaduras (236) y almacenes, pero estas edificaciones están en parte destruidas y la misma puerta del fuerte se ve casi enteramente derrumbada. Según lo que me han dicho la fortaleza de Santa Teresa la empezaron los portugueses y la han terminado los españoles que gastaron sumas enormes. Pero en la guerra de 1810 a 1812 los españoles trataron de destruirla para impedir a los portugueses que se aprovecharan de ella y la dejaron en el estado en que se encuentra hoy día (237) Sin embargo, como las murallas no fueron dañadas, se cree se podría reconstruirla sin mayores gastos. La posición de esta fortaleza está muy bien elegida, por que en esta parte de la frontera no se puede ir de norte a sud sin pasar bajo sus murallas, por que al este solo hay un espacio de varios tiros de bala entre ella y el mar, y por el oeste se extienden grandes pantanos, al otro lado de los cuales está el lago Palmares igualmente bordeado de bañados hacia el occidente. Por otra parte nada iguala a la tristeza de esta región.

---

(235) José Feliciano Becerra, comandante del fuerte.

---

(236) Indudablemente se refiere a una que estima sala de armas, sin duda, la actual Comandancia.

---

(237) Esta mal informado el sabio francés. La fortaleza y el pueblo fueron abandonados por los patriotas, previo desmantelamiento, etc. como se ha visto al comienzo de la guerra de la independencia, en 1811, ante el avance del ejército portugués de Souza que ocurría en auxilio de los españoles sitiados en Montevideo por los patriotas. En 1816, ante otro avance portugués imposible de contener, fue simplemente evacuada.

De un lado de la colina se ven a través de una gramilla, arenas blanquecinas amontonados y se oye el mar que gime; del otro lado se ven los pantanos cubiertos de altas ciperáceas mas lejos, las aguas del lago. Mas allá de la fortaleza, sobre la cima de la colina, hay dos hileras de casitas muy bajos, que servían de habitación a las tropas. Entre esas especies de casitas hay alguna tabernas (238) "que probablemente cerrado el período de la Patria Entre especie de casitas (239) hay algunas tabernas que, proba-

---

(238) Ya hemos dicho, quienes habitaban el modesto villorio que, indudablemente, emigrado Souza ante el convento Rademaker, volvió a renacer dentro de la precariedad de su existir

Y una visión del ambiente vecino nos la da en el texto al decir: "Para venir de San Miguel hasta acá, (escribe desde el Chuy alojado en la estancia de Joaquin Silveira casado con una hermana de Dolmond, recorridos leguas de campo recubiertos de una hierba seca y en donde no se encuentra ni un solo árbol. El río Chuy del cual ya he hablado, formaba antes el límite de los campos divisores". Alude a los famosos Campos Neutros, franja tapón, divisoria ingenuamente ideada por los diplomáticos para aislar a los susceptibles limitrofes evitando las fricciones que, al no ejecutar, dentro de su área áreas de posesión y por tanto de política, ni portugueses ni españoles, rápidamente se convirtió en un lugar ideal, un hervidero de vagabundos, ladrones, desertores y asesinos actuantes al margen de la ley. Lo limitaban al este el arroyo Tanim, al oeste el Chuy, iba de la Merim al mar y fue eliminado por el tratado de 1777 como es sabido. En el Chuy siempre, al final de XVII, hubo un fuerte español. Cuando la invasión de Lacer, Manuel Marques de Souza se instaló casi un año en la ribera derecha con una fuerte guardia de unos 500 unidades. Mucho mas se podía decir del puesto del Chuy, que fue el inicio del actual poblado, para una nota es suficiente.

Respecto a la desolación del lugar y de la tristeza que experimenta el viajero En Santa Teresa, observe el hombre de hoy lo que el árbol, fundamentalmente, ha transformado en lugar hermosado por la mano y la inteligencia del ser humano, uno de los lugares mas pintorescos y ricos de todo el país; lo digo sin empacho, aunque pueda quedar comprendido en las conocidas incompatibilidades que fija la ley para declarar.

---

(239) Salvo un caso ocurrido en la época colonial en que se agruparon dos mil hombres en prevención de un ataque portugués, las guarniciones de Santa Teresa siempre habitaron su cuadra, en la cual, salvo circunstancias extraordinarias, dormían el personal del reten. El resto estaba franco, antes como ahora, solo se concentraba para los cometidos propios del servicio, y, generalmente, habitaba con sus familiares el pueblito. De ahí que jefes, oficiales y soldados tuvieran sus familiares fuera de muros, y de ahí, la formación del pueblito como expliqué oportunamente; cuando se despobló y se incendió y, vuelta la paz algunos ranchos y casitas se restauraron posteriormente.



blemente, no se mantendrán mucho tiempo porque hoy no quedan más que una media docena de soldados. (239)

Santa Teresa, 6 de Octubre. — Ayer y hoy fui a herborizar por los alrededores pero encontré pocas plantas. Varias especies de Europa se naturalizaron en el pueblito entre otras la "Bornache", la "Vipérine común", la Anethus", "Goeniculum", la "Violette", la "Silene" en fin, malva común que ya había encontrado en abundancia cerca de todas las casas desde el Río Grande hasta aquí.

Santa Teresa, 7 de Octubre. — El tiempo está espantoso y no pude partir para hacer las 30 leguas que hay de aquí a Maldonado. Alquilé una carreta con cuatro pares de bueyes, por setenta pesos. Este precio es exorbitante, sin embargo aquí no lo encuentran muy alto. Todo en este país es excesivamente caro: un peón no se contrata por menos de 9 a 10 pesos por mes. Vi pagar por un par de medias botas, muy mal hechas, veinte y cinco francos y, el mismo día, cinco patacones por la compostura de un fusil mal hecho por el que yo he pagado un patacón y medio en las Minas (240). No hay leña en Santa Teresa y para cocinar es necesario traerla de la orilla oriental del lago Palmares. (241). Sin embargo, se emplea también un arbusto muy espinoso que llaman "Espina de la cruz", que crece en San Miguel y alrededores de acá entre las piedras. Este arbolito se quema muy bien estando verde. Haré su descripción otro día.

Santa Teresa, 8 de Octubre. — Fui hoy a pasear con mi huésped hasta una vasta pradera que la misma naturaleza tuvo cuidado de rodear de pantanos y que tiene siete leguas de contorno. (244). Como los títulos de quien se decía el propietario no le parecieron suficientes al conde de Figueira, (242) él tomó posesión para poner los caballos y los bueyes que pertenecen al Rey.

---

(240) Se refiere a Minas Geraes, en el Brasil donde con anterioridad había hecho un viaje, de cuya visita dejó dos volúmenes.

---

(241) Precisamente debemos al viajero francés el nombre primitivo de la hoy laguna Negra: Oulmá ¿guaraní que, en otra parte, noticia en su libro.

---

(242) Gobernador de Río Grande que había dado toda clase de facilidades al naturalista, a la vez que capciosos informes, favorables a él.

Desde Río Grande hasta aquí oigo a todos los agricultores quejarse de la roya (243). Se cosecha el trigo con grandes hoces muy estrechas, de forma de media eclipse, alargada y oblicua. El trillador se pone la mano izquierda "des doigtierdes roseaux". Con la misma mano toma un puñado de cabitos de las espigas, corta la paja y deja los rastros (244). Para trillar el trigo se hacen corrales, uno tiene una forma cualquiera y comunica con otro que es perfectamente circular. Ese arranca la hierba de este último corral, se barre con cuidado, y se desparraman las espigas. Se reúnen las yeguas salvajes en el primer corral, de ahí se les hace pasar al corral circular, y se cierra. Los hombres, montados a caballo, persiguen a las yeguas a grandes latigazos para forzarlas a dar vueltas en redondo y, al pisar las espigas con las patas, hacen saltar el grano. Este método de trillar es extremadamente defectuoso. No solo las espigas no se vacían totalmente, sino que como no se tiene el cuidado de apisonar el corral, muchos granos se entierran y pierden. Yo mismo vi los dos corrales que he descrito, pero los otros detalles se los debo a mi huésped, el señor José Feliciano Bezerra, que ha cultivado mucho trigo. (245).

---

No obstante el estado mas que precario de la fortaleza en cuanto se refiere a sus construcciones interiores, durante la primera

---

(245) Enfermedad vegetal verdaderamente terrible hoy parcialmente subsistente.

---

(244) Es la hoz segar a mano, inclinado, el operador sobre el trigal, toma —o no toma, en el primer caso, si el trigo está enhiesto—, capta con la izquierda las matas medias "echadas" por el peso del grano, exceso de madurez, de lluvia, de viento huracanado, de trigo y, con la citada hoz en ladereza, las secciona.

La hoz para segar en pie, parado, vino después, y no es cerrada: es larga y mas grande ligeramente encorvada para abarcar volumen al cortar.

---

(215) Quizá convenga para dar mas amplia perspectiva al texto inscribir el Diario desde él.

"Santa Teresa, 4 de Octubre. — (Cuatro leguas). Yo había muerto en el Chuy una vaca para mi gente, pero la dueña de casa no quiso que la pagara, y además me obligó a aceptar el caballo que me había prestado para ir a San Miguel. Debo este exceso de amabilidades a los pequeños servicios que le hice al Sr. Delmond, a la importunidad que ellos dan a mi autoridad y al deseo que tienen de comprometerme a solicitar del general Lecor, la licencia de un hermano que está en la frontera. Debido a lo que

presidencia constitucional del general Fructuoso Rivera, fue utilizada no solo como guardia de frontera sino también como sitio indicadísimo para centrar en él, en esa parte de ella los esfuerzos relacionados con la represión del contrabando, vale decir, para lo que siempre había servido.

Respecto al recordado abandono, diré que en la caja N° 813 del Archivo de la Nación que vengo utilizando, existe una carpeta de resoluciones en la que figura una constancia que informa que el 28 de Abril de 1831 su comandante pasa una nota en la que después de dar cuenta de haberse hecho cargo del puesto y del estado de deterioro en que se hallaba, hace presente que se le ha informado extraoficialmente "se halla el portón de aquella fortaleza en poder de un vecino de Rocha, y que siendo una de las piezas útiles a la seguridad del fuerte, espera que el Ministerio ordene su entrega".

El Ministerio de Guerra, el 11 de Mayo dispone: Ofíciase al jefe político de Maldonado para que, sin pérdida de tiempo libre sus órdenes el teniente respectivo para que averigüe en que poder existe el portón de la fortaleza y lo comuniqué, haciéndolo conducir el comandante y jefe que lo avisará al Gobierno".

Nada he podido encontrar a este respecto, sobre esta gestión.

Rivera destacó en la fortaleza, en la calidad de comandante, al coronel Pablo Pérez, conocido guerrillero de aquellos tiempos azarosos, en los que, en medio de lamentables turbulencias internas, las más de las veces sangrientas, se iba gestando lentamente la consolidación de la nacionalidad.

El coronel Pérez, en los primeros tiempos de su actuación apenas si contaba con un destacamento militar de 11 hombres, a

---

algo decir a todo el mundo, parece que no solo debo a mis soldados y al grado de coronel que quieren atribuirme los servicios que me han prestados desde Rio Grande, y la hospitalidad de que soy objeto. En todas partes dan de comer gratuitamente a los viajeros que se presentan y no ponen dificultad en prestarles caballos. Antes de salir de la estancia del Chuy, la dueña de casa me mostró telas de lino y algodón; y, en fin, telas de lana burda destinadas a la vestimenta de los negros. Casi todos los habitantes del país son originarios de las islas Azores" "aclaro los brasileros", y los padres trajeron esa clase de industria. El lino de sembra acá en Junio, se trabaja como el trigo y se recoge en Diciembre. Me pareció inferior en calidad al que crece en Francia.

El campo que atravesé hoy ofrece praderas sin árboles y tan seco como el que recorrí días pasados. No se ve ni una flor el terreno es un poco diferente, principalmente en los alrededores de Santa Teresa. Yo había mandado adelante uno de mis soldados para que me consiguiera alojamiento. El comandante de Santa Teresa se adelantó a caballo a recibirme y me ofreció su casa. Me dijo que vendría acá mañana una carreta que podría alquilar y, en consecuencia, mandaría la del Mayor Matías", etc.

todas luces insuficiente para el desempeño de la doble misión que el Gobierno le había confiado.

Pérez, trató de que se le aumentaran estas fuerzas y, en tal sentido, dirigió al Dr. don Santiago Vázquez, por ese entonces Ministro de las tres carteras gubernamentales, una nota fechada en Maldonado el 24 de Febrero de 1832 en la que le decía: "que para guarnecer a todos los puntos de aquél destino del modo muy eficaz y efectivo que previene el Exmo. Gobierno y desea el Receptor de aquella frontera, se hace indispensable que el Gobierno le acuerde al infrascripto reforzar las fuerzas del actual comando con el número de veinte y cinco hombres, pues con los que hoy tiene, que son once, se hace impracticable para evitar el fraude con perjuicio de los derechos del Estado".

No está demás saber que a Pérez, a más de los servicios de guarnición, con fecha 7 de ese mes de Febrero, se le había cometido también, la represión del contrabando. Llevo dicho en alguna parte que antecede que el tema del comercio ilícito es algo así como el leit motif de la correspondencia oficial del punto, y en este caso no podía faltar el sonsonete predominante en las comunicaciones coloniales que, por el hecho de seguir siendo frontera, se incorporan al léxico oficial de la novel república y, lozano, subsiste.

Entrando en detalle irá uno como muestra. Pérez informa: "que la intimación que debe hacerse al individuo que tiene puesta una pulpería del otro lado del Chuy, para que la levante, ya tiene hecho presente el que suscribe al Exmo. Gobierno que aquel lugar lo posee bajo dominación el Gobierno de la provincia de Río Grande y, por consiguiente cree el infrascripto, que a este respecto no se adelantará otra cosa que abrir lugar a una competencia entre ambos Gobiernos; la que puede excusarse con remitir el juicio de este asunto al tratado sobre límites con el Gobierno del Brasil y, entre tanto, no exponerse a que el infrascripto, no siendo respetado al tomar la medida que se le encarga —por estar el dueño de aquella pulpería patrocinada por fuerza de la guardia fronteriza, a un choque con esta o retroceso que le hagan a su pretensión de oficio aquel Gobierno, en concepto que le podría desconocer su reclamación por semejantes perjuicios".

Nada más puesto en razón que lo aconsejado. Bastaba leer el tratado de límites que regulaba la línea de esa frontera para observar que era de todo punto injustificada y desarreglada a derecho la orden recibida de hacer levantar la pulpería ubicada en jurisdicción no nacional.

Esta pequeña cuestión evidencia que tienen vieja ejecutoria los comercios erigidos a la vera de la línea fronteriza para hacer, más o menos ostensiblemente, el contrabando de uno a otro país, indistintamente, pues hoy existen en cantidad más que apreciable y siempre existirán a menos, como ya dije, que un más que hipotético

libre cambio con nuestros vecinos extirpe, de raíz, un mal imposible de erradicar sea cual sea la medida que se dicte por lo menos mientras que exista el despoblado, o peor, quizá si hay mas gente.

Conozco ese lugar desde hace cincuenta años. Entonces existían algunos establecimientos a, ambos lados de la línea divisoria hoy convertida en calle internacional, como la que media entre Rivera y Santa Ana del Libramiento. Puede verse en ella un centenar de comercios, y siendo el Chuy una población que bajo una misma denominación geográfica agrupa unos tres, mil ciudadanos o ya quizá más, de ambos países, no hay que ser muy avisado por saber a que se debe su inusitada prosperidad ese pueblo internacional y, para mayor curiosidad, bilingüe, en continuo ascenso, sin industrias pero con un intensísimo comercio: miles de clientes foráneos diarios. Pronto será una ciudad.

El Ministro Vázquez pasó copia de lo transcripto al Ministerio de Relaciones, Exteriores el 17 de Marzo, y providenció desde él, el 22 agregándolo" a los antecedentes que han de pasarse el comando brasilero".

Vázquez, que considerado en orden cronológico debe conceputarse el primer estadista de la república—, lo fue entre los mas destacados que tuvo la nación— en la pasada centuria. Hay varios trabajos que exaltan su capacidad como hombre de gobierno, pero falta un trabajo orgánico sobre él y los otros ciudadanos que organizaron la república y le dieron leyes y una Constitución que duró largo tiempo reglamentando la vida del país dentro del orden, la libertad y el respeto a todos los derechos.

Vázquez reclama del coronel Pérez informe "sobre el estado de las habitaciones del fuerte de Santa Teresa, y refacciones que en ellas se han hecho".

El aludido contesta: "El suscripto también tiene, antes de ahora, relacionado al Gobierno el estado de ruina en que, generalmente todas se hallan, y por la cuenta y nota de su referencia pasada al Estado Mayor General, de gastos sufridos en las refacciones que se han hecho, se notarán los adelantos que el infrascripto ha tenido".

Es lamentable que el comandante remita la contestación a los antecedentes aludidos que no he podido encontrar ni en el archivo del Estado Mayor ni en ninguna otra parte, pero el conocimiento de las mismas, me habilita para afirmar que habrán sin duda correspondido al arreglo de la arcada de la puerta de entrada, en mal estado como lo anotara Sainte Hilaire pocos años antes, y en la tropa que tuvo el país, sali, después en la pasada centuria. había: la Comandancia, el polvorín, la capilla —y no más— en cuyos interiores, después de consolidar las paredes que pudieran estar afectadas por despiomes, se les dotó de las divisiones necesarias para adoptarla a los nuevos destinos, siendo casi seguro, no habien-



do capellán, se le colocaron a la capilla tabiques divisionarios, todos ligeros, pues los recursos no pueden haber dado para más como lo comprueban los arreglos de 1885 también de simple adaptación.

Pérez entra en pormenores con expresión un poco oscura, sin duda, pero algo puede captarse al leer: "No teniendo más dificultad para continuar el trabajo que la falta de recursos por operarios de albañilería, pues las puertas y ventanas para algunas piezas se han hecho gratuitamente por un vecino con maderas que ya se tenían acopiadas, resultando no haber otra pieza costada (¿terminada?) que el rancho donde el infrascripto y hoy el Receptor, habiéndose acomodado el infrascripto a ocupar una parte de la propia capilla.

Finalmente, hallándose el que suscribe inmediato a ponerse en marcha hacia esa capital, expresa que a viva voz impondrá al señor Ministro a quien habla, de las necesidades de aquel punto y objeto que pondrá conciliarse en su remedio, con el noble fin de proporcionar el fomento de un punto tan interesante al Estado, cuanto lo está en los deseos del Exmo. señor Presidente, por quien el infrascripto ha sacrificado parte de su salud al conducirme en aquel destino falto de todo género de recursos para la vida.

Con este motivo, el coronel-comandante de Santa Teresa saluda al señor ministro Secretario de Gobierno en los Departamentos de Hacienda, Gobierno y Guerra, con las condiciones de aprecio y respeto que merece".

Lo exhumado nos enteró de la existencia de un Receptor en el lugar. Hurgando en los antecedentes que he podido reunir nos encontramos con uno en que el Colector General, el 18 de Enero, pone en conocimiento del Ministerio Vázquez, el texto de una nota de aquel del tenor que sigue: "El que suscribe llegó a este destino el 15 del presente-Enero de 1832 —y colocó la oficina en una pieza sumamente pequeña, única que encontró para el efecto y está sin puerta, por estar las demás arruinadas y, las que no incapaz de poderse habilitar por carecer de refacciones que presentemente causarían gastos de alguna entidad al Estado.

La tropa con la que el infrascripto creía contar para guarnecer los puntos de esta frontera que merecen mas consideración, encuentra que no la hay, pues no existen sino diez soldados de milicias a las órdenes del señor coronel don Pablo Pérez que no son suficientes por tener que ponerse una guardia efectiva de cuatro soldados y cabo en la barra del Cebollatí y que puedan atender al mismo tiempo a la de San Miguel.

Además tiene noticia que se trata de poner una guardia portuguesa "(brasileira)" del otro lado del paso Real del Chuy, punto a que es preciso atender y ejercer mayor vigilancia, no solo por esta ra-

zón, sinó tambien por que existe un establecimiento de pulpería del otro lado de este arroyo **y de este de los marcos divisorios**, que sin pagar derecho alguno —por que se considera en territorio brasilero— **no estándolo**, hace un negocio escandaloso, siendo este establecimiento el abrigo y depósito de muchos efectos que se han introducido y tratan de introducirse clandestinamente, defraudando los derechos del Estado y burlando la vigilancia de los empleados que, sin el auxilio de tropa, no pueden atender a los puntos que son indispensables guardar”.

Esta comunicación del Receptor, don José Maria Sainz de la Maza, fue como se ha visto y mas adelante se confirmará, la causa que motivo una incidencia en la pulpería.

Creo que el celoso funcionario estaba en un error. Intencionadamente he subrayado la afirmación que no comparto, por cuanto ignoro que puedan haber existido marcos divisorios **en los márgen, izquierda** del Chuy con fuerza de claros límites en aquella época. Los que existen en la márgen derecha son anteriores, responden a la demarcación de 1851 en la que intervino, por parte de nuestro país, el general de ingenieros José María Reyes posteriores, los de 1777,

Los que existían del otro lado, en la márgen izquierda, fueron los que amojonaron los Campos Neutrales mas atrás referidos comprendidos entre le Chuy y el referenciado Tahim, colocados al tenor del tratado de 1777, puestos en su lugar en 1784, pero que entonces, y de largos años atrás, no tenían el valor como jalones de frontera, que entonces tuvieron. Era el lugar un descampado.

Ante la terminante afirmación de Sainz de la Maza de que la pulpería estaba colocada en territorio nacional, Vázquez había proveído correctamente: “Prevéngase al comandante de Santa Teresa que intime al dueño de la pulpería establecida en la línea, que la levante inmediatamente y, caso de resistirse, por creerse que está en territorio extraño, hágase, por el mismo coronel, una reclamación fundada y circunspecta al jefe brasilero mas próximo a este Gobierno, del resultado sin proceder a ulteriores pasos.”

No he encontrado otros antecedentes sobre el caso, que, por balabí ni interesa mayormente pero, antes de dar punto final a este atisbo a la situación imperante en el punto a principios de la república, considero procedente dar cuenta del resultado logrado por las otras cuestiones planteadas por Pérez y también por el Receptor, quedando asi mejor terminado este nada eurítmico capitulo informativo de la vida penosa que se llevaba en esa frontera

El pedido de Vázquez a Pérez sobre las habilitaciones del fuerte lo provocó Sainz de la Maza en una gestión que aquel proveyó como sigue: “Pídase, tambien, por Guerra, explicaciones al coronel don Pablo Pérez, a quien recientemente se pagó la subida cuenta que presentó de las obras hechas en aquella fortaleza”.

En cuanto a la solicitud de tropa dispuso el envio de la que había en Melo por intermedio del Estado Mayor dispuesta. El Jefe militar que las comandaba, el entonces coronel don José Augusto

Pozzolo, significó el jefe de Estado Mayor, coronel don Pedro Lenguas: "Antes de ahora hice presente la imposibilidad que había para mandar a Santa Teresa el piquete que se me ordena a cuyas notas me refiero, aún dando el debido cumplimiento tan luego como cesasen las circunstancias que ahora me privan de llenar mi deber" Nota del 29 de Mayo.

Lenguas ofició al Ministro el 3 de Abril: "En la adjunta nota del señor coronel del 3er. Escuadrón, contestando a la que se le pasó por este Estado Mayor a efecto de que se mandara un piquete de aquel cuerpo a Santa Teresa, reproduce lo que ha manifestado en comunicaciones anteriores siendo imposible dar este servicio por falta de oficiales".

El ministro Vázquez firmó al día siguiente el decreto que daba favorable solución al pedido: "Contéste que (si) el Estado Mayor (no) pudiera disponer absolutamente de un oficial que mandara el piquete, lo haga marchar con un sargento de confianza y buena conducta. Y fecho, vuelva esta nota".

Que la orden se cumplió, no hay duda. Lo comprueban las actuaciones que siguen. "Exmo. señor: Se ha librado la orden correspondiente (a) su debido cumplimiento de la superior resolución de V. E. Montevideo, Abril 5 de 1832. Pedro Lenguas". Y la subsiguiente providencia de Vázquez: "Abril 5 de 1832. Archívese".

Con lo cual termino este atisbo de la crónica de Santa Teresa en los dos primeros años de la vida institucional de la república, agregando el texto de los cuatro documentos que siguen — originales en mi archivo — que en cierto modo lo complementan así como transcribiendo una impresión perdida en una "Memoria" de cincuenta años después, sobre su situación, con la manifiestación que otros tantos tardaría el comienzo de su restauración, iniciada en 1928. (247) .

---

(247) Ex. elentísimo Señor Jefe del Estado Mayor General:  
Villa de Melo, Febrero 16 de 1830.

El Jefe que firma impuesto de la nota superior datada el 27 del próximo pasado, solo tiene que poner en el alto conocimiento de V. E. que para conservar y guarnecer toda la línea fronteriza que se halla a su cargo, desde Santa Teresa hasta Santa Ana, se necesitan y son de suma necesidad más que en ninguna parte del territorio, la cantidad de quinientos hombres con buenos Jefes y Oficiales.

El que habla, Sr. Exmo. tiene vasto conocimiento y práctica de las cosas para creerlo así, y no duda por un solo momento que si esta medida es adoptada por V. E. ella no dejará (más que ninguna otra) de producir los grandes bienes que se desean y son de esperarse.

Entretanto saluda a V. E. con su más alta consideración y respeto.  
**Manuel Lavalleya.**

Señor Jefe del Estado Mayor General:  
Villa de Melo, Febrero 17 de 1830.

El que Jefe que firma tiene la satisfacción de incluir a V. E. la nota original que con fecha anterior recibió del Capitán don Manuel Fraga. Por ella se impondrá de los sucesos acaecidos en aquella costa y la imposibilidad de llenar todas las atenciones del mejor servicio por la falta de fuerzas

## RELACION DEL NUMERO DE FUERZAS QUE DEBEN TENER LAS GUARDIAS QUE HOY SE HALLAN GUARNECIDAS.

	Soldados
Santa Teresa .....	25
San Miguel .....	25
Arredondo .....	25
Sarandí .....	25
Paso de la Cruz .....	25
Sauce .....	25
Paso de Valiente .....	25
Hospital .....	25
	<hr/> 200

### GUARDIAS POR CUBRIR:

Barceló .....	25
San Diego .....	30
Santa Rosa .....	25
Puntas del Yaguarí .....	25
Santa Ana .....	25
Ita Cuatiá .....	25
Corrales .....	25
	<hr/> 240
Total de plazas:	440

miilitares. Según los vivos deseos del que habla, en esta virtud ya ha tomado todas las precauciones que han estado a su alcance a fin de perseguir a aquellos bandidos y proteger del mejor modo al vecindario indefenso y temeroso.

En esta virtud espera que llegando al conocimiento superior unos hechos de tanta magnitud y escándalo, provea aquella como la considere más justo, ordenándole a quien se complace en saludarlo con su aprecio distinguido.

**Manuel Lavalloja.**

Señor Coronel Encargado del Estado Mayor General, don Pedro Lenguas Villa de Melo, Febrero 18 de 1830.

Contestando a la nota del 23 de Enero pasado por el señor Comandante Encargado del Estado Mayor General en donde se me previene que para un conocimiento circunstanciado de los puntos que faltan por cubrir y del número de fuerzas que necesite al efecto, debo de hacer presente al señor Coronel que por la parte menor se necesitan en esta frontera la cantidad de tropa armada que se demuestra en la presente relación que adjunto; y que si esto del superior agrado del Exmo. Gobierno por el orden que van demarcados, se digna aprobarlo, pues en mi concepto son los únicos medios más acsequibles en la circunstancia presente.

Estoy ciertísimo que si el Exmo. Gobierno se digna aprobar esta medida tan natural en mi juicio, ella haría sin duda la felicidad de esta frontera.

**Manuel Lavalloja.**

Villa de Melo, Febrero 18 de 1830. **Manuel Lavalleja.**

---

Durante la Guerra Grande, en algún momento de 1843, operaban en el entonces departamento de Minas las divisiones de los coroneles Fortunato Silva (248) Venancio Flores (249) y Jacinto Estivao (252) cuando el 5 de Noviembre se traban en combate con fuerzas enemigas superiores comandadas por el general Servando Gómez quien tenía bajo sus órdenes al coronel Diego Lamas. (263).

Según el historiador Isidoro De María (251) "la superioridad numérica de los enemigos obliga a los coroneles Flores, Silva y Estivao a ponerse en retirada sosteniendo ésta con vivísimo fuego y fuertes guerrillas hasta el valle del Aiguá, sufriendo alguna pérdida incluso la caballada. Un desaire de la fortuna obligó a estas fuerzas a pasar la frontera de Santa Teresa a últimos de Noviembre, refugiándose en el territorio limítrofe". (252).

Es un tanto parcial la versión del venerable historiador. Esas fuerazs fueron perseguidas hasta casi la frontera, siendo en Aiguá donde pretendieron detener su retirada sin mayor éxito, habiendo sido la acción principal en el paso de Cheribao. (253)

Santa Teresa las ve pasar, y aún se detienen por breves momentos haciendo un alto en las jornadas tras el amparo de sus murallas enmudecidas y vetustas, pero deben proseguir la marcha pués las tropas de Gomez y Lamas les pisan los talones, sin advertir, en el ardor de la persecución, que se engolfan en una verdadera bolsa, peligrosa trampa que forman el Chuy, la Angostura, los bañados de San Miguel y el Océano.

---

(248) La división Silva la componían el regimiento 4º de Línea al mando del coronel Manuel Freire, el 14 de Guardias Nacionales del teniente coronel Francisco Marquez, el escuadrón "Guías de la Patria" del teniente coronel N. Carrión, el "Escuadrón Maldonado" del teniente coronel Joaquín Machado. Jefe de Detall era el teniente coronel Fernando Pato y el de igual grado Antonio Mendez comandaba las "Guerrillas Volantes".

---

(249) La División Flores tenía como segundo jefe al mayor Juan Mesa, comandando el Regimiento de Tiradores el coronel Calixto Centurión.

---

(250) La de Estivao la formaba el regimiento de Tiradores de su inmediata jefatura y el Regimiento de Lanceros del coronel Mariano Paunero.

---

(251) Anales de la Defensa de Montevideo, T. I. p. 269.

---

(252) Según Saldías el hecho ocurrió el 6 de Noviembre. T. IV.

---

(253) Del Alférez.



Peligrosa trampa he dicho y paso a probarlo, lo que es fácil con solo advertir que, llegados al fondo de la bolsa, los perseguidos podían esfumarse en su fondo e internarse en la zona locustre difícil, o sin peligro alguno, tras la segura cortina de la frontera del Chuy, mientras que los perseguidores quedaban encerrados al fondo de la trampa por donde había hechos "mutis los contrarios y les quedaba una sola salida, a la espalla. (Compulsar un mapa).

La aguda mirada de Rivera descubre la imprudencia de las fuerzas oribistas, y desde el paso del Soldado de Santa Lucía — donde acaba de llegar con procedencia del arroyo Malo — se lanza en persecución del general S. Gómez. Era el 11 de Diciembre.

El 25 Rivera escribe desde Castillos en forma privada al general Melchor Pacheco y Obes, Ministro de Guerra en la fecha. Después de darle noticia de la operación que traía entre manos le dice: "El padre de Servando que confiado, sin duda, en las mentiras de "Urquiza, no esperaba que se le habían de echar encima una columna de 2.500 hombres cuando él se encontraba solo con 1.400 y "metido o empotrerado entre la laguna Mini y los bañados de San "Miguel con el océano a su derecha; por su frente la división Silva "fuerte, de 1.400 hombres, aunque muy internada no dejaba de "llamarle la atención; a su espalda la Angostura por donde va el "camino que pasa la fortaleza de Santa Teresa, y por donde hizo "una marcha rápida nuestra columna, que no fue sentida por él, "sinó cuando íbamos para delante de los palmares de Castillos "Pienso, sin duda, que el fantasmón de Urquiza vendría sin duda "por nuestra retaguardia y tuvo la imprudencia de esperar del otro "lado de San Miguel más de medio día; pero cuando ya no concibió ninguna esperanza y nuestros cuerpos forzaban su marcha sobre él, se resolvió pasar el San Miguel que estaba a nado. Practicó ésta operación en la seguridad que le dió un alto hecho por "el ejército que, para inspirarle confianza, empezó a voltear reses "para carnear, más interrumpiendo esto súbitamente, hice poner en "marcha con rapidéz y logré encontrar a este buen orden con su "pasaje; entonces se asustó de tal manera que a nada atendió; vió "dispersarse la casi totalidad de su fuerza y con unos pequeños grupos, logró meterse en los grandes esteros que ofrecen aquellos "lugares, y por donde ha hecho su marcha hasta ayer que se pasó "al norte del Cebollati".

Esta carta, fechada en India Muerta el 8 de Enero de 1844 es muy extensa y fue publicada por "El Nacional" del 26 de Enero de ese año, ejemplar en el que también va inserto el parte oficial de Rivera a Pacheco dándole cuenta de éstas operaciones, fechado en el mismo lugar en el referido día.

Se trata de una incidencia muy poco conocida, por lo menos para mí.

En el relato que precede anoto una laguna, y grave. Debe haber un error de información en las fuentes, que tanto por eso como por sistema voy cuidadosamente anotando.

De María da a la división del coronel Fortunato Silva como derrotada en Aiguá el 5 de Noviembre y perseguida por Gómez y Lamas hasta el Brasil. Saldias anota la derrota en el paso de Cheribao — supongo que sea del arroyo Aiguá, — como ocurrida el 6 Rivera la da como operando, fuerte, de 1.400 hombres, amenazando la retaguardia del general Gómez del que huía pocos días ha. Para completar mi confusión, entre mis papeles, encuentro una vieja anotación mía en la que dice que la fuerza de Silva, integrada por las divisiones de Flores, Estivao y el propio Silva, al sentir la dispersión de las fuerzas de Gómez se incorporaron a Rivera en el lugar conocido por Tres Arboles....

Conozco esa región y puedo afirmar que la bolsa del Chuy era, para los ejércitos de entonces, una bolsa sin salida para una columna importante — no parar una chica — se entiende: única entrada, tiene el largo — 12 leguas — y único corredor de la Angostura. Es el único, pues el paso hacia el norte o norceste es el que practicó Servando Gómez y se hace a costa de la disgregación total del ejército y la pérdida de bagajes. Aclaro, salvo en el verano, en el cual es viable aunque de tránsito penoso. Puede uno filtrarse por los inmensos esteros, y eso en la época en que lo hizo Gómez, en Diciembre, principio de verano. En invierno, con poca lluvia antes y si es lluvioso, solo da paso a las aves. Claro, en aquellos años, no hoy con balsas que esa región de esteros es practicable para las tropas de hoy donde los medios modernos, de tierra y aire, trasponen sin dificultades cualquier obstáculo. Hoy hay puentes y carreteras.

Si Silva, con su división, se internó en el Brasil ¿como aparece amenazando a Gómez?

Para esas divisiones livianas, de pura caballería, de tropas gauchas, quizá fuera posible el vado a nado por la bolsa o puntal de arroyo de San Miguel, para ir a reorganizarse a retaguardia del perseguidor, después de cruzar los esteros de la Isla Negra, Pelotas y Rincón Bravo, —depende donde estuviera—, unos días después, para irse a reorganizar a Tres Arboles cuando ya Fructuoso Rivera estaba en Castillos.

Saldias anota el paso de este general por la fortaleza siendo evidente su llegada hasta el arroyo San Miguel, quizá al paso de las Piedras —hace medio siglo en completo desuso— (254) o el de la Canoá — más probable el primero. Del parte oficial se desprende que la dispersión de las fuerzas de Gómez se inició en el paso del arroyo "en la que quedó en nuestro poder la caballada, cargueros, mucho "armamento y multitud de prisioneros escapando Gómez con menos "de 200 hombres". (255).

---

(254) Los he marcado, en el porque, con un amplio letrero pues nadie los adivina sobre todo el primero, con las aguas completamente tapadas por un camalotal, y las orillas cerradas de alto monte.

---

(255) Historia de la Confederación etc. cit. t. IIV. p. 100.

Es evidente que el general Rivera regresó por la Angostura después de esta exitosa operación de guerra deteniéndose en Santa Teresa.

De María afirma "que organizó el servicio de frontera asegurando los depósitos de caballadas y dispuesto lo conveniente para que por el Río Grande se remitiesen al Gobierno los fondos de esa Receptoría (Santa Teresa) y el resultado de otros contratos celebrados por el Estado. Esos contratos eran los referentes a los ganados pasados al territorio limítrofe cuya enajenación era su fuente de recursos para subvenir a las necesidades más premisas de su ejército. Así por un lado las depredaciones del enemigo sobre las haciendas de los campos y, por otro, las sacadas por las tropas del ejército del general Rivera para venderse a los fronteros, contribuía a aniquilar la fortuna de los hacendados. Era este uno de los gajes de la guerra que azotaba al país, del abandono en que habían quedado muchas estancias desde el principio de la lucha, cuyos propietarios se habían precipitado a trasponer la frontera, vagando de monte en monte, para buscar en el territorio limítrofe la seguridad y el reposo que le faltaba en la campaña oriental teatro de tantas calamidades". (258)

Y es así, que al favor de estas fortuitas y pocos felices circunstancias, el camino de Santa Teresa cobraba una cierta animación y un vigor relativo que contrastaba con la absoluta soledad del resto del país, solo turbaba de ver en cuando por la marcha de las fuerzas combatientes y el eco del fragor de las luchas en que estaban empeñadas.

El 8 de Marzo de 1844 el caudillo oribista Bernardino Olid sorprendió en Chafalote a los coroneles Francisco Marquez y Joaquín Machado que al frente de una fuerza de infantería y caballería venían conduciendo un convoy procedente del Brasil que traían por el camino de Santa Teresa. Marquez fue derrotado y muerto en la acción junto con tres oficiales y numerosos soldados. La caballada, convoy y armas quedó en poder de Olid. (256).

Con este hecho de armas las fuerzas oribistas robustecieron su posición en la zona del extremo Este, sin lograr aún el control sobre Santa Teresa. Al respecto, en los párrafos de una carta recibida de Río Grande del 30 de Julio y publicada por "El Nacional" del 9 de Agosto de 1844 se lee: "Hay varias partidas de todos ellos — colorados — desde la costa de Santa Teresa hasta Yaguarón".

Antes de la segunda batalla de India Muerta — 27 de Marzo de 1845 — en que Rivera fue derrotado por el poderoso ejército rosista-oribista comandado por el general argentino Justo José de Urquiza, el historiador Díaz (257) manifiesta: que "pocos días antes el general Rivera había hecho avanzar una fuerza que había en el

---

(256) Anales de la Defensa cit. T. I. P. 251.

---

(257) Antonio Díaz, "Hist. Política y militar etc. cit. t. VI p. 177.

"convoy de Santa Teresa. Constaba de 480 hombres, incluso un "piquete de infantería que llevaba una pieza de calibre seis, pero "no llegó a tiempo y retrocedió de la encrucijada de Castillos — "Santa Teresa, sufriendo igual suerte que una parte del ejército "riberista" (258)

Interesa esta información por cuanto Díaz —era hijo del general del mismo nombre y apellido que tuvo saliente actuación durante la Guerra Grande—, siendo por esa época Ministro de Guerra y Hacienda de Oribe.

Esa referencia es concordante con otras informaciones más o menos concretas que coinciden en hacer suponer que en la fortaleza unas veces y en sus inmediaciones, otras, había siempre destacamentos más o menos importantes encargados de custodiar los efectos que Rivera hacía venir de Río Grande para sostener la lucha, así como los intereses del punto como aduana.

Después de la derrota de India Muerta, manchada de sangre de una manera inícuo por el jefe argentino que según voz corriente, al son de fanfarria, hizo degollar a todos los prisioneros, la desbaratada izquierda de Rivera se internó en el Brasil por Santa Teresa.

Fué realmente un espectáculo sombrío, un cuadro realmente impresionante aquel conjunto de hombres con sus chinas desfilando ante los muros silenciosos y ya inermes de la antigua fortaleza. Esta escena evoca otra semejante, pero mas gloriosa y de eterna perduración en los anales patrios; el mencionado éxodo artiguista cuyo primer movimiento se ejecutó allí en 1811, recálcalo pedagógicamente.

"El general Anacleto Medina iba al frente de aquellos restos "y con él los coroneles Olavarría, Céspedes, Luna, Viñas, Santander, "Ramos, Costa, Mieres, Bernardino Baez, Fortunato Silva, Joaquín "Tavares y ciento cuarenta tenientes coroneles, mayores y oficiales "subalternos. Cerraba la marcha de estos restos un inmenso convoy "de familiares a caballo, en carretas y a pié".

Díaz, después de asentar lo transcripto entre comillas (259) inserta el parte que a su padre le envía desde Yaguarón don Manuel Diago dándole cuenta de la entrada de Rivera al Brasil, y luego una comunicación del territorio vecino que, entre otras cosas, dice "Los emigrados por Santa Teresa se hallan a 4 leguas del Río Grande en un lugar muy pantanoso y enfermizo llamado la punta de "la Torotama, cuyos alrededores, en tres leguas, son todos campos "dedicados a la agricultura con sus chacras y calles que las dividen, así como son las del Miguelete, y consiguientemente no se "en cuenta allí ni una vaca ni un caballo" etc. (260).

Esta gente fué desarmada por dos batallones brasileiros que envió al efecto el entonces barón de Caxías, quedando en el estado de miseria que es de suponer, al final, en la costa de una laguna

---

(253) *il. id.* T. VI. P. 247.

(259) *Ob. T. cit.* p. 246



del río San Gonzalo, por su margen izquierda, lugar señalado por el jefe imperial para su residencia. El campamento de exilados quedó en la superintendencia del general Medina.

Medina, así como Olavarría no participaron en la batalla. Se hallaban en el puerto de La Paloma, en comisión accidental. Cuando supieron la derrota se encaminaron a la fortaleza y, al paso de los derrotados, el general Medina asumió el comando (260)

La persecución de las fuerzas de Urquiza no se detuvo en la fortaleza ni aún en la propia frontera, que violaron penetrando cinco leguas mas allá del Chuy apoderándose de todos los arreos del convoy que trataban de salvar los derrotados (261)

Sobre la estada de Medina en la Paloma se anotan discrepancias entre los historiadores que han tratado el tema. He optado por seguir a Antonio Díaz, optimamente informado como se ha dicho, y que al trazar su historia monumental ha dispuesto de la versión paterna y de los archivos de su padre, el general, quizá un tanto parcial, en el juzgar las luchas de blancos y colorados.

Saldias dice que Medina estuvo en India Muerta. (262).

De Maria expresa que "El general Medina se hallaba en La Paloma con alguna fuerza, a espera del contingente y municiones pedidas a la plaza de Montevideo". (263)

En la página siguiente -237- precisa: "En la madrugada del 27 "llegaba a la carpa "de Rivera", el ayudante Calamaco, enviado "de chasque por el general Medina desde la isla de La Paloma, "donde se hallaba, como se ha dicho, en comisión con el coronel "Olavarría" etc.

Entre Díaz que afirma que dichos jefes se hallaban "en La Paloma próximos a embarcarse para Montevideo enviados en Comisión ante el Gobierno" y las versiones que anteceden, creo que la opinión no es de dudar, confirmada por De María (264).

De Maria, al comentar la retirada de los vencidos expresa "La "retirada es comprendida en diferentes direcciones. Unos toman rumbo a Santa Teresa, otros a Cebollatí con el general Rivera. La posición del enemigo por el mal estado de los caballos lo imposibilita para una persecución activa; y tanto que Rivera, con unos 300 "hombres que le acompañan, pueden carnear y darles descanso a "pocas leguas del campo de batalla sin ser perseguido por el enemigo".

---

(260) De María, Ob. cit.

---

(261) id. id.

---

(262) De María, ob. cit.

---

(263) De María, ob. cit.

(264) A. Díaz, ob. cit.



"La dispersión fué grande como era consiguiente, especialmente de las fuerzas de la izquierda compuesta, en su mayor parte, de gente de los departamentos de Maldonado y Minas. Muchos de los grupos dispersos, a favor de la baquía, fueron a reunirse al convoy de Santa Teresa y al general Medina que, al saber el contraste, vino de La Paloma a ponerse a su frente" (265).

Al día siguiente de India Muerta, es decir, el 28, Urquiza desprende la división de Urdinarrain a Santa Teresa, a batir los dispersos. Ese día, a la puesta del sol, llegaba a las puntas del arroyo Castillos. Al siguiente, Medina salía de Santa Teresa con sus 800 dispersos, salva la célebre Angostura, se dirigía a la frontera. El 30 Urdinarrain llegaba al Chuy ya traspuesto por los restos del ejército riverista".

Pero no todos huían. Quedaban aún algunos pumas orientales sueltos ante el sanguinario jefe de Entre Ríos. El tantas veces citado De María, refiriéndose las novedades de la zona al correr el hoy lejano año de 1845 anota: "El comandante don Toribio Méndez andaba con un grupo en campaña el que reunía algunos desertores de la gente de Urquiza. Este destinó fuerzas en su persecución, obligándolo a ganar unos cerros. Allí lo tuvieron cinco días sitiado, sufriendo hambre tan al extremo que, para aplacarla, llegaron a comer piel de las coronas. En esta situación se resolvieron a atropellar al enemigo, abriéndose paso por entre ellos y sustrayéndose a su poder. Después se hicieron de buenos caballos hostilizando en montonera el enemigo, hasta que lograron incorporarse a Brígido Silveira que con unos 10 hombres continuaba la resistencia en aquellos parajes de la campaña" (266).

No obstante esta enconada resistencia, la dominación se afianzaba ya que los esfuerzos se contraían a la histórica y célebre defensa de Montevideo y, finalmente Santa Teresa y sus alrededores pasó a ser un baluarte precario oribista hasta la terminación de esa famosa Guerra Grande, concretamente: receptoria de aduana.

Refiriéndose al del año 1846 en Antonio Díaz puede leerse: "En la frontera del Brasil y, especialmente, en Santa Teresa, se procedía a la venta de hombres libres y de grandes cantidades de ganado de todas clases robadas al vecindario y conducidos al Brasil con repugnante violación de los derechos civiles y privados de la sociedad" (267)

Y al documentar grave utilización una nota de Manuel Barrios "Comisario Auxiliar de la Frontera de Santa Tera" al Teniente Coronel y Comandante don Antonio María de Sosa que transcribe y

---

(265) De María, ob. cit.

(266) id. id. id.

(267) A. Díaz ob. cit.

a la que adjunta" una lista de los individuos de color que después y antes del desgraciado suceso de armas que tubo lugar en la India Muerta se han vendido ciudadanos en tráfico comercial de ellos".

Y agrega Diaz "En cuanto a la venta de hombres adquiridos "para el servicio de las armas, vueltos a vender a bajo precio a "los mismos brasileros, por los oficiales tanto de uno como de otro "partido encargados de su adquisición" etc. y en prueba de ello asienta una comunicación del 3 de Diciembre, de Brígido Suilveira al Capitán Juan J. Martínez" (268)

---

Y para terminar, cierro esta parte de la monografía con una noticia poco conocida intrascendente desde luego.

"En la misma frontera, en el paraje denominado La Angostura ha llamado mi atención la Frontera de Santa Teresa. Construída en una superficie de 70 metros mas o menos y cuyas sólidas y elevadas murallas de piedra artísticamente labrada se conservan aún, con excepción de sus techos, revela la importancia que nuestros atepasados dieron a la posición en un terreno estratégicamente la levantaron para suspender, por su lado, toda invasión a este territorio. Con razón aquel punto se llama La Angostura, en cuyo centro se encuentra la Fortaleza referida, teniendo por el Norte, a no mayor distancia de veinte cuadras, un bañado invadable y a igual distancia por el Sur, el Atlántico, con una costa garantida por la bravura de sus olas contra cualquier desembarco.

Convendría, pues, conservar ese tradicional monumento ratificándolo, ya fuere para que sirviere de Penitenciería, ya para Destacamento de fuerzas de línea que atendieran al servicio de frontera y resguardo, pudiendo ser una y otra cosa, la base de una población que habría de reportear grandes ventajas al país.

La Fortaleza de San Miguel, construída en un punto tan dominante como Santa Teresa, es por su construcción y materiales, idéntica así como su inaccesibilidad, pero es mas pequeña y un deterioro mayor, por lo que su refacción será más dispendiosa.

"Al Ministro de Gobierno José M. Montero (hijo) Maldonado".

Garzón, Jefe Político de Maldonado (acuyo territorio pertenecía, Diciembre 31 de 1878. "Memoria de la Jefatura Política y de Policía del Departamento de Maldonado correspondiente a los años 1876, 77, 78, presentada al Excmo. Señor Ministro de Gobierno, D. José M. Montero. Imprenta Departamental, 1879".

Curioso precedente de su restauración conservando la fortaleza original para Penitenciería como lo proyectó el Coronel Bazzano cu-

---

(270) A. Díaz ob. cit.

yo plano original obtuve hace muchos años en el archivo de la cárcel de Punta Carreta y que está en la importante mapoteca del fuerte, visible al curioso visitante.

Al principio de este capítulo dije que la república utilizó el fuerte como Resguardo aduanero, desde la primera hora; y debo probarlo.

Utilizó el documento que sigue que copio de la página 35 del tomo 1 de las tantas veces citada obra de Antonio Díaz: "Al administrador Principal de Hacienda de la Provincia. Para que no continúe como hasta aquí la introducción clandestina de productos y efectos del continente portugués". —aclaro: brasilero—" en el territorio de esta Provincia con el perjuicio de sus intereses, ha acordado el Gobierno Provisorio que, a la brevedad posible, se establezca una Receptoría por la parte de Santa Teresa, San Luis y Cebollatí, para recaudación de los derechos que deben satisfacer en su introducción, los mencionados efectos, y que el encargado de ella sea auxiliado por los jueces y comandantes militares de aquellos distritos para el desempeño de su comisión queda facultado el Administrador General de Hacienda de todo lo concerniente al cumplimiento de esta medida. Florida, Julio 29 de 1825. Manuel Calleros. Francisco Arauco" presidente y secretario respectivamente.

Y destaco, un mes antes de la declaratoria de la independencia.

• • •  
•

## EPILOGO

**Oteo pormenorizado de la toma del fuerte por los Portugueses en 1811 y de la situación de la campaña circunvecina antes y después de esas operaciones aquel confeccionando exclusivamente sobre fuentes Lusitanas — Juicio crítico sobre los dos fuertes del destacado especialista español Don Federico Bordejé. — Mi apartamento ejecutivo de la dirección de los parques y de la presidencia de la Comisión Administradora. — Crónica abreviada de ese alejamiento motivado por motivos de salud. — Demostraciones habidas.**

Dada la trascendencia de la invasión de 1811 llamada, por Elio, sobremanera importante por haber provocado el Exodo, doy en este especie de apéndice una versión mas pormenorizada que la que cotecede en el capítulo pertinente, con la particularidad —al revés de aquella—, de que toda ella descansa en documentación portuguesa. La glosó brevemente, por ser muy parcial en esas fuentes adelantando que en la que suscribí anteriormente traté de no incurrir en ese matiz, muy humano, pero el cual el escritor de historia debe huir como de la peste.

Pero antes, siempre con la idea de ser relativamente exhaustivo, me haré eco de un episodio local algo anterior muy poco divulgado en nuestro medio regionalista.

Me refiero al rol jugado por el fuerte en las invasiones inglesas cuya guarnición parece fue reforzada por el español previendo esa contingencia —indudablemente por estar en el camino—, suceso intrascendente desde luego, pero que tiene su importancia simbólica pues sus cañones tronaron en el Río de la Plata, los primeros, en defensa de los dominios godos y es allí donde toma rol con los primeros prisioneros de los invasores a estar a la versión que sigue, autorizada desde luego.

Reitero que si bien fue un hecho de armas sin resonancia, es lo cierto que a Santa Teresa le corresponde la prioridad en la defensa platense, hito que interesa para su historial, pues por lo menos debe decirse que fue en el primer punto en que se abrió el fuego, practicamente el lugar donde se rompieron las hostilidades, sin duda por estar en el umbral de la invasión.

El erudito historiador argentino Ricardo Caillet Boist, da cuenta de este suceso en los siguientes términos:

. . .

"Comenzaba el agitado año de 1806. El 18 de mayo se avisaba desde el fuerte de Santa Teresa una fragata de guerra inglesa, la "Ledí", y el 20 desembarcaba un destacamento que inmediatamente fue apresado. Notando este procedimiento el navío se atracó a la costa, presentó su costado y rompió el fuego sobre el fuerte que no tardó en responder al bombardeo". Acoto: un duelo incruento, por que dada la distancia entre buque y fuerte, atento el alcance limitado de la artillería de la época, aun siendo de los calibres mayores como provenientes de piezas de sitio por ambas partes, el tiro directo era imposible, y el indirecto, o parabólico, también ineficaz, pues había mas de dos mil metros por medio.

"Al atardecer se presentaba un parlamento solicitario aguada, leña, así como canje de prisioneros". Mas que peregrina proposición se me ocurre pensar por motivos que estan a la vista. "La respuesta fue apresar al parlamentario y exigir que dentro de un plazo de tres horas se entregara la nave enemiga. Esta última conducta del Jefe español debió disgustar al gobernador de Montevideo que censuró la conducta de su subordinado".

Tal es lo que informa Caillet Boist en su obra "Los ingleses en el Río de la Plata" Buenos Aires 1933. p. 28.

---

El 20 de marzo de 1811 el capitán general de Río Grande, general Diego de Souza, reclama a Elio gobernador de Montevideo por el desalojo que había ordenado efectuaran los pobladores que se habían establecido en los Campos Neutrales del Tahim.

El general Elio contesta desde Montevideo el 5 de abril admitiendo haber dado esa orden al comandante de Santa Teresa, agregando que de acuerdo con lo dispuesto por los artículos 5 y 19 del Tratado Preliminar de Límites que rejían las fronteras de España y Portugal en esta parte del continente, esa orden procedía, pues no correspondía el "aviso previo" que se reclamaba; terminando que, por el contrario esperaba que Souza providenciara a los jefes militares de esa zona que le estaban subordinadas, para que hiciera lo propio evacuando la población portuguesa que pudiera haberse avecindado en ese territorio teutral, y , haciendo causa común con el jefe español, no tolerase población alguna. (271)

No estoy habilitado para informar sobre la solución que tuvo esta incidencia de fronteras, pero si fue resuelta con arreglo a derecho, debe haber prevalecido el punto de vista español por cuan-

---

(271) Revt. del Arch. Pub. Grande do Sul. Nº 5



to el articulado del Tratado de San Ildefonso invocado por Elio, resuelve el punto a favor de una letra clara y decisiva y, cuando es así, por un elemental principio de hermenéutica jurídica, se debe estar a lo que ella dispone. Y una ojeada a la nota existente al pie de página donde, para mayor comprensión, están insertos sus textos, lo prueban. (272)

Pero Francisco Javier de Elio no estaba en situación como para hacerse fuerte en su derecho, desde que sentía agrietarse, hasta sus cimientos, el poder que representaba. Los movimientos emancipadores lo obligaron muy pronto a presentarse ante el futuro conde de Río Pardo —Souza—, en la actitud deferente de quien pide auxilio, y es de suponer que esa situación de emergencia no era muy propicia para detener los arrestos de un vecino codicioso solo sensible argumentos de otra catadura.

Producido el levantamiento patriota y obtenido por Elio el concurso portugués para el sostenimiento de las autoridades españolas de Montevideo. Elio insta a Souza para que a más del cuerpo lusitano que de acuerdo con lo convenido debe cubrir Mercedes, —indudablemente para cubrirse de un ataque solidario de los patriotas del oeste del río Uruguay—, haga entrar otras dos divisiones, una por Cerro Largo y la otra por Santa Teresa, aún cuando supone que en la fecha requerimiento, —29 de abril—, esté ya la fortaleza en poder del enemigo.

Meses después, la situación del gobernador español sitado en nuestra ciudad, era mas crítica que lo que se suponía. Pese al poderoso auxilio de Portugal, en agosto siguiente el sitiado carecía de toda noticia sobre la situación y operaciones de su aliado. Los párrafos que van a continuación demuestran que el cerco era completo, impenetrable aún para el pase de esas noticias que los generales en casos similares se procuran por intermedio de enviados secretos, —que en el caso existieron—, declaraciones de prisioneros, informaciones de simpatizantes, etc. o que se infieren de los rumores circulantes, aspecto menos seguro.

El 12 dice a Souza: "Vivo en continua agitación y cuidado por que ignoro la situación de V. S. y de las tropas de su mando. Después que llegaron a mis manos los pliegos de S. A. R. con la Real Orden comunicada a V. S. de fecha 6 de junio último para que entrando en el territorio de mi jurisdicción con la mayor fuerza, diese al momento los golpes mas fuertes a los insurgentes, no he podido adelantar un paso sustancial en este negocio de la mayor importancia y honor para ambos gobiernos. Tampoco he podido saber nada de mi secretario don Juan Bautista Esteller a quien comisioné para que al propio tiempo que informada a V. S. de la situación de estas campañas, concértase el plan de ataque y demás providencias necesarias a contener y escarmentar a los enemigos de la nación española". Y tras tan rotunda confesión de importancia, agrega: "En este estado de incertidumbre y perplejidad, deseoso de

contribuir como debo de mi parte al acierto de V. S. en tan grave comisión, y de que vamos unidos y de acuerdo en nuestras ideas, planes, medidas y operaciones como que tienen su tendencia a un mismo objeto, he resuelto despachar por las costas de Santa Teresa y por el Uruguay a los capitanes don Luis La Robla y don Martín Albin, oficiales prácticos y de gran conocimiento en las campañas, y dar a V. S. por estos seguros conductores, todos los avisos conducentes al mejor orden y arreglo en el movimiento de sus tropas y en la seguridad de sus disposiciones militares, esperando que V. S. ejecute lo mismo conmigo". etc.

Es innecesario puntualizar la importancia de la comisión confiada a esos militares así como también la que reviste la correspondencia de las partes que relacionada con la invasión portuguesa existe en los repositorios rioplatenses aún cuando, en los últimos tiempos, algo en ella se ha escrutado. Indudablemente que en nada modifican las líneas generales conocidas, pero se debe entrar en el detalle por que este habilita para conocer muchas cosas que no deben ignorarse, de hombres y de hechos, y de ahí la incorporación de esta sumaria perspectiva de sucesos locales de 1811 en este apéndice con que epílogo la monografía.

-----

(272) Como este asunto de los campos neutrales del Thaim juega un rol tan principal en la historia de nuestra frontera colonial con Portugal, afectando profundamente la vida de nuestro país las incidencias en ellas reiteradamente producidas, para la mejor comprensión de los sucesos, no está demás agrupar los antecedentes y pragmáticas principales que se refiere a ellos.

La muerte del rey José de Portugal permitió la apertura de negociaciones entre las dos naciones rivales. Separados los gabinetes de Madrid y de Lisboa hasta entonces, era llegado el momento de restablecer la buena inteligencia, ya que ambos gobiernos distanciados de su alianza natural fijada por el Pacto de Familia, se habían mantenido en esa actitud hostil, aún después de firmada la paz de París de 1763. Por otra parte, desde el punto de vista español, era presumible que se aprovechara el real fallecimiento utilizando la vía diplomática, ya que las reiteradas usurpaciones de territorio de parte de Portugal hacía urgente un arreglo definitivo de límites en la frontera del Brasil.

Fue este arreglo, uno de los primeros y mas importantes actos del gobierno del conde de Floridablanca que intervino personalmente en las negociaciones que dieron como resultado el tratado celebrado en San Ildefonso el 1º de octubre de 1777, ratificado en San Lorenzo del Escorial diez días después.

Procuró mas ventajas a España que el tratado de 1750 pues le dejó el dominio absoluto del Río de la Plata, la Colonia del Sacramento extendiendo sus dominios a los campos del Ibicuí sin mas sacrificio que la devolución de la isla de Santa Catalina y la pérdida del terreno desde la orilla del Río Grande, margen derecha, hasta el arroyo del Tahim. El de 1750 había sido negativo.

En el comentario de este tratado la crítica debe anotar que la nueva frontera por esta parte, adolecía del defecto del anterior de 1750 por demás ambiguo, poco clara en algunos puntos, cosa que se debe evitar pues todo eso es base para usurpaciones, acciones precisamente a las que a todo evento se deben evitar. Sus defectos pueden conocerse en la nutrida y copiosa correspondencia mantenida por Félix de Azara con el Virrey rioplatense incorporada por Carlos Calvo en su vo-

Por otra parte, nuestros historiadores, —salvo escasos casos— han comentado la documentación de una sola de las partes actuantes, y esta uniteralidad en la compulsa incompleta de las fuentes, ha traído como lógica consecuencia, una exégesis deficiente cuando no el arribo a conclusiones equivocadas. A mas, no debe olvidarse que completa muchas lagunas en la documentación édita de ambas orillas del Plata que interesa llenar pese a ser de poca monta. La que va integrándose de los archivos portugueses —brasileños, entre otros pormenores destacables, fluye que algunos hijos del país fluctuaron en la primera por su incorporación a un bando u al otro cosa lógica pese al decidido pronunciamiento revolucionario.

Perdiendo de exprofeso de vista al coloniense don Martín Albín, cuya actuación en el caso es más bien tema que reservo para su proyectada biografía, debo decir que Larrobla llenó su cometido en forma amplia como se desprende de una posterior comunicación de Elio a Souza. (273).

El mariscal Márquez de Souza comunica a su jefe, el generalísimo Diego de Souza el 5 de setiembre: "Hoy por las once del día entré en la fortaleza arruinada de Santa Teresa, y haciendo avanzar hacia adelante un buena partida para descubrir si había tropas que nos impidiesen ocuparla, solo encontré al teniente español Abreu, a un comerciante sin cosa alguna por haber sido robado, y a otros vecinos sumamente pobres que se presentaron.

— — —

luminosas "Colección de Tratados" etc. de todos conocida. A ella remito al estudioso lector.

En la parte que ahora nos interesa establecía el artículo 4º citado por Elio: "Para evitar todo motivo de discordias entre las dos monarquías, que ha sido la entrada de la laguna de los Patos o Río Grande San Pedro, siguiendo después por vertientes hasta el río Yacuí, cuyas, dos bandas han pretendido pertenecerles ambas Coronas, se ha convenido ahora en que dicha navegación y entrada que era primitivamente para la de Portugal, extendiéndose su dominio por la ribera oriental hasta el arroyo del Tahim, siguiendo por las orillas de la laguna de la Manguera en línea recta hasta el mar; y por la parte del continente irá la línea desde las orillas de dicha laguna Merím, tomando la dirección por el primer arroyo meridional que entre en el sangradero o desaguadero de ella, y que corre por lo mas inmediato al fuerte portugués de San Gonzalo, desde el cual ella, sin exceder el límite de dicho arroyo, continuará la pertenencia de Portugal por las cabeceras de los ríos que corren hacia el mencionado Río Grande y hacia el Yacuí". etc.

El artículo 5º —: "Conforme a lo estipulado en los artículos anteriores, quedaría reservada entre los dominios de una y otra corona las lagunas de Merím y de la Manguera, y las lenguas de tierra que quedan entre ellas y la costa del mar, sin que ninguna de las dos naciones las ocupen, sirviendo solo de separación; de suerte que ni los españoles pasen el arroyo del Chuí y de San Miguel hacia la parte septentrional, ni los portugueses el arroyo del Tahim, línea recta al mar, hacia la parte meridional; cediendo Su Magestad Fidelísima en su nombre y en el de sus herederos y sus sucesores a favor de la Corona de España y de esta

Dentro de la fortaleza todavía existe un gran cuartel de tropas, (273) iglesia, dos cuartos de alojamiento del comandante, (274) y un polverín".

Destacado el adverbio de tiempo, por cuanto parece ser demostrativo que habían existido otras construcciones —seguramente las anotadas en capítulos anteriores—, así como también resalto el detalle de que cuando entró al fuerte, en los dos cuartos del comandante "había fuego que mandé apagar" según manifiesta en el mismo oficio.

Refiriéndome a la correspondencia de este coronel Márquez de Souza, con el conocido jefe riograndense Silva Paez, de mucho atrás, le avisa en octubre de 1807 u 8 textualmente: "Viene en camino del fuerte de Santa Teresa para Río Grande, el intendente Gobernador sobrino del ministro de Marina de España". ¿Quién era? Lo ignoro.

La noticia de la llegada de persona de tanto viso local para entonces, nos da la pauta de lo bien organizado que Portugal tenía el servicio de informaciones en la Banda Oriental, extremo que a cada instante se corrobora en la correspondencia que ahora en parte compulso, evidenciando la atención que se prestaba al buen funcionamiento de ese servicio.

Márquez y ya mariscal, oficia al gobernador de el Estado desde Río Grande el 25 de febrero de 1808, informándole que Liniers ha reforzado con nuevas tropas la fortaleza, y el 16 de marzo siguiente le avisa al teniente coronel da Silva que los "Hespanhoes estao dis-

---

división, cualquier derecho que puedan tener a los guardias del Chuí y su distrito, a la barra de Castillos Grandes, al fuerte de San Miguel y a todo lo mas que ella se comprende".

El artículo 19, después de establecer que " las diferencias por cuestiones de fronteras entre vasallos, comandantes y gobernadores no se podían resolver por vía de hechos a ocupar terreno ni a tomar satisfacción de lo ocurrido, penaba a los contraventores con el castigo que señalara la potencia ofendida y agregaba. El mismo castigo padeceran los que intentaran poblar, aprovechar o entrar en la faja, línea o espacio de territorio que debe ser neutro entre los límites de ambas naciones; y así para esto como para que en dicho espacio por toda la frontera, se evite el asilo de ladrones y asesinos, los gobernadores fronterizos tomarán también, de común, acuerdo las providencias necesarias, concordando el medio de aprehenderlos y dextinguirlos con severos castigos".

Creo que, estaba teóricamente, pero en la práctica resultó un error, pues fue un refugio inagotable de todos los cuatrerros de una y otra parte, seguro asilo de todos los que estaban al margen de las leyes de los dos reinos.

---

(273) "Campanha de 1811 a 1812. Operações do Exercito Pacificador em observações na fronteira meridional" en "Rev. del Arch. Pub. de Rio do Sul". Nº 5 cit.

farcadamente reforcando o forte de Santa Teresa con gente y artillería", nueva prueba del buen servicio de información indudablemente secreto. (274).

Ya en 1810 siendo Diego de Souza gobernador de la frontera Capitanía portuguesa, es natural que siguiera activo el servicio y, como prueba, destaco el cambio de notas entre Márquez y el comandante español del fuerte que versa sobre el naufragio por esas costas, de un navío español cargado de vino. (275) Infimo detalle, sin duda.

Desde luego que los sucesos desarrollados en mayo de 1810 en Buenos Aires tuvieron su eco en la frontera.

El 18 de Agosto Márquez participa al gobernador Souza que el comandante del fuerte, en presencia del rompimiento entre Buenos Aires y Montevideo, se había pronunciado a favor de la Regencia de Cádiz, así como también que en el mismo solo había una dotación de 19 hombres. Ignoro la veracidad que pudo tener ese aserto. (276).

Otro oficio de 15 de octubre informa que como consecuencia de esa incidencia se retiraron para Montevideo los destacamentos españoles existentes en Santa Teresa y Maldonado, (277) no sabiendo yo, si eran rumores o noticias ciertas las circuladas.

En el fondo, estas referencias son confirmatorias de las de origen patriota que, en el capítulo pertinente, inserté páginas atras, que informaban que lo combustible que había en el fuerte se hizo incendiar para que no cayera en poder del invasor, ya que la defensa era utópica por la desproporción de las fuerzas materiales en pugna.

Insisto en que Artigas tenía allí un puñado de hombres, virtualmente desarmados, en absoluto impotentes para asistir al intruso, por lo cual, nadie ha dudado de la oportunidad de esa retirada que salvó vidas, impidiendo el destrozo e las pertenencias públicas y privadas, mucho mayor que el que hubo de haber habido lucha sangrienta. Atras lo he demostrado concluyentemente.

El parte del mariscal Márquez de Souza confirma, sin la menor duda, la especie surgida del conocimiento de la documentación nacional, del propósito de, en lo factible incendiarla y de volarla, ya que los muros y casi toda ella era y es incombustible. A ese respecto expresa: "La fortaleza tiene ruina en tres diferentes partes, a manera de brecha abierta por el efecto de hornillos de pólvora, estando una en el baluarte de la derecha haciendo frente a la parte española; otra en el portón falso, (278) y otra en la salida de aguas. (279) que no tuvo efecto. "Todo esto corrobora que faltó pólvora.

---

(274) Rev. cit.

(275) Ibidem. Nº 17, junio 7

(276) " agosto 18

(277) " octubre 15

(278) La poderena, puerta falsa o del socorro.

(279) " e outro conedos aguas "dice el original. "Canudo" tubo o cañon por don-



El general portugués en carta al virrey Elio fechada en la isla llega plena de luz sobre estos sucesos, pero exagerando el volumen numérico de la guarnición. Dice: "A guarnisao de Santa Theresa que nos constou avia sido resentemente reforsa com mas quinhentas praças, e tencionavamos ir a tomar, evacou no dia doze do corrente, incendiando a fortaleza, incravando as pesas e procurando fazerlas saltar com fôrnilhos que nao produzirao o effeito premeditado; presentemente esta da dita fortaleza a columna de di-reitas da minhas tropas".

La información que se desprende de la consulta de las fuentes nacionales habilita para afirmar que Artigas, al observar la concentración de fuerzas militares portuguesas en Bagé comandadas por Souza y los mariscales Márquez, Curado y Portelli, reforzó en lo poco que pudo la guarnición del fuerte —no creo que con los 500 hombres citados por aquel general interesado en aumentar efectivos enemigos para la cosecha de vanos lauros— contando con cuatro piezas de artillería, seguramente de las entregadas por Cermeño, y de la menor eficacia allí, ya he dicho que Rondeau sacó de allí artillería para bombardear a Montevideo.

El Concejo de Oficiales a que Souza reunió en Bagé en los primeros días de julio decidió el plan de operaciones a que debía ceñirse la invasión, y después de varias alternativas motivadas por los malos tiempos y ciertos retrasos en la ordenada concentración las fuerzas "pacificadoras" se dirigieron al punto inmediato de nuestro territorio, a Cerro Largo.

Después de breve estada en este lugar estratégico para invadir, Souza bajó en marcha vertical al Chuy de Rocha (280) con el propósito de entrar por la Angostura de Castillos, hasta entonces la ruta vital de Río Grande a Montevideo. (281).

Souza, antes de proceder al asalto de la fortaleza "colocada en medio de la entrada de la Banda Oriental" (282) llamó a Concejo a los mariscales coroneles y les propuso un plan de acción del

---

de se derraman al exterior las aguas pluvias de la plaza de armaz.

Con razon, como lo advertí en el capítulo en que describo la fortaleza, advertí que esa pieza monolítica, estaba rota.

---

(280) Rev. del Arc. etc. Nº 18.

---

(281) Nota de Souza al conde de Linhares datada en Bagé el 11 de julio de 1811, citada por Clemente L. Prego en "Anales del Ateneo del Uruguay" t. VIII, p. 69 en su trabajo "Artigas"; también en la "Memoria histórica sobre a questao de límites entre o Brasil e Montevideo" de J. J. Machado de Oliveira en Rev. de Inst. hist. e Geo. do Brasil, t. XVI, p. 400.

---

(282) San Leopoldo, "Annas" etc. cit.

que era auto. Pero la cosa no daba para semejantes alharaca muy de Portugal por otra parte.

En oficios de mas vieja data, dentro de 1810, hay uno de Vicente Ferrer da Silva Freire al gobernador riograndense, firmado en la "Guardia del Tahim" en febrero 24 en el que anuncia un viaje de Elio a la fortaleza, sobre cuyo tema hay otros documentos de dicho brigadier indizados con los números 748 y 749 del "Catálogo de Documentos Históricos. "Asuntos Militares de Porto Alegre".

Esta visita de Elio es desconocida y, por tanto, deseo hacerlo resaltar en esta información— especial sobre ella no abriendo juicio sobre si se efectuó por falta de documentación corroborante del lado español, pero juzgándola arriesgadísima dada la situación precaria que tenía en Montevideo situado, por no la creo realizada.

Según el vizconde de San Leopoldo —por lo dicho en el texto autoridad bien informada en la materia,— el ejército de que era Auditor de Guerra lo integraban un par de columnas comandadas por el mencionado Márquez, mariscal de Caballería, y por el nombrado Joaquín Xavier Curado, mariscal de infantería. En el lugar de concentración, —Bagé—, fue donde Márquez acampó y Curado lo hizo en San Diego, junto a la frontera cerrolarguense de hoy, quizá junto a los conocidos potreros de Ana Correa. La columna de Márquez la integraba el Batallón de infantería de Rio Grande, dos escuadrones de caballería ligera, cuatro de la Legión de San Pablo y uno de milicias riograndense. La de Curado estaba formada por dos batallones de infantería, dos baterías de artillería montada de la Legión paulista, el regimiento de Dragones, un escuadrón de milicias de Río Pardo y una compañía de lanceros de indios guaraníes. Estas divisiones habían sido revistadas por Souza en febrero y marzo respectivamente.

Cuando las fuerzas de Elio fueron derrotadas en San José, primero y luego en Las Piedras por Artigas, cercado por tropas de este y de Rondeau, solicitado el auxilio portugués, Souza levantó el campamento de Bagé el 17 de julio desfilando los mariscales Márquez y Curado al frente de la caballería y artillería montada y del de igual grado, Portelli, la infantería, en dirección a Yaguarón.

Desde los cerritos de Bagé hasta este punto ignoro si lo hicieron por la derecha o por la izquierda del río Yaguarón, pero que se embarcaron en ese poblado, —entonces Arredondo—, para desembarcar en "el puntal del San Miguel", lugar entonces también conocido por Paraguary, (283) necesitándose para el recorrido terrestre seis mil caballos y mil quinientos bueyes, ocupando la impedimenta 140 carros.

---

(283) Ibidem .

En esa marcha hasta Yaguarón, Souza recibió un chasque del comandante español de Cerro Largo —entonces— Joaquín de Paz su aliado secular enemigo antes—, participándole que habiéndosele ordenado la retirada, la efectuaba, pero prendiendo fuego a las poblaciones y solicitando el envío de un refuerzo portugués.

Souza le envió a Márquez al frente de dos escuadrones de caballería ligera, y otros tantos de dragones, que llegan a Cerro Largo el día 23. ¿Donde estaba el indagação por la inquisición limeña? En Melo, acampado junto al extenso cerro epónimo: Cerro Largo. Ignoradas minucias.

El participante San Leopoldo en esa marcha de Bagé a Yaguarón, textualmente manifiesta: "Será para siempre memorable la noche del 24 de julio en la que, no atinando el guía por la cerrazón, tuvieron las tropas que hacer alto en una hondonada anegadiza, desabrigada, destituída de barracas, de leña y de comestibles, con los caballos llevados por la rienda, ateridos por un frío riguroso y por la lluvia. Al amanecer se hallaron dos centinelas muertos y muchos enfermos".

No olvide el lector que se estaba en pleno invierno, a aún cuando ignoro —como anticipé— si el ejército marchó a derecha o a la izquierda del Yaguarón, mi conocimiento de esa topografía me induce a suponer que esa aciaga noche del 24 de julio lo sorprendió en las llanuras arenosas y plena de bañados que existen a la margen derecha del río, entre Sarandí de Barcellos y Río Branco de hoy, la antigua guardia de Arredondo, después villa Artigas.

Retrotrayéndolo al tema principal, San Leopoldo asienta: "Los insurgentes" —aunque parezca mentira se refiere a los patriotas—, "tenían en la fortaleza 350 hombres con cuatro piezas de artillería", agregando que la abandonaron el 2 de setiembre "incendiando las casas, abriendo minas", etc; terminando que el mariscal Márquez entró el 5 al frente de 300 soldados. (286)

Concuerda con la noticia del intento de destruirla al decir mas adelante: "Reparadas las brechas de las murallas, insignificantes por la escasez de pólvora puesta en las minas, guarnecidas con cinco cañones, un obús y dos morteros, a mas de dos piezas de 12 y 18 que los insurrectos dejaron". (284)

Como corolario de estos sucesos, ya en capitulo anterior me hice eco de todo lo que sucedió después, el incendio del poblado, y, lo que es fundamental, el comienzo del éxodo, solo paragonable con el antiquísimo bíblico, cuyo primer acto, del Exodo, episodio inicia, el prolegómeno, o como quiera llamársele al movimiento precursor, tuvo comienzo allí pese a quien pese, duela a quien duela,

---

(284) San Leopoldo. — "Annes" cit, pero en la segunda edición de París de 1839, p. 294.

---

(287) Ibide, p. 294.

como irreversible manifestación de propia decisión, que dió su primer paso allí, incuestionablemente.

Y creo viene al caso expresar mi sentir que la historia debe escribirse sin preconceptos de individuos ni de regiones, con plena y lúcida objetividad, principio tambien irreversible a que todos, olvidando preferencias, debemos ajustar nuestra acción, la noble misión de enseñar, de divulgar.

Retomando el hilo de la narración volvamos donde el mariscal Márquez presente ante el cuadro de desolación que presentaba el fuerte y aledaños: "Fuera de la fortaleza existen aún media docena de ranchos, pequeñas casas de vecinos que fueron obligados a retirarse". "Obligados", no es cierto como lo probaremos mas adelante desvirtuando esta versión destructiva de la espontaneidad del éxodo que debe arraigarse de raíz por lo falsa y tendenciosa que es.

Antes que todo, desde los remotos orígenes, el desacreditar la contraparte en lucha ha sido el ABC. Aquí un ejemplo más. Pese a los enormes adelantos de la civilización la vemos infaltable, hoy en las luchas armadas o no —como acontece en política en todas las latitudes, razas, ambientes, etc. Desacreditar al adversario, no importa los medios, es lo primordial. Averguenza esto, pero es la realidad, la cruda verdad. ¿A que añadir mas?

Pero hagamos un breve comentario de otro matiz. Dijo el relator ocular: "Fuera de la fortaleza EXISTEN AUN media docena de pequeñas casas", aserto que prueba que antes de destruir el poblado había mas casas subsistiendo solo media docena. A mas de siglo y medio de esos sucesos quedan los vestigios de algo mas de una media docena de poblaciones que eran de piedra como pueden observarse en el día, que, entre paréntesis, hace cosa de cuarenta años, buscándolas, desaterré de sudario de arena oceánica que las cubría en capa de medio metro y más, pues al encontrar obstáculo en ellas la arena voladora, se detenía, formaba melano, y esa fue la señal para buscar sus cimientos con una varilla de hierro redonda, de las que se usan para el armazón de las construcciones de cemento armado. Hoy todo en derredor es campo empastado, pero basta excavar una cuarta para encontrar la capa de arena pura. Pero, en su mayoría eran simples ranchos.

Ahora bien: las casas del pueblito colonial que eran de terrón, palo a pique, etc. —característica principal predominante en la vivienda gaucha por lo económica, antes y aún ahora, fue la que ardió, y al quemarse integralmente no dejó mayor rastro para captar mas de un siglo después, pues yo ubiqué el poblado por 1930.

"Obligados a retirarse" esta afirmación la estampa el mariscal llevado de la pasión del momento, efectos lógico del calor de la lucha, impresionado con el cuadro de desolación y de ruina circundante que lo hace añadir: "No es exajerado decir lo fético, la podredumbre que existe dentro de la fortaleza y fuera de ella. Mañana, sinó se presenta ningún embarazo, comenzaré a hacer la limpieza que necesita buén número de tropa".

Es evidente la exajeración de este pasaje, pues no de imaginar que supusiera que se iba a encontrar con las paredes encaladas y la plaza de armas limpia y barrida... Los patriotas habían destruido todo lo que no pudieron llevarse, lo habían intentado volar y la habían incendiado antes de la retirada que se hizo el día 2. Márquez entró el 5. Tres días consecutivos había ardido y aún la plaza de armas limpia y barrida... el fuego había consumido tiranterías, puertas y ventanas, los techos de paja, los de tejas también consumidos rotos en la caída, los tirantes se habían hundido: polvo, escombros, hollín, el todo ennegresido por el humo. Eso es la podredumbre y lo fétido que asqueaba al pulido mariscal del rey de Portugal.

Hablé de pasión. Pruebas? El solo a ratos medido vizconde enunciado, sin tener para nada en cuenta la desproporción de las fuerzas contendientes, páginas adelante, al continuar el relato de la marcha del ejército invasor en el trecho de Santa Teresa a Maldonado, asienta con una frescura ideal: "Fué triunfal su marcha... " por todas partes disparaba el enemigo a la simple voz de que se " aproximaban los portugueses ;ni se animaban a tirar aprovechando las ventajas de los inmensos desfiladeros, gargantas y angosturas; "—fantasía: no existe una—", llegó su recelo a tanto, que " ni se animaron a tentar una demostración sobre nuestras fronteras, mal guardadas por algunas guerrillas y paisanos armados".

Y esto se decía —no es patrioterismo, hay que puntualizarlo—, en el momento en que se hacía derroche de valor y en la hora en que se iniciaba el éxodo del pueblo oriental, solo comparable con el similar episodio bíblico, como anteriormente recordara.

El mariscal, como primera medida, despachó una partida en busca de caballos, la que regresó el 7. La mandaba el capitán de su mismo nombre y apellido, con instrucciones de llegar hasta Castillos y quitárselos a los patriotas forzados a retirarse.

No obstante los tres días de ventaja que llevaban, por lo pesado de la impedimenta y lo malo del camino —extensos pantanos y arenales— la fuerza en retirada fué alcanzada, copándosele 256 caballos y 25 bueyes mansos. Está probado que hubo sorpresa, pues buen número de los animales capturados estaban atados con sobeos y, otros, maneados.

El mariscal en su parte al generalísimo, reiteradamente se refiere a esa fuerza calificándola de "porteña". A pocos puede sorprender la calificación pues es sabido que por entonces los portugueses denominaban así a los orientales, sostenedores, con los porteños y argentinos de otras provincias, del movimiento de Mayo y



comparticipantes, por largo tiempo de la revolución oriental. Otras veces, y muy numerosas por cierto, catalogaban de "hespanhoes" a esas mismas fuerzas, como también "castelhanos", calificación que aún algo subsiste en el pueblo riograndense al referirse al uruguayo de hoy. En léxico mas depurado nos llaman "platinos", del Plata.

Las fuerzas artiguistas que guarnecían Santa Teresa eran totalmente uruguayas, integradas, en su mayoría, por habitantes del entonces extenso departamento de Maldonado que tenían como jefes superiores a Manuel Francisco Artigas —ya muerto en defensa de la patria— a Juan Antonio Lavalleja y a otros, bajo el comando inmediato de Pablo Pérez —después general quizá medio homónimo, no creo, de Pedro Gervasio Pérez: habría que aclarar, —de que hablé en el texto como entiendo lo merecía: bien mal.

Volviendo a la sorpresa en que actúa el capitán Manuel Márquez de Souza como ya anoté, (285) agregaré que el mariscal afirma en su parte que los patriotas estaban en sumo descuido y que se fugaron al amparo de las maciegas vecinas cuando sintieron el ruido del ataque" añadiendo que dentro del paional se oía la voz del comandante que gritaba "que se tocara a rebato".

Repuestos de la sorpresa los patriotas reaccionaron pero los portugueses rehuyeron el combate según su propia versión, por ser solo 40 hombres entre milicianos y tropa de línea "apesar de haber algunos de distinta opinión" y por que solo estaban atentos a la finalidad de la caballada. Temperamento acertados, pues a los pocos minutos, la fuerza sorprendida recibió un refuerzo de 60 hombres. Los caballos capturados fueron señalados con una raya en la quijada del lado de montar confiados a la custodia del Alférez José da Costa Pintos Bandeira con la gente necesaria para la ronda.

---

(286) Para evitar equívocos debo volver a puntualizar detalles para individualizar a los dos jefes portugueses del mismo nombre y apellidos.

El mariscal con sus colegas de igual grado, Portelli y Curado, era uno de los tres jefes principales del generalísimo Souza.

Por ese entonces tenía 69 años de los cuales 47 de servicios militares. Su hoja acredita los servicios que siguen: Teniente de Voluntarios de caballería en 1770, Teniente segundo de Dragones en 1772, Capitán graduado en 1777, efectivo en 1781, Sargento Mayor en 1784, Teniente Coronel en 1789, Coronel en 1796, Brigadier en 1802 y Mariscal graduado en 1808.

El Capitán tenía en ese entonces 32 años. Había servido en el ejército portugués en la campaña de 1801 participando en el ataque de Cerro Largo con el grado de Ayudante 1º. Siendo Cadete, fue con el entonces Brigadier Alejandro Eloy Portelli a Breconocimiento que ese Jefe realizó en la laguna de los Patos, ayudando a hacer las derrotas. Había comenzado de soldado-cadete en 1796, Ayudante en 1801 y Capitán desde 1804. En total; 16 años de servicios militares.

---

Escrito el precedente parte que signa en la fortaleza, el mariscal el día 7, agrega una postdara informando que llegó a la misma un español, avecinado en el palmar, manifestando que por un "portenho desertor da Armada" está informando que se esperaban ese día en el palmar tres partidas destinadas a quemar todos los establecimientos de dicho palmar a la fortaleza y a llevar las familias a la fuerza. Y, agrega, "Aun cuando dudo que sea verdadera esa noticia, he tomado medidas para evitarlas, e inmediatamente he enviado una partida de cien hombres al mando del capitán Márquez de Souza para repelerlas si es necesario y, en caso contrario, para que actúe como descubierta y saber si todavía, hay fuerzas enemigas en Castillos".

Este destacamento, dice fue montado en los caballos capturados no obstante estar cansados y sin comer hacía dos días. También informa que después de la captura de los animales fue tomado prisionero un cabo que dijo se proponía entregarse como desertor, pero que conserva como prisionero hasta recibir instrucciones. Por su deposición se enteró que pocos caballos le han quedado a los patriotas y que respecto a este medio de movilidad las dos partes están mas o menos en la misma situación y que en el trayecto de la fortaleza al palmar habían dejado en la Angostura como 60 cansados.

Una nueva partida salió a requisar los animales vacunos y caballares que pudieran encontrarse tres leguas a la redonda de la fortaleza, cuya posesión urgía por el inminente arribo de grueso del ejército, para su aprovisionamiento y transporte.

El oficial encargado de esta nueva comisión envió como primera remesa mas de ochocientas reses que le fueron sacadas a un hermano de Bernardo da Costa. Poco después envió a los "Bomberos" de los patriotas que antes de ser hecho prisioneros se resistieron hiriendo. La "derrota" como entonces calificó al éxito el paisa aje inculto que siempre estuvo en la conciencia del pueblo uruguayo, fue acto espontáneo de heroísmo, sublime renunciamiento a los bienes materiales en homenaje a los intereses de la patria, es cosa cierta, indudable, incontrovertible; en suma, una derrota que enaltecía pues era la victoria del espíritu sobre todo lo demás y se rehúsa la esclavitud. Tres días después, el capitán Márquez de Souza avisa desde la Angostura que siendo la 7 de la noche ha regresado de la estancia de un paraguayo distante 10 u 11 leguas de la fortaleza manifestando que volvió a destacar al alférez Bueno con 20 soldados para reconocer el campamento de los patriotas en el palmar, llegando en su exploración, hasta mas allá del arroyo de Castillos.

-- --

Como resultado de este nuevo reconocimiento llegó la información de que el campamento había sido levantado el día en que la fuerza operante había salido de Santa Teresa en misión de descubierta, y que los patriotas caminaban en orden de dispersión con la consigna de reunirse en Rocha. Esta información procedía no de la mudos y centenarias palmeras de butiá —único sobrevivientes del éxodo al decir de la leyenda negra— sino de afincados y auténticos vecinos que el alférez Bueno había llevado a la presencia del capitán sanos y libres también ya que ninguno era forzado a seguir las fuerzas patrias. Una prueba mas de la espontaneidad del éxito.

Estos señores agregaron que los bagajes y demás impedimenta retirada de la fortaleza y pueblo de Santa Teresa, junto con los cañones, los habían encaminado a Maldonado y que el grupo de oficiales con una pieza de calibre 12 y con una escolta de 60 hombres se retiraban en núcleo. Termina la información afirmando que en el Rincón del Palmar hay caballos reyunos, así como otros en poder de los vecinos, También bueyes y "Que se propone recogerlos lamentando que las órdenes que tiene le impidan pasar al Rincón de San Carlos donde hay muy buenas estancias con sus existencias intactas".

He transcripto "a pedem literae" un parte portugués, señores lectores, elocuente en su simplicidad. Antes pinturas de campos en paz, cuasi con escenas bucólicas, cabe preguntar donde andaban los hunos de Artigas... Pero, por lo visto la razzia se llegó a cabo, pero hay una equivocación de fechas, y debida a un soldado y por lo que sup o que las fuerzas de Artigas estaban acampadas en el palmar de Castillos a 10 u 11 leguas de la fortaleza y que tenían destacadas en la Cañada Grande gruesas partidas colocadas como emboscadas.

Por un portugués avecindado en las inmediaciones desde hacía muchos años y que acababa de llegar con su mujer y que había estado con los patriotas ese mismo día, supo" que en la costa del océano, frente a la laguna de Castillos, había una embarcación de la que desembarcaron 7 hombres que fueron tomados prisioneros por los artiguistas". Uno pudo individualizarlo: era el portugués Manuel de Oliveira, hermano del teniente del mismo apellido y nacionalidad que venía de Montevideo. Solo supo agregar el declarante que la embarcación continuaba en la ensenada de Castillos".

Destaco el hecho de este buen vecino portugués que acompañado de su señora va hacia los suyos después de haber estado ese mismo día con la gente de Artigas, que da informaciones sobre la estada y marcha de estos, y que no solo esta libre, siendo vecino de la fortaleza, sino también que ni siquiera se le ocurre decir que hubiera sido forzado a retirarse, ni a contrariar sus movimientos de hombre libre.

¿No son estos detalles sintomáticos de los métodos de violencia que algunos escritores parciales, y desde luego extranjeros, han querido ver empleados en aquella espontánea retirada de todo un pueblo?. Utilizando solo documentación de la tendencia anti-artiguista, en el propio lugar donde comenzó el célebre éxodo, donde también tiene su origen la leyenda siniestra de que fue provocada por la fuerza, hemos visto ya a un teniente, a un comerciante —despojados de sus efectos pero sano y libre— a vecinos, aún del bando contrario, gozando de completa libertad, en el pleno disfrute de las prerrogativas del ciudadano dueño y señor de sus actos. Y, luego veremos otros, también sanos y libres, y campos poblados de hacienda, y estancias intactas, elementos decisivos aportados por fuentes portuguesas — recalco—, encaminados a demostrar que lo actores, pues esas escenas cuasi bucólicas, no se repitieron ante la próxima retirada del "ejército pacificador" en la que no era dado presenciarlas... Había que echar la culpa a alguien de las propias, es claro, no es de ahora la táctica de guerra de desprestigiar al adversario antes y después del combate, como ya recordara.

El 15 noticia el mariscal al generalísimo que ha llegado a la fortaleza la columna del mariscal Alejandro Eloy Portelli, acampado hacia la izquierda de las murallas.

Por este parte quedamos informados que los caballos reyunos obtenidos por la guarnición en los alrededores alcanzan a 436 piezas, agregando que tiene mas, pero flacos y poco útiles. Todos han sido marcados en la quijada como se lleva dicho y se envía al cuartel generalísimo los bueyes disponibles.

También informa que por José de Castro, vecino, "hespanhol" que acompañó a los patriotas "a la fuerza" y que regresa de Rocha (no dice huído, ni escapado) de donde salió el 12, sabe que las fuerzas artiguistas continuaban la retirada en dirección a Maldonado y que en Rocha se decía que en Maldonado había siete embarcaciones portuguesas con tropas de desembarco, así como también que corría el rumor que Montevideo había sido asaltado pero que los españoles habían logrado rechazar el ataque.

Y con este José de Castro tenemos a otro enemigo de la patria que vuelve a su pago, sano y salvo, dispuesto a seguir cuidando sus intereses, pleno de noticias, pero sin una queja a flor de labios. Ha dicho que fue "obligado" a seguirlos, pero, alguna justificación había que dar por la ida a Rocha en la compañía de los "insurgentes". Era lógico.

Interín, siguen llegando tropas portuguesas a la fortaleza. He dado cuenta del arribo de la división Portelli, pero sin pretender seguir un orden cronológico por cuanto deseo abarcar el cuadro general de los acontecimientos de que aquella fue eje o punto central, diré que el 30 de setiembre habían acampado a cuatro leguas las fuerzas comandadas por Tomás da Costa Correa Rebello Silva, sin poder acercarse mas al recinto por el mal estado de la caballadas, principalmente las de las milicias, que virtualmente estaban a pié.

Al siguiente día ese jefe se corre hasta el lugar conocido por Corral de Palmas —que se sitúa hacia el N. O., frente al Potrero Grande, Canal de los Indios, por medio— a esperar las noticias del alférez Bueno por cuanto, por anticipado, habían combinado esa reunión. Llegado a las 8 de la mañana, oculta en el palmar a la fuerza que lo acompañaba para, luego, sin ser sentido, poder operar de acuerdo con los avisos que le traigan sus bomberos.

Pero no halló al Corral de Palmas, desierto como fuera de presumir. Halló a un viejo vecino llamado Mariano Argola, que ya había estado en la fortaleza a cumplimentar al generalísimo hacía días, y por él vino en conocimiento que los patriotas estaban ya por el arroyo de Garzón. El precavido don Tomás, no hace comentario alguno, pero, francamente, los patriotas a mas de veinte leguas y él escondiéndose en la umbría de selváticos butiás. Otro ejemplo de libertad (286).

Del Corral de Palmas sigue para el arroyo de Castillos donde encuentra a Félix Ribeiro, portugués establecido por el arroyo del Alférez, que ya había tenido contacto con Bueno y que, quejoso oh colmo, no de sus enemigos naturales, los artiguistas, sino de su ocasional Bueno, de apelativo tan "pacificador", le presenta — nueva sorpresa— no una queja personalísima sino colectiva, de los vecinos de su pago, de todos, pidiendo protección para atajar los desmanes del alférez Bueno, y que no era tan idem como pudiera presumirse por su engador apelativo.

Sigue su camino don Tomás, y a poco se presenta otro portugués, don Manuel Luis, quién también ha tenido oportunidad de conocer al Alférez de marras y que va en procura del generalísimo con igual súplica para ponerse a cubierto de las amenazas de confiscaciones y prisiones que aquel "pacificador" profería...

El jefe portugués envía noticia al futuro conde de Río Pardo, desde el arroyo de Castillos, participándole también que habiendo recibido noticias concordantes de la existenciat de una partida patriota, después de varias diligencias, la ha podido situar por el Alférez, proponiéndose aniquilarla para poder juntar la numerosa caballada que sabe existe en la región, caminando con Bueno que la remonta se hiciera por intermedio del alférez Coito.

---

286) Este cerral, de forma cuadrilonga, era enorme, como el que subsiste al norte de la laguna en campos de Mayel, antes de Cosme Correa. Este, también enorme, de la forma clásica, redondo, esta bien con su pirca moteada de palmas centenarias, pero el otro no, pues la piedra ha sido utilizada de muy antiguo en construcciones de estancias y rústica cruzadas de malos pasos vecinos, subsistiendo solo las palmas que marcan su perímetro. Está en propiedad de otro Correa, hijo de Waldimir, a quien visité hace casi medio siglo, de muchacho, en su estancias que ayer, como hoy, se denominan "Corral de Palmas". "Los Ajos", "La Macedonia" de otros herederos.



Sobre estas operaciones existe una constancia del capitán Bento José Correa da Cámara al también capitán Manuel da Silva Freire fechada en Maldonado el 1º de Noviembre, de la que se desprende que en la fecha en que aquellas se realizaban, el primero había sido destacado en Rocha con la misión de apoyar las operaciones de las partidas volantes comandadas por nuestros conocidos alférez Antonio Bueno da Fonseca y Manuel de Coito.

Del resultado de la recogida de ganados por estos sectores vuelve a destacar en forma clara y terminante la falsedad del cargo de la razzia artiguista, que si fué pasible de censura, fue por su extrema blandura quizá. A estar a estos partes oficiales portugueses, en solo tres estancias distante un cuarto de legua una de otra —y de consiguiente de superficies reducida para las áreas de la época— habían obtenido los portugueses trescientos animales sin necesidad de para rodeo..... Elocuente abundancia de equinos.

Una posterior comunicación de Bueno da Fonseca, evidencia también que encontró estancieros con sus haciendas intactas, utilizadas desde luego después por los portugueses. Tal el caso de don Mateo Lázaro Cortés que al poco tiempo fue designado proveedor de carne del ejército portugués cuando este ocupaba Maldonado.

He venido recalcando la situación de casi normalidad que en contraba el ejército "pacificador" en el territorio que invadía, subrayando hechos de insospechable autenticidad, recurriendo a las fuentes contrarias, que demuestran en forma ilevantable la equivocada afirmación de algunos cronistas mal informados o parciales que pareciera tenían interés en presentar a las tropas del gran caudillo oriental abligando a las familias a retirarse, quemando sus habitaciones y llevando consigo los ganados.

Como el cargo va encaminado a empañar uno de los acontecimientos mas honrosos ocurridos en la formación de nuestra nacionalidad, acudamos a otra fuente enemiga, la española, aliada entonces a Portugal, pero no sin antes consolidar mas firmemente aún los cargos formulados con pruebas de origen portugués indestructibles.

El ya citado capitán Correa da Cámara comentando en nota oficial el caso de las tres estancias vecinas manifiesta textualmente " He de admirar que tendo os suplicantes (los propietarios de las tres estancias) perdida multa cavallhada alegao lhe lecarao os seus patriotas, inda lhes restassen trezentos e tantos cavalhos, e que antes fossen naquella occasiao todo conduzidos em menos de hora e meia que se demorou na passaiem mas Partidas, e sem terse pasado rodeo". (287)

Respecto al caso Cortés sigue la prueba correspondiente: "Cefico eu bazaar assignado que o Sn. Dn. Matheus Lazaro Cortez que livremente franqueou toda a sua cavallhada e Bois para se tirar o que se pudesse levar, e assim todos os capazes que houverao se levarao tanto Bois como cavalhos com muito gusto e zelo

" zelo para o transporte de Exercito, tirandosse de mesma estancia  
" do deto senhor sento e incoenta cavallos e dose juntas de Bois  
" semse achar nemhum destes encondido senao ser contado pelo  
" mesmo de que eu mesmo presenciei e os que lhe ficao para sus  
" subzistencia nao se lhe deve tirar salvo a salvo. Quatroze de Ou-  
" tubro de mil oito centos e onze. Antonio Bueno da Fonseca". etc.  
" (288).

Los desmanes de este oficial fueron de tal índole que llegaron a noticias de los españoles sitiados en Montevideo y fueron de carácter tan grave que indujeron al sucesor de Elio, Don Gaspar Vigodet a cursarle a Souza el oficio que sigue datado en Montevideo el 16 de Abril de 1812: "Original incluyo a V. E. el oficio que he recibido de don José Obregón con fecha de 5 del corriente y una carta (que yo no he podido entender) de un oficial portugués llamado Antonio Bueno al cargo de una partida de tropa, en que contesta al expresado Obregón, a consecuencia de una reclamación justa que le dirigió a dicho oficial con motivo de los excesos que cometían en la campaña, robo ultimamente en la estancia del Tala dos individuos agregados a la mencionada partida".

"El oficial comandante de ella, deduzco por las expresiones de Obregón que parece entendió su contestación, se disculpa y niega el hecho; pero el teniente coronel don José Beccar, comandante del pueblo de las Minas —adonde pasó después Antonio Bueno con su partida— y, en la actualidad, Teniente Gobernador de Maldonado, asegura se le vio a Bueno en Las Minas hacer uso de las prendas de mas valor que robaron en la espresada estancia, cuales son unas pistolas primorosas que reclama el dueño de ellas. Elevo a V. E. bastante pena mía este incidente; pero, constituido en el cargo de magistrado principal, mi obligación no me permite dispensar a V. E. esta enfadosa molestia". etc.

La comunicación de Obregón al general Vigodet es "Un soldado portugués de sobrenombre "Mascará" —por que tiene un lobanillo en ella— y el indio Juan Pío, amkos agregados a una partida portuguesa de diez hombres que recorre esta campaña cometiendo varios excesos al mando del alférez Antonio Bueno, se presentaron armados la noche del 17 del mes pasado en la estancia del Tala de doña Quirós, de ese vecindario, sorprendiendo y amarrando al capatáz, esclavos y peones, robando a consecuencia 27 pesos en plata, 7 onzas en oro y un par de pistolas primorosas del valor de trescientos pesos que con el permiso de V. E. usaba don Francisco Muñoz, hijo de aquella. Este me hizo un aviso circunstanciado de la ocurrencia y yo oficié inmediatamente con el tal

---

(287) Revista cit. Nº 10.

---

(288) Ibidem.

alférez Bueno que supe que estaba en la villa de Rocha, pidiéndole el arresto de los dos ladrones y la devolución de lo robado, con preferencia el par de pistolas en cuestión. Fue su contestación la que incluyo a V. E. original, tan hipócrita como falsa; por que trasladándose su autor a la villa de Minas, hay allí quien le vio usando las pistolas en cuestión según me ha informado el señor don Cosme Beccar. Lo que participo a V. E. para su superior resolución, agregándole que comprendo útil al bien de los pueblos y campaña, cese en la comisión de recorrerla el alférez Bueno, conocido en toda ella y entre sus mismos compatriotas, por facineroso salteador antes de ahora. También se me asegura que ha sido Teniente de la patria". Maldonado 5 de Abril de 1812.

La contestación del acusado, del 25 de Marzo anterior, obra en la página 345 del N° 20 de la Revista del Archivo Público de Río Grande, junto a toda esta documentación.

El general portugués contestó el 6 de mayo, según se deduce de una nota de Vigodet del 16 de ese mes, en la que se desatiende de la reclamación. Pareciera que no tenía otra opción para eludir el castigo.

En cuanto a la deposición testimonial de Obregón es de mucha fuerza, no solo por haber reforzada por el apoyo de sus superiores, sino por provenir de uno de los mas distinguidos oficiales españoles, capitán de fragata, que en meritísima foja de servicios presenta, entre otros, al de haber sido delegado del generalísimo español en una de las delicadas negociaciones que este tuvo con la Junta Revolucionaria de Buenos Aires.

---

Pero volvamos a Santa Teresa dejada pocos días antes de la fecha en que, sin disparar un tiro, la ocupara el grueso del ejército portugués.

Souza la ocupó sin mayor esfuerzo, como él lo había conjeturado nueve meses antes cuando le avisaba al conde de Linhares ministro de Estado portugués, que estaba virtualmente desguarnecida. (289) De fecha 17 de Setiembre es el primer oficio que conozco y que pasa a su lugar-teniente el mariscal Curado. (290)

De fecha 28 es el oficio que envía a este ministro confirmando las noticias que nos han venido ocupando cosechando en partes de menor envergadura, pero dando otras por ejemplo, que tiene en su poder a don Narciso Rafael del Castillo "Comandante que fora desta Fortaleza na qual fica prezo" y la de que las partidas de Bue-

---

(289) Revista cir. N° 11

(290) "pois sabemos que as Fortalezas de Serro Largo, S. Teresa e "Maldonado estao desporvidas de gente para defenderlas". Carta fechada en el "Palacio de Porto Alegre, 16 de Dezembro de 1810" en revista y número citado.

no y de Coito habían tomado varios prisioneros en Rocha y, entre estos, "um Frade Capelhao que era desta Fortaleza, os ornamentos mencionados en la relación N° 22," etc. (291)

Son numerosos los oficios firmados por Souza en Santa Teresa, concurrentes al éxito de la invasión que le valiera, al final su encumbramiento y el título de conde de Río Pardo, pero el que mas interesa a su crónica es el nombramiento de comandante del punto y las instrucciones que le deja antes de su marcha .

"A Jozé Antunes de Porciúncula. Autorizado com os poderes que  
" do Principe Regente Noso Senhor Foi servido concederme, nomeio  
" a Vm. Comandante desta Fortaleza de San Teresa, ficándole por  
" iso subordinados os Comandantes das Tropas dos diferentes cor-  
" pos Guarnisao de cento de vinte prasas que deixo para serviso  
" dela, e da Guarda do Reduto que mando contruir no lugar da  
" Angostura. Na comisao do seu comando alemdo que se acha  
" prescripto pelo capitulo 7º do Regulamento de Cavalaria se con-  
" ducira Vm. tambem con as prevensoens que exige a defeza dos  
" dous supraditos pontos, e a seguranca e guarda das munisoens de  
" boca e guerra que a o de ficar aqui em depozito, afim de serem  
" oportunamente enviadas ao Exercito, aonde remeterá a encontrar  
" as columnas em Partidas Armadas nao menos de oito soldados,  
" aqueles que se torem restabelecendo, quando se pedirem. Nao me-  
" nos disvelo deve Vm. ter no tratamento e administrasao do Os-  
" pital, e para as despezas extraordinarias do dito Ospital, ao qual  
" se deve unir o existente na ilha Paraguay, ou outras algmas in-  
" dispensaveis, lhe serao, em virtude das duas Portarias incluzas,  
" entregues com a competente carga quatrocentos mil reis por cada  
" um dos Comisarios Pagadores das duas Columnas. Dos Comisarios  
" de Transportes todos os cavalos e Bois incapazes de presentemen-  
" te marcharem, os quaes Vm. malará conservar com todo o resguar-  
" do e cuidado para poder empregarlos no serviso ordinarios desta  
" Fortaleza, transpuortes e remesas ao Exercito para cujos fins lhe  
" serao igualmente seis carretas das que an de voir da ilha Para-  
" guay. A' quella ilha espero venhoa com brevidade de Porto Ale-  
" gre fardamentos, tres obuzes e alguas munissoens o que tudo fa-  
" rá conduzir para esta Fortaleza, dandome logo parte d sua che-  
" gada. Depois de construído o Reduto no sitio da Angostura, man-  
" dará Vm, guarnecelo com um obuz e duas pezas calibre 4, servi-  
" das co os tiros da ordem, e aquele so con guarenta tiros de metra-  
" lha. O destacamento para o mencionado Reduto sera composto  
" de daze soldados de Cavaleria, doze d' Infanteria e Artilleria,  
" quatro officiaes inferiores e um de Patente. Nesta Fortaleza ficao  
" alguns prisioneros de guerra, com os quas Vm. terá toda a gi-  
" lancia, pero sem os oprimir, permitrido —lhes mesmo pasear por  
" dentro da Fortaleza con alguma centinela, ou ainda salir afora,

---

(291) Ibidem.



"prestando fianza ou cauoens depositadas, comtando que sempre durmao na Fortaleza e se lhe apresentem duas vezes por día as oras que Vm. determinar para na falta de algum mandar em seu seguimento". Etc.

Continúan las instrucciones con las de racionamiento, destacando que el de la carne debe hacerse en las estancias vecinas, recargando las de los estancieros portugueses que sin licencia se han establecido en los alrededores; —interesa porque corrobora la existencia de hacienda y de intrusos— manifestándole que si bien la posición ofrece dificultades para su defensa queda mucho mas robustecida con el reducto que manda hacer en la Angostura, avisándole que si se siente amenazado, de inmediato le de aviso para socorrerlo procurando entre tanto defenderse valerosamente y previniéndole que solo en caso de extrema necesidad podrá retirarse con la tropa, la mayor cantidad de piezas de artillería y municiones que pueda sacar, a los buques estacionados en la isla Para guay, pero terminantemente le prohíbe que no proponga ni acepte capitulación alguna.

Termina el largo y minucioso documento con órdenes de menor importancia, y esta fechado en el cuartel general en la fortaleza el 28 de Setiembre. (292)

El generalísimo abandonó Santa Teresa el 3 de Octubre, rumbo a Maldonado, adonde llegó el 13. (293)

¿Se construyó el reducto de la Angostura? No podría afirmarlo rotundamente pues no hay mención de él en la copiosa documentación publicada; con todo, parece que se hizo por referencias indirectas que de la misma creo percibir, sobre todo por un oficio del 12 de noviembre del que se desprende que el mariscal Márquez tiene en la Angostura un destacamento de 25 hombres con la misión de impedir la entrada y la salida de la gente sin pasaporte. Esta comunicación, fechada en la fortaleza nos enteramos de la llegada a la misma del Batallón de Río Grande con artillería y municiones tropas de caballería y el regimiento de la isla de Santa Catalina.

El 1º de diciembre el mariscal Márquez avisa al general Vigodet que recibió sus oficios participándole que están a cubierto de toda agresión las familias españolas que "están a sombra da Fortaleza até a Angostura" —nuevo indicio, me parece, que el reducto de este lugar ya está hecho. Fue portador de las notas del nuevo gobernador de Montevideo, el teniente de marina español Juan Galiano, que se había transportado por mar hasta la ensenada de Castillos, desembarcando y llegando al campamento del veterano jefe portugués, quien al retorno, lo hizo escoltar hasta el buque. (294).

-----

(292) Souza al conde de Linhares. Maldonado Octubre 13. Revista y Nº jt.

-----

(293) Márques de Souza al general Souza, Revista cit. Nº 12.

(294) Revista cit. Nº 19.



Antúnez el novel comandante de Santa Teresa investía el grado de sargento mayor de Milicias pero por el correr del mes de julio había sido ascendido a teniente coronel según se desprende del ciiicio de 13 de ese mes agradeciendole a Souza su promoción. (300)

El 29 de setiembre había llegado a la fortaleza el teniente coronel Félix José de Mattos al frente del Batallón de Infantería y Artillería de Río Grande a quién Antúnez, de acuerdo con órdenes del mariscal Márques, entregó el mando interior del fuerte reteniendo el del exterior.

El nuevo jefe había embarcado sus tropas en 15 embarcaciones en la barra del Yaguarón, de las que 5 transportaban en tren de Artillería. El embarque se había efectuado el 25 llegando a San Miguel el 28 y a Santa Teresa el día que se lleva dicho que fue el siguiente, a las 4 de la tarde, con dos piezas de artillería, dejando el regimiento de Santa Catalina —que también lo había acompañado— en el puntal de San Miguel en el sitio de desembarco, por no haber aquí cuartel suficiente, número bastantes de carretas para el transporte de los bagajes de ambos cuerpos". Obtenidos de inmediato medios de transporte, el regimiento fue conducido en la primera etapa a la Coronilla, donde acampó, volviendo las carretas a San Miguel para traer ocho cañones y el resto del equipaje que quedara en San Miguel.

El teniente coronel Mattos había asumido el mando de la fortaleza por ser de la derecha del comandante Antúnez que restaba con el comando de la campaña hasta la llegada del mariscal Portelli. Al dar cuenta a Souza de todo esto, el teniente coronel Mattos especifica también que en la jurisdicción de Antúnez queda las caballadas, boyadas, carretas etc. y aprovecha para informarlo que aún no han llegado los nueve mil caballos cuya remesa, al parecer, había anunciado Vigodet.

Durante todo el tiempo de la ocupación Santa Teresa volvió a cobrar la animación que caracterizó la época en que la ocupó Vértiz antes de que desempeñara el Virreinato platense, cuando estuvo acampado en observación de la vecina frontera, a fines del XVIII tema que traté en el texto.

-----

(294) El presbítero Baccino en el follete "Rocha. 1831-1832" en su trabajo "Los libros de la fortaleza de Santa Teresa" al referirse a esa anotación agrega "que desde ese tiempo data la pila de marmol en cuya búsqueda se hallan actualmente interesadas las autoridades encargadas de la reconstrucción de la fortaleza". Lo natural es que se recurriera al que se tenía a mano, incluso los expertos para trabajarla salvo prueba en contrario creo que esa pila no era de mármol, sinó de piedra y de piedra del lugar. En la referencia que se comenta nada hay que induzca a suponer que fuera trabajada en ese material.

Dada la pobreza con que se alojaban las iglesias del país por esa lejana época, es de todo punto improbable que fuera de mármol. De mármol era la de la ca-

Las instrucciones dejadas por el general Souza al comandante Antúnez a que ya me he referido prueban que desempeñó un rol importante en el aprovisionamiento del ejército. Como punto de recalada o como depósito vino a constituir el nexo de unión con el Brasil de donde afluían las provisiones, las municiones, las altas y bajas provocadas por enfermedades y licencias, los enfermos que quedaban en el hospital del fuerte; el intenso movimiento de envíos de sus familiares a las tropas todo pasaba por Santa Teresa, que venía a ser la forzada y segura escala y hasta llegó a constituir el depósito de los dineros con que se pagaban la tropa y los gastos de la campaña.

Citaré algunos documentos que prueban lo ante dicho:

El 4 de enero Antúnez avisa que "Hoy marcha de esta fortaleza el alférez de caballería Melitón Ignacio Francisco Quintanilla que con 2 cabos y 27 soldados del mismo cuerpo va escoltando los reales cofres que conducen los dineros de S.A.R. remitidos por la Junta de Porto Alegre al ejército, quedando en esta fortaleza dos soldados de esa escolta que no pudieron seguir; y en lugar de estos van dos Dragones con todo su armamento, que vuelven al ejército" También participa que no puede dar nueva escolta por ser poca la guarnición. (301)

Esta comunicación, otra de 17 —en la que avisa el fallecimiento de un soldado del regimiento de Santa Catalina— y numerosos otros, así como las listas de revista, nos enteran que el hospital estaba siempre lleno de enfermos que quedaban de ese flujo y reflujo de militares. También, la copiosa correspondencia, da noticia de la existencia permanente de un Cirujano.

Referente a la guarda de material de guerra del ejército, un descuido en su custodia que trajo como consecuencia la inutilización de una cantidad de pólvora provocada por humedad, nos permite afirmar que la custodia de ese material competía al teniente Salvador Correa de Melo, del regimiento de Santa Catalina, quién tenía como inmediato superior al capitán José Pereira de Souza Coutinho.

Desde luego que la capilla de inmediato volvió a habilitarse pero el capellán de la Legión de San Pablo don José Vicente que lo era del fuerte, estando convalesciente en el referido hospital lo fue por poco tiempo, habiéndose retirado a Río Grande sin la autorización correspondiente por lo que hubo de nombrársele sustituto.

En los campos vecinos pastaban la numerosa boyada destinada a los transportes así como grandes caballadas. En marzo, en una sola remesa, el capitán de Milicias Antonio Francisco Pinto, con la escolta del caso, se llevó quinientos.

El 2 de abril el comandante plantea al superior un punto delicado: manifiéstale que la guarnición es insuficiente, que hay muchos

—

enfermos, algunos incurables, no solo entre la tropa sino también en la plana de oficiales, que el armamento es deficiente —solo ocho piezas de artillería— terminando textualmente: "Cendo —me estao  
" mais louvavel acabar a vida resistendo o inimigo da pte. de den-  
" tro de estas murallas do que entregarme a sua desquericao fora  
" de ellas".

Pero como todo tiene fin en esta vida, las tribulaciones del comandante iban a terminar mas pronto que lo que pensara, no por acto gracioso de relevo de su superior sino por la terminación de la ocupación portuguesa como directa consecuencia del acuerdo entre en el que, después de notificar el desalojo del fuerte dice: Esta ocasión "me presenta la mas oportuna para manifestar a V. E. que he tenido noticias que algunas partidas portuguesas se han internado en nuestro territorio, con cuyo motivo han ocurrido diferencias con algunas curas de los nativos del inmediato mando del coronel don José Artigas. El artículo convenionado en el armisticio, como preliminar de toda otra ulterior negociación, exige la previa retirada de las tropas portuguesas a sus fronteras, tales cuales eran reconocidas antes de los primeros movimientos de aquella. Por lo tanto espero de la rectitud de los principios que caracterizan a V. E. se servirá estrechar sus órdenes para que no se repita la internación en lo que interesa el progreso de las relaciones pacíficas y amistosas que felizmente se han vuelto a restablecer entre ambos gobiernos".

Este oficio se recibió en Santa Teresa el 4 de diciembre y causó un pésimo efecto en el ánimo del mariscal, quien lo contesta el 7 dando cuenta que ha comenzado la evacuación y agrega. "Igual-  
" mente afirmo a V. Exa. que la parida de la columna do meu man-  
" do pella parte occidental da lagoa de Merim, nao tem exedido os  
" limites que me forao indicados para cubrir unicamente os estable-  
" cimentos portugueses. As tropas do meu mando nao sao incen-  
" diarias; as ruinas que se acharem no Forte de Santa Teresa dao  
" efeitos da queellas que o evacuarao; muitas das ruinas estam reri-  
" ficadas con perfeito por ordem do meu Illmo. e Excmo. Govor, e  
" Capon, General, etc. etc.

Prescindiendo del incidente en si, de ninguna trascendencia por cierto, las últimas afirmaciones del veterano mariscal son importantes para las obras de restauración que en la vieja fortaleza se han realizado, pues confirman viejas y personales suposiciones, que presentaban a los ocupantes de 1811 —12 como reedificadores y aún como constructores de alguna de los edificios internos. Me refiero al de

— — —  
tedral de Montevideo, pero es única en el país, pero mucho mas modernos. Son  
cos. y fuer. en el país. La Catedral, hecha de mármol, es de 1842. Con  
antecedencia, de 1763 a 1765 era de madera; aun se conserva y el padre Guillermo  
Furong, en su completa y espléndida narración "La catedral de Montevideo  
(1714-1939)" Montevideo 1944 la coloca en la página 155 junto con el dato obte-  
nido en los Libros de fábrica que interna que por la hechura se le pagaron cien pesos

la Comandancia que no figura en ningún plano español, portugués o brasileiro y que sin embargo esta allí con toda seguridad, por lo menos desde esta fecha contendira.

---

La orden de evacuar Santa Teresa, como consecuencia de la ratificación del armisticio —la impartió el general Souza el 28 de Noviembre recibíendola el mariscal Márquez el 4 de diciembre.

El 5 de diciembre el general don Joséé Rondeau le escribe al mariscal desde el "Campamento del Cerrito sobre los muros de Montevideo" participándole que el general Manuel de Sarratea por oficio de 26 de noviembre le ordenaba nombrara las guarniciones de Cerro Largo y de Santa Teresa en un todo de acuerdo con lo estipulado en el convenio Rademaker y, estando alistando la gente que iría a ocupar esos destinos, esperaba la noticia de la evacuación de la fortaleza. El 7 Márquez avisa que el comandante de Maldonado lo informa que el 5 comenzó la evacuación.

Efectivamente, el mariscal había contestado el 5 un oficio del comandante de Maldonado, Francisco Antonio de Bustamante, de dos días atrás, solicitándole mantuviera el embargo que por orden suya anterior había hecho de los intereses de don Francisco Ferrer depositados en poder de don Juan Pedro Aguirre cuando era comandante de Santa Teresa Antúnez de Porticiúncula; después de tratado el punto, le avisó que desamparaba la fortaleza en virtud de órdenes superiores. Al respecto, la nueva venía redactada en los términos que siguen: "Estava ontem acabando de participar a V. E. diferentes asuntos, quando receby como por sorpresa o oficio de V. Exa. com data de 28 do findado mez ordenando —me retire desta Fortaleza com a Tropa da Coluna que V. Exa. me confiou o seu comando, para Río Grande por haver S.A.R. ratificado o Armisticio A execucao desta ordem levará algunos días, por quanto so tenho dois hyates para conducao do tren de S.A.R. e bagaje da tropa e onze carrretas para transportar apaiá". etc.

---

Juan Miranda, maestro picapedrero, en fecha anterior. Según el historiador De María la pila era una sopera de loza, cosa que admite, pero con gran dificultad el erudito Furlong, por ser antihigiénica. Olvida quizá que las pilas coloniales de la iglesia de San Carlos son fuentes de loza —creo yo de la codiciada porcelana española de Talavera de la Reina; y que las pilas de la capilla de la Caridad —también auténticamente coloniales—, son dos grandes conchas traídas de las islas Mauricio por la fragata "Dolores" armada en corsario, entre otros, por Pedro José Errazquin quien las donó y se colocaron en 1805 con gran disgusto del cura de la Catedral Juan José Ortiz que las quería para la iglesia principal. Yo he obtenido en donación para el Museo Histórico Municipal, —don de se encuentra—, la pila de la capilla de Pérez, del arroyo Seco, colonial y que es de piedra. ¿Cómo es posible suponer, conociendo estos antecedentes, una pila de mármol en Santa Teresa?

Foro aparte de esto está la opinión de dos antiguos conocidos de Santa Teresa ya fallecidos, los señores B. Sierra y Sierra y M. Vogler cuya opinión inserté en el capítulo pertinente, de esta reimpresión. Los datos de San Carlos, la Caridad, etc. en mi libro "Civilización del Uruguay".

Entre las numerosas comunicaciones circuladas con motivo de la evacuación, hay un oficio de Sarratea de 26 de noviembre datado en el Cuartel general del ejército revolucionario en el arroyo de la China.

El 10 de diciembre Santa Teresa estaba desocupada. Lo participa el mariscal a Souza desde Río Grande el 26 pormenorizándole detalles y, entre estos, que trasladó en cuatro buques por la Merim las provisiones, bagajes, enfermos, cuatro piezas de calibre 9, dos obuses, etc. siguiendo la tropa por tierra con el ganado y 12 carretas, por el Tahim sin duda alguna.

Sobre la cuestión del material y personal que había en Santa Teresa en los últimos tiempos de la ocupación lusitana, con el objeto de dar una idea, ya en tren de enfrascarme en minucias mas de lo debido, van las noticias siguientes:

Según certificación de Antúnez el 30 de Octubre había del Regimiento de Santa Catalina un capitán, tres tenientes, dos alféreces, un cirujano, un sargento, seis cabos, tres tambores y 58 soldados. De la Legión de San Pablo: un cabo y 4 soldados, de Caballería Ligera: 2 soldados, del Cuerpo de Milicias de Río Grande: un Cirujano, dos furrieles, siete cabos y 41 soldados. Total de la guarnición: 133 plazas. A mas: 6 carretas, 255 bueyes y 833 caballos.

El mariscal, el 12 de noviembre, individualizadas por procedencias etc. constata la existencia de un carro,, sesenta carretas, ciento noventa y seis yugos, cuatrocientas cuarenta y siete coyundas, etc.

El teniente Salvador Correa de Mello, el 9 de noviembre, firma una relación de las piezas de artillería, tren y municiones que había que por su extensión omito transcribir pero que puede leerse en el N° 12 de la Revista que he venido citándola.

Estando el mariscal en el mes de noviembre tenía a sus órdenes: cuatro capitanes, cuatro tenientes, cuatro alféreces, veinte cabos, tres tambores y 183 soldados: A más, en el Estado Mayor: un sargento mayor, un ayudante, un cuartelmaestre, un secretario, un capitán, dos cirujanos etc. En números redondos había aumentado a 235 plazas. Queda sobrentendido que me refiero al fuerte, pues la columna de su mando tenía por ese entonces mil doscientas treinta y siete plazas.

En la documentación que extracto existen varias relaciones de las baracas y contrucciones livianas levantadas en derredor del fuerte, que por su extensión no es del puntualizarlas aquí.

De un minucioso inventario de la capilla, del 5 de noviembre, en tresaco: una imagen de Santa Teresa, dos Cristos, una imagen de la Concepción, con corona de plata, un ritual, un misal, un libro de asiento de entierros, uno de bautismos, uno de casamiento, un cáliz de plata, una caja de óleos de plata y vidrio, un relicario de plata una cuchara también de plata, un confesionario, una pila para agua bendita, etc etc.



Sobre el origen de esa pila, en el Libro de Bautismos referido —que felizmente como en su lugar informé—, hoy se conserva en la iglesia principal de Rocha hay, un antecedente de interés y es, a fojas 30, la constancia de la visita pastoral de Obispo de Buenos Aires monseñor Benito de Lue y Riga de —tan señalada actuación por su sui generis conducta en el Cabildo de Mayo de 1810—, visita realizada en 1804 y la anotación pertinente es— como ha observado el presbítero Dr. Luis Baccino bastante —actual obispo de San José—, extensa tocando puntos concernientes a disciplina eclesiástica y ordenando, entre otras cosas, al entonces capellán del fuerte, Fray Junco Arboleya, que de acuerdo con el comandante del mismo, mande a hacer la pila bautismal.

Cuando en las restauraciones de las dos fortificaciones del este debí enfrentarme con la reconstrucción del rastrillo de Santa Teresa y del puente levadizo de San Miguel, me encontré vacilante, algo desorientado, por cuanto de los antecedentes que disponía, no surgía claro, a mi entender, el tipo usado, y por cuanto de las numerosas obras especializadas que había adquirido versando en construcciones castrenses, (301) —Vauban, Bélidos, Puysegur, Fedrano, Muller, etc—, en ninguno de esos tratadistas arcaicos compulsados, no surgía, a mi juicio, claros y nítidos, los dispositivos utilizados por los ingenieros militares que levantaron esos fuertes.

Al final llegó a mis manos en amistoso préstamo, una obra que en lo relacionado con el puente levadizo que existió en San Miguel, me orientó poniéndome en el buen camino. Su autor Andrés Vallejo; su título, "Concuro elemental de fortificaciones, etc;" su sitio y fecha de impresión, Valencia, (España), 1827; y el buen amigo que me lo facilitó, el Coronel Rolando Laguarda Trías, un sabio compatriota, erudito especializado en antiguos viajes —y en otras especialidades—, con una bibliografía excepcional para nuestro medio producto de benedictinas exploraciones en archivos y bibliotecas peninsulares, en la cual ha volcado estudios, algunos sensacionales sobre antiguos derroteros, sigladuras, observaciones científicas, etc. sobre los primeros viajes a nuestra América, entre ellos los de Cristóbal Colón y Pedro López de Souza.

— — —

(301) Toda esta bibliografía, junto con toda mi biblioteca, integra ahora la del Instituto de Investigaciones Históricas de nuestra Facultad de Humanidades, pues la cedió a la Universidad con ese destino para evitar su disgregación a mi desaparición y, sobre todo, su ida al extranjero, desechando mas ventajosas ofertas que me fueron hechas, en tres oportunidades, para los Estados Unidos. Allí puede consultarse.

Con lo que cierro, con la hez, el runereo crítico que siempre he hecho, a la venta al exterior de estos arrieros culturales rezagados en el país y, en los dos vecinos del este y del oeste, aunque quizá olvidando el también sagrado deber que todo individuo tiene, en lo económico, con sus familiares. Yo, felizmente, he contado con el apoyo incondicional de mis familiares, pues es un bien ganancial de miedo que estos también estén involucrados en la operación realizada.

Pero es mas: quiso mi buena estrella que un compatriota —Enrique Gómez Haedo— compañero con otros, de andanzas cinegéticas, aficionados a la caza en los bañados aledaños a la fortaleza de Santa Teresa, —le facilitara a uno de ellos—, español y diplomático y, a tales títulos, relativamente interesado en el conocimiento de ambos fuertes —uno de mis libros— el de las restauraciones de esas fortificaciones —y que este, lo enviara a un amigo suyo, el Sr. Federico Bordejé, alto funcionario del ministerio de Relaciones Exteriores de Madrid. Me refiero a Rafael Ferrer Sagrera, entonces Ministro— Consejero de la embajada española en nuestro país — hoy embajador, quien recibió en respuesta de su envío, concisiva carta confidencial sobre la existencia de esos monumentos castrenses y abriendo parecer sobre el árduo tema de las restauraciones. No obstante su carácter particular, el hoy embajador de la madre patria, aquí, me hizo conocer el juicio de su compatriota y, como no había implicancia, en acerlo conocer, lo transmití a la Comisión Administradora de los parques que resolvió incluir en el acta respectiva, la parte substancial de la información.

No obstante coincidir con las instrucciones que en su tratado Vallejo da —estando inclinado yo, en mi fuero íntimo a hacer en San Miguel un puente levadizo de balancin y no de torno por no haber señales de este mecanismo, reservando mi opinión, escribí al Sr. Bordejé. Fue, como buen español de pura raza, en extremo gentil, y me contestó largo y corido. Suministrándome una exhaustiva información, con la cual y con lo acopiado anterior, realizaré mi trabajo que publiqué en el tomo XV de la revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología", que entonces dirigía, titulado; "Noticias de interés histórico. El puente levadizo del fuerte de San Miguel Su rastrillo y el de la fortaleza de Santa Teresa" —pág. 371— y, a continuación —pág. 404— el del Sr. Bordejé: "Arquitectura militar. Breves indicaciones sobre rastrillos y puentes levadizos", con numerosos gráficos ilustrativos, contribución docta e interesantísima, pues Bordejé, es una verdadera autoridad en su país en materia de arqueología castrense y, por tal, es secretario de la "Sociedad de Castillos de España" donde se agrupan los especialistas y amantes de esas viejas manifestaciones arquitectónicas de alta jerarquía.

Basado en todo esto es que la continuación me permitirá extractar algunos pasajes, así como transcribir otros íntegros, para que el lector aprecie, comentado y hasta en cordial coloquio entre el autor y yo, a veces, dialogando sobre la constructiva crítica que hace a las construcciones, y a la dificultosa tarea de las restauraciones, peligrosas de por sí, mucho mas de lo que la gente cree.

Los rastrillos eran rejas enterizas, fuertes, que descendían verticalmente por gravedad, desde luego a voluntad de sus manipuladores, por breves ranuras practicadas en los techos de los corredores y pasadizos, obstruyendo inesperadamente el paso por ellos, a los atacantes de los fuertes y castillos, por lo general, colocados a

continuación de la puerta principal del edificio, para el caso que, destruída esta, ofrecer un nuevo y fuerte obstáculo a su paso, pues, a la vez, los atacados se defendían tras ellos mediante el uso de las armas de que disponían.

Los dispositivos de que estaban hechos variaron hasta el infinito hasta principios del XIX en que desaparecieron por su inocuidad ante las modernas armas de guerra. Vienen de la mas remota antigüedad, antes de Cristo, pues los rastrillos ya existían, —con otras modalidades, desde luego—, hasta en los ocultos corredores de la pirámides egipcias pues trata de ellos la famosa escuela de Alejandría —200 años antes de Cristo—, Tito Livio y otros escritores mas adelante las citan y hasta pueden verse las ranuras y canales de estos mecanismos, tras ciertas puertas de Roma, Tívoli y de Herculano en Pompeya.

Mas adelante también los bizantinos, los árabes, y, inspirándose en la vieja Asia, los Cruzados, los trajeron a Europa donde se difundieron, y España se encargó —entre otras naciones del viejo continente, de difundirlos por América en la fortificaciones que por muchos lugares levantaron, para consolidar sus conquistas y posterior, dominación.

Fue, concretando, "al contrario de lo sucedido con otros elementos, como los matacanes y puentes levadizos, aquí —"en la madre patria—", tardíamente implantados, por poseer otros medios anteriores que con ventaja, hacían sus veces y de los que aquellos se derivaron. De los castillos señoriales del siglo XV, a su final, "hoy solamente poseemos el de la puerta del recinto de Valderas, en León, y el de la puerta de Valmadón, en Toledo, que permanecen todavía en su lugar. El de la Puerta del Sol del mismo Toledo, se conservaba también hace unos años, aunque alzado".

Cita otros del medioevo, Mesones, Turégano, etc. y agrega que "en otras fortalezas, hubo rastrillos dobles o repetidos, como sucede en las de Moeche y Pedraza de la Sierra" .etc.

Y con lo manifestado, creo bastante para justificar el antiguo "pedrigué" de esos mecanismos defensivos, trasladado aquí por los conquistadores de las dos naciones ibéricas. España y Portugal, en Montevideo, Santa Teresa y San Miguel y, presumiblemente, en la Colonia del Sacramento, donde deben haber existido, por lo comunes que eran, tras las dos entradas de sus murallas donde presumo que también existieron puentes levadizos, tema al cual me siento ajeno en esta oportunidad. (En el Suplemento de "El Día" se publicó una gráfica sobre el particular.

"La forma o estructura de los rastrillos medievales era comúnmente la de unos recios tableros de madera, sujetos y cruzados con bandas de hierro y terminados en unas fuertes puntas que, al caer se hincaban en el suelo. Su superficie era totalmente compacta, salvo unas saeteras abiertas a conveniente altura para el tiro de los ballesteros. Se dice que hubo algunos rastrillos formados solamente

por barras de hierro trenzado, al modo de las hojas de las puertas que existieron y en parte se conservan, en los castillos de Tieba de Navarra y de Maqueta. Pero no se conocen ejemplares de esa clase y es difícil admitirlos, porque dados los usos del sistema medieval, era necesario que el cierre fuera hermético, sin huecos por los que se pudiera atacar y herir a los defensores. Este procedimiento se empleará mas tarde en la fortificación abaluartada "como en los dos fuertes nuestros—" porque las armas de fuego impondrán nuevas modalidades para el ataque y defensa de las Plazas."

**Condición absolutamente indispensable** para la colocación de los rastrillos, era que fueran **totalmente invisibles**, y esta condición subsistió hasta los últimos y, como se verá, fue precisamente la causa de su desaparición al final del XVIII. No se conoce ningún caso de rastrillo alzado al aire, sobre las murallas, porque hubiera sido fácilmente destruído, aparte de servir de índice o mira segura de los tiros de los aparatos balísticos medievales, y mas aún de las piezas de artillería".

Interrumpo la versión de Bordejé para agregar —ya que no voy a tratar de puentes levadizos puesto que precisamente este fue motivo para que estos cayeran en desuso, por la dificultad de ocultar de los tiros de la artillería, la parte superior de las "flechas" que, en el caso de San Miguel, cerrado— en posición defensiva —sobrepasan el muro, constituyendo un blanco magnífico, destruíble en minutos.

Volviendo a los rastrillos auténticos, a los primitivos, se alzaban y bajaban por tornos, como pueden verse en las páginas 407 a 430 de la revista citada, que yo dirigía, colocados en lugares protegidos "como los tienen las Puertas y Puentes de Toledo".

Continúo transcribiendo a Bordejé: "En caso contrario dichos tornos se alzaban en lo alto de los adarves, protegidos por los almenajes. Viollet le Duc, el genial arquitecto francés y gran divulgador de la arquitectura militar medieval, aunque le faltó conocer la española, mucho mas antigua y original, que le hubiera proporcionado muchos datos y soluciones, cita y dibuja algunos tornos y poleas para el manejo simultáneo de los rastrillos y puentes levadizos estando combinados a fin de facilitar la rapidéz de la maniobra" etc. Pero advierto que estoy entrando en un tema que no deseo tratar aquí, habiendo traído a colación el asunto, por cuanto en el texto, al tratar del de Santa Teresa que, entre paréntesis, reconstruyó, en un remoto pasado, por un ascendiente mío —el Maestro de Obras Pedro Arredondo—, no lo nombró rastrillo sinó de "remedo de rastrillo", ¿porque?, porque habiendo caído en desuso por la enunciada falta de efectividad, se colocó tras el portón habiendo caído en desuso por la enunciada falta de efectividad, un portón enrejado, se colocó tras el portón principal, en el corredor, el artefacto que lo sucedió, un simple y fuerte portón de dos hojas movibles que heredó su nombre junto con la similar función defensiva que tenían

citara los rastrillos y sus variaciones, "peines", "cataractas" (influencia itálica), "sarracinescos", id. asiática), etc. (301)

Respecto al puente levadizo de San Miguel, Bordejé escribe: respecto al tipo a adontar: "De modo general puede decirse que el sistema a elegir para un lugar determinado, en este caso el fuerte de San Miguel, ha de indicarlo la propia puerta del fuerte pues que las piedras nos hablan muchas veces mejor que los libros y autores". Interrumpo para decir que fue lo que hice: me inspiré en que es gran verdad, que he seguido siempre, y lo que encontré superviviente en las dos losas de la entrada que me hablaban como el mejor tratado.

Continúa mi ilustre colaborador: "Para el fin que se desea y necesita, han de buscarle los procedimientos mas sencillos, que suelen ser también los mas eficientes y económicos. Todo depende de las dimensiones del foso que ha de salvar y de la puerta que debe cubrir, así como de la bóveda interior en que han de desarrollarse los movimientos del contrapeso". Aclaro: el corredor es breve, brevísimo, no abovedado, pues su techo es plano, y a su amparo coloqué el contrapeso.

"Por lo que se ve en las fotografías, la puerta de San Miguel es algo alta y el foso ha de corresponderle en longitud"—si—"en tanto que las cajas de las flechas son muy cortas y parecen realmente desproporcionadas a la altura y anchura de uno y otra y, por lo tanto, del tablero del puente que habrían de levantar.

Podría quizá pensarse de que el muro o cortina de esa puerta estuviera hoy rebajada"—con seguridad, no se rebajó—"pero no debe ser así, porque en la vista aérea del fuerte restaurado se ve que la magistral de toda la construcción está allí fija, según lo enseñan los marlones y goritos de los baluartes angulares y la disposición general de las cornisas que los unen. Además, en el cuadro o rectángulo superior de la puerta, del limitado por las cajas, se observa la existencia de un pequeño resalte, al modo de cornisa, que por su parte muestra también la terminación o altura de ese muro. También exacto, siendo exacto que en este cuadro no existiera el acostumbrado blasón con los cuernos reales, en tanto que en el marco de mármol de los límites lusitanos-españoles, cuya fotografía se da en la página 215 de su admirable trabajo, esas armas reales figuran, al modo de los escudos reales que se hacían durante el reinado de los reyes Carlos III y IV".

Como se ve el arqueólogo español entabla diálogo conmigo al referirse a mi libro "Santa Teresa y San Miguel". La restauración de los fuertes y la formación de parques" tantas veces citado en es-

---  
[1] Véase el libro "Las fortificaciones de España y Portugal en el siglo XVIII" de don Juan de la Huerta, tomo I, p. 215 y tomo II, p. 215 y 216.





Habría que pensar también si el puente llegó a ser instalado realmente o no pasó de proyecto, lo que sucedió bastantes veces en algunas obras. Expreso: nunca tuve dudas sobre su existencia ante la evidencia del desgaste de las dos piedras donde su eje giraba, detalle fundamental en mi concepto, junto a otros indicios que causan cierto desgaste en las cajas que guardan las flechas todo lo, que a la vista está.

Continúa examinando el pro y el contra, meticulosamente, como corresponde a un especialista que, como mas adelante se verá, es contrario —como muchos otros— a las restauraciones, temerosos de que la falta de escrupulosidad, la fantasía y otras causas concomitantes las desvirtúen, poderoso factor con el que yo, en mis incios luché, pues hubo quien, bien colocado —general y ministro— fuera contrario a la restauración de Santa Teresa, por temor a esa distorsión —muy respetable sin duda— quien alegó ante una comisión del Senado que yo carecía de falta de documentación como para realizar una reconstrucción auténtica. De ahí la extensión que en el caso,, y en otros que no he puntualizado, doy en justificación

---

de Francia general De Gaulle, se haya dicho en la prensa, —sin desmentirse—, que es réplica de la de la Ciudadela hispánica. Entiendo que debe omitirse en el futuro esa mención con lo cual creo mucho se gana en verdad histórica, que es lo que importa. La adoptada llave como simbólica que es, debe inspirarse en alguna de las muchas llaves de origen colonial montevidеоano que pueden y deben haberse usado en las casamatas de las Bóvedas, en la Aduana, en el Fuerte, en el Barracón de la Marina y en muchos otros portones mas, provistos de potentes cerrojos y llaves, para las actuales medidas, descomunales. En los 37 años que estuve honorariamente al frente del museo Municipal que formé, dos o tres veces se me ofrecieron en venta y hasta en donación, llaves de la Ciudadela o de la ciudad que no admití por falta de la indispensable prueba de autenticidad, indispensable requisito para exponer objetos en cualquier museo. A esta altura creo muy difícil acreditar ese extremo por razones obvias que no vienen al caso mencionar, pues, p. e. solo encontrándose el proyecto de llave, en dibujo, y la cuenta paga testimonio de que se realizó, etc.,

Algún, mas o menos erudito, me podría decir que yo reproduje en grabado una presunta llave de Montevideo portugués, —no de la Cisplatina—, Sí, está en el tomo II de mi "Civilización del Uruguay", pero como observará el que lo desee, reproduzco la llave con la correspondiente leyenda de la ficha del Museo Nacional de la Argentina —del porque Lezama, Buenos Aires— donde se exhibe, y, de consiguiente, de ese repositorio es la responsabilidad. Lo mismo hice con otra supuesta de la Ciudadela de dicho museo (Rta. Turismo No. 42)

Finalizo manifestando que la llave de Montevideo debe considerarse la del portón de San Pedro —el Portón Viejo— no del Nuevo que se abría al sur de la altura de la calle Reconquista en la muralla montevideana, —que mas o menos estaba en la intersección de la calle 25 de Mayo, en mediada la cuadra de Bartolomé Mitre y Juncal. La llave expuesta como tal en el museo bonaerense, es muy posible que pudiera ser original; pero la que interesa, la genuina, es la hispana del XVII que seguramente no se conseguirá, perdida como herraje sin valor y, aún, hallándola, ¿cómo justificar su identidad?. La que inserté en la revista Turismo, etc. pudiera ser del portón de San Pedro, pero no de la Ciudadela —por lo dicho— entregada en 1814 cuando la rendición de la plaza a Alvear, al Sr. Echeverría, como informa la ficha de dicho repositorio argentino.

a mi conducta que, me place reconocer, fue desconfianza que pudo obedecer a otras causas. Compénsame que en el completísimo consenso nacional no ha habido, felizmente, una sola voz discordante, por el contrario una unanimidad para mi reconfortante en este nuestro medio tan querido, pero tan propicio a la crítica, cosa que, entre paréntesis, no está mal pues muchas veces ella es buena acción preventiva, impide excesos casi siempre realizados con la mejor buena, fé. Por eso, también, inserto, al final plácemes comprobatorios.

"En el plano de 1775 que se publica, el foso no está lo suficientemente claro en su trazado y extensión y parece, mas bien, un foso inacabado en via de excavación entre los flancos de ambos baluartes". Esto último es lo que sucedió, pues, desemcombrado, apareció como se ve hoy, y la única licencia tomada fue, enlosarlo con material del lugar —como se vió que se había hecho en algunas partes—, para evitar, previo leve aliso de las paredes y suelo las pérdidas del agua que se filtraba por varias fisuras de ellas. Y termina: "De haber estado ya ultimado o dispuesto, el foso y el mismo puente hubieran sido acusados limpiamente, con las líneas y trazos acostumbrados.

En el informe publicado en la pág. 218 del ingeniero don Joaquín del Pino "—aquí se apunta un acierto al decir—" la fecha debe estar equivocada pues en 1742 el fuerte de Santa Teresa no existía y seguramente el actual de San Miguel tampoco, pues su planta y trazado parecen corresponder a tiempos mas bajos de los que se dan como la primitiva fundación de los portugueses en 1737". Sin embargo, pese a la falta completa de documentación concordante con esa fecha, la conocida lo da como fundadora, y aún antes, en 1734, de tepes. No hago hincapié sobre el punto y dudando, me limito a exponer, contrariamente a la convicción con que sostengo la existencia del puente y del foso, desde luego mediado el XVIII cuando su fábrica mixta, de opus insertum y de sillería, existía.

Persistiendo en su duda, manifiesta: "Ayuda a esto el hecho de que en otro plano de ese mismo ingeniero conservado en Madrid precisamente referente al terreno comprendido entre el arroyo Cufré y el fuerte de Santa Teresa, plano que no conocemos figura el año 1785 y la diferencia entre este y el de 1742 del informe, es largo plazo para la vida activa de un ingeniero. Como en el referido informe se limita muchísimo la utilidad y el valor, del fuerte de San Miguel, y se le reduce y dedica a una misión muy secundaria, cabría pensar si los anteriores proyectos que existieron para reforzarlo y mejorarlo, entre ellos el de la instalación del puente levadizo, fueron dados de mano".

A continuación, bajo el subtítulo de "Modestas observaciones sobre los fuertes de Santa Teresa y de San Miguel", me dice. Parecerá a Ud. quizás, mi respetado señor Arredondo, algo ligero y atrevido que sin conocer personalmente esas construcciones, me

permita exponer algunas ideas sobre ellas, guiado sobre ellas por su admirable trabajo, verdadera revelación a la que debo el conocer su no menos admirable personalidad y la hermosa obra, en todos las órdenes y por todos los conceptos que Ud. ha realizado. Enemigo en principio de las restauraciones, por los grandes peligros que hay en ellas para la auténtica integridad de los monumentos y por la corriente ligereza con que muchas veces se hacen "—ni que decir que comparto in totum su pensar, y en nuestro medio hay un caso típico, la de la casa de Artigas en el Sauce, departamento de Canelones—, (302)" he de reconocer, y así lo he expuesto aquí en algunos medios competentes, que lo efectuado por Uds. puede servir como modelo de estudio, escrupulosidad, respeto y veneración a esas pobres piedras, que recuerdan páginas seguras e imborrables de nuestra común historia".

Reanudando el diálogo, para agradecer en el positivo valor que tiene el parecer del ilustrado secretario de la institución protectora de los castillos españoles, cuyo inmenso acervo es demostrativo de las diversas etapas arquitectónicas de esas contrucciones muchas de ellas maravillosas, que comprenden las árabes, en sus diversos tipos, las medievales y las que le siguieron en cientos y cientos de ejemplares, algunos de procedencia anterior, romana. Y me siento feliz ante este elogio que —lo diré un tanto impúdicamente— creo merecer, pues tanto en los fuertes referidos, como en la fortaleza del Cerro montevideano, en la casa —posta y puente del Chuy del Tacuráí, en la casona del Molino de Pérez, en todas las otras que he fue intervenido, mi preocupación fundamental fué el más absoluto respeto al pasado; y cuando no he dispuesto de antecedentes ilustrativos, me he limitado a consolidar, conservándolo como ruina —como en la Capilla de la calera de las Huérfanas—, o como en la magnífica casona de Juan de Narbona que consolidé y no restauré debido a razones de fuerza mayor. No obstante admito que puede haberme equivocado alguna vez, pero ignoro cuando.

Prosigue. "Contando con su bondad, voy a permitirle expresarle algunos pensamientos que la detenida lectura de su trabajo me sugiere:

La primera será lo concerniente al "rastrillo" del fuerte de Santa Teresa, del que creo no haya existido nunca ni podía existir, si concebimos a dicho elemento en su auténtica forma de "rastrillo" o de "peine". Adelanto en respuesta: desde luego que no hice ni rastrillo ni puente en sus formas auténticas, sinó un fortísimo portón de separados gruesos barrotes de hierro, verticales, que fue, sin el menos género de duda lo que existió: un portón no lleno, común.

"En las notas que anteceden verá Ud." —las vió, y confirmaron mi viejo parecer—" la estructura de esos accesorios y las modalidades que imponían, en cuanto a la construcción de los muros y puertas para sus alojamientos. En la primera lectura me sorprendió que en esa puerta se conservaran "los huecos dejados en el muro por sus empotres originales", y aunque no se como son esos huecos, no puede pensarse en la existencia del rastrillo, a no ser que tales huecos pertenecieran a una concepción que lo proyectaran y luego lo dejara sin efecto, lo que parece difícil aunque en el plano parcial publicado en la página 85, aparece el trazado de una puerta monumental y realzada, cabe dudar, para una construcción como Santa Teresa, situada en despoblado, de tal monumental y amplitud; y ese plano pudiera ser uno de los tantos ejercicios de "academia" como hacían los ingenieros que frecuentemente se excedían en formular proyectos a sabienda que eran irrealizables".

De pleno acuerdo sobre todo. Sobre lo último por que es atinado suponer que los técnicos desarrollaran imaginación haciendo gráficos imaginarios para mantener activas sus mentes; y en lo primero porque lo hecho a fines del XVIII, fue un "remedo de rastrillo" término que debí emplear y no el de "rastrillo" utilizado como mi crítico reconoce por carencia de denominación, "mal habida" aclaro ahora. Hoy, digo portón enrejado".

En cuanto a los huecos de los empotres estaban, simetricamente colocados a ambos lados del corredor. Eran algo mayores del tamaño del puño de una mano normal, marcando los soportes del portón —los primeros para sostener las hojas cerradas, el segundo, uno solo— para sostener junto al muro cada hoja, abierta. A mayor información, no existiendo el viejo portón de la entrada, sustraído o destruido en el pasado, estaban los encastrés —algo mayores— para el sostén cerrado y para mantener abiertas las hojas que se sostenían con trancas de hierro. Y hice colocar en ambas —puertas y remedo de rastrillo, suspendidos con plomo, por haber advertido rastro de este material indicado para afirmar sin alterarse, semejantes pesos. Párrafo mas adelante Bordajé concuerda.

"Ahora también abona la extraña configuración de esa misma puerta desprovista en absoluto, de toda defensa exterior, lo que dadas además sus proporciones, la hacía completamente frágil y vulnerable, pues aunque colocada en el centro de la cortina, flaqueada y defendida por los contiguos baluartes, podía ser abatida desde lejos, y es cosa extraña que una puerta semejante no contara con ningún obstáculo externo que la cubriera, según se ve en el foso de la de San Miguel." No olvidar que los fosos se empezaron a abrir y hubo que suspenderse por que los estremecimientos de los barrenos perjudicaban las murallas, y que se trata de una fortificación no terminada, como lo sospecha, y lo manifiesta de seguido con razón. "Esto ha contribuido a mi idea de que Santa Teresa no fue nunca terminada, como por muchas causas y razones sucedió con muchas otras fortificaciones similares.



Hay que creer, pues que el único rastrillo que pudo haber en esa entrada hubo de ser esa puerta de hierro interior "—la que hice y allí está—", de que anteriormente hablé, cuyo dibujo me permitiré también hacer, según las he visto en algunos fuertes relativamente modernos y en las prisiones. Acaso esos huecos que existen pudieran ser los destinados a encajar las referidas puertas interiores al final de la bóveda de entrada" —por entero acierta en su suposición—, "cosa corriente y admitida a fines del XVIII y, mas aún, a principios del XIX".

A continuación nuestro avezado comentarista enfoca otro aspecto del fuerte no terminado evidentemente y del que, desgraciadamente, no existe ningún proyecto completo llegado hasta nuestros días. Me refiero a la falta de terminación interna de la cortina del ceste, la de la entrada a la que falta el espaldón y las dos construcciones que forzosamente debieran haber existido al final del corredor o zaguán de entrada, para alojar la guardia y el cuarto de bandera aunque las hubo de paja al principio, y de precario material de firme —ladrillo y zinc al techo—, en la adaptación de 1895.

"En la página 213 se indica" que nunca existió el muro de contención interior de la explanada correspondiente a la cortina del ceste, en cuyo centro se encuentra la entrada principal, lo que parece referirse el terraplén de dicha cortina "Eaxto". Si no hubo ese terraplén inferior, la bóveda del ingreso quedó sumamente acortada en su hondo y profundidad, pues habrá quedado limitada al espesor del muro o paramento exterior y esto puede explicar la extraña inesistencia de los dos pabellones del necesario Cuerpo de Guardia —Oficial y tropa—, que solían estar adosados "—intervengo: uno frente al otro—", a dicho terraplén para prolongar el pasadizo y poder colocar, a veces duplicadas, dicha puertas —rastrillo, únicas, insistimos, que pudieran existir allí como tales". Vuelve a acertar, demostrando la veteranía que posee en materia de arqueología militar.

Me manifiesta bis a bis. "Que Santa Teresa quedó sin acabar, según apunta, es cosa bien demostrada por la falta de esas construcciones interiores, de los planos parciales y por otros detalles de mayor importancia. El fuerte fue planeado, en principio, con bastante extensión y con la idea de una obra segura y completa, como lo demuestra la elección del pentágono y su desarrollo que, aunque probablemente impuesto por el terreno, lo aproximan por su trazado a aquellas fortificaciones permanentes llamadas Reales, por su especial importancia. De haber sido terminado, su conjunto hubiera constituido una verdadera obra Real, como lo fueron el Real Felipe del Callao y San Juan de Ulloa de Veracruz, (304) que aunque regu-

---

(304) Advierto, para guía de la crítica, que en Santa Teresa no se modificó en lo más mínimo la topografía inmediata al fuerte, —sobre todo en el área de acción de la artillería de ese entonces—, pero en San Miguel sí, pues destriqué todo el

lares y dotados de fosos, caminos cubiertos y plazas de armas se le aproximan en muchas cosas. Con razón pueden (305) verse en Perú y Méjico respectivamente. Preciso yo decir que Santa Teresa fue una de las fortalezas mas principales de la América del Sud, puesto que salvo las de Puerto Rico y de la Habana, la plaza completa de Cartagena de Indias, la Ciudadela de Montevideo y los ejemplos citados del Callao y Veracruz, no creo que hubiera otro que le superara, porque los innumerables fuertes con que se cubrieron los puertos del Pacífico y del mar de las Antillas, eran construcciones muy irregulares y limitadas en sus trazados, y casi siempre se salían de las reglas del arte abaluartado, aunque muchas de ellas resultaran admirables y hasta precursoras a los fines que cumplían. Todo incluso su construcción en sillería, hace ver que la idea que presidió a la elección de Santa Teresa, fue la de hacer una importante y perfecta fortificación, llave del terreno en que se emplaza. Pero, al final, el fuerte quedó muy indefenso por la falta de aquellos elementos con que debía contar.

Si se miden ángulos y líneas, se verá que obedecen a los bue-

---

monte cerrado que rodeaba el fuerte para darle perspectiva turística y construir el camino, del circunvalación por el cual, recorriéndolo, a él se accede. Pero esto es pecado venial, pero al frente no solo hice destronar el monte indígena, sino que alteré la topografía frente a su entrada, haciendo construir la amplia explanada para estacionamiento de vehículos transportadores de visitantes del monumento, que en días determinados se cubre de autos y autobuses, probando su necesidad hoy.

No habría mas remedio, pues el fuerte ya no tiene el menor valor militar, y si —altos— arqueológicos y turísticos. Por otra parte, con un poco de imaginación, el estudioso de hoy y del futuro que se adentre al exámen del tema que trata este capítulo, fácilmente en segundos elimina lo artificial realizado y sitúa el medio original sin el menor esfuerzo mental.

---

(305) Corriendo 1958, a sus fines hube de separarme de la dirección por algo mas de un año, de los parques, muy a mi pesar, por causas coincidentes, pero, lo principal muy conocida de todos los interesados en la vida del fuerte.

Sin comentarios —que huelgan—, transcribo de la Revista del Instituto Histórico de la época, el siguiente intercambio de notas:

"Montevideo 21 de setiembre de 1948. — Señor Presidente del Instituto Histórico y Geográfico Doctor don Rafael Schiaffino.

Señor presidente:

Desintegrada la Comisión Honoraria de Restauración y Conservación de Santa Teresa y de San Miguel por fallecimiento del señor representante del Poder Ejecutivo, general arquitecto Dn. Alfredo Baldomir, ocurrido el 25 de febrero del corriente año y renuncia de fecha 11 de junio próximo pasado del general arquitecto D' Alfredo R. Campos, delegado de la sociedad Amigos de la Arqueología —ley de 25 de diciembre de 1927—, me apersoné al Sr. Ministro de Defensa Nacional Dr. Francisco Forteza, urgiéndole el nombramiento de los sustitutos. Deseaba repartir el complejo trabajo y la responsabilidad que significa la Dirección de los Parques. Además, solo de ese modo podria completar el descanso que, por prescripción médica, vengo disfrutando como Administrador General de Turismo.

nos principios de edificación del tiempo. En cuanto el terreno lo consiente, todo viene a estar bien concebido y dispuesto, en cuanto a flaqueamientos y direcciones de tiro. Mas el fuerte quedó descubierto por no contar con ninguna defensa exterior, ni siquiera en la puerta, y la sola configuración y altura del terreno no podía bastarle "—creo que esta topografía, al ser acusadísima en San Miguel en altura y abruptidad, justifican que este pequeño fuerte abaluartado, no contara con defensa exterior artificial, solo el ocupar la cima de un cerro por demás abrupto absolutamente intransitable para la artillería, constituía su mejor defensa (306) mas contando con el bajo relieve que la obra tiene.

En el plano de la página 71, —el mas completo—, se ve proyectado el foso, al menos en el frente del baluarte de San Carlos y de sus adyacentes, que parece debió ser el frente destacado y principal contra los posibles ataques". Interrumpo para decir que de los cinco baluartes, tres estaban orientados contra el Brasil, del cual lógicamente se esperaba un ataque. El de San Carlos, orientado al N. E. era el mas vulnerable sin duda alguna, por la escasa altitud de su muralla y fácil tránsito del terreno en el cual podían maniobrar sin obstáculos el enemigo. El baluarte central estaba mas provisto de artillería que los orientados al N. y el que mira al N., con el anterior, por el desnivel del terreno, cuentan con murallas elevadísimas.

---

En esa entrevista tuve oportunidad de enterar al referido ministro que la sociedad de Arquitectos, de acuerdo con lo previsto en la ley enmendada, había propuesto para sustituir al general Campos, a su Ministro Fundador, Dr. F. J. Ferrero. Dicho ministro de estado me preguntó entonces por que me retiraba, y como legalmente no podía yo seguir actuando, me quitó verbalmente a continuar en mis funciones de Director Honorario de aquellos lugares. Así lo hice a pesar de mi salud debilitada, y como en la página 7 de los comentarios, se me figura el procedimiento al que debería sugetar mi acción, exponiendo que era mi intención retener el mandato del Instituto y seguir actuando, siempre, —claro está—, que mi salud no me lo impidiera. También elevó, para su adjudicación, la propuesta que resultó triunfante en un llamado a licitación dispuesto por la Comisión antes de desintegrarse, asunto simple que iba con informe favorable desde el triple punto de vista técnico, administrativo y jurídico.

Ha pasado el tiempo sin que se me modificara tal situación, y como no parece lógico que vaya contra mi propia dolencia, vengo a presentar renuncia ante esa docta corporación de la representación con que me honró hace veinte años, ratificándome su confianza en toda época, dándole, por los expuestos motivos, carácter de indeclinable.

Me he dedicado integralmente, con total abandono de mis intereses privados, por mas de 30 años —la mitad de mi vida—, a esa tarea patriótica tan interesante como desinteresada, y a su forzado término me creo con derecho a dejar expresa constancia de que en todo su transcurso estoy seguro de haber cumplido con mi deber.

Siendo que es mi obligación de hoy, señalar el apoyo decidido y total que, en los primeros años recibí de los doctores Baltasar Brum y Alejandro Galmés y, en los últimos veinte del general Alfredo Baldomir. Gracias a esos tres eminentes ciudadanos desaparecidos —y en especial forma al general Baldomir—, se ha po-

"Esos fosos, así como los indispensables algibes o cisternas"—recuerdo: que no tenía—"pudieron hacerse, sinó por barrenos y explosivos, por medio del picado, tal como en España lo tenemos en nuemrosos ejemplos. Picar o excavar la roca viva y muchas veces "peinarla" o alisarla, no eran trabajos capaces de detener a ningún ingeniero, y en el ya citado informe de don Joaquín del Pino se habla de que algunas porciones del fuerte "son cortadas en la peña viva y lo será mucha parte de lo que falta y de los fosos". Vuelvo a interrumpir para sostener que la existencia de personal idóneo, de picapedreros, no era aquí tan abundantes como en la madre patria, y también que la escasez de dinero siempre he creído fue el factor predominante para que la fortificación no se terminara con arreglo a los cánones de la buena arquitectura militar de la época, por eso no se pudo "picar" en Santa Teresa, ni "peinar el foso de San Miguel.

"Era lo que necesariamente se imponía, pues aún sin pretender que Santa Teresa se rodeara, como acaso pudo pensarse al principio, del sistema defensivo completo, tal como lo poseyeron aquellos otros que arriba señalamos, la existencia de fosos era capital para su seguridad".

Bordejé no cita, quizá por que eran ultra exteriores, las líneas fortificadas, proyectada la que lleva al mar (publicada recientemente en el suplemento ilustrado de "El Día", por Atilio Casinelli) y realizada la que llegaba al bañado, que cerraba el paso por la Angostura.

---

dido realizar en los parques lo que todo el mundo puede ver, logrado a un costo mínimo, con el pleno apoyo de la opinión del país. Han existido las críticas inevitables en toda obra humana, pero el favor que disfruta en el público aquellos, otrora olvidados y atrasados lugares, en el día gozan de toda su preferencia. Año a año, siempre en aumento, son visitados por miles y miles de personas, nacionales y extranjeros, al punto de constituir —como es notorio— uno de los sitios mas frecuentados de la república, con la consiguiente modificación del ambiente y de la valorización de las tierras. Las voces de aliento recibidas de todos los sectores del país, desde los mas humildes hasta los mas altos, ha sido factor decisivo para perseverar en la acción que ya hoy es fácil proseguir porque se trata solo de perfeccionamientos.

Deseo destacar las gestiones encaminadas al rescate de tierras públicas en poder de particulares que por inspiración propia que inicié con el apoyo de la Comisión Honoraria y del Consejo Nacional de Administración. Este designó como representante del Estado para el estudio de las pertenencias de la sucesión Grauert, al Dr. Baltasar Brum quien, con desinterés total, poco común, tomó a su costo, empleados especializados y consagrándose un par de meses a engorrosa tarea, produjo un luminoso informe que dio como resultado que dicho Consejo pasara a jurisdicción de la Comisión cerca de 900 hectáreas. Así comenzó el Parque Nacional de Santa Teresa con un peritaje decisivo que no costó al Estado un solo peso; y así hubiera continuado esa tarea de revisión de tierras, si el inesperado fallecimiento del distinguido compatriota no le hubiera puesto término.

Luego el Dr. Gallinal hizo suya mi iniciativa de obtener nuevas tierras, y durante el tiempo en que desempeñó la presidencia del Banco de la República, obtuvo de esta institución la donación de mas de 700 hectáreas que integran "El



La que llega al bañado la describo en esta monografía: —una trinchera con una fortísima estacada, provista de tres revellines, artillados, el inmediato al estero, redondo en planta, los otros no—.

La proyectada, era en un todo similar y su trazado tenía mas o menos, el recorrido del actual camino carretero que llega hasta la punta nombrar "cerro de la Moza", en el mar, provista de destacada y cinco revellines artillados que desde el baluarte de San Carlos se desarrollaba hacia el este. Este proyecto puede verse, original, en la Biblioteca Nacional; el otro en copia, en la mapoteca de la fortaleza.

"Por esto, y por la idenfensión total de la puerta principal, la falta de reservas interiores de agua, la singular y sorprendente posición del único polvorin que tuvo, la no edificación de los pabellones interiores proyectados, con el escaso relieve de sus muros y la ausencia de los terraplenes de la cortina de la entrada, se advierte en esa obra un gran contraste que resaltan en otros pormenores cuidados que, como su trazado y tensión pentagonal, la disposición de sus frentes, la puerta de Socorro, su edificación en buena sillería y algunas otras cosas mas, parecen denotar unas ideas de dar al fuerte una reicura y perfección que por fin no llegó a hacerse, dejándolo de ese modo y constituyendo en aquella "fortaleza abierta" a que aluden los juicios y opiniones expuestos en la página 96.

---

Potrerillo", logrando la sanción de la ley que permitió esa nueva ampliación. Ese lugar, desconocido para el turista por no haberse podido realizar, por falta de recursos, el camino que a él debe conducir, sustrae lamentablemente al exámen público uno de los lugares mas pintorescos de la región: una isla circundada por inmensos e invadeables esteros y por altas barrancas sobre la laguna Negra, donde se han aumentado las plantaciones naturales que existían. El Dr. Gallinal patrocinó la sanción de las dos primeras leyes en virtud de las cuales empezaron las obras de Santa Teresa y de San Miguel. Fue un constante y decidido propulsor de infinitas iniciativas, algunas, de singular envergadura como la adquisición de varias miles de hectáreas de palmar en el macizo de los cerros de Navarro sobre la laguna Negra que es, sin disputa, el paraje mas hermoso de la república. Cinco tentativas con esta sola finalidad, se hicieron infructuosamente. Recuerdo, señor presidente, los largos años de lucha, juntos, hombro a hombro, con suerte varia para la ampliación de ambos parques y esa tarea no puede ser olvidada en este momento en que efectúo una somera reseña de los orígenes de los parques nacionales de que me ocupo.

Como en el caso del Dr. Brum, solo la muerte impidió seguir cooperando tanto al Dr. Gallinal como al Gral. Baldomir.

Señalo igualmente la cooperación siempre recibida de la Presidencia de la República, iniciada en la administración del Dr. Brum y proseguida durante los periodos correspondientes del Dr. Juan Campisteguy, Dr. Gabriel Terra, Gral. Alfredo Baldomir y Dr. Juan José Amézaga, así como la que prestaron la mayor parte de sus ministros colaboradores. Sólo así fue posible formar el inmenso macizo forestal del parque mas grande del país en cantidad y calidad —cerca de tres millones de árboles pertenecientes a trescientas variedades—, las construcciones del parque programadas en escala mayor, —única forma de llamar la atención y atraer al gran turismo—, empleando los mas nobles materiales, desechando automáticamente todo lo que fuera relumbrón y pacotilla, haciendo obra duradera no solo para la generación presente sino también para las del futuro. Los planteles de ovinos y bovinos criollos, las manadas nativas y la multitud de animales de pelo y pluma que constituye la ad-



He citado el polvorín del baluarte de San Juan por que es otro de los detalles que enseñan al abandono de las ideas primitivas y acaso pudiera apuntar alguna de las causas por las que la obra no fuera acabada. Por lo que se ve el polvorín quedó igualmente a medio hacer, el faltarle la sólida bóveda "a prueba" que le era absolutamente indispensable. Pero es raro que aunque rehundido y sin relieve se le situara sobre la plataforma y gola de un baluarte, pertenecient al que parece debió ser el frente principal. Hay ejemplos del polvorines emplazados en baluartes, pero es cuando estas piezas son vacías, y los almacenes se hallan cobijados bajo sus plataformas reciamente abovedadas. Colocar uno de ellos en lo alto, donde podía ser fácilmente batido y volado por los fuegos curvos de morteros, impidiendo al mismo baluarte la formación de cortaduras, en caso de brecha y asalto, es algo muy difícil de comprender aún cuando la disposición del terreno haga difícil al enemigo esa clase de tiro o ataque".

Francamente el parecer que antecede me convence, por los fundamentos en que se basa, pues siempre consideré que la gran altura del baluarte y lo bajo del terreno donde emplazar la artillería, al hacer imposible el tiro directo, disminuiría el riesgo de voladura, pues, en mi ignorancia balística siempre creí que el tiro curvo o parabólico, al no ser tan eficaz como el otro, lo ponía a cubierto, relativamente, de grave ofensa.

---

...ación del visitante; las obras de viabilidad que en parte fueron producto de la buena voluntad de los gobernantes aludidos, como lo fueron de la Comisión Nacional de Turismo la ampliación y regularización de sus perímetros, institución que siempre ha estado presente, en primera línea, para el fomento de los verdaderos lugares de atracción turística durante las gestiones del Dr. Alberto Guani, Ingeniero José Serrato, Dr. Eduardo Rodríguez Larreta y Sr. Mateo Márquez Castro.

Destaco el apoyo de todos los sectores políticos del país, cuya buena voluntad se manifestó en varias legislaturas en las cuatro leyes que imperan, que merecieron la sanción de ambas ramas del Parlamento, prácticamente sin modificación de sus textos originales. También la cooperación de la casi totalidad de los órganos mas prestigiosos de la prensa nacional sin distinción de orientaciones políticas.

Todo el sentir de esa masa de opinión, señor presidente, ha sido lo que me ha alentado para hacer frente a la lucha entablada, directa o indirectamente, por algunos hombres de enfoque equivocado y, sobre todo, para vencer una naturaleza indómita, haciendo pie en un suelo estéril, con mil factores en contra muy difíciles de dominar, porque si bien el mayor volumen de Santa Teresa lo integran especies mas o menos resistentes a los vientos marinos, al suelo arenoso y a la acción de liebres, hormigas, etc. otra parte muy importante, —la mas ornamental desde luego—, la constituyen especies forestales procedentes de las floras de los cinco continentes obtenidas por canje o donaciones en su mayoría, de los jardines botánicos y de los aficionados. Todo haciendo abstracción de los otros inconvenientes que se han debido vencer para conservar los valiosísimos conjuntos botánicos —únicos en el país y, quizá, en el Río de la Plata—, encaminados a producir belleza, existentes en los invernáculos así como en las rosaledas y grandes manchones florísticos que, en gran número, matizan el conjunto.

Destaco el amplio apoyo recibido del general Campos ultimamente, quien nos acompañó en esa tarea desde el año 1940 del arquitecto Edmundo D. Mainero —director técnico de las obras distribuidas en los parques— que actúa desde 1939; del encargado de la Secretaría don Carlos María Morera desde el año 1929; del ex y

"El conjunto de estas causas pudiera llevarme a pensar que el abandono de las obras defensivas e interiores de Santa Teresa pudiera ser atribuido, no solamente a las constantes escaseces y dificultades económicas con que la Real Hacienda española contaba de ordinario, sino acaso a la pérdida de la importancia política y estratégica del fuerte, en virtud de las vicisitudes históricas del tiempo y del terreno. Algo hay de las dos causas anotadas, pues como he probado hasta lo básico en el texto, España prefirió siempre a México, las Antillas y el Perú al río de la Plata, que sin duda consideraba sectores mas ricos, haciendo abandono en el terreno diplomático, de territorios que en los renglones agropecuarios —café, yerba mate, ganadería, cereales, etc.— fueron a poco, infinitamente mas productores de riqueza. Y quizá el personaje que mas certeramente oteó en el porvenir lejano, fue Pedro de Cevallos, pero, desgraciadamente fue solo un soldado, —un gran soldado—, no un diplomático eminente, un político poderoso o un estadista capaz.

Corroborando lo que ahora digo repitiendo anteriores parecidos, Bordejé dice. "Es sabido que las fortificaciones se elevan y desarrollaban en directa relación con el enemigo al que pudieran o tuvieran que oponerse. A tal enemigo tal defensa. En todos los países de Europa hubo plazas que, al ser delimitadas fijando las fronteras y constituirse en poblaciones o posiciones interiores, perdieron suce-

---  
del actual encargado de la Contabilidad, don José Pedro Bernadé y don Manuel Bellón, de los capataces generales de Santa Teresa y de San Miguel, don Dionisio Cáceres y don Gregorio García, del capataz de plantaciones don Moacir Alvez, de los capataces de canteras, de obras y de campo, don Hermenegildo Buzzalini, don Juan Facciani y don Octavio Graña, y de un grupo de obreros especializados que han sido los forjadores de todo lo allí logrado. Entre este personal, formado allí, hay algunos colaboradores realmente de excepción.

En el forzado retiro a que las circunstancias me obligan, he empezado la redacción de un extenso informe dando cuenta a mis ilustrados colegas de Instituto de como he cumplido la misión que me confiaran, reseñando todo lo hecho, todo lo gastado, las ayudas recibidas de los sectores de la actividad nacional, incluso de personas muy humildes que han llegado allí —con una reiteración realmente reconfortante—, con una planta, con una semilla, una piedra trabajada por los indígenas primarios, un ave, con algo que elocuentemente dice de lo que aquel lugar está adentrado en el sentir del pueblo. Consignaré todas las luchas hasta el momento que resigno mi mandato, así como todos los aportes recibidos, pues este informe está dirigido a la máxima casa de estudios históricos del país, encaminados a hacer historia y será publicado en forma de libro.

Hasta diciembre de 1947, de acuerdo con el informe de Contabilidad y de Secretaría, la Comisión recibió e invirtió la suma de un millón, quinientos veinte y siete mil ochocientos setenta y nueve pesos con catorce centésimos (\$ 1.527.879.14), produce las rendiciones mensuales de práctica sin haber ofrecido observaciones por parte del organismo de control. Existen algunas otras inversiones dispuestas por leyes especiales, de escasa cuantía, efectuadas por dependencias del ministerio de Obras Públicas en obras de vialidad, provisión de agua y de fuerza motriz.

La Comisión Nacional de Turismo invirtió en los paradores de "La Coronilla" y de "San Miguel" las sumas de \$ 279.616.93 y \$ 382.012.48 respectivamente. Estas inversiones han traído como consecuencia la puesta en explotación de los inmensos valores turísticos de aquellas regiones destinadas, otrora, a la cría de ganado de clase inferior. La valorización de la tierra es extraordinaria, y solo deseo re-

sivamente su importancia militar y fueron abandonadas o desmanteladas por ser ya inútil su sostenimiento. Yo no conozco la historia de esa tierra, pero temo que así pudiera ocurrir. Del mismo modo que el fuerte de San Miguel quedaba reducido, según el informe del ingeniero del Pino, a ser una simple contensión de los "cuatreros", así Santa Teresa pudo quedar relegada al interior o destinado a una misión en cierto modo secundaria para lo cual no necesitaba ya su completo y pensado desarrollo. Esto pudiera explicar lo sucedido, mas teniendo en cuenta que en el reinado de Carlos III, al que corresponden los años de su edificación, hubo una gran actividad en muchas fortificaciones americanas, al menos en las Antillas y en la América central y del Pacífico.

Por todas estas razones se hace sumamente extraño que una fortaleza concebida al principio con tales bríos, quedara de pronto abandonada y realmente indefensa. Si se hubiera terminado como creemos que debió ser el pensamiento original, Santa Teresa hubiera sido una de las mas espléndidas obras militares del tiempo en América. Pero aún así y por su excepcional estructura, sigue siendo un valioso y admirable ejemplo de la fortificación del siglo XVIII y un monumento digno de la estimación y cuidados con que

---

cordar —para dar una impresión— que en zona de pleno médano lindera al sud de Santa Teresa —áreas avaluadas a los efectos del pago de la contribución inmobiliaria a diez pesos (\$ 10.00) la hectárea—, sus propietarios han rehusado quinientos (\$ 500.00) por esa unidad. En la Coronilla, bastante hacia el norte, los terrenos que antes se vendían a veinte y cinco (\$ 25.00) la hectárea, sobre la costa se venden hoy al metro, anotándose ventas —se me informa— hasta de \$ 5.00 pesos, esa unidad). Esto es, por lo demás elocuente y demuestra si ha habido error de inversión de los dineros públicos en Santa Teresa.

Lamento que la gestión que hace muchos años realicé, —con un amplio estudio de antecedentes— aprobado, por la Comisión y encaminada a retrovertir al Estado los miles de hectáreas linderas —el estero de Santa Teresa— intransitable para el ganado en cualquier época del año, hace tiempo escriturado a tiereros "como tierras desecadas", no haya logrado éxito y siga archivado en alguna oficina pública; así como la formación de la gran ciudad balnearia de "La Coronilla", sobre el puerto natural del mismo nombre —que aprobó la mencionada Comisión Nacional de Turismo— que se financiaba sola con el producido de la venta de soleros y de chacras, enajenación escalonada desde luego. Deploro no tratar de dar andamio a esa idea por este forzoso retiro, pero me cabe la inmensa satisfacción de haber propendido, en la medida de mis fuerzas, a tornar en valores varias veces millonarios, las tierras recibidas al comienzo de la acción, viendo convertida en realidad la afirmación que hice en un informe de hace veinte y cinco años: de que la inversión de un real se convertiría en un peso. Y conste que el que suscribe no tiene en el departamento de Rocha, ni en ningún lugar de la república, ni un metro de tierra.

El secreto del éxito que creo se ha logrado radica, pura y exclusivamente, en la autonomía con que ha operado la Comisión integrada por especialistas que han desarrollado tareas honorarias cumpliendo, con cariño y amor, imperativos de su espíritu: historiadores, arquitectos, paisajistas; y en la unidad del comando como consecuencia de la identidad de sentir con mi gran compañero de acción, el general Baldemir, sin cuyo apoyo la obra no presentaría las proporciones que tiene al presente.

Paralelamente a la obra de progreso y de civilización realizada, existe, tam-

Vds. la rodean. El Uruguay se ha honrado, al prodigar a esa noble construcción tales esfuerzos y atenciones y, sin cumplidos ni palabras que no son del caso, se puede también afirmar que ese también noble país cuenta en Santa Teresa y San Miguel, con unos monumentos castrenses magníficos e inmejorables, cuya restauración, además, puede servir de modelo a cuantas pretendan realizarse.

Respecto a San Miguel ya he expuesto, anteriormente, mis ideas sobre lo referente al puente levadizo. Creo también que es otra construcción muy valiosa, por su trazado y algunas otras modalidades, si bien me inclino a concederle un origen mucho más rebajado en cuanto a la fecha de 1737 que, comunmente, parece se le da. La excavación y restauración hecha ahora en el foso, podrán asegurar si el plano de Ley de 1775, en que el foso está desdibujado e incompleto y el puente no figura respecto como asimismo pudiera imaginarse, a una total reconstrucción sobre la base de la obra portuguesa. La disposición de los baluartes, con sus ángulos y líneas bien medidos, con la extensión e inclinación de los flancos, para componer unos ángulos obtusos y no rectos, como antes se acostumbraba, y el "aire" entero de todo su conjunto, pudieran enseñar unos tiempos y concepciones coincidentes, en algunos lados, con Santa Teresa. Pero es también una obra estimabilísima, por cuya posesión y por las atenciones que Uds. le han concedido, y lo perfecto y acabado de su reconstrucción, pueden sentir la íntima satisfacción y orgullo muy legítimo que por los de su hermana mayor".

— — —  
bién, una obra de cultura. Me refiero a que, en la práctica, Santa Teresa y San Miguel han resultado escuelas de donde han salido picapedreros, albañiles, carpinteros, herreros, expertos en materia forestal, etc. Muchas de ellas desempeñan hoy esas funciones en la actividad privada, siendo muy buscados, pues la Comisión llevó siempre, como capataces en esas especializaciones, a los mejores idóneos que pudo encontrar en la capital, resultando verdaderos maestros para esa juventud sin mayor horizonte con que laboró. Se les abrió así nuevo horizonte social, y materialmente remunerativo a quienes solo tenían como perspectiva, ser peones de estancia con míseros sueldos y horarios excesivos. También el aspecto cultural que significa la obra forestal, ornitológica, etc. pues si bien cientos de personas han llegado desinteresadamente, su óbolo de semillas, plantas y aves, han llevado, en cambio, otras semillas, otras especies forestales, y se ha desarrollado así una mayor afición al cultivo de las ciencias agronómicas y naturales. Hasta la arquitectura en los parques y el decorado interior de las dependencias de la fortaleza, ha sido fuente de inspiración de obras similares en todo el país, habiéndose recibido mi colaboración personal, gratuita infinidad de casos.

Finalmente, deseo hacer presente al señor presidente, que ratifico la donación condicional que hice de mi colección de etnografía uruguaya, depositada en custodia y que ocupa medio local de la antigua Cuadra de la fortaleza de Santa Teresa, así como también el destino similar que di a un conjunto numeroso de impresos, y gráficos, incluso grabados de los siglos XVII y XVIII, sobre temas de interés para aquellos ambientes.

Extrañarán los ilustrados colegas de Instituto la tesitura de este escrito tan ontrario a mi manera de ser. Es la consabida excepción a la regla. Anticipo algo del informe que prometo. Por lo menos lo creo así.

Saluda muy atentamente al señor presidente: **Horacio Arredondo**

. . .



Faltaba a ambas fortalezas el exámen crítico de un especialista europeo ducho en la vieja arquitectura militar, pero, aquí está; y queda pendiente entre las interrogantes que plantea la fijación de la fecha exacta de la erección del fuerte de San Miguel. Yo prudentemente me elimino, pues mis achaques físicos de hoy, no me permiten una exhaustiva investigación.

Después de largos meses —casi un año y medio—, sin considerarse mi renuncia presentada por razones de enfermedad, —aun cuando mediaron otros motivos de orden menor, administrativos—, durante los que fui honrado por gestiones directas de pedidos de retiro que me fueron formulados por el ministro del ramo, general Modesto Rebollo y, mas tarde por su sucesor, general Pablo Moratorio, me fue aceptada el 8 de setiembre de 1964. Su texto, desusado y extraordinariamente honroso para mi, lo publico a continuación para evitar posibles equívocos y es del tenor siguiente que no tomo, de la comunicación ministerial que me fuera pasada, sinó del "Boletín del Ministerio de Defensa Nacional N° 5.496, año MXXXII, tomo CV, e insisto que lo hago para evitar erradas interpretaciones sobre los motivos de mi retiro.

"Resolución 36.772 MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. — Montevideo 8 de setiembre de 1964. — Visto: la renuncia que el señor Horacio Arredondo presentó del cargo de Delegado del Poder Ejecutivo y Presidente de la Comisión Honoraria Administradora de los Parques Nacionales de Santa Teresa y de San Miguel.

Montevideo, octubre 11 de 1948. — Señor Miembro de Número don Horacio Arredondo; Presente. — De mi consideración:

La Comisión Directiva, al tomar en consideración la renuncia que Ud. ha presentado como delegado del Instituto en la Comisión Honoraria de Restauración y Conservación de las fortalezas y Parques Nacionales de Santa Teresa y de San Miguel, decidió, —por unanimidad—, no obstante el carácter indeclinable de la misma, solicitar de Ud. su retiro y otorgarle, por el término de un año, licencia que podría ser renovada por períodos anuales, designándose, entre tanto, un delegado suplente. No obstante las diversas entrevistas que hemos realizado, Ud. ha reiterado su resolución categórica de mantener la renuncia en los términos de su presentación.

Ante esa decisión inmodificable de Ud. la Comisión Directiva en la sesión celebrada el 8 del corriente, se ha visto obligada a aceptar su renuncia y a comunicarla al Poder Ejecutivo a los fines correspondientes.

La Comisión Directiva resolvió, asimismo, que al agradecerse a Ud. los importantes servicios que ha prestado al país y al Instituto en el cargo que abandona, se le signifique de modo muy especial, que ha sido tal la competencia, desinterés, honorabilidad y abnegada consagración a esa actividad pública que ha acreditado en mas de veinte años de labor, que será muy difícil llenar el vacío que deja con su renuncia.

Aprovecho la oportunidad para saludar a Ud. muy atentamente.

Presidente: **Rafael Schiaffino.** — Secretario: **Arturo Scarone.** — Secretario: **Simón Luculx.**

. . .

Montevideo, octubre 11 de 1948. — Señor Ministro de Defensa Nacional Dr. Francisco Forteza.



Resultando que dicha renuncia es de carácter indeclinable y que se fundamenta en la conciencia que tiene dicho Delegado de no poder satisfacer, por importantes razones de salud, las múltiples y delicadas tareas que involucra la atención de los aludidos Parques.

Considerando 1º — Que el señor Horacio Arredondo inició en 1917 su actuación en pro de la recuperación de la incuria del tiempo de la fortaleza de Santa Teresa, avalando su visión del futuro de ese monumento militar, con la percepción de su engarce con un centro natural que emergiera de un verdadero páramo como era el sitio en que estaba enclavada, en los instantes que estaba ausente toda vida vía regular de acceso, que constituía una proeza y un sacrificio físico el llegar hasta el lugar, y cuando nadie percibía lo que podía realizarse para revelar el porvenir que aguardaba el mismo;

2º — Que desde ese mismo año hasta la fecha, integró en calidad de Miembro todas las Comisiones Honorarias que dirigieron y reglaron la formación, engrandecimiento y formación de los parques nacionales que sirven de marco a la evocación de una fortaleza y de un fuerte militares, testimonios fieles y auténticos de memorables gestas de la emancipación oriental;

-----

Señor Ministro:

El Miembro de Número de esta corporación don Horacio Arredondo ha presentado renuncia como delegado de la misma en la Comisión Honoraria de Restauración y Conservación de las fortalezas y parques nacionales de Santa Teresa y de San Miguel.

No obstante las razones de salud que en la renuncia se invocan y el carácter de indeclinable que su autor da a la misma, la Comisión Directiva hizo diversas gestiones ante el señor Arredondo para que la retirara o, en su defecto, aceptara una licencia por un año que podría ser renovada por un año más. (Anexos I y II).

Dado que el señor Arredondo ha insistido en su decisión de apartarse de dicha Comisión, se le ha aceptado su renuncia persuadido el Instituto, sin embargo de que aquel ilustrado compatriota ha acreditado en el ejercicio de su función, tales aptitudes de competencia, desinterés, honorabilidad y abnegada consagración a esta abnegada consagración a esta actividad pública, que será difícil llenar el vacío que deja.

Como la Comisión de referencia se encuentra desintegrada por fallecimiento del general Alfredo Baldomir, tan pronto como el Poder Ejecutivo designe su delegado, me será grato solicitar de la Comisión Directiva el nombramiento de la persona que ha de sustituir al señor Arredondo como delegado del Instituto.

Aprovechando la oportunidad para saludar al señor Ministro con mi más alta consideración.

Presidente: **Rafael Schiaffino.** — Secretario: **Arturo Ccarone.** — Secretario: **Simón Lucuix.**

. . . .

A continuación dicha revista se inserta (en total) el decreto N° 13.203 de fecha 11 de enero de 1949 en que se acepta mi renuncia y la del general Campos "agradeciéndoseles los importantes servicios prestados en el desempeño de las referidas funciones honorarias", fórmula de rutina que firman el presidente Batlle Berres y su ministro Forteza. Sin embargo este secretario de Estado, muy gentil, me envió la siguiente comunicación original en mi archivo:

3º — Que a la visión de futuro de dicha fortaleza el señor Arredondo aunó la coordinación de la reconstrucción del fuerte de San Miguel, el cual concibió y acompañó con la integración de una Reserva indígena en medio de una acabada reproducción de lo que fue la explotación primigenia de nuestra ganadería, tal cual hoy admiramos en el denominado Parque Nacional de San Miguel.

4º — Que a la tarea que el historiador y el arqueólogo efectuaba en esos dos centros de gravitación de nuestro pasado histórico, el ornitólogo, el especialista en lo forestal y el botánico que hay, en destacados relieves en el señor Arredondo, hacían posible la conformación de sitios en donde se sintiera el amor hacia la naturaleza a través de la observación y el disfrute de bosques que a la belleza estética que aportaban al marco escénico de ambos Parques, proporcionaban, además, el medio apto y científico para lograr la recuperación de tierras inhóspitas, enormes médanos de arena viva en el caso de Santa Teresa, que se tornaron en terrenos explotables ; que dieron asiento a todas las instalaciones que contienen, atracciones que dieron renombre y son permanente fuente de educación y exaltación de altos valores del espíritu para sus visitantes ;

5º — Que mientras tanto, —en el caso del Parque Nacional de San Miguel—, se mostraba lo autóctono tanto en la flora como en plantales de ganado criollo, únicos existentes en el país, conformando una reproducción exacta de lo que fue en el pasado la explotación ganadera en ambientes medios y animales;

Considerando que examinando integralmente la obra realizada por el señor Arredondo, en la cual no han estado ajenos, desde luego, aportes de destacados hombres de ciencia y modestos obreros, se evidencia una ejemplar y singular vocación personal, orlada en el desempeño absolutamente honorario de funciones estatales, culminando en el desinteresado aporte en la obra de especialidades que cultiva con reconocida solvencia y general reconocimiento, orientado en un sentido claro y tenaz de recuperación de elementos de nuestro acontecer histórico y acompañada de una visión de pro-

— — — — —  
"Ministerio de Defensa Nacional". — Nº 35.836

Montevideo 17 de marzo de 1949 .— Señor don Horacio Arredondo:

Por oficio Nº 33.859 se transcribió a Ud. el decreto del Poder Ejecutivo Nº 13.203

de fecha 11 de enero del corriente año, aceptando su renuncia del cargo de Delegado del Instituto Histórico y Geográfico ante la Comisión Honoraria encargada de la Restauración y Conservación de la fortaleza de Santa Teresa y del fuerte de San Miguel.

En ese decreto el Gobierno dispone agradecer a Ud. los importantes servicios presentados en el desempeño de esas funciones honorarias.

En cumplimiento de esa resolución le expreso a Ud. el vivo reconocimiento por la magnitud de la obra llevada a cabo por los distinguidos ciudadanos que han integrado la Comisión Honoraria de reflorescencia y, en particular modo por Ud. que fue iniciador y uno de los propulsores de la misma desde el año 1920 hasta el presente.

yección hacia el futuro que ha hecho de ambos parques centros de gravitación permanentes no solo en la fijación de una corriente de atracción turística, sino aún mismo de referencia incontrovertible para quienes deséen, recoger, en su sitio, la real sensación de testimonios que figuran en páginas de oro de la Historia Nacional, y que el propio señor Arredondo ha llevado a amplios y documentados estudios históricos;

Considerando que la instauración de ambos parques constituyen, sin duda, elementos básicos y fundamentales, junto con las condiciones naturales de un paraje privilegiado, sobre los cuales se edificaron el desarrollo y el progreso de la atracción del turismo que gravita y está vigente en la zona que abarca desde Castillos hasta el Chuy, trascendiendo hacia el extranjero, con saneados títulos, las excelencias y bellezas de Santa Teresa y de San Miguel;;

Atento: 1º — A que la labor del señor Horacio Arredondo constituye, en uno de sus principales aspectos, una ideal administración de bienes del Estado que partiendo de un estado del total inactividad y de nula producción, llega hoy a ostentar un valor patrimonial incalculable, que día a día se acrecienta mas a medida que se cumplen las previsiones que estan en potencia en la obra de su creador.

2º — Que un ciudadano que evidenció en tan señalada actuación un excepcional concepto de la función en la aplicación del patrimonio estatal, un claro sentido de la divulgación de positivos valores educacionales y que logra dejar a las generaciones un legado de tan destacados relieves, se hace acreedor a la expresión de gratitud del Poder Ejecutivo que plasma en un acto gubernativo, en el muy lamentable instante de su forzosa desvinculación, lo que toda la Nación ya concretó en el juicio que significan el prestigio, la admiración y el respeto de que gozan sus dos grandes obras los Parques Nacionales de Santa Teresa y de San Miguel;

### EL CONSEJO NACIONAL DE GOBIERNO, RESUELVE

1º — Aceptar la renuncia que presenta el señor Horacio Arredondo del cargo de Delegado del Poder Ejecutivo y Presidente de la Comisión Honoraria Administradora de los Parques Nacionales de Santa Teresa y de San Miguel.

2º — Líbrese copia testimoniada de la presente resolución y remítase al Delegado renunciante a sus efectos.

3º — Comuníquese, publíquese, etc. — Por el Consejo: GIA-

---

En todo tiempo, con singular entusiasmo trabajó Ud. integrando las distintas Comisiones que se fueron sucediendo, brindando sus esfuerzos, sus conocimientos especializados y su amor a la obra que hoy enorgullece a la república, que aumenta su acervo cultural e histórico y su riqueza, que contribuye a acrecentar la economía del país por el valor turístico que representa".

**NNATASIO. — General Pablo C. Moratorio. — Luis M. de Posadas.**

A esta excepcional resolución que obliga mi reconocimiento, antecedió otra honrísima, de dicho cuerpo que, por unanimidad, blancos y colorados, acordaron que a la comisión respectiva del referido Consejo, se pasara un proyecto de homenaje que podría consistir en dar mi nombre a un sitio del parque o a la carretera de acceso a Santa Teresa, etc. distinción que no acepté como se lo hice presente al señor ministro intermediario y lo recalqué en reportaje que se me hiciera en la prensa, expresando que huérfano de toda huera vanidad, la agradecía, pero difiriéndola para el futuro donde al no existir, no sirviera para mi vacua satisfacción personal y si, para que fuera estímulo de los idealistas de futuro que verían que el país sabe premiar a sus servidores desinteresados.

Igual pedido les formulé a dos grupos de amigos que proyectaron sendos homenajes, uno nacional, iniciado por el conocido intelectual Vicente Salaverri, el otro departamental, este acordado por los cinco club rotarianos rechenses de Castillos, Rocha, Chuy, Velásquez y Lascano, auspiciado por el excelente periodista José Debat, aquel en el Ateneo montevideano. Agradezco profundamente desde aquí todas esas demostraciones que me honran y que muy ampliamente me recompensan los sinsabores propios captados a lo largo de la tarea.

He merecido otras distinciones y, entre ellas, una que deseo hacer pública, la de La Comisión Administradora que presidí, que no estuvo en mis manos rehusar sino agradecer.

Informa el Acta N° 343 autenticada recibida:

"En Montevideo, a los catorce días del mes de octubre de mil novecientos sesenta y cuatro, se reúne la Comisión de los Parques Nacionales de Santa Teresa y San Miguel bajo la presidencia ad-hoc del Miembro coronel arq. Juan José Calanchini y los señores Miembros ing. Pedro Echeverriaray, agr. Alberto Reyes Thevenet y arq. Edmundo D. Mainero.

**EXPOSICION DEL PRESIDENTE AD HOC.** — Iniciada la sesión el señor presidente ad-hoc expone a que consecuente con la decisión de efectuar una reunión especial y extraordinaria para considerar

( )

( ) Y otros que omito haciendo una excepción con los que sigue por ser la expresión de p. c. organismo en la que tuve una ingerencia principal de más de doce años, hasta que en ella me jure como Administrador General.

"Comisión Nacional de Turismo".

Montevideo, enero 27 de 1965. — Señor Don Horacio Arredondo.

Presento — De mi mayor consideración:

Tengo el placer de llevar a su conocimiento que la Comisión Nacional de Turismo ha resuelto crear una distinción denominada "AL MÉRITO TURISTICO", que anualmente será adjudicada a quienes, a juicio de este Cuerpo, hayan realizado actividades afines con el turismo que, por el esfuerzo y promoción que tales actividades signifiquen, los hayan hecho acreedores a merecer tal distinción otorgada por el Organismo que en nuestro país tiene, como cometidos específicos, la conducción oficial de tan importante industria.

las resultancias de la aceptación de la renuncia del Sr. Presidente de la Comisión Don Horacio Arredondo por intermedio de la resolución del Poder Ejecutivo N° 36.772, del 8 de setiembre ppdo. (Boletín M.D.N. N° 5.493) desea significar que el referido acto gubernativo prácticamente, en su amplitud expositiva, ha dicho todo lo que podía referirse a la obra del citado ex-presidente, por lo cual se hace difícil superar una apreciación tan justa y real, hecha por uno de los Poderes del Estado. Entiende, en realidad, que para hombres de acción como el Sr. Arredondo, el homenaje mas grande son las propias obras que efectúa, su trabajo en los parques que, diariamente, todos están apreciando y admirando. Fue para la Repartición esencialmente un hombre de trabajo con destacado espíritu de lucha a travez de muchos años, en los cuales obtuvo, es cierto colaboración de especialistas, profesionales, de los mismos modestos obreros, pero en donde se destaca ese tesón inmenso por la obra que imaginaba, luchaba por realizar y trabajaba para ello. No obstante adhiere a los homenajes que se proyecten al respecto.

**MIEMBRO AGR. REYES THEVENET.** — El Miembro Agr. Reyes Thevenet manifiesta que los fundamentos de la resolución del Poder Ejecutivo reflejan con toda justicia la magnitud extraordinaria de la obra realizada a través de casi cincuenta años por el Sr. Arredondo, porque es lo cierto que la salvación de las históricas fortalezas y la creación de ambos parques, que son un orgullo del país y de América, quedarán como un testimonio imperecedero para las generaciones presentes y futuras de lo que puede una voluntad indeclinable puesta al servicio de los intereses de la Nación. Todos los homenajes que se proyecten contarán con la adhesión del **exponente** como reconocimiento a esa labor patriótica, fecunda y desinteresada de un ciudadano de Excepción.

— — —  
La entrega de la misma, que simbolizará el agradecimiento de este Instituto oficial por su obra, hecha con cariño y eficacia durante tantos años, será realizada en acto público en fecha próxima que coordinaremos con la debida antelación.

En nombre de la Comisión Nacional de Turismo le ruego quiera tener a bien aceptar la distinción motivo de la presente nota, y hago propicia esta oportunidad para reiterarle las seguridades de mis mas atentas consideración y estima.

**Presidente: Ciro Ciompe. — Secretario: José A. Scarone. . . .**

Y me place consignar que hace años, una anterior Comisión, como propulsor forestal, me honró con un distintivo de plata que reproduce una hoja y fruto del sauce nativo —“*Erythra cristagalli*”— con una medalla del mismo metal que en letras doradas orladas, informa: “Horacio Arredondo. Contribuyó al Turismo. C. N. de T. 1960.

La medalla de oro se me entregó en mi casa en presencia de los mas altos jefes y el 9 de octubre presente, volvió a honrarme colocándola en el Parador —ulpeno de San Miguel, en ceremonia pública ante numerosa concurrencia en la que figuraban los mas altas autoridades nacionales y departamentales, una placa de bronce con una generosa alusión a mis actividades.

Además en este acto el Presidente del Turismo Nacional, el Vice de la Comisión de Turismo de Rocha en nombre del Concejo Departamental, Sr. Orlando Mesías el Dr. Guido Voaler en nombre del Club de Leones del Chuy que me honró con un banquete al que asistieron más de un centenar de comensales, el Arq. Manuel Pérez del Castillo representando a la Comisión de los Parques, y numerosí-



MIEMBRO ARQ. EDMUNDO MAINERO. — Por su parte, el Miembro arq. Mainero expresa que al hacer suyos los términos expresados en la resolución gubernativa, quiere dejar constancia de lo siguiente:

1º — La continua colaboración mantenida desde el año 1939, lapso durante el cual se benefició con su versación histórica y que indentificó su espíritu con sus concepciones de los parques, evocativo de la época colonial, el uno, y de la tradición criolla, el otro.

2º — Que mientras permanezca en la Comisión, seguiré firmemente, por convicción y por consecuencia, el camino trazado por el Sr. Arredondo, procurando mantener aquellas características de los parques sin perjuicio de su lógica evolución.

Ello fundamenta su total adhesión a los homenajes que se acuerde ejecutar.

MIEMBRO ING. ECHEVERRIGARAY. — Finalmente el Miembro Ing. Echeverrigaray menciona que aún cuando ha estado muy poco conectado con los parques por razones materiales propias de sus tareas oficiales, igualmente le ha sido dable captar la relevancia de la obra del Sr. Arredondo, su enorme espíritu de lucha, incansable tesón y una visión clara del futuro que contienen los parques. El Poder Ejecutivo ha sido ampliamente justo en los términos tan elogiosos con que juzga una obra de levantado espíritu patriota y los fundamentos de la resolución en la cual se ve obligada a aceptar la renuncia de tan distinguido ciudadano, evidencian de que de no ser por la ineludible imposibilidad física, el Gobierno no hubiera perdido un colaborador tan eficaz en la administración de bienes públicos de tanto valor como son Santa Teresa y San Miguel. Estima que la Comisión debe resolver en esta misma sesión los homenajes, que dejen expresa constancia de las expresiones de admiración y reconocimiento a su obra por parte de los que les tocó la enorme responsabilidad de proseguirla luego de una actuación de excepción como la del Sr. Arredondo.

-----  
simas adhesiones encabezadas por el Presidente del Consejo Nacional Dr. Washington Beltrán, Consejero Nacional Dr. Héctor Lorenzo y Losada, Ministro de Obras Públicas Ing. Vejo Rodríguez, etc. El Turismo Rochense imprimió en colores el escudo departamental, con una constancia informativa que lo había homenajeado, Asociación Amigos de la Naturaleza, los funcionarios de la oficina nacional de Turismo que no pudieron concurrir, estando presente un conjunto numeroso, incluso de la oficina de Buenos Aires, la Asociación Nacional de Autobuses (O.N.D.A.) etc., etc.

Por lo expuesto que no es todo, vaya viendo la juventud que lee esto, si Gobierno y Pueblo premia...

( ) Entre la infinidad de visitas, cartas y telegramas que he recibido a mayor acundamiento y como aliento de los jóvenes, publico el último que recibí. Está fechado en Rocha el 20 del pasado setiembre y dice: "Por aclamación, segundo Congreso Turístico de Rocha, resolvió reconocer y aplaudir la excepcional contribución al desarrollo turístico nacional y departamental representada por la creación sensible de los paradores y parques nacionales en Santa Teresa y San Miguel, como obra viviente de su gran impulsor don Horacio Arredondo. Firman: Lorenzo y Losada (Consejero Nacional), Ciompe (Presidente del Turismo Nacional), Mario Amaral (Presiden-

Después de un cambio general de idea, la Comisión resuelve concretar su homenaje al Sr. presidente renunciante en los siguientes términos:

#### RESOLUCION: HOMENAJES AL SR. ARREDONDO

1º — Dar el nombre de Horacio Arredondo a la Sala de la fortaleza de Santa Teresa que conserva la colección de Etnografía Indígena donada por el señor Arredondo y sus hijos (Acta Nº 233).

2º — Dar el nombre de Horacio Arredondo al Museo Criollo del Parque Nacional de San Miguel.

3º — Colocar su retrato en las Administraciones de los Parques Nacionales de Santa Teresa y San Miguel.

4º — Enviar copia fiel de esta Acta al Sr. Arredondo.

5º — Encomendar al Miembro Ing. Etcheverri Varay la misión de poner en conocimiento del ex-presidente los homenajes resueltos y hacer entrega de la documentación anunciada en el apartado 4º y en nombre de la Comisión.

6º — En oportunidad de la primera visita a los Parques de un Miembro de la Comisión, se reunirá a todo el personal y se dará lectura de todas estas actuaciones, que posteriormente se distribuirán impresas entre el mismo.

7º — Declarar que cuando el Sr. Arredondo concorra a los Parques, será declarado Huesped de Honor.

Finalmente, como pueden apreciar los señores idealistas del presente y del futuro el país sabe premiar y... estos homenajes abruman pero elocuentemente dicen que, pese a todo, existen entre gobernantes y gobernados, felizmente de todos los matices políticos y filosóficos, entre bastantes espinas, una muchísima mayor cantidad de generosidad que conmueven las mas íntimas fibras del ciudadano y compensan todo lo desagradable captado.

Escritas las precedentes líneas me llega, sorpresivamente la siguiente comunicación: "Ministerio de Defensa Nacional, Montevideo, 27 de enero de 1965. Señor Don Horacio Arredondo. Para su cono-

---

de la autoridad departamental) García Capurro (Miembro de la C. de Turismo Nacional) Serra Muscio, Carlos Pereira (Intendente de Pochal), Acle, Llavata y Matos (Administrador Gral. y arquitecto jefe de la C. Nal. de Turismo) y desientos congresales mas".

De manera, jóvenes amigos pro lives a ese santo redoble de tambor... que se recibe fulminoso, pero que en una de esas, tanto mima a uno lo echa a perder. !...Cuidado pues.

. . .

Fragmento de la carta particular que ca bo de recibir, ilustra de otro aspecto poco tratado aquí: la conservación del paisaje nativo. Es del Dr. José A. Mora, ilustre secretario de la OEA, Organización de los Estados Americanos fechada en Washington el 26 de agosto pasado:

"Hoy acabo de firmar, con el Representante del Brasil en el Consejo de la OEA, la ratificación de la **Convención para la Protección de la Fauna, de la Flora y de las Bellezas Escénicas Naturales de los Países de América**, abierta a la firma el 12 de octubre de 1940.

cimiento y demás efectos, transcribo a Ud. la resolución N° 37.171.

Ministerio de Defensa Nacional. — Montevideo, 19 de enero de 1965. — Visto: que se encuentra vacante en el Item 3.24 "Parques Nacionales de Santa Teresa y San Miguel" el cargo de Asesor; Atento a que se dio cumplimiento a los efectos de su provisión, lo determinado por la ley N° 9.943 de 20 de julio de 1940 y Decreto Ley N° 10.388 de 13 de febrero de 1943 y concordantes; EL CONSEJO NACIONAL DE GOBIERNO RESUELVE: 1° — Nombrar en el Item 3.24 "Parques Nacionales de Santa Teresa y San Miguel, para el cargo de Asesor Ab, Partida 1, Categoría 1, Grado 19, al señor Horacio Arredondo, ciudadano natural, Credencial Cívica A.T.B. N° 304. — 2° — Que se publique y pase a la Contaduría General de la Nación a sus efectos. — Por el Consejo:: GIANNATASIO. — General Pablo C. Moratorio. — Luis M. de Posadas.

Saluda a usted atentamente: Por el Ministro y por su orden: el Director General de Secretaría Coronel Elías J. Minatta.

Esto significa en cierto modo una especie de premio y mi reincorporación a la Administración Pública en el honroso cargo de Asesor que, he aceptado complacido, por poder atenderlo sin mi presencia en los parques —y que para mayor distinción, "cesa al vacar—", lo que me permite seguir de cerca en el un tanto físicamente molesto atardecer de mi vida, las vicisitudes de las obras que realizé, con el concurso de muchos —no me cansaré de repetir—, dandome la impresión de que el Gobierno no deseaba me desvinculara de los parques en absoluto, distinción superlativa que premia y honra, máxime tomada como fue —rara avis—, por unanimidad.

Y antes de poner fin a todo esto, debo decir que unos días antes, el alto cuerpo, al nombrar la nueva Comisión Administradora, designó para sustituirme en mi antiguo cargo de Delegado-Presidente, a un ciudadano de alta jerarquía funcional y moral, el general Modesto Rebollo, días antes Ministro de Defensa Nacional, a quien deseo el mayor de los éxitos en su gestión así como a la actual Comisión en pleno.

—

Al releer la Convención no puedo que recordarle a usted que ha sido un promotor constante de estas ideas, y pienso en lo interesado que debe estar siempre en que se apliquen los principios que queremos imponer en todos los países de América para defender el patrimonio nacional en materia de recursos naturales.

A mas me noticia que en octubre de año venidero, se realizará en Mar del Plata la Conferencia Especializada Interamericana para tratar problemas relacionados con Recursos Naturales Renovables. Como ciudadano interesado a fondo en estos temas, desearía que el Gobierno tenga el mayor acierto en la designación de nuestra delegación, enviando solo personas idóneas, y eficaces y practicas, para conservar lo poco que de esos renglones nos quedan.

## INDICE

**CAPITULO Iº** — A quien corresponde el honor de haber levantado la fortaleza de Santa Teresa?.... — El Coronel lusitano Tomás Luis Osorio toma posesión de la Anguostura de Castillos en el año 1762. — Versión portuguesa al respecto. — De seguido comienza a levantar trincheras que bautiza con el nombre de Santa Teresa. — El Ayudante de Ingeniero Juan Gómez de Mello proyecta el levantamiento de un fuerte en el lugar. — Comienzo de la obra. — Dificultades que se presentan contrariando el desarrollo de la construcción. — Idea relativa al estado de adelanto al pasar la fortificación a España. — Los españoles construyen en su lugar un fuerte pero con arreglo a otro plan. — La obra de los ingenieros Francisco Rodríguez Cardozo y Juan Bartolomé Howel. — Howel autor de los planos y de la construcción de Santa Teresa. — ¿Cuanto dinero invirtió España en la fábrica de la fortaleza?

**CAPITULO II.** — Situación geográfica de la fortaleza. — Detalles de la topografía circanvecina. — Descripción particular: área — Perímetro. — Portón o entrada principal. — Poterna o puerta falsa o del Socorro — Troneras y plataformas. — Muros. — Garitas. — Baluartes. — Fosos. — Contrucciones interiores: Cuerpo de guardia. — de Bantera. — Mayoría. — Casa para el comandante. — Alojamiento de oficiales. — Cocina para la tropa de Infantería y para presos del cuerpo de guardia de artillería y fraguas. — Capilla. — Cuadra. — Presidio. — Almacén y crujías. — Polvorín. — Hormillo para balas rojas. — Subterráneo. — Escalera de acceso al terraplén. — Techos. — Retretes. — Desague. — Corral. — Cisterna. — Orígen de los materiales empleados. — Obras exteriores de defensa. — Camposanto.

**CAPITULO III.** — Estado de abandono en que se hallaba la fortaleza a principios y fines del siglo pasado. — Relación detallada de las gestiones que se llevaron a cabo para restaurar Santa Teresa. — Importancia de las refacciones efectuadas en 1895. — Estado en 1928. — Proyecto de restauración total de acuerdo con las modernas directivas de arqueología.

....CAPITULO IV. — Contribución a la historia civil y administrativa-militar de Santa Teresa durante el período 1763-1797. — Detalles sobre la construcción del fuerte. — Actuación del ingeniero Howel con ese motivo. — Nómina de quienes han desempeñado la jefatura militar de la fortaleza. — Noticia sobre las fuerzas destacadas en el fuerte. — Pormenores sobre la vida de guarnición. — Información sobre la estancia real del Palmar, anexa a la jefatura de la fortaleza. — El contrabando en la frontera del Chuy. — El tráfico de esclavos a fines del XVIII por Santa Teresa.

CAPITULO V. — Continúa el aporte a la crónica civil y administrativa militar de la fortaleza. — La jurisdicción administrativa de la jefatura de Santa Teresa hacia 1788. — Relación de vecinos estables. — La vida de frontera. — La Inquisición llega hasta la Merim. — Estado del fuerte a fines del XVIII. — Ornamentos religiosos.

CAPITULO VI. — Antecedentes diplomáticos y militares sobre los sucesos afines anteriores a la guerra de 17663. — Avance del general español Pedro de Cevallos hacia la Angostura. — Disposiciones adoptadas por el guerrero para tomar Santa Teresa. — Balance de las fuerzas contendoras. — El choque. — La rendición. ....

CAPITULO VII. — Antecedentes de la vida del coronel Tomás Luis Osorio. — Su actuación en la campaña de Misiones. — Causas por las cuales no pudo defenderse con eficiencia en Santa Teresa. — Exámen de su correspondencia con el conde de Bobadela. — Defensa de su actitud. — Sus detractores. — Su ajusticiamiento. — Su inocencia.

CAPITULO VIII. — Noticias generales y particulares sobre los temas que nos interesan ante las nuevas tropelías portuguesas producidas en la frontera este — España se apresta a ponerle término. — Envía la mas fuerte y lucida expedición al mando del invicto general Pedro de Cevallos. — Toma Santa Catalina, la Colonia del Sacramento y, a punto de reconquistar Río Grande, estando en Santa Teresa, un nuevo tratado de límites se lo impide.

CAPITULO IX. — Algunas noticias relacionadas con el fuerte. — La jurisdicción administrativa de la comandancia de Santa Teresa: La estancia real del Palmar, así como la distribución de tierras realengas. — Noticia de la vieja nomenclatura regional. — Santa Tecla. — Detalles sobre composturas en los fuertes de Santa Teresa y de San Miguel en 1797, y de nuevas construcciones evidentemente realizadas en la plaza de armas de Santa Teresa que no supervivieron en el XIX. — La presencia física de Don José Artigas al iniciar, con sus Blandengues, su acción militar de fines del XVIII. — Goyeneche, virrey del Perú, visitando el 1891.



**CAPITULO X.** — La fortaleza en los prodromos de nuestra independencia. — Es tomada por los patriotas en mayo de 1811. — El general portugués Diego de Souza la conquista para su patria poco después. Incendio y desmantelamiento del fuerte y del pueblo de Santa Teresa por los patriotas antes de entregarlo al invasor portugués. — Abandonan sus habitantes el poblado, se retiran hacia Montevideo buscando la protección de Artigas, escoltados por la guarnición, constituyendo este paso el primer movimiento precursor del famoso Exodo del Pueblo Oriental. — La fortaleza vuelve a manos de los patriotas.

**CAPITULO XI.** — Ocupación de Montevideo por las tropas de Artigas. — Otorgués en Santa Teresa. — El pueblito aclama al Protector. — Comandancias de Leandro Dutra, Cipriano Martínez, Pedro Amigo, Benito Bajés. — Crónica regional militar y administrativa de la Patria Vieja.

**CAPITULO XII.** — El general Federico Lecor, al frente de un de un poderoso ejército portugués ocupa el baluarte y sigue para Montevideo. — Sucesos de armas habidos con este motivo. — Los patriotas vuelven a tomarlo y a perderlo en 1817. — La Cisplatina. — El Cabildo títere montevidiano permuta Santa Teresa y San Miguel por una farola en el Plata, en la isla de Flores.

**CAPITULO XIII.** — El coronel oriental Leonardo Olivera, toma la fortaleza, sin combate, el 31 de diciembre de 1825. — Al día siguiente complementa sangrientamente su victoria derrotando a los brasileños que la habían abandonado y que se habían hecho fuertes en el Chuy. — El 29 de octubre de 1827 Santa Teresa vuelve a poder de sus enemigos. — Las fuerzas imperiales abandonan definitivamente el baluarte el 29 de enero de 1828. — Botín capturado por los patriotas con ese motivo.

**CAPITULO XIV.** — Los registros de bautismos y de defunciones de la capilla. — Nómina de los capellanes que tuvo mientras permaneció abierta al culto 1776-1831. — Algunos datos de la utilización del fuerte en la primer presidencia de Rivera. — Otros de la Guerra Grande y hasta de fines del XIX.

**EPILOGO.** — La toma de 1811 según fuentes lusitanas sus cursos anteriores y posteriores. Opinión de las fuentes de Santa Teresa y de San Miguel, así como de su restauraciones. — Constructiva crítica de una autoridad española en ese tipo de construcciones. — Diálogo con el Sr. F. Bordormeno justificativos de mi alejamiento como delegado del Poder Ejecutivo y Presidente honorario de la Comisión Administradora. — Momenajes agradecidos pero deferidos, y distinciones recibidas del Consejo Nacional de Gobierno, Ministerio del ramo, de la Comisión Honoraria de Administración de los Parques Nacionales de Turismo, etc.

. . .

### BIBLIO DEL AUTOR

- "EL FUERTE DE SANTA TERESA". Montevideo 1919. 284 pgs. 4 planos y 1 grabado.
- "DE LA EPOCA COLONIAL. LA ENTRADA DEL VIRREY ARREDONDO EN BUENOS AIRES". Montevideo 1924. 26 pgs.
- "EL BRIGADIER DE INGENIEROS DON BERNARDO LECOQ.". Montevideo 1925 125 pgs
- "CONTRIBUCION DOCUMENTAL PARA LA HISTORIA DE LA REAL HACIENDA EN MONTEVIDEO". 1786 - 1791. Montevideo 1926. 116 jgs.
- "FORTIFICACIONES DE MONTEVIDEO. EL PORTON DE SAN PEDRO". Montevideo 1927. 12 pgs. 2 planos y 5 grabados.
- "SANTO DOMINGO SORIANO". Montevideo 1927. 16 jgs. y 8 grabados.
- "PROYECTO DE CLASIFICACION DEL MATERIAL ETNOGRAFICO Y PLAN DE ESTUDIOS DE LA SOCIEDAD AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA". Montevideo 1927. 22 pgs.
- "ICONOGRAFIA DE MONTEVIDEO. GRABADOS DE LAS INVASIONES INGLESAS". Montevideo 1927. 16 pgs. y 6 grabados.
- "CONMEMORACION DEL SEGUNDO CENTENARIO DE LA FUNDACION DE MONTEVIDEO 1726-24 DE Diciembre - 1926". Montevideo 1927. 39 pgs. y 1 grabado.
- "LOS APUNTES ESTADISTICOS DEL DR. ANDRES LAMAS". Montevideo 1928. 175 pgs. y 2 grabados .
- "TEMAS DE MUSEO: ABANICOS". Montevideo 1928 64 pgs. y 29 grabados.
- "INFORME PRELIMINAR SOBRE LA ARQUEOLOGIA DE LA BOCA DEL RIO NEGRO". Montevideo 1929 45 pgs. y 7 planchas de grabados.
- "ICONOGRAFIA URUGUAYA: LA OBRA DE JUAN MANUEL BESNES E IRIGOYEN". Montevideo 1929. 176 pgs. y 155 grabados.
- "BIBLIOGRAFIA URUGUAYYA (CONTRIBUCION)". Montevideo 1929. 182 pgs. y 19 grabados.
- "FOMENTO DEL TURISMO. EXPOSICION PRESENTADA A LA COMISION ENCARGADA DE ATRAER FORASTEROS AL PAIS". Montevideo 1930 jgs.
- "TURISMO EN EL URUGUAY. ZONA OESTE". Montevideo 1943. (Prólogo de Raúl Montero Bustamante) 27 pgs.
- "LA FORTALEZA DEL CERRO. SU RESTAURACION". Montevideo 1944. 17 pgs. y 27 grabados.
- "CIVILIZACION DEL URUGUAY. ASPECTOS ARQUEOLOGICOS Y SOCIOLOGICOS. 1600 - 1900". Montevideo 1951 (Prólogo de Ariosto González). T. 1:335 jgs.; T. 11: "Bibliografía de viajeros Contribución gráfica 175 pgs. y 476 grabados mas una en color.
- "ORNITOLOGIA DEL URUGUAY". Montevideo 1953. (Prólogo de Raúl Montero Bustamante) 387 pgs. y 4 grabados.

- "UN RELATO SOBRE NUESTRA VIDA RURAL A FINES DEL XIX Y COMIENZOS DEL XX. PERMANENCIA DE ARTURO GUILLERMO HALL EN EL URUGUAY. NOTAS Y COMENTARIOS". Montevideo 1957 45 pgs. y 10 grabados.
- "CERTAMEN ARTISTICO BASES SOBRE TRES TEMAS HISTORICOS: ETAPAS DE LA FUNDACION DE MONTEVIDEO. INFORME Y MEMORIA SOBRE EL TEMARIO DEL CONCURSO". Montevideo 1957 45 pgs. y 10 grabados.
- "FAUNA INDIGENA. SINTESIS". Montevideo 1957 8 pgs. y 2 grabados.
- "NUESTROS MONUMENTOS HISTORICOS. PANORAMA ACTUAL". Montevideo 1958. 34 pgs. y 10 grabados.
- "SANTA TERESA Y SAN MIGUEL. LA RESTAURACION DE LOS FUERTES. LA FORMACION DE LOS PARQUES. Montevideo 1958 (Prólogo de Simón Lucuix) XXVII-698 pgs. 225 grabados y una hoja suelta, doblada, con 32 en color, titulada "Galería Militar".
- "LA SOCIEDAD URUGUAYA. PASADO Y PRESENTE DE LA VIVIENDA EN MONTEVIDEO Y SU REGION" Montevideo 1958. 104 pgs. y 221 grabados.
- "MUSEO HISTORICO MUNICIPAL. ANTECEDENTES DE SU CREACION". Montevideo 1958 10 pgs. y 2 grabados.
- "IMPRESIONES DE EXTRANJEROS SOBRE EL PAIS. 1580 - 1940". (Trabajo en equipo: Tomo XV de la revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología" y separata titulada: "Horacio Arredondo. Viajeros visitantes del Uruguay. Tomo 1 Siglos XVII y XVIII" Montevideo 1958 292 pgs. y 20 grabados.
- "CARLOS SEIJO Y SU OBRA". Montevideo 1959. 18 pgs. y 22 grabados.
- "EL PUENTE LEVADIZO DEL FUERTE DE SAN MIGUEL, SU RASTRILLO Y EL DE LA FORTALEZA DE SANTA TERESA". Montevideo 1959. 64 pgs. y 26 grabados mas una baja suelta, doble, con 1 pgs. de texto y 3 grabados (sep. de la R. de Arq.)
- "NOTAS ZOOLOGICAS". Montevideo 1959, 182 pgs. 24 grdos. (Sep. de la R. Nal.)
- "PARQUE NACIONAL DE SANTA TERESA: Algunas páginas de su Libro de Honor "Montevideo 1952. 50 pgs. y grdo."
- "PARQUES NACIONALES: Los nuestros. Perspectiva universal. Directivas "Montevideo 1962. 73 pgs.

\* \* \*

### EN COLABORACION

- "Revista turismo en el Uruguay", Números del 30 al 48, inclusive. Montevideo 1942-1954
- "ANALES DE MONTEVIDEO: Ts. I, II, III y IV Montevideo 1959.
- Con Rafael Algorta Camuso, Juan Tremoleras y Arturo Montoro Guarri "ESCRITOS Con Pablo Blanco Acevedo y Felipe Ferreiro. — Revista del Instituto Histórico y Geográfico: Tomos V y VI, 4 volúmenes.
- Con Juan Giuria y Simón Lucuix. — Revista de la Sociedad "Amigos de la Arqueología" Tomos XIII, XIV y XV; y con Rafael Schiaffino tomos I, II y III.
- Con Rafael Algorta Camuso, Juan Tremoleras y Arturo Montoro Guarri. ESCRITOS

DE DAMASO ANTONIO LARRAÑAGA".

"Atlas, 1ª parte: Botánica con pags. y CXXXV láminas en local; "Zoología y Paleontología" con 1 pgs. y CXXXI láminas en color. Montevideo 1930.

Con Alfredo Baldomir: "INFORME DE LA COMISION HONORARIA DE LA FORTALEZA DE SANTA TERESA. ANTECEDENTES, PLAN DE TRABAJOS Y TAREAS DESARROLLADAS DURANTE LOS CUATRO PRIMEROS AÑOS". Montevideo 1932. 32 pgs. y 1 estado.

"LA CISPLATINA PORTUGUESA. "Montevideo 1962.

. . .

#### **EN PREPARACION**

"NOTAS Y COMENTARIOS AL "DIARIO DEL VIAJE A PAYSANDU DE LARRAÑAGA".

"NOTAS Y COMENTARIOS DEL "DIARIO DE LA CHACARA DE PEREZ CASTELLANO".

"EL PASANO ORIENTAL: SU VIDA Y SUS COSTUMBRES; SU INSTRUMENTAL Y SU ICONOGRAFIA".

"LA CISPLATINA BRASILEÑA".

. . .

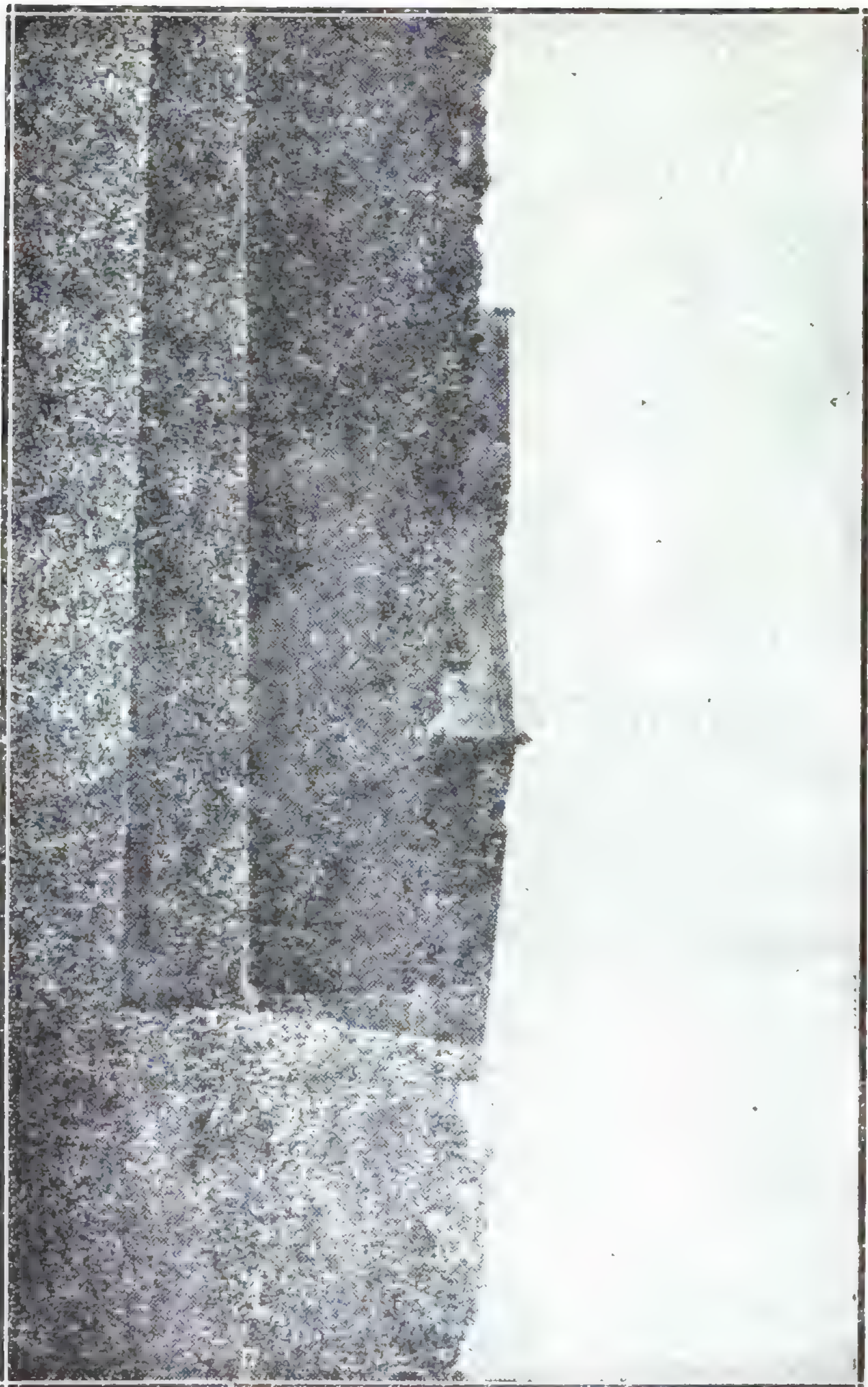
#### **EN PRENSA**

. . .

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR  
EL DIA 25 DE NOVIEMBRE DE 1965  
EN LA IMPRENTA MILITAR  
CALLE 25 DE MAYO 273  
M O N T E V I D E O  
U R U G U A Y



# **CONTRIBUCION GRAFICA**



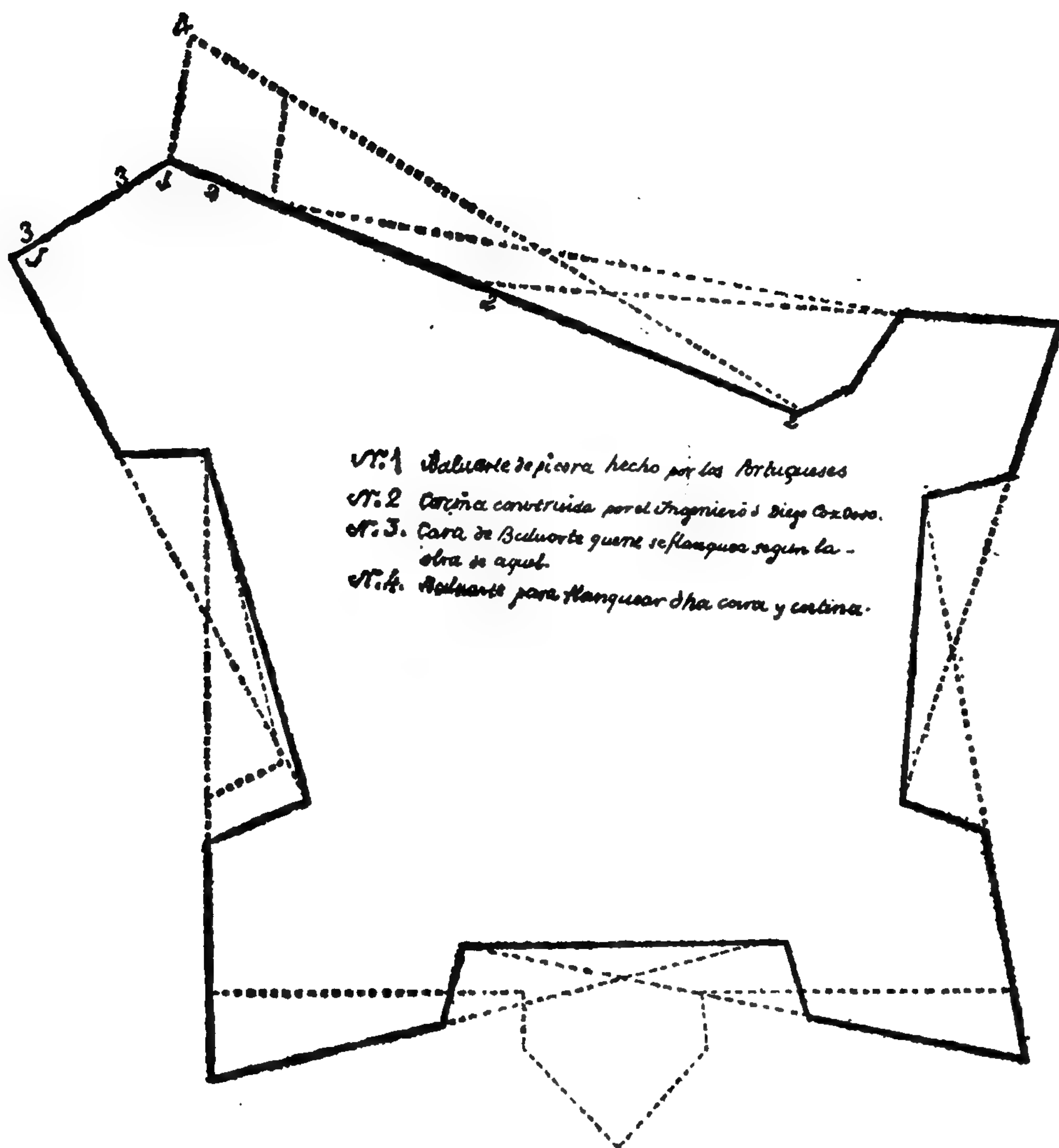
*Vista general de la fortaleza tomada del N. O.*

**MAPOTECA**

[illegible]

*João Bernardo de Melo*

**Plano português de la fortaleza de Santa Teresa del Ingeniero o Ayudante de Ingeniero Juan Gómez de Mello.**



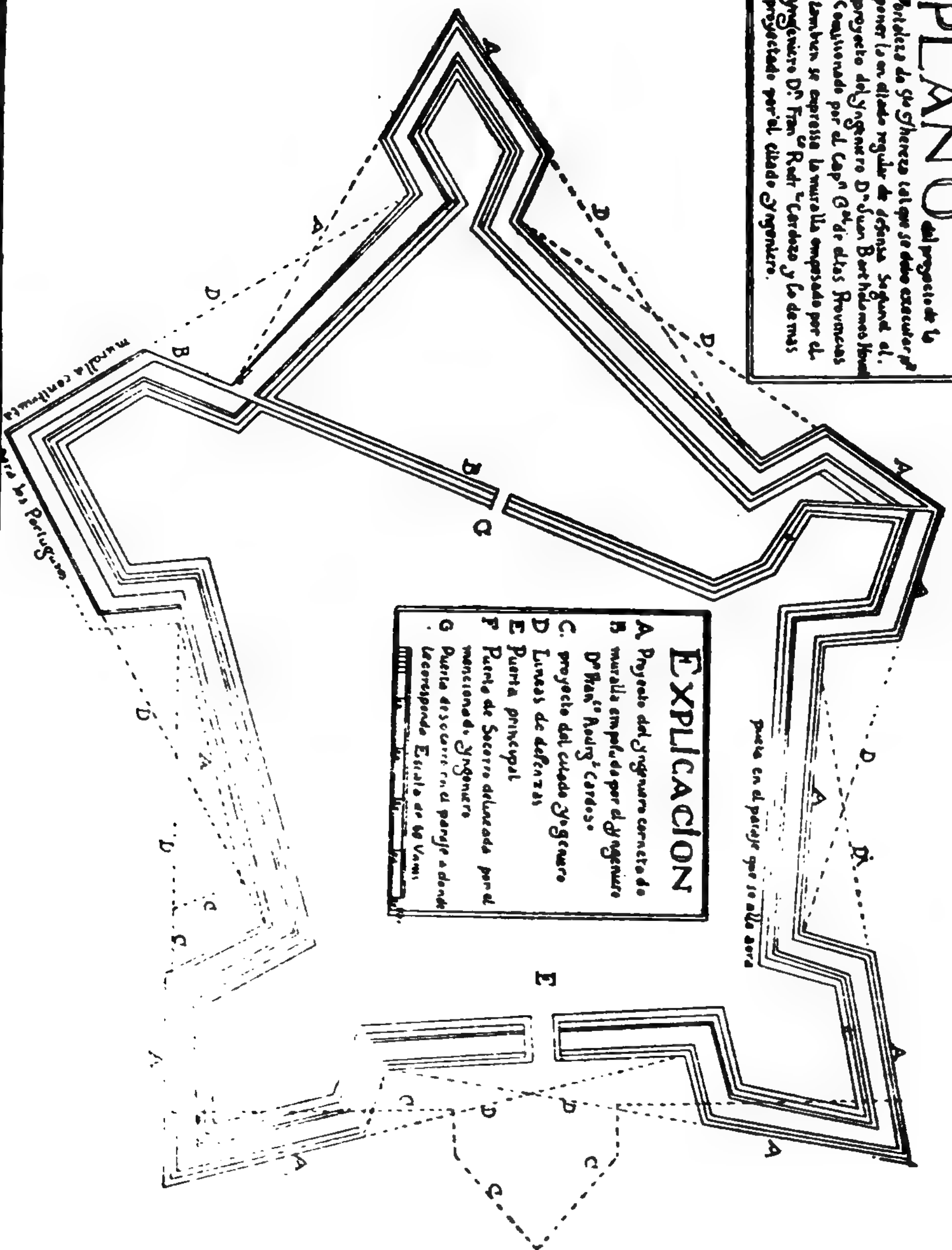
Primer plano español de fortaleza a levantarse en Santa Teresa



# PLANO

del proyecto de la

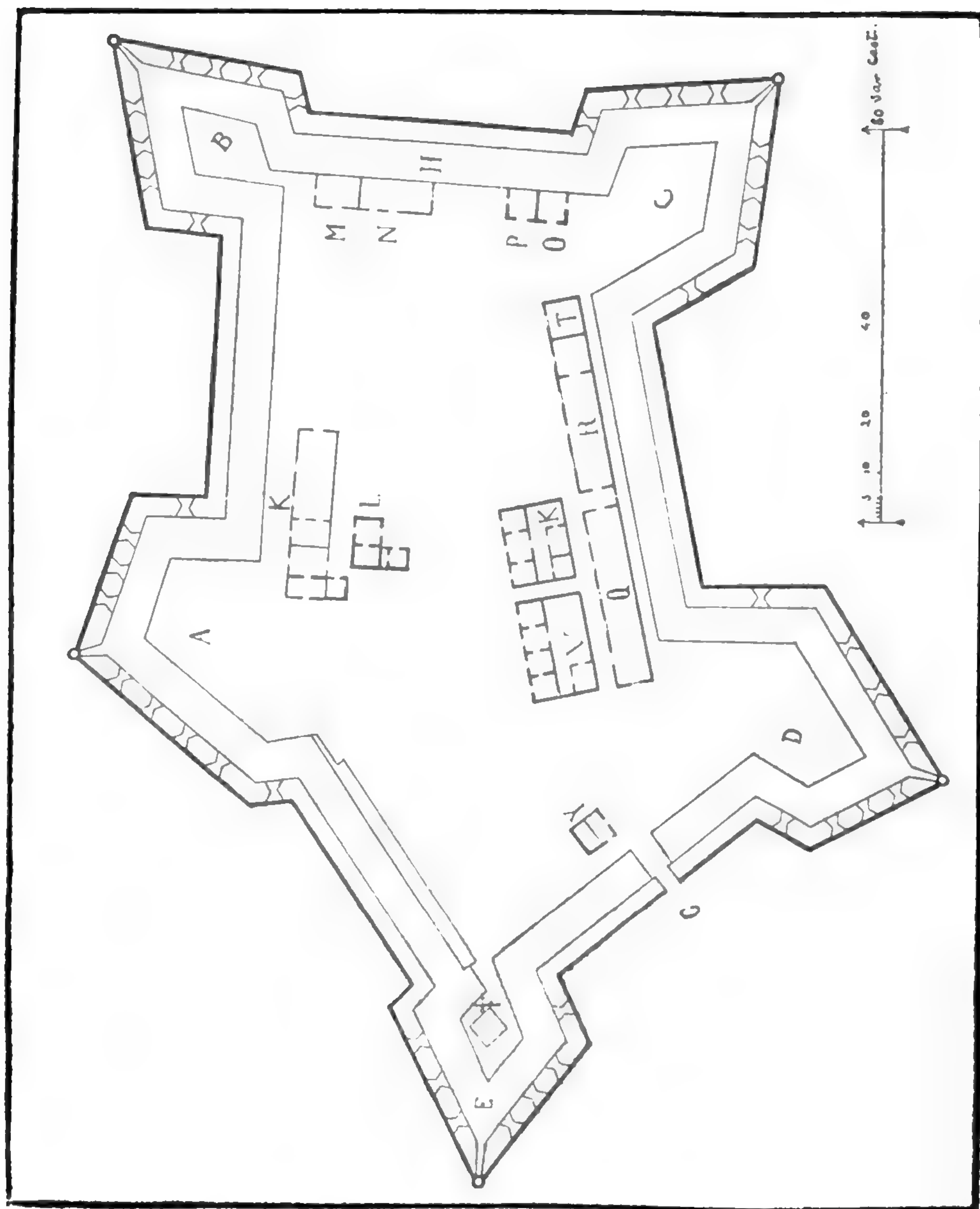
Fortaleza de San Gherena tal que se debe establecer p[er]  
poner la en estado regular de defensa. Segund el.  
proyecto del Ingeniero D<sup>o</sup> Juan Bartolomé Howel  
Comisionado por el Cap<sup>n</sup> G<sup>o</sup> de las Provincias  
Lambien se expresa la muralla empesado por el  
Ingeniero D<sup>o</sup> Fran<sup>co</sup> Rod<sup>riguez</sup> Cardozo y lo de mas  
proyectado por el citado Ingeniero.



## EXPLICACION

- A Proyecto del Ingeniero coronado de
- B muralla empesada por el Ingeniero
- C. proyecto del citado Ingeniero
- D Lineas de defenza
- E Puerta principal
- F Puente de Socorro deluzada por el
- monedero Ingeniero
- G Puerta de socorro en el pargu a donde
- le corresponde Escala de la Vana

Plano español de Fortaleza llevado a la práctica. Su autor fué el Ingeniero don Juan Bartolomé Howel.



Plano español de fines del siglo XIX



# **EPIGRAFIA**

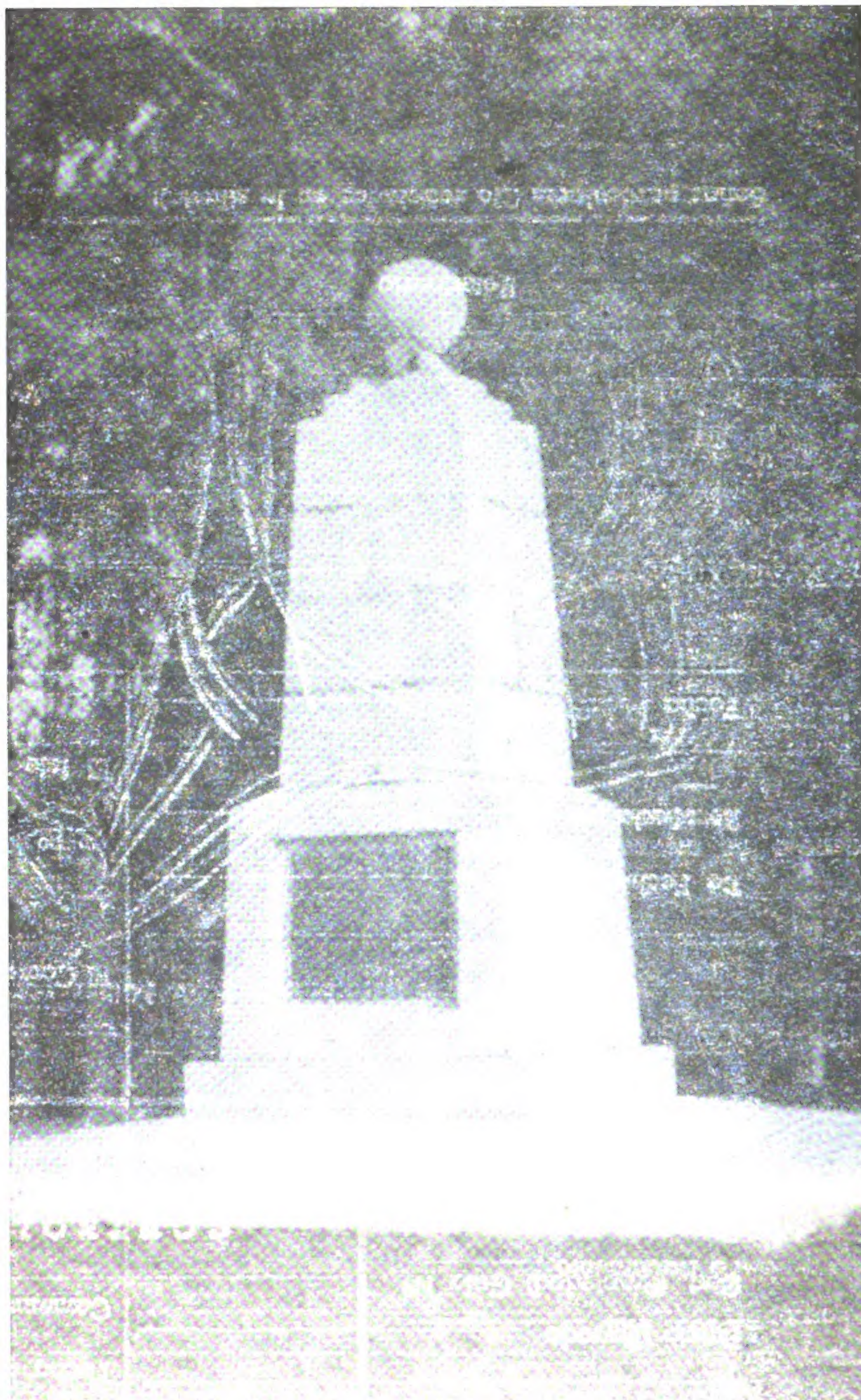
SESOQUICENTENARIO DE LA  
LIBERTAD  
PROHIBIDO EL FUMIGAR EN EL INTERIOR DE LA  
COLUMNA DE ESPALDA DEL PUEBLO DE SAN  
JUAN CABAJO. CONSIDERANDO QUE EL PUEBLO DE  
SAN JUAN CABAJO HA SIDO LIBRE DE LA DOMINACION  
DE LA UNION IBERICA AUTONOMA DE LA  
EL FIN DE LA UNION IBERICA EN EL MUNDO

Placa conmemorativa de la toma del Fuerte por los patriotas en 1811 que significó el ocaso de España en el mismo



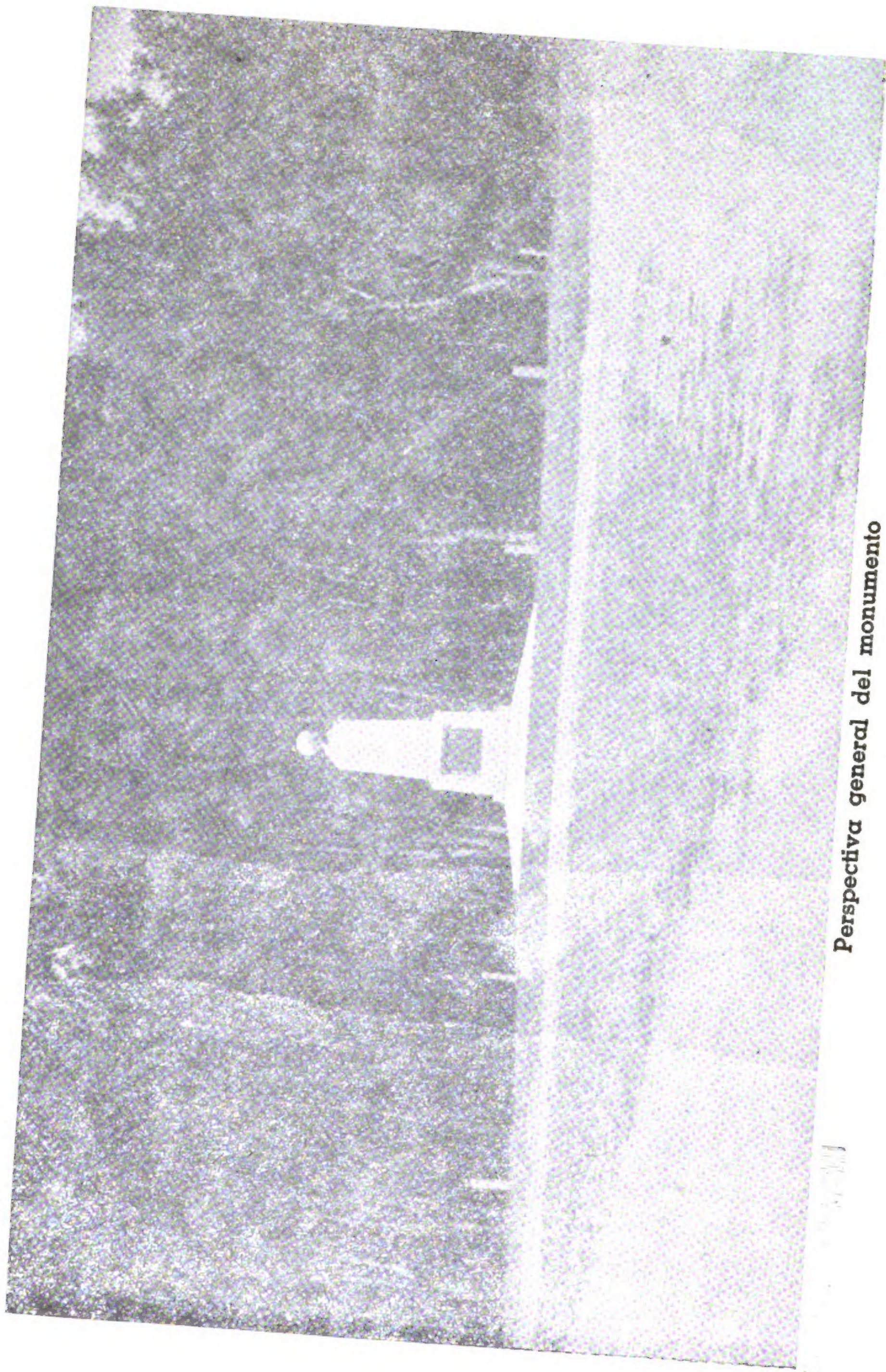






El monumento conmemorativo de lo que considero el primer paso  
del Exódo del Pueblo Oriental





Perspectiva general del monumento



